PRIMERA PARTE DE LOS

COMMENTARIOS REALES,

QVE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QVE FVERON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el.

Escritos por el Ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y Capitan de su Magestad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINcesa Doña Catalina de Portugal, Duqueza de Bargança, &c.

Con licencia de la Sancta Inquisicion, Ordinario, y Paço.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M. DCIX.

Matheus Peyxoto Barreto.

APPROVAÇAM.

POr ordem do ſupremo Conſelho geral do ſanto Officio vi eſtes Comentarios Reais dos Incas, Reys que forão do Peru, de ſua ydolatria, leys & gouerno na paz & na guerra, &c. conuem a ſaber, ſete liuros em hum tomo, cujo Autor he o Inça Garcilaſſo da Veiga, capitão de ſua Mageſtade, &c. & me pareceo obra muito curioſamente eſcrita, & digno de ſe imprimir, aſsim pola variedade de couſas muy dignas de ſaberem, que nelles ſe relatão, como pola pouca noticia que ca temos de todas ellas, o que tudo o Autor trata com grande diligencia & curioſidade. Em Lisboa em ſaó Franciſco d'Enxobreguas a 26. de Nouembro de 604.

Fr. Luis dos Anjos.

LICENÇAS.

VIſta a informaçam podeſe imprimir eſte primeiro liuro intitulado Comentarios Reais dos Incas: & depois dimpreſſo torne a eſte Conſelho pera ſe conferir com o original, & dar licença para correr, & ſem ella não correra. Em Lisboa 4. de Dezembro de 604.

Marcos Teixeira. *Ruy Pirez da Veiga.*

LICENÇA DO ORDINARIO.

PODESE imprimir viſta a licença acima do S. Officio. a 2. de Setembro de 1609.

Sarayua.

LICENÇA DO PAÇO.

PODeſe imprimir eſte liuro viſta a licença que tem do Santo Officio, & a ſerem viſtos na meſa. Em Lisboa a 15. de Março de 605.

Damiam Daguiar. *Coſta.*

A LA SERENISSIMA PRINCESA DOÑA CATALINA DE Portugal, Duqueza de Brágança &c.

LA comun coſtumbre de los antiguos y modernos eſcriptores, que ſiempre ſe esfuerçan a dedicar ſus obras, premicias de ſus ingenios, a generoſos Monarcas, y poderoſos Reyes y Principes, para que con el amparo y proteccion dellos, viuan mas fauorecidos de los virtuoſos, y mas libres de las calumnias de los maldizientes, medio animo ſereniſsima Princeſa, a que yo imitando el exemplo dellos me atreuieſſe a dedicar eſtos Commentarios a V.A. por ſer quien es en ſi, y por quien es para todos los que de ſu Real proteccion ſe amparan. Quien ſea V.A. en ſi por el ſer natural, ſaben lo todos, no ſolo en Europa, ſino aun en las mas remotas partes del Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia, donde los glorioſos principes progenitores de V. A. han fixado el eſtandarte de nueſtra ſalud, y el de ſu gloria tan a coſta de ſu ſangre y vidas como es notorio. Quan alta ſea la generoſidad de V.A. conſta a todos, pues es hija y deſcendiente de los eſclarecidos Reyes, y Principes de Portugal, que aunque no es eſto de lo que V. A. haze mucho caſo, quando ſobre el oro de tanta alteza cae el eſmalte de tan heroycas virtudes, ſe deue eſtimar mucho. Pues ya ſi miramos el ſer de la gracia con que Dios nueſtro Señor ha enriquecido el alma de V.A. hallaremos ſer mejor que el de la naturaleza (aunque V.A. mas ſe encubra) de cuya ſanctidad y virtud todo el mundo habla con admiracion, y yo dixera algo de lo mucho que ay ſin nota de liſongero, ſi V.A. no aborreſciera tanto ſus alabanças, como apetece el ſilencio dellas. Quien aya ſido y ſea V.A. para todos los que de eſſe Reyno, y de los eſtraños ſe quieren fa-

uorecer de ſu Real amparo, tantas lenguas lo publican, que ni ay numero en ellas, ni en los fauorecidos de V. real mano: de cuya eſperiencia aſigurado lo eſpero recebir mayor en eſtos mis libros, tanto mas neceſsitados de amparo y fauor, quanto ellos por ſi, y yo por mi menos merecemos. Confieſſo que mi atreuimiento es grande, y el ſeruicio en todo muy pequeño, ſi no es en la voluntad: la qual juntamente ofrezco, promtiſsima para ſeruir, ſi mereciesſe ſeruir a V. A. cuya real perſona y caſa nueſtro Señor guarde y aumente Amen, Amen.

El Inca Garcilaſſo
de la Vega.

PROEMIO AL LECTOR.

Vnque ha auido Eſpañoles curioſos que han eſcrito las republicas del nueuo mundo, como la de Mexico, y la del Peru, y las de otros Reynos de aquella gentilidad, no ha ſido con la relacion entera que dellos ſe pudiera dar: que lo he notado particularmente en las coſas que del Peru he viſto eſcritas, de las quales como natural de la ciudad del Cozco, q̃ fue otra Roma en aquel imperio, tengo mas larga y clara noticia, q̃ la que haſta aora los eſcritores han dado. Verdad es que tocan muchas coſas de las muy grandes que aquella republica tuuo, pero eſcriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mi (de la manera que las dizen) las entiendo mal. Por lo qual forçado del amor natural de la patria, me ofreſci al trabajo de eſcreuir eſtos Cõmentarios, donde clara y diſtintamente ſe veran las coſas q̃ en aquella republica auia antes de los Eſpañoles, aſsi en los ritos de ſu vana religion, como en el gouierno q̃ en paz y en guerra ſus Reyes tuuierõ, y todo lo demas q̃ de aquellos Yndios ſe puede dezir, dende lo mas infimo del exercicio de los vaſſallos, haſta lo mas alto de la corona Real. Eſcriuimos ſolamente del imperio de los Incas, ſin entrar en otras monarchias, porque no tengo la noticia dellas que deſta. En el diſcurſo de la hiſtoria proteſtamos la verdad della, y que no diremos coſa grande q̃ no ſea autorizandola con los miſmos hiſtoriadores Eſpañoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intencion no es contradezirles, ſino ſeruirles de comento y gloſa, y de interprete en muchos vocablos Yndios, q̃ como eſtrangeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propriedad della, ſegun que largamente ſe vera en el diſcurſo de la hiſtoria, la qual ofreſco a la piedad del que la leyere, no con pretenſion de otro interes, mas que de ſeruir a la republica Chriſtiana, para que ſe den gracias a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y a la Virgen Maria ſu madre, por cuyos meritos e interceſſion ſe digno la eterna Mageſtad de ſacar del abiſmo de la ydolatria tãtas y tan grandes naſciones, y reduzir las al gremio de ſu ygleſia catholica Romana Madre y ſeñora nueſtra. Eſpero q̃ ſe recibira con la miſma intencion que yo la ofreſco, porque es la correſpondencia que mi voluntad mereſce, aunq̃ la obra no la mereſca. Otros dos libros ſe quedan eſcriuiendo de los ſuceſſos que entre los Eſpañoles en aquella mi tierra paſſaron haſta el año de 1560. que yo ſali della deſſeamos ver los ya acabados para hazer dellos la miſma ofrenda que deſtos. Nueſtro Señor &c.

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA LENGVA GENERAL de los Yndios del Peru.

PARA que ſe entienda mejor lo que con el fauor diuino huuieremos de eſcriuir en eſta hiſtoria, porque en ella hemos de dezir muchos nombres de la lengua general de los Yndios del Peru, ſera bien dar algunas aduertencias acerca della: La primera ſea que tiene tres maneras diuerſas para pronunciar algunas ſilabas, muy diferentes de como las pronuncia la lengua Eſpañola, en las quales pronunciaciones conſiſten las diferentes ſignificaciones de vn meſmo vocablo: que vnas ſilabas ſe pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en lo interior de la garganta, como adelante daremos los exemplos, donde ſe ofrecieren. Para acentuar las dictiones ſe aduierta que tienen ſus acentos caſi ſiempre en la ſilaba penultima, y pocas vezes en la antepenultima, y nunca jamas en la vltima: eſto es no contradiziendo a los que dizen que las dictiones barbaras ſe han de acentuar en la vltima, que lo dizen por no ſaber el lenguage. Tambien es de aduertir que en aquella lengua general del Cozco (de quien es mi intencion hablar, y no de las particulares de cada prouincia, que ſon innumerables) faltan las letras ſiguientes b.d.f.g. j.jota. l. ſenzilla no la ay ſino ll. duplicada: y al contrario no ay pronunciacion de rr duplicada en principio de parte, ni en medio de la diction, ſino que ſiempre ſe ha de pronunciar ſenzilla. Tampoco ay x. de manera, que del todo faltan ſeis letras del a.b.c. Eſpañol, o Caſtellano: y podremos dezir que faltan ocho con la l. ſenzilla, y con la rr. duplicada, los Eſpañoles añaden eſtas letras en perjuyzio y corruption del lenguage, y como los Yndios no las tienen, comunmente pronuncian mal las dictiones Eſpañolas que las tienen para atajar eſta curruption me ſea licito, pues ſoy Yndio que en eſta hiſtoria yo eſcriua como Yndio con las miſmas letras, que aquellas tales dictio-

ctiones ſe deuen eſcreuir: Y no ſe les haga de mal a los que las leyeren ver la nouidad preſente en contra del mal vſo introduzido, que antes deue dar guſto leer aquellos nombres en ſu propiedad, y pureza. Y por que me conuiene alegar muchas coſas de las que dizen los hiſtoriadores Eſpañoles, para comprouar las que yo fuere diziendo, y por que las he de ſacar a la letra con ſu curruption, como ellos las eſcriuen, quiero aduertir, que no parezca que me contradigo, eſcriuiendo las letras (que he dicho) que no tiene aquel lenguage, que no lo hago ſino por ſacar fielmente lo que el Eſpoñol eſcrieue. Tan bien ſe deue aduertir que no ay numero plural en eſte general lenguage, aunque ay particulas, que ſignifican pluralidad, ſiruenſe del ſinguiar en ambos numeros. Si algun nombre Yndio puſiere yo en plural ſera por la corrupcion Eſpañola, o por el buen adjetiuar las dictiones, que ſonaria mal, ſi eſcriuieſſemos las dictiones Yndias en ſingular, y los adjetiuos, o relatiuos Caſtellanos en plural. Otras muchas coſas tiene aquella lengua differentiſsimas de la Caſtellana, Italiana, y Latina: las quales notaran los Meſtizos, y Criollos curioſos, pues ſonde ſu lenguaje, que yo harto hago en ſeñalarles con el dedo deſde Eſpaña los principios de ſu lengua: para que la ſuſtenten en ſu pureza, que cierto es laſtima que ſe pierda o corrompa, ſiendo vna lengua tan galana, en la qual han trabajado mucho los Padres de la ſancta Compañia de Ieſus (como las demas Religiones) para ſaberla bien hablar: y con ſu buen exemplo (que es lo que mas importa) han aprouechado mucho en la doctrina de los Yndios. Tambien ſe aduierta, que eſte nombre vezino ſe entendia en el Peru por los Eſpañoles que tenian repartimiento de Yndios: y en eſſe ſentido lo pondremos ſiempre que ſe ofrezca. Aſsi miſmo es de aduertir, que en mis tiempos, que fueron haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta, ni veynte años deſpues, no huuo en mi tierra moneda labrada: en lugar della ſe entendian los Eſpañoles en el comprar y vender, peſando la plata y el oro por marcos y onças: y como en Eſpaña dizen ducados dezian en el Peru peſos o Caſtellanos, cada peſo de plata o de oro, reduzido a buena ley, valia quatro cientos y cinquenta marauedis: de manera, que reduzidos los peſos a ducados de Caſtilla, cada cinco peſos ſon ſeys ducados dezimos eſto, porque no cauſe confuſion el contar en eſta hiſ-

toria

toria por peſos y ducados. De la cantidad del peſo de la plata al peſo del oro auia mucha diferencia, como en Eſpaña la ay: mas el valor todo era vno. Al trocar del oro por plata dauan ſu interes de tanto por ciento. Tambien auia interes al trocar de la plata enſayada por la plata que llaman corriente que era la por enſayar.

Eſte nombre Galpon no es de la lengua general del Peru, de ue de ſer de las iſlas de Barlauento: los Eſpañoles lo han introduzido en ſu lenguage con otros muchos, que ſe notaran en la hiſtoria. Quiere dezir ſala grande, los Reyes Incas las tuuieron tan grandes, que ſeruian de plaça para hazer ſus fieſtas en ellas, quando el tiempo era llouioſo, y no daua lugar a que ſe hizieſſen en las plaças, y baſte eſto de aduertencias.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN EN ESTOS nueue libros de los Commentarios Reales de los Yncas Reyes del Peru.

Los del primer libro ſon los que ſe ſiguen.

SI ay muchos mundos, trata de las cinco zonas. Cap.1. fol.1.
Si ay Antipodas. Cap.2. fol.2.
Como ſe deſcubrio el nueuo Mũdo. Cap.3. 2
La deduction del nõbre Peru.c.4. 3
Autoridades en cõfirmacion del nõbre Peru. cap.5. 4
Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru. cap.6. 5
De otras deductiones de nõbres nueuos. cap.7. 6
La deſcripcion del Peru. cap.8. 7
La ydolatria, y los dioſes que adoraua antes de los Yncas. ca.9. 9
De otra gran variedad de dioſes que tuuieron. cap.10. 9
Maneras de ſacrificios que hazian. cap.11. 10
La viuienda y gouierno de los antiguos, y las coſas q̃ comian.c.12. 11
Como ſe veſtian en aquella antiguedad. cap.13. 12
Diferentes caſamientos, y diuerſas lenguas, vſauan de veneno y hechizos. cap.14. 13
El origen de los Yncas Reyes del Peru. cap.15. 13
La fundacion del Cozco ciudad imperial. cap.16. 15
Lo que reduxo el primer Ynca Manco Capac. cap.17. 16
Dos fabulas hiſtoriales del origen de los Yncas. cap.18 16
Proteſtacion del Autor ſobre la hiſtoria. cap.19. 17
Los pueblos que mando poblar el primer Ynca. cap.20. 19
La enſeñança que el Ynca hazia a ſus vaſſallos. cap.21. 19
Las inſignas fauorables que el Ynca dio a los ſuyos. cap.22. 20
Otras inſignias mas fauorables con el nombre Ynca. ca.23. 21
Nombres y renombres que los Yndios puſieron a ſu Rey. c.24. 22
Teſtamento y muerte del Ynca Manco Capac. cap.25. 22
Los nombres Reales, y la ſignificaciõ dellos. cap.26. 23

LOS CAPITVLOS del libro ſegundo.

LA ydolatria de la ſegunda edad y ſu origen. cap.1. 25
Raſtrearon los Yncas al verdadero Dios nueſtro Señor. ca.2. 26
Tenian los Yncas vna ✝ en lugar ſagrado. cap.3. 27
De muchos dioſes q̃ los hiſtoriadores Eſpañoles impropriamente aplican a los Yndios. c.4. 28
De otras muchas coſas que el nombre Huaca ſignifica. cap.5. 30
Lo que vn autor dize acerca de los dioſes que tenian. c.6. 31
Alcançaron la inmortalidad del anima

ma, y la reſurrection vniuerſal. cap.7. 33
Las coſas que ſacrificauan al Sol. cap.8. 34
Los ſacerdotes,ritos,y ceremonias,y ſus leyes atribuyen al primer Ynca. cap.9. 34
Comprueua el Autor lo dicho con los hiſtoriadores Eſpañoles. cap. 10. 35
Diuidieron el imperio en quatro diſtritos, regiſtrauan los vaſſallos. cap.11. 37
Dos oficios que los decuriones tenian. cap.12. 37
De algunas leyes que los Yncas tuuieron en ſu gouierno. c.13. 38
Los decuriones dauan cuenta de los que nacian y morian. ca.14. 40
Niegan los Yndios auer hecho delicto ningun Ynca de la ſangre real. cap.15. 41
La vida y hechos de Sinchi Roca ſegundo Rey de los Yncas. cap.16 42
Lloque Yupanqui Rey tercero, y la ſignificacion de ſu nombre. c.17. 43
Dos conquiſtas que hizo el Ynca Lloque Yupanqui. cap.18. 43
La conquiſta de Hatun Colla, y los blaſones de los Collas. c.19. 44
La gran prouincia Chucuytu ſe reduze en paz: hazẽ lo miſmo otras muchas prouincias. c.20. 45
Las ciencias que los Yncas alcançaron, trataſe primero de la aſtrologia. cap.21. 46
Alcançaron la cuenta del año, y los ſolſticios y equinocios. capit.22. 47.
Tuuieron cuenta con los eclipſes del Sol, y lo que hazian con la Luna. cap.23. 48
La medicina que alcançaron, y la manera del curarſe. cap.24. 49
Las yeruas medicinales que alcançaron. cap.25. 50
De la geometria, geografia, ariſmetica, y muſica que alcançaron. cap.26. 51
La poeſia de los Yncas Amautas, que ſon Filoſofos, y Harauicos que ſon poetas. cap.27. 52
Los pocos inſtrumentos que los Yndios alcançaron para ſus officios. cap.28. 54

LOS CAPITVLOS del libro tercero ſon los que ſe ſiguen.

MAyta Capac Rey quarto gana a Tiahuanacu, y los edificios q̃ alli ay. cap.1. 56
Reduzeſe Hatun Pacaſſa, y conquiſtan a Cac. yauiri. cap.2. 57
Perdonan a los rendidos, declaraſe la fabula. cap.3. 58
Reduzenſe tres prouincias, conquiſtanſe otras, lleuan colonias, caſtigan los que vſan de veneno. c.4. 59
Gana el Ynca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida. cap.5 60
Rindenſe los de Huayctiu, perdonan los afablemente. cap.6. 61
Reduzenſe muchos pueblos. El Ynca mãda hazer vna puente de mimbre. cap.7. 62
Con la fama de la puente ſe reduzen muchas prouincias de ſu grado. cap.8. 63
Gana el Ynca otras muchas y grandes prouincias: y muere pacifico. cap.9. 64
Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Contiſuyu. cap.10. 65

La con-

La conquiſta de los Aymaras, perdona a los Curacas, ponen mojoneras en ſus terminos. cap.11. 66
Embia el Ynca a conquiſtar los Quechuas, ellos ſe reduzen de ſu grado. cap.12. 67
Por la coſta de la mar reduzen muchos valles, caſtigan los ſodomitas. cap.13. 68
Dos grandes Curacas comprometen ſus differencias en el Ynca, y ſe hazen vaſſallos ſuyos. cap.14. 69
Hazen vna puente de paxa, enea, y juncia en el deſaguadero, reduzeſe Chayanta. cap.15. 70
Diuerſos ingenios que tuuieron los Yndios para paſſar los rios, y para ſus peſquerias. cap.16. 72
De la reducion de cinco prouincias grandes ſin otras menores. ca.17 73
El Principe Ynca Roca reduze muchos y grandes prouincias mediterraneas y maritimas. cap.18. 74
Sacan Yndios de la coſta para colonias la tierra adentro, muere el Ynca Capac Yupanqui. cap 19. 75
La deſcription del templo del Sol y ſus grandes riquezas. cap.20. 75
Del clauſtro del templo, y de los apoſentos de la Luna, y eſtrellas, trueno, y relampago, y arco del cielo. cap.21. 76
Nõbre del ſummo ſacerdote, y otras partes de la caſa. cap.22. 77
Los ſitios para los ſacrificios, y el termino donde ſe deſcalçauan para yr al templo, las fuentes que teniã. cap.23. 78
El jardin de oro, y otras riquezas del templo, a cuya ſemejança auia otros muchos en aquel imperio. cap.24. 79
Del famoſo templo de Titicaca, y de ſus fabulas y alegorias. ca.25. 80

LOS CAPITVLOS del libro quarto.

LA caſa de las virgines eſcogidas dedicadas al Sol. cap.1. 81
Los eſtatutos y exercicios de las virgines eſcogidas. cap.2. 82
La veneracion en que tenian las coſas que hazian las eſcogidas, y la ley contra los que las violaſſen. cap.3. 83
Que auia otras muchas caſas de eſcogidas: comprueuaſe la ley riguroſa. cap.4. 83
El ſeruicio y ornamento de las eſcogidas, y que no las dauan por mugeres a nadie. cap.5. 84
De quales mugeres hazia merced el Ynca. cap.6. 85
De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas. c.7. 85
Como caſauan en comũ, y como aſſentauan la caſa. cap.8. 86
Caſauan al Principe erdero con ſu propria hermana, y las razones q̃ para ello dauan. cap.9. 86
Diferentes maneras de eredar los eſtados. cap.10. 87
El deſtetar, traſquilar, y poner nombre a los niños. cap.11. 88
Criauan los hijos, ſin regalo ninguno. cap.12. 89
Vida y exercicio de las mugeres caſadas. cap.13. 89
Como ſeviſitauan las mugeres, como tratauan ſu ropa, y que auia mugeres publicas. cap.14. 90
Ynca Roca ſeſto Rey conquiſta muchas naſciones, y entre ellas los Chancas y Hancouallu. capit.15. 91
El Principe Yahuar Huacac, y la interpretacion de ſu nombre. cap.16 92

Los ydolos de los Yndios Antis, y la conquiſta de los Charcas. cap.17. 92
El razonamiento de los viegos, y como reciben al Ynca.cap.18. 94
De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las eſcuelas que fundo en el Cozco, y ſus dichos ſentencioſos. ca.19. 95
El Inca llora ſangre ſetimo Rey, ſus miedos y conquiſtas, y el disfauor del Principe. cap.20. 95
De vn auiſo que vna fantaſma dio al Principe. cap.21. 96
Las conſultas de los Incas ſobre el auiſo de la phantaſma. cap.22. 97
La rebelion de los Chancas, y ſus antiguas hazañas. cap.23. 98
El Inca deſampara la ciudad, y el Principe la ſocorre. cap.24. 98

LOS CAPITVLOS del libro quinto.

COmo acrecentauan, y repartian la tierra a los vaſſallos. c.1. 100
El orden que tenian en labrar ſus tierras, y la fieſta con que labrauan las del Inca, y las del Sol. capit.2. 100.
La tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.cap.3. 102
Repartian el agua para regar, caſtiguan a los deſcuydados.ca.4. 103
El tributo que dauan al Inca, y la cuẽta de los orones. cap.5. 103
Hazian de veſtir para los ſoldados, tenian prouiſion de armas y calçado. ca.6. 104
El oro y plata, y otras coſas de eſtima no eran de tributo ſino preſentadas. cap.7. 105
La guarda y gaſto de los baſtimentos cap.8. 106
Dauan de veſtir a los vaſſallos, no tuuo pobres mendigantes.c.9. 107
El orden y diuiſion del ganado, y de los animales eſtraños.c.10. 108
Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vaſſallos. cap.11. 108
Como conquiſtauan, y domeſticauã los nueuos vaſſallos.cap.12. 110
Como proueyan los miniſtros para todos officios. cap.13. 111
La razon y cuenta que auia en los bienes comunes, y particulares. ca. 14. 112
En que pagauan el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.cap. 15. 113
Orden y razon para cobrar los tributos: el Inca hazia merced a los Curacas de las coſas preciadas que le preſentauan. cap.16. 114
El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn ſocorro que le viene. cap.17. 115
Batalla muy ſangrienta, y el ardid cõ que ſe vencio. cap.18. 116
Generoſidades del Principe Inca Viracocha deſpues de la victoria. cap.19. 117
El Principe ſigue el alcance, buelue al Cozco, veeſe con ſu padre, deſpoſſeele del imperio. cap.20. 118
Del nombre Viracocha, y porque ſe lo dieron a los Eſpañoles. cap.21 119
El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de ſu tio la fantaſma. cap.22. 120
Pintura famoſa, y la gratificacion a los del ſocorro. cap.23. 121
Nueuas prouincias que el Inca ſujeta, y vna acequia para regar los paſtos. cap.24. 122
El Inca viſita ſu imperio, vienen embajadores ofreciendo vaſſallage. cap.25. 123

La

La huyda del braue Hancotucallu. del Imperio de los Incas. cap.26. 125
Colonias en las tierras de Hancotucallu. El valle de Y. ucay y luſtrado. cap.27. 125
Dio nombre al primogenito, hizo pronoſtico de la yda de los Eſpañoles. cap.28. 126
La muerte del Inca Viracocha. El Autor vio ſu cuerpo. cap.29. 127

LOS CAPITVLOS del libro ſeſto.

LA fabrica y ornamento de las caſas reales. cap.1. 129
Contrahazian de oro y plata quanto auia para adornar las caſas reales. cap.2. 130
Los criados de la caſa real, y los que trayan las andas del Rey. c.3. 131
Salas que ſeruian de plaça, y otras coſas de las caſas reales. c.4. 132
Como enterrauan los Reyes durauã las obſequias vn año. c.5. 133
Caceria ſolene que los Reyes hazian en todo el Reyno. cap.6. 134
Poſtas y correos, y los deſpachos que lleuauan. cap.7. 135
Contauan por hilos y ñudos, auia grã fidelidad en los contadores. ca.8. 136
Lo que aſſentauan en ſus cuentas, y como ſe entendian. cap.9. 137
El Inca Pachacutec viſita ſu imperio conquiſta la naſcion Huanca. c.10 137
De otras prouincias que gano el Inca y las coſtumbres dellas: y caſtigó la ſodomia. cap.11. 138
Edificios, leyes, y conquiſtas que el Inca Pachacutec hizo. c.12. 139
Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y aſtucia militar. ca. 13. 140
Del buen Curaca Huamachucu, y como ſe reduxo. cap.14. 141
Reſiſten los de Caſſamarca, y al fin ſe rinden. cap.15. 142
La conquiſta de Yauyu, y el triunfo de los Incas tio y ſobrino. cap.16. 143
Reduzenſe dos valles, y Chincha reſponde con ſoberbia. c.17. 144
La pertinacia de Chincha, y como al fin ſe reduze. cap.18. 145
Conquiſtas antiguas y jatancias falſas de los Chinchas. cap.19. 146
La fieſta principal del Sol, y como ſe preparauan para ella. c.20. 147
Adorauan al Sol, yuan a ſu caſa, ſacrificauan vn cordero. cap.21. 148
Los agueros de ſus ſacrificios, y el fuego para ellos. cap.22. 149
El brindarſe vnos a otros, y el orden con que. cap.23. 150
Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan. cap.24. 151
Auian de ſaber hazer ſus armas y calçado. cap.25. 152
Entraua el Principe en la aprouacion, tratauanle con mas rigor que a los demas. cap.26. 153
El Inca daua la principal inſignia, y vn pariente las demas. ca.27. 153
Diuiſas de los Reyes, y de los demas Incas, los maeſtros de los noueles. cap.28. 154
Rindeſe Chuquimancu ſeñor de quatro valles. cap.29. 155
Los valles de Pachacamac, y Rimac, y ſus ydolos. cap.30. 156
Requieren a Cuyſmancu, ſu reſpueſta, y capitulaciones. cap.31. 157
Van a conquiſtar al Rey Chimu, y la guerra cruel que hazen. c.32 159
Pertinacia, y afliccions del gran Chimu, y como ſe rinde. c.33. 160
Iluſtre el Inca ſu imperio, y ſus exercicios

cicios haſta ſu muerte. ca.34. 161
Aumentò las eſcuelas, hizo leyes para el buen gouierno. cap.35. 162
Otras muchas leyes del Inca Pachacutec, y ſus dichos ſentencioſos. cap.36. 163

LOS CAPITVLOS del libro ſetimo.

LOs Incas hazian colonias, tuuieron dos lenguages. cap.1. 165
Los erederos de los ſeñores ſe criauan en la corte, y las cauſas porque cap.2. 166
De la lengua corteſana. c.3. 167
De la vtilidad de la lengua corteſana. cap.4. 168
Tercera fieſta ſolene que hazian al Sol. cap.5. 170
Quarta fieſta, ſus ayunos, y el limpiarſe de ſus males. cap.6. 170
Fieſta noturna para deſterrar los males de la ciudad. cap.7. 171
La deſcription de la Imperial ciudad del Cozco. cap.8. 172
La ciudad contenia la deſcription de todo el imperio. cap.9. 174
El ſitio de las eſcuelas, y el de tres caſas reales, y el de las eſcogidas. cap. 10. 175
Los barrios y caſas que ay al poniente del arroyo. cap.11. 177
Dos limoſnas que la ciudad hizo para obras pias. cap.12. 178
Nueua conquiſta que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer. c.13. 179
Los ſuceſſos de la jornada de Muſu haſta el fin della. c.14. 180
Raſtros que de aquella jornada ſe hã hallado. cap.15. 181
De otros ſuceſſos infelices que en aquella prouincia han paſſado. cap. 16. 182
La nacion Chirihuana y ſu vida y coſtumbres. cap.17. 183
Preuenciones para la conquiſta de Chili. cap.18. 184
Ganan los Incas haſta el valle que llaman Chili, y los menſajeros y reſpueſtas que tienen con otras nueuas naciones. cap.19. 185
Batalla cruel entre los Incas y otras diuerſas naſciones, y el primer Eſpañol que deſcubrio a Chili. cap. 20. 186
Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia. cap.21. 187
Batalla con nueua orden, y ardid de guerra de vn Yndio Capitan viejo. cap.22. 187
Vencen los Yndios por auiſo y trayçion de vno dellos. cap.23. 188
Matan a Valdiuia, y ha cincuenta años que ſuſtentan la guerra. cap. 24. 189
Nueuos ſuceſſos deſgraciados del Reyno de Chili. cap.25. 189
Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui haſta la muerte. cap. 26. 191
La fortaleza del Cozco, y la grandeza increible de ſus piedras. ca.27 192
Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra. cap.28. 193
Tres torreones los maeſtros mayores, y la piedra cançada. cap.29. 194

LOS CAPITVLOS del libro otauo.

La conquiſta de la prouincia Huacrachucu y ſu nombre. c.1. 196
La cõquiſta de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya. ca. 2. 198

La conquiſta de otros pueblos, y de otras naſciones barbaras. c. 3. 199
La conquiſta de tres grandes prouincias belicoſas, y muy pertinaces. cap. 4. 200
La conquiſta de la prouincia Cañari ſus riquezas y templo. c. 5. 201
La conquiſta de otras muchas y grandes prouincias haſta los terminos de Quitu. cap. 6. 203
Haze el Inca la conquiſta de Quitu, hallaſe en ella el Principe Huayna Capac. cap. 7. 204
Tres caſamientos de Huayna Capac la muerte de ſu padre y ſus dichos. cap. 8. 205
Del Mayz, y lo que llaman arroz, y de otras ſemillas. cap. 9. 206
De las legumbres que ſe crian debaxo de tierra. cap. 10. 208
De las frutas de arboles mayores. cap. 11. 208
Del arbol Mulli, y del pimiento. cap. 12. 209
Del arbol Magey y de ſus prouechos. cap. 13. 210
Del platano, piña, y otras frutas. cap. 14. 211
De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco. cap. 15. 211
Del ganado manſo, y las requas que del auia. cap. 16. 213
Del ganado brauo, y otras ſauandijas cap. 17. 215
Leones, oſſos, tigres, micos y monas. cap. 18. 216
De las aues de tierra y agua, brauas y manſas. cap. 19. 217
De las perdizes, palomas, y otras aues menores. cap. 20. 218
Diferencia de papagayos, y ſu mucho ablar. cap. 21. 219
De quatro rios famoſos, y del peſcado que en los del Perù ſe cria. cap. 22. 220
De las eſmeraldas turqueſas, y perulas. cap. 23. 221
Del oro y plata. cap. 24 223
Del azogue, y como fundian el metal antes del. cap. 25. 224

LOS CAPITVLOS del libro nono ſon los que ſe ſiguen.

HVayna Capac manda hazer vna cadena de oro, porque y para que. cap. 1. 226
Reduzenſe de ſu grado diez valles de la coſta, y Tumpiz ſe rinde. c. 2. 227
El caſtigo de los que mataron los miniſtros de Tupac Inca Yupanqui. cap. 3. 228
Viſita el Inca ſu imperio, conſulta los oraculos, gana la iſla Puna. cap. 4. 229
Matan los de Puna a los capitanes de Huayna Capac. cap. 5. 230
El caſtigo que hizo en los rebelados. cap. 6. 231
Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac. cap. 7. 231
Dioſes y coſtũbres de la nacion Manta, y ſu reduction, y la de otras muy barbaras. cap. 8. 233
De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos. c. 9. 234
Lo que Huayna Capac dixo acerca del Sol. cap. 10. 235
Rebelion de los Caranques, y ſu caſtigo. cap. 11. 236
Huayna Capac haze Rey de Quitu a ſu hijo Atahuallpa. cap. 12. 237
Dos caminos famoſos que huuo en el Peru. cap. 13. 237
Tuuo nueuas Huayna Capac de los Eſpañoles que andauan en la coſta. cap. 14. 239
Teſtamento muerte de Huayna Capac

TABLA.

Capac, y el pronoſtico de la ida de los Eſpañoles. cap.15. 241
De las yeguas y cauallos, como los criauan a los principios, y lo mucho que valian. cap.16. 242
De las vacas y bueyes, y ſus precios altos y baxos. cap.17. 244
De los camellos, aſnos, y cabras, y ſus precios y mucha cria. cap.18. 245
De las puercas, y de ſu mucha fertilidad. cap.19. 245
De las ouejas, y gatos caſeros. c.20. 245
Conejos y perros caſtizos. c.21. 246
De las ratas, y la multitud dellas. cap.22. 246
De las gañinas y palomas. c.23. 247
Del trigo. cap.24. 249
De la vid, y el primero que metio vuas en el Cozco. cap.25. 249
Del vino, y el primero que hizo vino en el Cozco, y ſus precios. ca.26. 250
Del oliuo, y quien lo lleuo al Peru. cap.27. 251
De las frutas de Eſpaña, y cañas de açucar. cap.28. 251
De la ortaliza y yeruas, y del grandor dellas. cap.29. 252
Lino, eſparragos, viſnagas, y anis. cap.30. 254
Nombres nueuos para nombrar diuerſas generaciones. cap.31. 255
Huaſcar Inca pide reconocimiento de vaſſallage a ſu hermano Atahuallpa. cap.32. 255
Aſtucias de Atahuallpa, para deſcuydar al ermano. c.33. 256
Auiſan a Huaſcar el qual haze llamamiento de gente. cap.34. 257
Batalla de los Incas, vitoria de Atahuallpa, y ſus crueldades. cap.35. 257
Cauſas de las crueldades de Atahuallpa, y ſus efectos crueliſſimos. cap.36. 258
Paſſa la crueldad a las mugeres y niños de la ſangre real. cap.37. 259
Algunos de la ſangre real eſcaparon de la crueldad de Atahuallpa. ca.38. 260
Paſſa la crueldad a los criados de la caſa real. cap.39. 261
La deſcendencia que ha quedado de la ſangre real de los Incas. cap.40. 263

FIN DE LABLA.

LIBRO PRIMERO

DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS YNCAS, DONDE SE trata el deſcubrimiento del nueuo mundo, la deducion del nõbre Peru, la idolatria y manera de viuir antes de los Reyes Yncas. El origen dellos, la vida del primer Ynca, y lo que hizo con ſus primeros vaſſallos, y la ſignificacion de los nombres reales Contiene xxvj capitulos.

CAP. I. *Si ay muchos mundos. Trata de las cinco Zonas.*

AViendo de tratar del nueuo mundo, o de la mejor y mas principal parte ſuya que ſon los reynos y prouincias del ímperio llamado Peru, de cuyas antíguallas, y origen de ſus Reyes pretendemos eſcríuir, parece que fuera juſto, conforme a la comun coſtumbre de los eſcripteres, tratar aqui al principio, ſi el mundo es vno ſolo o ſi ay muchos mundos, ſi es llano o redondo: y ſi tambien lo es el cielo redondo o llano. Sí es habitable toda la tierra, o no, mas de las Zonas templadas, ſi ay paſſo de la vna templada a la otra: Si ay Antípodas, y quales ſon de quales, y otras coſas ſemejantes que los antíguos Philoſophos muy larga y curioſamente trataron, y los modernos no dexan de platicar y eſcríuir, ſiguiendo cada qual opinion que mas le agrada. Mas porque no es aqueſte mí principal intento, ní las fuerças de vn Indio pueden preſumir tanto: y tábien porque la eſperiencia, deſpues que ſe deſcubrío lo que llaman nueuo mundo, nos ha deſengañado de la mayor parte deſtas dudas, paſſaremos breuemente por ellas: por yr a otra parte, a cuyos terminos finales temo no llegar; mas confiado en la ínfinita miſericordía dígo, que a lo prímero ſe podra afirmar, que no ay mas que vn mundo, y aunque llamamos mũdo viejo, y mundo nueuo, es por hauerſe deſcubierto aquel nueuamente para noſotros, y no porque ſean dos ſino todo vno. Y a los que todauía ímaginaren que ay muchos mundos, no ay paraque reſponderles, ſino que ſe eſten en ſus hereticas ímaginaciones, haſta que en el ínfierno ſe deſengañen dellas. Y a los que dudan, ſi ay alguno que lo dude, ſi es llano o redondo, ſe podra ſatisfazer con el teſtimonio, de los que han dado buelta a todo el, o a la mayor parte, como los de la nao Víctoria, y otros que deſpues aca le han rodeado. Y a lo del cielo, ſi tambien es llano, o redondo, ſe podra reſponder con las pa-

A labras

labra del Real Propheta: Extendens cælum ſicut pellem. en las quales nos quiſo moſtrar la forma y hechura de la obra, dando la vna por exemplo de la otra diziendo. Que eſtendiſte el cielo aſsi como la piel, eſto es, cubriendo con el cielo eſte gran cuerpo de los quatro elementos en redondo, aſsi como cubriſte con la piel en redondo el cuerpo del animal, no ſolamente lo principal del, mas tambiẽ todas ſus partes por pequeñas que ſean. A los que afirmã que de las cinco partes del mũdo, que llamã Zonas, no ſon habitables mas de las dos templadas, y que la del medio por ſucceſsiuo calor, y las dos de los cabos, por el demaſiado frio ſon inhabitables; y que de la vna Zona habitable no ſe puede paſſar a la otra habitable por el calor demaſiado, que ay en medio, puedo afirmar, de mas de lo que todos ſaben, que yo naſci en la torrida Zona, que es en el Cozco, y me criẽ en ella haſta los veinte años, y he eſtado en la otra Zona templada de la otra parte del Tropico de Capricornu, a la parte del Sur, en los vltimos terminos de los Charcas, que ſon los Chichas: y para venir a eſtotra templada de la parte del Norte, donde eſcriuo eſto, paſſe por la torrida Zona, y la atraueſſe toda, y eſtuue tres dias naturales debaxo de la linea equinotial, donde dizen que paſſa perpendicularmente, que es en el cabo de Paſſau: por todo lo qual digo que es habitable la torrida tambien como las templadas. De las Zonas frias quiſiera poder dezir por viſta de ojos, como de las otras tres. Remitome a los que ſaben dellas mas que yo. A lo que dizen que por ſu mucha frialdad ſon inhabitables, oſare dezir con los que tienen lo contrario, que tambien ſon habitables como las demas, porque en buena conſideracion no es de imaginar, quanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hiziſſe Dios inutiles, auiendolo criado todo para que lo habitaſſen los hombres: y que ſe engañan los antiguos en lo que dizen de las dos Zonas frias, tambien como ſe engañarõ en lo que dixeron de la torrida, que era inhabitable por ſu mucho calor. Antes ſe deue creer, que el ſeñor como padre ſabio y poderoſo, y la naturaléza como madre vniuerſal y piadoſa huuieſſen remediado los inconuenientes de la frialdad con templança de calor, como remediaron el demaſiado calor de la Torrida Zona con tãtas nieues, fuentes, rios, y lagos como en el Peru ſe hallan, que la hazen templada de tanta variedad de temples, vnas que declinan a calor, y a mas calor haſta llegar a regiones tan baxas, y por ende tan calientes, que por ſu mucho calor ſon caſi inhabitables: como dixeron los antiguos della. Otras regiones que declinã a frio, y mas frio haſta ſubir a partes tan altas, que tambien llegan a ſer inhabitables por la mucha frialdad de la nieue perpetua, que ſobreſi tienẽ, en contra de lo que deſta Torrida Zona los Philoſophos dixerõ, que no imaginaron jamas que en ella pudieſſe hauer nieue, auiendo la perpetua debaxo de la miſma

linea

linea equinocial, ſin menguar jamas ni mucho, ni poco; alo menos en la cordillera grande, ſino es en las faldas, o pueſtos della. Y es de ſaber q̃ en la Torrida Zona, en lo q̃ della alcãça el Peru, no conſiſte el calor, ni el frío en diſtãcia de regiones, ni é eſtar mas lexos, ni mas cerca de la equinocial, ſino en eſtar mas alto, o mas baxo en vna miſma region, y en muy poca diſtãcia de tierra: como adelante ſe dira mas largo. Digo pues q̃ a eſta ſemejãça ſe puede creer, q̃ tambié las Zonas frias eſten templadas, y ſea habitables, como lo tienen muchos graues autores; aunq̃ no por viſta y experiencia. pero baſta hauerlo dado a entender aſsi el miſmo Dios, quãdo crio al hõbre, y le dixo creced, y multiplicad, y hinchid la tierra, y ſojuzgalda; por dõde ſe vé q̃ es habitable; porq̃ ſino lo fuera, ni ſe podia ſojuzgar, ni llenar de habitaciones. Yo eſpero en ſu omnipotencia q̃ a ſu tiẽpo deſcubriera eſtos ſecretos, (como deſcubrio el nueuo mundo) para mayor confuſiõ, y afrenta de los atreuidos, que con ſus philoſophias naturales, y entendimiẽtos humanos quiere taſſar la potẽcia, y ſabiduria de Dios, q̃ no pueda hazer ſus obras, mas de como ellos las imaginan; auiendo tanta diſparidad del vn ſaber al otro quanta ay de lo finito a lo infinito. &c.

CAP. II. Si ay Antipodas.

ALo q̃ ſe dize ſi ay Antipodas, o no, ſe podra dezir, q̃ ſiendo el mundo redondo (como es notorio) cierto es q̃ las ay. Empero tẽgo para mi q̃ por no eſtar eſte mũdo inferior deſcubierto del todo, no ſe puede ſaber de cierto quales prouincias ſean Antipodas de quales, como algunos lo afirman: lo qual ſe podra certificar mas ayna reſpecto del cielo, q̃ no de la tierra; como los polos el vno del otro, y el oriente del poniente, donde quiera q̃ lo es por la equinocial. Por donde ayan paſſado aquellas gentes tantas, y de tan diuerſas lenguas, y coſtũbres, como las que en el nueuo mundo ſe han hallado, tampoco ſe ſabe de cierto, porque ſi dizẽ por la mar en nauios, naſcen inconuenientes acerca de los animales que alla ſe hallan, ſobre dezir como, o paraq̃ los embarcarõ, ſiẽdo algunos dellos antes dañoſos q̃ prouechoſos. Pues dezir q̃ pudierõ yr por tierra; tãbien naſcen otros inconueniẽtes mayores, como es dezir, q̃ ſi lleuarõ los animales q̃ alla tenian domeſticos, porq̃ no lleuaron de los q̃ aca quedaron: q̃ ſe han lleuado deſpues aca? y ſi fue por no poder lleuar tãtos, como no quedaron aca de los q̃ lleuarõ? y lo miſmo ſe puede dezir de las mieſes, legumbres, y frutas tan diferentes de las de aca, q̃, con razon le llamaron nueuo mũdo. porq̃ lo es en toda coſa, aſsi en los animales manſos y brauos, como en las comidas, como en los hõbres, q̃ generalmẽte ſon lampiños ſin baruas: y porq̃ en coſas tan inciertas es perdido el trabajo q̃ ſe gaſta, en quererlas ſaber, las dexaré: porque tengo menos ſuficiẽcia q̃ otro para inquirirlas: ſolamente tratare del origen de los Reyes Yncas, y de la ſuceſsion de

llos, sus conquistas, leyes y gouier no en paz y en guerra: y antes que tratemos dellos, sera bié digamos como se descubrio este nueuo mú do, y luego trataremos del Peru en particular.

CAP. III. Como se descubrio el nueuo mundo.

CErca del año de mil y quatro cientos y ochenta y quatro v- no mas o menos, vn piloto natural de la villa de Huelua en el cō dado de Niebla llamado Alonso Sanchez de Huelua, tenia vn nauio pequeño, con el qual contrataua por la mar, y lleuaua de Espa ña a las Canarias algunas mercaderias, que alli se le vendian bien: y de las Canarias cargaua de los frutos de aquellas islas, y las lleua ua a la isla de la Madera, y de alli se boluia a España cargado de açucar y conserua Andando en esta su triangular contratació, atra uessando de las Canarias a la isla de la Madera, le dio vn temporal tan rezio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle, se dexo lleuar de la tormenta, y corrio veinte y ocho, o veinte y nueue dias sin saber por donde, ni adonde: porque en todo este tiempo no pudo tomar el altura por el Sol, ni por el Norte: padescieron los del nauio grandissimo trabajo en la tormen ta, porque ni les dexaua comer, ni dormir; al cabo deste largo tiempo se aplaco el viento, y se hallaron cerca de vna isla; no se sabe de cierto qual fue, mas de que se sospecha que fue la que aora llaman Sancto Domingo: y es de mu cha consideracion, que el viento que con tanta violencia y tormen ta lleuo aquel nauio, no pudo ser otro, sino el Solano que llaman leste, porque la isla de sancto Domingo esta al poniente de las Canarias: el qual viento en aquel via ge, antes aplaca las tormentas, que las leuanta. Mas el señor todo poderoso, quando quiere hazer misericordias, saca las mas mi sterioſas y necessarias de causas contrarias, como saco el agua del pedernal, y la vista del ciego del lodo, que le puso en los ojos, para que notoriamente se muestren ser obras de la misericordia y bondad diuina, que tambien vso desta su piedad para embiar su Euangelio, y luz verdadera a todo el nueuo mundo, que tanta necessidad tenia della, pues viuian, o por mejor dezir perescian en las tinieblas de la Gentilidad, é idolatria, tan barbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El Piloto salto en tierra, tomo el altura, y escriuio por menudo todo lo que vio, y lo que le sucedio por la mar, a ida, y a buelta, y auiendo tomado agua y leña, se boluio atiento, sin saber el viaje tampoco a la venida, como a la ida; por lo qual gasto mas tiempo del que le conuenia: y por la dilacion del camino les falto el agua, y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida y venida auian padescido, empeçaron a enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron a la Tercera mas de cinco, y entre ellos el Piloto Alonso

Alonſo Sanchez de Huelua, fue-ron a parar a caſa del famoſo Chriſtoual Colon Gincues, porque ſupieron que era gran piloto, y coſmographo, y que hazia cartas de marear. El qual los recibio con mucho amor, y les hizo todo regalo, por ſaber coſas acaeſcidas en tan eſtraño y largo naufragio, como el que dezian auer padeſcido. Y como llegaron tan deſcaecidos del trabajo paſſado, por mucho que Chriſtoual Colon les regalo, no pudieron boluer en ſi, y murieron todos en ſu caſa, dexandole en erencia los trabajos, que les cauſaron la muerte: los quales acepto el gran Colon con tanto animo y eſtuerço, que auiendo ſufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron mas tiempo) ſalio con la empreſa de dar el nueuo mundo, y ſus riquezas a Eſpaña, como lo puſo por blaſon en ſus armas, diziendo: A Caſtilla y a Leon, nueuo mundo dio Colon. Quien quiſiere ver las grandes hazañas deſte varon, vea la hiſtoria general de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara eſcriuio, que alli las hallara, aunque abreuiadas; pero lo que mas loa, y engrandeſce a eſte famoſo ſobre los famoſos, es la miſma obra deſta conquiſta, y deſcubrimiento. Yo quiſe añadir eſto poco que falto de la relacion de aquel antiguo hiſtoriador, que como eſcriuio lexos de donde acaecieron eſtas coſas, y la relacion ſe la dauan yentes y yinientes, le dixeron muchas coſas de las que paſſaron, pero imperfectas, y yo las oy en mi tierra a mi padre y a ſus contemporaneos: que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conuerſacion que tenian, era repetir las coſas mas hazañoſas y notables, que en ſus conquiſtas auian acaeſcido: donde contauan la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcançaron a mucho de los primeros deſcubridores, y conquiſtadores del nueuo mundo, huuieron dellos la entera relacion de ſemejantes coſas, y yo como digo las oy a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atencion, que ſi entonces la tuuiera, pudiera acra eſcreuir otras muchas coſas de grande admiracion, neceſſarias en eſta hiſtoria, dire las que huuiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy reuerendo padre Ioſeph de Acoſta toca tambien eſta hiſtoria del deſcubrimiento del nueuo mundo, con pena de no poderla dar entera, que tambien falto a ſu paternidad parte de la relacion en eſte paſſo, como en otros mas modernos; porque ſe auian acabado ya los conquiſtadores antiguos, quando ſu paternidad paſſo a aquellas partes, ſobre lo qual dize eſtas palabras libro decimo capitulo diez y nueue. Auiendo moſtrado que no lleua camino penſar que los primeros moradores de Indias ayan venido a ellas con nauegacion, hecha para eſſe fin, bien ſe ſigue, que ſi vinieron por mar, aya ſido a caſo y por fuerça de tormentas el auer llegado a Indias, lo qual por immenſo que ſea el mar Oceano no es coſa increyble. Porque pues

aſsí ſuſcedio en el deſcubrimíento de nueſtros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aũ nó ſabemos, para que negocío tan grande no ſe atribuya a otro autor ſino a Dios) auiendo por vn terrible & importuno temporal reconoſcado el nueuo mundo, dexo por paga del buen hoſpedaje a Chriſtoual Colon la noticía de coſa tan grande. Aſsí pudo ſer. &c. haſta aqui es del Padre maeſtro Acoſta ſacado a la letra: donde mueſtra auer hallado ſu paternidad en el Peru parte de nueſtra relacíon, y aunque no toda, pero lo mas eſſencíal della. Eſte fue el primer principio y origen del deſcubrimiento del nueuo mundo, de la qual grandeza podia learſe la pequeña villa de Huelua, que tal hijo crío, de cuya relació certificado Chriſtoual Colon, inſiſtio tanto en ſu demanda, prometiendo coſas nunca viſtas, ni oydas, guardando como hombre prudente el ſecreto dellas; aunque debaxo de confança dio cuenta dellas a algunas perſonas de mucha autoridad, a cerca de los Reyes Catholicos, que le ayudaron a ſalir con ſu empreſa, que ſino fuera por eſta noticia, que Alonſo Sanchez de Huelua le dio, no pudiera de ſola ſu imaginacíon de coſmographia prometer tanto y tan certificado como prometio, ni ſalír tan preſto con la empreſa del deſcubrimíento, pues ſegun aquel Autor, no tardo Colon mas de ſeſenta y ocho dias en el viage haſta la iſla Guanatianico, con detenerſe algu os dias en la Gomera a tomar refreſco, que ſino ſupiera por la relacíon de Alonſo Sanchez que rumbos auía de tomar en vn mar tan grande, era caſi milagro auer ído alla en tan breue tiempo.

CAP. IIII. *La deducion del nombre Peru.*

PVes hemos de tratar del Peru, ſera bien digamos aquí como ſe deduxo eſte nombre, no lo teníendo los Indíos en ſu lenguage; para lo qual es de ſaber, que auiendo deſcubierto la mar del Sur Baſco Nuñez de Balboa cauallero natural de Xerez de Badajoz año de mil y quinientos y treze, que fue el primer Eſpañol que la deſcubrio y vio, y auíendole dado los Reyes Catholicos titulo de adelantado de aquella mar, con la conquiſta y gouierno de los reynos, que por ella deſcubrieſſe. En los pocos años que deſpues deſta merced viuio (haſta que ſu proprio ſuegro el Gouernador Pedro Arías de Auila en lugar de muchas mercedes que auia mereſcido, y ſe le deuian por ſus hazañas le corto la cabeça) tuuo eſte cauallero cuydado de deſcubrir, y ſaber que tierra era, y como ſe llamaua la que corre de Panama adelante hazia el Sur. Para eſte efecto hízo tres, o quatro nauios, los quales, mientras el adereçaua las coſas neceſſarias para ſu deſcubrimiento y conquiſta, embiaua cada vno de por ſi en diuerſos tiempos del año a deſcubrir aquella coſta. Los nauios, auiendo hecho las díligencias

cias que podían, boluian con la relacion de muchas tierras que ay por aquella ribera. Vn nauio destos subio mas que los otros, y passo la línea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, nauegando costa a costa, como se nauegaua entonces por aquel viage, vio vn Indio, que a la boca de vn rio de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaua pescando. Los Españoles del nauio, con todo el recato posible, echaron en tierra, lexos de donde el Indio estaua, quatro Españoles grandes corredores y nadadores, para que no se les fuesse por tierra, ni por agua. Hecha esta diligencia passaron con el nauio por delante del Indio, paraque pusiesse los ojos en el, y se descuydasse de la celada que le dexauan armada. El Indio viendo en la mar vna cosa tan estraña, nunca jamas vista en aquella costa, como era nauegar vn nauio a todas velas, se admiro grandemente, y quedo pasmado, y abobado, imaginando que pudiesse ser aquello, que en la mar veya delante de si, y tanto se embeuecio, y enagenó en este pensamiento, que primero lo tuuieron abraçado los que le yuan a prender, que el los sintiesse llegar, y assi lo lleuaron al nauio con mucha fiesta y regozijo de todos ellos. Los Españoles auiendole acariciado, porque perdiesse el miedo que de verlos con barbas, y en diferente trage que el suyo auia cobrado, le preguntaron por señas y por palabras que tierra era aquella, y como se llamaua? El Indio por los ademanes, y meneos que con manos y rostro le hazian (como a vn mudo) entendia que le preguntauan, mas no entendia lo que le preguntauan: y a lo que entendio que era el preguntarle, respondio a priessa (antes que le hiziessen algun mal) y nombro su proprio nombre, diziendo Beru, y añidio otro y dixo Pelu. Quiso dezir, si me preguntays como me llamo, yo me digo Beru, y si me preguntays donde estaua, digo que estaua en el rio: porque es de saber que el nombre Pelu, en el lenguage de aquella prouincia, es nombre apelatiuo, y significa rio en comun, como luego veremos en vn autor graue. A otra semejante pregunta respondio el Indio de nuestra historia de la Florida con el nombre de su amo, diziendo Breços y Bredos, libro sesto capitulo quinze donde yo auia puesto este passo a proposito del otro, de allí lo quite por ponerlo aora en su lugar. Los Christianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el Indio les auia entendido, y respondido a proposito, como si el, y ellos huuieran hablado en Castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quinze, o diez y seis, llamaron Peru aquel riquissimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompé los Españoles casi todos los vocablos que toman del lenguage de los Indios de aquella tierra: porque si tomaron el nombre del Indio Beru, trocaron la B. por la P. y si el nombre Pelu que significa rio, trocaran la L. por la r. y de

la vna manera o de la otra dixeron Peru. Otros que presumen de mas repulidos, y son los mas modernos, corrõpen dos letras, y en sus historias dizen Piru. Los historiadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el contador Agustin de Carate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez natural de Palencia, y aun el muy reuerendo padre fray Geronimo Roman con ser de los modernos, todos le llaman Peru y no Piru: y como aquel parage dõde esto sucedio, acertasse a ser termino de la tierra, que los Reyes Incas tenian por aquella parte cõquistada, y subjeta a su imperio, llamaron despues Peru a todo lo que ay desde allí, que es el parage de Quitu hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de sete cientas leguas de largo: aunque su imperio passaua hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilisimo reyno.

CAP. V. *Autoridades en confirmacion del nombre Peru.*

ESte es el principio y origen del nombre Peru tan famoso en el mundo, y con razon famoso, pues a todo el ha llenado de oro y plata, de perlas y piedras preciosas: y por auer sido assi impuesto a caso los Indios naturales del Peru, aunque ha setenta y dos años que se conquisto, no toman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto, y aunque por ella comunicacion de los Españoles entienden ya lo que quiere dezir, ellos no vsan del, porque en su lenguage no tuuieron nombre generico para nombrar en junto los Reynos, y prouincias que sus Reyes naturales señorearon, como dezir España, Italia, o Francia, que contiene en si muchas prouincias. Supieron nombrar cada prouincia por su proprio nombre, como se vera largamente en el discurso de la historia, empero nombre proprio que significasse todo el reyno junto, no lo tuuieron; llamauanle Tauantin suyu, que quiere dezir las quatro partes del mundo. El nombre Beru como se ha visto, fue nombre proprio de vn Indio, y es nombre de los que vsauan entre los Indios Yuncas de los llanos y costa de la mar, y no en los de la sierra, ni del general lenguage: que como en España ay nombres y apellidos que ellos mismos dizen de que prouincia son, assi los auia entre los Indios del Peru. Que aya sido nombre impuesto por los Españoles, y que no lo tenian los Indios en su lenguage comun, lo da a entender Pedro de Cieça de Leon en tres partes, en el capitulo tercero hablando de la isla llamada Gorgona dize. Aqui estuuo el Marques Don Francisco Piçarro con treze Christianos Españoles compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra que llamamos Peru. &c. En el capitulo treze, dize, por lo qual sera necessario que desde el Quito, que es donde verdaderamente comiença lo que llamamos Peru. &c. capitulo diez y ocho

cho dize: por las relaciones que los Indios del Cuzco nos dan, ſe colige, que auía antiguamente grã deſorden en todas las prouincias de eſte reyno, que noſotros llamamos Peru. &c. dezirlo tantas vezes por eſte miſmo termíno llamamos, es dar a entender, que los Eſpañoles ſe lo llaman, porque lo dize hablando con ellos, y que los Indios no tenian tal dictíon en ſu general lenguage, de lo qual yo como Indio Inca doy fe dello. Lo miſmo, y mucho mas dize el padre Maeſtro Acoſta en el libro primero de la hiſtoria natural de Indias capítulo treze, donde hablando en el miſmo propoſito dize. Ha ſido coſtumbre muy ordinaria en eſtos deſcubrimiẽtos del nueuo mundo poner nombres a las tierras, y puertos de la ocaſion que ſe les ofreſcia, y aſsi ſe entiende auer paſſado en nombrar a eſte reyno Piru. Aca es opínion que de vn río en que a los príncipios dieron los Eſpañoles llamado por los naturales Piru intitularon toda eſta tierra Peru: y es argumento deſto, que los Indios naturales del Piru, ni vſan ni ſaben tal nombre de ſu tierra. &c. Baſtará la auctoridad de tal varon para confundir las nouedades que deſpues aca ſe han inuentado ſobre eſte nombre que adelante tocaremos algunas. Y porque el río que los Eſpañoles llaman Peru, eſta en el miſmo parage y muy cerca de la equinocial, eſaria afirmar que el hecho de prender al Indio huuieſſe ſido en el, y que tambien el rio como la tierra huuieſſe participado del nombre proprio del Indio Beru: o q̃ el nõbre Pelu apelatíuo, q̃ era comũ de todos los ríos, ſele cõ uirtieſſe en nõbre proprio particular con el qual le nombrã deſpues aca los Eſpañoles, dandoſelo en particular a el ſolo diziendo el río Peru.

Frãcíſco Lopez de Gomara en ſu hiſtoria general de las Indias, hablãdo del deſcubrimiẽto de Yucatã, capitulo cinquẽta y dos, pone dos deduciones de nõbres muy ſemejãtes a la q̃ hemos dicho del Peru, y por ſer lo tãto los ſaq̃ aqui como el lo dize q̃ es lo q̃ ſe ſigue. Partioſe pues Frãcíſco Hernandez de Cordoua, y cõ tiẽpo q̃ no le dexo yr a otro cabo, o cõ volũtad q̃ lleuaua a deſcubrir, fue a dar cõſigo en tierra no ſabida, ni hollada de los nueſtros: do ay vnas ſalinas en vna pũta q̃ llamo de las mugeres, por hauer alli torres de piedras cõ gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en q̃ por gẽtil ordẽ eſtauã pueſtos muchos idolos q̃ parecíã mugeres. Marauillaronſe los Eſpañoles de ver edificio de piedra, q̃ haſta entõces no ſe hauía viſto, y q̃ la gẽte viſtieſſe tan rica y luzidamente: ca teniã camiſetas y mãtas de algodõ blãcas y de colores: plumajes, cercillos, brõchas y joyas de oro y plata: y las mugeres cubiertas pecho y cabeça. No paró alli ſino fueſſe a otra pũta q̃ llamo de Cotoche, dõde andauã vnos peſcadores q̃ de miedo, o eſpãto ſe retiraro cõ tierra: y q̃ reſpõdiã cotohe, cotohe que quiere dezir caſa, penſando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aquí ſe le quedo eſte nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco

mas adelante hallaron ciertos hõbres que preguntados como se llamaua vn gran pueblo allí cerca, dixeron tectetan, tectetan, que vale por no te entiendo. Pensarõ los Españoles q̃ se llamaua assí, y corrõpiendo el vocablo llamarõ siempre Iucatan, y nũca se le caera tal nõbradía. Hasta aqui es de Fracisco Lopez de Gomara sacado a la letra, de manera q̃ en otras muchas partes de las Indias ha acaescido lo q̃ en el Peru que han dado por nõbres a las tierras que descubriã los primeros vocablos que oyan a los Indios quando les hablauan, y pregũtauan por los nombres de las tales tierras, no entendiẽdo la significacion de los vocablos, sino imaginando q̃ el Indio respondía a propósito de lo que le preguntauan, como si todos hablarã vn mismo lenguage. Y este yerro huuo en otras muchas cosas de aquel nueuo mundo, y en particular en nuestro imperio del Peru cõmo se podra notar en muchos passos de la historia.

CAP. VI. *Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru.*

SIn lo que Pedro de Cieça, y el padre Ioseph de Acosta y Gomara dizen acerca del nõbre Peru, se me ofresce la autoridad de otro insigne varon religioso de la sancta compañia de Iesus llamado el Padre Blas Valera, que escriuia la historia de aquel imperio en elegãtissimo latin, y pudiera escreuir la en muchas leguas, porq̃ tuuo dõ dellas: mas por la desdicha de aquella mi tierra, q̃ no merescio que su republica quedara escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruyna y saco de Cahz, que los Ingleses hizieron año de mil y quinientos y nouenta y seis, y el murio poco despues. Yo huue del saco las reliquias que de sus papeles quedaron, para mayor dolor y lastima de los que se perdieron, que se sacan por los que se hallaron, quedaron tan destroçados, q̃ falta lo mas y mejor, hizome merced dellos el padre maestro Pedro Maldonado de Saauedra natural de Seuilla de la misma religion, q̃ en este año de mil y seiscietos lee Escritura en esta ciudad de Cordoua. El Padre Valera en la denominacion del nombre Peru, dize en su galano latin lo que se sigue que yo como Indio traduxe en mi tosco romance. El reyno del Peru ilustre y famoso y muy grande, donde ay mucha cantidad de oro y plata, y otros metales ricos, de cuya abundancia nascio el refran, que para dezir que vn hombre es rico, dizẽ posee el Peru. Este nombre fue nueuamente impuesto por los Españoles a aquel Imperio de los Incas nõbre puesto a caso y no proprio, y por tanto de los Indios no conoscido, antes por ser barbaro tan aborescido que ninguno dellos lo quiere vsar, solamẽte lo vsan los Españoles. La nueua imposiciõ del no significa riq̃zas ni otra cosa grãde: y como la impusicion del vocablo fue nueua, assi tãbié lo fue la significaciõ de las riquezas, porq̃ procedierõ de la felicidad de los sucessos. Este nombre Peru, entre los Indios barbaros, que habitan

bitan entre Panama y Huayaquil, es nombre apelatiuo, que ſignifica rio, tambien es nõbre proprio de cierta iſla que ſe llama Pelua o Petu. Pues como los primeros conquiſtadores Eſpañoles, nauegando deſde Panama llegaſſen a aquellos lugares, primero q̃ a otros, les agrado tanto aquel nombre Peru o Pelua, q̃ como ſi ſignificara alguna coſa grande y ſeñalada, lo abraçarõ para nombrar con el qualquiera otra coſa q̃ hallaſſen, como lo hizieron en llamar Peru a todo el imperio de los Incas. Muchos huuo q̃ no ſe agradaron del nombre Peru, y por ende le llamaron la nueua Caſtilla. Eſtos dos nõbres impuſieron a aquel gran Reyno, y los vſan de ordinario los Eſcriuanos reales, y notarios Eccleſiaſticos: aunque en Europa, y en otros reynos anteponen el nombre Peru al otro. Tambien afirman muchos q̃ ſe deduxo deſte nõbre Pirua, q̃ es vocablo del Cozco de los Quechuas, ſignifica oron en q̃ encierrã los fructos, la ſentẽcia deſtos aprueuo de muy buena gana, porque en aquel Reyno tienẽ los Indios grã numero de cenes para guardar ſus coſechas, por eſta cauſa fue a los Eſpañoles facil vſar de aq̃l nõbre ageno, y dezir Piru, quitandole la vltima vocal, y paſſando el acẽto a la vltima ſilaba. Eſte nõbre dos veces apelatiuo puſieró los primeros cõquiſtadores por nõbre proprio al imperio q̃ conquiſtarõ, è yo vſare del ſin ninguna diferẽcia diziẽdo Peru, é Piru. La introduciõ deſte vocablo nueuo no ſe deue repudiar, por dezir q̃ lo vſurparõ falſamẽte y ſin acuerdo, q̃ los Eſpañoles no hallarõ otro nõbre genericõ y proprio, q̃ imponer a toda aq̃lla region, porq̃ antes del reynado de los Incas cada prouincia tenía ſu proprio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quitu y otras muchas, ſin atenciõ ni reſpecto a las otras regiones: mas deſpues q̃ los Incas ſojuzgaron todo aquel reyno a ſu imperio, le fueró llamãdo cõforme al orden de las cõquiſtas, y al ſugetarſe y rendirſe los vaſallos, y al cabo le llamarõ Tahuantin ſuyu, eſto es, las quatro partes del Reyno, o Yncap Runam, q̃ es vaſallos del Inca. Los Eſpañoles aduirtiendo la variedad y confuſion deſtos nõbres, ſe llamarõ prudẽte y diſcretamente Peru, o la nueua Caſtilla. &c. Haſta qui es del Padre Blas Valera, el qual tãbien como el padre Acoſta dize auer ſido nõbre impueſto por los Eſpañoles, y q̃ no lo teniã los Indios en ſu lẽguage. Declarãdo yo lo q̃ el padre Blas Valera dize, digo, q̃ es mas verifimil, q̃ la impuſicion del nõbre Peru naſcieſſe del nõbre proprio Beru, o del apelatiuo Pelu, q̃ en el lenguage de aquella prouincia ſinifica rio, que no del nõbre Birua, q̃ ſinifica oron: porque como ſe ha dicho, lo impuſieron los de Vaſco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra a dentro, para tener noticia del nõbre Pirua: y no los cõquiſtadores del Peru, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquiſta llamauan Peru los Eſpañoles, que viuían en Panama, a toda aquella tierra que corre deſde la equinocial al medio dia, lo qual tãbien lo certifica Frã

ciſco

ciſco Lopez de Gomara en la hiſtoria de las Indias, capitulo ciento y diez, donde dize eſtas palabras. Algunos dizen que Balboa tuuo relacion de como aquella tierra del Peru tenía oro, y eſmeraldas ſea aſsi, o no ſea, es cierto que auia en Panama gran fama del Peru, quãdo Piçarro y Almagro armarõ para yr alla. &c. Haſta aqui es de Gomara, de donde cõſta claro que la impoſicion del nombre Peru fue mucho antes q̃ la ida de los cõquiſtadores q̃ ganarõ aquel imperio.

CAP. VII. *De otras deduciones de nombres nueuos.*

POrque la deducciõ del nombre Peru no quede ſola, digamos de otras ſemejantes, que ſe hizierõ antes y deſpues deſta: que aunque las anticipemos, no eſtara mal que eſten dichas, para quando lleguemos a ſus lugares: y ſea la primera la de puerto viejo, porque fue cerca de donde ſe hizo la del Peru: para lo qual es de ſaber, q̃ deſde Panama a la ciudad de los Reyes ſe nauegaua con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento Sur que corre ſiempre en aquella coſta: por lo qual los nauios en aquel via e eran forçados a ſalir del puerto con vn bordo de treinta o quarenta leguas a la mar, y boluer con otro a tierra, y deſta manera yuan ſubiendo la coſta arriba nauegando ſiempre a la bolina: y acaecia muchas vezes quando el nauio no era buen velero de la bolina, caer mas atras de donde auia ſalido, haſta que Franciſco Drac Ingles entrando por el eſtrecho de Magallanes año de mil y quinientos y ſeſenta, y nueue, enſeño mejor manera de nauegar alargando ſe con los bordos dozientas y trezientas leguas la mar a dentro, lo qual antes no ſe ſauan hazer los pilotos: porq̃ ſin ſaber de que, ni de quien, ſino de ſus imaginaciones eſtauan perſuadidos y temeroſos, que apartados de tierra cien leguas, auia en la mar grandiſsimas calmas, y por no caer en ellas, no oſauan engolfarſe mucho adentro: Por el qual miedo ſe huuiera de perder nueſtro nauio, quando yo vine a Eſpaña, porque con vna briſa de cayo haſta la iſla llamada Gorgona, donde temimos, perecer ſin poder ſalir de aquel mal ſeno. Nauegando pues vn nauio de la manera que hemos dicho a los principios de la conquiſta del Peru, y auiendo ſalido de aquel puerto a la mar con los bordos ſeis o ſiete vezes, y boluiendo ſiempre al miſmo puerto, porque no podia arribar en ſu nauegacion, vno de los que en el uã, enfadado de que no paſſaſſen adelante dixo: ya eſte puerto es viejo para noſotros, y de aqui ſe llamo puerto viejo. Y la punta de ſancta Elena que eſta cerca de aquel puerto ſe nõbro aſsi, porq̃ la vierõ en ſu dia. Otra impoſicion de nõbre paſſo mucho antes, q̃ las q̃ hemos dicho, ſemejãte a ellas, y fue que el año de mil y quiniẽtos nauegãdo vn nauio que no ſe ſabe cuyo era, ſi de Vicente Yañez Piçon, o de Juan de Solis, dos capitanes venturoſos en deſcubrir nueuas tierras, vẽdo el nauio en demanda de nueuas regiones

(que

(que entonces no entédian los Eſpañoles en otra coſa) y deſleando hallar tierra firme, porque la que haſta allí auían deſcubierto, eran todas iſlas que oy llaman de Barlouento, vn marinero que iua en la gauia auiendo viſto el cerro alto llamado Capira, que eſta ſobre la ciudad del nombre de Díos dixo (pidiendo albricias a los del nauio) en nombre de Dios ſea cõpañeros que veo tierra firme, y aſſi ſe llamo deſpues nombre de Dios la ciudad que allí ſe fundo y tierra firme ſu coſta y no llaman tierra firme a otra alguna aunque lo ſea, ſino a aquel ſitio del nombre de Dios, y ſe le ha quedado por nombre proprio. Diez años deſpues llamaron Caſtilla de oro a aquella prouíncia, por el mucho oro que en ella hallaron: y por vn caſtillo que en ella hizo Diego de Nicueſſa año de mil y quinientos y diez. La iſla que ha por nombre la Trinidad que eſta en el mar, dulce, ſe llamo aſsí, porque la deſcubrieron dia de la ſanctiſsima Trinidad. La ciudad de Cartagena llamaron aſsí por ſu buen puerto que por ſemejarſe mucho al de Cartagena de Eſpaña, díxeron los que primero lo vierõ, eſte puerto es tan bueno como el de Cartagena. La iſla Serrana que eſta en el víage de Cartagena a la Hauana ſe llamo aſsí por vn Eſpañol llamado Pedro Serrano, cuyo nauio ſe perdío cerca della, y el ſolo eſcapo nadádo, q̃ era grandiſsimo nadador, y llego aq̃lla iſla q̃ es deſpoblada inhabitable ſin agua ni leña: dõde viuio ſiete años con induſtría y buena maña q̃ tuuo, para tener leña y agua, y ſacar fuego (es vn caſo hiſtorial de grãde admiracíõ, quiça lo diremos en otra parte) de cuyo nõbre llamarõ la Serrana aq̃la iſla, y ſerranilla a otra q̃ eſta cerca della, por diferẽciar la vna de la otra. La ciudad de ſancto Domingo por quiẽ toda la iſla ſe llamo del miſmo nõbre ſe fundo, y nõbro como lo dize Gomara capítulo treinta y cinco, por eſtas palabras q̃ ſon ſacadas a la letra. El pueblo mas ennobleſcído es ſancto Domingo q̃ fundo Bartolome Colõ, a la ribera del rio Ozama. Puſole aquel nõbre, porq̃ llego allí vn domingo fieſta de ſancto Domingo, y porq̃ ſu padre ſe llamaua Domingo. Aſsí q̃ concurrierõ tres cauſas para llamarlo aſsí &c. Haſta aquí es de Gomara. Semejãtemẽte ſon impueſtos todos los mas nombres de puertos famoſos, y ricos grãdes, y prouincias y reynos, q̃ en el nueuo mũdo ſe hã deſcubierto, poniẽdoles el nõbre del ſancto o ſancta, en cuyo día ſe deſcubrierõ, o el nõbre del capitã, ſoldado piloto o marinero q̃ lo deſcubrio como díximos algo deſto ẽ la hiſtoría de la Florida, quãdo tratamos de la deſcripciõ della, y de los q̃ a ella hã ído: y en el libro ſeſto deſpues del capítulo quínze a propoſito de lo q̃ allí ſe cuẽta, auía pueſto eſtas deducciones de nõbres jũtamente cõ la del nõbre Peru. Temiendo me faltara la vída antes de llegar aquí: mas pues Díos por ſu miſericordía la ha alargado me pareſcío quitarlas de allí y ponerlas ẽ ſu lugar. Lo q̃ aora temo es, no me las aya hurtado algũ hiſtoriador porq̃ aquel libro, por mi ocupaciõ fue ſin mí a pedir

ſu

ſu calificació, y ſe que anduuo por muchas manos: y ſin eſto me han preguntado muchos ſi ſabia la deducio del nombre Peru, y aunq̃ he querido guardarla, no me ha ſido poſsible negarla a algunos ſeñores mios.

CAP. VIII. *La deſcripcion del Peru.*

LOs quatro terminos q̃ el imperio de los Yncas, tenia quado los Eſpañoles entraro en el, ſon los ſiguientes. Al norte llegaua haſta el rio Ancaſmayu, q̃ corre entre los confines de Quitu y Paſtu, quiere dezir en la lẽgua general del Peru rio azul, eſta debaxo de la linea equinocial caſi perpẽdicularmẽte. Al medio dia tenia por termino al rio llamado Maulli, q̃ corre leſte hueſte paſſado el reyno de Chili, antes de llegar a los Araucos, el qual eſta mas de quarenta grados de la equinocial al Sur. Entre eſtos dos rios ponẽ pocos menos de mil y trezientas leguas de largo por tierra. Lo q̃ llamã Peru tiene ſeteciẽtos y cinquẽta leguas de largo por tierra deſde el rio Ancoſmayu, haſta los Chichas, q̃ es la vltima prouincia delos Charcas norte Sur, y lo q̃ llamã Reyno de Chile, cõtiene cerca de quiniẽtas y cinquẽta leguas tabien nor e Sur, cõtando deſde lo vltimo de la prouincia de los Chichas haſta el rio Maulli.

Al leuãte tiene por termino aq̃lla nũca jamas piſada de hõbres, ni de animales ni de aues, inacceſſible cordillera de nieues q̃ corre deſde ſancta Marta haſta el eſtrecho de Magallanes: q̃ los Indios llamã Ritiſuyu q̃ es vãda de nieues. Al poniẽte cõfina con la mar del Sur, q̃ corre por toda ſu coſta de largo a largo, empieça el termino del Imperio por la coſta deſde el cabo de Paſſau por do paſſa la linea equinocial, haſta el dicho rio Maulli, q̃ tabiẽ entra en la mar del Sur. Del leuãte al poniẽte es angoſto todo aq̃l reyno. Por lo mas ancho, q̃ es atraueſsando deſde la prouincia Muyupãpa por los Chachapuyas, haſta la ciudad de Trugillo q̃ eſta a la coſta dela mar: tiene ciẽto y veinte leguas de ancho y por lo mas angoſto q es deſde el puerto de Arica a la prouincia llamada Llaricoſſa, tiene ſeſenta leguas de ancho. Eſtos ſõ los quatro terminos de lo q̃ ſeñorearõ los Reyes Yncas, cuya hiſtoria pretendemos eſcreuir mediãte el fauor diuino. Sera bẽ antes q̃ paſſemos adelãte, digamos aqui el ſucceſſo de Pedro Serrano q̃ atras propuſimos porq̃ no eſte lexos de ſu lugar, y tabiẽ porq̃ eſte capitulo no ſe tã corto. Pedro Serrano ſalio a nado a aq̃lla iſla deſierta, q̃ antes del no tenia nombre, la qual como el dezia tenia dos leguas en cõtorno, caſi lo miſmo dize la carta de marear, porq̃ pinta tres iſlas muy peq̃ñas, cõ muchos baxios a la redõda, y la miſma figura le da a la q̃ llaman Serranilla, q̃ ſon cinco iſletas peq̃ñas, cõ muchos mas baxios que la Serrana: y en todo aq̃l parage los ay, por lo qual huyẽ los nauios de llos, por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo ẽ ſuerte perderſe en ellos, y llegar nadãdo a la iſla, dõde ſe hallo deſcõſoladiſsimo, porq̃ no hallo en ella agua ni leña, ni aũ yerua q̃ poder paſcer,

paſcer,ni otra coſa alguna cõ que entre tener la vida mientras paſſaſſe algun nauio que de alli lo ſacaſſe, para que no pereſcieſſe de hambre y de ſed, que le pareſcia muerte mas cruel q̃ auer muerto ahogado,porque es mas breue. Aſſi paſſo la primera noche llorando ſu deſuentura, tan afligido como ſe puede imaginar que eſtaria vn hombre pueſto en tal eſtremo. Luego q̃ amaneſcio boluio a paſſear la iſla, hallo algun mariſco que ſalia de la mar,como ſon cangrejos, camarones,y otras ſauandijas, de las quales cogio las que pudo,y ſe las comio crudas, porque no auia candela dõde aſſarlas o cozerlas. Aſsi ſe entretuuo haſta que vio ſalir tortugas: viendolas lexos de la mar arremetio con vna dellas, y la boluio, de eſpaldas: lo miſmo hizo de todas las que pudo,q̃ para boluerſe a endereçar ſon torpes,y ſacando vn cuchillo que de ordinario ſolia traer en la cinta,q̃ fue el medio para eſcapar de la muerte,la degollo,y beuio la ſangre en lugar de agua, lo miſmo hizo de las demas, la carne puſo al ſol para comerla hecha, taſſajos, y para deſembaraçar las conchas,para coger agua en ellas de la lleuediza, porque toda aquella regiõ, como es notorio,es muy llouioſa. Deſta manera ſe ſuſtento los primeros dias con matar todas las tortugas que podia,y algunas auia tan grãdes y mayores que las mayores adargas,y otras como rodelas y como broqueles, de manera que las auia de todos tamaños. Con las muy grandes no ſe podia valer para boluerlas de eſpaldas,porque le vencian de fuerças, y aũque ſubia ſobre ellas para canſarlas y ſugetarlas, no le aprouechaua nada, porque con el acueſtas,ſe iuan a la mar: de manera que la eſperiẽcia le dezia aquales tortugas auia de acometer,y a quales ſe auia de rendir. En las conchas recogio mucha agua,porque algunas auia que cabian a dos arrouas y de alli abaxo. Viendoſe Pedro Serrano con baſtante recaudo para comer y beuer,le pareſcio, que ſi pudieſſe ſacar fuego para ſi quiera aſſar la comida,y para hazer ahumadas quãdo vieſſe paſſar algun nauio, que no le faltaria nada. Con eſta imaginacion, como hombre que auia andado por la mar, que cierto los tales en qualquiera trabaxo hazẽ mucha ventaja a los de mas, dio en buſcar vn par de guijarros que le ſiruieſſen de pedernal, porque del cuchillo penſaua hazer eſſauõ, para lo qual no hallandolos en la iſla,porque toda ella eſtaua cubierta de arena muerta, entraua en la mar nadando y ſe çabullia,y en el ſuelo con gran diligencia buſcaua ya en vnas partes,ya en otras lo q̃ pretendia,y tanto porfio en ſu trabajo que hallo guijarros,y ſaco los que pudo,y dellos eſcogio los mejores,y quebrando los vnos cõ los otros, paraque tuuieſſen eſquinas donde dar con el cuchillo, tento ſu artificio, y viendo que ſacaua fuego hizo hilas de vn pedaço de la camiſa,muy deſmenuzadas que pareſcian algodon carmenado, q̃ le ſiruieron de yeſca, y con ſu induſtria y buena maña, auiendolo porfiado muchasvezes,ſaco fuego. Quando ſe vio con el, ſe dio por

bien

bien andante, y para ſuſtentarlo recogio las erruras que la mar echa ua en tierra, y por horas las recogia, donde hallaua mucha yerua q̃ llaman ouas marinas, y madera de nauios que por la mar ſe perdian, y conchas y hueſſos de peſcados, y otras coſas con que alimentaua el fuego. Y paraque los aguaceros no ſe lo apagaſſen, hizo vna choça de las mayores cõchas que tenia de las tortugas q̃ auia muerto, y con grandiſsima vigilancia ceuaua el fuego, porque no ſe le fueſſe de las manos. Dentro de dos meſes, y aun antes ſe vio como naſcio, porque con las muchas aguas, calor y humidad de la regiõ ſe le pudrio la poca ropa que tenia. El ſol con ſu gran calor le fatigaua mucho, porque ni tenia ropa con q̃ defenderſe, ni auia ſombra a que ponerſe, quando ſe veya muy fatigado ſe entraua en el agua para cubrirſe con ella. Cõ eſte trabajo y cuydado viuio tres años, y en eſte tiempo vio paſſar algunos nauios, mas aunque el hazia ſu ahumada, que en la mar es ſeñal de gente perdida, no echauan de ver en ella, o por el temor de los baxios no oſauan llegar donde el eſtaua y ſe paſſauan de largo. De lo qual Pedro Serrano quedaua tan deſconſolado, que tomara por partido el morirſe y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le creſcio el vello de todo el cuerpo tan eceſiuame te, que pareſcia pellejo de animal, y no qualquiera ſino el de vn jauali, el cabello y la barua le paſſaua de la cinta.

Al cabo de los tres años, vna tarde ſin penſarlo, vio Pedro ſerano vn hombre en ſu iſla, que la noche antes ſe auia perdido en los baxios della, y ſe auia ſuſtentado en vna tabla del nauio: y como luego que amaneſcio vieſſe el humo del fuego de Pedro Serrano, ſoſpechando lo que fue, ſe auia ido a el, ayudando de la tabla y de ſu buen nadar. Quando ſe vierõ ambos, no ſe puede certificar qual quedo mas aſombrado de qual. Serrano imagino que era el demonio que venia en figura de hõbre para tentarle en alguna deſeſperacion. El hueſped entendio que Serrano era el demonio en ſu propria figura, ſegun lo vio cubierto de cabellos baruas y pelaje. Cada vno huyo del otro, y Pedro Serrano fue diziendo Ieſus Ieſus libra me Señor del demonio. Oyendo eſto ſe aſſeguro el otro, y boluiendo a el le dixo no huyays, hermano, de mi, que ſoy Chriſtiano como vos: y para que ſe certificaſſe, porque todauia huya, dixo a vozes el credo, lo qual oydo por Pedro Serrano boluio a el, y ſe abraçarõ con grandiſsima ternura, y muchas lagrimas y gemidos, viendoſe ambos en vna miſma deſuentura, ſin eſperança de ſalir della. Cada vno dellos breuemente conto al otro ſu vida paſſada. Pedro Serrano ſoſpechando la neceſidad del hueſped, le dio de comer y de beuer de lo que tenia, con que quedo algun tanto conſolado, y hablarõ de nueuo en ſu deſuentura. Acomodaron ſu vida como mejor ſupieron, repartiendo las horas del dia, y de la noche en ſus meneſteres de buſcar marisco para comer, y ouas, y leña, y hueſſos de peſcado

do y qualquiera otra cosa que la mar echalle para sustẽtar el fuego: y sobre todo la perpetua vigilia q̃ sobre el auian de tener, velãdo por horas porq̃ no se les apagasse. Assi viuieron algunos dias, mas no passaron muchos que no riñerõ, y de manera q̃ apartarõ rancho, que no faltó sino llegar a las manos (porq̃ se vea quan grãde es la miseria de nuestras passiones) la causa de la pendencia fue dezir el vno al otro que no cuidaua como conuenia de lo que era menester: y este enojo y las palabras q̃ con el se dixerõ, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos cayendo en su disparate, se pidieron perdon y se hizieron amigos y boluieron a su cõpañia, y en ella viuierõ otros quatro años. En este tiempo vieron passar algunos nauios y hazia sus ahumadas, mas no les aprouechaua, de q̃ ellos quedauan tan desconsolados que no les faltaua sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acertó a passar vn nauio tan cerca dellos, q̃ vió la ahumada, y les echó el batel para recogerlos. Pedro Serrano y su compañero q̃ se auia puesto de su mismo pelage, viendo el batel cerca, porq̃ los marineros q̃ yuã por ellos, no entẽdiessen q̃ erã demonios y huiessẽ dellos, dierõ en dezir el Credo, y llamar el nombre de nuestro Redentor a vozes, y valíoles el auiso, q̃ de otra manera sin duda huyeran los marineros, porq̃ no teniã figura de hõbres humanos. Assi los lleuarõ al nauio, dõde admirarõ a quãtos los vierõ, y oyerõ sus trabajos passados. El cõpañero murió en la mar viniẽdo a España. Pedro Serrano llego aca, y passó a Alemaña dõde el Emperador estaua entõces, lleuó su pelage, como lo traya, paraq̃ fuesse prueua de su naufragio, y de lo q̃ en el auia passado. Por todos los pueblos q̃ passaua ala ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y caualleros principales q̃ gustaron de ver su figura, le dierõ ayudas de costa para el camino, y la Magestad imperial auiẽdole visto y oido, le hizo merced de quatro mil pesos de renta q̃ sõ quatro mil y ochocientos ducados en el Peru. Yẽdo a gozarlos murió en Panama, q̃ no llego a verlos. Todo este cuẽto como se ha dicho cõtaua vn caualliero q̃ se dezia Garcisãches de Figueroa, aquiẽ yo se lo oy, q̃ conoscio a Pedro Serano: y certificaua q̃ se lo auia oido a el mismo, y q̃ despues de auer visto al Emperador se auia quitado el cabello y la barua, y dexadola poco mas corta q̃ hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrençaua porq̃ no entrençandola se tendia por toda la cama, y le estoruaua el sueño.

CAP. IX. *La idolatria, y los dioses que adoraua antes de los Incas.*

PAraq̃ se entiẽda mejor la idolatria, vida y costũbres de los Yndios del Peru, sera necessario diuidamos aq̃llos siglos en dos edades: diremos como viuiã antes de los Incas, y luego diremos como gouernarõ aq̃llos Reyes, paraq̃ no se cõfũda lo vno cõ lo otro, ni se atribuyã las costũbres, ni los dioses de los vnos a los otros. Para lo qual es de saber q̃ en aq̃lla primera edad, vantiga gẽtilidad vnos Yndios auia poco mejores q̃ bestias mãsas, y otros mucho peores q̃ fieras brauas, y principiando de sus dioses dezimos, q̃ los tuuieron conforme a las demas simplicidades y torpezas q̃ v-

ſuerõ, aſsi en la muchedũbre dellos, como en la vileza y baxeza de las coſas q̃ adorauã; porq̃ es aſsi q̃ cada prouincia, cada naciõ, cada pueblo, cada barrio, cada linage, y cada caſa tenia dioſes diferẽtes vnos de otros: porq̃ les pareſcia q̃ el dios ageno ocupado cõ otro, no podia ayudarles ſino el ſuyo proprio; y aſsi vinierõ a tener tãta variedad de dioſes, y tãtos q̃ fuerõ ſin numero, y porq̃ no ſupierõ, como los gẽtiles Romanos hazer dioſes imaginados como la Eſperãça, la Victoria, la Paz y otros ſemejãtes, porq̃ no leuantarõ los pẽſamiẽtos a coſas inuiſibles, adorauã lo q̃ veyan vnos a diferẽcia de otros ſin cõſideraciõ de las coſas q̃ adorauan, ſi mereſciã ſer adorados, ni reſpecto de ſi proprios para no adorar coſas inferiores a ellos: ſolo atendiã a diferenciarſe eſtos de aq̃llos y cada vno de todos; y aſsi adorauã yeruas, plãtas, flores, arboles de todas ſuertes, cerros altos, grãdes peñas, y los reſquicios dellas, cueuas hondas, guijarros, y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallauã de diuerſas colores como el jaſpe. Adorauã la piedra eſmeralda particularmẽte en vna prouincia q̃ oy llamã Puerto viejo, no adorauã diamãtes, ni rubies porq̃ no los huuo en aq̃lla tierra. En lugar dellos adoraron diuerſos animales, a vnos por ſu fiereza como al tigre, leõ, y oſſo, y por eſta cauſa teniendolos por dioſes, ſi a caſo los topauã, no huyã dellos, ſino q̃ ſe echauã en el ſuelo a adorarles, y ſe dexauã matar, y comer ſin huyr ni hazer defẽſa alguna. Tãbiẽ adorauã a otros animales por ſu aſtucia como a la zorra, y a las monas. Adorauã al perro por ſu lealtad y nobleza, y al gato cerual por ſu ligereza. Al aue q̃ ellos llamã Cũtur por ſu grãdeza, y a las aguilas adorauã ciertas naciones, porq̃ ſe preciã deſcẽdir dellas, y tãbiẽ del Cũtur. Otras naciones adorarõ los halcones por ſu ligereza y buena induſtria de hauer por ſus manos lo q̃ hã de comer, adorauã al buho por la hermoſura de ſus ojos y cabeça, y almurciega lo por la ſutileza de ſu viſta, q̃ les cauſaua mucha admiraciõ q̃ viefſe de noche, y otras muchas aues adorauã como ſe les antojaua. A las culebras grãdes por ſu moſtruoſidad, y fiereza, q̃ las ay en los Antis de a veinticinco y de a treinta pies, y mas, y menos, de largo: y gruefas muchas mas quel muſlo. Tãbiẽ teniã por dioſes a otras culebras menores dõde no las auia tã grandes como ẽ los Antis, a las lagartijas, ſapos y eſcuerços adorauan. En fin no auia animal tãvil ni ſuzio q̃ no lo tuuieſsẽ por dios, ſolo por diferẽciarſe vnos de otros en ſus dioſes, ſin acatar en ellos deidad alguna, ni prouecho q̃ dellos pudieſsẽ eſperar. Eſtos fuerõ ſimpliciſsimos ẽ toda coſa a ſemejãça de ouejas ſin paſtor. Mas no ay q̃ admirarnos q̃ gẽte tã ſin letras, ni enſeñãça alguna cayeſsẽ en tã grãdes ſimplezas, pues es notorio q̃ los Griegos y los Romanos q̃ tãto preſumiã de ſus ciẽcias, tuuierõ quãdo mas floreciã ẽ ſu imperio, 30. mil dioſes.

CAP. X. *De otra gran variedad de dioſes que tuuieron.*

OTros muchos Yndios huuo de diuerſas naciones ẽ aq̃lla primera

edad, que eſcogieron ſus dioſes cõ alguna mas conſideracion, que los paſſados. porque adorauã algunas coſas, de las quales recebian algun prouecho, como los que adorauan las fuentes caudaloſas, y rios grandes, por dezir que les dauan agua para regar ſus ſementeras.

Otros adorauan la tierra, y le llamauan Madre, porque les daua ſus frutos, otros al aire por el reſpirar porque dezian que mediante el viuian los hombres, otros al fuego porque los calentaua, y porque guiſauan de comer con el, otros adorauan a vn carnero, por el mucho ganado que en ſus tierras ſe criaua, otros a la cordillera grande de la ſierra neuada, por ſu altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que ſalen della para los riegos, otros al maiz o çara como ellos le llaman, porque era el pan comũ dellos, otros a otras mieſſes y legumbres, ſegun que mas abundantemente ſe dauan en ſus prouincias.

Los de la coſta de la mar demas de otra infinidad de dioſes que tuuieron, o quiça los miſmos que hemos dicho, adorauan en comun a la mar, y le llamauã Mamacòcha, que quiere dezir madre mar, dando a entender, que con ellos hazia oficio de madre, en ſuſtentarles cõ ſu peſcado. Adorauan tambien generalmente a la vallena por ſu grãdeza y monſtruoſidad. Sin eſta comun adoracion que hazian en toda la coſta, adorauan en diuerſas prouincias y regiones al peſcado, que en mas abundancia matauan en aquella tal region, porq̃ dezian que el primer peſcado que eſtaua en el mundo alto (que aſsi llaman al cielo) del qual procedia todo el demas peſcado de aquella eſpecie de que ſe ſuſtentauan, tenia cuidado de embiarles a ſus tiempos abũdancia de ſus hijos para ſuſtento de aquella tal naſcion: y por eſta razon en vnas prouincias adorauã la ſardina, porque matauan mas cãtidad della que de otro peſcado; en otras la liça, en otras al tollo, en otras por ſu hermoſura al dorado, en otras al cãgrejo, y al demas mariſco por la falta de otro mejor peſcado: porque no lo auia en aq̃lla mar, o porque no lo ſabian peſcar y matar. En ſuma adorauan y tenian por dios qualquiera otro peſcado, que les era de mas prouecho, que los otros. De manera que tenian por dioſes no ſolamente los quatro elementos cada vno de por ſi, mas tambien todos los compueſtos, y formados dellos, por viles é inmundos que fueſſen. Otras naſciones huuo, como ſon los Chiríhuanas, y los del cabo de Paſſau (que de Setentriõ a medio dia ſon eſtas dos prouincias los terminos del Peru) que no tuuieron, ni tienen inclinacion de adorar coſa alguna baxa, ni alta, ni por el interes ni por miedo, ſino que en todo viuian, y viuen oy como beſtias y peores: porque no llego a ellos la doctrina, y enſeñança de los Reyes Incas.

CAP. XI. *Maneras de ſacrificios que hazian.*

CONforme a la vileza, y baxeza de ſus dioſes era tambien la

crueldad, y barbariedad de los ſacrificios de aquella antigua idolatria, pues ſin las demas coſas comunes, como animales y mieſſes, ſacrificauan hombres y mugeres de todas edades de los que cautiuauan en las guerras, que vnos a otros ſe hazian. Y en algunas naciones fue tan inhumana eſta crueldad, que excedio a la de las fieras, porque llego a no contentarſe con ſacrificar los enemigos cautiuos, ſino ſus proprios hijos, en tales, o tales neceſsidades La manera deſte ſacrificio de hombres y mugeres, muchachos y niños, era, que viuos les abrian por los pechos, y ſacauan el coraçon con los pulmones, y con la ſangre dellos antes que ſe enfriaſſe, rociauan el Idolo que tal ſacrificio mandaua hazer: y luego en los miſmos pulmones, y coraçon mirauan ſus agueros, para ver ſi el ſacrificio auia ſido acepto, o no; y que lo huuieſſe ſido, o no, quemauan en ofrenda para el Idolo el coraçon, y los pulmones haſta conſumirlos, y comían al Indio ſacrificado con grandiſsimo guſto y ſabor, y no menos fieſta y regozijo aunque fueſſe ſu proprio hijo.

El padre Blas Valera, ſegun que en muchas partes de ſus papeles rotos parece, lleuaua la miſma intencion que noſotros en muchas coſas de las que eſcriuia; que era diuidir los tiempos, las edades y las prouincias para que ſe entendieran mejor las coſtumbres que cada nacion tenia, y aſsi en vno de ſus quadernos deſtroçados dize lo que ſe ſigue, y habla de preſente, porque entre aquellas gentes ſe vſa oy aquella inhumanidad. Los que viuen en los Antis, comen carne humana, ſon mas fieros que tigres, no tienen Dios, ni ley, ni ſaben que coſa es virtud, tan poco tienen Idolos ni ſemejança dellos, adoran al Demonio quando ſe les repreſenta en figura de algun animal, o de alguna ſerpiente, y les habla. Si cautiuan alguno en la guerra, o de qualquiera otra ſuerte, ſabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hazen quartos, y ſe los dan a ſus amigos y criados, para que ſe los coman, o los vendan en la carneceria. Pero ſi es hombre noble, ſe juntan los mas principales con ſus mugeres y hijos, y como miniſtros del diablo, le deſnudan, y viuo le atan a vn palo, y con cuchillos y nauajas de pedernal le cortan a pedaços, no deſmembrandole, ſino quitandole la carne de las partes donde ay mas cantidad della: de las pantorrillas muſlos, y aſſentaderas, y molledos de los braços: y con la ſangre ſe rocian los varones, y las mugeres, y hijos, y entre todos comen la carne muy apriefſa ſin dexarla bien cozer, ni aſſar, ni aun maſcar, traganſe la a bocados, de manera que el pobre paciente ſe vee viuo comido de otros, y enterrado en ſus vientres. Las mugeres (mas crueles que los varones) vntan los peçones de ſus pechos con la ſangre del deſdichado, paraque ſus hijuelos la maman, y beuan en la leche. Todo eſto hazen en lugar de ſacrificio con gran regozijo y alegria,

haſta

haſta quẽ el hombre acaba de morir: entonces acaban de comer ſus carnes con todo lo de dentro: ya no por vía de fieſta ni deleyte, como haſta alli, ſino por coſa de gran diſsima deídad: porque de allí adelante las tienen en ſúma veneracion, y aſsi las comen por coſa ſagrada. Si al tiempo que atormentauan al triſte, hizo alguna ſeñal de ſentimiento con el roſtro, o cõ el cuerpo, o dio algũ gemido, o ſuſpiro, hazen pedaços ſus hueſſos deſpues de auerle comido las carnes, aſſadura y tripas, y con mucho menos precio los echan en el campo, o en el rio: Pero ſi en los tormentos ſe moſtro fuerte, conſtante y feroz, auiendole comido las carnes con todo lo interior, ſecan los hueſſos cõ ſus nieruos al Sol, y los ponẽ en lo alto de los cerros, y los tienẽ y adorã por dioſes y les ofrieſcẽ ſacrificios. Eſtos ſon los Idolos de aq̃llas fieras, porq̃ no llego el imperio de los Incas a ellos, ni haſta agora ha llegado el de los Eſpañoles, y aſsí eſtá oy día. Eſta generacion de hombres tan terribles, y crueles ſalio de la region Mexicana, y poblola de Panama, y la del Darien, y todas aquellas grandes montañas, que van haſta el nueuo reyno de Granada, y por la otra parte haſta ſancta Marta. Todo eſto es del Padre Blas Valera, el qual contando diabluras, y cõ mayor encareſcimiento, nos ayuda a dezirlo que entonces hauía en aq̃lla primera edad, y al preſente ay.

Otros Yndios huuo no tã crueles en ſus ſacrificios, que aunque en ellos mezclauan ſangre humana, no era con muerte de alguno, ſino ſacada por ſangria de braços, o piernas ſegun la ſolenidad del ſacrificio, y para los mas ſolenes la ſacauan del nacimiento de las narizes a la junta de las cejas, y eſta ſangría fue ordinaria entre los Yndios del Peru, aun deſpues de los Incas, aſsi para ſus ſacrificios (particularmente vno como adelante diremos) como para ſus enfermedades quando eran con mucho dolor de cabeça. Otros ſacrificios tuuieron los Yndios todos en comun, que los que arriba hemos dicho ſe vſauã en vnas prouincias y naciones, y en otras no, mas los que vſaron en general fueron de animales, como carneros, ouejas corderos, conejos, perdízes, y otras aues ſebo, y la yerua q̃ tãto eſtimã llamada Cùca; el Mayz y otras ſemillas, y legumbres, y madera olorosa, y coſas ſemejãtes, ſegũ las tenia de coſecha, y ſegũ q̃ cada nacio entẽdia, q̃ ſeria ſacrificio mas agradable a ſus dioſes cõforme a la naturaleza dellos: principalmente ſi ſus dioſes erã aues, o animales carniceros, o no; q̃ a cada vno dellos ofreciã, lo q̃ les veyan comer mas ordinario, y lo q̃ pareſcia les era mas ſabroſo al guſto: y eſto baſte para lo q̃ en materia de ſacrificios ſe puede dezir de aquella antigua gentilidad.

CAP. XII. *La viuienda y gouierno de los antiguos, y las coſas que comian.*

EN la manera de ſus habitaciones y pueblos tenian aquellos Gentiles la miſma barbariedad

que en ſus dioſes y ſacrificios, los mas politicos tenian ſus pueblos poblados ſin plaça, ni orden de calles ni de caſas, ſino como vn recogedero de beſtias. Otros por cauſa de las guerras que vnos a otros ſe hazian, poblauan en riſcos y peñas altas, a manera de fortaleza, donde fueſſen menos ofendidos de ſus enemigos. Otros en choças derramadas por los cãpos, valles, y quebradas, cada vno como acertaua a tener la comodidad de ſu comida y morada. Otros viuian en cuuas debaxo de tierra, en reſquicios de peñas, en huecos de arboles cada vno como acertaua a hallar hecha la caſa, porque ellos no fuerõ para hazerla; y deſtos ay todauia algunos, como ſon los del cabo de Pallau, y los Chirihuanas, y otras naciones que conquiſtaron los Reyes Incas, los quales ſe eſtan oy en aquella ruſticidad antigua: y eſtos tales ſon los peores de reduzir, aſſi al ſeruicio de los Eſpañoles, como a la religion Chriſtiana: que como jamas tuuieron dotrina, ſon irracionales, y apenas tienẽ lẽgua para entenderſe vnos con otros dentro en ſu miſma nacion, y aſsi viuen como animales de diferentes eſpecies ſin juntarſe, ni comunicarſe, ni tratarſe ſino a ſus ſolas.

En aquellos pueblos y habitaciones gouernaua el q̃ ſe atreuia, y tenia animo para mandar a los demas, y luego q̃ ſeñoreaua trataua los vaſallos con tirania y crueldad, ſiruiendoſe dellos como de eſclauos, vſando de ſus mugeres y hijas a toda ſu voluntad, haziendoſe guerra vnos a otros. En vnas prouincias deſollauan los cautiuos, y con los pellejos cubrian ſus caxas de atambor, para amedrentar ſus enemigos: porque dezian, que en oyendo los pellejos de ſus parientes luego huyan. Viuian en latrocinios, robos, muertes, incendios de pueblos, y deſta manera ſe fueron haziendo muchos ſeñores, y reyezillos, entre los quales huuo algunos buenos, que trataban biẽ a los ſuyos, y los mantenia en paz y juſticia, a eſtos tales por ſu bondad, y nobleza los Yndios cõ ſimplicidad los adoraron por dioſes, viendo que eran diferentes, y contrarios de la otra multitud de tyrannos. En otras partes viuian ſin ſeñores que los mandaſſen, ni gouernaſſen, ni ellos ſupieron hazer republica de ſuyo, para dar orden y concierto en ſu viuir; viuian como ouejas en toda ſimplicidad ſin hazerſe mal ni bien, y eſto era mas por inorancia y falta de malicia, que por ſobra de virtud.

En la manera del veſtirſe, y cubrir ſus carnes fueron en muchas prouincias los Indios tan ſimples y torpes, que cauſa riſa el trage dellos. En otras fuerõ en ſu comer, y manjares tan fieros y barbaros, que pone admiracio̅ tanta fiereza, y en otras muchas regiones muy largas tuuieron lo vno, y lo otro jũtamente. En las tierras caliẽtes por ſer mas fertiles ſembrauan poco o nada, mantenianſe de yeruas, y rayzes, y fruta ſilueſtre, y otras legumbres, que la tierra daua de ſuyo, o con poco beneficio de los naturales: q̃ como todos ellos no pretendian mas que el ſuſtento de la vida natural, ſe contentauan con poco. En muchas prouincias

fueron

fueron amiciſsimos de carne humana,y tan goloſos,que antes que acabaſſe de morir el Yndio que matauan, le beuian la ſangre por la herida que le auían dado, y lo miſmo hazian quando lo iuan deſquartizando, que chupauan la ſangre,y ſe lamian las manos porque no ſe perdieſſe gota della; tuuieron carnecerias publicas de carne humana,de las tripas hazían morcillas,y longanizas,hinchendolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieça capitulo veinte y ſeis dize lo miſmo,y lo vio por ſus ojos. Creſcio tanto eſta paſsion,que llego a no perdonar los hijos propios,auidos en mugeres eſtrangeras,de las que cautiuauan,y prendian en las guerras. Las quales tomauan por mancebas,y los hijos q̃ en ellas auian los criauan cõ mucho regalo haſta los doze o treze años,y luego ſe los comian,y a las madres tras ellos quando ya nó eran para parir. Hazían mas,que a muchos Yndios de los que cautiuauan les reſeruauan la vida, y les dauan mugeres de ſu nacion, quiero dezir de la nacion de los vencedores,y los hijos que auían, los criauan como a los ſuyos, y viendolos ya moçuelos, ſe los comian, de manera que hazian ſeminario de muchachos para comerſelos, y no los perdonauan,ni por el parenteſco, ni por la criança,que aun en diuerſos y contrarios animales ſuele cauſar amor, como podriamos dezir de algunos que hemos viſto, y de otros que hemos oydo. Pues en aquellos barbaros no baſtaua lo vno ni lo otro, ſino que matauan los hijos que hauían engendrado, y los parientes que auian criado,atrueque de comerſelos, y lo miſmo hazian de los padres quando ya no eſtauá para engendrar, que tampoco les valía el parenteſco de afinidad. Huuo nacion tan eſtraña en eſta goloſina de comer carne humana, que enterrauan ſus difuntos en ſus eſtomagos,que luego que eſpiraua el difunto,ſe juntaua la parentela, y ſe lo comían cozido,o aſſado,ſegun le auían quedado las carnes, muchas o pocas; ſi pocas cozido, ſi muchas aſſado; y deſpues juntauan los hueſſos por ſus coyunturas,y les hazian las obſequias con gran llanto,enterrauanlos en reſquicios de peñas, y en huecos de arboles,no tuuieron dioſes, ni ſupieron que coſa era adorar,y oy ſe eſtan en lo miſmo. Eſto de comer carne humana mas lo vſaron los Yndios de tierras calientes que los de tierras frías.

En las tierras eſteriles y frías, donde no daua la tierra de ſuyo frutas, rayzes y yeruas, ſembrauan el mayz, y otras legumbres forçados de la neceſidad,y eſto hazían ſin tiempo ni ſazon. Aprouechauanſe de la caça,y de la peſca, con la miſma ruſticidad que en las demas coſas tenian.

CAP. XIII. *Como ſe veſtian en aquella antiguedad.*

EL veſtir, por ſu indecencía, era mas para callar y encubrir, que para lo dezir y mo-

ſtrar pintado, mas porque la hiſtoria me fuerça aque la ſaque entera y con verdad, ſuplicare a los oydos honeſtos ſe cierren por no oyrme en eſta parte, y me caſtiguen con eſte diſfauor, que yo lo doy por bien empleado. Veſtianſe los Yndios en aquella primera edad como animales, porque no trayan mas ropa que la piel que la naturaleza les dio. Muchos dellos por curioſidad o gala trayan ceñido al cuerpo vn hilo grueſſo, y les pareſcia que baſtaua para veſtidura: y no paſſemos adelante que no es licito. El año de mil y quinientos y ſeſenta, viniendo a Eſpaña, tope en vna calle de las de Cartagena cinco Indios ſin ropa alguna, y no iuan todos juntos, ſino vno empos de otro como grullas: con auer tantos años que tratauã con Eſpañoles.

Las mugeres andauan al miſmo trage en cueros, las caſadas trayan vn hilo ceñido al cuerpo, del qual trayan, colgando como delantal; vn trapillo de algodon de vna vara en quadro, y donde no ſabiã, o no querian texer ni hilar, lo trayan de cortezas de arboles, o de ſus hojas el qual ſeruia de cobertura por la honeſtidad. Las donzellas trayan tambien por la pretina ceñido vn hilo ſobre ſus carnes, y en lugar de delantal, y en ſeñal de que eran donzellas, trayan otra coſa diferente. Y porque es razon guardar el reſpecto que ſe deue a los oyentes, ſera bien que callemos lo que aqui auía que dezir: baſte que eſte era el trage y veſtidos en las tierras calientes, de manera que en la honeſtidad ſemejauan a las beſtias irracionales: de donde por ſola eſta beſtialidad q̃ en el ornato de ſus perſonas vſauan, ſe puede colegir quan brutales ſerian en todo lo demas los Yndios de aquella gentilidad antes del Imperio de los Incas.

En las tierras frias andauã mas honeſtamente cubiertos, no por guardar honeſtidad, ſino por la neceſidad que el frio les cauſaua: cubrianſe con pieles de animales, y maneras de cubixas que hazian del cañamo ſilueſtre, y de vna paxa bláda, larga, y ſuaue, que ſe cria en los campos, con eſtas inuenciones cubrian ſus carnes como mejor podian. En otras naciones huuo alguna mas policia, que trayan mantas mal hechas, mal hiladas, y peor texidas de lana, o del cañamo ſilueſtre que llaman Chahuar, trayan las prendidas al cuello y ceñidas al cuerpo, con las quales andauan cubiertos baſtantemente. Eſtos trages ſe vſauan en aquella primera edad, y los que diximos, que ſe vſauan en las tierras calientes, que era andar encueros, digo q̃ los Eſpañoles los hallarõ en muy muchas prouincias, que los Reyes Incas aun no auian conquiſtado, y oy ſe vſan en muchas tierras ya conquiſtadas por los Eſpañoles, donde los Yndios ſon tan brutos, que no quieren veſtirſe ſino los q̃ tratan muy familiarmente cõ los Eſpañoles dentro en ſus caſas, y ſe viſten mas por importunidad dellos, que por guſto y honeſtidad propria, y tanto lo rehuſan las mugeres como los hombres, a las quales motejandolas de malas hilanderas, y de muy deshoneſtas les pre-

preguntan los Eſpañoles, ſi por no veſtirſe no querian hilar, o ſi por no hilar no querian veſtirſe.

CAP. XIIII. *Diferentes caſamientos y diuerſas lenguas. Vſauan de veneno, y de hechizos.*

EN las demas coſtumbres, como el caſar y el juntarſe, no fueron mejores los Yndios de aquella gẽtilidad, que en ſu veſtir y comer; porque muchas naciones ſe juntauan al coyto como beſtias ſin conocer muger propria, ſino como acertauan a toparſe, y otras ſe caſauan como ſeles antojaua ſin eceptar hermanas, hijas, ni madres, en otras guardauan las madres y no mas, en otras prouincias era lícito, y aun loable ſer las moças quan deshoneſtas, y perdidas quiſieſſen, y las mas diſſolutas tenian mas cierto ſu caſamiento, que el hauerlo ſido, ſe tenia entre ellos per mayor calidad, alomenos las moças de aquella ſuerte eran tenidas por hazendoſas, y de las honeſtas dezian que por floxas no las auia querido nadie. En otras prouíncias vſauan lo contrario, que las madres guardauan las hijas cõ gran recato, y quando concertauã de las caſar, las ſacauan en publico, y en preſencia de los parientes, que ſe auían hallado al otorgo, cõ ſus proprias manos las desflorauã, moſtrando a todos el teſtimonio de ſu buena guarda.

En otras prouincias corrompíã la virgen que ſe auia de caſar, los parientes mas cercanos del nouio, y ſus mayores amigos: y con eſta condicion concertauan el caſamiento, y aſsi la recebia deſpues el marído. Pedro de Cieça capitulo veinte y quatro dize lo miſmo. Huuo ſodomitas en algunas prouíncias, aunque no muy al deſcubierto, ni toda la nacion en comũ, ſino algunos particulares y en ſecreto. En algunas partes los tuuíeron en ſus templos, porque les perſuadia el demonio, que ſus dioſes recebian mucho contento con ellos, y harialo el traydor por quítar el velo de la verguença, que aquellos gentiles teniã del delicto, y porque lo vſaran todos en publico, y en comun. Tambien huuo hõbres y mugeres que dauan ponçoña, aſsi para matar con ella de preſto, o de eſpacio, como para ſacar de juyzio, y atontar los que querían, y para los afear en ſus roſtros y cuerpos, que los dexauan temendados de blanco y negro, y aluarazados, y tullídos de ſus miembros. Cada prouincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo, tenia ſu lengua por ſi diferente de ſus vezinos. Los que ſe entendian en vn lenguage ſe tenian por parientes, y aſsi eran amígos y cõfederados. Los que no ſe entendian, por la variedad de las lenguas, ſe teníã por enemígos, y contrarios, y ſe haziã cruel guerra, haſta comerſe vnos a otros, como ſi fueran brutos de diuerſas eſpecies. Huuo tambien hechizeros y hechizeras, y eſte oficio mas ordinario lo vſauan las Yndias, que los Yndios: muchos lo exercitauan ſolamente para tratar con el demonio en particular, para ganar reputacion con la gente, dando y tomando reſpueſtas

de las coſas por venir, haziendoſe grandes ſacerdotes, y ſacerdotiſas.

Otras mugeres lo vſaron para enhechizar, mas a hombres que a mugeres, o por embidía, o por otra mal querencía, y hazian cõ los hechizos los miſmos efectos que cõ el veneno. Y eſto baſte para lo q̃ por aora ſe puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiendome en lo que no ſe ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quiſiere imaginar, y añadir a las coſas dichas, q̃ por mucho que alargue ſu imaginacion, no llegara a imaginar quã grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad, en fin como de gente que no tuuo otra guía, ni maeſtro ſino al demonio, y aſsi vnos fueron en ſu vida, coſtũbres, dioſes, y ſacrificios barbariſsimos fuera de todo encarecimiento. Otros huuo ſimpliciſsimos en toda coſa como animales manſos, y aũ mas ſimples. Otros participaron del vn eſtremo y del otro, como los veremos adelante en el diſcurſo de nueſtra hiſtoria, donde en particular diremos lo que en cada prouincía, y en cada nacion auía de las beſtialidades arriba dichas.

CAP. XV. *El origen de los Incas Reyes del Peru.*

VIuiendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos viſto, permitio Dios nueſtro Señor, que dellos miſmos ſalieſſe vn luzero del alua, que en aquellas eſcuriſsimas tinieblas les dieſſe alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y reſpetos, que los hombres deuian tenerſe vnos a otros, y que los deſcendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuaſſen aquellas fieras, y las conuirtieſſen en hombres, haziendoles capaces de razon, y de qualquiera buena dotrina: para q̃ quando eſſe miſmo Dios, ſol de juſticia tuuieſſe por bien de embiar la luz de ſus diuinos rayos a aquellos idolatras, los hallaſſe no tan ſaluajes, ſino mas dociles para recebir la fe Catholica, y la enſeñança, y doctrina de nueſtra ſancta madre Yglesia Romana, como deſpues aca lo han recebido, ſegũ ſe vera lo vno y lo otro, en el diſcurſo deſta hiſtoria: que por eſperiencia muy clara ſe ha notado, quanto mas promptos y agiles eſtauan para recebir el Euangelio los Yndios, que los Reyes Incas ſujetaron, gouernaron, y enſeñaro, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no auía llegado la enſeñãça de los Incas: muchas de las quales ſe eſtan oy tan barbaras, y brutas como antes ſe eſtauan, con auer ſetenta y vn años q̃ los Eſpañoles entraron en el Peru. Y pues eſtamos a la puerta deſte gran labirinto, ſera bien paſſemos adelante a dar noticia de lo que en el auía.

Deſpues de auer dado muchas traças, y tomado muchos camínos, para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales, que fueron del Peru, me pareſcio que la mejor traça, y el camino mas facil, y llano era contar lo que en mis niñe-

zes

zes: y muchas vezes a mi madre, y a sus hermanos y tios, y a otros sus mayores acerca deste origen y principio: porque todo lo que por otras vias se dize del, viene a reduzirse en lo mismo que nosotros diremos, y sera mejor que se sepa por las proprias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores estraños. Es assi que residiendo mi madre en el Cozco su patria, venian a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parietas, que de las crueldades y tirannias de Atauhuallpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las quales visitas, siempre sus mas ordinarias platicas, eran tratar del origen de sus Reyes, de la magestad dellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas del gouierno, q̃ en paz y en guerra tenian, de las leyes que tan en prouecho, y fauor de sus vasallos ordenauan. En suma no dexauan cosa de las prosperas que entre ellos huuiesse acaescido, que no la truxessen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades passadas, venian a las cosas presentes, llorauã sus Reyes muertos, enagenado su imperio, y acabada su republica. &c. Estas y otras semejantes platicas tenian los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acabauan su conuersaciõ en lagrimas, y llanto, diziẽdo trocosenos el reynar en vassallage. &c. En estas platicas, yo como muchacho, entraua y salia muchas vezes donde ellos estauan, y me holgaua de las oyr, como huelgan los tales de oyr fabulas. Passando pues dias, meses, y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años acaesció, que estando mis parientes vn dia en esta su conuersacion hablando de sus Reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daua cuenta dellas le dixe. Inca, tio, pues no ay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas, que noticia teneys del origen, y principio de nuestros Reyes? porque alla los Españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias diuinas y humanas, saben por ellas quã do empeçaron a reynar sus Reyes, y los agenos, y el trocarse vnos imperios en otros, hasta saber quantos mil años ha, que Dios crio el cielo y la tierra, que todo esto y mucho mas saben por sus libros. Empero vosotros que careceys dellos, que memoria teneys de vuestras antiguallas: quien fue el primero de nuestros Incas? como se llamo? que origen tuuo su linage? de que manera empeçò a reynar? con que gente y armas cõquisto este grande imperio? que origen tuuieron nuestras hazañas.

El Inca, como que holgandose de auer oydo las preguntas, por el gusto que recebia de dar cuenta dellas, se boluio a mi (que ya otras muchas vezes le auia oydo, mas ninguna con la atencion que entonces) y me dixo, Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conuiene oyrlas, y guardarlas en el coraçon (es frasis dellos, por dezir en la memoria.) Sabras, que en los siglos antiguos toda esta region

gion de tierra que vees, eran vnos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos viuiã como fieras y animales brutos, sin religion ni policia, sin pueblo, ni casa, sin cultiuar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes; porque no sabian labrar algodon ni lana para hazer de vestir; viuiã de dos en dos, y de tres en tres, como acertauan ajuntarse en las cueuas, y resquicios de peñas, y cauernas de la tierra: comian como bestias yeruas del campo, y rayzes de arboles, y la fruta inculta que ellos dauan de suyo, y carne humana. Cubrian sus carnes con hojas, y cortezas de arboles, y pieles de animales; otros andauan en cueros, en suma viuian como venados y saluagínas, y aun en las mugeres se auian como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conoscidas.

Aduiertase, porque no enfade el repetir tantas vezes estas palabras nuestro padre el Sol, que era lenguage de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento, dezirlas siempre que nombrauan al Sol, porque se preciauan descender del: y al que no era Inca, no le era licito tomarlas en la boca, q̃ fuera blasphemia, y lo apedrearan. Dixo el Inca, nuestro padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiado y huuo lastima de ellos, y embio del cielo a la tierra vn hijo, y vna hija de los suyos, para que los doctrinassen en el conocimiento de nuestro padre el Sol, para que lo adorassen, y tuuiessen por su dios; y para que les diessen preceptos y leyes en que viuiessen como hombres en razon, y vrbanidad, para que habitassen en casas, y pueblos poblados, supiessen labrar las tierras, cultiuar las plãtas y miesses, criar los ganados, y gozar dellos, y de los frutos de la tierra como hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso nuestro padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que esta ochenta leguas de aqui, y les dixo, que fuessen por do quisiessen, y do quiera que parassen a comer, o a dormir, procurassen hincar en el suelo vna barrilla de oro de media vara en largo, y dos dedos en grueso que les dio, para señal y muestra, que donde aquella barra se les hundiesse con solo vn golpe, que con ella diessen en tierra, allí queria el Sol nuestro padre, que parassen y hiziessen su assiento y corte. A lo vltimo les dixo: Quando ayais reduzido essas gentes a nuestro seruicio, los mantendreys en razon, y justicia, con piedad, clemencia, y mansedumbre, haziendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos, y amados, a imitacion y semejança mia, que a todo el mudo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haziendas, y les calliento quando han frio, y crio sus pastos y sementeras, hago frutificar sus arboles, y multiplico sus ganados, llueuo y sereno a sus tiempos, y tengo cuydado de dar vna buelta cada dia al mundo, por ver las necessidades que en la tierra se offrescen, para las proueer y socorrer como sustentador y biẽ hechor de las gentes, quiero que vosotros

imiteys

imiteys eſte exemplo como hijos mios embiados a la tierra, ſolo para la doctrina y beneficio de eſtos hombres, que viuen como beſtias. Y deſde luego os conſtituyo y nõbro por Reyes y ſeñores de todas las gentes, que aſsi dotrinaredes cõ vueſtras buenas razones, obras y gouierno. Auiendo declarado ſu voluntad nueſtro padre el Sol a ſus dos hijos, los deſpidio de ſi: Ellos ſalieron de Titicaca y caminaron al Sententrion, y por todo el camino do quiera que parauan, tentauan hincar la barra de oro, y nunca ſe les hundio. Aſsi entrarõ en vna venta o dormitorio pequeño que eſta ſiete, o ocho leguas al medio dia deſta ciudad; que oy llaman Pacarec Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanezce. Puſole eſte nombre el Inca porque ſalio de aquella dormida al tiempo que amaneſcia. Es vno de los pueblos que eſte Principe mando poblar deſpues, y ſus moradores ſe jatan oy grandemente del nombre, porque lo impuſo nueſtro Inca: De alli llegaron el y ſu muger nueſtra Reyna a eſte valle del Cozco, que entonces todo el eſtaua hecho montaña braua.

CAP. XVI. *La fundacion del Cozco ciudad imperial.*

LA primera parada que en eſte valle hizieron dixo el Inca fue en el cerro llamado Huanacauti, al medio dia deſta ciudad. Alli procuro hincar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad ſe les hundio al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dixo nueſtro Inca a ſu hermana y muger. En eſte valle manda nueſtro padre el Sol que paremos, y hagamos nueſtro aſsiento y morada, para cumplir ſu voluntad. Por tanto Reyna y hermana, conuiene que cada vno por ſu parte vamos a conuocar y atraher eſta gente, para los dotrinar y hazer el bien que nueſtro padre el Sol nos manda. Del cerro Huanacauri ſalieron nueſtros primeros Reyes, cada vno por ſu parte a conuocar las gentes, y por ſer aquel lugar el primero de que tenemos noticia que huuieſſen hollado con ſus pies, y por auer ſalido de allí a bien hazer a los hombres, teniamos hecho en el, como es notorio, vn templo para adorar a nueſtro padre el Sol, en memoria deſta merced y beneficio que hizo al mundo. El principe fue al Setentrion, y la princeſa al medio dia; a todos los hombres y mugeres que hallauan por aquellos breñales, les hablauan y dezian, como ſu padre el Sol los auia embiado del cielo, para que fueſſen maeſtros y bien hechores de los moradores de toda aquella tierra, ſacandoles de la vida ferina que tenian, y moſtrandoles a biuir como hombres: y que en cumplimiento de lo que el Sol ſu padre les auia mandado, iuan a los conuocar y ſacar de aquellos montes y malezas, y reduzirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres y no de beſtias. Eſtas coſas y otras ſemejantes dixeron nueſtros Reyes a los primeros ſaluages, q̃ por eſtas

eſtas ſierras y montes hallaron, los quales viendo aquellas dos perſonas veſtidas, y adornadas con los ornamentos que nueſtro padre el Sol les auia dado, (abito muy diferente del que ellos trayan) y las orejas horadadas y tan abiertas, como ſus deſcendientes las traemos, y que en ſus palabras y roſtro moſtrauan ſer hijos del Sol, y que venían a los hõbres para dar les pueblos en que viuieſſen, y mantenimientos que comieſſen, marauillados por vna parte de lo q̃ veyan, y por otra aficionados de las promeſas que les hazían, les dieron entero credito, a todo lo que les dixeron, y los adoraron y reuerenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a Reyes: y conuocandoſe los miſmos ſaluages vnos a otros, y refiriendo las marauillas q̃ auían viſto y oydo, ſe juntaron en gran numero hombres, y mugeres y ſalieron con nueſtros Reyes para los ſeguir donde ellos quiſieſſen lleuarlos.

Nueſtros principes, viendo la mucha gente que ſe les allegaua, dieron orden que vnos ſe ocupaſſen en proueer de ſu comída campeſtre para todos, porque la hãbre no los boluieſſe a derramar por los montes: mando que otros trabajaſſen en hazer choças y caſas, dando el Inca la traça como las auian de hazer. Deſta manera ſe principio a poblar eſta nueſtra imperial ciudad, diuídida en dos medios, que llamarõ Hanan Cozco, que como ſabes quiere dezir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiſo que poblaſſen a Hanan Cozco, y por eſto le llamaron el alto, y los que conuoco la Reyna, que poblaſſen a Hurin Cozco, y por eſſo le llamaron el baxo, eſta diuiſion de ciudad no fue para que los de la vna mitad ſe auentajaſſen de la otra mitad en eſſenciones y preminẽcias: ſino que todos fueſſen iguales como hermanos hijos de vn padre y de vna madre. Solo quiſo el Inca que huuieſſe eſta diuiſion de pueblo, y diferencia de nombres alto, y baxo, paraque quedaſſe perpetua memoria de que a los vnos auía conuocado el Rey, y a los otros la Reyna: y mando que entre ellos huuieſſe ſola vna diferencia y reconoſcimiento de ſuperioridad, q̃ los del Cozco alto fueſſen reſpetados, y tenidos como primogenitos hermanos mayores, y los del baxo fueſſen como hijos ſegundos: y en ſuma fueſſen como el braço derecho, y el yzquierdo, en qualquiera preminencia de lugar y oficio: por auer ſido los del alto atraidos por el varon, y los del baxo por la hembra. A ſemejança deſto buuo deſpues eſta miſma diuiſion en todos los pueblos grãdes o chicos de nueſtro imperio, que los diuidieron por barrios, o por linages, diziendo Hananayllu, y Hurin ayllu, que es el linage alto y el baxo, Hanan ſuyu y Hurin ſuyu que es el diſtrito alto y el baxo.

Iuntamente poblando la ciudad enſeñaua nueſtro Inca a los Yndios varones los oficios perteneſcientes a varon, como romper y cultiuar la tierra, y ſembrar las mieſſes ſemillas, y legumbres, que les moſtro, que erã de comer y prouechoſas, para lo qual les enſeño a hazer ara-

arados, y los demas inſtrumentos neceſſarios, y les dio orden y manera, como ſacaſſen acequias de los arroyos q̃ corré por eſte valle del Cozco, haſta enſeñarles a hazer el calçado que traemos. Por otra parte la Reyna induſtriaua a las Yndias en los oficios mugeriles a hilar, y texer algodon y lana, y hazer de veſtir para ſi y para ſus maridos y hijos: dezíales como auian de hazer los demas oficios del ſeruicio de caſa. En ſuma ninguna coſa de las que pertenecen a la vida humana dexaron nueſtros principes de enſeñar a ſus primeros vaſallos, haziendoſe el Inca Rey, maeſtro de los varones, y la Coya Reyna, maeſtra de las mugeres.

CAP. XVII. *Lo que reduxo el primer Inço Manco Capac.*

LOs miſmos Yndios nueuamente aſsi reduzidos, viendoſe ya otros, y reconoſciendo los beneficios que auian recebido, con grã contento y regozijo entrauan por las ſierras, mõtes, y breñales a buſcar los Yndios, y les dauan nueuas de aquellos hijos del Sol, y les dezian que para bien de todos ellos ſe auian apareſcido en ſu tierra, y les contauã los muchos beneficios que les auian hecho: y para ſer creydos les moſtrauan los nueuos veſtidos, y las nueuas comidas que comian y veſtian, y que viuiã en caſas y pueblos. Las quales coſas oydas por los hombres ſilueſtres acudian en gran numero a uer las marauillas, que de nueſtros primeros padres, Reyes, y ſeñores ſe dezian y publicauan: y auenio ſe certificado dellas por viſta de ojos, ſe quedauan a los ſeruir y obedeſcer: y deſta manera llamandoſe vnos a otros, y paſſando la palabra deſtos a aquellos, ſe junto en pocos años mucha gente: tãta que paſſados los primeros ſeis o ſiete años, el Inca tenia gente de guerra armada é induſtriada, para ſe defender de quien quiſieſſe ofenderle, y aun para traer por fuerça los que no quiſieſſen venir de grado. Enſeñoles hazer armas ofenſiuas, como arcos y flechas, lanças, y porras, y otras que ſe vſan agora.

Y para abreuiar las hazañas de nueſtro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo haſta el rio llamado Paucartampu, y al poniente conquiſto ocho leguas haſta el gran rio llamado Apurimac y al medio dia atraxo nueue leguas haſta Quequeſana. En eſte diſtrito mando poblar nueſtro Inca mas de cien pueblos, los maiores de a cien caſas, y otros de a menos ſegun la capacidad de los ſitios. Eſtos fueron los primeros principios que eſta nueſtra ciudad tuuo para hauerſe fundado, y poblado como la vees. Eſtos miſmos fueron los que tuuo eſte nueſtro grande, rico, y famoſo Imperio, que tu padre y ſus compañeros nos quitaron. Eſtos fueron nueſtros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros ſiglos del mundo, de los quales deſcienden los demas Reyes q̃ hemos tenido, y deſtos meſmos deſcendemos todos noſotros. Quantos años ha que el Sol nueſtro padre embio eſtos ſus primeros

tos hijos, no te lo sabre dezir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria tenemos que son mas de quatro cientos. Nuestro Inca se llamo Mãco Capac, y nuestra Coya Mama ocllo Huaco: fueron como te he dicho hermanos, hijos del Sol y de la Luna nuestros padres, creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lagrimas de sangre, derramadas por los ojos como las derramo en el coraçon del dolor que siento, de ver nuestros Incas acabados y nuestro imperio perdido

Esta larga relacion del origen de sus Reyes medio aquel Inca tio de mi madre, a quien yo se la pedi: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la Castellana, aunque no la he escrito con la magestad de palabras que el Inca hablo, ni con toda la significacion que las de aquel lenguaje tiene, que por ser tan significatiuo pudiera hauer se estendido mucho mas de lo que se ha hecho, antes la he acortado quitando algunas cosas, que pudieran hazer la odiosa; empero bastara hauer sacado el verdadero sentido dellas, que es lo que conuiene a nuestra historia. Otras cosas semejantes aunque pocas me dixo este Inca en las visitas, y platicas que en casa de mi madre se hazian, las quales pondre adelante en sus lugares, citando el autor: y pesame de no hauerle preguntado otras muchas, para tener ahora la noticia dellas, sacadas de tan buen archiuo, para escreuirlas aqui.

CAP. XVIII. De fabulas historiales del origen de los Incas.

OTra fabula cuenta la gente comun del Peru del origen de sus Reyes Incas, y son los Yndios que caen al medio dia del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dizen que passado el diluuio, del qual no saben dar mas razon de dezir que lo huuo, ni se entiende si fue el general del tiempo de Noe, o alguno otro particular, por lo qual dexaremos de dezir lo que cuentan del, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen mas parescẽ sueños, o fabulas mal ordenadas, que sucessos historiales: dizen pues que cessadas las aguas se aparescio vn hombre en Tiahuacanu, que esta al medio dia del Cozco, q̃ fue tan poderoso que repartio el mũdo en quatro partes, y las dio a quatro hombres que llamo Reyes, el primero se llamo Manco Capac, y el segundo Cólla, y el tercero Tôcay, y el quarto Pinâhua. Dizen que a Manco Capac dio la parte Setentrional, y al Cólla la parte meridional, (de cuyo nombre se llamo despues Cólla aquella gran prouincia) al tercero llamado Tócay dio la parte del Leuante, y al quarto que llaman Pinâhua la del poniente, y que les mando fuesse cada vno a su

ſu diſtrito, y conquiſtaſſe, y gouernaſſe la gente que hallaſſe; y no aduierten a dezir, ſi el diluuio los auia ahogado, o ſi los Yndios auian reſuſcitado: para ſer conquiſtados y doctrinados; y aſsi es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que deſte repartimiento del mundo naſcio deſpues el que hizieron los Incas de ſu reyno, llamado Tahuantin ſuyu. Dizen que el Mánco Cápac fue hazia el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundo aquella ciudad, y ſujeto los circunuezinos, y los doctrino: y con eſtos principios dizen de Mánco Cápac caſi lo miſmo, que hemos dicho del: y que los Reyes Incas deſcienden del, y de los otros tres Reyes no ſaben dezir que fueron dellos: y deſta manera ſon todas las hiſtorias de aquella antiguedad, y no ay que eſpantarnos de que gente que no tuuo letras, con que conſeruar la memoria de ſus antiguallas, trate de aquellos principios tan confuſamente, pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ſer tan curioſos en ellas, inuentaron fabulas tan dignas de riſa, y mas que eſtotras; pues vna dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudieramos traer a cuenta: y tambien ſe pueden cotejar las de la vna gentilidad con las de la otra, que en muchos pedaços ſe remedan; y aſsi miſmo tienen algo ſemejante a la hiſtoria de Noe, como algunos Eſpañoles han querido dezir, ſegun veremos luego. Loque yo ſiento deſte origen de los Incas dire al fin.

Otra manera del orígen de los Incas cuentan ſemejante a la paſſada, y eſtos ſon los Yndios que viuen al Leuante, y al Norte de la ciudad del Cozco. Dizen que al principio del mundo ſalieron por vnas ventanas de vnas peñas, que eſtan cerca de la ciudad en vn pueſto que llaman Paucartampu, quatro hombres y quatro mugeres todos hermanos, y que ſalieron por la ventana de en medio, que ellas ſon tres, la qual llamaron ventana real, por eſta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras precioſas; las ventanas de los lados guarnecieron ſolamente con oro, mas no con pedreria. Al primer hermano llaman Mánco Cápac y a ſu muger Mama Oello, dizen que eſte fundó la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo, y que ſujeto aquellas naſciones, y les enſeño a ſer hombres, y que deſte deſcienden todos los Incas. Al ſegundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Vchu, y al quarto Ayar Saúca. La dictíon Ayar no tiene ſignificacion en la lengua general del Peru; en la particular de los Incas la deuía de tener: las otras dictiones ſon de la lengua general, Cachí quiere dezir Sal, la que comemos, y Vchu, es el condimento, que echan en ſus guiſados, que los Eſpañoles llaman pimiento, no tuuieron los Yndios del Peru otras eſpecias. La otra dictíon Saúca quiere dezir re-

gozijo, contento, y alegria. Apretando a los Yndios ſobre que ſe hizieron aquellos tres hermanos, y hermanas de ſus primeros Reyes, dizen mil diſparates, y no hallando mejor ſalida, alegorizan la fabula, diziendo que por la Sal, que es vno de los nombres, entienden la enſeñança, que el Inca les hizo de la vida natural, y por el pimiento, el guſto que della recibieron, y por el nombre regozijo, entienden el contento, y alegria con que deſpues viuieron: y aun eſto lo dizen por tantos rodeos, tan ſin orden y concierto, que mas ſe ſaca por conjecturas de lo que querran dezir, que por el diſcurſo y orden de ſus palabras. Solo ſe afirman en que Manco Cápac fue el primer Rey, y que del deſcienden los demas Reyes. De manera que por todas tres vias hazen principio, y origen de los Incas a Manco Capac: y de los otros tres hermanos no hazen mencion, antes por la via alegorica los deſhazen, y ſe quedan con ſolo Manco Cápac, y parece ſer aſsi, porque nunca deſpues Rey alguno, ni hombre de ſu linage ſe llamo de aquellos nombres, ni ha auido naſcion que ſe preciaſſe deſcender dellos. Algunos Eſpañoles curioſos quieren dezir, oyendo eſtos cuentos, que aquellos Yndios tuuieron noticia de la hiſtoria de Noe, de ſus tres hijos, muger, y nueras, que fueron quatro hombres, y quatro mugeres, que Dios reſeruo del dilu-uio, que ſon los que dizen en la fabula, y que por la ventana del arca de Noe, dixeron los Yndios la de Paucar tampu, y que el hombre poderoſo, que la primera fabula dize que ſe apareſcio en Tiahuanacu, que dizen repartio el mundo en aquellos quatro hombres, quieren los curioſos que ſea Dios, que mando a Noe, y a ſus tres hijos, que poblaſſen el mundo. Otros paſſos de la vna fabula y de la otra quieren ſemejar a los de la Sancta hiſtoria, que les pareſce que ſe ſemejan. Yo no me entremeto en coſas tan hondas, digo llanamente las fabulas hiſtoriales, que en mis niñezes oy a los mios, tomelas cada vno como quiſiere, y de les el alegoria, que mas le quadrare. A ſemejança de las fabulas que hemos dicho de los Incas, inuentan las demas naſciones del Peru otra infinidad dellas del origen, y principio de ſus primeros padres, diferenciandoſe vnos de otros, como las veremos en el diſcurſo de la hiſtoria: que no ſe tiene por honrrado el Yndio, que no deſciende de fuente, rio, o lago, aunque ſea de la mar, o de animales fieros, como el oſo, leon, o tigre, o de aguila, o del aue que llaman Cuntur, o de otras aues de rapiña, o de fierras, montes, riſcos o cauernas, cada vno como ſe le antoja para ſu mayor loa y blaſon: y para fabulas baſte lo que ſea dicho.

CAP. XIX. *Proteſtacion del Autor ſobre la hiſtoria.*

YA que hemos pueſto la primera piedra de nueſtro edificio (aunq̃ fabuloſa) en el origen de los Incas

Incas Reyes del Peru, ſera razon paſſemos adelante en la conquiſta, y reducion de los Yndios, eſtendiendo algo mas la relacion ſummaria, que medio aquel Inca con la relacion de otros muchos Incas, é Yndios naturales de los pueblos, que eſte primer Inca Manco Cápac mando poblar, y reduxo a ſu imperio, con los quales me crie, y comuntque haſta los veynte años. En eſte tiempo tuue noticia de todo lo que vamos eſcriuiẽdo, porque en mis niñezes me contauan ſus hiſtorias, como ſe cuentan las fabulas a los niños. Deſpues en edad mas creſcida me dieron larga noticia de ſus leyes y gouierno; cotejando el nueuo gouierno de los Eſpañoles con el de los Incas, diuidiẽdo en particular los delitos, y las penas, y el rigor dellas: dezian me como procedian ſus Reyes en paz y en guerra, de que manera tratauan a ſus vaſſallos, y como eran ſeruidos dellos. De mas deſto me contauan como a proprio hijo toda ſu idolatria, ſus ritos, cerimonias, y ſacrificios, ſus fieſtas principales, y no principales, y como las celebrauan: dezian me ſus abuſos, y ſuperſticiones, ſus agueros malos, y buenos: aſsi los que mirauan en ſus ſacrificios como fuera dellos. En ſuma digo que me dieron noticia de todo lo que tuuieron en ſu republica, que ſi entonces lo eſcriuiera, fuera mas copioſa eſta hiſtoria. De mas de auermelo dicho los Yndios, alcance y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatria, ſus fieſtas, y ſuperſticiones, que aun en mis tiempos haſta los doze o treze años de mi edad, no ſe auian acabado del todo. Yo naſcí ocho años deſpues que los Eſpañoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crie en ella haſta los veynte años: y aſsi vi muchas coſas de las que hazian los Yndios en aquella ſu gentilidad, las quales contare diziendo que las vi. Sin la relacion que mis parientes me dieron de las coſas dichas, y ſin lo que yo vi, he auido otras muchas relaciones de las conquiſtas, y hechos de aquellos Reyes: porque luego que propuſe eſcreuir eſta hiſtoria, eſcreui a los condiſcipulos de eſcuela, y gramatica, encargandoles que cada vno me ayudaſſe con la relacion que pudieſſe auer de las particulares conquiſtas, que los Incas hizieron de las prouincias de ſus madres: porque cada prouincia tiene ſus cuentas y ñudos con ſus hiſtorias anales, y la tradicion dellas, y por eſto retiene mejor lo que en ella paſſo, que lo q̃ paſſo en la agena. Los condiſcipulos, tomando de veras lo q̃ les pedi, cada qual dellos dio cuenta de mi intencion a ſu madre y parientes: los quales ſabiendo que vn Yndio hijo de ſu tierra queria eſcreuir los ſuceſſos della, ſacaron de ſus archiuos las relaciones que tenian de ſus hiſtorias, y me las embiaron, y aſsi tuue la noticia de los hechos, y conquiſtas de cada Inca, que es la miſma que los hiſtoriadores Eſpañoles tuuieron, ſino que eſta ſera mas larga, como lo aduertiremos en muchas partes della. Y por que todos los hechos deſte

primer Inca ſon principios y fundamento de la hiſtoria, que hemos de eſcreuir, nos valdra mucho dezirlos aqui, alo menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas, y hechos de cada vno de los Incas ſus deſcendientes, porque todos ellos generalmente aſsi los Reyes, como los no Reyes ſe preciaron de imitar en todo, y por todo la condicion, obras, y coſtumbres deſte primer principe Manco Capac; y dichas ſus coſas, hauremos dicho las de todos ellos. Yremos con atencion de dezir las hazañas mas hiſtoriales, dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas coſas de las dichas, y otras que ſe diran, parezcan fabuloſas, me pareſcio no dexar de eſcreuirlas, por no quitar los fundamentos ſobre que los Yndios ſe fundan, para las coſas mayores, y mejores que de ſu imperio cuentan; porque en fin deſtos principios fabuloſos procedieron las grandezas, que en realidad de verdad poſſee oy Eſpaña, por lo qual ſe me permitira dezir, lo que conuiniere, para la mejor noticia que ſe pueda dar de los principios, medios, y fines de aquella monarchia, que yo proteſto dezir llanamente la relacion que mame en la leche, y la que deſpues aca he auido, pedida a los proprios mios, y prometo que la aficion dellos no ſea parte, para dexar de dezir la verdad del hecho, ſin quitar de lo malo, ni añadir a lo bueno que tuuieron, que bien ſe que la gentilidad es vn mar de herrores, y no eſcriuire nouedades que no ſe ayan oydo, ſino las miſmas coſas que los hiſtoriadores Eſpañoles han eſcrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegare las miſmas palabras dellos donde conuiniere, paraque ſe vea que no finjo fictiones en fauor de mis parientes, ſino que digo lo miſmo que los Eſpañoles dixeron; ſolo ſeruire de comento para declarar y ampliar muchas coſas, que ellos aſomaron a dezir, y las dexaron imperfectas, por auerles faltado relacion entera: otras muchas ſe añadiran que faltan de ſus hiſtorias, y paſſaron en hecho de verdad, y algunas ſe quitaran que ſobran, por falſa relacion que tuuieron, por no ſaberla pedir el Eſpañol con diſtinction de tiempos, y edades, y diuiſion de prouincias y naſciones: o por no entender al Yndio que ſe la daua, o por no entenderſe el vno al otro por la dificultad del lenguage, que el Eſpañol que pienſa que ſabe mas del, ſiora de diez partes las nueue, por las muchas coſas que vn miſmo vocablo ſignifica, y por las diferentes pronũciaciones que vna miſma diction tiene para mui diferentes ſignificaciones, como ſe vera adelante en algunos vocablos que ſera forçoſo traerlos a cuenta.

Demas deſto en todo lo que deſta republica, antes deſtruyda que conoſcida, dixere ſera contando llanamente lo que en ſu antiguedad tuuo de ſu idolatria, ritos, ſacrificios, y ceremonias, y en ſu gouierno, leyes, y coſtumbres en paz, y en guerra, ſin comparar coſa alguna deſtas a otras ſeme-

mejantes, que en las hiſtorias diuinas, y humanas ſe hallan, ni al gouierno de nueſtros tiempos, por que toda comparacion es odioſa, el que las leyere podra cotejarlas a ſu guſto, que muchas hallara ſemejantes a las antiguas aſsi de la ſancta eſcritura, como de las profanas, y fabulas de la gentilidad antigua: muchas leyes y coſtumbres vera, que pareſcen a las de nueſtro ſiglo, otras muchas oyra en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no auiendo podido lo que he deſſeado. Al diſcreto lector ſuplico reciba mi animo, que es de darle guſto y contento, aunque las fuerças, ni el abilidad de vn Yndio naſcido entre los Yndios, y criado entre armas y caualles no puedan llegar alla.

CAP. XX. *Los pueblos que mando poblar el primer Inca.*

BOluiendo al Inca Manco Capac dezímos, que deſpues de hauer fundado la ciudad del Cozco, en las dos parcialidades que atras quedan dichas, mando fundar otros muchos pueblos: y es aſsi que al oriente de la ciudad, de la gente que por aquella vanda atraxo, en el eſpacio que ay haſta el rio llamado Pauear tampu, mando poblar a vna y a otra vanda del camino real de Antiſuyu, treze pueblos, y no los nombramos por eſcuſar prolixidad; caſi todos o todos ſon de la naſcion llamada Poques. Al poniente de la ciudad, en eſpacio de ocho leguas de largo y nueue o diez de ancho, mandó poblar treynta pueblos, que ſe derramaban a vna mano y otra del camino real de Cuntiſuyu. Fueron eſtos pueblos de tres naſciones de diferentes apellidos, conuiene a ſaber Maſca, Chilliqui, Pap. ri. Al norte de la ciudad ſe poblaron veinte pueblos de quatro apellidos que ſon, Mayu, Cancu, Chinchapucyu, Rimac tampu. Los mas deſtos pueblos eſtan en el hermoſo valle de Sacſahuana, donde fue la batalla y priſion de Gonçalo Piçarro. El pueblo mas alexado deſtos eſtá a ſiete leguas de la ciudad y los demas ſe derraman a vna mano y a otra del camino real de Chinchaſuyu. Al medio dia de la ciudad ſe poblaron treynta y ocho o quarenta pueblos, los diez y ocho de la naſcion Ayarmaca, los quales ſe derramauan a vna mano y a otra del camino real de Collaſuyu por eſpacio de tres leguas de largo, empeçando del parage de las Salinas, que eſtan vna legua pequeña de la ciudad, donde fue la batalla lamentable de Don Diego de Almagro el viejo, y Hernando Piçarro: los demas pueblos ſon de gentes de cinco o ſeys apellidos, que ſon: Queſpicancha, Muyna, Vrcos, Quehuar, Huaruc, Cauiña. Eſta naſcion Cauiña ſe preciaua en ſu vana creencia, que ſus primeros padres auian ſalido de vna laguna, adonde dezian que boluian las animas de los que morian, y que de alli boluian a ſalir, y entrauan en los cuerpos de los que naſcian; tuuieron vn Ydolo de eſpantable figura, a quien hazian ſacrifi-

cios muy barbaros. El Inca Manco Capac les quito los ſacrificios y el idolo, y les mando adorar al Sol, como a los demas ſus vaſſallos.

Eſtos pueblos que fueron mas de ciento, en aquellos principios fueron pequeños, que los mayores no paſſauan de cien caſas, y los menores eran de a veinte y cinco y treynta, deſpues por los fauores y preuilegios que el miſmo Manco Capac les dio, como luego diremos, creſcieron en gran numero, que muchos dellos llegaron a tener mil vezinos, y los menores a trezientos y a quatrocientos. Deſpues mucho mas adelante, por los miſmos preuilegios y fauores, que el primer Inca y ſus deſcendientes les auian hecho, los deſtruyo el gran tirano Atauhuallpa, a vnos mas, y a otros menos, y a muchos dellos a ſolo del todo. Ahora en nueſtros tiempos, de poco mas de veynte años a eſta parte aquellos pueblos q̃ el Inca Mãco Capac mando poblar, y caſi todos los demas que en el Peru auia, no eſtan en ſus ſitios antiguos, ſino en otros muy diferentes, porque vn viſorrey como ſe dira en ſu lugar, los hizo reduzir a pueblos grandes, juntando cinco y ſeis en vno, y ſiete y ocho en otro, y mas y menos como acertauan a ſer los poblezuelos que ſe reduzian: de lo qual reſultaron muchos inconuenientes, que por ſer odioſos ſe dexan de dezir.

CAP. XXI.

La enſeñança que el Inca hazia a ſus vaſſallos.

EL Inca Manco Capac, yendo poblando ſus pueblos, juntamente con enſeñar a cultiuar la tierra a ſus vaſallos, y labrar las caſas y ſacar acequias, y hazer las demas coſas neceſſarias para la vida humana, les iua inſtruyendo en la vrbanidad, compañia, y ermandad, que vnos a otros ſe auian de hazer, conforme a lo que la razon y ley natural les enſeñaua, perſuadiendoles con mucha eficacia, que para que entre ellos huuieſſe perpetua paz y concordia, y no naſcieſſen enojos y paſsiones, hizieſſen con todos, lo que quiſieran que todos hizieran con ellos; porque no ſe permitia querer vna ley para ſi, y otra para los otros. Particularmente les mando, que ſe reſpectaſsen vnos a otros en las mugeres y hijas, porque eſto de las mugeres andaua entre ellos mas barbaro, que otro vicio alguno: puſo pena de muerte a los adulteros, y a los homicidas, y ladrones. Mãdoles que no tuuieſſen mas de vna muger, y que ſe caſaſſen dentro en ſu parentela, porque no ſe confundieſsen los linages, y que ſe caſaſſen de veinte años arriba, porque pudieſſen gouernar ſus caſas, y trabajar en ſus haziendas. Mando recoger el ganado manſo que andaua por el campo ſin dueño, de cuya lana los viſtio a todos, mediante la induſtria, y enſeñança que la Reyna Mama Ocllo Huaco auia dado a las Yndias en hilar y texer. Enſeñoles a hazer el calçado que oy traen llamado

mado Vſúta. Para cada pueblo,o nacion de las que reduxo eligio vn Curaca, que es lo miſmo que Cacique en la lengua de Cuba y ſancto Domingo,que quiere dezir ſeñor de vaſſallos; eligíolos por ſus meritos,los que auian trabajado mas en la reducion de los Yndios,moſtrandoſe mas afables, mãſos y piadoſos,mas amigos del biẽ comun, a los quales conſtituyó por ſeñores de los demas,paraque los doctrinaſſen como padres a hijos, a los Yndios mando que los obedeſcieſſen como hijos a padres.

Mando que los frutos que en cada pueblo ſe cogían, ſe guardaſſen en junto, para dar a cada vno lo que huuieſſe meneſter, haſta q̃ huuieſſe diſpuſicion de dar tierras a cada Yndio en particular. Iuntamente con eſtos preceptos y ordenanças les enſeñaua el culto diuino de ſu idolatria: ſeñaló ſitio para hazer templo al Sol donde le ſacrificaſſen, perſuadiendoles que lo tuuieſſen por principal Dios, a quien adoraſſen, y rindieſſen las gracias de los beneficios naturales que les hazia con ſu luz y calor, pues veyan que les produzía ſus campos,y multíplícaua ſus ganados con las demas mercedes, que cada día recibian: y que particularmente deuían adoracion y ſeruicio al Sol, y a la Luna, por auerles embiado dos hijos ſuyos, que ſacandolos de la vida ferina, que haſta entonces auian tenido, los huuieſſen reduzído a la humana,que al preſente tenían. Mando que hízieſſen caſa de mugeres para el Sol, quando huuieſſe baſtante numero de mugeres de la ſangre real para poblar la caſa. Todo lo qual les mando que guardaſſen y cumplieſſen como gente agradeſcída a los beneficios que auian recebido, pues no los podian negar; y que de parte de ſu padre el Sol les prometia otros muchos bienes, ſi aſsi lo hizieſſen, y que tuuieſſen por muy cierto, que no dezía el aquellas coſas de ſuyo, ſino que el Sol ſe las reuelaua, y mandaua que de ſu parte las dixeſſe a los Yndíos: el qual como padre le guiaua y adeſtraua en todos ſus hechos y dichos. Los Yndios con la ſimplicidad que entonces y ſiempre tuuieron haſta nueſtros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dixo,principalmente el dezirles que era hijo del Sol: porque tambien entre ellos ay naſciones, que ſe jatan deſcendir de ſemejantes fabulas, como adelante diremos,aunque no ſupieron eſcoger tambien como el Ynca, porque ſe precían de animales, y coſas baxas y terreſtres. Cotejando los Yndios entonces y deſpues ſus deſcendencias con la del Inca,y viendo que los beneficios que les auia hecho, lo teſtificauan, creyeron firmíſsimamente que era hijo del Sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaua, y en ſuma le adoraron por hijo del Sol, confeſsando que ningun hombre humano pudiera hauer hecho con ellos lo que el, y que aſsi creyan que era hombre diuino venido del cielo.

CAP. XXII. *Las insignias fauorables que el Inca dio a los suyos.*

EN las cosas dichas, y otras semejantes se ocupo muchos años el Inca Manco Capac en el beneficio de sus vassallos, y auiendo esperimentado la fidelidad dellos, el amor y respecto con que le seruian, la adoracion que le hazian, quiso por obligarles mas, ennoblecerlos con nombres, e insignias de las que el Inca traya en su cabeça, y esto fue despues de auerles persuadido que era hijo del Sol, para que las tuuiessen en mas. Para lo qual es de saber que el Inca Manco Capac, y despues sus descendientes, a imitacion suya, andauan tresquilados, y no trayan mas de vn dedo de cabello: tresquilauanse con nauajas de pedernal, roçando el cabello hazia abajo, y lo dexauan del alter que se ha dicho, vsauan de las nauajas de pedernal, porque no hallaron la inuencion de las tiseras, trasquilauanse con mucho trabajo, como cada vno puede imaginar por lo qual viendo despues la facilidad y suauidad del cortar de las tiseras, dixo vn Inca a vn condiscipulo nuestro del leer y escreuir, si los Españoles vuestros padres no huuieran hecho mas de traernos tiseras, espejos, y peynes, les huuieramos dado quanto oro y plata tenia mos en nuestra tierra. Demas de andar tresquilados trayan las orejas horadadas, por donde comunmente las horadan las mugeres para los çarcillos, empero haziá crescer el horado con artificio (como mas largo en su lugar diremos) en estraña grandeza, increible a quié no la huuiere visto, porque parescc imposible, que tan poca carne como la que ay debaxo de la oreja, venga a crecer tanto, que sea capaz de recebir vna orejera del tamaño y forma de vna rodaja de cantaro, que semejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos, que de sus orejas hazian, los quales lazos si acertauan romperlos quedauan de vna gran quarta de vara de medir en largo, y de grueso como la mitad de vn dedo. Y porque los Yndios las trayã de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los Españoles.

Trayan los Incas en la cabeça por tocado vna trença que llamã llaútu, hazianla de muchas colores y del ancho de vn dedo, y poco menos gruesa. Esta trença rodeauan a la cabeça, y dauan quatro o cinco bueltas, y quedaua como vna guirnalda. Estas tres diuisas q̃ son el llaútu, y el tresquilarse, y traer las orejas horadadas eran las principales que el Inca Manco Capac traya, sin otras que adelante diremos, que eran insignias de la persona real, y no las podia traer otro. El primer priuilegio que el Inca dio a sus vassallos, fue mandarles, que a imitacion suya truxessen todos en comun la trença en la cabeça, empero que no fuesse de todas colores, como lá que el Inca traya sino de vn color solo, y que fuesse negro.

Auiendo passado algun tiempo en medio les hizo gracia de la otra diuisa, que ellos tuuieron por mas fauorable, y fue mádarles que an-

andu inſion treſquilados, empero con diferencia de vnos vaſallos a otros, y de todos ellos al Inca, por que no huuieſſe confuſion en la diuiſion, que mandaua hazer de cada prouincia, y de cada naſcion, ni ſe temejaſſen tanto al Inca, que no huuieſſe mucha diſparidad de el a ellos, y aſsi mando que vnos truxeſſen vna coleta de la manera de vn bonete de orejas, eſto es, abierta por la frente haſta las ſienes, y que por los lados llegaſſe el cabello haſta lo vltimo de las orejas. A otros mando que truxeſſen la coleta a media oreja, y otros mas corta: empero q̃ nadie llegaſſe a traer el cabello tan corto, como el Inca. Y es de aduertir que todos eſtos Yndios, principalmente los Incas tenian cuidado de no dexar crecer el cabello, ſino que lo trayan ſiempre en vn largo, por no pareſcer vnos dias de vna diuiſa, y otros dias de otra. Tan n tuelados como eſto andauan todos ellos en lo que tocaua a las diuiſas y diferencias de las cabeças, porque cada naſciõ ſe preciaua de la ſuya, y mas deſtas, que fueron dadas por la mano del Inca.

CAP. XXIII. *Otras inſignias mas fauorables con el nombre Inca.*

PAſſados algunos meſes y años les hizo otra merced mas fauorable que las paſſadas, y fue mandarles que ſe horadaſſen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja que no llegaſſe a la mitad de como los traya el Inca, ſino de medio a-tras, y que truxeſſen coſas diferentes por orejeras, ſegun la diferencia de los apellidos y prouincias. A vnos dio que truxeſſen por diuiſa vn palillo del gruеſſo del dedo merguerite, como fue a la naſcion llamada Màyu y Cancu. A otros mando que truxeſſen vna vedigita de lana blanca, que por vna parte y otra de la oreja aſſomaſſe tanto como la cabeça del dedo pulgar, y eſtos fueron la naſcion llamada Póques. A las naſciones Mùyna, Huaruc Chillqui, mandò que truxeſſẽ orejeras hechas del junco comun, que los Yndios llaman Tutùra. A la naſcion Rimac tampu, y a ſus circunuezinas mando que las truxeſſen de vn palo, que en las iſlas de Barlouento llaman Maguey, y en la lengua general del Peru ſe llama Chuchau, que quitada la corteza el meollo es ſoto, blando y muy liuiano. A los tres apellidos Yncos, Yucay, Tampu, que todas ſon el rio abaxo de Yucay mando por particular fauor y merced, q̃ truxeſſen las orejas mas abiertas que todas las otras naſciones: mas que no llegaſſen a la mitad del tamaño, que el Inca las traya: para lo qual les dio medida del tamaño del horado, como lo auia hecho a todos los demas apellidos, para q̃ no excedieſſen en el grãdor de los horados; las orejeras mando que fueſſen del junco Tutùra, porque a ſemejauã mas a las del Inca. Llamauan orejeras, y no çarcillos por que no pendian de las orejas, ſino que andauan encaxadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cantaro.

Las diferencias que el Inca mã-

do

do que huuieſſe en las inſignias, de mas de que eran ſeñales para que no ſe confundieſſen las naſciones y apellidos, dizen los meſmos vaſſallos que tenian otra ſignificació, y era, que las que mas ſemejauan a las del Rey, eſſas eran de mayor fauor, y de mas acceptacion. Empero que no las dio por ſu libre voluntad, aficionandoſe mas a vnos vaſſallos que a otros, ſino conformandoſe con la razon y juſticia; que a los que auia viſto mas dociles a ſu doctrina, y que auian trabajado mas en la reducion de los demas Yndios a eſſos auia ſemejado mas a ſu perſona en las inſignias, y hechòles mayores fauores, dandoles ſiempre a entender, que todo quanto hazia con ellos, era por orden y reuelació de ſu padre el Sol: y los Yndios lo creyan aſsi, y por eſſo moſtrauan tanto contento de qualquiera coſa, que el Inca les mandaſſe, y de qualquiera manera que los trataſſe, porque demas de tenerlo por reuelacion del Sol, veyan por eſperiencia el beneficio que ſe les ſiguia de obedeſcerle.

A lo vltimo, viendoſe ya el Inca viejo, mando que los mas principales de ſus vaſſallos ſe juntaſsé en la ciudad del Cozco, y en vna platica ſolene les dixo, que el entendia boluerſe preſto al cielo a deſcanſar con ſu padre el Sol, que le llamaua (fueron palabras que todos los Reyes ſus deſcẽdientes las vſaron quando ſentian morirſe) y que auiendoles de dexar, queria dexarles el colmo de ſus fauores, y mercedes, que era el apellido de ſu nombre real, para que ellos, y ſus deſcendientes viuieſſen honrados, y eſtimados de todo el mundo; y aſsi, para que vieſſen el amor que como a hijos les tenia, mando que ellos y ſus deſcẽdientes para ſiempre ſe llamaſſen Incas ſin alguna diſtincion, ni diferencia de vnos a otros, como auian ſido los demas fauores y mercedes paſſadas, ſino que llanamente, y generalmente gozaſſen todos de la alteza deſte nombre, que por ſer los primeros vaſſallos que tuuo, y porque ellos ſe auian reduzido de ſu voluntad, los amaua como a hijos, y guſtaua de darles ſus inſignias, y nombre real, y llamarles hijos, porque eſperaua dellos, y de ſus deſcendientes que como tales hijos ſeruirian a ſu Rey preſente, y a los que del ſuſcediеſſen en las conquiſtas y reducion de los demas Yndios para auméto de ſu imperio, todo lo qual les mandaua guardaſſé en el coraçon, y en la memoria, para correſponder con el ſeruicio como leales vaſſallos, y que no queria que ſus mugeres, y hijas ſe llamaſſé Pallas, como las de la ſangre real, por que no ſiendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para ſeruir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Deſtos Incas hechos por preuilegio ſon los que ay aora en el Peru que ſe llaman Incas, y ſus mugeres ſe llamã Pallas, y Coyas, por gozar del barato, que a ellos, y a las otras naſciones en eſto, y en otras muchas coſas ſemejantes les an hecho los Eſpañoles. Que de los Incas de la ſangre real ay pocos, y por ſu pobreza y neceſsidad no conoſcidos ſino ꝙual y qual: por

que

que la tirania y crueldad de Atahuallpa los destruyo. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los mas principales y notorios acabaron en otras calamidades, como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traya en la cabeça, reseruo sola vna para si, y para los Reyes sus descendientes, la qual era vna borla colorada a manera de rapazejo, que se tendia por la frente de vna sien a otra. El principe eredero la traya amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la dauan quando le jurauan por principe successor, y de otras insignias que despues truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en su lugar, quando tratemos del armar caualleros a los Incas.

El fauor de las insignias que su Rey les dio, estimaron los Yndios en mucho, porque eran de la persona real, y aunque fueron con las diferencias que diximos, las aceptaran con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer, que las auia dado, como se ha dicho, por mandado del Sol, justificados segun los meritos precedidos de cada nacion: y por tanto se preciaron dellas en summo grado. Mas quando vieron la grandeza de la vltima merced, que fue la del renombre Inca, y que no solo auia sido para ellos, sino tambien para sus descendientes, quedaron tan admirados del animo real de su principe, de su liberalidad, y magnificencia, que no sabian como la encarescer. Entre si vnos con otros dezian, que el Inca no contento de auerlos sacado de fieras, y trocado los en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios q̃ les auia hecho, en enseñarles las cosas necessarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su Dios el Sol, que bastaua para que fueran esclauos perpetuos, se auia humanado a darles sus insignias reales, y vltimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les auia comunicado la mageſtad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y diuino, que nadie osaua tomarlo en la boca, sino con gran disima veneracion, solamente para nombrar al Rey: y que aora por darles ser y calidad, lo huuiesse hecho tan comun, que pudiesen todos ellos llamarselo a boca llena, hechos hijos adoptiuos, contentandose ellos con ser vasallos ordinarios del hijo del Sol.

CAP. XXIIII. *Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey.*

COnsiderando bien los Yndios la grandeza de las mercedes, y el amor con que el Inca se las auia hecho, echauan grandes bendiciones y loores a su principe, y le buscauan titulos, y renombres que ygualassen con la alteza de su animo, y significassen en junto sus heroycas virtudes: y assi entre otros que le inuentaron fueron dos, el vno fue Capac, que quiere dezir rico, no de hazienda, que como los Yndios dizen, no truxo este princi-

príncipe bienes de fortuna, ſino riquezas de animo, de mansedumbre, piedad, clemencia, liberalidad juſticia, y magnanimidad, y deſeo, y obras para hazer bien a los pobres, y por auerias tenido eſte Inca tan grandes, como ſus vaſſallos las cuentan, dizen que dignamente le llamaron Capac: tambiē quiere dezir rico y poderoſo en armas. El otro nombre fue llamarle Huaccha cúyac, que quiere dezir, amador, y bienhechor de pobres, para que como el primero ſignificaua las grandezas de ſu animo, el ſegūdo ſignificaſſe los beneficios que a los ſuyos auia hecho, y deſde entonces ſe llamó eſte príncipe Manco Capac, auiendoſe llamado haſta allí Mánco Inca. Manco es nōbre proprio, no ſabemos que ſignifique en la lengua general del Peru, aunque en la particular que los Incas tenian para hablar vnos con otros (la qual me eſcriuen del Peru ſe ha perdido ya totalmente) deuia de tener alguna ſignificacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los Reyes la teniā, como adelante veremos quando declaremos otros nombres. El nōbre Inca, en el principe, quiere dezir ſeñor, o Rey, o Emperador, y en los demas quiere dezir ſeñor, y para interpretarle en toda ſu ſignificacion, quiere dezir hombre de la ſangre real: que a los Curacas por grandes ſeñores que fueſſen no les llaman Incas, Palla quiere dezir muger de la ſangre real, y para diſtinguir al Rey de los demas Incas le llaman Capa Inca, que quiere dezir ſolo ſeñor, de la manera que los ſuyos llaman al Turco gran ſeñor. Adelante declararemos todos los nombres Regios maſculinos, y femeninos, para los curioſos que guſtaran ſaberlos. Tambien llamauā los Indios a eſte ſu primer Rey, y a ſus deſcendientes Yntip churin, que quiere dezir hijo del Sol, pero eſte nombre mas ſe lo dauan por naturaleza, como falſamente lo creyan que por impoſicion.

CAP. XXV. Teſtamento y muerte del Inca Manco Capac.

MAnco Capac Reyno muchos años, mas no ſaben dezir de cierto quantos, dizen que mas de treinta, y otros que mas de quarenta, ocupado ſiempre en las coſas q̄ hemos dicho, y quando ſe vio cercano a la muerte llamo a ſus hijos, que eran muchos, aſsi de ſu muger la Reyna Mama Oello Huaco, como de las concubinas que auia tomado, diziendo que era bien que huuieſſe muchos hijos del Sol. Llamo aſsi miſmo los mas principales de ſus vaſſallos, y por via de teſtamento les hizo vna larga platica, encomendando al príncipe heredero, y a los demas ſus hijos el amor y beneficio de los vaſſallos; y a los vaſſallos la fidelidad y ſeruicio de ſu Rey, y la guarda de las leyes que les dexaua, afirmando que todas las auia ordenado ſu padre el Sol. Con eſto deſpidio los vaſſallos, y a los hijos hizo en ſecreto otra platica, que fue la vltima, en que les mando, ſiempre tuuieſſen en la memoria que eran hijos del Sol, para le reſpetar, y adorar como a Dios, y como a padre, dixo-

les

les que a imitacion ſuya hizieſſen guardar ſus leyes y mandamiẽtos, y que ellos fueſſen los primeros en guardarles, para dar exemplo a los vaſſallos, y que fueſſen manſos y piadoſos, que reduxeſſen los Yndios por amor, atrayendolos con beneficios y no por fuerça que los forçados nunca les ſerian buenos vaſſallos, que los mantuieſſen en juſticia, ſin conſentir agrauio entre ellos; y en ſuma les dixo que en ſus virtudes moſtraſſen que eran hijos del Sol, confirmando con las obras lo que certificauan con las palabras, para que los Yndios les creyeſſen; donde no que harian burla dellos, ſi les vieſſen dezir vno, y hazer otro. Mandoles, que todo lo que les dexaua encomendado, lo encomendaſſen ellos a ſus hijos, y deſcendientes de generacion en generacion: para que cumplieſſen y guardaſſen lo que ſu padre el Sol mandaua, afirmando que todas eran palabras ſuyas, y que aſsi las dexaua por via de teſtamento, y vltima voluntad; dixoles que le llamaua el Sol, y que ſe yua a deſcanſar con el, que ſe quedaſſen en paz, que deſde el cielo terria cuydado dellos, y les fauoreceria y ſocorreria en todas ſus neceſsidades. Diziendo eſtas coſas y otras ſemejantes, murio el Inca Manco Cápac, dexo por principe eredero a Sinchi Roca ſu hijo primogenito, y de la Coya Mama Oello Huáco ſu muger y hermana. Demas del principe dexaron eſtos Reyes otros hijos y hijas los quales caſaron entre ſi vnos cõ otros, por guardar limpia la ſangre, que fabuloſamente dezian deſcendir del Sol, porque es verdad que tenian en ſuma veneracion la que deſcendia limpia deſtos Reyes, ſin mezcla de otra ſangre, porque la tuuieron por diuina, y toda la demas por humana, aunque fueſſe de grandes ſeñores de vaſſallos, que llaman Curacas.

El Inca Sinchi Róca caſo con Mama Oello, o Mama Córa (como otros quieren) ſu hermana mayor: por imitar el exemplo del padre, y el de los abuelos Sol y Luna, por que en ſu gentilidad tenian, que la Luna era hermana y muger del Sol. Hizieron eſte caſamiento por conſeruar la ſangre limpia, y porque al hijo eredero le perteneciеſſe el reyno, tanto por ſu madre, como por ſu padre, y por otras razones que adelante diremos mas largo. Los demas hermanos legitimos, y no legitimos tambien caſaron vnos con otros, por conſeruar, y aumentar la ſuceſsion de los Incas. Dixeron que el caſar deſtos hermanos vnos con otros lo auia ordenado el Sol, y que el Inca Manco Capac lo auia mandado, porq̃ no tenian ſus hijos con quien caſar, paraque la ſangre ſe conſeruaſſe limpia, pero que deſpues no pudieſſe nadie caſar con la hermana ſino ſolo el Inca eredero, lo qual guardaron ellos como lo veremos en el proceſſo de la hiſtoria.

Al Inca Manco Capac lloraron ſus vaſſallos con mucho ſentimiẽto, duro el llanto y las obſequias muchos meſes, embalſamaron ſu cuerpo para tenerlo conſigo, y no perderlo de viſta, adoraronle por Dios hijo del Sol, ofrecieronle muchos ſacrificios de carneros, corde-

ros, y ouejas, y conejos caseros, de aues, de mieses, y legumbres, confessandole por señor de todas aquellas cosas que les auia dexado. Lo que yo, conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjuturar del origen deste principe Manco Inca que sus vassallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es, q̃ deuio de ser algun Yndio de buen entendimiento, prudencia, y consejo, y que alcanço bien la mucha simplicidad de aquellas nasciones, y vio la necessidad que tenian de doctrina, y enseñança para la vida natural, y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingio aquella fabula, diziendo que el y su mnger eran hijos del Sol, que venian del cielo, y que su padre los embiaua, para que doctrinassen y hiziessen bien a aquellas gentes: y para hazerse creer deuio de ponerse en la figura, y abito que truxo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las trayan, que cierto eran increybles a quien no las huuiera visto como yo, y al que las viera aora (si las vsan) se le hara estraño imaginar como pudieron agrandarlas tanto; y como con los beneficios y honras que a sus vassallos hizo, confirmasse la fabula de su genealogia, creyeron firmemente los Yndios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adorarõ por tal, como hizieron los gentiles antiguos, con ser menos brutos, a otros que les hizieron semejantes beneficios; porque es assi que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto, como a mirar, si lo que hazẽ los maestros conforma con lo que les dizen; y hallando conformidad en la vida, y en la doctrina, no han menester argumentos para conuẽcerlos a lo que quisieren hazer dellos. He dicho esto, porque ni los Incas de la sangre real, ni la gente comun, no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fabulas historiales, las quales se semejan vnas a otras, y todas concuerdan en hazer a Manco Capac primer Inca.

CAP. XXVI. *Los nombres reales y la significacion dellos.*

SEra bien digamos breuemente la significacion de los nombres reales apelatiuos, assi de los varones, como de las mugeres, y a quiẽ y como se los dauan, y como vsauan dellos: paraque se vea la curiosidad que los Incas tuuieron en poner sus nombres y renombres; que en su tanto no dexa de ser cosa notable: y principiando del nombre Inca es de saber que en la persona real significa Rey o Emperador, y en los de su linage quiere dezir hõbre de la sangre real, que el nombre Inca pertenescia a todos ellos con la diferencia dicha, pero auiã de ser descendientes por la linea masculina, y no por la femínina. Llamauan a sus Reyes Capa Inca, que es solo Rey, o solo Emperador, o solo señor, porq̃ Capa quiere dezir solo: y este nombre no lo dauan a otro alguno de la parentela, ni aun al principe eredero, hasta que auia eredado: porque siendo el Rey solo, no podian dar su apellido a otro, que fuera ya hazer muchos

chos Reyes. Aſsi meſmo les llamauan Huacchacuyac, que es amador y bien hechor de pobres, y eſte renombre tampoco lo dauan a otro alguno ſino al Rey, por el particular cuydado que todos ellos deſde el primero haſta el vltimo tuuieron de hazer bien a ſus vaſſallos. Ya atras queda dicho la ſignificacion del renombre Cápac q̃ es rico de magnanimidades, y de realezas para con los ſuyos: dauanſelo al Rey ſolo y no a otro, porque era el principal bien hechor dellos. Tambien le llamauan Yntip churin, que es hijo del Sol, y eſte apellido ſe lo dauan a todos los varones de la ſangre real, porque ſegun ſu fabula, deſcendian del Sol y no ſe lo dauan a las hembras. A los hijos del Rey, y a todos los de ſu parentela por linea de varon, llamauan Aúqui, que es infante, como en Eſpaña a los hijos ſegundos de los Reyes: retenian eſte apellido haſta que ſe caſauan, y en caſandoſe les llamauan Inca. Eſtos eran los nombres y renombres, que dauan al Rey, y a los varones de ſu ſangre real, ſin otros que adelante ſe veran, que ſiendo nombres proprios ſe hizieron apellidos en los deſcendientes.

Viniendo a los nombres, y apellidos de las mugeres de la ſangre real, es aſsi, que a la Reyna muger legítima del Rey llaman Cóya, quiere dezir Reyna, o Emperatriz. Tambien le dauan eſte apellido Mamanchic, que quiere dezir, nueſtra madre: porque, a imitacion de ſu marido, hazia oficio de madre con todos ſus pariẽtes, y vaſſallos. A ſus hijas llamauan Cóya por participacion de la madre, y no por apellido natural, porque eſte nombre Cóya pertenecia ſolamente a la Reyna. A las concubinas del Rey, que eran de ſu parentela, y a todas las demas mugeres de la ſangre real llamauan Palla, quiere dezir, muger de la ſangre real. A las demas concubinas del Rey, que eran de las eſtrangeras, y no de ſu ſangre, llamauan Mamacúna, que baſtaria dezir matrona, mas en toda ſu ſignificacion quiere dezir, muger que tiene obligacion de hazer oficio de madre. A las Infantas hijas del Rey, y a todas las demas hijas de la parentela, y ſangre real llamauan Nuſta, quiere dezir, donzella de ſangre real: pero era con eſta diferencia, que a las ligitimas en la ſangre real dezian llanamente Núſta, dando a entender que eran de las ligitimas en ſangre. A las no ligitimas en ſangre llamauan con el nombre de la prouincia de donde era natural ſu madre, como dezir Cólla Núſta: Huánca Núſta, Yuca Núſta, Quitu Núſta: y aſsi de las demas prouincias, y eſte nombre Núſta lo retenian haſta que ſe caſauan, y caſadas ſe llamauan Pálla.

Eſtos nombres y renombres dauan a la deſcendencia de la ſangre real por linea de varon, y en faltando eſta linea, aunque la madre fueſſe parienta del Rey, que muchas vezes dauan los Reyes parientas ſuyas de las baſtardas por mugeres a grandes ſeñores, mas ſus hijos y hijas no tomauan de los apellidos de la ſangre real, ni ſe llamauan Incas, ni Pállas, ſino del apellido de ſus padres: porque dela deſcen-

deſcendencia feminina no hazían caſo los Incas, por no baxar ſu ſangre real de la alteza en que ſe tenia: que aun la deſcendencia maſculina perdia mucho de ſu ſer real por mezclarſe con ſangre de muger eſtrangera, y no del miſmo linage: quanto mas la feminina. Cotejando aora los vnos nombres cõ los otros veremos, que el nombre Cóya, que es Reyna, correſponde al nombre Çapa Inca, que es Solo ſeñor: y el nombre Mamanchic que es madre nueſtra, reſponde al nombre Huacchacúyac, que es amador y bien hechor de pobres, y el nombre Núſta, que es infanta, reſponde al nombre Auqui, y el nombre Palla, que es muger de la ſangre real, reſponde al nombre Inca. Eſtos eran los nombres reales los quales yo alcance, y vi llamarſe por ellos a los Incas y a las Pallas, porque mi mayor conuerſacion en mis niñezes fue con ellos. No podian los Curacas por grandes ſeñores que fueſſen, ni ſus mugeres, ni hijos tomar eſtos nombres; porque ſolamente pertenecian a los de la ſangre real, deſcendientes de varon en varon: aunque Don Alonſo de Erzilla y Çuñiga en la declaracion que haze de los vocablos Yndianos, que en ſus galanos verſos eſcriue, declarando el nombre Palla díze, que ſignifica ſeñora de muchos vaſſallos y haziendas: dízelo porque quando eſte cauallero paſſó alla, ya eſtos nombres Inca y Palla en muchas perſonas andauan impueſtos impropriamente; porque los apellidos ilustres y heroycos, ſon apeteſcidos de todas las gentes por barbaras, y baxas que ſean; y aſsi no auiendo quien lo eſtorue, luego vſurpan los mejores apellidos, como ha acaeſcido en mi tierra.

(?)

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, en el qual ſe dà cuenta de la idolatria delos Incas, y que raſtrearon a nueſtro Dios verdadero, que tuuieron la inmortalidad del anima, y la reſurrection vniuerſal. Dize ſus ſacrificios y ceremonias: y q̃ para ſu gouierno regiſtrauan los vaſſallos por decurias el oficio de los decuriones: La vida y conquiſtas de SinchiRoca Rey ſegundo: y las de ILoque Yupanqui Rey tercero: y las ciencias que los Incas alcançaron contiene veynte y ocho capitulos.

CAP. I. La idolatria de la ſegunda edad, y ſu origen.

LA q̃ llamamos ſegunda edad, y la idolatria que en ella ſe vſó, tuuo principio de Máco Capac Inca, fue el primero que leuãtó la monarquia de los Incas Reyes del Peru, que reynaron por eſpacio de mas de quatro cientos años, aũque el Padre Blas Valera dize q̃ fueron mas de quinientos, y cerca de ſeiscientos. De Máco Capac hemos dicho ya quiẽ fuè, y de dõde vino, como dio prin cipio a ſu imperio, y la reducion q̃ hizo de aquellos Yndios ſus primeros vaſſallos, como les enſeño a ſembrar y criar, y a hazer ſus caſas, y pueblos, y las demas coſas neceſſarias para el ſuſtento de la vida natural: y como ſu hermana y muger la Reyna Mama Ocllo Huaco enſeñò a las Yndias a hilar, y texer, y criar ſus hijos, y a ſeruir ſus maridos con amor y regalo, y todo lo demas que vna buena muger deue hazer en ſu caſa. Aſsi miſmo dixímos que les enſeñaron la ley natural, y les dierõ leyes, y preceptos para la vida moral en prouecho comun de todos ellos, para que no ſe offendieſſen en ſus honras, y haziendas, y que juntamente les enſeñaron ſu idolatria, y mãdaron q̃ tuuieſſen, y adoraſſen por principal Dios al Sol, perſuadiendoles a ello con ſu hermoſura y reſplandor. Deziales q̃ no en balde el Pacha cámac (que es el ſuſtentador del mundo) le auia auentajado tanto ſobre todas las eſtrellas del cielo, dandoſelas por criadas, ſino para que lo adoraſſen y tuuieſſen por ſu dios. Repreſentauales los muchos beneficios que cada dia les hazia, y el que vltimamente les auia hecho en hauerles embiado ſus hijos, para que ſacandolos de ſer brutos los hizieſſen hombres, como lo auian viſto por experiencia, y adelante verian mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los deſengañaua de

la baxeza y vileza de ſus muchos dioſes, diziendoles, que eſperança podian tener de coſas tan viles para ſer ſocorridos en ſus neceſsidades? o que mercedes auian recebido de aquellos animales, como los recebian cada dia de ſu padre el Sol? Miraſſen, pues la viſta los deſengañaua, que las yeruas y plantas y arboles, y las demas coſas q̃ adorauan, las criaua el Sol para ſeruiçio de los hõbres, y ſuſtento de las beſtias. Aduirtieſſen la diferencia que auia del reſplandor y hermoſura del Sol, a la ſuziedad y fealdad del ſapo, lagartija y eſcuerço, y las demas ſauandijas que tenian por dioſes. Sin eſto mandaua q̃ las caçaſſen, y ſe las truxeſſen delante, deziales, que aquellas ſauandijas mas eran para hauerles aſco y horror, q̃ para eſtimarlas, y hazer caſo dellas. Cõ eſtas razones; y otras tan ruſticas perſuadio el Ynca Mãco Capac a ſus primeros vaſſallos, a que adoraſſen al Sol, y lo tuuieſſen por ſu Dios.

Los Yndios conuencidos con las razones del Ynca, y mucho mas con los beneficios que les auia hecho, y deſengañados cõ ſu propria viſta, recibierõ al Sol por ſu Dios, ſolo ſin compañia de padre, ni hermano. A ſus Reyes tuuieron por hijos del Sol, porque creyeron ſimpliciſsimamente, que aquel hõbre y aquella muger, que tanto auian hecho por ellos, eran hijos ſuyos venidos del cielo; y aſsi entonces los adorarõ por diuinos, y deſpues a todos ſus deſcendientes con mucha mayor veneracion interior, y exterior, que los Gẽtiles antiguos Griegos, y Romanos adoraron a Iupiter, Venus, y Marte: &c. Digo que oy los adoran como entonces, que para nombrar alguno de ſus Reyes Incas, hazen primero grandes oſtentaciones de adoracion, y ſi les reprehenden, que porque lo hazen pues ſaben que fueron hombres como ellos, y no dioſes. Dizẽ, que ya eſtan deſengañados de ſu ydolatria, pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios q̃ dellos recibieron, que ſe hauieron con ſus vaſſallos como Incas hijos del Sol, y no menos: q̃ les mueſtren a hora otros hombres ſemejãtes, que tambien los adorarán por diuinos.

Eſta fue la principal ydolatria de los Yncas, y la que enſeñaron a ſus vaſſallos, y aunq̃ tuuieron muchos ſacrificios como adelante diremos, y muchas ſuperſticiones, como creer en ſueños, mirar en agueros, y otras coſas de tanta burleria como otras muchas que ellos vedaron, enfin no tuuieron mas dioſes que al Sol, al qual adoraron por ſus eccelencias, y beneficios naturales, como gente mas conſiderada y mas politica, que ſus anteceſſores los de la primera edad, y le hizieron templos de increible riqueza, y aunque tuuieron a la luna por hermana, y muger del Sol, y madre de los Yncas, no la adoraron por dioſa, ni le ofrecieron ſacrificios, ni le edificaron templos tuuieron la en gran veneracion: por madre vniuerſal, mas no paſſaron adelante en ſu idolatria. Al relampago, trueno, y rayo tuuieron por criados del Sol, como adelante veremos en el apoſento que les teniã hecho en la caſa del Sol en el Coz

co,

co,mas no los tuuieron por dioſes, como quiere alguno de los Eſpañoles hiſtoriadores, antes abominaron,y abominā la caſa,o qualquier otro lugar del campo,donde acierta a caer algun rayo: la puerta de la caſa cerrauan a piedra y lodo, para que jamas entraſſe nadie en ella:y el lugar del campo ſeñalauā con mojones,para que ninguno lo hollaſſe: tenian aquellos lugares por mal hadados, deſdichados, y malditos:dezian que el Sol los auia ſeñalado por tales con ſu criado el rayo. Todo lo qual vi yo en Cozco,que en la caſa real que fuè del Inca Huaynacapac en la parte que della cupo a Antonio Altamirano quando repartierō aquella ciudad entre los cōquiſtadores. En vn quarto della auia caydo vn rayo en tiēpo de Huaynacapac. Los Yndios le cerraron las puertas a piedra y lodo,tomaronlo por mal aguero para ſu Rey,dixeron que ſe auia de perder parte de ſu imperio,o acaeſcerle otra deſgracia ſemejante,pues ſu padre el Sol ſeñalaua ſu caſa por lugar deſdichado. Yo alcance el quarto cerrado,deſpues lo reedificarō los Eſpañoles, y dentro en tres años cayò otro rayo,y dio en el miſmo quarto, y lo quemó todo. Los Yndios entre otras coſas dezian, que ya que el Sol auia ſeñalado aquel lugar por maldito, que para que boluian los Eſpañoles a edificarlo,ſino dexarlo deſamparado como ſe eſtaua ſin hazer caſo del. Pues ſi como dize aquel hiſtoriador los tuuieran por dioſes, claro eſta que adoraran aquellos ſitios por ſagrados,y en ellos hizieran ſus mas famoſos templos,diziendo que ſus dioſes,el rayo,trueno, y relāpago querian habitar en aquellos lugares, pues los ſeñalauan y cōſagrauan ellos proprios. A todos tres juntos llaman Yllapa,y por la ſemejança tan propria dieron eſte nombre al arcabuz. Los demas nombres que atribuyen al trueno,y al Sol en Trinidad ſon nueuamente compueſtos por los Eſpañoles,y en eſte particular,y en otros ſemejantes no tuuieron cierta relacion para lo que dizen,porque no huuo tales nombres en el general lenguage de los Yndios del Peru,y aun en la nueua compoſtura(como nombres no tambien compueſtos)no tienen ſignificacion alguna de lo que quieren,o querrian que ſignificaſſen.

CAP. II. *Raſtrearon los Yncas al verdadero Dios nueſtro Señor.*

DEmas de adorar al Sol por Dios viſible,a quiē ofrecieron ſacrificios, y hizieron grādes fieſtas(como en otro lugar diremos) los Reyes Yncas, y ſus Amautas,que eran los Philoſophos raſtrearon con lumbre natural al verdadero ſūmo Dios, y Señor nueſtro, que criò el cielo y la tierra,como adelante veremos en los argumentos y ſentencias, que algunos dellos dixeron de la diuina Mageſtad: al qual llamaron Pachacamac, es nombre compueſto de Pacha, que es mundo vniuerſo, y de Cāmac, participio de preſente del verbo Cama,que es animar

nímar, el qual vérbo ſe deduze del nombre Cama, que es anima: Pachacámac quiere dezír, el que da anima al mundo vníuerſo, y en toda ſu propria y entera ſignificacíõ quiere dezir, el que haze con el vniuerſo lo que el anima con el cuerpo. Pedro de Cieça capítulo ſetenta y dos, dize aſsi: El nombre deſte demonio queria dezir hazedor del mundo: porque Cáma quiere dezir hazedor y Pacha mundo, &c. Por ſer Eſpañol no ſabia la lẽgua tambien como yo, que ſoy Yndio Inca. Tenian eſte nombre en tan gran veneracion que no le oſauan tomar en la boca, y quando les era forçoſo tomarlo, era haziendo afectos y mueſtras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeça, y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo, y baxandolos al ſuelo, leuantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando beſos al ayre: que entre los Incas y ſus vaſſallos eran oſtentaciones de ſumma adoracion y reuerencia, con las quales demonſtraciones nombrauan al Pachacámac, y adorauan al Sol, y reuerenciauan al Rey, y no mas; pero eſto tambien era por ſus grados mas y menos, a los de la ſangre real acatauan con parte deſtas ceremonias, y a los otros ſuperiores como eran los Caciques con otras muy diferentes é inferiores. Tuuieron al Pachacámac en mayor veneracion interior que al Sol que como he dicho, no oſauan tomar ſu nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada paſſo. Preguntado quien era el Pachacámac dezian, que era el que daua vida al vniuerſo, y le ſuſtentaua, pero que no le conocian, porque no le auian viſto, y que por eſto no le hazian templos, ni le ofreſcían ſacrificios: mas que lo adorauan en ſu coraçon (eſto es mentalmente) y le tenian por Dios no conoſcido. Aguſtin de Carate libro ſegundo capítulo quinto, eſcriuiendo lo que el Padre fray Vicente de Valuerde dixo al Rey Atahuállpa, que Chriſto nueſtro Señor auía criado el mundo, dize que reſpondio el Inca. Que el no ſabia nada de aquello, ni que nadie criaſſe nada ſino el Sol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a ſus Guacas; y que Pachacámac lo auía criado todo, lo que allí auia, &c. de donde conſta claro, que aquellos Yndios le tenían por hazedor de todas las coſas.

Eſta verdad que voy diziendo, que los Yndios raſtrearon con eſte nombre, y ſe lo dieron al verdadero Dios nueſtro, la teſtifico el Demonio mal que le peſo, aunque en ſu fauor, como padre de mentiras, diziendo verdad disfreçada con mentira, o mentira diſfreçada con verdad: que luego que vio predicar nueſtro ſancto Euangelio, y vio que ſe bautizauan los Yndios, dixo a algunos familiares ſuyos en el valle que oy llaman Pachacámac (por el famoſo templo que alli edificaron a eſte dios no conoſcido) que el Dios que los Eſpañoles predicauan, y el, era todo vno; como lo eſcríue Pedro de Cieça de Leon en la demarcacíon del Peru capítulo ſetenta y dos; y el reuerendo padre fray Geronímo Roman en la repu-

republica de las Yndias occidentales libro primero capitulo quinto dize lo mismo, hablando ambos deste mismo Pachacámac, aun que por no saber la propria significacion del vocablo, se lo atribuyeron al Demonio. El qual en dezir que el Dios de los Christianos, y el Pachacámac era todo vno, dixo verdad: porque la intencion de aquellos Yndios fue dar este nombre al summo Dios, que da vida y ser al vniuerso: como lo significa el mismo nombre: y en dezir que el era el Pachacámac, mintio, porque la intencion de los Yndios nunca fue dar este nombre al Demonio, que no le llamaron sino Çupay, que quiere dezir diablo, y para nombrarle escupian primero en señal de maldicion, y abominacion: y al Pachacámac nombrauan con la adoracion, y demonstraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos infieles, hazíase dios, entrandose en todo aquello, que los Yndios veneraua, y acatauan por cosa sagrada: hablaua en sus oraculos, y templos, y en los rincones de sus casas, y en otras partes, diziendoles que era el Pachacámac, y que era todas las demas cosas, a que los Yndios atribuyan deydad, y por este engaño adorauan aquellas cosas, en que el Demonio les hablaua, pensando que era la deydad que ellos imaginauan, que si entendieran que era el Demonio, las quemaran entonces, como ahora lo hazen por la misericordia del Señor, que quiso comunicarseles.

Los Yndios no saben de suyo, o no dan dar la relacion destas cosas con la propria significacion, y declaracion de los vocablos, viendo que los Christianos Españoles las abominan todas por cosas del demonio; y los Españoles tampoco aduierte en pedir la noticia dellas con llaneza: antes las confirman por cosas diabolicas como las imaginan: y tambien lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas, para ver y entẽder la deduction y composicion, y propria significacion de las semejãtes dictiones: y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Tici viracocha, que yo no se que signifique, ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacamac, que los historiadores Españoles tanto abominan por no entender la significacion del vocablo; y por otra parte tienen razõ, porque el demonio hablaua en aquel riquissimo templo, haziendose Dios debaxo deste nombre, tomandolo para si. Pero si a mí, que soy Yndio Christiano catolico por la infinita misericordia me preguntassen aora como se llama Dios en tu lengua: diria Pachacámac, porque en aquel general lẽguage del Peru no ay otro nõbre para nombrar a Dios sino este, y todos los demas, que los historiadores dizen, son generalmẽte impropios: porque, o no son del general lenguage, o son corruptos con el lẽguage de algunas prouincias particulares, o nueuamẽte compuestos por los Españoles, y aunque algunos de los nueuamente compuestos pueden passar conforme a la significacion Española, como el Pachayachacher, qùe quieren que di-

ga hazedor del cielo, ſignificando enſeñador del mundo, que para dezir hazedor auía de dezir Pacharurac, porque Rura quiere dezir hazer: aquel general lenguage los admite mal: porque no ſon ſuyos naturales, ſino aduenedizos; y tambien porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza, y mageſtad donde le ſube, y encumbra eſte nombre Pachacámac que es el ſuyo proprio, y para que ſe entienda lo que vamos diziendo, es de ſaber, que el verbo Yácha, ſignifica aprender, y añadiendole eſta ſilaba chi, ſignifica enſeñar; y el verbo Rura ſignifica hazer, y con la chi, quiere dezir, hazer que hagan, o mandar que hagan, y lo miſmo es de todos los demas verbos, que quieran imaginar. Y aſsi como aquellos Yndios no tuuieron atencion a coſas eſpeculatiuas, ſino a coſas materiales, aſsi eſtos ſus verbos no ſignifican enſeñar coſas eſpirituales, ni hazer obras grandioſas y diuinas, como hazer el mundo, &c. ſino que ſignifican hazer, y enſeñar artes, y oficios baxos, y mecanicos, obras que pertenecen a los hombres, y no a la diuinidad. De toda la qual materialidad eſta mui agena la ſignificacion del nombre Pachacámac, que como ſe ha dicho, quiere dezir, el que haze con el mundo vniuerſo, lo que el alma con el cuerpo, que es darle ſer, vida, aumento, y ſuſtento, &c. Por lo qual conſta claro la impropriedad de los nombres nueuamente compueſtos, para darſelos a Dios (ſi han de hablar en la propria ſignificacion de aquel lenguage) por la baxeza de ſus ſignificaciones; pero puedeſe eſperar, que con el vſo ſe vayá cultiuando, y recibiendoſe mejor; y aduiertan los componedores a no trocar la ſignificacion del nombre, o verbo en la compoſicion, que importa mucho, para que los Yndios los admitan bien, y no hagan burla dellos; principalmente en la enſeñança de la doctrina Chriſtiana, para la qual ſe deuen componer pero con mucha atencion.

CAP. III. *Tenian los Incas vna ✠ en lugar ſagrado.*

VVieron los Reyes Incas en el Cozco vna cruz de marmol fino de color blanco, yencarnado, que llaman jaſpe criſtalino: no ſaben dezir deſde que tiempo la tenian. Yo la dexe el año de mil y quinientos y ſeſſenta en la ſacriſtia de la yglesia catredal de aquella ciudad, que la tenían colgada de vn clauo, aſida cõ vn cordel, que entraua por vn agujero, que tenía hecho en lo alto de la cabeça. Acuerdome que el cordel era vn orillo de terciopelo negro, quiça en poder de los Yndios tenia alguna aſa de plata o de oro: y quien la ſaco de donde eſtaua la troco por la de ſeda. La cruz era quadrada tan ancha como larga, tẽdria de largo tres quartas de vara, antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y caſi otro tãto de grueſo era enteriza toda de vna pieça mui bien

bien labrada cõ ſus eſquinas muy bien ſacadas, toda pareja, labrada de quadrado, la piedra muy bruñida y luſtroſa. Tenian la en vna de ſus caſas reales en vn apartado de los que llaman Huaca, que es lugar ſagrado. No adorauan en ella, mas de que la tenian en veneracion, deuia ſer por ſu hermoſa figura, o por algun otro reſpecto que no ſaben dezir. Aſsi la tuuieron haſta que el marques dõ Franciſco Piçarro entro en el valle de Tumpiz, y por lo que alli le ſucedio a Pedro de Candía, la adorarõ, y tuuierõ en mayor veneracíõ, cõmo en ſu lugar diremos.

Los Eſpañoles, quando ganaron aquella imperial ciudad, y hizieron templo a nueſtro ſummo Dios, la puſieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que ſe ha referido, que fuera muy juſto la puſieran en el altar mayor muy adornada de oro, y piedras precioſas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los Yndios a nueſtra ſancta religion con ſus proprias coſas, comparandolas cõ las nueſtras, como fue eſta cruz, y otras que tuuieron en ſus leyes, y ordenanças muy allegadas a la ley natural, que ſe pudieran cotejar con los mandamientos de nueſtra ſancta ley, y con las obras de miſericordía, que las huuo en aquella gentilidad muy ſemejantes, como adelante veremos. Y por quẽ es a propoſito de la cruz, dezímos que como es notorio, por aca ſe vſa jurar a Dios, y a la cruz, para afirmar lo que dizen aſsi en juyzio como fuera del, y muchos lo hazen ſin neceſsidad de jurar, ſino del malabito hecho, dezimos para confuſion de los que aſsi lo hazen, que los Incas, y todas las naſciones de ſu imperio no ſupieron jamas que coſa era jurar. Los nombres del Pachacámac, y del Sol, ya ſe ha dicho la veneracíon, y acatamiento con que los tomauan en la boca, que no los nombrauan ſino para adorarlos. Quando examinauan algun teſtigo, por muy graue que fueſſe el caſo, le dezia el juez (en lugar de juramento) prometes dezir verdad al Inca? dezia el teſtigo ſi prometo. Boluia a dezírle, mira que la has de dezir ſin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que paſſó, ſino que digas llanamente lo que ſabes en eſte caſo. Boluia el teſtigo a retificarſe, diziendo aſsi lo prometo de veras. Entonces debaxo de ſu promeſſa le dexauan dezir todo lo que ſabía del hecho, ſin atajarle, ní dezirle, no os preguntamos eſſo, ſino eſtotro, ni otra coſa alguna. Y ſi era aueriguacion de pendencía, aunque huuieſſe auido muerte, le dezian, di claramente lo que paſſó en eſta pendencía, ſin encubrir nada de lo que hízo, o dixo qualquiera de los dos q̃ riñeron: y aſsi lo dezía el teſtigo, de manera que por ambas las partes dezia lo que ſabia en fauor, o en contra. El teſtigo no oſaua mentír, porque de mas de ſer aquella gente timidiſsíma, y muy religioſa en ſu idolatria, ſabia que le auian de aueriguar la mentíra, y caſtigarle rigoroſiſsímamente, que muchas vezes era con muerte, ſi el caſo era graue: no tanto por el daño que auía hecho

con ſu dicho,como por auer mentido al Inca,y quebrantado ſu real mandato, que les mandaua que no mintieſſen.Sabia el teſtigo que hablar con qualquiera juez, era hablar con el miſmo Inca, que adorauan por dios,y eſte era el principal reſpecto que tenian, ſin los demas para no mentir en ſus dichos.

Deſpues que los Eſpañoles ganaron aquel imperio, ſucedio vn caſo graue de muertes en vna prouincia de los Quéchuas. El corregidor del Cózco embio alla vn juez, que hizieſſe la aueriguacion. El qual para tomar el dicho a vn Curaca, que es ſeñor de vaſſallos, le puſo delante la cruz de ſu vara, y le dixo que juraſſe a Dios, y a la cruz de dezir verdad, dixo el Yndio: Aun no me han bautizado,para jurar como juran los Chriſtianos. Replicó el juez diziendo,que juraſſe por ſus dioſes el Sol,y la luna,y ſus Incas.Reſpondio el Curaca,noſotros no tomamos eſſos nõbres ſino para adorarlos, y aſsi no me es lícito jurar por ellos. Dixo el juez,que ſatisfacion tendremos de la verdad de tu dicho, ſino nos das alguna prenda? Baſtara mi promeſſa dixo el Indio,y entender yo que hablo perſonalmente delante de tu Rey,pues vienes a hazer juſticia en ſu nombre, que aſsi lo hazian.os con nueſtros Incas: mas por acudir a la ſatisfacion que pides,jurare por la tierra, diziendo q̃ ſe abra, y me trague viuo como eſtoy,ſi yo mintiere. El juez tomo el juramento,viendo que no podia mas,y le hizo las preguntas q̃ conuenian acerca de los matadores,para aueriguar quienes eran. El Curaca fue reſpondiendo,y quando vio que no le preguntauan nada acerca de los muertos,que auian ſido agreſſores de la pendẽcia,dixo, que le dexaſſe dezir todo lo que ſabia de aquel caſo, porque diziendo vna parte,y callando otra,entendia que mentia,y que no auia dicho entera verdad,como la auia prometido. Y aunque el juez le dixo, que baſtaua que reſpondieſſe a lo que le preguntauan,dixo,que no quedaua ſatisfecho, ni cũplia ſu promeſſa,ſino dezia por entero lo que los vnos y los otros hizieron. El juez hizo ſu aueriguacion como mejor pudo,y ſe boluio al Cozco, donde cauſo admiracion el coloquio,que contò auer tenido con el Curaca.

CAP. IIII. *De muchos dioſes que los hiſtoriadores Eſpañoles impropriamente aplican a los Yndios.*

Oluiendo a la idolatria de los Incas, dezimos mas largamente que atras ſe dixo,que no tuuieron mas dioſes que al Sol,al qual adoraron exteriormente,hizieronle templos,las paredes de alto abaxo aforradas cõ planchas de oro,ofrecieronle ſacrificios de muchas coſas,preſentarõ le grandes dadiuas de mucho oro, y de todas las coſas mas precioſas que tenian,en agradeſcimiento de que el ſe las auia dado,adjudicarõ le por hazienda ſuya, la tercia parte de todas las tierras de lauor de los

los reynos y prouincias que conquiſtaron, y la coſecha dellas, e innumerable ganado, hizieronle caſas de gran clauſura, y recogimiento para mugeres dedicadas a el, las quales guardauan perpetua virginidad.

De mas del Sol adoraron al Pachacámac (como ſe ha dicho) interiormente por dios no conocido, tuuieronle en mayor veneracion que al Sol, no le ofrecieron ſacrificios, ni le hizierõ templos, porque dezian que no le conoſciã, porque no ſe auia dexado ver, empero que creyan que lo auía. Y en ſu lugar diremos del templo famoſo, y riquiſsimo que huuo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a eſte dios no conoſcido. De manera que los Incas no adoraron mas dioſes, que los dos que hemos dicho, viſible, é inuiſible: porque aquellos Principes y ſus Amautas, que eran los Philoſophos, y doctores de ſu republica (con ſer gente tan ſin enſeñança de letras, que nunca las tuuieron) alcançaron que era coſa indigna, y de mucha afrenta, y deshõra aplicar honra, poderío, nombre, fama, o virtud diuina a las coſas inferiores del cielo abaxo: y aſsi eſtableſcieron ley, y mandaron pregonarla, paraque en todo el imperio ſupieſſen que no auían de adorar mas de al Pachacámac por ſupremo Dios y ſeñor, y al Sol, por el bien que hazia a todos, y a la luna veneraſſen y honraſſen, porque era ſu muger y hermana, y a las eſtrellas, por damas, y criadas de ſu caſa y corte.

Adelante en ſu lugar trataremos del dios Viracócha, que fue vna fantaſma que ſe aparecio a vn principe heredero de los Incas, diziendo que era hijo del Sol. Los Eſpañoles aplican otros muchos dioſes a los Incas, por no ſaber diuidir los tiempos, y las idolatrias de aquella primera edad, y las de la ſegunda: y tambien por no ſaber la propriedad del lenguage, para ſaber pedir, y recebir la relaciõ de los Yndios, de cuya ignorancia ha naſcido dar a los Incas muchos dioſes, o todos los que ellos quitaron a los Yndios, que ſujetaron a ſu imperio; que los tuuieron tantos y tan eſtrãños como arriba ſe ha dicho; particularmente naſcio eſte engaño de no ſaber los Eſpañoles las muchas, y diuerſas ſignificaciones que tiene eſte nombre Huaca: el qual, pronunciada la vltima ſilaba en lo alto del paladar, quiere dezir ydolo, como Iupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el ſe deduzga verbo, para dezir idolatrar. De mas deſta primera y principal ſignificacion tiene otras muchas, cuyos exemplos yremos poniendo, paraque ſe entiendan mejor. Quiere dezir coſa ſagrada, como eran todas aquellas en que el Demonio les hablaua, eſto es, los ydolos, las peñas, piedras grandes, o arboles en qué el enemigo entraua, para hazerles creer que era dios. Aſsi miſmo llaman Huaca a las coſas que auían ofrecido al Sol, como figuras de hõbres, aues, y animales, hechas de oro o de plata, o de palo, y qualeſquiera otras ofrendas, las quales tenian por ſagradas, porque las auia recebido el Sol en ofrenda, y eran ſuyas, y porque lo eran, las tenian

en

en gran veneracion. Tambien llaman Huaca a qualquiera templo grande o chico, y a los ſepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las caſas, de donde el Demonio hablaua a los ſacerdotes, y a otros particulares, que trataban con el familiarmente: los quales rincones tenian por lugares ſanctos, y aſsi los reſpectauan como a vn oratorio o ſanctuario. Tambien dan el miſmo nombre a todas aquellas coſas, que en hermoſura, o eccelencia ſe auentajan de las otras de ſu eſpecie, como vna roſa, mançana, o camueſa, o qualquiera otra fruta, que ſea mayor y mas hermoſa, que todas las de ſu arbol; y a los arboles, que hazen la miſma ventaja a los de ſu eſpecie, le dan el miſmo nombre. Por el contrario llaman Huaca a las coſas muy feas y monſtrueſas, que cauſan horror y aſombro: y aſsi dauan eſte nombre a las culebras grãdes de los Antis, que ſon de a veynte y cinco y de a treynta pies de largo. Tambien llaman Huáca a a todas las coſas que ſalen de ſu curſo natural, como a la muger q̃ pare dos de vn vientre, a la madre y a los mellizos dauan eſte nõbre por la eſtrañeza del parto, y naſcimiento, a la parida ſacauan por las calles con gran fieſta y regozijo, y le ponian guirnaldas de flores con grandes bayles, y cantares por ſu mucha fecũdidad; otras naſciones lo tomauan en contrario, que llorauan, teniendo por mal aguero los tales partos. El miſmo nombre dan a las ouejas que paren dos de vn vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ſer grande, ſu ordinario parir no es mas de vno, como vacas o yeguas, y en ſus ſacrificios ofrecian mas ayna de los corderos mellizos, ſi los auia, que de los otros, porque los tenian por de mayor deidad, por lo qual les llaman Huàca; y por el ſemejante llamã Huaca al hueuo de dos yemas: y el miſmo nombre dan a los niños que naſcen de pies, o doblados o con ſeis dedos en pies, o manos, o naſce corcobado, o con qualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo, o en el roſtro, como ſacar partido alguno de los labios, que deſtos auia muchos, o viſojo que llaman ſeñalado de naturaleza. Aſſi miſmo dan eſte nõbre a las fuentes muy caudaleſas que ſalen hechas rios, porque ſe auentajan de las comunes, y a las piedrezitas, y guijarros que hallan en los rios, o arroyos con eſtraños lauores, o de diuerſas colores, que ſe diferenciã de las ordinarias.

Llamaron Huáca a la gran cordillera de la ſierra neuada, que corre por todo el Peru a la larga haſta el eſtrecho de Magallanes por ſu largura, y eminencia; que cierto es admirabiliſsima a quien la mira con atencion. Dan el miſmo nombre a los cerros muy altos, q̃ ſe auentajan de los otros cerros, como las torres altas de las caſas comunes, y a las cueſtas grandes que ſe hallan por los caminos, que las ay de tres, quatro, cinco, y ſeys leguas de alto, caſi tan derechas como vna pared. A las quales los Eſpañoles, corrompiendo el nombre dizen Apachitas, y que los Yndios las adorauan, y les ofreſcian ofrendas. De las cueſtas diremos luego,

y que

y que manera de adoracion era la que hazian, y a quien. A todas eſtas coſas, y otras ſemejantes llamaron Huaca, no por tenerlas por dioſes, ni adorarlas, ſino por la particular ventaja que hazian a las comunes, por eſta cauſa las mirauan y tratauan con veneracion y reſpecto. Por las quales ſignificaciones tan diferentes los Eſpañoles no entendiendo mas de la primera y principal ſignificacion, que quiere dezir ydolo, entienden que tenían por dioſes todas aquellas coſas que llaman Huaca, y que las adorauan los Incas, como lo hazía los de la primera edad.

Declarando el nombre Apachitas, que los Eſpañoles dan a las cũbres de las cueſtas muy altas, y las hazen dioſes de los Yndíos, es de ſaber, que ha de dezir Apachécta, es datiuo, y el genitiuo es Apachecpa, de eſte participio de preſente Apachec, que es el nominatiuo, y con la ſilaba, ta, ſe haze datiuo, quiere dezir, al que haze lleuar, ſin dezir quien es, ni declarar que es lo que haze lleuar: pero conforme al traſis de la lengua, como atras hemos dicho, y adelante diremos de la mucha ſignificacion, que los Yndios encierran en ſola vna palabra, quiere dezir, demos gracias, y ofrezcamos algo al que haze lleuar eſtas cargas, dando nos fuerças y vigor, para ſubir por cueſtas tan aſperas como eſta, y nunca lo dezian ſino quando eſtauan ya en lo alto de la cueſta, y por eſto dizẽ los hiſteriadores Eſpañoles que llamauan Apachitas a las cumbres de las cueſtas, entendiendo que hablauan con ellas, porque allí les oyan dezir eſta palabra Apachecta, y como no entienden lo que quiere dezir, dan ſelo por nombre a las cueſtas. Entendian los Yndios con lumbre natural, que ſe deuian dar gracias, y hazer alguna ofrenda al Pachacamac Dios no conoſcido, que ellos adorauan mentalmente por auer les ayudado en aquel trabajo: y aſsi luego que auían ſubido la cueſta, ſe deſcargauan, y alçando los ojos al cielo, y baxandolos al ſuelo, y haziendo las miſmas oſtentaciones de adoracion, que atras diximos para nõbrar al Pachacámac, repetian dos tres vezes el datiuo Apachêcta, y en ofrenda ſe tírauan de las cejas, y que arrancaſſen algun pelo, o no, lo ſoplauan hazía el cielo, y echauan la yerua llamada Cuca que lleuauan en la boca, que ellos tanto preſcian, como diziendo que le ofreſcian lo mas preſciado que lleuauan; y a mas no poder, ni tener otra coſa mejor, ofreſcian algun palillo, o algunas pajuelas, ſi las hallauan por alli cerca, y no las hallando, ofreſcian vn guijarro, y dõde no lo auia, echauan vn puñado de tierra; y deſtas ofrendas auia grandes montones en las cumbres de las cueſtas. No mirauan al Sol quando hazian aquellas cerimonias, porque no era la adoracion a el, ſino al Pachacámac: y las ofrendas mas erã ſeñales de ſus afectos, que no ofrendas: porque bien entendian, que coſas tan viles no eran para ofreſcer. De todo lo qual ſoy teſtigo, que lo vi caminando con ellos muchas vezes: y mas digo, que no lo hazían los Yndios que yuan deſcargados, ſino los que

lleua

lleuauan carga. Aora en eſtos tiempos por la miſericordia de Dios, en lo alto de aquellas cueſtas tienen pueſtas cruzes, que adoran en hazimiento de gracias, de aueiſeles comunicado Chriſto nueſtro Señor.

CAP. V. *De otras muchas coſas que el nombre Huaca ſignifica.*

ESta miſma dicion Huàca, pronunciada la vltima ſilaba en lo mas interior de la garganta ſe haze verbo, quiere dezir llorar, por lo qual dos hiſtoriadores Eſpañoles, que no ſupieron eſta diferencia dixeron, los Yndios entran llorando, y guayando en ſus templos a ſus ſacrificios, q̃ Huàca eſſo quiere dezir: auiendo tanta diferencia deſte ſignificado llorar a los otros, y ſiendo el vno verbo y el otro nombre verdad es, que la diferente ſignificacion conſiſte ſolamente en la diferente pronunciacion, ſin mudar letra ni acento, que la vltima ſilaba de la vna diction ſe pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta. De la qual pronunciacion, y de todas las demas que aquel lenguage tiene, no hazen caſo alguno los Eſpañoles por curioſos que ſean (con importarles tanto el ſaberlas) porque no las tiene el lenguage Eſpañol. Vera ſe el deſcuydo dellos, por lo que me paſſo con vn religioſo Domínico, que en el Peru auia ſido quatro años catredatico de la lengua general de aquel imperio. El qual por ſaber que yo era natural de aquella tierra, me comunico, y yo le viſite muchas vezes en ſan Pablo de Cordoua. Acaeſcio que vn dia, hablando de aquel lenguage, y de las muchas y diferentes ſignificaciones, que vnos miſmos vocablos tienen, di por exemplo eſte nombre Pàcha, que pronunciado llanamente como ſuenã las letras Eſpañolas, quiere dezir mũdo vniuerſo, y tambien ſignifica el cielo, y la tierra, y el infierno, y qualquiera ſuelo; dixo entonces el Frayle, pues tambien ſignifica ropa de veſtir, y el axuar y muebles de caſa. Yo dixe es verdad, pero dígame vueſtra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que ſignifique eſſo? Dixome no la ſé. Reſpondíle, auiendo ſido maeſtro en la lengua yñora eſto? pues ſepa que para que ſignifique axuar, o ropa de veſtir han de pronunciar la primera ſilaba, apretando los labios, y rompiendolos con el ayre de la voz, de manera que ſuene el romperlos; y le moſtre la pronunciacion deſte nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no ſe puede enſeñar. De lo qual el catredatico y los de mas religioſos, que ſe hallaron a la platica ſe admiraron mucho. En lo que ſe ha dicho ſe vee largamente quanto iñoren los Eſpañoles los ſecretos de aquella lengua, pues eſte religioſo con hauer ſido maeſtro della no los ſabia, por do vienen a eſcreuir muchos yerros, interpretando la mal, como dezir que los Incas y ſus vaſſallos adorauan por dioſes

ſes todas aquellas coſas que llamã Huaca, no ſabiẽdo las diuerſas ſignificaciones q̃ tiene. Y eſto baſte de la idolatría y dioſes de los Incas. En laqual idolatria, y en la que antes dellos huuo, ſon mucho de eſtimar aquellos Indios, aſsí los de la ſegunda edad, como los de la primera, que en tãta diuerſidad, y tanta burleria de dioſes como tuuieron, no adorarõ los deleytes, ní los vícios, como los de la antigua Gẽtílidad del mundo víejo, que adorauan a los que ellos confeſſauan por adulteros, homicidas, borrachos, y ſobre todo al Priapo; cõ ſergente que preſumía tanto de ſus letras y ſaber: y eſtotra tan agena de toda buena enſeñança.

El ídolo Tangatanga, q̃ vn Autor díze que adorauã en Chuquiſaca, y que los Indios dezian que en vno eran tres, y en tres vno. Yo no tuue noticia de tal idolo, ní en el general léguage del Peru ay tal dictiõ, quiçá es del particular lenguage de aquella priuincia, la qual eſta ciento y ochenta leguas del Cozco, ſoſpecho que el nõbre eſtá corrupto, porque los Eſpañoles corrompen todos los mas que toman en la boca; y que ha de dezir Acatánca, quiere dezir eſcarauajo, nombre con mucha propriedad compueſto deſte nombre Aca, que es eſtiercol, y deſte verbo Tánca (pronunciada la vltima ſylaba en lo ínterior de la garganta) que es empuxar, Acatánca quiere dezir el que empuxa el eſtiercol.

Que en Chuquiſáca, en aquella primera edad, y antígua Gẽtilidad antes del imperio de los Reyes Incas lo adoraſſen por díos no me eſpantaría: porque como queda dícho, entonces adorauã otras coſas tan viles: mas no deſpues de los Incas, que las prohibiẽrõ todas. Que digan los Indios que en vno eran tres y en tres vno, es inuenciõ nueua dellos, que la han hecho deſpues que han oído la Trinidad y vnidad del verdadero Dios nueſtro Señor, para adular a los Eſpañoles con dezirles, que tambien ellos tenian algunas coſas ſemejantes a las de nueſtra ſancta religion como eſta, y la Trinidad q̃ el miſmo Autor díze que dauã al Sol, y al rayo, y que tenian confeſſores, y que confeſſauan ſus pecados como los Chriſtianos. Todo lo qual es inuentado por los Indios cõ pretenſion de que ſiquiera por ſemejança ſe les haga alguna corteſía. Eſto afirmo como Indio, que conozco la natural condicion de los Indios. Y dígo que no tuuierõ ídolos con nõbre de Trinidad, y aunque el general lenguage del Peru, por ſer tan corto de vocablos, cõprehende en junto con ſolo vn vocablo tres y quatro coſas diferentes, como el nombre Illápa q̃ comprehende el relampago, trueno, y rayo: y eſte nombre Maqui, que es mano, comprehende la mano, y la tabla del braço, y el molledo: lo miſmo es del nombre Chaqui, que pronunciada llanamente como letras Caſtellanas, quiere dezir pie, comprehende el pie, y la pierna, y el muslo; y por el ſemejante otros muchos nombres que pudieramos traer a cuenta, mas no por eſſo adoraron ídolos con nombre de trinidad, ní tuuieron tal nombre en ſu lenguage, como adelãte veremos.

Si el

Si el Demonio pretendía hazerſe adorar debaxo de tal nombre, no me eſpantare, que todo lo podia con aquellos infieles, idolatras tan alexados de la Chriſtiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuuieron aquellos gentiles en ſu vana religion. Dezimos tambien que el miſmo nombre Chaquí, pronunciada la primera ſilaba en lo alto del paladar, ſe haze verbo, y ſignifica hauer ſed, o eſtar ſeco, o enjugarſe qualquiera coſa mojada, que tambien ſon tres ſignificaciones en vna palabra.

CAP. VI. Lo que vn autor dize de los dioſes que tenian.

EN los papeles del Padre maeſtro Blas Valera hallé lo que ſe ſigue, que por ſer a propoſito de lo que hemos dicho, y por valerme de ſu autoridad, holgue de tomar el trabajo de traduzirlo y ſacarlo aqui. Dízelo hablando de los ſacrificios que los Yndios de Mexico, y de otras regiones hazian, y de los dioſes que adorauan, dize aſsi. No ſe puede explicar con palabras, ni imagínar ſin horror, y eſpanto quan contrarios a religion, quan terribles, crueles, e inhumanos eran los generos de ſacrificios, que los Yndios acoſtumbrauan hazer en ſu antigüedad, ni la multitud de los dioſes q̃ tenian, que ſolo en la ciudad de Mexico, y ſus arrabales auia mas de dos mil. A ſus Ydolos y dioſes llaman en comun Teutl. En particular tuuieron diuerſos nombres. Empero lo que Pedro Martyr, y el Obiſpo de Chiapa, y otros afirmã, que los Yndios de las islas de Cuzumela, ſujetos a la prouincia de Yucatan, tenian por Dios la ſeñal de la cruz, y que la adoraron, y que los de la juridicion de Chiapa tuuierõ noticia dela ſanctiſsima Trinidad, y de la encarnacion de nueſtro Señor, fue interpretacion, que aquellos autores, y otros Eſpañoles imaginaron, y aplicaron a eſtos miſterios: tambien como aplicarõ en las hiſtorias del Cozco a la Trinidad las tres eſtatuas del Sol, que dizen que auia en ſu templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de oy, con auer auido tãta enſeñança de ſacerdotes y Obiſpos, apenas ſaben ſi ay Spiritu ſancto: como pudierõ aquellos barbaros en tinieblas tan eſcuras tener tan clara noticia del miſterio de la encarnacion y dela Trinidad? La manera que nueſtros Eſpañoles tenian para eſcriuir ſus hiſtorias era, que preguntauan alos Yndios en lengua Caſtellana, las coſas que dellos querian ſaber: los farautes por no tener entera noticia de los coſas antiguas, y por no ſaber las de memoria, las dezian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fabulas poeticas, o hiſtorias fabuloſas: y lo peor que en ello auía era la poca noticia, y mucha falta que cada vno dellos tenia del lenguage del otro, para entenderſe al preguntar y reſpóder: y eſto era por la mucha dificultad que la lengua Yndiana tiene, y por la poca enſeñança que entonces teniã los Yndios de la lengua Caſtellana.

Lo

Lo qual era cauſa, que el Yndio entendieſſe mal lo que el Eſpañol le preguntaua, y el Eſpañol entendieſſe peor lo que el Yndio le reſpondia: de manera que muchas vezes entendia el vno, y el otro en contra de las coſas que hablauan, otras muchas vezes entendian las coſas ſemejantes, y no las proprias, y pocas vezes entendian las proprias y verdaderas. En eſta cõfuſion tan grande el ſacerdote, o ſeglar q̃ las preguntaua, tomaua a ſu guſto, y election lo que les parecia mas ſemejante, y mas allegado a lo que deſſeaua ſaber, y lo que imaginaua que podria auer reſpondido el Yndio. Y aſsi interpretandolas a ſu imaginacion y antojo, eſcriuieron por verdades, coſas que los Yndios no ſoñaron: porque de las hiſtorias verdaderas dellos no ſe puede ſacar miſterio alguno de nueſtra religion Chriſtiana. Aunque no ay duda, ſino que el Demonio como tan ſoberuio aya procurado ſiempre ſer tenido, y honrado como Dios, no ſolamente en los ritos, y ceremonias de la Gentilidad, mas tambiẽ en algunas coſtumbres de la religion Chriſtiana: las quales (como Mona embidioſa) ha introduzido en muchas regiones de las Yndias, para ſer por eſta via honrrado y eſtimado de eſtos hombres miſerables. Y de aqui es, q̃ en vna region ſe vſaua la confeſsion vocal, para limpiarſe de los delitos: en otra el lauar la cabeça a los niños. En otras prouincias ayunar ayunos aſperiſsimos. Y en otras q̃ de ſu voluntad ſe ofreſcian a la muerte por ſu falſa religion: para que como en el mundo viejo los fieles Chriſtianos ſe ofreſcian al martyrio por la Fé catholica. Aſsi tambien en Nueuo mundo los Gentiles ſe ofreſcieſſen a la muerte por el maluado Demonio. Pero lo que dizen que Icona es Dios Padre, y Bacab Dios hijo, Eſtruac Dios Spſritu ſancto, y q̃ Chiripia es la ſanctiſsima virgen Maria, y Ischen la bien auenturada ſancta Ana, y que Bacab muerto por Eopuco es Chriſto nueſtro Señor crucificado por Pilato. Todo eſto, y otras coſas ſemejantes ſon todas inuenciones, y fictiones de algunos Eſpañoles, q̃ los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que eſtos fueron hombres, y mugeres que los naturales de aquella tierra honrraron entre ſus dioſes, cuyos nombres eran eſtos que ſe han dicho, porque los Mexicanos tuuieron dioſes y dioſas, que adoraron, entre los quales huuo algunos muy ſucios, los quales entendian aquellos Yndios que eran dioſes de los vicios, como fue Tlazolteutl dios de la luxuria, Ometochtli dios de la embriaguez, Vitcilopuchtli dios de la milicia, o del homicidio. Icona era el padre de todos ſus dioſes: deziã que los engendró en diuerſas mugeres, y concubinas, teníanle por dios de los padres de familias. Bacab era dios de los hijos de familia. Eſtruac dios del ayre. Chiripia era madre de los dioſes, y la tierra miſma. Ischen era madraſtra de ſus dioſes. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioſes honrrauan por autores de las virtudes morales, como fue. Queçalcoathl dios aereo, reformador de las coſtũbres. Otros por patrones de la vida humana

por

por ſus edades. Tuuieron innume rables imagines y figuras de dioſes inuentados para diuerſos oficios, y diuerſas coſas. Muchos dellos eran muy ſuzios. Vnos dioſes tuuieron en comun, otros en particular, eran anales que cada año, y cada vno los mudaua, y trocaua conforme a ſu antojo. Y deſechados los dioſes viejos por infames, o porque no auian ſido de prouecho, elegian otros dioſes o demonios caſeros. Otros dioſes tuuierõ imaginados para preſidir, y domínar en las edades de los niños, moços, y viejos. Los hijos podian en ſus herencias aceptar, o repudiar los dioſes de ſus padres: porq̃ contra la voluntad dellos no les permitian reynar. Los viejos hontrauan otros dioſes mayores, y tambien los deſechauan, y en lugar dellos criauan otros en paſſando el año, o la edad del mundo que los Yndios dezian. Tales eran los dioſes que todos los narurales de Mexico, y de Chiapa, y los de Guatimala, y los de la Vera Paz, y otros muchos Yndios tuuieron, creyendo que los que ellos eſcogian, eran los mayores, mas altos, y ſoberanos de todos los dioſes. Los dioſes que adorauan quando paſſaron los Eſpañoles a aquella tierra, todos erã naſcidos, hechos, y elegidos deſpues de la renouacion del Sol en la vltima edad, que ſegun lo dize Gomara cada Sol de aquellos contenia ochocientos y ſeſenta años, aunque ſegun la cuenta de los miſmos Mexicanos eran muchos menos. Eſta manera de contar por ſoles la edad del mundo, fue coſa comun, y vſada entre los de Mexico, y del Peru. Y ſegun la cuenta dellos los años del vltimo ſol ſe cuẽtan desde el año del Señor de mil y quarenta y tres. Conforme a eſto no ay duda, ſino que los dioſes antiguos, que (en el Sol, o en la edad antes de la vltima) adoraron los naturales del imperio de Mexico, quiero dezir, los que paſſaron ſeis cientos, o ſetecientos años antes, todos (ſegun ellos meſmos lo dizẽ) perecieron ahogados en el mar, y en lugar dellos inuentaron otros muchos dioſes. De donde manifieſtamente ſe deſcubre ſer falſa aquella interpretacion de Icona, Barac, y Eſtruac, que dize que eran el Padre, y el Hijo, y el Spiritu ſancto.

Toda la demas gente que habita en las partes Setentrionales, q̃ correſponden a las regiones Setẽtrionales del mũdo viejo, que ſon las prouincias de la gran Florida, y todas las Islas, no tuuieron idolos, ni dioſes hechizos, ſolamente adorauan a los que Varron llama naturales, eſto es, los elementos, la mar, los lagos, rios, fuentes, mõtes, animales fieros, ſerpientes, las mieſſes, y otras coſas deſte jaez: la qual coſtumbre tuuo principio, y origẽ de los Chaldeos, y ſe derramo por muchas y diuerſas naciones. Los que comían carne humana que ocuparon todo el imperio de Mexico, y todas las Islas, y mucha parte de los terminos del Peru, guardaron beſtialiſsimamente eſta mala coſtumbre, haſta que reynaron los Incas, y los Eſpañoles. Todo eſto es del Padre Blas Valera: en otra parte dize que los Incas no adorauan ſino al Sol, y a los planetas, y q̃ en eſto imitaron a los Chaldeos.

Alcança-

CAP. VII.

Alcançaron la immortalidad del anima, y la reſurrection vniuerſal.

Vuierõ los Incas Amautas, que el hõbre era cõpueſto de cuerpo y anima, y q̃ el anima era eſpiritu inmortal, y q̃ el cuerpo era hecho de tierra, porq̃ le veya cõuertirſe en ella, y aſsi le llamauan Allpacamaſca, q̃ quiere dezir tierra animada: y para diferenciarle de los brutos le llamã Runa, q̃ es hõbre de entendimiẽto y razõ, y a los brutos en comũ dizen Llama, q̃ quiere dezir beſtia. Dierõles lo q̃ llamã anima vegetatiua y ſentitiua, porq̃ les veyan creſcer y ſentir; pero na la racional. Creyan que auia otra vida deſpues deſta cõpena para los malos, y deſcanſo para los buenos, diuidian el vniuerſo en tres mũdos, llaman al cielo Hanan Pacha, q̃ quiere dezir mundo alto: donde dezian q̃ yuan los buenos a ſer premiados de ſus virtudes; llamauã Hurin Pacha a eſte mundo de la generacion y corrupcion, que quiere dezir mundo baxo, llamauã Vcu Pacha al centro de la tierra, q̃ quiere dezir mũdo inferior de alla abaxo, donde dezian que yuan a parar los malos, y para declararlo mas le dauan otro nõbre, que es Cupay pa Huacin, q̃ quiere dezir caſa del Demonio, no entendian q̃ la otra vida era eſpiritual, ſino corporal como eſta miſma, dezian que el deſcanſo del mundo alto era viuir vna vida quieta, libre de los trabajos, y peſadumbres que en eſta ſe paſſan. Y por el contrario tenia, que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, peſadumbres y trabajos, que aca ſe padeſcẽ ſin deſcanſo, ni contento alguno. De manera que eſta miſma vida preſente diuidian en dos partes, dauan todo el regalo, deſcanſo, y contento della, a los que auian ſido buenos, y las penas y trabajos a los que auian ſido malos: no nombrauan los deleytes carnales, ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, ſino la quietud del animo ſin cuydados, y el deſcanſo del cuerpo ſin los trabajos corporales.

Tuuieron aſsi miſmo los Incas la reſurrection vniuerſal, no para gloria ni pena, ſino para la miſma vida temporal: que no leuantaron el entendimiento a mas que eſta vida preſente. Tenian grandiſsimo cuydado de poner en cobro los cabellos y vñas que ſe cortauan y treſquilauan, o arrancauan con el peyne; ponianlos en los agujeros, o reſquicios de las paredes; y ſi por tiempo ſe cayan, qualquiera otro Yndio que los veya, los alçaua y ponia a recaudo. Muchas vezes (por ver lo q̃ dezian) pregunté a diuerſos Yndios, y en diuerſos tiempos, para q̃ hazian aquello, y todos me reſpondiau vnas miſmas palabras, diziendo: Sabete, que todos los que hemos naſcido, hemos de boluer a viuir en el mundo (no tuuieron verbo para dezir reſuſcitar) y las animas ſe han de leuantar de las ſepulturas con todo lo que fue de ſus cuerpos: y porque las nueſtras no ſe detengan buſcãdo ſus cabellos y vñas

(que ha de hauer aquel dia gran bullicio, y mucha prieſſa) ſe las ponemos aqui juntas, para que ſe leuanten mas àyna, y aun ſi fuera poſsible auiamos de eſcupir ſiempre en vn lugar. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes, y a los grandes ſeñores hazian en el Peru, dize eſtas palabras, que ſon ſacadas a la letra. Quando Eſpañoles abrian eſtas ſepulturas, y deſparſian los hueſſos, les rogauan los Yndios que no lo hizieſſen, porque juntos eſtuuieſſen al reſuſcitar: ca bien creen la reſurrection de los cuerpos, y la immortalidad de las almas. &c. Prueuaſe claro lo que vamos diziendo pues eſte Autor con eſcreuir en Eſpaña, ſin auer ydo a Yndias, alcanço la miſma relacion. El contador Aguſtin de Carate libro primero capitulo doze dize en eſto caſi las miſmas palabras de Gomara, y Pedro de Cieça capitulo ſeſenta y dos dize: que aquellos Yndios tuuieron la immortalidad del anima, y la reſurrection de los cuerpos. Eſtas autoridades, y la de Gomara hallé leyendo eſtos Autores deſpues de auer eſcrito yo, lo que en eſte particular tuuieron mis parientes en ſu gentilidad, holgue muy mucho con ellas, porque coſa tan agena de Gentiles como la reſurrection, parecia inuencion mia, no auiendola eſcrito algun Eſpañol. Y certifico que las hallé deſpues de auerlo yo eſcrito, porque ſe crea que en ninguna coſa deſtas ſigo a los Eſpañoles, ſino que quando los hallo, huelgo de alegarlos en confirmacion de lo que oy a los mios de ſu antigua tradicion. Lo miſmo me acaeſcio en la ley que auia contra los ſacrilegos y adulteros con las mugeres del Inca, o del Sol (que adelante veremos) que deſpues de auerla yo eſcrito, la helle a caſo, leyendo la hiſtoria del contador general Aguſtin de Carate, con que recebi mucho contento por alegar vn caſo tan graue vn hiſtoriador Eſpañol. Como, o por qual tradicion tuuieſſen los Incas la reſurrection de los cuepos, ſiendo articulo de Fe, no lo ſe, ni es de vn ſoldado como yo, inquirirlo, ni creo que ſe pueda auiriguar con certidumbre, haſta que el ſummo Dios ſea ſeruido manifeſtarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo tenian. Todo eſte cuento eſcreui en nueſtra hiſtoria de la Florida, ſacandola de ſu lugar, por obedecer a los venerables padres maeſtros de la ſancta Compañia de IESVS Miguel Vazquez de Padilla natural de Seuilla, y Geronimo de Prado natural de Vbeda, que me lo mandaron aſsi, y de alli lo quité, aunque tarde, por ciertas cauſas tyranicas, ahora lo bueluo a poner en ſu puéſto, porque no falte del edificio piedra tan principal: y aſsi yremos poniendo otras como ſe fueren ofreciendo, que no es poſsible contar de vna vez las niñerias, o burlerias, que aquellos Yndios tuuieren, que vna dellas fue tener, que el alma ſalia del cuerpo mientras el dormia; porque dezian que ella no podia dormir, y que lo que veya por el mundo, eran las coſas que dezimos hauer ſoñado. Por eſta vana creencia mi-

rauan

rauan tanto en los ſueños,y los interpretauan, diziendo que eran agueros,y pronoſticos para conforme a ellos temer mucho mal,o eſperar mucho bien.

CAP. VIII. *Las coſas que ſacrificauan al Sol.*

LOS ſacrificios que los Incas ofreſcieron al Sol, fueron de muchas y diuerſas coſas, como animales domeſticos,grandes y chicos, el ſacrificio principal, y el mas eſtimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ouejas machorras,ſacrificauan conejos caſeros,y todas las aues que eran de comer,y ſebo a ſolas,y todas las mieſſes y legumbres haſta la yerua Cuca, y ropa de veſtir de la muy fina,todo lo qual quemauã en lugar de encienſo,y lo ofrecian en hazimiento de gracias, de que lo huuieſſe criado el Sol para ſuſtento de los hombres. Tambien ofreſcian en ſacrificio mucho breuaje de lo que beuian, hecho de agua y Mayz, y en las comidas ordinarias quando les trayan de beuer, deſpues que auian comido (q̃ mientras comian nunca beuian) a los primeros vaſos mojauan la pũta del dedo de en medio,y mirando al cielo con acatamiento, deſpedian del dedo (como quien dà papirotes) la gota del breuaje que en el ſe les auia pegado: ofreciendola al Sol en hazimiento de gracias, porque les daua de beuer, y con la boca dauan dos o tres beſos al ayre,que como hemos dicho,era entre aquellos Yndios ſeñal de adoracion,hecha eſta ofrẽda en los primeros vaſos,beuiã lo que ſe les antojaua ſin mas ceremonias.

Eſta vltima ceremonia, o ydolatria yo la vi hazer a los Yndios no bautizados, que en mi tiẽpo aun auia muchos viejos por bautizar,ya neceſſidad yo bautizè algunos. De manera que en los ſacrificios fueron los Incas caſi o del todo ſemejantes a los Yndios de la primera edad,ſolo ſe diferenciaron en que no ſacrificaron carne,ni ſangre humana con muerte, antes lo abominaron y prohibieron como el comerla; y ſi algunos hiſtoriadores lo han eſcrito,fue porque los relatores los engañaron, por no diuidir las edades y las prouincias,dõde y quando ſe hazian los ſemejantes ſacrificios de hombres, mugeres y niños: y aſsi vn hiſtoriador dize hablando de los Incas,que ſacrificauan hõbres,y nombra dos prouincias donde dize que ſe hazian los ſacrificios,la vna eſta pocas menos de cien leguas del Cozco(que aquella ciudad era donde los Incas hazian ſus ſacrificios) y la otra es vna de dos prouincias de vn miſmo nombre,la vna de las quales eſtá dozientas leguas al Sur del Cozco,y la otra mas de quatrocientas al Norte, de donde conſta claro, que por no diuidir los tiempos, y los lugares atribuyen muchas vezes a los Incas muchas coſas delas, que ellos prohibieron a los q̃ ſujetaron a ſu imperio,que las vſauan en aquella primera edad antes de los Reyes Incas.

Yo soy testigo de auer oydo vez y vezes a mi padre, y a sus contemporaneos, cotejandolas dos republicas Mexico y Peru, hablando en este particular delos sacrificios de hombres, y del comer carne humana, que loauan tanto a los Incas del Peru, porque no los tuuieron ni consintieron, quanto abominauan a los de Mexico, porque lo vno, y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabolicamente, como lo cuenta la historia de su conquista, la qual es fama cierta, aunque secreta, que la escriuio el mismo que la conquistô, y gano dos vezes, lo qual yo creo para mi, porque en mi tierra, y en España lo he oydo a caualleros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion: y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion, y fue lastima que no se publicasse en su nombre, para que la obra tuuiera mas autoridad, y el Autor imitara en todo al gran Iulio Cesar.

Excluiendo a los sacrificios dezimos, que los Incas no los tuuieron, ni los consintieron hazer de hombres, o niños aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes (como lo dize otro historiador) porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: teniá las por mensageros como ellos dezian de su padre el Sol, que veniã a llamar a su hijo, para que fuesse a descansar con el al cielo, y assi eran palabras ordinarias, que las dezian aquellos Reyes Incas quãdo se querian morir, Mi padre me llama que me vaya a descansar cõ el; y por esta vanidad que predicauan, porque los Yndios no dudassen della, y de las demas cosas que a esta semejança dezian del Sol, haziendose hijos suyos, no consentian contradezir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confessauan que los llamaua, para que descansassen con el: y esto baste para que se crea, que no sacrificauan hombres, niños, ni mugeres, y adelante contaremos mas largamente los sacrificios comunes, y particulares que ofreciã, y las fiestas solennes que hazian al Sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el mas principal de los que entrauan, echaua mano de sus cejas como arrancando los pelos dellas, y que los arrancasse, o no los soplaua hazía el ydolo en señal de adoracion y ofrenda; y esta adoracion no la hazian al Rey, sino a los ydolos, o arboles, o otras cosas donde entraua el Demonio a hablarles. Tambien hazian lo mismo los sacerdotes, y las hechizeras quando entrauan en los rincones, y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deydad que ellos imaginauan, a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstracion le ofrecian sus personas. Digo que tambien les ví yo hazer esta ydolatría.

CAP. IX. Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Inca.

Tuuieron

Vuieron ſacerdotes para ofrecer los ſacrificios. Los ſacerdotes de la caſa del Sol, en el Cozco todos eran Incas de la ſangre real, para el demas ſeruicio del templo eran Incas de los del priuilegio. Tenian ſummo Sacerdote, el qual auia de ſer tio, o hermano del Rey, y por lo menos de los legítimos en ſangre. No tuuieron los ſacerdotes veſtimento particular, ſino el comũ. En las demas prouincias donde auía templos del Sol, que fueron muchos, eran ſacerdotes los naturales dellas, parientes de los ſeñores de las tales prouincias; empero el ſacerdote principal (como Obiſpo) auía de ſer Inca, para que los ſacrificios y ceremonias ſe conformaſſen con las del metropolitano, ca en todos los oficios preminentes de paz, o de guerra ponian Incas por ſuperiores, ſin quitar los naturales, por no los desdeñar, y por no tyrannizar. Tuuieron aſsi miſmo muchas caſas de vírgines, que vnas guardauan perpetua virginidad ſin ſalír de caſa, y otras eran concubinas del Rey, de las quales díremos adelante mas largamente de ſu calidad, clauſura, oficios, y exercicios.

Es de ſaber que los Reyes Incas auiendo de eſtableſcer quales quiera leyes, o ſacrificios, aſsi en lo ſagrado de ſu vana religion, como en lo profano de ſu gouierno témporal, ſiẽpre lo atribuyeron al primer Inca Manco Çapac, diziendo q̃ el las auia ordenado todas, vnas que auia dexado hechas, y puestas en vſo, y otras en díbuxo, para que adelante ſus deſcendientes las perficionaſſen a ſus tiempos: porque como certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo, para gouernar, y dar leyes a aquellos Yndios, dezian que ſu padre le auía dicho, y enſeñado las leyes q̃ auia de hazer para el beneficio comun de los hombres, y los ſacrificios que le auian de ofrecer en ſus templos. Afirmauan eſta fabula, por dar con ella autoridad a todo lo que mandauan, y ordenauan: y por eſta cauſa no ſe puede dezir con certidumbre, qual de los Incas hizo tal, o tal ley, porque como carecieron de eſcritura, carecieron tambien de muchas coſas que ella guarda para los venideros; lo cierto es que ellos hizieron las leyes y ordenanças que tuuieron, ſacando vnas de nueuo, y reformando otras viejas y antiguas, ſegun que los tiempos, y las neceſſidades las pedian. A vno de ſus Reyes, como en ſu vida veremos, hazen gran legislador, que dizen, que dio muchas leyes de nueuo, y enmendò, y ampliò todas las que hallò hechas, y que fue gran ſacerdote, porque ordenó muchos ritos y ceremonias en ſus ſacrificios, e iluſtró muchos templos con grandes riquezas, y que fue gran capitan, que gano muchos reynos y prouincias. Emperó no dizen preciſamente que leyes diò ni quales ſacrificios ordenò, y por no hallar mejor ſalida ſe lo atribuieron todo al primer Inca, aſſi las leyes, como el principio de ſu imperio. Siguiendo eſta orden

confuſa, diremes aquí la primera ley, ſobre la qual fundauan todo el gouierno de ſu republica, dicha eſta, y otras algunas ſeguiremos la conquiſta, que cada Rey hizo, y entre ſus hazañas, y vidas, iremos entremetiendo otras leyes, y muchas de ſus coſtumbres, maneras de ſacrificios, los templos del Sol, las caſas de las virgines, ſus fieſtas mayores, el armar caualleros, el ſeruicio de ſu caſa, la grandeza de ſu corte, para que con la variedad de los cuentos no canſe tanto la lection: mas primero me conuiene comprouar lo que he dicho cõ lo que los hiſtoriadores Eſpañoles dizen en el miſmo propoſito.

CAP. X. *Comprueua el Autor lo que ha dicho con los hiſtoriadores Eſpañoles.*

POR que ſe vea que lo que atras hemos dicho del origen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos huuo, no es inuencion mia, ſino comun relacion que los Yndios an hecho a los hiſtoriadores Eſpañoles, me pareſcio poner vn capitulo de los que Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla eſcriue en la primera parte dela coronica del Peru que trata de la demarcaciõ de ſus prouincias, la deſcription dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y coſtumbres delos Yndios, y otras coſas. &c. Las qua les palabras dá el Autor por titulo a ſu obra. Eſcriuiola en el Peru, y para eſcriuirla con mayor certificacion, anduuo como el dize, mil y dozientas leguas de largo, que ay por tierra desde el puerto de Vraba haſta la villa de plata, que oy llaman ciudad de plata. Eſcriuio en cada prouincia la relacion que le dauan de las coſtumbres della, barbaras o politicas, eſcriuiolas con diuiſion de los tiempos, y edades. Dize lo que cada naſcion tenia antes que los Incas la ſujetaran, y lo que tuuieron deſpues que ellos imperaron: tardo nueue años en recoger y eſcreuir las relaciones que le dieron desde el año de quarenta y vno haſta el de cincuenta; y auiendo eſcrito lo que halló desde Vraba haſta Paſto luego que entra en el termino que fue de los Incas, haze capitulo a parte, que es el treynta y ocho de ſu hiſtoria, donde dize lo ſiguiente.

Porque en eſta primera parte tengo muchas vezes de tratar de los Ingas, y dar noticia de muchos apoſentos ſuyos, y otras coſas memorables, me pareſcio coſa juſta dezir algo dellos en eſte lugar: para que los lectores ſepan lo que eſtos ſeñores fueron, y no ignoren ſu valor ni entiendan vno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos, y de ſus hechos bien copioſo. Por las relaciones que los Yndios del Cozco nos dan, ſe colige, que auia antiguamente gran deſorden en todas las prouincias deſte reyno, que noſotros llamamos Peru, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimien-

to,

to,que es de no creer, porque dizen que eran muy beſtiales, y que muchos comían carne humana: y otros tomauan a ſus hijas, y madres por mugeres: cometiendo ſin eſtos otros peccados maiores y mas graues,teniendo gran cuenta con el Demonio,al qual todos ellos ſeruian y tenian en grande eſtimacion.

Sin eſto por los cerros y collados altos tenían caſtillos y fortalezas,desde donde por cauſas muy liuianas ſaliã a darſe guerra vnos a otros,y ſe matauan y cautiuauan todos los mas que podian. Y no embargante que anduuieſſen metidos en eſtos peccados, y cometieſſen eſtas maldades,dizen tambien que algunos dellos eran dados a la religion que fue cauſa que en muchas partes deſte reyno ſe hizieron grandes templos,en dõde hazian ſus oraciones, y era viſto el Demonio, y por ellos adorado haziendo delante de los ídolos grandes ſacrificios y ſuperſticiones. Y viuiendo deſta manera las gentes deſte reyno ſe leuantaron grandes tyrannos en las prouincias del Collao, y en otras partes: los quales vnos a otros ſe dauan grandes guerras, y ſe cometían muchas muertes y robos: y paſſaron por vnos y por otros grãdes calamidades,tanto que ſe deſtruyeron muchos caſtillos y fortalezas,y ſiempre duraua entre ellos la porfia de que no poco ſe holgaua el Demonio enemigo de natura humana, porque tantas animas ſe perdieſſen.

Eſtando deſta ſuerte todas las prouincias del Peru,ſe leuantaron dos hermanos,q̃ el vno dellos auía por nombre Manco Capac,de los quales cuentan grandes marauillas los Yndios,y fabulas muy donoſas. En el libro por mi alegado las podra ver quien quiſiere quando ſalga a luz. Eſte Manco Capac fundo la ciudad del Cuzco y eſtableſcio reyes a ſu vſança,y el y ſus deſcendientes ſe llamaron Ingas, cuyo nombre quiere dezir o ſignificar Reyes o grandes ſeñores. Pudieron tanto que conquiſtaron y ſeñorearon desde el Paſto haſta Chile: y ſus vanderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule,y por la del Norte al rio de Angasmayo, y eſtos ríos fueron términos de ſu imperio,que fue tan grã de,que ay de vna parte a otra mas de mil y trezientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas, y aposentos fuertes, y en todas las prouincias tenian pueſtos capitanes y gouernadores. Hizieron tan grãdes coſas, y tuuieron tan buena gouernacion,que pocos en el mundo les hizieron ventaja. Eran muy viues de ingenio, y tenían gran cuenta ſin letras; porque eſtas no ſe han hallado en eſtas partes de las Yndias.

Puſieron en buenas coſtumbres a todos ſus ſubditos, y dieronles orden para que viſtieſſen, y traxeſſen oxotas en lugar de çapatos que ſon como albarcas. Tenian gran cuenta con la inmortalidad del anima, y con otros ſecretos de Naturaleza. Creyan que auia hazedor de las coſas, y al Sol tenían por Dios ſoberano, al qual hizieron grandes templos. Y engañados del Demonio adorauan en

arboles y en piedras como los gétiles. En los templos principales tenian gran cantidad de virgines muy hermosas, conforme a las que vuo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardauan los mismos estatutos que ellas: en los exercitos escogian capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuuieron grandes mañas, para sin guerra hazer de los enemigos amigos: y a los que se leuantauan castigauan con gran seueridad, y no poca crueldad, y pues (como digo) tengo hecho libro destos Yngas basta lo dicho, para que los que leyeren este libro, entiendan lo que fueron estos Reyes, y lo mucho que valieron, y con todo boluere a mi camino.

Todo esto contiene el capitulo treynta y ocho donde parece que en suma dize lo que nosotros hemos dicho, y diremos muy a la larga de la idolatria conquista y gouierno en paz y en guerra destos Reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochēta y tres capitulos q̄ escriue del Peru, y siempre habla en loor de los Incas; y en las prouincias donde cuenta que sacrificauan hombres, y comian carne humana, y andauan desnudos, y no sabian cultiuar las tierras, y tenian otros abusos, como adorar cosas vales y suzias, siempre dize que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres, y aprendieron las de los Incas. Y hablādo de otras muchas prouincias, que tenian las mismas cosas dize q̄ aun no auia llegado alli el gouierno de los Incas. Y tratando delas prouincias donde no auia tan barbaras costumbres, sino que viuian cō alguna policia, dize estos Yndios se mejoraron con el imperio de los Incas, de manera que siempre les da la honrra de hauer quitado los malos abusos, y mejorado las buenas costumbres como lo alegaremos en sus lugares, repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga, lea aquella su obra, y verá diabluras en costumbres de Yndios, que aunque se las quisieran leuantar, no hallara la imaginacion humana tan grandes torpezas: pero mirando que el Demonio era el autor dellas, no ay q̄ espantarnos, pues las mismas enseñaua a la gentilidad antigua, y oy enseña a la que no ha alcançado a ver la luz de la Fē catholica.

En toda aquella su historia con dezir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablauan con el Demonio, y tenian otras grandes supersticiones, nunca dize que sacrificaron hombres, o niños, solamente hablando de vn templo cerca del Cozco dize que alli sacrificauan sangre humana, que es la que echauan en cierta masa de pan, sacandola por sangria de entre las cejas como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcançō como el dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Capac el vltimo de los Reyes, delos quales huuo muchas relaciones de las que escriuio, y las de entonces (que ha cincuenta y tantos años) eran diferentes de las de estos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Ha se dicho

cho todo eſto por ſr contra la opinion de los que dizen que los Incas ſacrificauan hombres y niños, que cierto no hizieron tal. Pero tengala quien quiſiere, que poco importa que en la idolatría todo cabe, mas vn caſo tan inhumano no ſe deuia dezir ſi no es ſabiendo lo muy ſabído. El padre Blas Valera hablando de las antiguedades del Peru, y de los ſacrificios que los Incas hazian al Sol, reconocié dole por padre dize eſtas palabras que ſon ſacadas a la letra. En cuya reuerencia hazian los ſucceſſores grandes ſacrificios al Sol dé ouejas, y de otros animales, y nunca de hombres como falſamente afirmaron Polo, y los que le ſiguieron. &c.

Lo que dezimos que ſalieron los primeros Incas dela laguna Titicaca lo dize tambien Francíſco Lopez de Gomara en la general hiſtoria de las Yndias capit. ciento y veynte donde habla del linagé de Atahuallpa que los Eſpañoles prendieron y mataron. Tambien lo dize Aguſtin de Carate contador general que fue de la hazienda de ſu Mageſtad en la hiſtoria que eſcriuio del Peru libro primero capitulo treze, y el muy venerable padre Ioſeph de Acoſta de la ſancta Compañía de Ieſus lo dize aſsí miſmo en el libro famoſo que compuſo de la Filoſofia natural y moral del nueuo orbe, libro primero capitulo veynte y cinco, en la qual obra habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera q̃ no dezimos coſas nueuas, ſino que como Yndio natural de aquella tierra amplıamos y eſtendemos con la propria relacion, la que los hiſtoriadores Eſpañoles como eſtrangeros acortaron por no ſaber la propriedad de la lengua, ni auer mamado en la leche aqueſtas fabulas y verdades como yo las mame, y con eſto paſſemos adelante a dar noticia del orden q̃ los Incas tenian en el gouierno de ſus reynos.

CAP. XI. *Diuidieron el imperio en quatro diſtrictos: registrauan los vaſſallos.*

LOS Reyes Incas diuidieron ſu imperio en quatro partes, que llamaron Tauantinſuyu que quiere dezir, las quatro partes del mundo, conforme a las quatro partes principales del cielo, Oriẽte, Poniente, Setentrion, y medio dia. Puſieron por punto o cẽtro, la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra, llamaronla cõ buena ſemejança ombligo, porque todo el Peru es largo y angoſto como vn cuerpo humano, y aquella ciudad eſtá caſi en medio. Llamaron a la parte del Oriente Antiſuyu por vna prouincia llamada Anti, que eſtá al Oriẽte, por la qual tambien llaman Anti, a toda aquella gran cordillera de ſierra neuada que paſſa al Oriẽte del Peru, por dar a entender q̃ eſtá al Oriente. Llamaron Cuntiſuyu a la parte del poniente por otra prouincia muy pequeña llamada

mada Cũti. A la parte del Norte llamaron Chinchaſuyu por vna gran prouincia llamada Chincha, que eſtá al Norte de la ciudad, y al diſtrito del medio dia llamaron Collaſuyu, por otra grandiſsima prouincia llamada Colla que eſta al Sur. Por eſtas quatro prouincias entẽdiã toda la tierra q̃ auia hazia aquellas quatro partes, aunque ſalieſſen de los terminos de las prouincias muchas leguas a delante: como el reyno de Chile, que con eſtar mas de ſeiſcientas leguas al Sur de la prouincia Colla, era del partido Collaſuyu, y el reyno de Quitu era del diſtrito Chinchaſuyu, con eſtar mas de quatrocientas leguas de Chinca al Norte. De manera que nõbrar aquellos partidos, era lo miſmo que dezir al Oriente, al Poniente, &c. y a los quatro camínos principales que ſalen de aquella ciudad tambien los llaman aſsí, porque van a aquellas quatro partes del reyno.

Para princípio y fundamento de ſu gouierno inuentaron los Incas vna ley, con la qual les pareſcío podrian preuenir, y atajar los males que en ſus reynos pudieſſen naſcer. Para lo qual mandaron, q̃ en todos los pueblos grandes o chicos de ſu imperio ſe regiſtraſſen los vezinos por decurias de diez en diez, y que vno dellos que nombrauan por decurion tuuieſſe cargo de los nueue Cinco decurias deſtas de a diez tenian otro decurion ſuperior, el qual tenía cargo de los cincuenta. Dos decurias de a cincuenta tenía otro ſuperior, q̃ miraua por los ciento. Cinco decurias de a ciento eſtauan ſujetas a otro capitan decurion, que cuydaua de los quinientos. Dos compañías de aq̃uiniẽtos reconocian vn General, que tenia domínio ſobre los mil: y no paſſauan las decurias de mil vezinos, porque dezian, q̃ para que vno dieſſe buena cuenta, baſtaua encommendarle mil hombres. De manera que auia decurias de a diez, de a cincuenta, de a ciento, de a quinientos, de a mil, con ſus decuriones, o cabos de eſquadra ſubordinados vnos a otros de menores a mayores haſta el vltimo y mas principal decurion que llamamos General.

CAP. XII. *Dos oficios que los decuriones tenian.*

LOS decuriones de a diez tenían obligacion de hazer dos oficios con los de ſu decuria o eſquadra el vno era ſer procurador para ſocorrerles con ſu diligencia y ſolicitud en las neceſsidades que ſe les ofrecieſſen, dando cuenta dellas al Gouernador, o a qualquiera otro miniſtro a cuyo cargo eſtuuieſſe el proueerlas, como pedir ſemilla ſi les faltaua para ſembrar o para comer, o lana para veſtir, o rehazer la caſa ſi ſe le caya, o quemaua, o qualquiera otra neceſsidad mayor o menor. El otro oficio era ſer fiſcal y acuſador de qualquiera delicto, q̃ qualquiera de los de ſu eſquadra hizieſſe por pequeño que fueſſe, que eſtaua obligado a dar cuenta al decurion

curion ſuperior, a quien tocaua el caſtigo del tal delicto, o a otro mas ſuperior: porque conforme ala grauedad del peccado, aſsi eran los juezes vnos ſuperiores a otros, y otros a otros, porque no faltaſſe quien lo caſtigaſſe con breuedad, y no fueſſe meneſter ir con cada delicto a los juezes ſuperiores con apelaciones vna y mas vezes, y dellos a los juezes ſupremos de la corte, dezian que por la dilacion del caſtigo ſe atreuian muchos a delinquir, y que los pleitos ciuiles por las muchas apelaciones, prueuas, y tachas ſe hazian inmortales, y que los pobres por no paſſar tantas moleſtias y dilaciones eran forçados a deſamparar ſu juſticia, y perder ſu hazienda, porque para cobrar diez ſe gaſtauan treynta. Porende tenian prouey do, que en cada pueblo huuieſſe juez que diffinitiuamente ſentenciaſſe los pleytos, que entre los vezinos ſe leuantaſſen: ſaluo los que ſe ofrecian entre vna prouincia y otra ſobre los paſtos, o ſobre los terminos, para los quales embiaua el Inca juez particular, como adelante diremos.

Qualquiera de los caporales inferiores o ſuperiores, que ſe deſcuydaua en hazer bié el oficio de procurador, incurria en pena, y era caſtigado por ello mas, o menos riguroſamente conforme a la neceſsidad, que con ſu negligencia auia dexado de ſocorrer. Y el que dexaua de acuſar el delicto del ſubdito, aunque fueſſe holgar vn dia ſolo ſin baſtante cauſa, hazia ſuyo el delicto ageno, y ſe caſtigauã por dos culpas, vna por no hauer hecho bien ſu oficio, y otra por el pecado ageno, que por auerlo callado, lo auia hecho ſuyo: y como cada vno hecho caporal, como ſubdito tenia fiſcal que velaua ſobre el, procuraua con todo cuydado y diligencia hazer bien ſu oficio, y cũplir con ſu obligacion; y de aquí naſcia que no auia vagamundos, ni holgazanes, ni nadie oſaua hazer coſa que no deuieſſe: porque tenia el acuſador cerca, y el caſtigo era riguroſo, que por la mayor parte era de muerte por liuiano q̃ fueſſe el delicto: porq̃ dizian, que no los caſtigauan por el delicto q̃ auian hecho, ni por la ofenſa agena, ſino por hauer quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo reſpectauan como a Dios; y aunque el ofendido ſe apartaſſe de la querella, o no la huuieſſe dado, ſino que procedieſſe la juſticia de oficio, o por la via ordinaria de los fiſcales, o caporales, le dauan la pena entera que la ley mandaua dar a cada delicto, conforme a ſu calidad, o de muerte, o de açotes, o deſtierro, o otros ſemejantes.

Al hijo de familias caſtigauan por el delicto que cometia como a todos los demas, conforme a la grauedad de ſu culpa, aunque no fueſſe ſino la que llaman trauieſſuras de muchachos, reſpectauan la edad que tenia para quitar, o añadir de la pena, conforme a ſu innocencia: y al padre caſtigauan aſperamente, por no hauer doctrinado, y corregido ſu hijo deſde la niñez, para que no ſaliera trauieſſo, y de malas coſtũbres: eſtaua a cargo del decurion acuſar al hijo de qual-

qualquier delicto tambien como el padre : por lo qual criauan los hijos con tanto cuidado de que no anduuieſſen haziendo trauieſſuras, ni deſuerguenças por las calles,ni por los campos,que de mas de la natural condicion blanda q̃ los Yndios tienen, ſalian los muchachos por la doctrina de los padres, tan domeſticos que de ellos a ynos corderos manſos no auia diferencia.

CAP. XIII. *De algunas leyes que los Incas tuuieron en ſu gouierno.*

NVnca tuuieron pena pecuniaria, ni confiſcacion de bienes, porque dizian, que caſtigar en la hazienda, y dexar viuos los delinquentes, no era deſſear quitar los malos de la republica, ſino la hazienda a los mal hechores, y dexarlos con mas libertad para que hizieſſen mayores males. Si algun Curaca ſe rebelaua(que era lo que mas rigoroſamente caſtigauan los Incas)o hazia otro delicto que mereciеſſe pena de muerte,aunque ſe la dieſſen, no quitauan el eſtado al ſucceſſor: ſino que ſe lo dauan repreſentandole la culpa, y la pena de ſu padre, para que ſe guardaſſe de otro tanto Pedro de Cieça de Leon dize de los Incas a eſte propoſito lo que ſe ſigue capitulo veyntiuno. Y tuuieron otro auiſo para no ſer aborreſcidos de los naturales, que nunca quitaron el ſeñorio de ſus Caciques a los que le venian de herencia,y eran naturales: y ſi por ventura alguno cometia delicto,o ſe hallaua culpado en tal manera, que mereciеſſe ſer deſpriuado del ſeñorio que tenia, dauan y encomendauan el Cacicazgo a ſus hijos o hermanos, y mandauan que fueſſen obedecidos por todos.&c. Haſta aqui es de Pedro de Cieça. Lo miſmo guardauan en la guerra que nunca deſcomponian los capitanes naturales de las prouincias de donde era la gente que trayan para la guerra:dexauanles con los officios,aunque fueſſen maeſſes de campo:y dauanles otros de la ſangre real por ſuperiores,y los capitanes holgauan mucho de ſeruir como teniétes de los Incas, cuyos miembros dezian que eran, ſiendo miniſtros y ſoldados ſuyos: lo qual tomauã los vaſſallos por grãdiſsimo fauor. No podia el juez arbitrar ſobre la pena que la ley mãdaua dar,ſino que la auia de executar por entero ſopena de muerte, por quebrantador del mandamiẽto real. Dezian, que dando licencia al juez para poder arbitrar, diminuyan la mageſtad de la ley,hecha por el Rey con acuerdo y parecer de hombres tan graues y eſperimentados como los auia en el conſejo,la qual eſperiencia y grauedad faltaua en los juezes particulares, y que era hazer venales los juezes, y abrirles puerta para que,o por cohechos, o por ruegos pudieſſen comprarles la juſticia, dedonde naſceria grandiſsima cõfuſion en la republica, porque cada juez haria lo que quiſieſſe, y q̃ no era razon que nadie ſe hizieſſe legisla-

legislador,ſino executor de lo que mandaua la ley por riguroſa que fueſſe. Cierto mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liuiano que fueſſe el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte,ſe puede dezir que eran leyes de barbaros, empero conſiderado bien el prouecho, que de aquel miſmo rigor ſe le ſeguia a la republica,ſe podra dezir,que eran leyes de gente prudente,que deſſeaua eſtirpar los males de ſu republica: porque de executarſe la pena de la ley con tanta ſeueridad, y de amar los hõbres naturalmente la vida, y aborrecer la muerte,venian a aborrecer el delicto que la cauſaua,y de aqui naſcia que apenas ſe ofrecia en todo el año delicto que caſtigar en todo el Imperio del Inca: porque todo el, con ſer mil y trezientas leguas de largo,y hauer tanta variedad de naſciones,y lenguas ſe gouernaua por vnas miſmas leyes y ordenanças, como ſino fuera mas de ſola vna caſa; valia tambiẽ mucho para q̃ aquellas leyes las guardaſſen con amor y reſpecto, que las tenian por diuinas,porque como en ſu vana creencia tenian a ſus Reyes por hijos del Sol, y al Sol por ſu dios, tenian por mandamiento diuino qualquiera comun mandato del Rey, quanto mas las leyes particulares que hazia para el bien comun. Y aſsi dezian ellos que el Sol las mandaua hazer,y las reuelaua a ſu hijo el Inca, y de aqui naſcia tenerſe por ſacrilego y anatema el quebrãtador de la ley, aunque no ſe ſupieſſe ſu delicto; y acaeció muchas vezes que los tales delinquentes, acuſados de ſu propria conſciencia venian a publicar ante la juſticia ſus ocultos peccados, porque demas de creer, que ſu anima ſe condenaua, creyã por muy aueriguado, que por ſu cauſa,y por ſu peccado venian los males a la republica, como enfermedades,muertes, y malos años,y otra qualquiera deſgracia comun, o particular, y dezian que querrã aplicar a ſu dios con ſu muerte,para que por ſu peccado no embiaſſe mas males al mundo: y deſtas confeſsiones publicas entiendo, que ha naſcido el querer afirmar los Eſpañoles hiſtoriadores, que confeſſauan los Yndios del Peru en ſecreto como hazemos los Chriſtianos, y que tenian confeſſores diputados: lo qual es relacion falſa de los Yndios, que lo dizen por adular los Eſpañoles, y congraciarſe con ellos, reſpondiendo a las preguntas que les hazen conforme al guſto que ſienten en el que les pregunta,y no conforme a la verdad: que cierto no huuo confeſsiones ſecretas en los Yndios (hablo de los del Peru, y no me entremeto en otras naſciones reynos, o prouincias que no conozco) ſino las confeſsiones publicas que hemos dicho,pidiendo caſtigo exemplar.

No tuuieron apelaciones de vn tribunal para otro, en qualquier pleyto que huuieſſe ciuil, o criminal: porque no pudiendo arbitrar el juez ſe executaua llanamente en la primera ſentencia la ley que trataua de aquel caſo; y ſe fenecia el pleyto, aunque ſegun el gouierno de aquellos Reyes, y la viuienda de ſus vaſſallos,pocos caſos ciuiles ſe les

ſe les ofrecian,ſobre que pleytear. En cada pueblo auía juez para los caſos que allí ſe ofrecieſſen,elqual era obligado a executar la ley en oyendo las partes dentro de cinco dias. Si ſe ofrecia algũ caſo de mas calidad,o atrocidad que los ordinarios, que requirieſſe juez ſuperior,yuan al pueblo metropolí de la tal prouíncia,y allí lo ſentencia uan;que en cada cabeça de prouincia auía Gouernador ſuperior, para todo lo que ſe ofrecieſſe,porque ningun pleyteante ſalieſſe de ſu pueblo, o de ſu prouincia a pedir juſticia. Porque los Reyes Incas entendieron bien,que a los pobres por ſu pobreza no les eſtaua bien ſiguir ſu juſticia fuera de ſu tierra, ni en muchos tribunales por los gaſtos que ſe hazen, y moleſtias q̃ ſe padecen;que muchas vezes mõta mas eſto, que lo q̃ van a pedir: por lo qual dexan perecer ſu juſticía,principalmente ſi pleytean cõ tra ricos y poderoſos, los quales con ſu pujança ahogan la juſticia de los pobres. Pues queriẽdo aquellos Príncipes remediar eſtos inconuenientes,no dieron lugar a q̃ los juezes arbitraſſen, ni huuieſſe muchos tribunales,ni los pleyteãtes ſalieſſen de ſus prouíncias. De las ſentencias que los juezes ordinarios dauan en los pleytos, haziã relacion cada luna a otros juezes ſuperiores, y aquellos a otros mas ſuperiores,que los auia en la Corte de muchos grados, conforme a la calidad y grauedad de los negocios, porque en todos los miniſterios de la republica auía orden de menores a mayores haſta los ſupremos,que eran los preſidẽtes o Víſoreyes de las quatro partes del imperio. La relacion era para que vieſſen ſi ſe auía adminiſtrado recta juſticia,porque los juezes inferiores no ſe deſcuydaſſen de hazer la,y no la auiendo hecho,eran caſtigados rigurоſamente. Eſto era como reſidencia ſecreta que les tomauã cada mes. La manera de dar eſtos auiſos al Inca, y a los de ſu conſejo ſupremo era por ñudos dados en cordoncillos de diuerſas colores, que por ellos ſe entendian como por cifras:porque los ñudos de tales,y tales colores dezían los delictos que ſe auian caſtigado, y ciertos hilillos de diferentes colores,que yuan aſidos a los cordones mas grueſos, dezian la pena q̃ ſe auia dado, y la ley que ſe auia executado:y deſta manera ſe entẽdian, porque no tuuieron letras,y adelante haremos capitulo a parte,donde ſe dara mas larga relaciõ de la manera del contar que tuuieron por eſtos ñudos,que cierto muchas vezes ha cauſado admiraciõ a los Eſpañoles,ver que los mayores contadores dellos ſe yerren en ſu Arismetica, y que los Yndios eſtén tan ciertos en las ſuyas de particiones,y compañías,q̃ quanto mas dificultoſas,tanto mas faciles ſe mueſtran:porque los que las manejan no entienden en otra coſa de dia y de noche, y aſsi eſtan dieſtriſsimos en ellas.

Si ſe leuantaua alguna diſſenſiõ entre dos reynos y prouincias ſobre los terminos, o ſobre los paſtos,embiaua el Inca vn juez de los de la ſangre real,qne auiendoſe informado y viſto por ſus ojos lo que a ambas partes conuenia, procuraſſe

raſſe concertarlas, y el concierto q̃ ſe hizieſſe dieſſe por ſentencia en nombre del Inca, que quedaſſe por ley inuiolable, como pronunciada por el miſmo Rey. Quando el juez no podia concertar las partes daua relacion al Inca de lo que auía hecho con auiſo de lo que conuenia a cada vna de las partes, y de lo que ellas dificultauan, con lo qual daua el Inca la ſentencia hecha ley, y quá do no le ſatisfazia la relacion del juez, mandaua ſe ſuſpẽdieſſe el pleyto haſta la primera viſita, que hiziеſſe de aquel diſtrito, paraque auiendolo viſto por ſus ojos, lo ſentenciaſſe el miſmo. Eſto tenian los vaſſallos por grandiſsima merced y fauor del Inca.

CAP. XIIII.

Los decuriones dauan cuenta de los que naſcian y morian.

Boluiendo a los caporales o decuriones dezimos, que demas de los dos oficios que hazian de protector y fiſcal, tenian cuydado de dar cuenta a ſus ſuperiores de grado en grado de los que morian y naſcian cada mes de ambos ſexos, y por conſiguiente al fin de cada año ſe la daua al Rey de los que auian muerto, y naſcido en aquel año, y de los que auian ydo a la guerra, y muerto en ella. La miſma ley, y orden auia en la guerra de los cabos de eſquadra, alferez, capitanes, y maeſſes de campo, y el General, ſubiendo de grado en grado, hazian los miſmos oficios de accuſador y protector con ſus ſoldados, y de aqui naſcia andar tan ajuſtados en la mayor furia de la guerra como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la Corte. Nunca permitieron ſaquear los pueblos que ganauan aunque los ganaſſen por fuerça de armas. Dezian los Yndios, q̃ por el mucho cuydado que auia de caſtigar los primeros delictos, ſe eſcuſauan los ſegundos, y terceros, y los infinitos que en cada republica ſe hazian, donde no auia diligencia de arrancar la mala yerua en aſſomando a naſcer, y que no era buen gouierno, ni deſſeo de atajar males, aguardar que huuieſſe quexoſos para caſtigarlos maſhechores, que muchos ofendidos no querian quexar, por no publicar ſus infamias, y que aguardauan a vengarſe por ſus manos: de lo qual naſcia grandes eſcandalos en la republica, los quales ſe eſcuſauan con velar la juſticia ſobre cada vezino, y caſtigar los delictos de officio ſin guardar parte quexoſa.

Llamauan a eſtos decuriones por el numero de ſus decurias, a los primeros llamauan Chunca Camayu, que quiere dezir el que tiene cargo de diez, nombre compueſto de Chunca que es diez, y de Camayu, el que tiene cargo, y por el ſemejante con los demas numeros, que por eſcuſar prolixidad no los dezimos todos en la miſma lengua, que para los curioſos fuera coſa agradable ver dos y tres numeros pueſtos en multiplicacion, compueſtos con el nombre Camayu, el qual

qual nombre sirue tambien en otras muchas significaciones, recibiendo composicion con otro nombre o verbo, que signifique de que es el cargo, y el mismo nombre Chunca Camayu, en otra significacion, quiere dezir perpetuo tahur, el que trae los naypes en la capilla de la capa, como dize el refran: porque llamã Chunca a qualquier juego, porque todos se cuentan por numeros, y porque todos los numeros van a parar al dezeno, tomaron el numero diez por el juego; y para dezir juguemos, dizen Chuncasum, que en rigor de propria significacion podria dezir contemos por diezes, o por numeros, que es jugar. Esto he dicho paraque se vea en quan diuersas significaciones se situen aquellos Yndios de vn mismo vocablo, por lo qual es muy dificultoso, alcançar de rayz las propriedades de aquel lenguage.

Por la via destos decuriones sabia el Inca, y sus Virreyes, y gouernadores de cada prouincia, y reyno quantos vassallos auia en cada pueblo, para repartir sin agrauio las contribuciones de las obras publicas, que en comun estauan obligados a hazer por sus prouincias, como puentes, caminos, calçadas, y los edificios reales, y otros seruicios semejantes; y tambien para embiar gente a la guerra, assi soldados como bagajeros. Si alguno se boluia de la guerra sin licencia, lo acusaua su capitan, o su alferez, o su cabo de esquadra, y en su pueblo su decurion, y era castigado cõ pena de muerte por la traycion y aleuosia de auer desamparado en la guerra a sus compañeros, y parientes, y a su capitan, y vltimamente al Inca, o al General que representaua su persona. Para otro efecto sin el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra mandaua el Inca que se supiesse cada año el numero de los vassallos, que de todas edades auia en cada prouincia, y en cada pueblo; y que tambien se supiesse la esterilidad, o abundancia de la tal prouincia, lo qual era para que estuuiesse sabida, y preuenida la cantidad de bastimento que era menester para socorrerlos en años esteriles, y faltos de cosecha: y tambien para saber la cantidad de lana y de algodon necessaria para darles de vestir a sus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo qual mandaua el Inca que estuuiesse sabido, y preuenido para quando fuesse menester, porque no huuiesse dilacion en el socorro de los vassallos, quando tuuiessen necessidad. Por este cuydado tan anticipado que los Incas en el beneficio de sus vassallos tenian, dize muchas vezes el padre Blas Valera, que en ninguna manera los deuian llamar Reyes, sino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos: y los Yndios, por dezirlo todo en vna palabra, les llamauan amador de pobres.

Para q̃ los gouernadores y juezes no se descuydassen en sus officios, ni qualesquiera otros ministros menores, ni los de la hazienda del Sol, o del Inca en los suyos, auia veedores, y pesquisidores que de secreto andauã en sus distritos, viendo, o pesquisando lo que mal

hazian

hazian los tales officiales, y dauan cuenta dello a los ſuperiores, a quien tocaua el caſtigo de ſus inferiores, para que lo caſtigaſſen. Llamauáſe Tucuy ricoc, que quiere dezir el que lo mira todo. Eſtos oficiales, y quales quiera otros que tocauan al gouierno de la republica, o al miniſterio de la hazienda real, o qualquiera otro miniſterio, todos eran ſubordenados dé mayores a menores, porque nadie ſe deſcuydaſſe en ſu oficio. Qualquiera juez o Gouernador, o otro miniſtro inferior que ſe hallaſſe no hauer guardado juſticia en ſu judicatura, o q̃ huuieſſe hecho qualquiera otro delicto, era caſtigado mas riguroſamente, que qualquiera otro comun en ygual delicto, y tanto mas riguroſamẽte, quanto mas ſuperior era ſu miniſterio: porque dezian que no ſe podia ſufrir, que el que auía ſido eſcogído para hazer juſticia, hizieſſe maldad, ni que hizieſſe delictos el que eſtaua puesto para caſtigarlos: que era ofender al Sol, y al Inca, que le auía elegido, para que fueſſe mejor que todos ſus ſubditos.

CAPITVLO XV.

Niegan los Yndios auer hecho delicto ninguno Inca de la ſãgre real.

NO ſe halla, o ellos lo niegan, que ayan caſtigado ningunode los Incas de la ſangre real, a lo menos en publico; dezian los Yndios que nunca hizieron delicto que mereciesſe caſtigo publico, ni exemplar: porque la doctrina de ſus padres, y el exemplo de ſus mayores, y la voz comun que eran hijos del Sol, nacidos pera enſeñar, y hazer bien a los demas, los tenia tan refrenados, y ajuſtados, que mas eran dechado de la republica, que eſcandalo della; dezian con eſto que tãbien les faltauán las ocaſiones, que ſuelen ſer cauſa de delictos, como paſsion de mugeres, o cudicia de hazienda o deſſeo de vengança: porque ſi deſſeauan mugeres hermoſas, les era licito tener todas las que quiſieſſen; y qualquiera moça hermoſa que apeteciesſen, y embiaſſen a pedirla a ſu padre, ſabia el Inca, que no ſolamente no ſe la auia de negar, mas que ſe la auian de dar con g andiſsimo hazimiẽto de gracias, de que huuieſſe querido abaxarſe a tomarla por manceba, o criada. Lo miſmo era en la hazienda, que nunca tuuieron falta della, para tomarla agena, ni dexarſe cohechar por neceſsidad, porque donde quiera que ſe hallauan con cargo de gouierno, o ſin el, tenian a ſu mandar toda la haziẽda del Sol, y la del Inca, como Gouernadores dellos: y ſino lo eran, eſtauan obligados los gouernadores, y las juſticias a darle de la vna, o de la otra todo lo que auian meneſter, porque dezian que por ſer hijos del Sol, y hermanos del Inca, tenian en aquella hazienda, la parte que huuieſſen meneſter. Tãbien les faltaua occaſion para matar, o herir a nadie por vía de vengança, o enojo: porque nadie les podia ofender, antes eran adorados

en ſegundo lugar deſpues de la perſona Real, y ſi alguno por gran ſeñor que fueſſe, enojaſſe algun Inca, era hazer ſacrilegio, y ofender la miſma perſona real; por lo qual era caſtigado muy grauemente. Pero tambien ſe puede afirmar, que nunca ſe vio Yndio caſtigado por hauer ofendido en la perſona, honrra, ni hazienda a algun Inca, porque no ſe hallo tal, porque los tenian por dioſes; como tampoco ſe hallo hauer ſido caſtigado Inca alguno por ſus delictos, que lo vno cotejan con lo otro, que no quieré confeſſar los Yndios hauer hecho ofenſa a los Incas, ni que los Incas tuuieſſen hecho graue delicto, antes ſe eſcãdalizan de que ſe lo pregunten los Eſpañoles: y de aqui ha naſcido entre los Eſpañoles hiſtoriadores dezir vno dellos, que tenian hecha ley, que por ningun crimen murieſſe Inca alguno; fuera eſcãdalo para los Yndios tal ley, que dixeran, les dauan licencia para que hizieran, quantos males quiſieran, y que hazian vna ley para ſi y otra para los otros. Antes lo degraduaran, y relaxarã de la ſangre real, y caſtigaran con mas ſeueridad y rigor, porque ſiendo Inca, ſe auia hecho Aũca, que es tirano, traydor fementido.

Hablando Pedro de Cieça de Leon de la juſticia de los Incas capitulo quarenta y quatro a cerca de la milicia dize, y ſi hazian en la comarca de la tierra algunos inſultos, y latrocinios, eran luego con gran rigor caſtigados, moſtrandoſe en eſto tan juſticieros los ſeñores Incas, que no dexauan de mandar executar el caſtigo, aunque fueſſe en ſus propríos hijos, &c. y en el capitulo ſeſenta hablando de la miſma juſticia dize, y por el conſiguiente ſi alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era oſado de entrar en las ſementeras, o caſas de los Yndios, aunque el dano que hizieſſen no fueſſe mucho, mandaua que fueſſe muerto, &c. lo qual dize aquel Autor ſin hazer diſtincion de Incas, a no Incas: porque ſus leyes eran generales para todos. Preciarſe de ſer hijos del Sol, era lo que mas les obligaua a ſer buenos, por auentajarſe a los demas, aſsi en la bondad como en la ſangre, para que creyeſſen los Yndios que lo vno, y lo otro les venia de erencia: y aſsi lo creyeron, y con tanta certiqumbre ſegun la opinion dellos, que quando algun Eſpañol hablaua, loando alguna coſa de las que los Reyes, o algun pariente dellos huuieſſe hecho, reſpondian los Yndios, no te eſpantes que eran Incas, y ſi por el contrario vituperaua alguna coſa mal hecha dezian, no creas que Inca alguno hizo tal, y ſi a hizo, no era Inca, ſino algun baſtardo echadizo, como dixeron de Atahuallpa por la traycion que hizo a ſu hermano Huaſcar Inca ligítimo heredero, como diremos en ſu lugar mas largamente.

Para cada diſtrito de los quatro en que diuidieron ſu imperio, tenia el Inca conſejos de guerra, de juſticia, de hazienda. Eſtos cõſejos teniã para cada miniſterio ſus miniſtros ſubordenados de mayores a menores, haſta los vltimos, q̃ eran los decuriones de a diez: los quales de grado en grado dauan cuenta

de

de todo lo que en el ímperio auia haſta llegar a los conſejos ſupremos. Auia quatro Viſorreyes, de cada diſtrito el ſuyo, eran preſidentes de los conſejos de ſu diſtrito, recebían en ſuma la razon de todo lo que paſſaua en el reyno, para dar cuenta dello al Inca: eran imediatos a el, y ſupremos gouernadores de ſus diſtritos. Auian de ſer Incas legítimos en ſangre eſperimentados en paz, y en guerra, eſtos quatro y no mas eran del conſejo de eſtado: a los quales daua el Inca orden de lo que ſe auia de hazer en paz, o en guerra, y ellos a ſus miniſtros de grado en grado haſta los vltimos. Y eſto baſte por aora de las leyes, y gouierno delos Incas, adelante en el diſcurſo de ſus vidas y hechos iremos entretexiendo las coſas que huuiere mas notables.

CAPITVLO. XVI.

La vida y hechos de Sinchi Roca ſegundo Rey de los Incas.

AManco Cápac Inca ſuccedió ſu hijo Sinchi Roca, el nóbre proprio fue Roca (con la pronunciacion de i, ſenzilla) en la lengua general del Peru no tiene ſignificacion de coſa alguna, en la particular de los Incas la tendrá, aunque yo no la ſe. El padre Blas Valera dize, que Roca ſignifica, Príncipe prudente, y maduro, mas no dize en que lengua, aduierte la pronunciacion blanda de la R, tambien como no ſotros. Dize lo contando las eccelencias de Inca Roca que adelãte veremos. Sinchi es adietiuo quiere dezir valiente, porque dizen q̃ fue de valeroſo animo, y de muchas fuerças, aunque no las exercitó en la guerra, que no la tuuo con nadie. Mas en luchar, correr, y ſaltar, tirar vna piedra, y vna lança, y en qualquiera otro exercicio de fuerças hazia ventaja a todos los de ſu tiempo.

Eſte príncipe auiendo cumplído con la ſolennidad de las obſequias de ſu padre, y tomado la corona de ſu reyno, que era la borla colorada, propuſo de aumentar ſu ſeñorio, para lo qual hizo llamamiento de los mas principales Curacas, que ſu padre le dexo, y a todos juntos les hizo vna platica larga y ſolenne, y entre otras coſas les dixo, que en cumplimiento de lo que ſu padre, quando ſe quiſo boluer al cielo le dexó mandado, que era la conuerſion delos Yndíos al conocimiento y adoracion del Sol, tenia propueſto de ſalir a conuocar las naciones comarcanas, que les mandaua, y encargaua tomaſſen el míſmo cuidado, pues teniendo el nombre Inca como ſu proprio Rey, tenian la míſma obligacion de acudir al ſeruicio del Sol, padre comun de todos ellos, y al prouecho y beneficio de ſus comarcanos, que tanta neceſsidad tenian, de que los ſacaſſen de las beſtialidades y torpezas en que viuian; y pues en ſi proprios podían moſtrar las ventajas, y mejora que al preſente tenian, diferente de la vida paſſada, antes de la venida del Inca ſu padre, le ayu-

daſſen a reduzir aquellos barbaros,para que viendo los beneficios que en ellos ſe auian hecho, acudieſſen con mas facilidad a recebir otros ſemejantes.

Los Curacas reſpondieron que eſtauan preſtos y apercebidos para obedecer a ſu Rey haſta entrar en el fuego por ſu amor y ſeruicio,cõ eſto acabaron ſu platica, y ſeñalaron el dia para ſalir. Llegado el tiẽpo ſalio el Inca bien acompañado de los ſuyos, y fue hazia Collaſuyu, que es al medio dia de la ciudad del Cozco, conuocaron a los Yndios,perſuadiendoles con buenas palabras, con el exemplo a que ſe ſometieſſen al vaſſallage, y ſeñorio del Inca, y a la adoracion del Sol. Los Yndios de las naſciones Puchina,y Cánchi,que confinan por aquellos terminos,ſimpliciſsimos de ſu natural condicion, y faciliſsimos a creer qualquiera nouedad, como lo ſon todos los Yndios, viendo el exemplo de los reduzidos, que es lo que mas les conuiene en toda coſa, fueron faciles de obedecer al Inca,y ſometerſe a ſu imperio: y en eſpacio de los años que viuio,poco a poco,de la manera que ſe ha dicho ſin armas,ni otro ſucceſſo que ſea de cõtar, enſanchó ſus terminos por aquella vanda haſta el pueblo que llaman Chúncara, que ſon veynte leguas adelante de lo que ſu padre dexó ganado,con muchos pueblos que ay a vna mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que ſu padre en los que reduxo,que fue cultiuarles las tierras, y los animos para la vida moral y natural, perſuadiendoles que dexaſſen ſus idolos,y las malas coſtumbres que tenian,y que adoraſſen al Sol,guardaſſen ſus leyes, y preceptos, que eran los que auia reuelado y declarado al Inca Manco Capac. Los Yndios le obedecieron,y cumplieron todo lo que ſe les mandó,y vinieron muy contentos con el nueuo gouierno del Inca Sinchi Roca,el qual a imitacion de ſu padre, hizo todo lo q̃ pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos Yndios quieren dezir que eſte Inca no ganó mas de haſta Chúncara,y parece que baſtaua para la poca poſsibilidad que entonces los Incas tenian. Emperó otros dizen que paſſo mucho mas adelante,y gano otros muchos pueblos,y naciones que van por el camino de Vmaſuyu,que ſon Cáncalla, Cácha Rurucachi, Aſsillu Aſancatu Huáncani haſta el pueblo llamado Púcara de Vnaſúyu,a diferencia de otro que ay en Orcoſuyu. Nombrar las prouincias tan en particular es para los del Peru, que para los de otros reynos,fuera impertinencia: perdoneſeme, que deſſeo ſeruir a todos. Púcara quiere dezir fortaleza,dizen que aquella mandó labrar eſte principe,para que quedaſſe por frontera de lo que auia ganado, y que a la parte de los Antis gano haſta el rio llamado Callahuáya (donde ſe cria el oro finiſsimo que pretende paſſar de los veyntiquatro quilates de ſu ley) y q̃ ganó los demas pueblos, q̃ ay entre Callahuaya, y el camino real de Vmaſúyu, donde eſtan los pueblos arriba nombrados. Que ſea como dizẽ los primeros, o cõmo afirman los ſegũdos haze poco

alcaſo

al caſo que lo ganaſſe el ſegundo Inca,o el tercero, lo cierto es que ellos los ganaron,y no con pujança de armas, ſino con perſuaſiones y promeſſas,y demõſtraciones de lo que prometian. Y por hauerſe ganado ſin guerra,no ſe ofrece q̃ dezir de aquella cõquiſta mas de que duró muchos años,aunque no ſe ſabe preciſamente quantos, ni los q̃ reynó el Inca Sinchi Roca, quierẽ dezir que fueron treynta años. Gaſtolos a ſemejança de vn buen ortelano,que auiendo puesto vna plãta,la cultiua de todas las maneras que le ſon neceſſarias,para que lleue el fructo deſſeado; aſsi lo hizo eſte Inca con todo cuydado y diligencia, y vió y gozó en mucha paz y quietud la coſecha de ſu trabajo, que los vaſſallos le ſalieron muy leales y agradecidos delos beneficios, que con ſus leyes y ordenanças les hizo,las quales abraçaron con mucho amor, y guardarõ con mucha veneracion,como mãdamientos de ſu dios el Sol, q̃ aſsi les hazian entender que lo eran.

Auiendo viuido el Inca Sinchi-Roca muchos años en la quietud y bonança que ſe ha dicho,falleció diziendo que ſe yua a deſcanſar cõ ſu padre el Sol de los trabajos,que auia paſſado en reduzir los hõbres a ſu conocimiento. Dexo por ſucceſſor a Lloque Yupanqui ſu hijo legitimo, y de ſu legitima muger, y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo ſegun otros. Sin el príncipe eredero dexo otros hijos en ſu muger,y en las concubinas de ſu ſangre ſobrinas ſuyas,cuyos hijos llamaremos legitimos en ſangre. Dexo aſsi miſmo otro gran numero de hijos baſtardos en las concubinas alienigenas, de las quales tuuo muchas,porque quedaſſen muchos hijos y hijas,para que creſcieſſe la generacion y caſta del Sol como ellos dezian.

CAPITVLO XVII.

Lloque Yupanqui Rey tercero, y la ſignificacion de ſu nombre.

EL Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los Reyes del Peru, ſu nõbre proprio, fue Lloque, quiere dezir yzquierdo, la falta que ſus ayos tuuierõ en criarle,pero ſalio çurdo,le dieron por nombre proprio. El nombre Yupanqui fue nombre impueſto por ſus virtudes y hazañas. Y para que ſe vean algunas maneras de hablar que los Yndios del Peru en ſu lengua general tuuieron, es de ſaber, que eſta diction Yupanqui es verbo y habla de la ſegũda perſona del futuro imperfecto del indicatiuo modo, numero ſingular,y quiere dezir contaras,y en ſolo el verbo dicho aſsi abſolutamẽte, encierran y cifran todo lo que de vn príncipe ſe puede contar en buena parte, como dezir contaras ſus grandes hazañas,ſus eccelẽtes virtudes,ſu clemencia, piedad, y manſedumbre,&c. que es phraſis y elegãcia de la lengua dezirlo aſsi. La qual como ſe ha dicho,es muy corta en vocablos, empero muy ſignificatiua en ellos miſmos, y dezir aſsi los Yndios vn nõbre,o verbo impueſto a ſus Reyes, era para

compreheder todo lo que debaxo del tal verbo o nõbre ſe puede dezir,como diximos del nombre Cápac,que quiere dezir rico,no de hazienda,ſino de todas las virtudes q̃ vn Rey bueno puede tener; y no vſauan deſta manera de hablar con otros por grandes ſeñores q̃ fueſſen ſino con ſus Reyes:por no hazer comun lo que aplicauan a ſus Incas,q̃ lo tenian por ſacrilegio,y parece que ſemejan eſtos nõbres al nõbre Auguſto, que los Romanos dieron a Otauiano Ceſar por ſus virtudes,q̃ dicho ſe lo a otro q̃ no ſea Emperador,o gran Rey pierde toda la mageſtad que en ſi tiene.

A quien dixere que tambien ſignificara contar maldades, pues el verbo cõtar ſe puede aplicar a ambas ſignificaciones de bueno, y de malo,digo,que en aquel lenguage, hablando en eſtas ſus elegãcias,no toman vn miſmo verbo para ſignificar por el lo bueno y lo malo, ſino ſola vna parte:y para la contraria toman otro verbo de contraria ſignificació,appropriado a las maldades del principe,como(en el propoſito q̃ hablamos) dezir Huacanqui,que hablãdo del miſmo modo, tiempo,numero, y perſona quiere dezir lloraras ſus crueldades hechas en publico y ſecreto, con veneno y con cuchillo, ſu inſaciable auaricia,ſu general tyrania ſin diſtinguir ſagrado de prefano,y todo lo demas que ſe puede llorar de vn mal príncipe.Y porque dizen que no tuuieron que llorar de ſus Incas, vſaron del verbo Huacáqui, hablando de los enamorados en el miſmo phraſis, dando a entender, que lloraran las paſsiones,y tormẽtos que el amor ſuele a cauſar en los amantes. Eſtos dos nõbres Capac,y Yupanqui en las ſignificaciones que dellos hemos dicho,ſe los dieron los Yndios a otros tres de ſus Reyes, por merecerlos como adelante veremos. Tambiẽ los han tomado muchos de la ſangre real, haziendo ſobre nombre el nombre proprio q̃ alos Incas dieron,como han hecho en Eſpaña los del apellido Manuel,q̃ auiendo ſido nombre proprio de vn Infante de caſtilla, ſe ha hecho ſobre nombre en ſus deſcendientes.

CAPITVLO XVIII.

Dos conquiſtas que hizo el Inca Llo que Yupanqui.

Viendo tomado el Inca Llo que Yupãqui la poſſeſsion de ſu reyno,y viſitadole por ſu perſona, propuſo eſtẽder ſus limites,para lo qual mando leuantar ſeis o ſiete mil hõbres de guerra, para ir a ſu reduction con mas poder y autoridad q̃ ſus paſſados, porque auia mas de ſeſenta años q̃ eran Reyes, y le pareció no remitirlo todo al ruego y a la perſuacion,ſino que las armas,y la potencia hizieſſen ſu parte,alomenos cõ los duros y pertinaces. Nõbró dos tíos ſuyos que fueſſen por maeſſes de campo,y elegio otros parientes q̃ fueron por capitanes y cõſejeros, y dexando el camino de Vmaſuyu q̃ ſu padre auia lleuado en ſu conquiſta,tomó el de Orcoſuyu. Eſtos dos caminos ſe apartan en Chuncara,y vã por el diſtrito llamado Collaſuyu, y

mado Collaſuyu,y abraçan la grã laguna Titicaca.

Luego que el Inca ſalío de ſu diſtrito entro en vna gran prouincia llamada Cana, embío menſajeros a los naturales con requirimientos,que ſe reduxeſſen a la obediencia y ſeruicio del hijo del Sol, dexando ſus vanos y malos ſacrificios y beſtiales coſtumbres. Los Canas quiſieron informarſe de eſpacio de todo lo que el Inca les embiaua a mandar, y que leyes auian de tomar,y quales dioſes auiã de adorar:y deſpues de hauerlo ſabido reſpondieron que eran contentos de adorar al Sol, y obedeſcer al Inca, y guardar ſus leyes y coſtumbres: porque les pareſcian mejores que las ſuyas. Y aſsi ſalieron a recebir al Rey,y ſe entregaron por vaſſallos obedientes. El Inca dexando miniſtros, aſsi para que los inſtruyeſſen en ſu ydolatria,como para el cultiuar y repartir las tierras, paſſó adelante haſta la naſcion y pueblo llamado Ayauiri. Los naturales eſtuuieron tan duros y rebeldes, que ni aprouecharon perſuaſiones,ni promeſſas, ni el exemplo de los demas Yndios reduzidos, ſino que obſtínadamente quiſieron morir todos,defendiendo ſu libertad,bien en contra de lo que haſta entonces auia ſuccedido a los Incas: y aſsi ſalieron a pelear con ellos ſin querer oyr razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderſe,mas que para defenderles; pelearõ mucho eſpacio,y huuo muertos y heridos de ambas partes, y ſin reconocerſe la victoria ſe recogieron en ſu pueblo, donde ſe fortalecieron lo mejor que pudieron y cada dia ſalian a pelear con los del Inca. El qual por vſar de lo q̃ ſus paſſados le dexaron mandado, ſe eſcuſaua todo lo que podia,por no venir a las manos con los enemigos; antes como ſi el fuera cercado,y no cercador ſufria las deſuerguenças de los barbaros,y mandaua a los ſuyos que atendieſſen a apretarlos en el cerco (ſi fueſſe poſſible) ſin llegar a las manos. Mas los de Ayauiri,tomando animo de la benignidad del Inca,y atribuyẽdola a couardia ſe moſtrauan de dia en dia mas duros en reduzirſe, y mas feroces en la pelea, y llegauan haſta entrarſe por los reales del Inca. En eſtas eſcaramuças y rencuentros ſiempre lleuauan los cercados lo peor.

El Inca,porq̃ las demas naſciones no tomaſſen el mal exemplo, y ſe deſuergõçaſſen a tomar las armas,quiſo caſtigar aquellos pertinaces,embio por mas gente, mas para moſtrar ſu poder,que por neceſsidad q̃ tuuieſſe della,y entre tãto apreto a los enemigos por todas partes,que no los dexauã ſalir por coſa alguna que huuieſſen meneſter,de que ellos ſe affligieron mucho,y mucho mas de q̃ les yua faltando la comida. Tentaron la ventura a ver ſi la hallauan en ſus braços, pelearon vn dia ferociſsimamẽte. Los del Inca reſiſtieron con mucho valor,huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, los de Ayauiri eſcaparon tan mal parados deſta batalla,q̃ no oſaron ſalir mas a pelear, los Incas no quiſieron degollarlos que bien pudieran,empero con el cerco los apretaron

taron porque se rindiessen de suyo. Entre tanto llego la gente que el Inca auia pedido, con la qual acabaron de desmayar los enemigos, y tuuieron por bien de rendirse. El Inca los recibio a discrició sin partido alguno, y despues de hauerles mandado dar vna graue reprehension, de que se huuiessen desacatado al hijo del Sol, los perdonó, y mandó que los tratassen bié, sin atender a la pertinacia que auian tenido: y dexando ministros q̃ los doctrinassen y mirassen por la hazienda que se auia de aplicar para el Sol y para el Inca, passó adelante al pueblo que oy llaman Pucára, que es fortaleza, la qual mandô hazer para defensa y frontera de lo que auia ganado: y tambien porque se defendio este pueblo, y fue menester ganarlo a fuerça de armas, por lo qual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dexó buena guarnicion de gente. Hecho esto se fue al Cozco donde fue recebido con gran fiesta y regozijo.

CAPITVLO. XIX.

La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas.

PAssados algunos años, aunque pocos, boluio el Inca Lloque Yupãqui a la conquista y reducion de los Yndios, que estos Incas como desde sus principios huuiessen echado fama que el Sol los auia embiado a la tierra, para que sacassen los hombres de la vida ferina que tenian, y les enseñassen la politica, sustentando esta opinion, tomaron por principal blason el reduzir los Yndios a su imperio, encubriendo su ambició con dezir que lo mandaua el Sol. Con este achaque mandó el Inca apresstar ocho o nueue mil hõbres de guerra, y auiendo elegido consejeros y oficiales para el exercito, salio por el distrito de Collasuyu, y camino hasta su fortaleza llamada Pucara, donde fue despues el desbarate de Francisco Hernández Giron en la batalla que llamaron de Pucara. De alli embio sus mensageros a Paucarcólla, y a Hatuncólla por quien tomô nõbre el distrito llamado Collasuyu (es vna prouincia grandissima, que contiene en si muchas prouincias y naciones debaxo deste nombre Colla) requirióles como a los passados, y que no resistiessen como los de Ayauiri, que los auia castigado el Sol con mortandad y hambre, porque auian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayessen en el propio error. Los Collas tomaron su acuerdo juntandose los mas principales en Hatun Colla, que quiere dezir Colla la grande, y parecié doles que la plaga passada de Ayauiri y Pucara auia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeça agena, respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vassallos, y adorar al Sol, y abraçar sus leyes y ordenanças, y guardarlas. Dada esta respuesta salieron a recebirle con mucha fiesta y solennidad, con cantares y aclamaciones inuentadas nueuamente

mente para moſtrar ſus animos.

El Inca recibio con mucho aplauſo los Curacas, y les hizo mercedes de ropa de veſtir de ſu propria perſona, y les dio otras dadiuas que eſtimaron en mucho, y deſpues el tiẽpo adelante el y ſus deſcendientes fauoreſcieron y honrraron mucho eſtos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla por el ſeruicio que le hizieron, en receebirle con eſtentacion de amor, q̃ ſiempre los Incas ſe moſtrarõ muy fauorables, y agradeſcidos de ſemejantes ſeruicios, y lo encomendauan a los ſucceſſores, y aſsi ennobleciẽron el tiempo adelãte aquel pueblo con grandes y hermoſos edificios, demas del tẽplo del Sol y caſa de las vírgines que en el fundaron, coſa que los Yndios tanto eſtimauan.

Los Cóllas ſon muchas y diuerſas naciones, y aſsi ſe jatan deſcendir de diuerſas coſas, vnos dizen que ſus primeros padres ſalieron de la gran laguna Titicaca, tenían la por madre, y antes de los Incas la adorauan entre ſus muchos dioſes, y en las riberas della le ofreciã ſus ſacrificios. Otros ſe precian venir de vna gran fuente, de la qual afirman que ſalió el primer anteceſſor dellos. Otros tienen por blaſon auer ſalido ſus mayores de vnas cueuas, y reſquicios de peñas grandes, y tenían aquellos lugares por ſagrados, y a ſus tiempos los viſitauan con ſacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros ſe preciauan de auer ſalido el primero dellos de vn rio, tenianle en gran veneracion y reuerencia como a padre, tenian por ſacrilegio matar el peſcado de aquel rio, porque dezian que eran ſus hermanos. Deſta manera teniã otras muchas fabulas acerca de ſu origen y principio, y por el ſemejante teniã muchos y diferentes dioſes como ſe les antojaua, vnos por vn reſpecto, y otros por otro, ſolamente en vn dios ſe cõformaron los Collas, que igualmẽte le adoraron todos, y lo tuuierõ por ſu principal dios, y era vn carnero blanco porq̃ fueron ſeñores de infinito ganado. Dezian que el primer carnero que huuo en el mundo alto (que aſsi llaman al cielo) auia tenido mas cuydado dellos, que no de los demas Yndios, y que los amaua mas, pues auia produzido, y dexado mas generacion en la tierra de los Collas, que en otra alguna de todo el mundo. Dezian eſto aquellos Yndios porque en todo el Collao ſe cria mas, y mejor ganado de aquel ſu ganado natural, que en todo el Peru, por el qual beneficio adorauan los Collas al carnero, y le ofrecian corderos, y ſebo en ſacrificio, y entre ſu ganado tenian en mucha mas eſtima a los carneros que eran del todo blancos, porque dezian, que los que aſemejauan mas a ſu primer padre tenían mas deydad. Demas deſta burleria conſentian en muchas prouincias del Collao vna gran infamia, y era que las mugeres antes de caſarſe podiã ſer quan malas quiſieſſen de ſus perſonas, y las mas diſolutas ſe caſauan mas ayna, como que fueſſe mayor calidad auer ſido maliſtima: todo lo qual quitaron los Reyes Incas, principalmente los dioſes, perſuadiendoles, que ſolamẽte el

el Sol merecía ser adorado por su hermosura y eccelencia; y que el criaua y sustentaua todas aquellas cosas, que ellos adorauan por dioses. En los blasones que los Yndios tenian de su orígen y descendencia, no les contradezian los Incas, porque como ellos se preciauan descendir del Sol, se holgauan que huuiesse muchas semejantes fabulas, porque la suya fuesse mas facil de creer.

Puesto assiento en el gouierno de aquellos pueblos principales, assi para su vana religion, como para la hazienda del Sol y del Inca, se boluió al Cozco, que no quiso passar adelante en su conquista: porque estos Incas siempre tuuieron por mejor yr ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razon para que los vassallos gustassen de la suauidad del gouierno, y combidassen a los comarcanos a someterse a el, que no abraçar de vna vez muchas tierras, que fuera causar escandalo y mostrarse tyranos, ambiciosos, y codiciosos.

CAPITVLO. XX.

La gran prouincia Hucuytu se reduze de paz, hazen lo mismo otras muchas prouincias.

EL Inca fue rece bido en el Cozco con mucha fiesta y regozijo donde paró algunos años entendiendo en el gouierno y comun beneficio de sus vassallos. Despues le parecio visitar todo su reyno, por el contento que los Yndios recebian de ver al Inca en sus tierras, y porque los ministros no se descuydassen en sus cargos y oficios por la ausencia del Rey. Acabada la visita mandó leuantar gente para lleuar adelante la conquista passada; salio con diez mil hombres de guerra, lleuo capitanes escogidos, llego a Hatun Colla, y a los confines de Chucúytu, prouincia famosa de mucha gẽte, que por ser tan principal la dieron al Emperador en el repartimiento que los Españoles hizierõ de aquella tierra, a la qual, y a sus pueblos comarcanos embió los requirimientos acostumbrados, que adorassen y tuuiessen por dios al Sol. Los de Chucúytu aunque erã poderosos, y sus passados auian sujetado algunos pueblos de su comarca, nó quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad, porque era hijo del Sol, de cuya clemencia, y mansedúbre estauan aficionados, y querian ser sus vassallos, por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibio con la afabilidad acostũbrada, y les hizo mercedes, y regalos con dadiuas que entre los Yndios se estimauan en mucho, y viendo el buen successo que en su conquista auia tenido, embio los mismos requirimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicaca, los quales todos cõ el exemplo de Hatun Cólla, y de Chucúytu obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillaui Chúlli, Pumáta, Cipita, y no contamos en particular

lo

lo que huuo en cada pueblo de demandas y reſpueſtas, porque todas fueron a ſemejança de lo que haſta aqui ſe ha dicho: y por no repetirlo tantas vezes lo dezimos en ſuma. Tambien quieren dezir que tardo el Inca muchos años en conquiſtar y ſujetar eſtos pueblos, mas en la manera del ganar los no dieren nada, y aſsi va poco o nada hazer caſo de lo que no importa.

Auiendo pacificado aquellos pueblos deſpidio ſu exercito, dexãdo conſigo la gente de guarda neceſſaria para ſu perſona, y los miniſtros para la enſeñança de los Yndios; quiſo aſsiſtir perſonalmente a todas eſtas coſas, aſsi por darles calor, como por fauorecer aquellos pueblos, y prouincias con ſu preſencia, que eran principales, y de importancia para lo de adelante. Los Curacas y todos ſus vaſſallos ſe fauorecieron de que el Inca quiſieſſe parar entre ellos vn ínuierno, que para los Yndios era el mayor fauor que ſe les podia hazer, y el Inca los trató con mucha afabilidad y caricias, inuentando cada dia nueuos fauores y regalos, porque veya por eſperiencia (ſin la doctrina de ſus paſſados) quãto importaua la manſedumbre, y el beneficio, y el hazerſe querer para atraher los eſtraños a ſu obediencia y ſeruicio. Los Yndios pregonauan por todas partes las eccelencias de ſu príncipe, diziendo que era verdadero hijo del Sol. Entre tanto q̃ el Inca eſtaua en el Collao, mãdó apercebir para el verano ſiguiente diez mil hombres de guerra; veníndo el tiempo y recogida la gente eligió quatro maeſſes de campo; y por General embio vn hermano ſuyo, que no ſaben dezir los Yndios como ſe llamaua, al qual mãdo, que con parecer y conſejo de aquellos capitanes, procedieſſe en la conquiſta que le mandaua hazer, y a todos cinco dio orden y expreſſo mandato, que en ninguna manera llegaſſen a rompimiento de batalla con los Yndios que no quiſieſſen reduzirſe por bien, ſino que a imitaciõ de ſus paſſados los atraxeſſen por caricias y beneficios, moſtrandoſe en todo padres piadoſos, antes que capitanes belicoſos. Mãdóles que fueſſen al poniente dedonde eſtauan, a la prouincia llamada Hurin Pacaſſa, y reduxeſſen los Yndios que por alli hallaſſen. El General y ſus capitanes fueron como ſe les mandó, y con proſpera fortuna reduxeron los naturales que hallaron en eſpacio de veynte leguas, que ay haſta la falda de la cordillera y ſierra neuada, que diuide la coſta de la ſierra. Los Yndios fueron faciles de reduzir, porque eran beherrias y gente ſuelta ſin orden, ley, ni policia, viuian aſemejança de beſtias, gouernauan los que mas podian con tyrannia y ſoberuia, y por eſtas cauſas fueron faciles de ſujetar, y los mas dellos como gente ſimple vinieron de ſuyo a la fama de las marauillas que ſe contauan de los Incas hijos del Sol. Tardaron en eſta reduzió caſi tres años, porque ſe gaſtaua mas tiempo en doctrinarlos ſegun eran brutos, q̃ en ſujetarlos. Acabada la conquiſta, y dexados los miniſtros neceſſarios para el gouierno, y los capitanes y gente de guerra para preſidio

ſidio y defenſa de lo que ſe auia cõ quiſtado,ſe boluio el General y ſus quatro capitanes a dar cuenta al Inca de lo que dexauan hecho. El qual entre tanto que duro aquella conquiſta,ſe au a ocupado en viſitar ſu reyno,procurando iluſtrarle de todas maneras con aumentar las tierras de lauor : mandó ſacar nueuas acequias, y hazer edificios neceſſarios para el prouecho delos Yndios,como poſitos,puẽtes,y caminos, para que las prouincias ſe comunicaſſen vnas con otras. Llegado el General y los capitanes ante el Inca fueron muy bien recebidos,y gratificados de ſus trabajos, y con ellos ſe boluio a ſu Corte cõ propoſito de ceſar de las conquiſtas,porque le parecio hauer enſanchado harto ſu imperio:que norte ſur gano mas de quarenta leguas de tierra,y leſte hueſte mas de veynte haſta el pie de la ſierra y cordillera neuada, que diuide los llanos de la ſierra: eſtos dos nombres ſon impueſtos por los Eſpañoles.

En el Cozco fue recebido con grande alegria de toda la ciudad, que por ſu afable condicion,manſedumbre , y liberalidad era amado en eſtremo. Gaſtó lo que le quedó de la vida en quietud y repoſo, ocupado en el beneficio de ſus vaſſallos, haziendo juſticia. Embió dos vezes a viſitar el reyno al principe eredero llamado Mayta Capac,acompañado de hombres viejos,y eſperimentados,para que conocieſſe los vaſſallos , y ſe exercitaſſe en el gouierno dellos. Quando ſe ſintio cercano a la muerte , llamo ſus hijos , y entre ellos al principe eredero,y en lugar de teſtamento les encomendó el beneficio de los vaſſallos, la guarda de las leyes y ordenanças que ſus paſſados por orden de ſu dios y padre el Sol les auia dexado: y que en todo les mandaua hizieſſen como hijos del Sol. A los capitanes Incas, y a los demas Curacas que eran ſeñores de vaſſallos, encomendó el cuydado de los pobres, la obediencia de ſu Rey. A lo vltimo les dixo que ſe quedaſſen en paz,que ſu padre el Sol le llamaua para que deſcanſaſſe de los trabajos paſſados. Dichas eſtas coſas,y otras ſemejãtes murio el Inca Lloque Yupanqui,dexò muchos hijos y hijas de las concubinas,aunq̃ de ſu muger lígitima, que ſe llamó Màma Caua no dexo hijo varon mas de al principe eredero Mayta Capac, y dos o tres hijas. Fue llorado Lloque Yupanqui en todo ſu reyno cõ gran dolor y ſentimiento,que por ſus virtudes era muy amado. Puſieronle en el numero de ſus dioſes hijos del Sol, y aſsi le adorarõ como a vno dellos. Y porq̃ la hiſtoria no canſe tanto hablando ſiẽpre de vna miſma coſa , ſerá bien entretexer enrre las vidas de los Reyes Incas algunas de ſus coſtubres,que ſeran mas agradables de oyr,que no las guerras y conquiſtas,hechas caſi todas de vna miſma ſuerte:por tanto dígamos algo de las ciencias que los Incas alcançaron.

CAPITVLO. XXI.

Las ſciencias que los Incas alcançaron. Trataſe primero de la Aſtrologia.

LA

LA Aſtrologia, y la Filoſofia natural que los Incas alcançaron fue muy poca, porq̃ como no tuuieron letras, aunque entre ellos huuo hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que philoſopharon coſas ſutiles, como muchas que en ſu republica platicaron, no pudiendo dexarlas eſcritas para que los ſucceſſores las lleuaran adelante, perecieron con los miſmos inuentores, y aſsi quedaron cortos en todas ſciencias, o no las tuuieran ſino algunos principios raſtreados con la lumbre natural, y eſſos dexaron ſeñalados con ſeñales toſcas y groſeras, para que las gentes las vieſſen y notaſſen, diremos de cada coſa lo que tuuieron. La philoſophia moral alcançaron bien: y en pratica la dexarõ eſcrita en ſus leyes, vida y coſtumbres, como en el diſcurſo ſe verá por ellas miſmas, ayudauales para eſto la ley natural que deſſeauan guardar, y la eſperiencia que hallauan en las buenas coſtumbres, y conforme a ella yuan cultiuando de dia en dia en ſu republica.

De la philoſophia natural alcãçaron poco o nada, porque no trataron della: que como para ſu vida ſimple y natural no tuuieſſen neceſsidad que les forçaſſe a inueſtigar, y raſtrear los ſecretos de naturaleza, paſſauanſe ſin ſaberlos, ni procurarlos: y aſsi no tuuierõ ninguna pratica della, ni aun de las calidades de los elementos, para dezir que la tierra es fria y ſeca, y el fuego caliente y ſeco, ſino era por la eſperiencia de que les calentaua y quemaua, mas no por via de ciencia de philoſophia, ſolamente alcançaron la virtud de algunas yeruas, y plantas medicinales con que ſe curauan en ſus enfermedades, como dirémos de algunas quãdo tratemos de ſu medicina. Pero eſto lo alcançaron mas por eſperiencia (enſeñados de ſu neceſsidad) que no por ſu philoſophia natural, porque fueron poco eſpeculatiuos de lo que no tocauan con las manos.

De la Aſtrologia tuuieron alguna mas pratica que de la philoſophia natural, porque tuuierõ mas incitatiuos que les deſpertaron a la eſpeculacion della, como fue el Sol y la luna, y el mouimiento varío del planeta Venus, que vnas vezes la veyan yr delante del Sol, y otras en pos del. Por el ſemejante veyan la luna crecer y menguar, ya llena, ya perdida de viſta en la conjuncion, a la qual llamã muerte de la luna: porque no la veyan en los tres dias della. Tambien el Sol los incitaua a que miraſſen en el, que vnos tiempos ſe les apartaua, y otros ſe les allegaua; q̃ vnos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros yguales, las quales coſas los mouierõ a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no paſſaron de la viſta.

Admirauanſe de los efectos, pero no procurauan buſcar las cauſas, y aſsi no trataron ſi auia muchos cielos, o no mas de vno, ni imaginaron que auia mas de vno. No ſupieron de que ſe cauſaua el

crecer

crecer y menguar de la luna,ni los mouimientos de los demas planetas, ya apreſurados, ya eſpacioſos; ni tuuieron cuenta mas de con los tres planetas nombrados por el grandor,reſplandor, y hermoſura dellos,no miraro en los otros quatro planetas;delos ſignos no huuo imaginacion, y menos de ſus influencias. Al Sol llamaron Ynti, a la luna Qúilla, y al luzero Venus Chaſca,que es crinita,o creſpa,por ſus muchos rayos. Miraron en las ſiete cabrillas por verlas tan juntas,y por la diferencia que ay dellas a las otras eſtrellas, q̃ les cauſaua admiracion: mas no por otro reſpecto: y no miraron en mas eſtrellas,porque no teniendo neceſidad forçoſa, no ſabian a que propoſito mirar en ellas, ni tuuieron mas nombres de eſtrellas en particular, que los dos que hemos dicho:en comun las llamaron Coyllur, que quiere dezir eſtrella.

CAPITVLO XXII.

Alcançaron la cuenta del año, y los ſolſticios y equinocios.

MAS con toda ſu ruſticidad alcançaron los Incas que el mouimiẽto del Sol ſe acabaua en vn año: al qual llamarõ Huáta,es nombre, y quiere dezír año:y la míſma diction ſin mudar pronunciacion,ni acento, en otra ſignificacion es verbo, y ſignifica atar:la gente comun contauan los años por las coſechas. Alcançarõ tambien los ſolſticios del verano, y del ínuierno, los quales dexaron eſcritos con ſeñales grandes y notorias,que fueron ocho torres que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cozco, pueſtas de quatro en quatro, dos pequeñas de atres eſtados poco mas o menos de alto,en medio de otras dos grandes:las pequeñas eſtauan diez y ocho o veynte pies la vna de la otra: a los lados otro tanto eſpacio eſtauan las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en Eſpaña ſeruian de atalayas, y eſtas grandes ſeruian de guardar, y dar viſo para que deſcubrieſſen mejor las torres pequeñas,el eſpacio que entre las pequeñas auia,por dõde el Sol paſſaua al ſalír,y al ponerſe, era el punto de los ſolſticios;las vnas torres del oriente correſpondian a las otras del poniente del ſolſticio vernal, o hiemal.

Para verificar el ſolſticio ſe ponía vn Inca en cierto pueſto al ſalir del Sol y al ponerſe;y miraua a ver ſi ſalia,y ſe ponía por entre las dos torres pequeñas, que eſtauã al oriente y al poniente. Y con eſte trabajo ſe certificauan en la Aſtrologia de ſus ſolſticios. Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos haze mencion deſtas torres. El padre Acoſta tambien trata dellas libro ſexto capitulo tercero, aunque no les dan ſu punto. Eſcriuieron los con letras tan groſeras,porque no ſupieron fixarlos con los días de los meſes en que ſon los ſolſticios, porque contaron los meſes por lunas como luego diremos,y no por días, y aunque dieron a cada año

doze

doze lunas, como el año ſolar ecceda al año lunar comun en onze dias, no ſabiendo ajuſtar el vn año con el otro, tenian cuenta con el mouimiento del Sol por los Solticios, para ajuſtar el año, y contarle, y no con las lunas: y deſta manera diuidian el vn año del otro, rigiendoſe para ſuſsembrados por el año ſolar, y no por el lunar: y aunque aya quien diga que ajuſtauan el año ſolar con el año lunar, le engañaron en la relacion, porque ſi ſupieran ajuſtarlos, fixaran los ſolſticios en los dias de los meſes que ſon, y no tuuieran neceſidad de hazer torres por mojoneras, para mirarlos, y ajuſtarlos por ellas con tanto trabajo, y cuydado como cada dia tenian, mirando el ſalir del Sol y el ponerſe por derecho de las torres.

Las quales dexé en pie el año de mil y quinientos y ſeſenta, y ſi deſpues aca no las han derribado, ſe podria verificar por ellas el lugar, de donde miraua los Incas los ſolſticios, aver ſi era de vna torre que eſtaua en la caſa del Sol, o de otro lugar, que yo no lo pongo por no eſtar certificado del.

Tambien alcançaron los equinocios, y los ſolenizaron muy mucho. En el de Março ſegauan los mayzales del Cozco con gran fieſta y regozijo: particularmente el ayllo de Colleampata, que era como jardin del Sol. En el equinoccio de Setiembre hazian vna de las quatro fieſtas principales del Sol, que llamauan Citua Raymi. ſenzilla, quiere dezir fieſta principal: celebrauale como en ſu lugar diremos. Para verificar el equinoccio tenian colunas de piedra riquiſsimamente labradas, pueſtas en los patios, o plaças que auia ante los templos del Sol, los ſacerdotes quãdo ſentian que el equinocio eſtaua cerca, tenian cuydado de mirar cada dia la ſombra que la coluna hazia, tenian las colunas pueſtas en el centro de vn cerco redondo muy grande, que tomaua todo el ancho de la plaça o del patio: por medio del cerco echauan por hilo de oriente a poniẽte vna raya, que por larga eſperiencia ſabian donde auian de poner el vn punto y el otro. Por la ſombra que la coluna hazia ſobre la raya, veyan que el equinocio ſe yua acercando: y quando la ſombra tomaua la raya de medio a medio, deſde que ſalia el Sol haſta que ſe ponia, y que a medio dia bañaua la luz del Sol toda la coluna en derredor ſin hazer ſõbra a parte alguna, dezian q̃ aquel dia era el equinoc al. Entonces adornauã las colunas con todas las flores, y yeruas olorꝛſas que podiã auer, y ponian ſobre ellas la ſilla del Sol, y dezian que aquel dia ſe aſentaua el Sol con toda ſu luz de lleno en lleno ſobre aquellas colunas. Por lo qual en particular adoraua al Sol aquel dia con mayores oſtentaciones de fieſta y regozijo, y le hazian grandes preſentes de oro, y plata, y piedras precioſas y otras coſas de eſtima. Y es de notar que los Reyes Incas y ſus Amautas, que eran los philoſophos, aſsi como yuan ganando las prouincias, aſsi yuan eſperimentando que quanto mas ſe acercauan a la línea equinocial, tanto menos ſombra hazia la coluna al medio dia:

por

por lo qual fueron eſtimando mas y mas las colunas que eſtauã mas cerca de la ciudad de Quitu, y ſobre todas las otras eſtimaron las que puſieron en la miſma ciudad, y en ſu parage haſta la coſta de la mar, donde por eſtar el Sol a plomo (como dizen los albañies) no hazia ſeñal de ſombra alguna a medio dia. Por eſta razon las tuuieró en mayor veneracion: porque dezian q̃ aquellas eran aſsiento mas agradable para el Sol, porque en ellas ſe aſſentaua derechamente, y en las otras de lado. Eſtas ſimplezas y otras ſemejantes dixeron aquellas gentes en ſu Aſtrología, porque no paſſaron con la imaginacion mas adelante de lo que veyan materialmente con los ojos, las colunas de Quitu y de toda aquella region derribo el gouernador Sebaſtian de Belalcaçar muy acertadamente, y las hizo pedaços porque ydolatrauan los Yndios en ellas: las demas q̃ por todo el reyno auia, fueron derribando los demas capitanes Eſpañoles como los fueron hallando.

CAPITVLO. XXIII.

Tuuieron cuenta con los eclypſes del Sol, y lo que hazian con los de la Luna.

Contaron los meſes por lunas de vna luna nueua a otra, y aſsi llaman al mes Quílla tambien como a la luna, dieron ſu nombre a cada mes, contaron los medios meſes por la creſciente y menguante della, contarõ las ſemanas por los quartos, aunq̃ no tuuieron nombres para los dias de la ſemana. Tuuieron cuenta cõ los eclypſes del Sol, y de la luna, mas no alcançaron las cauſas. Dezian al eclypſe ſolar que el Sol eſtaua enojado por algun delicto q̃ auian hecho contra el, pues moſtraua ſu cara turbada como hombre ayrado, y pronoſticauan (aſemejança de los Aſtrologos) q̃ les auia de venír algun graue caſtigo. Al eclypſe de la luna, viendola ir negreciendo, dezian que enfermaua la luna, y que ſi acabaua de eſcurecerſe auia de morir, y caerſe del cielo, y cogerlos a todos debaxo, y matarlos, y que ſe auía de acabar el mundo: por eſte miedo en empeçando a eclypſarſe la luna, tocauã trompetas, cornetas, caracoles, atabales, y atambores, y quantos inſtrumentos podian auer que hizieſſen ruydo: ataban los perros grandes y chicos, dauanles muchos palos para que aullaſſen, y llamaſſen la luna, que por cierta fabula que ellos contauan, dezian que la luna era aficionada alos perros, por cierto ſeruicio que le auían hecho, y que oyendolos llorar, hauria laſtima dellos y recordaria del ſueño que la enfermedad le cauſaua.

Para las manchas dela luna dezian otra fabula mas ſimple que la de los perros, que aun aquella ſe podia añadír a las que la gentilidad antigua inuentó, y compuſo a ſu Diana haziẽdola caçadora: mas la que ſe ſigue es beſtialiſsima, dizen que vna zorra ſe enamoró de la luna viẽdola tan hermoſa, y que por

por hurtarla ſubio al cielo,y quando quiſo echar mano della, la luna ſe abraçó con la zorra,y la pegó aſsí, y que deſto ſe le hizieron las manchas: por eſta fabula tan ſimple,y tan deſordenada ſe podra ver la ſimplicidad de aquella gente. Mandauan a los muchachos y niños que lloraſſen y dieſſen grandes vozes y gritos, llamandola Máma Quilla, que es madre luna, rogandole que no ſe murieſſe, porque no pereciesſen todos. Los hombres y las mugeres hazian lo miſmo,auia vn ruydo y vna confuſion tan grande,que no ſe puede encarecer.

Conforme al ecclypſe grande o pequeño juzgauan que auia ſido la enfermedad de la luna. Pero ſi llegaua a ſer total, ya no auia que juzgar ſino q eſtaua muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos; entonces era mas de veras el llorar y plañir,como gente que veya al ojo la muerte de todos, y acabarſe el mundo. Quando veyan que la luna yua poco a poco boluiendo a cobrar ſu luz, dezian que conualecia de ſu enfermedad, porque el Pachacamac que era el ſuſtentador del vniuerſo,le auia dado ſalud,y mandadole que no murieſſe, porque no pereciesſe el mundo;y quando acabaua de eſtar de todo clara,le dauan la norabuena de ſu ſalud,y muchas graçias,porque no ſe auia caydo. Todo eſto de la Luna vi por mis ojos. Al día llamaron Púnchau,y a la noche Túta,al amaneces Pácari, tuuieron nombres para ſignificar el alua, y las demas partes del dia,y de la noche,como media noche y medio dia.

Tuuieron cuenta con el relãpago,trueno,y rayo,y a todos tres en junto llamaron Yllapa,no los adoraron por dioſes, ſino que los honrrauan,y eſtimauã por criados del Sol:tuuieron que reſidiã en el ayre,mas no en el cielo. El miſmo acatamiento hizieron al arco del cielo por la hermoſura de ſus colores,y porque alcançaron que procedia del Sol:y los Reyes Incas lo puſieron en ſus armas y diuiſa. En la caſa del Sol dieron apoſento de porſi a cada coſa deſtas, como en ſu lugar diremos. En la via que los Aſtrologos llaman lactea, en vnas manchas negras q̃ van por ella ala larga quiſieron ymaginar, q̃ auia vna figura de oueja con ſu cuerpo entero,q̃ eſtaua amamantando vn cordero. A mí me la querian moſtrar,diziẽdo: Ves allí la cabeça de la oueja,ves aculla la del cordero mamando,ves el cuerpo, braços,y piernas del vno y del otro: mas yo no veya las figuras,ſino las manchas, y deuía de ſer por no ſaberlas imaginar.

Emperó no hazian caudal de aquellas figuras para ſu Aſtrologia mas de quererlas pintar imaginãdolas,ni echauan juyzios, ni pronoſticos ordinarios por ſeñales del Sol,ni de la Luna, ni de las cometas,ſino para coſas muy raras,y muy grandes, como muertes de Reyes o deſtruycion de reynos, y prouincias, adeláte en ſus lugares diremos de algunas cometas ſi llegamos alla. Para las coſas comunes mas ayna hazian ſus pronoſticos y juyzios de los ſueños que

soñauan, y de los sacrificios que hazian, que no de las estrellas, ni señales del ayre. Y es cosa espantosa oyr lo que dezian y pronosticauan por los sueños, que por no escandalizar al vulgo no digo lo que en esto pudieramos contar. Acerca de la estrella Venus, que vnas vezes la veyan al anochecer, y otras al amanecer dezian, que el Sol como señor de todas las estrellas mandaua, que aquella por ser mas hermosa que todas las demas anduuiesse cerca del vnas vezes delante, y otras atras.

Quando el Sol se ponia viendo le tras poner por la mar (porque todo el Peru ala larga tiene la mar al poniente) dezian, que entraua en ella, y que con su fuego y calor secaua gran parte de las aguas de la mar, y que como vn gran nadador daua vna çabullida por debaxo de la tierra para salir otro dia al oriente, dando a entender que la tierra está sobre el agua. Del ponerse la luna, ni de las otras estrellas no dixeron nada. Todas estas bouerias tuuieron en su Astrologia los Incas, de donde se podra ver quan poco alcançaron della, y baste esto de la Astrología dellos: digamos la medicina que vsauan en sus enfermedades.

CAPITVLO XXIIII.

La medicina que alcançaron, y la manera de curarse.

SAssi que atinaron, que era cosa prouechosa, y aun necessaria la euacuacion por sangria y purga, y por ende se sangrauan de braços y piernas, sin saber aplicar las sangrias, ni a disposicion de las venas para tal o tal enfermedad, sino que abrian a que estaua mas cerca del dolor que padecian. Quãdo sentian mucho dolor de cabeça, se sangrauan de la jũta de las cejas encima de las narizes. La lanceta era vna punta de pedernal, que ponian en vn palillo hendido, y lo atauan porque no se cayesse, y aquella punta ponian sobre la vena, y encima le dauan vn papirote, y assi abrian la vena con menos dolor que con las lancetas communes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la vrina, ni miraua en ella, ni supieron que cosa era colera, ni flema, ni melancolia.

Purgauanse de ordinario quando se sentian apesgados y cargados, y era en salud, mas que no en enfermedad: tomauã (sin otras yeruas que tienen para purgarse) vnas rayzes blancas, que son como nabos pequeños. Dizen que de aquellas rayzes ay macho y hembra, toman tanto de vna como de otra, en cãtidad de dos onças poco mas o menos, y molida la dan en agua, o en el beuraje que ellos beuen, y auiendo la tomado se echa al Sol, para que su calor ayude a obrar: passada vna hora o poco mas se ue ten tan descoyuntados que no se pueden tener. Semejan a los que se

ſe marean quando nueuamente entran en la mar, la cabeça ſiente grandes vaguidos y deſuanecimiẽtos, parece q̃ por los braços y piernas, venas, y neruios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la euacuacion caſi ſiempre es por ambas vias de vomitos y camaras. Mientras ella dura eſtà el paciente totalmente deſcoyuntado y mareado: demanera q̃ quiẽ no tuuiere experiencia de los efectos de aquella rayz, entenderá q̃ ſe muere el purgado, no guſta de comer ni de beuer, echa de ſi quantos humores tiene, a bueltas ſalen lombrizes, y guſanos, y quantas ſauandijas alla dentro ſe crian. Acabada la obra, queda con tan buen aliento, y tanta gana de comer, q̃ ſe comera quanto le dieren. A mi me purgaron dos vezes por vn dolor de eſtomago, que en diuerſos tiempos tuue, y experimentè todo lo que he dicho.

Eſtas purgas y ſangrias mandauan hazer los mas experimentados en ellas, particularmente viejas (como aca las parteras) y grandes eruolarios, que los huuo muy famoſos en tiempo de los Incas, q̃ conocian la virtud de muchas yeruas, y por tradicion las enſeñauan a ſus hijos, y eſtos erã tenidos por medicos, no para curar a todos, ſino a los Reyes, y a los de ſu ſangre, ya los Curacas, y a ſus parientes. La gente comun ſe curauan vnos a otros por lo que auian oydo de medicamentos. A los niños de teta quando los ſentian con alguna indiſpoſicion, particularmente ſi el mal era de calentura, los lauauan con orines por las mañanas, para emboluerlos, y quando podiã auer de los orines del niño, le dauan a beuer algun trago. Quando al nacer de los niños les cortauan el ombligo, dexauan la tripilla larga, como vn dedo, la qual, deſpues que ſe le caya, guardauan con grã diſsimo cuidado, y ſe la dauan a chupar al niño en qualquiera indiſpoſicion que le ſentian: y para certificarſe de la indiſpoſicion, le mirauan la pala de la lengua, y ſi la veyan desblanquecida dezian q̃ eſtaua enfermo: y entonces le dauan la tripilla para que la chupaſſe. Auia de ſer la propria, porque la agena dezian que no le aprouechaua.

Los ſecretos naturales deſtas coſas, ni me las dixeron, ni yo las pregunte mas de que las vi hazer. No ſupieron tomar el pulſo, y menos mirar la orina; la calẽtura conocian por el demaſiado color del cuerpo: ſus purgas y ſangrias mas eran en pie, que deſpues de caydos. Quando ſe auian rendido a la enfermedad no hazian medicaméto alguno, dexauan obrar la naturaleza y guardauan ſu dieta. No alcançaron el vſo comun de la medicina que llaman purgadera, que es criſtel, ni ſupieron aplicar emplaſtos, ni vnciones, ſino muy pocas, y de coſas muy comunes. La gente comun y pobre ſe auia en ſus enfermedades poco menos que beſtias. Al frio de la terciana o quartana llaman Chúcchu, què es temblar, a la calentura llaman Rúpa r. ſenzilla, que es quemarſe: temian mucho eſtas tales enfermedades por los eſtremos ya de frio, ya de calor.

CAPITVLO. XXV.

Las yeruas medicinales que alcançaron.

Alcãçaron la virtud de la leche y reſina de vn arbol que llaman Múllí y los Eſpañoles Molle; es coſa de grãde admiracion el efecto que haze en las heridas freſcas, que parece obra ſobrenatural. La yerua o mata que llaman Chillca, calentada en vna caçuela de barro haze marauilloſos effectos en las coyunturas donde ha entrado frio, y en los cauallos deſſortijados de pie o mano. Vna rayz como rayz de grama, aunque mucho mas grueſa, y los ñudos mas menudos y eſpeſos, que no me acuerdo como la llamauan, ſeruia para fortificar y encarnar los dientes y muelas. Aſſauanla al reſcoldo, y quando eſtaua aſſada, muy bien caliente, la partian a la larga con los dientes, y aſſi hiruiendo ponian la vna mitad en la vna enzia, y la otra mitad en la otra, y alli la dexauan eſtar haſta que ſe enfriaua, y deſta manera andauan por todas las enzias con gran pena del paciente, porque ſe le aſſaua la boca. El miſmo paciente ſe pone la rayz, y haze todo el medicamento: hazen lo a prima noche, otro dia amaneſcen las enzias blancas como carne eſcaldada, y por dos o tres dias no pueden comer coſa que ſe aya de maſcar, ſino manjares de cuchara. Al cabo dellos ſe les cae la carne quemada de las enzias, y ſe deſcubre otra debaxo muy colorada y muy linda. Deſta manera les vi muchas vezes renouar ſus enzias, y yo ſin neceſidad lo proue a hazer, mas por no poder ſufrir el quemarme cõ el calor y fuego de las rayzes lo dexé.

De la yerua o planta que los Eſpañoles llaman tabaco, y los Yndios Sayri, vſaron mucho para muchas coſas; tomauã los poluos por las narizes para deſcargar la cabeça. De las virtudes deſta planta an experimẽtado muchas en Eſpaña, y aſsi le llaman por renombre, la yerua ſancta. Otra yerua alcançaron admirabiliſsima para los ojos, llamãla Matécllu, nace en arroyos pequeños, es de vn pie, y ſobre cada pie tiene vna hoja redõda, y no mas. Es como la que en Eſpaña llaman oreja de abad, que naſce de inuierno en los texados, los Yndios la comẽ cruda, y es de buen guſto: la qual maſcada y el çumo echado a prima noche en los ojos enfermos, y la miſma yerua maſcada puẽſta como emplaſto ſobre los parpados de los ojos, y encima vna vẽda, porq̃ no ſe cayga la yerua, gaſta en vna noche qualquiera nuue que los ojos tengã, y mitiga qualquier dolor o acidente que ſientan.

Yo ſe la puſe a vn muchacho q̃ tenia vn ojo para ſaltarle del caſco, eſtaua inflamado como vn pimiento ſin diuiſarſe lo blanco ni prieto del ojo, ſino hecho vna carne, y lo tenia ya medio caydo ſobre el carrillo, y la primera noche q̃ le puſe la yerua ſe reſtituyó el ojo aſu lugar, y la ſegunda quedó del todo ſano y bueno. Deſpues acá he viſto el moço en Eſpaña, y me ha dicho q̃ vee mas de aquel ojo q̃ tuuo enfermo, que

que del otro. A mi me dió noticia della vn Eſpañol, que me juró ſe auia viſto totalmente ciego de nues, y que en dos noches cobró la viſta mediante la virtud de la yerua. Donde quiera que la veya la abraçaua y beſaua con grandiſsimo afecto, y la ponia ſobre los ojos, y ſobre la cabeça en hazimiento de gracias del beneficio que mediante ella le auia hecho nueſtro Señor en reſtituyrle la viſta. de otras muchas yeruas vſauan los Yndios mis parientes de las quales no me acuerdo.

Eſta fue la medicina que comũmente alcançaron los Yndios Incas del Peru, que fue vſar de yeruas ſimples y no de medicinas cõpueſtas, y no paſſaron adelante: y pues en coſas de tanta importãcia como la ſalud eſtudiaron y ſupieron tan poco, de creer es que en coſas que les yua menos como la Philoſophía natural, y la Aſtrologia ſupieron menos, y mucho menos de la Theología, porque no ſupieron leùantar el entendimiento a coſas inuiſibles, toda la Theología de los Incas ſe encerró en el nombre Pachacamac. Deſpues acá los Eſpañoles han eſperimentado muchas coſas medicinales, principalmente del Mayz que llaman Cara, y eſto ha ſido parte por el auiſo que los Yndios les han dado de eſſo poco que alcãçaron de medicamẽtos, y parte porque los miſmos Eſpañoles han filoſofado de lo que han viſto, y aſsi han hallado que el Mayz demas de ſer mantenimiento de tanta ſuſtancia, es de mucho prouecho para mal de riñones, dolor de yjada, paſsion de piedra, retencion de vrina, dolor de la bexiga y del caño: y eſto lo han ſacado de ver, que muy pocos Yndios o caſi niñguno ſe halla q̃ tenga eſtas paſsiones; lo qual atribuyen a la comun beuida dellos, q̃ es el breuage del Mayz, y aſsi lo beuen muchos Eſpañoles que tienen las ſemejantes enfermedades; tambien la aplican los Yndios en emplaſto para otros muchos males.

CAPITVLO XXVI.

De la Geometrica, Geographia, Ariſmetica, y Muſica que alcançaron.

DE la Geometrica ſupieron mucho, porque les fue neceſſario para medir ſus tierras, para las ajuſtar y partir entre ellos: mas eſto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta eſpeculatiua, ſino por ſus cordeles y piedrezitas, por las quales hazen ſus cuentas y particiones, que por no atreuerme a darme a entender, dexare de dezir lo que ſupe dellas. De la Geographía ſupieron bien, para pintar y hazer cada naſcion el modelo, y dibuxo de ſus pueblos y prouincias, que era lo que auia viſto: No ſe metian en las agenas, era eſtremo lo que en eſte particular hazian. Yo vi el modelo del Cozco, y parte de ſu comarca con ſus quatro caminos principales hecho de barro, y piedrezuelas y palillos, traçado por ſu cuẽta y medida cõ ſus plaças chicas y grãdes cõ todas

ſus calles anchas y angoſtas, con ſus barrios y caſas haſta las muy oluidadas, con los tres arroyos q̃ por ella corren que era admiracion mirarlo.

Lo miſmo era ver el campo cõ ſus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con ſus bueltas y rebueltas, que el mejor Coſmografo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hizieron eſte modelo para que lo viera vn viſitador que ſe llamaua Damian de la vandera, que traya comiſsion de la Chancilleria de los Reyes, para ſaber quantos pueblos, y quantos Yndios auia en el diſtrito del Cozco: otros viſitadores fueron a otras partes del reyno a lo miſmo. El modelo que digo que viſe hizo en Muyna, que los Eſpañoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco, yo me halle allí porque en aquella viſita ſe viſitarõ parte de los pueblos e Yndios del repartimiento de Garcilaſo de la Vega mi ſeñor.

De la Ariſmetica ſupieron mucho, y por admirable manera, que por ñudos dados en vnos hilos de diuerſas colores dauan cuenta de todo lo que en el reyno del Inca auia de tributos, y contribuciones por cargo y deſcargo, ſumauan reſtauan, y multiplicauan por aquellos ñudos, y para ſaber lo que cabia a cada pueblo hazian las particiones con granos de Mayz, y piedrezuelas, demanera que les ſalia cierta ſu cuenta. Y como para cada coſa de paz, o de guerra, de vaſſallos, de tributos, ganados, leyes, cerimonias, y todo lo demas de q̃ ſe daua cuenta, tuuieſſen contadores de por ſi, y eſtos eſtudiaſſen en ſus miniſterios, y en ſus cuentas, las dauan con facilidad: porque la cuenta de cada coſa de aquellas eſtaua en hilos y madexas de por ſi, como quadernos ſueltos, y aunque vn Yndio tuuieſſe cargo (como cõtador mayor) de dos, o tres, o mas coſas, las cuentas de cada coſa eſtaua de por ſi, adelãte daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como ſe entendian por aquellos hilos y ñudos.

De muſica alcançaron algunas conſonãcias, las quales tañian los Yndios Collas, o de ſu diſtrito en vnos inſtrumentos hechos, de cañutos de caña, quatro o cinco cañutos atados a la par, cada cañuto tenia vn punto mas alto que el otro a manera de organos. Eſtos cañutos atados eran quatro, diferentes vnos de otros. Vno dellos andaua en puntos baxos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas: como las quatro vozes naturales, triple, tenor, contra alto, y contrabaxo. Quando vn Yndio tocaua vn cañuto, reſpondia el otro en conſonancia de quinta, o de otra qualquiera, y luego el otro en otra conſonancia, y el otro en otra, vnas vezes ſubiendo a los puntos altos, y otras baxando a los baxos, ſiempre en compas. No ſupieron echar glo ſa con puntos dimínuidos, todos eran enteros de vn compas. Los tañedores eran Yndios enſeñados para dar muſica al Rey, y a los ſeñores de vaſſallos, que con ſer tan ruſtica la muſica no era comun, ſino que la aprendian y alçauan con ſu trabajo. Tuuieron flautas de quatro, o cinco puntos,

como

como las de los paſtores, no las tenian juntas en conſonancia, ſino cada vna de por ſi, porque no las ſupieron concertar, por ellas tañia ſus cantares compueſtos en verſo medido, los quales por la mayor parte eran de paſsiones amoroſas, ya de plazer, ya de peſar, de fauores o disfauores de la dama.

Cada cancion tenia ſu tonada conocida por ſi, y no podian dezir dos canciones diferentes por vna tonada: y eſto era, porque el galan enamorado dando muſica de noche con ſu flauta, por la tonada q̃ tenia, dezia a la dama, y a todo el mundo el contento, o deſcontento de ſu animo, conforme al fauor, o disfauor que ſe le hazia; y ſi ſe dixeran dos cantares diferentes por vna tonada, no ſe ſupiera qual dellos era el que queria dezir el galan; demanera que ſe puede dezir, que hablaua por la flauta. Vn Eſpañol topó vna noche a deſora en el Cozco vna Yndia que el conoſcia, y queriendo boluerla a ſu poſada le dixo la Yndia: Señor dexame yr donde voy, ſabete que aquella flauta que oyes en aquel otero, me llama con mucha paſsion y ternura; de manera que me fuerça a yr alla, dexame por tu vida que no puedo dexar de yr alla, que el amor me lleua arraſtrando: para que yo ſea ſu muger, y el mi marido.

Las canciones que componian de ſus guerras y hazañas no las tañian, porque no ſe auian de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por ſus flautas, cantauanlas en ſus fieſtas principales, y en ſus victorias y triunfos en memoria de ſus hechos hazañoſos. Quando yo ſali del Peru, que fue el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeys en el Cozco cinco Yndios que tañian flautas dieſtriſsimamente por qualquiera libro de canto de organo, que les puſieſſen delante, eran de Iuan Rodriguez de Villa Lobos, vezino que fue de aquella ciudad. En eſtos tiempos que es ya el año de mil y ſeyscientos y dos me dizen que ay tantos Yndios tan dieſtros en muſica para tañer inſtrumentos que donde quiera ſe hallan muchos. De las yozes no vſauan los Yndios en mis tiempos, porque no las tenian tan buenas, deuia de ſer la cauſa, que no ſabiendo cantar no las exercitauan, y por el cõtrario auia muchos Meſtizos de muy buenas yozes.

CAPITVLO. XVII.

La poeſia de los Incas Amautas que ſon filoſofos, y Harauicus, que ſon poetas.

NO les faltó abilidad a los Amautas, que eran los philoſophos, para componer comedias y tragedias, que en dias y fieſtas ſolennes repreſentauan delante de ſus Reyes, y de los ſeñores que aſsiſtian en la Corte. Los repreſentantes no eran viles, ſino Incas y gente noble hijos de Curacas, y los miſmos Curacas y capitanes haſta maeſes de cãpo: porque los autos de las tragedias ſe repreſentaſſen al proprio, cuyos argumẽtos

siempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes passados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de hazienda, de cosas caseras, y familiares. Los representantes luego que se acabaua la comedia, se sentauã en sus lugares conforme a su calidad, y oficios. No hazian entremeses deshonestos, viles, y baxos: todo era de cosas graues, y honestas con sentencias y donayres permitidos en tal lugar. A los que se auentajauan en la gracia del representarles dauan joyas, y fauores de mucha estima.

De la poesia alcançaron otra poca, porque supieron hazer versos cortos, y largos con medida de silabas: En ellos ponian sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. Tambien cõponian en verso las hazañas de sus Reyes, y de otros famosos Incas, y Curacas principales, y los enseñauan a sus descendientes por tradicion, para que se acordassen de los buenos hechos de sus passados, y los imitassen; los versos eran pocos porque la memoria los guardasse, empero muy compendiosos como cifras. No vsaron de consonante en los versos todos eran sueltos. Por la mayor parte semejauan a la natural compostura Español, q̃ llaman redondillas. Vna cancion amorosa compuesta en quatro versos me ofrece la memoria, por ellos se verá el artificio de la compostura, y la significacion abreuiada cõpendiosa de lo que en su rusticidad querian dezir: los versos amorosos hazian cortos porq̃ fuessen mas faciles de tañer en la flauta. Holgara poner tambien la tonada en puntos de canto de organo, para que se viera lo vno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La cancion es la que se sigue: y su traducion en castellano.

Caylla llapi		Al cantico
Puñunqui	quiere	Dormiras
Chaupituta	dezir,	Media noche
Samusac		Yo vendre.

Y mas propriamente dixera, venire sin el pronombre yo, haziẽdo tres silabas del verbo, como las haze el Yndio, que no nombra la persona, sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcançaron los Incas poetas, a los quales llamauan Harauec, que en propria significacion quiere dezir inuentador. En los papeles del padre Blas Valera halle otros versos, que el llama sponda icos, todo son de a quatro silabas a diferencia de estotros, que son de aquatro, y atres. Escriuelos en Yndio y en latin, son en materia de Astrologia los Incas poetas los compusieron, filosofando las causas segũdas que Dios puso en la region del ayre, para los truenos, relampagos, y rayos, y para el granizar, neuar, y llouer todo lo qual dan a entender en los versos, como se verá. Hizieronlos conforme a vna fabula que tuuierõ, que es la que se sigue. Dizen que el hazedor puso en el cielo vna dõzella hija de vn Rey, que tiene vn cantaro lleno de agua, para derramarla

marla quando la tierra la ha menester, y q̃ vn hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relampagos, y rayos. Dizen que el hombre los causa, porque son hechos de hombres feroces, y no de mugeres tiernas: dizen que el granizar, llouer, y neuar lo haze la donzella, porq̃ son hechos de mas suauidad y blãdura, y de tanto prouecho. Dizen que vn Inca poeta, y astrologo hizo, y dixo los versos, loando las excelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las auia dado para que con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra. La fabula, y los versos dize el Padre Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de vnos anales antiguos, que estauan en hilos de diuersas colores, y que la tradicion de los versos, y de la fabula se la dixeron los Yndios cõtadores, que tenian cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que admirado de que los Amautas huuiessen alcançado tanto, escriuió los versos, y los tomo de memoria para dar cuenta dellos. Yo me acuerdo auer oydo esta fabula en mis niñezes con otras muchas que me contauan mis parientes, pero como niño y muchacho no les pedi la significacion, ni ellos me la dieron. Para los que no entienden Yndio ni latin me atreui a traduzir los versos en Castellano, arrimandome mas a la significaciõ de la lengua que mame en la leche, q̃ no a la agena latina, porque lo poco que della se, lo aprendi en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y caualios, poluora y arcabuzes, de que supe mas que de letras. El padre Blas Valera imitó en su latin las quatro silabas del lenguage Yndio en cada verso: y esta muy bien imitado, yo salí dellas, porque en castellano no se pueden guardar, que auiendo de declarar por entero la significacion de las palabras Yndias, en vnas son menester mas silabas, y en otras menos. Nusta quiere dezir donzella de sangre real, y no se interpreta com menos, que para dezir dezella de las comunes dizen Tazque: China llaman a la donzella muchacha de seruicio. Yllapantac es verbo incluye en su significaciõ la de tres verbos, que son tronar, relampaguear, y caer rayos: y assi los puso en dos versos el padre maestro Blas Valera, porque el verso anterior que es Cunuñunun significa hazer estruendo, y no lo puso aquel Autor por declarar las tres significaciones del verbo Yllapantac, Vnu es agua, Para es llouer, Chichi es granizar, Riti, neuar. Pacha Camac, quiere dezir el que haze con el vniuerso lo que el alma con el cuerpo: Viracocha, es nombre de vn dios moderno que adorauan, cuya historia veremos adelante muy ala larga, Chũra quiere dezir poner, Cama, es dar alma, vida, ser, y sustancia, conforme a esto diremos lo menos mal que supieremos, sin salir de la propria significacion del lenguage Yndio: los versos son los que se siguen en las tres lenguas.

Cumac

Cumac Nuſta	Pulchra Nimpha	Hermoſa donzella
Torallayquim	Frater tuus	Aqueſe tu hermano
Puyñuy quita	Vrnam tuam	El tu cantarillo
Paquir cayan	Nunc infringit	Lo eſta quebrantando,
Hina mantara	Cuius ictus	Y de aqueſta cauſa
Cunuñunun	Tonat fulget	Truena y relampaguea
Yllapántac	Fulminatque	Tambiẽ cayen rayos.
Camri Nuſta	Sed tu Nimpha	Tu real donzella
Ynuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para múnquí	Fundens pluis	Nos daras lleuiendo
May ñimpiri	Interdum que	Tambien a las vezes
Chichí múnqui	Grandinem, ſeu	Granizar nos has
Ritú múnquí	Niuem mittis	Neuaras aſsi meſmo.
Pacha rúrac	Mundi factor	El hazedor del mundo
Pacha cámac	Pacha camac,	El Dios que le anima
Vira cocha	Vira cocha	El Gran Vira cocha
Cay hinàpác	Ad hoc munus	Para aqueſte oficio
Churaſúnqui	Te ſufficit	Ya te colocaron
Camaſúnqui	Ac præfecit.	Y te dieron alma.

Eſto puſe aqui por enriquecer mi pobre hiſtoria, porque cierto ſin liſonja alguna, ſe puede dezir, que todo lo que el padre Blas Valera tenia eſcrito, eran perlas y piedras preciosas: no mereció mi tierra verſe adornada dellas.

Dizen me, que en eſtos tiempos ſe dan mucho los Meſtizos a componer en Yndio eſtos verſos, y otros de muchas maneras, aſsi a lo diuino como a lo humano. Dios les dé ſu gracia para que le ſiruan en todo.

Tan taſſada, y tan cortamente como ſe ha viſto, ſabian los Incas del Peru las ſciencias que hemos dicho: aunque ſi tuuieran letras, las paſſaran a delante poco a poco cõ la crencia de vnos a otros: como hizierõ los primeros Philoſophos y Aſtrologos. Solo en la Philoſophia moral ſe eſtremaron aſsi en la enſeñança della, como en vſar las leyes y coſtumbres que guardaron: no ſolo entre los vaſſallos como ſe deuian tratar vnos a otros, conforme a ley natural, mas tambien como deuian obedecer, ſeruir, y adorar al Rey, y a los ſuperiores, y como deuia el Rey gouernar y beneficiar a los Curacas, y a los demas vaſſallos y ſubditos inferiores. En el exercicio deſta ſciẽcia ſe deſuelaron tanto, que ningũ encarecimiento llega a ponerla en ſu punto: porque la experiencia della les hazia paſſar adelante, perficionandola de dia en dia, y de biẽ en mejor: la qual eſperiencia les faltó en las demas ſciencias: porque no podian manejar las tan materialmente como la moral, ni ellos ſe dauan a tanta eſpeculacion como aquellas requieren; porque ſe contentauan con la vida y ley natural, como gente que de ſu naturaleza era mas inclinada a no ha-

zer

zer mal, que a ſaber bien. Mas con todo eſſo, Pedro de Çieça de Leõ capitulo treynta y ocho. Hablando de los Incas, y de ſu gouierno dize, hizieron tan grandes coſas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. &c. Y el padre maeſtro Acoſta, libro ſeſto capitulo primero dize lo que ſe ſigue en fauor de los Incas, y de los Mexicanos.

Auiendo tratado lo que toca a la religion que vſauan los Yndios pretendo en eſte libro eſcreuir ſus coſtumbres, y policia, y gouierno para dos fines. El vno deshazer la falſa opinion, que comunmente ſe tiene dellos, como de gente bruta y beſtial, y ſin entendimiento, o tã corto, que apenas merece eſſe nõbre: del qual engaño ſe ſigue hazerles muchos y muy notables agrauios, ſiruiendoſe dellos poco menos que de animales, y deſpreciando qualquiera genero de reſpecto que ſe les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioſo engaño, como ſaben los que con algun zelo y conſideracion han andado entre ellos, y viſto y ſabido ſus ſecretos y auiſos, y juntamente el poco caſo que de todos ellos hazen los que piensan que ſaben mucho, que ſon de ordinario los mas necios, y mas confiados de ſi. Eſta tan judicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshazerſe, que con dar a entender el orden y modo de proceder que eſtos tenian quando viuian en ſu ley, en la qual aunque tenian muchas coſas de Barbaros, y ſin fundamento, pero auia tambiẽ otras muchas dignas de admiracion, por las quales ſe dexa bien entender, que tienen natural capacidad para ſer bien enſeñados, y aun en gran parte hazen ventaja a muchas de nueſtras republicas. Y no es de marauillar, que ſe mezclaſſen yerros graues, pues en los mas eſtirados de los legisladores, y Philoſophos ſe hallan, aunq̃ entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas ſabias republicas, como fueron la Romana, y la Athenienſe, vemos ignorancias dignas de riſa, que cierto que ſi las republicas de los Mexicanos, y de los Ingas ſe refirieran en tiempo de Romanos, o Griegos fueran ſus leyes y gouierno eſtimado. Mas como ſin ſaber nada deſto, entramos por la eſpada, ſin oyrles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las coſas de los Yndios, ſino como de caça auida en el monte, y trayda para nueſtro ſeruicio y antojo. Los hombres mas curioſos y ſabios que han penetrado y alcãçado ſus ſecretos, ſu eſtilo y gouierno antiguo, muy de otra ſuerte lo juzgan, marauillandoſe que huuieſſe tanta orden y razon entre ellos. &c. Haſta aqui es del padre maeſtro Ioſeph de Acoſta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdra para todo lo que haſta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas de ſus leyes, y gouierno, y abilidad, que vna dellas fue, que ſupieron componer en proſa, tambien como en verſo fabulas breues, y compendioſas por via de poeſia, para encerrar en ellas doctrina moral, o para guardar alguna tradicion de ſu ydolatria, o de los hechos famoſos de ſus Reyes, o de otros grandes varones: muchas de

las

las quales quieren los Eſpañoles que no ſean fabulas ſino hiſtorias verdaderas, porque tienen alguna ſemejança de verdad; De otras muchas hazen burla, por parecer les que ſon mentiras mal compueſtas, porque no entienden la elogeria dellas: otras muchas huuo torpiſsimas como algunas que hemos referido. Quiça en el diſcurſo de la hiſtoria ſe nos ofreceran algunas de las buenas, que declaremos.

CAPITVLO XXVIII.

Los pocos inſtrumentos que los Yndios alcançaron para ſus oficios.

YA que hemos dicho la abilidad, y ſciencias que los Philoſophos y poetas de aquella gentilidad alcançarõ, ſerá bien digamos la inabilidad q̃ los oficiales mecanicos tuuieron en ſus oficios para que ſe vea con quanta miſeria y falta de las coſas neceſſarias viuian aquellas gẽtes; y començando de los plateros dezimos, que con auer tanto numero dellos, y con trabajar perpetuamẽte en ſu oficio, no ſupieron hazer yunque de hierro, ni de otro metal: deuió de ſer porque no ſupierõ ſacar el hierro, aunque tuuieron minas del; en el lenguage llaman al hierro Quillay: ſeruianſe para yunque de vnas piedras duriſsimas de color entre verde y amarillo, aplanauan y aliſauan vnas con otras, tenianlas en gran eſtima, porque eran muy raras. No ſupieron hazer martillos con cabo de palo, labrauan con vnos inſtrumentos que hazen de cobre y laton mezclado vno con otro. Son de forma de dado, las eſquinas muertas, vnos ſon grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros ay medianos, y otros chicos, y otros perlõgados para martillar en concauo, traen aquellos ſus martillos en la mano para golpear con ellos como ſi fueran guijarros. No ſupieron hazer limas, ni buriles, no alcançaron a hazer fuelles para fundir, fundian a poder de ſoplos con vnos cañutos de cobre largos de media braça mas, o menos como era la fundicion grande, o chica. Los cañutos cerrauan por el vn cabo, dexauanle vn agujero pequeño, por do el ayre ſalieſſe mas recogido, y mas rezio: juntauanſe ocho, diez y doze, como eran meneſter para la fundicion: andauã al derredor del fuego, ſoplando con los cañutos, y oy ſe eſtan en lo miſmo, que no hã querido mudar coſtumbre. Tampoco ſupieron hazer tenazas, para ſacar el metal del fuego: ſacauanlo con vnas varas de palo, o de cobre, y echauanlo en vn montoncillo de tierra humedeſcida que tenian cabe ſi, para templar el fuego del metal: alli lo trayan, y rebolcauan de vn cabo a otro haſta que eſtaua para tomarlo en las manos. Con todas eſtas inhabilidades hazian obras marauilloſas, principalmente en vaziar vnas coſas por otras dexandolas huecas; ſin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcançaron cõ toda ſu ſimplicidad, que el humo de qual-

qualquiera metal era dañoso para la salud, y assi hazian sus fundiciones grandes, o chicas al descubierto en sus patios, o corrales, y nunca sotechado. No tuuieron mas abilidad los carpinteros, antes parece que anduuierõ mas cortos, porque de quantas herramientas vsan los de por aca para sus oficios, no alcançaron los del Peru, mas dela hacha y açuela, y essas de cobre: no supieron hazer vna sierra, ni vna barrena, ni cepillo, ni otro instrumento alguno para oficio de carpintería, y assi no supieron hazer arcas ni puertas, mas de cortar la madera, y blanquealla para los edificios. Para las hachas y açuelas, y algunas pocas escardillas q̃ hazian, seruian los plateros en lugar de herreros, porque todo el herramental que labrauan era de cobre y açofar. No vsaron de clauazon, que quanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y no clauada. Los canteros por el semejante, no tuuieron mas instrumentos para labrar las piedras, que vnos guijarros negros, que llamauan Hihuana, con que las labran machucando mas, que no cortando: para subir y baxar las piedras no tuuieron ingenio alguno, todo lo hazian a fuerça de braços: y con todo esso hizieron otras tan grandes, y de tanto artificio y policia que son increybles, como lo encarecen los historiadores Españoles, y como se vee por las reliquias que de muchas dellas han quedado. No supieron hazer vnas tiseras, ni agujas de metal, de vnas espinas largas, que alla nascen, las hazian, y assi era poco lo que cosian, que mas era remendar que coser, como adelante diremos. De las mismas espinas hazian peynes para peynarse: atauan las entre dos cañuelas, que era como el lomo del peyne, y las espinas salian al vn lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los espejos en que se mirauan las mugeres de la sangre real, eran de plata muy bruñida, y las comunes en açofar, porque no podian vsar de la plata, como se dirá a delante: los hombres nunca se mirauan al espejo, que lo tenian por infamia, por ser cosa mugeril. Desta manera carecieron de otras muchas cosas necessarias para la vida humana, passauanse con lo que no podiã escusar: porque fueron poco o nada inuentiuos de suyo: y por el cõtrario son grandes imitadores de lo que veen hazer, como lo prueua la experiencia de lo que han aprẽdido de los Españoles en todos los oficios que les han visto hazer, que en algunos se auentajan. La misma abilidad muestran para las sciencias si se las enseñassen, como cõsta por las comedias, que en diuersas partes han representado, porq̃ es assi que algunos curiosos religiosos de diuersas religiones, principalmente de la Compañia de Iesus por aficionar a los Yndios a los misterios de nuestra redenciõ, han compuesto comedias para que las representassen los Yndios: por que supieron que las representauã en tiempo de sus Reyes Incas, y porque vierõ que tenian abilidad, e ingenio para lo que quisiessen enseñarles, y assi vn padre de la Cõpañia compuso vna comedia en loor

loor de nueſtra Señora la virgen Maria,y la eſcriuió en lengua Aymara diferente de la lengua general del Peru. El argumento era ſobre aquellas palabras del libro tercero del Geneſis. Pondre enemiſtades entre ti y entre la muger. &c. y ella miſma quebrantara tu cabeça. Repreſentaronla Yndios muchachos y moços,en vn pueblo llamado Sullí. Y en Potocſi ſe recitó vn dialago de la Fé, al qual ſe hallaron preſentes mas de doze míl Yndios. En el Cozco ſe repreſentó otro dialago del niño Ieſus dõde ſe hallo toda la grandeza de aquella ciudad. Otro ſe repreſentó en la ciudad de los Reyes delante de la Chancilleria,y de toda la nobleza de la ciudad, y de inumerables Yndios, cuyo argumento fue del ſanctiſsimo Sacramento compueſto a pedaços en dos lenguas en la Eſpañola,y en la general del Peru. Los muchachos Yndios repreſentaron los dialogos en todas las quatro partes con tanta gracia y donayre en el hablar,con tantos meneos y acciones honeſtas, que prouocauan a contento y regozijo:y con tanta ſuauidad en los cantares,que muchos Eſpañoles derramaron lagrimas de plazer y alegria,viendo la gracía y abílidad,y buen ingenio de los Yndiezuelos; y trocaron en contra la opinion q̃ haſta entonces tenian de que los Yndios eran torpes,rudos,e inhabiles.

Los muchachos Yndios para tomar de memoría los dichos que han de dezir, que ſe los dan por eſcrito,ſe van a los Eſpañoles que ſaben leer,ſeglares,o ſacerdotes,aun que ſean de los mas principales, y les ſuplican que les lean quatro o cinco vezes el primer renglon,haſta que lo toman de memoria:y por que no ſe les vaya della, aunq̃ ſon tenaces,repiten muchas vezes cada palabra, ſeñalandola con vna piedrezita,o con vn grano de vna ſemilla de diuerſas colores que alla ay del tamaño de grauanços, q̃ llaman Chuy,y por aquellas ſeñales ſe acuerdan de las palabras, y deſta manera van tomando ſus dichos de memoría con facilidad, y breuedad por la mucha diligencia y cuydado que en ello ponen. Los Eſpañoles a quien los Yndiezuelos píden que les lean,no ſe deſdeñan, ni ſe enfadan por graues que ſean,antes les acarician y dan guſto,ſabiendo para lo que es. Demanera que los Yndios del Peru, ya que no fueron ingenioſos para inuentar, ſon muy abiles para imitar y aprender lo que les enſeñan. Lo qual experimentó largamente el Lecenciado Iuan Cuellas natural de Medina del campo, que fue canonigo de la ſancta Yglesia del Cozco:el qual leyó grammatica a los Meſtizos hijos de hombres nobles,y ricos de aquella ciudad. Mouioſe a hazerlo de caridad propria y por ſuplica de los miſmos eſtudiantes, porque cinco preceptores que en vezes antes auian tenido, los auian deſamparado a cinco o ſeis meſes de eſtudio: pareciendoles que por otras grangearías tendrian mas ganancia, aunque es verdad qué cada eſtudiante les daua cada mes diez peſos, que ſon doze ducados,mas todo ſe les hazia poco, porque los eſtudiantes eran

pocos,

poces,que quando mas,llegaron a dozena y media. Entre ellos conoci vn Yndio Inca llamado Phelipe,Inca,y era de vn sacerdote rico y honrrado, que llamauan el Padre Pedro Sanchez,el qual viendo el abilidad que el Yndio mostraua en leer y escreuir,le dio estudio: donde daua tan buena cuenta de la gramatica como el mejor estudiante de los Mestizos. Los quales quando el preceptor los desamparaua se boluian al escuela hasta q̃ venia otro, el qual enseñaua por diferentes principios que el passado,y si algo se les auia quedado de lo passado les dezia que lo oluidasse,porq̃ no valia nada: desta manera anduuieron en mis tiempos los estudiantes descarriados de vn preceptor en otro sin aprouecharles ninguno,hasta que el buen canonigo los recogio debaxo de su capa,y les leuó latinidad casi dos años entre armas y cauallos,entre sangre y fuego de las guerras, que entonces huuo de los leuantamiẽtos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandes Giron, que apenas se auia apagado el vn fuego,quando se encendió el segũdo que fue peor y duro mas en apagarse. En aquel tiempo vió el canonigo Cuellar la mucha abilidad que sus discipulos mostrauan en la gramatica,y la agilidad que tenia para las demas sciencias, de las quales carecian por la esterilidad de la tierra, doliendose de que se perdiessen aquellos buenos ingenios les dezia muy muchas vezes. O hijos que lastima tengo, no ver vna dozena de vosotros en aquella vniuersidad de Salamanca. Todo esto se ha referido por dezir la abilidad que los Yndios tienen, para lo que quisieren enseñarles, de la qual tambien participan los Mestizos como parientes dellos. El canonigo Iuan de Cuellar tam poco dexó sus discipulos perficionados en latinidad,porque no pudo lleuar el trabajo que passaua,en leer quatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de su coro: y assi quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que aora son, deuẽ dar muchas gracias a Dios, porq̃ les embió la Compañia de Iesus, con la qual ay tanta abundancia de todas sciencias,y de toda buena enseñança dellas, como la que tienen y gozan. Y con esto será bié boluamos a dar cuenta de la succesion de los Reyes Incas,y de sus conquistas.

Fin del libro segundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas: contiene la vida y hechos de Mayta Capac Rey quarto. La primera puente de mimbre que en el Peru se hizo, la admiracion que causò. La vida y conquistas del quinto Rey llamado Capac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea, que mandò hazer en el desaguadero. La descripcion de la casa y templo del Sol, y sus grandes riquezas. Contiene veynte y cinco capitulos.

CAPITVLO I.

Mayta Capac quarto Inca gana a Tiahuanacu, y los edificios que alli ay.

EL Inca Mayta Capac (cuyo nõbre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre propio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac està ya declarado) auiendo cumplido cõ las ceremonias del entierro de su padre, y con la solenidad de la possession de su reyno, boluió a visitarle como Rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo auia visitado dos vezes, auia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, q̃ no podia oyr de negocios, ni responder a ellos, ni hazer mercedes sin la presencia, y consentimiento de los de su consejo; a los quales tocaua el ordenar la repuesta, y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tantear y proueer las mercedes que el principe huuiesse de hazer, aunque fuesse eredero sino tenia edad para gouernar, que era ley del reyno. Pues como se viesse libre de ayos y tutores, quiso boluer a visitar sus vassallos por sus prouincias, porque como ya lo hemos apuntado, era vna de las cosas que aquellos principes hazian de que mas se fauorecian los subditos: por esto y por mostrar su animo liberal y magnifico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los Curacas, y ala demas gente comun.

Acabada la visita boluió el animo al principal blason que aquellos Incas tuuieron, que fue llamar y traer gente barbara a su vana religion, y con el titulo de su ydolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo vno, o por lo otro, o por

por ambas coſas que todo cabe en los poderoſos, mando leuantar gẽte, y venida la primauera ſalio cõ doze mil hõbres de guerra, y quatro maeſſes de campo y los demas oficiales y miniſtros del exercito, y fue haſta el deſaguadero de la grá laguna Titicaca, q̃ por ſer llana toda la tierra del Collao le pareſcía mas facil de conquiſtar que otra alguna, y tãbien porque la gẽte de aquella regiõ ſe moſtraua más ſimple, y docil.

Llegado al deſaguadero mando hazer grandes balſas en que paſſo el exercito, y a los primeros pueblos que hallo, embio los requerimientos acoſtumbrados, que no ay paraque repetirlos tantas veces. Los Yndios obedeſcierõ facilmente por las marauillas que auiá oydo dezir de los Incas, y entre otros pueblos que ſe reduxeron fue vno Tiahuanacu, de cuyos grandes é increybles edificios ſera biẽ que digamos algo. Es aſsí que entre otras obras que ay en aquel ſitio que ſon para admirar, vna dellas es vn cerro o collado hecho a mano tan alto (para ſer hecho de hombres) que cauſa admiracion, y porque el cerro o la tierra amontonada no ſe les deslizaſſe, y ſe allanaſſe el cerro, lo fundaron ſobre grandes cimientos de piedra, y no ſe ſabe para que fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro eſtauan dos figuras de gigantes entallados en piedra con veſtiduras largas haſta el ſuelo, y con ſus tocados en las cabeças, todo ello bien gaſtado del tiempo, que mueſtra ſu mucha antiguedad veeſe tambien vna muralla grandiſsima de piedras tan grandes, q̃ la mayor admiracion que cauſa es, imaginar que fuerças humanas pudieron lleuarlas donde eſtan, ſiendo como es verdad, que en muy gran diſtancía de tierra, no ay peñas ni canteras de donde ſe huuieſſen ſacado aquellas piedras. Veense tambien en otra parte otros edíficios brauos, y lo que mas admira ſon vnas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas dellas ſon enterizas, labradas de ſola vna piedra por todas quatro partes, y aumenta la marauílla deſtas portadas que muchas dellas eſtan aſſentadas ſobre piedras, que medidasalgunasſe hallaron tener treinta pies de largo, y quinze de ancho, y ſeys de trente; y eſtas piedras tan grandes, y las portadas ſon de vna pieça, las quales obras no ſe alcança ni ſe entiende con que inſtrumentos, o herramientas ſe pudieran labrar; y paſſando adelante con la conſideracion deſta grandeza es de aduertir, quanto mayores ſerían aquellas piedras antes que ſe labraran.

Los naturales dizẽ q̃ todos eſtos edificios, y otros q̃ no ſe eſcriuen, ſon obras ãtes de los Incas, y q̃ los Incas a ſemejãça deſtas, hizierõ la fortaleza del Cozco, que adelante diremos: y que no ſaben quien las hizo, mas de que oyeron dezir a ſus paſſados que en ſola vna noche remanecierõ hechas todas aq̃llas marauíllas. Las quales obras parece q̃ no ſe acabarõ, ſino q̃ fueron principios de lo que penſauan hazer los fundadores. Todo lo

dicho es de Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion que eſcriuio del Peru y ſus prouincias, capitulo ciento y cinco, donde largamente eſcriue eſtos y otros edificios, q̃ en ſuma hemos dicho: con los quales me parecio jũtar otros q̃ me eſcriue vn ſacerdote condiſcipulo mio llamado Diego de Alcobaça (que puedo llamarle hermano porque ambos naſcimos en vna caſa y ſu padre me crio como ayo) el qual entre otras relaciones que de mi tierra el y otros me han embiado, hablando de eſtos grandes edificios de Tiahuanacu dize eſtas palabras. En Tiahuanacu prouincia del Collao entre otras ay vna antigualla digna de immortal memoria, eſta pegada a la laguna llamada por los Eſpañoles Chucuyu, cuyo nõbre proprio es Chuquiaitu, alli eſtan vnos edificios grandiſsimos, entre las quales eſta vn patio quadrado de quinze braças a vna parte, y a otra con ſu cerca de mas de dos eſtados de alto, a vn lado del patio eſta vna ſala de quarẽta y cinco pies de largo, y veinte y dos de ancho, cubierta a ſemejãça de las pieças cubiertas de paja, q̃ vueſtra merced vio en la caſa del Sol en eſta ciudad del Cozco; el patio que tengo dicho con ſus paredes y ſuelo, y la ſala y ſu techumbre y cubierta, y las portadas, y vmbrales de dos puertas que la ſala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo eſto es de vna ſola pieça hecha, y labrada en vn peñaſco, y las paredes del patio, y las de la ſala ſon de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la ſala, por de fuera, pareſce de paja, aunque es de piedra, porque como los Yndios cubren ſus caſas con paja, porque ſemejaſſe eſta a las otras peynarõ la piedra, y la arrayaron, para que pareſcieſſe cubierta de paja. La laguna bate en vn lienço de los del patio, los naturales dizẽ que aquella caſa, y los demas edificios los tenian dedicados al hazedor del vniuerſo. Tambien ay alli cerca otra gran ſuma de piedras labradas en figuras de hombres, y mugeres, tan al natural que parece que eſtan viuos, beuiẽdo con los valos en las manos, otros ſentados, otros en pie parados, otros que van paſſando vn arroyo, que por entre aquellos edificios paſſa: otras eſtatuas eſtan con ſus criaturas en las faldas y regaço, otros las lleuan a cueſtas, y otras de mil maneras. Dizen los Yndios preſentes, que por grandes peccados que hizieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon vn hombre que paſſo por aquella prouincia, fueron conuertidos en aquellas eſtatuas. Haſta aqui ſon palabras de Diego de Alcobaça, el qual en muchas prouincias de aquel reyno ha ſido vicario, y predicador de los Yndios, que ſus perlados lo han mudado de vnas partes a otras, porque como meſtizo natural del Cozco ſabe mejor el lenguage de los Yndios, que otros no naturales de aquella tierra, y haze mas fruto.

CAPITVLO. II.

Reduzeſe Hatunpacaſſa y conquiſtan a Cac-yauiri.

Bol-

BOluiendo al Inca Mayta Capac es aſsi que caſi ſin reſiſtencia reduxo la mayor parte de la prouincia llamada Hatun pacaſſa, que es la tierra que eſta a mano yzquierda del deſaguadero: ſi fue en ſola vna jornada o en muchas ay diferencia entre los Yndios, que los mas quierē dezir, que los Incas iuan ganando poco a poco, por ir doctrinando y cultiuando la tierra y los vaſſallos; otros dizen que eſto fue a los principios, quando no eran poderoſos; pero que deſpues que lo fueron, conquiſtauan todo lo que podian: que ſea de la vna manera, o de la otra importa poco; antes ſera mejor para no cauſar enfado repitiendo vnas miſmas coſas muchas vezes, digamos de vna vez lo que cada Rey deſtos gano, ſino ſe les haze agrauio en no dezir las jornadas que cada vno hizo a diferentes partes. Paſſando pues el Ynca en ſu conquiſta llego aun pueblo llamado Cacyauiri, que tenia muchas caſerias en ſu comarca derramadas ſin orden de pueblo, y en cada vna dellas auia ſeñoretes que gouernauan y mandauan a los demas. Todos eſtos ſabiendo que el Inca iua a conquiſtarlos ſe conformaron y reduxeron en vn cerro, que ay en aquella comarca como hecho a mano, alto menos que vn quarto de legua, y redondo como vn pilon de açucar, con ſer por alli toda la tierra llana. A eſte cerro por ſer ſolo, y por ſu hermoſura tenian aquellos Yndios por coſa ſagrada, y le adorauan y ofrecian ſus ſacrificios. Fueronſe a ſocorrer a el para que como ſu dios los amparaſſe y libraſſe de ſus enemigos, hizieron en el vn fuerte de piedra ſeca, y ceſpedes de tierra por mezcla. Dizen que las mugeres ſe obligaron a dar todos los ceſpedes que fueſſen meneſter, porque ſe acabaſſe mas ayna la obra, y que los varones puſieſſen la piedra de ſu parte. Metieronſe en el fuerte con ſus mugeres y hijos en gran numero, con la mas comida que pudieron recoger.

El Inca embió los requerimientos acoſtumbrados, y que en particular les dixeſſen, que no iua a quitarles ſus vidas, ni haziendas, ſino a hazerles los beneficios que el Sol mandaua que hizieſſe a los Yndios, que no ſe deſacataſſen a ſus hijos, ni ſe tomaſſen con ellos que eran inuencibles, que el Sol les ayudaua en todas ſus conquiſtas y peleas, y que lo tuuieſſen por ſu dios, y lo adoraſſen. Eſte recaudo embio el Inca muchas vezes a los Yndios, los quales eſtuuieron ſiempre pertinaces, diziendo que ellos tenian buena manera de viuir, que no la querian mejorar, y que tenian ſus dioſes, y que vno dellos era aquel cerro que los tenia amparados, y los auia de fauorecer; que los Incas ſe fueſſen en paz, y enſeñaſſen a otros lo que quiſieſſen, que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no llenaua animo de darles batalla ſino vencerlos con halagos, o con la hambre

si de otra manera no pudiesse, repartio su exercito en quatro partes y cerco el cerro.

Los Collas estuuieron muchos dias en su pertinacia apercebidos para si les combatiessen el fuerte, mas viendo q̃ no querian pelear los Incas, lo atribuyeron a temor y couardia, y haziendose mas atreuidos de dia en dia, salierõ muchas vezes del fuerte a pelear con ellos: los quales por cumplir el orden y mandado de su Rey, no hazia mas que resistirles, aunque todauia moria gente de vna parte y de otra; y mas de los Collas porque como gente bestial se metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Yndios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos sus reynos, q̃ vn dia de los que assi salieron los Yndios cercados a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tirauan, se boluian contra ellos mismos, y que assi murieron muchos Collas heridos con sus proprias armas. Adelante declararemos esta fabula que es de los que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia huuo se rindieron los amotinados, y en particular los Curacas, arrepentidos de su pertinacia, temiẽdo otro mayor castigo, recogieron toda su gẽte, y en quadrillas fueron a pedir misericordia. Mandaron que saliessen los niños delante, y empos dellos sus madres, y los viejos que con ellos estauan. Poco despues salieron los soldados, y luego fuerõ los capitanes, y Curacas las manos atadas, y sendas sogas al pescueço, en señal que merecian la muerte, por hauer tomado las armas contra los hijos del Sol, fuerõ descalços, que entre los Yndios del Peru era señal de humildad, cõ la qual dauan a entender que auia gran mageſtad, o diuinidad en el que iuan a reuerenciar.

CAPITVLO III.

Perdonan los rendidos, y declarase la fabula.

Vestos ante el Inca se humillarõ en tierra por sus quadrillas, y con grãdes aclamaciones le adoraron por hijo del Sol. Passada la comun adoracion llegaron los Curacas en particular, y cõ la veneracion q̃ entre ellos se acostumbraua dixeron, suplicauan a su mageſtad los perdonasse, y si gustaua mas de q̃ muriessen, tendriã por dichosa su muerte, con q̃ perdonasse aquellos soldados, que por hauerles dado ellos mal exemplo, y mãdado selo, auia resistido al Inca; suplicauan assi mismo perdonasse las mugeres, viejos, y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenian, y assi querian pagar por todos.

El Inca los recibio sentado en su silla rodeado de su gente de guerra, y auiendo oydo a los Curacas mando que les desatassen las manos, y quitassen las sogas de los cuellos, en señal de que les perdo-

perdonaua las vidas, y les daua libertad, y con palabras ſuaues les dixo, que no auia ido a quitarles ſus vidas, ni haziendas, ſino a hazerles bien, y a enſeñarles que viuieſſen en razon, y ley natural: y q̃ dexados ſus idolos adoraſſen por dios al Sol, aquien deuian aquella merced, que por auerſelo mandado el Sol les perdonaua el Ynca, y de nueuo les hazía merced de ſus tierras, y vaſſallos ſin otra pretenſion mas, que hazerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos y ſus hijos, y deſcendientes: porq̃ aſsi lo auia mandado el Sol, por tanto ſe boluieſſen a ſus caſas, y curaſſen de ſu ſalud, y obedeſcieſſen lo que ſe les mandaſſe, que todo ſeria en pro y vtilidad dellos: y paraque lleuaſſen mayor ſeguridad del perdon, y teſtimonio de la manſedumbre del Inca, mando q̃ los Curacas en nombre de todos los ſuyos le dieſſen paz en la rodilla derecha: paraque vieſſen que pues permitia tocaſſen ſu perſona los tenia por ſuyos. La qual merced y fauor fue ineſtimable para todos ellos, porque era prohibido y ſacrilegio llegar a tocar al Inca, que era vno de ſus dioſes, ſino erã los de ſu ſangre real, o con licẽcia ſuya, viendo pues al deſcubierto el anímo piadoſo del Rey, ſe aſſeguraron totalmente del caſtigo que temiã, y boluiendo a vmillarſe en tierra dixerõ los Curacas, que ſeriã buenos vaſſallos para merecer tan gran merced; y que en palabras y obras moſtraua ſu mageſtad ſer hijo del Sol, pues a gente q̃ merecia la muerte, hazia merced nũca jamas imaginada. Declarando la fabula dizen los Incas que lo hiſtorial della es, que viendo los capitanes del Inca la deſuerguença de los Collas, que cada dia era mayor, mandaron de ſecreto a ſus ſoldados, que eſtuuieſſen apercebidos para pelear cõ ellos a fuego y a ſangre, y lleuarlos por todo el rigor de las armas: porque no era razõ permitir tanto deſacato como hazian al Inca. Los Collas ſalieron como ſolian a hazer ſus fieros y amenazas, deſcuydados de la ira y apercibimiento de ſus contrarios, fueron recebidos y tratados con gran rigor, murieró la mayor parte dellos, y como haſta entonces los del Inca no auian peleado para matarlos, ſino para reſiſtirles, dixeron que tampoco auian peleado aquel dia, ſino que el Sol no pudiẽdo ſufrir la poca eſtima que de ſu hijo hazian los Collas, auia mandado que ſus proprias armas ſe boluieſſen contra ellos, y los caſtigaſſen pues los Incas no auian querido hazerlo: Los Yndios como tã ſimples creyeron que era aſsi pues los Incas que eran tenidos por hijos del Sol lo afirmauã. Los Amautas que eran los Philoſophos alegorizando la fabula dezian, q̃ por no auer querido los Collas ſoltar las armas, y obedeſcer al Inca quãdo ſe lo mandaron, ſe les auian buelto encontra, porque ſus armas fueron cauſa de la muerte dellos.

CAPITVLO. IIII.

Reduzenſe tres prouincias, cõquiſtã ſe otras, lleuã colonias, caſtigan a los que vſan de veneno.

ESta fabula y el auto de la piedad y clemẽcia del principe ſe diuulgo por las naciones comarcanas de Hatun pacaſſa, dõde paſſo el hecho, y cauſo tanta admiracion y aſombro, y por otra parte tanta aficion, q̃ voluntariamẽte ſe reduxerõ muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y ſiruieron como a hijo del Sol, y entre otras naciones q̃ dieron la obediencia fueron tres prouincias grãdes, ricas de mucho ganado, y poderoſas de gente belicoſa, llamadas Cauquiçura Mallama y Huarina dõde fue la ſangriẽta batalla de Gonçalo Piçarro, y Diego Cẽteno. El Inca auiẽdo hecho mercedes, y fauores aſsi a los rendidos, como a los q̃ vinierõ de ſu grado, boluio a paſſar el deſagua dero hazia la parte del Cozco, y deſde Hatun Cólla embio el exercito cõ los quatro maeſſes de campo al poniente de donde eſtaua, y les mando que paſſando el deſpoblado que llaman Hatunpúna (haſta cuyas faldas dexo ganado el Inca Lloque Yupanquí) reduxeſſen a ſu ſeruicio las naciones que hallaſſen de la otra parte del deſpoblado, a las vertientes del mar del Sur, mandoles que en ninguna manera llegaſſen a rompimiento de batalla con los enemigos, y que ſi hallaſſen algunos tan duros y pertinaces, que no quiſieſſen reduzirſe ſino por fuerça de armas, los dexaſſen, que mas perdian los barbaros que ganauan los Incas. Con eſta orden y mucha prouiſion de baſtimento, que les iuan lleuando de dia en dia caminarõ los capitanes, y paſſaron la cordillera neuada con algũ trabajo, a cauſa de no auer camino abierto, y tener por aquella vãda treinta leguas de trauieſia de deſpoblado: llegarõ a vna prouincia llamada Cuchúna de poblazon ſuelta, y derramada, aunque de mucha gẽte. Los naturales cõ la nueua del nueuo exercito hizieron vn fuerte, donde ſe metieron con ſus mugeres y hijos. Los Incas los cercarõ, y por guardar el ordẽ de ſu Rey no quiſieron combatir el fuerte, que era harto flaco, ofrecierõles los partidos de paz y amiſtad, los enemigos no quiſierõ recebir ninguno. En eſta porfia eſtuuieron los vnos y los otros mas de cincuẽta dias, en los quales ſe ofrecierõ muchas ocaſiones en q̃ los Incas pudierã hazer mucho daño a los cõtrarios, mas por guardar ſu antigua coſtũbre, y el ordẽ particular del Inca no quiſierõ pelear cõ ellos, mas de apretarles cõ el cerco. Por otra parte les apretaua la hambre, enemiga cruel de gẽte cercada, y fue grãde, a cauſa q̃ por la repentina venida de los Incas no auian hecho baſtante prouiſion, ni entendieron que porfiaran tãto en el cerco, ſino que ſe fuerã viendo los pertinaces. La gente mayor hõbres, y mugeres çufrian la hambre con buen animo, mas los muchachos y niños no pudiẽdo ſufrirla, ſe iuan por los campos a buſcar yeruas, y muchos ſe iuã a los enemigos, y los padres lo conſentian por no verlos morir delante de ſi. Los Incas los recogian y les dauã

de

de comer, y algo que lleuaſſen a ſus padres; y con la poca comida les embiaua los partidos acoſtumbrados de paz y amiſtad. Todo lo qual viſto por los cõtrarios, y que no eſperauan ſocorro, acordaron entregarſe ſin partido alguno, pareciendoles, que los que auiã ſido tan clementes y piadoſos quando ellos eran rebeldes, y contrarios, lo ſerian mucho mas, quando los vieſſen rendidos y humillados: aſſi ſe rindieron a la voluntad de los Incas, los quales los recibieron cõ afabilidad ſin moſtrar enojo ni reprehenderles de la pertinacia paſſada, antes les hizieron amiſtad, y les dieron de comer, y les deſengañaron, diziendoles que el Inca hijo del Sol no procuraua ganar tierras para tiranizarlas, ſino para hazer bien a ſus moradores como ſe lo mandaua ſu padre el Sol: y para que lo vieſſen por experiencia, dieron ropa de veſtir, y otras dadiuas a los principales diziendoles, que el Inca les hazia aquellas mercedes, a la gente comun dieron baſtimento paraque ſe fueſſen a ſus caſas, con que todos quedarõ muy contentos.

Los capitanes Incas auiſaron de todo lo que auia ſuſcedido en la conquiſta, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella prouincia, porque les parecio tierra fertil, y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que conuenia dexar en ella preſidio para aſſegurar lo ganado, y para qualquiera otra coſa que adelante ſucedieſſe. El Inca les embio la gente que pidieron con ſus mugeres y hijos, de los quales poblaron dos pueblos, el vno al pie de la ſierra donde los naturales auian hecho el fuerte, llamaronle Cuchũna que era nombre de la miſma ſierra, al otro llamaron Moquehua. Diſta el vn pueblo del otro cinco leguas, y oy ſe llaman aquellas prouincias de los nombres deſtos pueblos, y ſon de la juridicion de Colliſuyu. Entendiẽdo los capitanes en fundar los pueblos, y dar la traça y orden acoſtumbrada en la doctrina y gouierno dellos, alcançaron a ſaber, que entre aquellos Yndios auia algunos que vſauan de veneno contra ſus enemigos, no tanto para los matar, quanto para traerlos afeados y laſtimados en ſu cuerpo y roſtro. Era vn veneno blando, que no morian con el ſino los de flaca complicion: Empero los que la tenian robuſta viuian, pero con grã pena, porque quedauan inabilitados de los ſentidos, y de ſus miembros, y atontados de ſu juyzio, y afeados de ſus roſtros y cuerpos: quedauan feyſsimos, aluarazados, ahouerados de prieto y blanco: en ſuma quedauan deſtruydos interior, y exteriormente; y todo el linage viuia con mucha laſtima de verlos aſsi. Delo qual holgauã mas los del toſigo por verlos penar, q̃ no de matarlos luego. Los capitanes ſabida eſta maldad dierõ cuenta della al Inca, el qual les embio a mandar quemaſſen viuos todos los q̃ ſe hallaſſen auer vſado de aquella crueldad, y hizieſſe de manera q̃ no q̃daſſe memoria dellos. Fue tã agradable eſte mandato del Rey a los naturales de aq̃llas prouincias, q̃ ellos miſmos hizierõ la peſquiſa, y executaron la ſentẽcia,

quemaron viuos los delinquentes y todo quanto tenian en ſus caſas, las quales derribaron y ſembraró de caſcaxo piedra, como a coſas de gente maldita; quemaron ſus ganados, y deſtruyeron ſus eredades haſta arrancar los arboles que auian plantado, mandaron que ja mas las dieſſen a nadie, ſino que quedaſſen deſiertas, porque no eredaſſen con ellas la maldad de los primeros dueños. La ſeueridad del caſtigo cauſo tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas ſe vſó aquella maldad en tiempo de los Reyes Incas haſta que los Eſpañoles ganaron la tierra Executado pues el caſtigo y aſſentada la poblazon de los traslos trasplantados, y el gouierno de los conquiſtados, ſe boluieró los capitanes al Cozco, a dar cuenta de lo que auian hecho; fueron muy bien recebidos y gratificados de ſu Rey.

CAPITVLO. V.

Gana el Inca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida.

Aſſados algunos años determinó el Inca Mayta Capac ſalir a reduzir a ſu imperio nueuas prouincias, porque de dia em dia crecia a eſtos Incas la cudicía y ambicion de aumentar ſu reyno, para lo qual auiendo juntado la mas gente de guerra q̃ ſer pudo, y proueydo de baſtimentos, ſe puſo en Púcara de Vmaſúyu que fue el poſtrer pueblo que por aquella vanda ſu abuelo dexó ganado, o ſu padre ſegun otros, como en ſu lugar diximos. De Pucara fue al leuante a vna prouincia que llaman Llaricaſſa, y ſin reſiſtencia alguna reduxo los naturales della, que holgaron de recebirle por ſeñor. De allí paſſo a la prouincia llamada Sáncauan, y con la mſma facilidad la atraxo a ſu obediẽcia, porque como la fama huuieſſe andado por aquellas prouincias, apregonando las hazañas paſſadas del padre y abuelo deſte principe, acudieron los naturales dellas cõ mucha voluntad a darle ſu vaſſallage. Tienen eſtas dos prouincias de largo mas de cinquenta leguas, y de ancho por vna parte treynta, y por otra veynte, ſon prouincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca auiendo dado la orden acoſtumbrada en ſu ydolatria y hazienda, y en el gouierno delos nueuos vaſſallos, paſſo a la prouincia llamada Pacaſſa, y por ella fue reduziendo a ſu ſeruicio los naturales della, ſin que le hizieſſen cõtradicion alguna con batalla, ni recuentro, ſino que todos le dauan la obediencia y veneracion como a hijo del Sol.

Eſta prouincia es parte de la q̃ el Inca Lloque Yupanqui diximos auia conquiſtado, que es muy grãde, y contiene muchos pueblos; y aſsi la acabaron de conquiſtar ambos eſtos Incas padre y hijo. Hecha la conquiſta llegó al camino real de Vmaſúyu cerca de vn pueblo que oy llaman Huaychu. Allí ſupo como adelante auia gran numero de gẽte allegada, para le hazer

zer guerra. El Inca ſiguio ſu camino en buſca de los enemigos, los quales ſalieron a defenderle el paſſo de vn rio, que llaman el rio de Hûychu. Salieron treze o catorze míl Yndios de guerra de diuerſos apellidos, aunque todos ſe encierran debaxo deſte nombre Cólla. El Inca por no venir a batalla, ſino a ſeguir ſu conquiſta como haſta alli la auia lleuado, embio muchas vezes a ofrecer a los enemigos grandes partidos de paz y amiſtad, mas ellos nunca los quiſierõ recebir, antes de dia en dia ſe hazian mas deſuergonçados, que les parecía que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos a rompimiento, todo era de temor que les auia cobrado: cõ eſta vana preſuncion paſſauan en quadrillas por muchas partes el rio, y acometian con mucha deſuerguença el real del Inca. El qual por eſcuſar muertes de ambas partes, procuraua por todas vías atraherlos por bien, y ſufria el deſacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los ſuyos ſe lo tenian a mal, y le dezían, q̃ a la mageſtad del hijo del Sol no era decẽte permitir y ſufrir tanta ínſolencia a aquellos barbaros, que era cobrar menos precio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaua el enojo de los ſuyos con dezirles, que por ímitar a ſus paſſados, y por cumplir el mandato de ſu padre el Sol, que le mandaua miraſſe por el bien de los Yndios, deſſeaua no caſtigar a aquellos con las armas, que aguardaſſen algun dia ſin hazerles mal, ni darles batalla, a ver ſi naſcia en ellos algun conocimiento del bíẽ que les deſſeauan hazer. Con eſtas palabras, y otras ſemejantes entretuuo el Inca muchos dias ſus capitanes ſin querer dar licencia para que víníeſſen a las manos con los enemigos. Haſta que vn dia vencido de la importunidad de los ſuyos, y forçado de la inſolencia de los contrarios, que era ya incomportable mando apercebir batalla.

Los Incas que en eſtremo la deſſeauan, ſalieron a ella con toda prontitud. Los enemigos viendo cerca la pelea que tanto auian incitado, ſalieron aſsi miſmo con grande animo y preſteza, y venidos a las manos pelearon de vna parte y de otra con grandiſsima ferocidad y corage, los vnos por ſuſtentar ſu libertad, y opinion de no querer ſugetarſe, ni ſeruir al Inca, aunque fueſſe hijo del Sol, y los otros por caſtigar el deſacato, que a ſu Rey auian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Cólas, que cómo inſenſibles ſe metian por las armas de los Incas, y como barbaros obſtinados en ſu rebeldía peleauan como deſeſperados ſin orden ní concierto: por lo qual fue grande la mortandad que en ellos ſe hizo. En eſta porfiada batalla eſtuuieron todo el dia ſin ceſſar. El Inca ſe halló en toda ella entrando y ſaliendo ya a eſforçar los ſuyos haziendo oficio de capitan, ya a pelear con los enemigos por no perder el merito de buen ſoldado.

CAPI-

CAPITVLO VI.

Rindenſe los de Huaychu perdonanlos afablemente.

DE los Collas, ſegun dizen ſus deſcẽdiẽtes, murieron mas de ſeys mil por el mal concierto, y deſatino con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas por ſu ordẽ, y buen gouierno faltaron no mas de quinientos. Con la eſcuridad de la noche ſe recogierõ los vnos, y los otros a ſus alojamientos; dõde los Collas ſintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que auian muerto, perdido el animo, y el corage que haſta entõces auian tenido, no ſupieron que hazer, ni que conſejo tomar: porque para librarſe por las armas pelеando, no tenian fuerças, y para eſcapar huyendo, no ſabian como, ni por donde: porque ſus enemigos los auiã cercado, y tomado los paſſos. y para pedir miſericordia les parecia que no la mereſciã por ſu mucha villanía, y por auer menos preciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les auia ofrecido.

En eſta confuſion tomarõ el camino mas ſeguro, que fue el pareſcer de los mas viejos, los quales aconſejaron que rendidos aunque tarde, inuocaſſen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de ſus padres, de los quales ſe ſabia quan miſericordioſos auian ſido con enimigos rebeldes, y no rebeldes. Con eſte acuerdo ſe puſieron luego que amaneſcio, en el mas vil trage q̃ inuentar pudieron, deſtocados, deſcalços, ſin mantas, no mas de con las camiſetas. Y los capitanes y la gente principal atadas las manos ſin hablar palabra alguna fueron a entrarſe por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibio con mucha manſedumbre, los Collas pueſtos de rodillas le dixeron, que no venian a pedir miſericordia, porque bien ſabian que no mereſcian que el Inca la vſaſſe cõ ellos por ſu ingratitud y mucha pertinacia: que ſolamente le ſuplicauan mandaſſe a la gente de guerra los paſſaſſe a cuchillo, porque fueſſen exemplo paraque otros no ſe atreuieſſen a ſer inobedientes al hijo del Sol, como ellos lo auiã ſido.

El Incã mando que vn capitan de los ſuyos reſpondieſſe en ſu nombre, y les dixeſſe que ſu padre el Sol no lo auia embiado a la tierra paraque mataſſe Yndios, ſino paraque les hizieſſe beneficios, ſacandoles de la vida beſtial que tenian, y les enſeñaſſe el conocimiẽto del Sol ſu dios, y les dieſſe ordenanças, leyes, y gouierno paraque viuieſſen como hombres, y no como brutos; y que por cumplir eſte mandamiento andaua de tierra en tierra ſin tener neceſsidad dellos, atrayendo los Yndios al ſeruicio del Sol: y que como hijo ſuyo aun que ellos no lo mereſcian, los perdonaua, y mandaua que viuieſſen, y que de la rebeldia que auian tenido,

ñido, le auia paſſado al Inca por el caſtigo riguroſo que ſu padre el Sol auia de hazer en ellos, como lo hizo: que de alli delante ſe emendaſſen, y fueſſen obedientes a los mandamientos del Sol, paraq̃ cõ ſus beneficios viuieſſen en proſperiedad y deſcanſo. Dada eſta reſpueſta los mando veſtir, y curar, y que los trataſſen con todo el regalo poſsible. Los Yndios ſe boluíeron a ſus caſas, pregonando el mal que ſu rebeldia les auia cauſado, y que viuian por la clemencia del Inca.

CAPITVLO VII.

Reduzenſe muchos pueblos; el Inca manda hazer vna puente de mimbre.

LA nueua de la mortandad de aquella batalla ſe derramo luego por toda la comarca, y que auia ſido caſtigo que el Sol auía hecho en aquellos Indios, porque no auían obedeſcido a ſus hijos los Incas, ni querido recebir ſus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante auia, que tenian gente leuantada, y campos formados para reſiſtir al Inca, los deshizieron, y ſabida ſu clemencia y piedad ſe fueró a el, y le pidieron perdon, y ſuplicaron los recibieſſe por ſus vaſſallos: que ellos ſe hallauan dichoſos en ſerlo. El Ynca los recibio cõ mucha afabilidad, y les mãdo dar de veſtir, y otras dadiuas con que los Yndios fueron muy contẽtos, publicando por todas partes, como los Yncas eran verdaderos hijos del Sol.

Eſtos pueblos que vinieron a la obediencia del Inca fueron los q̃ ay deſde Huaychu haſta Callamarca al medio dia camino de los Charcas, donde ay treinta leguas de camino. El Inca paſſo adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el miſmo camino real de los Charcas haſta Caracollo, trayendo a ſu ſeruicio todos los pueblos que eſtan a vna mano y a otra del camino real, haſta llegar a la laguna de Paria: deſde alli rebolvio al leuante hazía los Antis, y llego al valle que oy llaman Chuquiápu, que en la lengua general quiere dezir lança capitana, o lança principal, que es lo miſmo. En aquel diſtrito mando poblar muchos pueblos de Yndios traſplantados, porque reconoſcio que aquellos valles eran mas calientes para lleuar Mayz, que no todas las demas prouincias que ſe encierran debaxo deſte nombre Colla. Del valle de Caracátu fue al leuante haſta las faldas de la grã cordillera y ſierra neuada de los Antis, que diſtan treinta leguas y mas del camino real de Vmaſúyu.

En aquellos caminos y en reduzir la gente, y dar traça a los pueblos que ſe poblaron, y en ordenar ſus leyes y gouierno gaſto tres años, boluioſe al Cozco al lõde fue recebido con grandiſsima feſta y regozijo: y auiendo deſcanſado dos o tres años mando apercebir para el

el verano ſiguiente baſtimentos, y gente para hazer nueua conquiſta, porque no le çufria el anímo eſtar ſe ocioſo, y porque pretendia yr al poniente del Cozco que es lo que llaman Contiſuyu, que tiene muchas y grandes prouincias; y porq̃ auía de paſſar el gran rio llamado Apurimac, mando hizieſſen puente por do paſſaſſe ſu exercito; dioles la traça como ſe auia de hazer, auiendola conſultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y por que los eſcritores del Peru, aũque dizen que ay puentes de crizneja, no dizen de que manera ſon hechas, me parecio pintarla yo aqui para los que no las han viſto, y tãbien porque fue eſta la primera puente de mimbre, que en el Peru ſe hizo por orden de los Incas.

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandiſsima cantidad de mimbre, que aunque no es de la miſma de Eſpaña, es otra eſpecie de rama delgada y correoſa. Hazen de tres mimbres ſenzillas vnas críznejas muy largas, a medida del largo q̃ ha de tener la puente De tres críznejas de a tres mímbres hazen otras de a nueue mímbres, de tres de aquellas hazẽ otras críznejas que vienen a tener en grueſſo veinte y ſiete mimbres, y de tres deſtas hazẽ otras mas grueſſas; y deſta manera van multiplicando y engroſſando las críznejas haſta hazerlas tan grueſſas y mas, que el cuerpo de vn hombre: deſtas muy grueſſas hazen cinco críznejas. Para paſſarlas de la otra parte del rio paſſan los Yndios nadándo, o en balſas: lleuã aſido vn cordel delgado, al qual atan vna maroma como el braço de vn cañamo que los Yndios llaman Cháhuar, a eſta maroma atan vna de las críznejas, y tiran della grã multitud de Yndios haſta paſſarla de la otra parte; y auiendolas paſſado todas cinco las poné ſobre dos eſtribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallã en commodidad, y no los hallando, hazen los eſtribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que eſta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn eſtribo de peña viua y el otro de canteria. Los eſtribos hazía la parte de tierra ſon huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada eſtribo atraueſſados cinco o ſeys vigas tan grueſſas como bueyes, pueſtas por ſu orden y cõpas como vna eſcalera de mano; por cada viga deſtas hazen dar vna buelta a cada vna de las críznejas grueſſas de mímbre de porſi, para que la puente eſte tirante, y no ſe afloxe con ſu miſmo peſo que es grandiſsimo: pero por mucho q̃ la tiren ſiempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran deſcendiẽdo haſta el medio, y ſalen ſubiendo haſta el cabo, y con qualquier ayre que ſea algo rezio ſe eſta meſciendo.

Tres críznejas de las grueſſas ponen por ſuelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que ſiruen de ſuelo echan madera delgada como el braço; atraueſſada y pueſta por ſu orden en forma de çarzo, q̃ toma todo el ancho de la puente: la qual ſera de dos varas de ancho.

Echan

Echan aquella madera paraq̃ guarde las criznejas, porque no ſe rompan tan preſto, y atan la fuertemẽte con las miſmas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por ſu ordẽ. Echanla porque los pies de las beſtias tengan en que aſirſe, y no deſlizen y caygan. De las criznejas baxas que ſiruen de ſuelo, a las altas que ſiruen de pretiles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente atada, q̃ haze pared por todo el largo de la puente, y aſsi queda fuerte para que paſſen por ella hombres y beſtias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos paſſos de largo: no la medi, mas tanteandola en Eſpaña con muchos que la han paſſado, le dan eſte largo, y antes mas que menos. Muchos Eſpañoles vi que no ſe apeauan para la paſſar, y algunos la paſſauan corriendo a cauallo, por moſtrar menos temor, que no dexa de tener algo de temerídad. Eſta machina tan grande ſe empieça a hazer de ſolas tres mimbres, y llega a ſalir la obra tan braua, y ſoberuía como ſe ha viſto aunque mal pintada. Obra por cierto marauilloſa, e increyble ſino ſe viera como ſe ve oy, que la neceſidad cõmun la ha ſuſtentado, que no ſe aya perdido, que tambien la huuiera deſtruydo el tiempo, como ha hecho otras que los Eſpañoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas ſe renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales eſtaua repartida la cantidad de los materiales, conforme a la vezindad y poſsibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy ſe vſa lo miſmo.

CAPITVLO VIII.

Con la fama de la puente ſe reduzen muchas naciones de ſu grado.

SAbiendo el Incà que la puente eſtaua hecha saco ſu exercito, en q̃ lleuaua doze mil hõbres de guerra cõ capitanes experimentados: y caminó haſta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, ſi los enemigos la quiſieran quemar. Mas ellos eſtauan tan admirados de la nueua obra, que deſeoſos de recebir por ſeñor al principe que tal machina mando hazer; porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun haſta que fueron los Eſpañoles, fueron tan ſimples, que qualquiera coſa nueua que otro inuentaſſe, que ellos no huuieſſen viſto, baſtaua para q̃ ſe rindieſſen, y reconocieſſen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y aſsi ninguna coſa los admiro tanto para que tuuieſſen a los Eſpañoles por dioſes y ſe ſujetaſsẽ a ellos en la primera conquiſta, como verlos pelear ſobre animales tan feroces, como al parecer dellos ſon los cauallos, y verles tirar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos paſſos.

paſſos Por eſtas dos coſas que fueron las principales, ſin otras q̃ en ellos vieron los Yndios, los tuuieron por hijos del Sol, y ſe rindieron con tan poca reſiſtẽcia como hizieron, y deſpues aca tambien han moſtrado, y mueſtran la miſma admiracion, y reconocimiento cada vez que los Eſpañoles ſacan alguna coſa nueua, que ellos no han viſto como vermolinos para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peſo eſta en el ayre: por las quales coſas, y otras que cada dia veen, dizen que mereſcen los Eſpañoles que los Yndios los ſiruan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor eſta ſimplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que ſola ella fue parte, paraque muchas prouincias de aquella comarca recibieſſen al Inca ſin contradicion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiuillca, que eſta en el diſtrito de Contiſuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por ſeñor muy de ſu grado, aſsi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueua, que les pareſcia que ſemejantes coſas no las podian hazer ſino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villilli, hallo alguna reſiſtencia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, ſe metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, paraque no ſe fueſſe Yndio alguno, y por otra parte les combidó con ſu acoſtumbrada clemẽcia y piedad.

Los del fuerte auiendo eſtado pocos dias que no paſſaron de doze o treze, ſe rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atraueſo el deſpoblado de Contiſuyu que tiene diez y ſeys leguas de trauieſia, hallo vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a la larga, que impedia el paſſo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual ſe hizo de piedras grãdes y chicas, entre las quales echauan por mezcla ceſpedes de tierra. El miſmo Inca trabajaua en la obra, aſsi en dar la induſtria, como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio ſe ponian: con eſte exemplo puſieron tanta diligẽcia los ſuyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ſer de ſeys varas en ancho y dos de alto. Eſta calçada hã tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca, aſsi porque el miſmo Inca trabajó en la obra, como por el prouecho que ſientẽ de paſſar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenian, para deſcabeçarla cienega por la vna parte, o por la otra. Y por eſta cauſa tienen grandiſsimo cuydado de repararla, que a penas ſe ha caydo vna piedra, quando la bueluã a poner. Tienen la repartida por ſus diſtritos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar ſu parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo ſi ovſe acabara, y en qualquiera otra publica auía el miſmo repartimiento por línages, ſi la obra era pequeña, o por pueblos ſi era mayor, o por prouincias ſi era muy grande, como lo ſon las puentes, poſitos, caſas reales, y otras obras ſemejantes, los ceſpedes ſon de mucho prouecho en las calçadas, porque entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las aſen, y trauan, y las fortaleſcen grandemente.

CAPITVLO IX.

Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.

HEcha la calçada paſſo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde ſalierõ muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el paſſo de vnas aſperiſsimas cueſtas, y malos paſſos que ay en el camino, que ſon tales, que aun paſſar por ellos caminando en toda paz ponen grima y eſpanto, quanto mas auiendolos de paſſar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos paſſos ſe huuo el Inca con tanta prudencia y conſejo, y con tan buen arte militar, que aunque ſe los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, ſiempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales viẽdo que en vnos paſſos tan fragoſos no le podian reſiſtir, antes iuã perdiendo de dia en dia, dixeron que verdaderamente los Incas erã hijos del Sol, pues ſe moſtrauan inuencibles: con eſta creencia vana (aunque auia reſiſtido mas de dos meſes) de comun conſentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y ſeñor, prometiendole fidelidad de vaſſallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triũpho, de allí paſſo a otras grandes prouincias cuyos nombres ſon Tauriſma, Cotahuácí, Pumatampu, Parihuana Cócha que quiere dezir laguna de paxaros flamẽcos, porque en vn pedaço de deſpoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cócha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en Eſpaña llaman flamencos, y deſtos dos nombres cõponen vno diziendo, Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermoſa, y tiene mucho oro, y los Eſpañoles haziendo ſincopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir depoſito de leones, compueſto de Púma que es leon, y de Tampu que es depoſito, deuío ſer por alguna leonera que en aquella prouincia huuieſſe auído en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cócha paſſo el Inca adelante, y atrauieſſo el deſpoblado de Coropũna donde ay vna hermoſiſsima y eminentiſsima Piramide de nieue que los Yndios con mucha conſideracion llaman Huáca,

Huáca, que entre otras ſignificaciones que eſte nombre tiene, aqui quiere dezir admirable (que cierto lo es) y en ſu ſimplicidad antigua la adorauan ſus comarcanos por ſu eminencia, y hermoſura, q̃ es admirabiliſsima. Paſſando el deſpoblado entro en la prouincia llamada Arúni, de alli paſſo a otra que dizen Collahua, que llega haſta el valle de Arequepa: que ſegũ el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta ſonora.

Todas eſtas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac a ſu imperio con mucha facilidad de ſu parte, y mucha ſuauidad de parte de los ſubditos: porque como huuieſſen oydo las hazañas, q̃ los Incas hizieron en los malos paſſos y aſpereza de la ſierra de Allca, creyendo que eran inuencibles y hijos del Sol, holgaron de ſer ſus vaſſallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̃ fue meneſter, para dar aſsiento, y orden en lo que conuenia al buen gouierno y quietud della Hallo el valle de Arequepa ſin habitadores, y conſiderando la fertilidad del ſitio, la templança del ayre acordo paſſar múchos Yndios, de los que auia conquiſtado, para poblar aquel valle: y dandoles a entender la comodidad del ſitio, el prouecho que ſe les ſeguiria de habitar y gozar aquella tierra, no ſolamente a los que la poblaſſen, ſino tambien a los de ſu nacion, porque en todos ellos redundaría el aprouechamiento de aquel valle, ſaco mas de tres míl caſas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chimpa, y a otro Sucahuaya, y dexándo en ellos los gouernadores, y los demas miniſtros neceſſarios ſe boluio al Cozco, auiendo gaſtado en eſta ſegunda conquiſta tres años, en los quales reduxo a ſu imperio en el diſtrito llamado Cantiſuyu, caſi nouẽta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quinze por otras. Toda eſta tierra eſtaua contigua a la que tenia ganada, y ſujeta a ſu imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandiſsima ſolenidad de fieſtas, y regozijos, bayles y cantares compueſtos en loor de ſus hazañas. El Inca auiendo regalado a ſus capitanes y ſoldados con fauores, y mercedes deſpidio ſu exercito, y pareſciendole que por entõces baſtaua lo que auia conquiſtado, quiſo deſcanſar de los trabajos paſſados, y ocuparſe en ſus leyes, y ordenanças para el buen gouierno de ſu Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huerfanos: en lo qual gaſto lo que de la vida le que daua, que como a los paſſados le dan treinta años de reynado, poco mas o menos, que de cierto no ſe ſabe los que reyno, ni los años que viuio: ní yo pude auer mas de ſus hechos; fallecio lleno de tropheos y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, ſegun la coſtumbre de los Incas, fue muy amado y querído de ſus vaſſallos. Dexo por ſu vniuerſal eredero a Capac Yupanqui ſu hijo primogenito, y de ſu hermana y muger Mama Cúca: ſin el Principe dexo otros hijos y hijas, aſsi de los que llamauan legítimos

timos en ſangre, como de los no legitimos.

CAP. X.

Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntiſuyu.

EL Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre eſta ya interpretado por los nombres de ſus paſſados, luego que murio ſu padre tomo en ſeñal de poſſeſsion la borla colorada, y auiendo hecho las obſequias, ſalio a viſitar toda ſu tierra, y la anduuo por ſus prouincias, inquiriendo como viuian ſus gouernadores, y los demas miniſtros reales: gaſto en la viſita dos años, boluioſe al Cozco, mando apercebir gente, y baſtimentos para el año ſiguiente, porque penſaua ſalir a conquiſtar hazia la parte de Cuntiſuyu, que es al poniente del Cozco, dõde ſabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha gẽte. Para paſſar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, ſe hizieſſe otra puente mas abaxo de la de Accha, la qual ſe hizo con toda diligẽcia, y ſalio mas larga que la paſſada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca ſalio del Coz, y lleuo caſi veinte mil hombres de guerra, llego a la puente que eſta ocho leguas de la ciudad, camino bien aſpero y dificultoſo, que ſolamente la cueſta que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas caſi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua: y de ſubida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Paſſando la puente entro por vna hermoſa prouincia llamada Yanahuara, que oy tiene mas de treynta pueblos, los que entonces tenia no ſe ſabe, mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que ſe dize Piti, ſalio con todos ſus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran fieſta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por ſeñor, y le dieron la obediẽcia y vaſſallage. El Inca los recibio con mucho aplauſo, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras coſas que en ſu corte ſe vſauan traer. Los del pueblo Piti embiaron menſageros a los de mas pueblos de ſu comarca, que ſon de la miſma nacion Yanahuara, auiſandoles de la venida del Inca, y como lo auian recebido por Rey y ſeñor. A cuyo exẽplo vinieron los de mas Curacas, y con mucha fieſta hizieron lo miſmo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiſo ver ſus pueblos, y paſearlos todos, que eſtan en eſpacio de veynte leguas de largo, y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuara paſſo a otra llamada Aymara, entre eſtas dos prouincias ay vn deſpoblado de quinze leguas de traueſsia. De la otra parte del deſpoblado en vn gran cerro que llaman Mucanſa, hallo gran numero de gente recogida para reſiſtirle el paſſo, y la entra

da de ſu prouincia que tiene mas de treynta leguas de largo, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reducīō de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mādo a loxar ſu exercito al pie del cerro para atajar el paſſo a los cōtrarios, q̄ como gente barbara ſin milicia, auiā deſamparado ſus pueblos, y recogídoſe en aq̄l cerro por lugar fuerte, ſin mirar q̄ quedauā atajados como en vn corral. El Inca eſtuuo muchos dias ſin quererles dar batalla, ni cōſentir q̄ les hizieſſen otro mal, mas de prohibirles los baſtimentos q̄ podiā hauer, porq̄ forçados de la hambre ſe rindieſſē, y por otra parte les combidaua con la paz.

En eſta porfia eſtuuierō los vnos y los otros mas de vn mes, haſta q̄ los Yndios rebeldes neceſitados de la hābre embiarō mēſajeros al Inca, diziēdo q̄ ellos eſtauā preſtos y aparejados de recebirle por ſu Rey, y adorarle por hijo del Sol, ſi como tal hijo del Sol les daua ſu fe y palabra de cōquiſtar, y ſujetar a ſu imperio (luego q̄ ellos ſe huuieſſen rēdido) la prouincia Vmaſayu, vezina a ellos, poblada de gēte belicoſa, y tirana, q̄ les entrauā a comer ſus paſtos haſta las puertas de ſus caſas, y les haziā otras moleſtias: ſobre lo qual auían tenido guerras cō muertes y robos, las quales aunq̄ ſe auian apaziguado muchas vezes, ſe auían buelto a encēder otras tātas, y ſiempre por la tirania, y deſafueros de los de Vmaſayu; q̄ le ſuplicauā pues auiā de ſer ſus vaſſallos les quitaſſe aq̄llos malos enemigos, y q̄ con eſta condicion ſe le rendian y le recebian por príncipe y ſeñor.

El Inca reſpōdio por vn capitā, q̄ el no auia venido allí, ſino a quitar ſinrazones, y agrauios, y a enſeñar todas aquellas naciones barbaras a q̄ viuieſſē en ley de hōbres, y no de beſtias, y amoſtrarles el conocimiēto de ſu dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no teniā para q̄ ponerle por condicīō lo que el Rey eſtaua obligado a hazer de officio, q̄ les recebia el vaſſallage, mas no la condicīō, porq̄ no le auiā ellos de dar leyes, ſino recebillas del hijo del Sol; q̄ lo q̄ tocaua a ſus diſſenciones, pēdēcias, y guerras lo dexaſſen a la voluntad del Inca, q̄ el ſabia lo que auia de hazer.

Cō eſta reſpueſta ſe boluierō los embaxadores, y el dia ſiguiētevinierō todos los Yndios q̄ eſtauā retirados en āquellas ſierras, q̄ eran mas de doze mil hōbres de guerra, truxerō cōſigo ſus mugeres y hijos, q̄ paſſauā de treinta mil animas. Las quales todas veniā en ſus quadrillas diuididas de porſi la gēte de cada pueblo, y pueſtos de rodillas a ſu vſança acataro al Inca, y ſe entregarō por ſus vaſallos, y en ſeñal de vaſſallage le preſentarō oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̄ teniā. El Inca los recibío cō mucha clemencia, y mādo q̄ les dieſſen de comer, q̄ veniā traſpaſſados de hābre, y les proueyeſſen de baſtimiētos haſta q̄ llegaſſen a ſus pueblos, porque no padecieſſen por los caminos, y mādoles que ſe fueſſen luego a ſus caſas.

CAP.

CAP. XI.

La conquiſta de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponẽ mojoneras en ſus terminos.

DEſpachada la gẽte ſe fue el Inca a vn pueblo de los de la miſma prouincia Aymara llamado Huaquirca, que oytiene mas de dos míl caſas, de donde embio menſajeros a los Caciques de Vmaſayu, mandoles parecieſſen ante el, que como hijo del Sol queria aueriguar las diferencias que entre ellos, y ſus vezinos los de Aymara auía ſobre los paſtos, y dehesas: y que los eſperaua en Huaquirca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuieſſen como hombres de razon, y no que ſe mataſſen como brutos animales por coſa de tan poca importancia, como eran los paſtos para ſus ganados; pues era notorio que los vnos, y los otros tenian donde los apaſcentar baſtantemente. Los Curacas de Vmaſayu, auiendoſe juntado para conſultar la repueſta porque fueſſe comũ, pues el mandato lo auía ſido: Dixeron que ellos no auian meneſter al Inca para yr donde el eſtaua, que ſi el Inca los auia meneſter, fueſſe a buſcarlos a ſus tierras, donde le eſperauan con las armas en las manos, y que no ſabian ſi era hijo del Sol, ni conoſcian por ſu dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioſes naturales de ſu tierra, con los quales ſe hallauan bien, y que no deſſeauan otros dioſes: que el Inca dieſſe ſus leyes, y prematicas aquié las quiſieſſe guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuieſſen meneſter, y quitarſelo por fuerça aquien quiera que lo tuuieſſe, y por ellas miſmas defender ſus tierras al que quiſieſſe yr a ellas a los enojar, que eſto dauan por reſpueſta, y ſi el Inca quiſieſſe otra, ſe la darian en el campo como valientes ſoldados.

El Inca Capac Yupanqui y ſus maeſſes de cãpo, auiendo cõſiderado la repueſta de los Vmaſayus, acordarõ q̃ lo mas preſto que fueſſe poſsible dieſſen en ſus pueblos, para que tomandolos deſapercebidos, domaſſen ſu atreuimiẽto, y deſuerguẽça cõ el miedo y aſombro de las armas, mas q cõ el daño dellas. por q̃ como ſe ha dicho fue ley y mãdato expreſo del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes ſus deſcendientes, que en ninguna manera derramaſſen ſangre en cõquiſta alguna que hizieſſen, ſino fueſſe a mas no poder, y que procuraſſen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena maña: porq̃ aſsi ſeriã amados de los vaſſallos cõquiſtados por amor; y al contrario ſeriã aborecidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quã bien le eſtaua guardar eſta ley para el aumẽto y conſeruacion de ſu Reyno, mãdo apercebir cõtoda diligẽcia ocho míl hombres los mas eſcogidos de todo ſu exercito, cõ los quales caminãdo dia y noche ſe puſo en muy breue tiempo en la prouincia Vmaſayu, donde los enemigos

migos deſcuydados no le eſperauã en mas de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que conſigo lleuaua. Mas viendole aora repentinamente en medio de ſus pueblos con exercito eſcogido, y q̃ el de mas que auia dexado atras, le venía ſiguiendo, pareſciẽdoles que no podrian juntarſe tan preſto para ſu defenſa, que no les tuuieſſe el Inca primero quemadas ſus caſas, arrepentidos de ſu mala reſpueſta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda preſteza, auiſandoſe con ſus menſageros a pedir miſericordia, y perdon del delicto; y pueſtos delante del Inca como acertauan a venir vnos aora y otros deſpues, le ſuplicaron les perdonaſſe, que ellos le confeſſauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibieſſe por vaſſallos que proteſtauan ſeruirle fielmente.

El Inca muy en cõtra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebio con mucha clemencia, y les mando dezir, q̃ no ſe admiraua q̃ como barbaros mal enſeñados no entendieſſen lo q̃ les cõuenía para ſu religiõ, ni para ſu vida moral, q̃ quãdo huuieſſen guſtado del ordẽ, y gouierno de los Reyes ſus anteceſſores, holgariã ſer ſus vaſſallos, y lo miſmo harian en menoſpreciar ſus idolos, quãdo huuieſſen conſiderado, y reconoſcido los muchos beneficios que ellos y todo el mũdo recebiã de ſu padre el Sol, por los quales mereſcía ſer adorado y tenido por dios, y no los dioſes, que ellos deziã de ſu tierra, los quales por ſer figuras de animales ſucios y viles, mereſcian ſer menoſpreciados, antes que tenidos por dioſes: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedeſcieſſẽ, y hizieſſen lo que el Inca y ſus gouernadores les ordenaſſen aſsi en la religion, como en las leyes, porq̃ lo vno y lo otro venía ordenado de ſu padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad reſpondieron q̃ prometiã de no tener otro dios ſino al Sol ſu padre ni guardar otras leyes ſino las q̃ les quiſieſſe dar, q̃ por lo q̃ auían oydo, y viſto entendian que todas eran ordenadas para honrra, y prouecho de ſus vaſſallos. El Inca por fauoreſcer los nueuos vaſſallos, ſe fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincia llamado Chirirqui, y de allí auiendoſe informado de la diſpuſicion de los paſtos ſobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo conſiderado lo que conuenía a ambas las partes, mãdo echar las mojoneras por donde mejor le pareſcio, para que cada vna de las prouincias reconoſcieſſe ſu parte, y no ſe metieſſe en la agena. Eſtas mojoneras ſe han guardado y guardan oy con gran veneraciõ, porque fueron las primeras que en todo el Peru ſe puſieron por orden del Inca.

Los Curacas de ambas prouincias beſaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuieſſe ſido tan a contento de todos ellos, el Rey viſito de eſpacio aquellas dos prouincias, para dar aſsiento en ſus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le pareſcio boluerſe al Cozco, y por entonces no paſſar adelante en ſu cõquiſta, aunque pudiera ſegũ la proſperidad, y buen ſucceſſo que haſta

allí

allí auía tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en ſu corte con ſu exercito en manera de triúpho, por que los Curacas y gente noble que de las tres prouincias nueuamẽte ganadas auian ydo cõ el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros ſobre las andas de oro, en ſeñal de que ſe auian ſometido a ſu imperio. Sus capitanes iuan al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por ſu orden y concierto militar en eſquadrones, la de cada prouincia de por ſi diuidida de la otra, guardando todas la antiguedad de como auian ſido ganadas, y reduzidas al Imperio: por que las primeras iuan mas cerca del Inca, y las poſtreras mas lexos. Toda la ciudad ſalio a recebirle con bayles, y cantares como lo auia de coſtumbre.

CAP. XII.

Embia el Inca a conquiſtar los Quechuas. Ellos ſe reduzen de ſu grado.

EL Inca ſe ocupo quatro años en el gouierno y beneficio de ſus vaſſallos; mas pareſciendole que no era bien gaſtar tãto tiempo en la quietud y regalo de la paz, ſin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado ſe proueyeſſen los baſtimentos y las armas, y la gente ſe apreſtaſſe para el año venidero: llegado el tiempo eligio vn hermano ſuyo llamado Auqui Titu por capitan general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres eſperimentados en paz y en guerra por maeſes de campo, que cada vno dellos lleuaſſe a ſu cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernaſſen el exercito. Mandoles que lleuaſſen adelante la conquiſta que el auía hecho en el diſtrito de Cuntiſuyu; y para dar buen principio a la jornada fue con ellos haſta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas ſus anteceſſores en la conquiſta de los Yndios, ſe boluio al Cozco.

El Inca general y ſus maeſſes de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al ſeñor della acompañãdo de vn pariente ſuyo, ſeñor de otra prouincia que ſe dize Cotanéra, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques ſabiendo que el Inca embiaua exercito a ſus tierras, ſe auiã juntado para recebirle muy de ſu grado por Rey y ſeñor: porque auía muchos dias que lo deſſeauan, y aſsi ſalieron acompañados de mucha gente cõ bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con mueſtras de mucho contento y alegria le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ſer, y nueua calidad con hazer nos criados y vaſallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano ſuyo, y te hazemos ſaber por coſa muy cierta, que ſino vinieras tan preſto a reduzirnos al ſeruicio del Inca, eſtauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

al Rey, y ſuplicarle mandara admitirnos debaxo de ſu imperio: porque la fama de las hazañas, y marauillas deſtos hijos del Sol hechas en paz y en guerra, nos tienen tan aficionados y deſſeoſos de ſeruirles, y ſer ſus vaſſallos, que cada dia ſe nos hazia vn año. Tambien lo deſſeauamos por vernos libres de las tiranías y crueldades que las naciones Chanca, y Hancchuallu, y otras ſus comarcanas nos hazen de muchos años atras, deſde el tiempo de nueſtros abuelos y anteceſſores; que a ellos, y a neſotros nos han ganado muchas tierras, y nos hazen grandes ſin razones, y nos traen muy oprimidos: por lo qual deſſeauamos el imperio de los Incas, por vernos libres de tiranos. El Sol tu padre te guarde y ampare, que aſsi has cumplido nueſtros deſſeos. Dicho eſto hizieron ſu acatamiento al Inca, y a los maeſſes de campo, y les preſentaron mucho oro para que lo embiaſſen al Rey. La prouincia Cotapampa deſpues de la guerra de Gonçalo Piçarro fue repartimiento de don Pedro Luys de Cabrera natural de Seuilla, y la prouincia Cotaneta, y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa fueron de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, y fue el ſegundo repartimiento que tuuo en el Peru, del primero diremos adelãte en ſu lugar.

El general Auquititu y los capitanes reſpondieron en nombre del Inca, y les dixeron que agradeſciã ſus buenos deſſeos paſſados y los ſeruicios preſentes, que de lo vno, y de lo otro, y de cada palabra de las que auian dicho darian larga cuenta a ſu mageſtad, para que la mandaſſe gratificar, como ſe gratificaua quanto en ſu ſeruicio ſe hazia. Los Curacas quedaron muy contentos de ſaber, que huuieſſen de llegar a noticia del Inca ſus palabras, y ſeruicios; y aſsi cada dia moſtrauan mas amor, y hazian con mucho guſto quanto el general y ſus capitanes les mandauan. Los quales dexada la buena orden acoſtumbrada en aquellas dos prouincias, paſſaron a otra llamada Huamampallpa; tambien la reduxerõ ſin guerra, ni contradicion alguna. Los Incas paſſaron el rio Amancay por dos o tres braços que lleua, corriendo por entre aquellas prouincias, los quales juntandoſe poco adelante hazen el caudaloſo rio llamado Amancay.

Vno de aquellos braços paſſa por Chuquiinca, donde fue la batalla de Franciſco Hernandez Giron con el Mariſcal don Alonſo de Aluarado; y en eſte miſmo rio años antes, fue la de don Diego de Almagro y el dicho Mariſcal, y en ambas fue vencido don Alonſo de Aluarado, como ſe dira mas largo en ſu lugar, ſi dios nos dexa llegar alla. Los Incas anduuieron reduziendo las prouincias que ay de vna parte, y otra del rio Amancay, que ſon muchas, y ſe contienen debaxo de eſte apellido Quechua. Todos tienen mucho oro y ganado.

CAP.

CAP. XIII.

Por la coſta de la mar reduzen muchos valles. Caſtigan los Sodomitas.

DExando en ellas el orden neceſſario para el gouierno, ſalieron al deſpoblado de Huallaripa, famoſa ſierra por el mucho oro que hã ſacado della, y mucho mas que le queda por ſacar, y atraueſsãdo vna mãga de deſpoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de traueſsía, baxarõ a los llanos, q̃ es la coſta de la mar. A toda la tierra q̃ es coſta de mar, y a qualquiera otra que ſea tierra caliẽte llamã los Yndios Yunca, q̃ quiere dezir tierra caliente: debaxo deſte nõbre Yunca ſe cõtienẽ muchos valles, q̃ ay por toda aquella coſta. Los Eſpañoles llamã valles a la tierra q̃ a cãçan a regar los rios, q̃ baxã de la ſierra a la mar. La qual tierra es ſolamente la que ſe habita en aquella coſta; por que ſalido de lo que el água riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque ſon arenales muertos, donde no ſe cria yerua, ni otra coſa alguna de prouecho.

Por el parage que eſtos Incas ſalieron a los llanos, eſta el valle de Hacari grande, fertil, y muy poblado, q̃ en tiẽpos paſſados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a ſu obediencia y ſeruicio con mucha facilidad. Del valle Hacari paſſarõ a los valles q̃ llaman Vuiña, Camana, Carauilli, Picta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella coſta norte Sur en eſpacio de ſeſenta leguas de largo la coſta adelante. Y eſtos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo deſde la ſierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̃ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: ſegun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella coſta, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, ſacandolos de ſus madres para regar ſus mieſſes y arboledas. El Inca general Auquititu y ſus maeſſes de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al ſeruicio de ſu Rey ſin batalla, le dierõ cuẽta de todo lo ſucedido; y en particular le auiſarõ q̃ peſquiſando las coſtũbres ſecretas de aquellos naturales, de ſus ritos y ceremonias, y de ſus dioſes, q̃ eran los peſcados q̃ matauan, auiã hallado que auia algunos ſodomitas, no en todos los valles, ſino en qual y qual, ni en todos los vezinos en comũ, ſino en algunos particulares, q̃ en ſecreto vſauan aquel mal vicio: auiſaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquiſtar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras eſtaua conquiſtado la coſta adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquiſta, y mucho mas de que ſe huuieſſe hecho ſin derramar ſangre. Embio a mandar que dexando el orden acoſtumbrado para el gouierno, ſe boluieſſen al Cozco. Y en particular mando q̃ cõ grã

diligencia hizieſſen peſquiſa de los ſodomitas,y en publica plaça quemaſſen viuos los que hallaſſẽ,no ſolamente culpados, ſino indiciados por poco q̃ fueſſe: aſsi meſmo quemaſſé ſus caſas, y las derribaſsẽ por tierra, y quemaſſen los arboles de ſus heredades, arrancandolos de rayz; porque en ninguna manera quedaſſe memoria de coſa tan abomínable,y apregonaſſen por ley inuiolable,que de alli adelãte ſe guardaſſen de caer en ſemejante delito, ſo pena de q̃ por el peccado de vno ſeria aſolado todo ſu pueblo, y quemados ſus moradores en general,como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo ſe cũplio como el Inca lo mando cõ grandiſsima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nueuo caſtigo, que ſe hizo ſobre el nefando: el qual fue tan aborreſcido de los Incas,y de toda ſu generacion, q̃ aun el nombre ſolo les era tan odioſo, que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Yndio de los naturales del Cozco, aunque no fueſſe de los Incas, que con enojo, riñendo con otro, ſe le dixeſſe por ofenſa, quedaua el miſmo ofenſor por infame,y por muchos dias le mirauan los de mas Yndios como a coſa vil y aſqueroſa,porque auia tomado tal nombre en la boca.

Auiẽdo el General y ſus maeſſes de campo concluydo con todo lo q̃ el Inca les embio a mandar,ſe boluierõ al Cozco,donde fuerõ recebidos cõ triũpho,y les hizierõ grãdes mercedes y fauores. Paſſados algunos años deſpues de la conquiſta q̃ ſe ha dicho,el Inca Capac Yupãqui deſſeo hazer nueua jornada por ſu perſona,y alargar por la parte llamada Collaſuyu los terminos de ſu imperio, porque en las dos conquiſtas paſſadas no auian ſalido del diſtrito llamado Cuntiſuyu. Con eſte deſſeo mando que para el año venidero ſe apercibieſſen veynte mil ſoldados eſcogidos.

Entre tanto que la gente ſe apreſtaua,el Inca proueyo lo que conuenia para el gouierno de todo ſu Reyno,nõbro a ſu hermano el general Auquititu por gouernador y lugar teniente. Mando que los quatro maeſſes de campo que con el auiã ydo, quedaſsen por conſejeros del hermano. Elígio para que fueſsen conſigo, quatro maeſses de campo, y otros capitanes que gouernaſsen el exercito,todos Incas,porq̃ auiendolos,no podian los de otra nacion ſer capitanes, y aunque los ſoldados que venian de diuerſas prouincias, traxeſsen capitanes elegidos de ſu miſma nacion, luego que llegauan al exercito real, dauan a cada capitan eſtrangero vn Inca por ſuperior,cuya orden y mandado obedeſcieſse,y guardaſse en las coſas de la milicia como ſu teniente: deſta manera venia a ſer todo el exercito gouernado por los Incas, ſin quitar a las otras naciones los cargos particulares que trayan. Porque no ſe desfauoreſcieſsen, ni deſdeñaſsen ſi ſe los quitaſsen. Porque los Incas en todo lo que no era contra ſus leyes y ordenanças, ſiempre mandauan ſe dieſse guſto y contento a los Curacas, y a las prouincias de cada nacion: por eſta ſuauidad de gouierno que en toda coſa auia, acudian los Yndios con tanta prontitud, y amor a ſeruir a

los

los Incas. Mando que el principe ſu heredero le acompañaſse, para que ſe exercitaſse en la milicia, aun que era de poca edad.

CAP. XIIII.

Dos grãdes Curacás comprometen ſus diferencias en el Inca, y ſe hazen vaſallos ſuyos.

Legado el tiempo de la jornada, ſalio el Inca Çapac Yupanquí del Cozco, y fue haſta la laguna de Paria, q̃ fue el poſtrer termino que por aquella vanda ſu padre dexo conquiſtado; por el camino fue con los miniſtros recogiendo la gente de guerra, que en cada prouincía eſtaua apercebida, tuuo cuydado de viſitar los pueblos que a vna mano y a otra del camino pudo alcançar, por fauoreſcer aquellas naſciones con ſu preſencia. Que era tan grande el fauor que ſentían de que el Inca entraſse en ſus prouincías; que en muchas dellas ſe guarda oy la memoria de muchos lugares, donde los Incas acertaron a hazer alguna parada en el campo, o en el pueblo para mandarles algo, o para hazerles alguna merced, o a deſcanſar del camino. Los quales pueſtos tienen oy los Yndios en veneracion por auer eſtado ſus Reys en ellos.

El Inca luego que llego a la laguna de Paria, procuro reduzir a ſu obediencía los pueblos que hallo por aquella comarca, vnos ſe le ſujetaron por las buenas nueuas que de los Incas auian oydo, y otros por no poderle reſiſtir. Andando en eſtas conquiſtas, le llegaron menſageros de dos grandes capitanes que auia en aquel diſtrito, que llamamos Collaſuyu, los quales ſe hazian cruel guerra el vno al otro. Y para que ſe entienda mejor la hiſtoria es de ſaber, que eſtos dos grandes Curacas eran deſcendientes de dos capitanes famoſos, que en tiẽpos paſsados antes de los Incas ſe auian leuantado en aquellas prouincias cada vno de porſi, y ganado muchos pueblos y vaſsallos, y hecho ſe grandes ſeñores. Los quales no contentos con lo que yuan ganando, boluieron las armas el vno contra el otro, por la comũ coſtumbre del reynar que no ſufre yguál. Hizieronſe cruel guerra, perdiendo y ganando ya el vno, ya el otro, aunque como brauos capitanes ſe ſuſtẽtaron valeroſamente todo el tiempo que viuieron. Eſta guerra y contienda dexarõ en erencia a ſus hijos y deſcendientes, los quales la ſuſtentaron con el miſmo valor que ſus paſsados haſta el tiempo del Inca Capac Yupanquí.

Viendo pues la continua y cruel guerra q̃ ſe haziã, y q̃ muchas vezes ſe auian viſto caſi conſumidos; temiendo deſtruyrſe del todo ſin prouecho de alguno dellos, porque las fuerças y valor ſiẽpre ſe auiã moſtrado yguales, acordaron cõ parecer y cõſejo de ſus capitanes y parientes, de ſometerſe al arbitrio, y volũtad del Inca Capac Yupanqui, y paſsar por lo q̃ el les mãdaſse y ordenaſse acerca de ſus guerras y paſsiones. Vinieron en eſte cõcierto, mouidos

por

por la fama de los Incas paſſados y del preſente, cuya juſticia y rectitud, con las marauíllas que dezian hauer hecho ſu padre el Sol por ellos, andauã tã diuulgadas por entre aquellas naciones, q̃ todos deſleauã conocerlos. El vno de aquellos ſeñores ſe llamaua Cari, y el otro Chipana, los miſmos nõbres tuuieron ſus antepaſſados deſde los primeros: queriã los ſucceſſores cõſeruar la memoria cõ ſus nõbres, eredandolos de vno en otro, por acordarſe de ſus mayores, é imitarles porque fueron valeroſos. Pedro de Cieça de Leõ capitulo ciẽto, toca eſta hiſtoria breuemente, aunque la pone mucho deſpues de quando paſſo, llama al vno de los Curacas Cari y al otro Chipana. Los quales como ſupieſſen q̃ el Inca andaua cõquiſtando cerca de ſus prouincias, le embiarõ mẽſajeros, dãdole cuenta de ſus guerras y pẽdencias; ſuplicãdole tuuieſſe por biẽ darles licencia, para que fueſſen a beſarle las manos, y hazerle mas larga relacion de ſus paſsiones y diferencias, para que ſu Mageſtad las cõcertaſſe y auinieſſe, que ellos proteſtauan paſſar por lo q̃ el Inca les mãdaſſe; pues todo el mundo le confeſſaua por hijo del Sol, de cuya rectitud eſperauan haría juſticia a ambas las partes de manera, que huuieſſen paz perpetua.

El Inca oyo los menſajeros y reſpondio, q̃ los Curacas vinieſſen quãdo biẽ les eſtuuieſſe, q̃ el procuraria concertarlos: y eſperaua ponerlos en paz, y hazerles amigos, porque las leyes y ordenanças que para ello les daría, ſeriã decretadas por ſu padre el Sol, aquien conſultaria aquel caſo, paraq̃ fueſſe mas acertado, lo que ſobre el determinaſſe. Con la reſpueſta holgaron mucho los Curacas, y deſde a pocos dias vinieron a Paria donde el Inca eſtaua, y entraron ambos en vn dia por diuerſas partes, que aſsi lo auian concertado. Pueſtos ante el Rey le beſaron las manos ygualmẽte, ſin quererſe auentajar el vno del otro; y Cari que tenia ſus tierras mas cerca de las del Inca, hablo en nõbre de ambos, y dio larga cuenta de la diſcordia que entre ellos hauía, y las cauſas della. Dixo q̃ vnas vezes era de embidia, que cada vno tenia de las hazañas y ganancias del otro; y que otras vezes era de ambicion y cudicia por quitarſe los eſtados; y quando menos era ſobre los terminos y juridicion, que ſuplicauan a ſu Mageſtad los concertaſſe, mandando lo que mas guſtaſſe, q̃ a eſſo venian ambos, cãſados ya de las guerras q̃ de muchos años atras entre ellos auia. El Inca auiẽdolos recebido con la afabilidad acoſtũbrada, mando q̃ aſiſtieſſen algunos dias en ſu exercito, y q̃ dos capitanes Incas de los mas ancianos enſeñaſſe cada vno al ſuyo las leyes fundadas en la ley natural, cõ q̃ los Incas gouernauã ſus Reynos, paraq̃ ſus vaſallos viuieſsẽ en paz, reſpetãdoſe vnos a otros, aſsi en la honrra, como en la haziẽda: y para lo de las diferencias q̃ tenían a cerca de ſus terminos y juridicion, ſobre que fundauan ſus guerras, embio dos Incas parientes ſuyos, para q̃ hiziẽſsẽ peſquiſa en las prouincias de los Curacas, y ſupieſſen de rayz las cauſas de aquellas guerras. Auiendoſe informado el Inca de todo, y

conſul-

conſultãdolo con los de ſu conſejo, llamo los Curacas, y en breues palabras les dixo, q̃ ſu padre el Sol les mandaua, q̃ para tener paz y concordia, guardaſſen las leyes que los Incas les auian enſeñado, y miraſſen por la ſalud y aumento de los vaſſallos, que las guerras mas eran para deſtruyrſe, y deſtruyrlos, q̃ para aumentarlos; que aduirtieſſen q̃ por verlos en diſcordia, podrían leuãtarſe otros Curacas, y ſujetarlos hallandolos flacos y debilitados, y quitarles los eſtados, y borrar del mundo la memoria de ſus antepaſſados; todo lo qual ſe conſeruaua y aumentaua con la paz. Mandoles aſſi miſmo que echaſſen por tal, y tal parte las mojoneras de ſus terminos, y q̃ no las rompieſſen. Dixoles a lo vltimo q̃ ſu dios el Sol lo mandaua, y ordenaua aſsi, para que tuuieſſen paz, y viuieſſen en decanſo, y que el Inca lo confirmaua, ſo pena de caſtigar ſeueramente al que lo quebrantaſſe, pues lo auiã hecho juez de ſus diferencias.

Los Curacas reſpondieron que obedeſcerian a ſu mageſtad llanamente, y por el aficion que a ſu ſeruicio auiã cobrado, ſerian amigos verdaderos. Deſpues los Caciques Carí y Chipana tratarõ entre ſi las leyes del Inca, el gouierno de ſu caſa y corte, y de todo ſu reyno, la mãſedũbre cõ q̃ procedia en la guerra, y la juſticia q̃ a todos hazia ſin permitir agrauio a ninguno. Particularméte notarõ la ſuauidad, é ygualdad q̃ cõ ellos dos auía vſado, y quã juſtificada auía ſido la particion de ſus tierras. Todo lo qual bien mirado y conſultado con los deudos y ſubditos que conſigo tenian, determinaron entre todos de entregarſe al Inca, y ſer ſus vaſſallos. I ambien lo hizieron porque vieron que el Imperio del Inca llegaua ya muy cerca de ſus eſtados, y que otro dia ſe los auia de ganar por fuerça, porque ellos no eran poderoſos para reſiſtirle: quiſieron como diſcretos ſer vaſſallos voluntarios, y no forçados: por no perder los meritos que los tales adquirían con los Incas. Con eſte acuerdo ſe puſieron ante el, y le dixeron, ſuplicauã a ſu mageſtad los recibieſſe en ſu ſeruicio, que querian ſer vaſſallos y criados del hijo del Sol, y que deſde luego le entregauan ſus eſtados; que ſu mageſtad embiaſſe gouernadores, y miniſtros que enſeñaſſẽ a aquellos nueuos ſubditos, lo que huuieſſen de hazer en ſu ſeruicio.

El Inca dixo que les agradecia ſu buen animo, y tendria cuenta de hazerles merced en todas ocaſiones. Mãdoles dar mucha ropa de veſtir dela del Inca para los Caciques, y de la otra no tã ſubida para ſus parientes, hizoles otras mercedes de mucho fauor y eſtima, cõ q̃ los Curacas quedarõ muy contentos. Deſta manera reduxo el Inca a ſu imperio muchas prouincias y pueblos, q̃ en el diſtrito de Collaſuyu poſſeyã aq̃llos dos Caciques, q̃ entre otros fueró Poco ata, Muru muru, Maccha, Caracara, y todo lo q̃ ay al leuante deſtas prouincias haſta la grã cordillera de los Antis, y mas todo aquel deſpoblado grande que llega haſta los terminos de la gran prouincia llamada Tapac-ri, que los Eſpañoles llamã Tapacarí, el qual deſpoblado tiene mas de treynta leguas de atrauieſſa de tierra muy fria, y por

ſerlo

ſerlo tanto, eſta deſpoblada de habi tadores, pero por los muchos paſtos q̃ tiene, llena de innumerable ganado brauo, y domeſtico, y de muchas fuentes de agua tan caliente, que no pueden tener la mano dentro vn Aue María, y en el baho que el agua echa al ſalir, ſe vé donde eſta la fuente aunque eſte lejos: y eſta agua caliente toda hiede a piedra ſufre, y es de notar que entre eſtas fuentes de agua tan caliẽte, ay otras de agua frigidiſsima, y muy ſabroſa, y de vnas y de otras ſe viene a hazer vn rio que llamã de Cochapampa.

Paſſado el gran deſpoblado de las fuentes llegan a vna cueſta, que tienen de baxada ſiete leguas de camino haſta lo llano de la prouincia Tapacrí, la qual fue el primer repartimiẽto de Yndios que en el Peru tuuo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor; es de tierra fertiliſsima, poblada de mucha gẽte y ganado, tiene mas de veinte leguas de largo, y mas de doze de ancho. Ocho leguas adelãte eſta otra hermoſiſsima prouincia llamada Cochapampa, tiene el valle treynta leguas de largo, y quatro de ancho con vn caudaloſo rio q̃ haze el valle. Eſtas dos hermoſas prouincias entre otras entrarõ en la reduciõ, q̃ los dos Curacas Carí, y Chipana hizierõ de ſus eſtados, como ſe ha cõtado. Cõ la reduciõ alargaron ſu imperio los Incas de ſeſenta leguas de largo. En la prouincia Cochapampa por ſer tã buena y fertil poblarõ los Eſpañoles vn pueblo año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y cínco, llamarãle S. Pedro de Cardeña, porq̃ el fundador fue vn cauallero natural de Burgos, llamado el capitan Luys Oſorio.

Hecha la reduciõ mãdo el Inca, q̃ dos maeſſes de cãpo de los q̃ tenía conſigo, fueſſen a los eſtados de aquellos Curacas, y lleuaſſen los miniſtros neceſſarios para el gouierno, y enſeñãça de los nueuos vaſſallos; lo qual proueydo pareciẽdole q̃ por aquel año baſtaua la cõquiſta hecha, q̃ era mas de la que auia eſperado, ſe boluio al Cozco, lleuãdo conſigo los dos Caciques paraq̃ vieſſen la Corte, y para regalarlos y feſtejarlos en ella. En la ciudad fueron muy biẽ recebidos, y a los dos Curacas les hizierõ muchas fieſtas, honrãdolos y eſtimãdolos, porq̃ aſsi lo mãdo el Inca. Paſſados algunos dias les dio licẽcia q̃ ſe fueſſen a ſus tierras, y los embio muy contentos de las mercedes y fauores q̃ les hizo, y a la partida les dixo q̃ eſtuuieſſen apercebidos, que penſaua yr preſto a ſus aſtados a reduzir los Yndios que de la otra parte auía.

CAP. XV.

Hazen vna puente de paja, enea, y juncia en el deſaguadero reduzeſe Chayanta.

EL Inca Capac Yupanqui quedo vfano de auer ſalido con la empreſa de la puente, q̃ dixímos de Huacachaca en el rio de Apurimac, y aſsi mando hazer otra en el deſaguadero dela laguna Titicaca, porq̃ pẽſaua boluer preſto a la cõquiſta de las prouincias que

auia

auía en Collaſuyu, que por ſer aque lla tierra llana y apazible de andar con exercitos, ſe hallaron bien los Incas en la conquiſta della; y por eſta cauſa porfiaron haſta que ganaron todo aquel diſtrito. La puente de Huacachaca, y todas las que ay en el Peru ſon hechas de mimbre: la de aquel rio que los Eſpañoles llaman el deſaguadero, es de juncia, y de otros materiales. Eſta ſobre el agua como la de Seuilla, q̃ es de barcos, y no eſta en el ayre como eſtan las de mimbre, ſegũ diximos. En todo el Peru ſe cria vna paxa larga, ſuaue, y correoſa, que los Yndios llaman Ychu con que cubren ſus caſas. La que ſe cria en el Collao es mas auentajada, y muy buen paſto para el ganado, de la qual hazen los Collas canaſtas, y ceſtillas, y lo que llaman Patacas (que ſon como arcas pequeñas) y ſogas, y maromas. De mas deſta buena paja ſe cría en la ribera de la laguna Titicaca grãdiſsima cantidad de juncia, y de eſpadaña q̃ por otro nombre llaman enea. A ſus tiempos cortan los Yndios de las prouincias q̃ eſtan obligadas a hazer la puẽte mucha cãtidad de enea, y juncia, para q̃ eſte ſeca quando ayan de hazer la puẽte. De la paja que hemos dicho hazen quatro maromas grueſſas como la pierna, las dos echan ſobre el agua atrauieſſan el rio de vna parte a otra: el qual por cima pareſce que no corre, y por debaxo lleua grandiſsima corriẽte, ſegũ afirman los que han querido verlo por experiẽcia. Sobre las maromas, en lugar de barcas, echan muy grandes haces de enea, y de juncia del grueſſo de vn buey fuertemente atadas vnas con otras, y cõ las maromas; luego echã ſobre los haces de juncia y enea las otras dos maromas, y las atan fuertemente con los haces, para que ſe incorpore y fortalezca vno con otro. Sobre aquellas maromas, porq̃ no ſe rõpan tan preſto con el hollar de las beſtias, echá otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el braço y la pierna, los quales vã aſsi miſmo por ſu ordẽ coſidos vnos cõ otros, y cõ las maromas. A eſtos haces menores llamã los Eſpañoles la calçada de la puẽte, Tiene la puẽte treze, o catorze pies de ancho, y mas de vna vara de alto, y ciento y cincuẽta paſſos poco mas o menos de largo: donde ſe puede imaginar, que cantidad de juncia y enea ſera meneſter para obra tan grande, Y es de aduertir que la renueuan cada ſeys meſes; quiero dezir, que la hazen de nueuo, por que los materiales que han ſeruido, por ſer de coſas tan flacas como paja, enea, y juncia, no quedan para ſeruir de nueuo: y porque aya ſeguridad en la puente la renueuan antes que las maromas ſe acaben de pudrir y ſe quiebren.

Eſta puente como las demas obras grandes, eſtaua en tiempo de los Yncas repartida por las preuincias comarcanas, y ſe ſabia cõ q̃ cãtidad de materiales auía de acudir cada vna; y como los tenian aperceuidos de vn año para otro, hazian la puente en breuiſsimo tiẽpo. Los cabos de las maromas grueſſas, que ſon el fundamento de la puente, entierran debaxo de tierra, y no hazen eſtribos de piedra donde las aten. Dizen los Yndios que aquello es lo mejor para aquella manera, de

puentes;

puente: mas tambien lo hazen por que mudan sitio, haziendo la puente vnas vezes mas arriba, y otras mas abaxo aũque en poco espacio. El Inca sabiendo q̃ la puente estaua hecha, salio del Cozco con el principe su eredero, y camino por sus jornadas hasta las vltimas prouincias de los Caciques Cari, y Chipana: q̃ como atras queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los Caciques estauã apercebidos cõ gẽte de guerra para seruir al Inca. De Cochapampa fueró a Chayanta, passaró treynta leguas de vn mal despoblado q̃ ay en medio, dõde no ay vn palmo de tierra de prouecho sino peñas, y riscos, y pedregales, y peña viua: no se cria en aquel desierto cosa alguna, sino son vnos cirios q̃ lleuan espinas tan largas como los dedos de la mano, de las quales haziã las Yndias agujas para coser esso poco que cosian: Aquellos cirios se crian en todo el Peru. Passado el despoblado entran en la prouincia Chayanta, que tiene veynte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mando al principe que embiasse mensajeros con los requirimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuuieron los Yndios de Chayanta diferentes, que vnos dezian que era muy justo que se recibiesse el hijo del Sol por señor, y sus leyes se guardassen, pues se deuia creer que siendo ordenadas por el Sol, serian justas suaues, y prouechosas, todas en fauor de los vassallos, y ninguna en interes del Inca. Otros dixeron q̃ no teniã necesidad de Rey, ni de nueuas leyes, que las que se tenian eran muy buenas, pues las auian guardado sus antepassados, y que les bastauan sus dioses sin tomar nueua religion, y nueuas costũbres; y lo que peor les parecia era sujetarse a la voluntad de vn hombre, que estaua predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuuiesse sujetos, les pondria las leyes que quisiesse, que todas serian en prouecho suyo, y daño de los vassallos, y que no era bien se esperimentassen estos males, sino que viuiessen en libertad como hasta alli, o muriessen sobre ello.

En esta diferencia estuuieron algunos dias, pretendiendo cada vna de las partes salir con su opinion, hasta que por vna parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nueuas de sus buenas leyes, y suaue gouierno los reduxo aque se conformassen. Respondieron, no concediendo absolutamente, ni negando del todo, sino en vn medio compuesto de ambos pareceres, y dixeron, que ellos holgarian de recebir al Inca por su Rey y señor, empero que no sabian que leyes les auia de mandar guardar, si serian en daño, o en prouecho dellos. Por tanto le suplicauã huuiesse treguas de ambas partes, y que (entre tanto que les enseñauan las leyes) el Inca y su exercito entrasse en la prouincia, cõ palabra que les diesse de salirse, y dexarlos libres si sus leyes no les contentassen; empero que si fuessen tan buenas como el dezia, desde luego le adorauã por hijo del Sol, y le reconoscian por señor.

El Inca dixo q̃ aceptaua la condicion con q̃ le recebian, aunque podia rendirlos por fuerça de armas, empero que holgaua de guardar el exem-

exemplo de ſus paſſados, que era ganar los vaſſallos por amor y no por fuerça, y que les daua ſu fe y palabra de dexarlos en la libertad que tenian, quãdo no quiſieſſen adorar a ſu padre el Sol, ni guardar ſus leyes; porq̃ eſperaua que auiẽdolas viſto, y entẽdido, no ſolamẽte no las aborreſcerian, ſino q̃ las amarian, y les peſaria de no auerlas conoſcido muchos ſiglos antes.

Hecha eſta promeſſa entro el Inca en Chayata, donde fue recebido con veneracion y acato, mas no cõ fieſta y regozijo, como en otras prouincias ſe auia hecho: porq̃ no ſabiã q̃ tal les auia de ſalir aquel partido: y aſsi eſtuuierõ entre temor, y eſperança, haſta q̃ los varones ancianos diputados por el Inca, q̃ tenía para cõſejeros y gouierno del exercito, en preſencia del principe eredero q̃ aſsiſtio algunos dias a eſta enſeñãça, les manifeſtaró las leyes, aſsi las de ſu idolatria, como las del gouierno de la republica: y eſto ſe hizo muchas vezes, y en muchos dias haſta q̃ las entendieron biẽ. Los Yndios mirando con atenciõ quã en ſu honra, y prouecho eran todas, dixerõ q̃ el Sol y los Incas ſus hijos, q̃ tales ordenãças y leyes dauan a los hombres, mereciã ſer adorados, y tenidos por dioſes, y ſeñores de la tierra; por tanto prometiã guardar ſus fueros, y eſtatutos, y deſechar quales quiera ydolos, ritos y coſtubres que tuuieſſen: y con eſta proteſtaciõ hecha ante el Principe lo adoraró en lugar de ſu padre el Sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura, y la ſolenidad della ſacaron grandes dançaſ, y bayles a la vſança dellos, nueuos para los Incas. Salierõ cõ muchas galas, y arreos, y cantares compueſtos en loor del Sol, y de los Incas, y de ſus buenas leyes y gouierno, y los feſtejaron, y ſiruieron con toda la oſtentacion de amor y buena voluntad que pudieron moſtrar.

CAP. XVI.

Diuerſos ingenios que tuuierõ los Yndios para paſſar los rios, y para ſus peſquerias.

YA que ſe ha dado cuenta de las dos maneras de puentes, que los Incas mandaron hazer para paſſar los rios, la vna de mimbre, y la otra de juncia y enea; ſera razon digamos otras maneras, y artificios que tenian para los paſſar, porque las puentes, por la mucha coſta y proligidad, no ſe ſufria hazerlas ſino en los caminos reales; y como aquella tierra ſea tan ancha y larga, y la atrauieſſen tantos rios, los Yndios enſeñados de la pura neceſsidad hizieron diuerſos ingenios para paſſarlas, conforme a las diuerſas diſpuſiciones que los rios tienen: y tambien para nauegar por la mar, eſſo poco que por ella nauegauan. Para lo qual no ſupieron, o no pudieron hazer Piraguas, ni Canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barlouẽto, y tierra firme, que ſon a manera de arteſas: porque en el Peru no huuo madera grueſſa diſpueſta para ellas

ellos,y aunque es verdad que tiene arboles muy grueſſos, es la madera tan peſada como el hierro, por lo qual ſe valen de otra madera delgada como el muslo, liuiana como la higuera la mejor ſegun dezian los Yndios,ſe criaua en las prouincias de Quitu,de donde la lleuauan por mãdado del Ynca a todos los rios. Hazian della balſas grandes,y chicas de cinco,o de ſiete palos largos atados vnos con otros, el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales erã menos largos, luego los ſegundos eran mas cortos,y los terceros mas cortos,porque aſsi cortaſſen mejor el agua,que no la frente toda pareja,y la miſma forma tenian a la popa q̃ a la proa. Atauanles dos cordeles,y por ellos tirauan para paſſarla de vna parte a otra: muchas vezes a falta de los balſeros, los miſmos paſſageros tirauan de la ſoga para paſſar del vn cabo al otro. Acuerdome auer paſſado ẽ algunasbalſas, que eran del tiempo de los Incas,y los Yndios las tenian en veneracion.

Sin las balſas hazen otros barquillos mas manuales, ſon de vn haçe rollizo de enea, del grueſſo de vn buey; atanlo fuertemente,y del medio adelante lo ahuſan,y lo leuantã hazia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atras lo van enſanchando, lo alto del haçe es llano, donde echan la carga que ha de paſſar, vn Yndio ſolo gouierna cada barco deſtos, poneſe al cabo de la popa, y echaſe de pechos ſobre el barco,y los braços y piernas le ſirue̅ de remos,y aſsi lo lleua al amor del agua. Si el rio es raudo va a ſalir cien paſſos,y dozientos mas abaxo de como entro; quando paſſan alguna perſona lo echan de pechos a la larga ſobre el barco, la cabeça hazía el barquero,mandanle que ſe aſga a los cordeles del barco,y pegue el roſtro con el,y no lo leuante, ni abra los ojos a mírar coſa alguna. Paſſando yo deſta manera vn rio caudaloſo,y de mucha corriente,(que en los ſemejantes es donde lo mandan, que en los manſos no ſe les da nada) por los eſtremos, y dẽmaſiado encarecimiento que el Yndio barquero hazía mandando me,q̃ no alçaſſe la cabeça,ni abrieſſe los ojos, que por ſer yo muchacho me ponia vnos miedos,y aſombros como que ſe hundiria la tierra,o ſe caerian los cielos, me dio deſſeo de mirar,por ver ſi veya algunas coſas de encantamento,o del otro mundo; con eſta cudicia,quãdo ſenti que iuamos en medio del rio,alce vn poco la cabeça, y mire el agua arriba; y verdaderamente me pareſcio que cayamos del cielo abaxo,y eſto fue por deſuanecerſeme la cabeça por la grãdiſsima corriente del rio,y por la furia con q̃ el barco de enea iua,cortando el agua al amor della. Forçome el miedo a cerrar los ojos, y a confeſſar q̃ los barqueros tenian razon en mandar que no los abrieſſen.

Otras balſas hazen de grandes calabaças, enteras, enrredadas, y fuertemente atadas vnas con otras en eſpacio de vara y media en quadro, mas y menos como es meneſter. Echanle por delante vn pretal como a ſilla de cauallo,dõde el Yndio barquero mete la cabeça, y ſe

echa

echa a nado, y lleua ſobre ſi nadando la balſa, y la carga haſta paſſar el rio, o la baya. o eſtero del mar: y ſi es neceſſario lleua detras vn Yndio, o dos ayudãtes que van nadando y rempujando la balſa.

En los rios grandes que por ſu mucha corriẽte y ferocidad no cõſienten, que anden ſobre ellos con balſas de calabaças, ni barcos de enea, y que por los muchos riſcos, y peñas que a vna ribera y a otra tienen, no ay playa donde pueden embarcar ni deſembarcar, echan por lo alto de vna ſierra a otra vna maroma muy grueſſa de aquel ſu cañamo que llaman Cháhuar, atanla a grueſſos arboles, o a fuertes peñaſcos: En la maroma anda vna canaſta de mimbre con vna aſa de madera grueſſa como el braço, es capaz de tres, o quatro perſonas; trae dos ſogas atadas, vna a vn cabo y otra a otro, por las quales tiran de la canaſta para paſſarla de la vna ribera a la otra. Y como la maroma ſea tan larga haze mucha vaga, y cayda en medio: es meneſter yr ſoltando la canaſta poco a poco haſta el medio de la maroma, por que va muy cueſta abaxo, y de alli adelãte la tiran a fuerça de braços. Para eſto ay Yndios, q̃ las prouincias comarcanas embian por ſu rueda, que aſiſtan en aquellos paſſos para los camínantes ſin interes alguno: y los paſſajeros dende la canaſta, ayudauan a tirar de las ſogas, y muchos paſſauan a ſolas ſin ayuda alguna: metianſe de pies en la canaſta, y con las manos yuan dando paſos por la maroma. Acuerdome auer paſſado por eſta manera de paſſaje dos o tres vezes, ſiẽdo bien muchacho que apenas auia ſalido de la niñez; por los caminos me lleuauan los Yndios acueſtas. Tambien paſſauan ſu ganado en aquellas canaſtas ſiendo en poca cantidad, empero cõ mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan en la canaſta, y aſsi lo paſſan con mucha canſera. Lo miſmo hazen con el ganadõ menor de Eſpaña como ſon ouejas, cabras, y puercos: pero los animales mayores como cauallos, mulos, aſnos, y vacas, por la fortaleza y peſo dellos, no los paſſan en las canaſtas ſino q̃ los lleuan a las puentes, o a los vados buenos. Eſta manera de paſſaje no la ay en los caminos reales, ſino en los particulares que los Yndios tienen de vnos pueblos a otros; llamanle Vrúya.

Los Yndios de tòda la coſta del Peru entran a peſcar en la mar en los barquillos de enea que diximos, entran quatro, y cinco, y ſeys leguas la mar adẽtro, y mas ſi es meneſter: porque aquel mar es manſo, y ſe dexa hollar de tan flacos bageles. Para lleuar, o traer cargas mayores vſan de las valſas de madera. Los peſcadores para andar por la mar ſe ſientan ſobre ſus piernas, poniendoſe de rodillas encima de ſu hace de enea, van bogando con vna caña grueſſa de vna braça en largo, hendida por medio a la larga. Ay cañas en aquella tierra tã grueſſas como la pierna, y como el muslo: adelante hablaremos mas largõ dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar; la vna ponẽ en el vn cabo de la caña, y la otra en medio della. El huẽco de la caña les ſirue de pala, para hazer mayor fuerça en el agua. Tã preſto como dan

el golpe en el agua al lado yzquier do para remar, tan preſto truecan las manos, corriendo la caña por ellas para dar el otro golpe al lado derecho y donde tenían la mano derecha ponen la yzquierda, y donde tenían la yzquierda ponen la derecha: deſta manera van bogando, y trocando las manos, y la caña de vn lado a otro, que entre otras coſas de admiracion, que hazen en aquel ſu nauegar y peſcar, es eſto lo mas admirable. Quando vn barquillo deſtos va a toda furia, no lo alcãçará vna poſta por buena que ſea. Peſcan con fiſgas peçes tan grãdes como vn hombre. Eſta peſqueria de las fiſgas (para la pobreza de los Yndios) es ſemejante a la que hazẽ en Vizcaya de las Vallenas. En la fiſga atan vn cordel delgado, que los marineros llaman bolantin, es de veynte, treynta, quarenta braças, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pece ſuelta el Yndio las piernas, y con ellas abraça ſu barco, y con las manos va dãdo carrete al pece que huye: y en acabandoſe el cordel ſe abraça con ſu barco fuertemente, y aſsi aſido lo lleua el pece, ſi es muy grande con tanta velocidad que parece aue que va bolando por la mar. Deſta manera andan ambos peleando haſta que el pece ſe canſa, y viene a manos del Yndio. Tambien peſcauan con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miſeria, que las redes (por peſcar cada vno para ſi y no en compañia) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy deſaſtrados, porque no alcançarõ azero ni hierro, aunque tuuieron minas del, mas no ſupieron ſacarlo. Al hierro llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enea, por que no tienen ſoſten para ſufrirla; ni creo que camina tanto con ella, como camina con ſolo vn remo. A las balſas de madera ſe la echan quã do nauegan por la mar. Eſtos ingenios que los Yndios del Peru tenían, para nauegar por la mar, y paſſar los rios caudaloſos. Yo los dexé en vſo, y lo miſmo ſerá a ora, por que aquella gente como tan pobre, no aſpiran a coſas mayores de las que tenían. En la hiſtoría de la Florida libro ſeſto diximos algo deſtos ingenios, hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para paſſar, y nauegar los rios, tantos, y tan caudaloſos como allí los ay; y con eſto boluamos a la cõquiſta del Inca Capac Yupanqui.

CAP. XVII.

De la reducio de cinco prouincias grandes ſin otras menores.

DE Chayántaſalio el Inca auiendo dexado en ella la gente de guarnicion, y los miniſtros neceſſarios para ſu idolatría, y para ſu hazienda: y fue a otras prouincias que ay en aquella comarca que llaman Chárca, debaxo deſte nombre ſe encierran muchas prouincias de diferentes naſciones y lenguas, y todas ellas ſon del diſtrito Collaſúyu. Las mas principales ſon Tutúra Sipisipi, Cháqui, y al Leuante deſtas que es hazia los Antis

Antis, ay otras prouincias que llaman Chamúru (en la qual tambien ſe cria la yerua q̃ llaman Cuca, aunq̃ no tan buena como la del termino del Cozco) y otra prouincia llamada Sacáca, y otras muchas que ſe dexan por eſcuſar prolixidad, a las quales embió el Inca los apercebimientos acoſtumbrados.

Aquellas naſciones, que ya ſabiá lo que auia paſſado en Chayánta, reſpondieron todos caſi vnas míſmas razones, con poca diferencia de vnas a otras: En ſuma dixerõ que ſe tenian por dichoſas de adorar al Sol, y de tener por ſeñor al Inca ſu hijo, que ya teniã noticia de ſus leyes y buen gouierno, le ſuplícauan los recibieſſe debaxo de ſu amparo, que le ofreſcian ſus vidas y haziendas, que mandaſſe conquiſtar y allanar las demas naſciones circunuezinas a ellos, porque no les hizieſſen guerra, y maltrataſſen por auer deſechado ſus idolos antíguos, y tomado nueua religiõ, y nueuas leyes.

El Inca mandó reſponder, que dexaſſen a ſu cuenta y cargo la cõquiſta de ſus vezinos: que el tenia cuydado de la hazer, como y quando fueſſe mas en prouecho de los vaſſallos, que no temieſſen que nadie les ofendieſſe por ſe auer ſujetado al Inca, y recebido ſus leyes, que quando las huuieſſen eſperimẽtado, holgarian los vnos, y los otros viuír debaxo dellas: porque las auia dado el Sol. Con eſtas reſpueſtas recibieron al Inca en todas aquellas prouincias llanamente, que por no auerſe ofrecido coſas dignas de memoria, hazemos relacion en junto. Gaſtó el Inca en eſta conquiſta dos años, y otros dizen que tres, y auiẽdo baſtante guarnicion, para que los comarcanos no ſe atreuieſſen a hazerles guerra, ſe boluío al Cozco, viſitando de camino los pueblos y prouincias que ſe le ofreſcierõ por delante. Al Principe ſu hijo mandó yr por otros rodeos, para que tambien fueſſe viſitando los vaſſallos, por el mucho fauor que ſentian de ver a ſus Reyes, y Principes en ſus pueblos.

El Inca fue recebído con gran fieſta y regozíjo en ſu Corte, donde entró rodeado de ſus capitanes, y delante dellos yuan los Curacas, que de aquellas prouincias nueuamente conquiſtadas auian venido, a ver la ciudad imperial. Pocos dias deſpues entró el Príncipe Inca Roca, y fue recebído en el míſmo contento, con muchos bayles, y cantares que en loor de ſus victorias le tenian compueſtos. El Inca auiẽdo hecho merced a ſus capitanes, les mandó q̃ ſe fueſſen a ſus caſas, y el quedo en la ſuya, atẽdiendo el gouierno de ſus Reynos y Prouincias, cuyos terminos por la parte haziael Sur ſe alargauã ya del Cozco mas de ciẽto y ochẽta leguas, q̃ ay haſta Tutyra y Chaquí, y por la parte del Poniẽte llegauá a la mar del Sur, q̃ por vna parte ſon mas de ſeſenta leguas de la Ciudad, y por otra mas de ochẽta: y al Leuãte del Cozco llegauã haſta el rio Paucar tampu, q̃ ſon treze leguas de la Ciudad derecho al Leſte. Al Sueſte ſe auia alargado haſta Callauaya q̃ ſon quarẽta leguas del Cozco. Por lo qual le parecio al Inca no hazer por entõces nueuas cõquiſtas, ſino cõſeruar lo ganado con regalo, y benẽficio de los vaſſallos, y aſsi entẽdio en eſte exercicio algu-

uos años,en mucha paz y quietud. Procuró enobleſcer la caſa del Sol, y la de las Vírgines eſcogidas q̃ el primer Inca Manco Capac auia fũdado,entẽdio en mãdar hazer otros edificios dẽtro en la ciudad,y fuera en muchas Prouincías dõde erá menester para el aumẽto dellas. Mãdó ſacar grãdes acequias para regar las tierras de labor, mandó hazer muchas puẽtes para los ríos,y arroyos grãdes por la ſeguridad de los caminãtes, mãdó abrir nueuos caminos de vnas Prouincias a otras, para q̃ ſe comunicaſsẽ todos los de ſu Imperio:en ſuma hizo todo lo que le parecio conuenir al bien comun; y aprouechamiẽto de ſus vaſſallos y grandeza y mageſtad propría.

CAP. XVIII.

El Principe Inca Roca reduze muchas y grandes Prouincias Mediterraneas,y maritimas.

EN eſtos exercicios y otros ſemejãtes ſe entretuuo eſte Inca ſeys o ſiete años,y alfin dellos le parecio ſería bien boluer al exercicio militar y al aumẽto de ſu Reyno:para lo qual mãdó apreſtar veynte mil hõbres de guerra, y quatro maeſſes de cãpo eſperimẽtados q̃ fueſſen con el Principe Inca Roca ſu hijo haziá Chinchaſuyu q̃es al Setẽtrion del Cozco:porq̃ los Incas por aquella vãda no auiã alargado ſu imperio mas de como lo dexó el primer Inca Manco Capac,q̃ era haſta Rimactampu ſiete leguas de la ciudad, q̃ por ſer aq̃lla tierra mal poblada,y muy aſpera no auian dado los Incas en conquiſtarla.

El Principe ſalio del Cozco,y llegó al rio Apurímac,paſſolo en grandes balſas q̃ le teniã apreſtadas, y por ſer tierra deſpoblada paſsó adelãte haſta Curahuàci, y Amáncay, diez y ocho leguas de la ciudad: fue reduziẽdo con mucha facilidad los pocos Yndios q̃ por aquella comarca halló. De la Prouincia Amáncay echó a mano yzquierda del camino real q̃ viene del Cozco a Rímac, y paſsó el deſpoblado q̃ llamã de Cochacáſſa, q̃ por aquel parage tiene veynte y dos leguas de traueſia,y entro en la Prouincia llamada Súra,q̃ es de mucha gẽte,rica de mucho oro y ganado, dõde el Inca fue recebido de paz, y obedeſcido por ſeñor. De alli paſsó a otra Prouincia llamada Apúcara, dõde aſsimiſmo lo recibierõ llanamẽte,y la cauſa de allanarſe eſtas Prouincias cõ tanta facilidad fue,porq̃ ſiẽdo cada vna de por ſi,y enemiga la vna de la otra,no podia ninguna dellas reſiſtir al Inca.

De Apúcara paſso a la Prouincía Rucana, diuidida en dos Prouincias,lá vna llamada Rucána,y la otra Hatũrucana,q̃ quiere dezir Rucána la grãde. Es de gẽte hermoſa,y biẽ diſpueſta,las quales reduxo con mucho aplauſo de los naturales. De alli abaxo a la coſta del mar,que los Eſpañoles llamã los llanos, y llegó al primer valle q̃ ay por aquel parage llamado Nanaſca,quiere dezir laſtimada,o eſcarmẽtada, y no ſe ſabe a que propoſito le puſierõ eſte nõbre,que no deuia de ſer a caſo, ſino por algũ caſtigo,o otra plaga ſemejãte. (Los Eſpañoles le llamã Lanaſca)

ca) dõde aſsí meſmo fue recebído el Inca cõ mucha paz, yobedeſcído llamãte, y lo miſmo paſsó en todos los demas valles q̃ ay deſde Nanáſca haſta Arequepa la coſta adelãte, en eſpacio de mas de ochẽta leguas de largo, y catorze y quínze de ancho: los valles mas principales ſon Hácarí, y Camáta, en los quales auía veynte mil vezínos, otros valles ay peq̃ños de menos cõſideracíõ, q̃sõ Atícu, Vcúña, Atiquípa, y Quéllca, todos los reduxo el Príncipe Inca Roca a ſu obediẽcia cõ mucha facílidad, aſsí porq̃ no teníã fuerças para reſiſtirle, como porq̃ eſtauã deſnudos, y cada valle de los pequeños tenía vn ſeñorete de por ſí, y los mayores teníã dos y tres, y entre ellos auía pendencías y enemiſtades.

Será razõ pues eſtamos en el pueſto, no paſſar adelãte ſin dar cuenta de vn caſo eſtraño q̃ paſso en el valle de Hácarí poco deſpues q̃ los Eſpañoles lo ganarõ, aunq̃ lo antícipemos de ſu tiẽpo, y fue q̃ dos Curacas que en el auía, aun no bautizados, tuuierõ grandes diferẽcias ſobre los términos; tanto q̃ llegarõ a darſe batalla cõ muertes y heridas de ambas partes. Los Gouernadores Eſpañoles embiarõ vn comiſſario q hizieſſe juſtícia, y los cõcertaſſe demanera que fueſſen amigos. El qual partío los términos como le pareſcio, y mandó a los Curacas q̃ tuuieſſen paz y amiſtad. Ellos la prometieron, aũque el vno por ſentírſe agrauiado en la particiõ, quedô cõ paſsion, y quíſo vẽgarſe de ſu cõtrario ſecretamẽte debaxo de aquella amiſtad: y aſsí el dia q̃ ſe ſolenizarõ las pazes, comierõ todos jũtos, quíero dezir en vna plaça, los vnos frontero de los otros. Y acabada la comída ſe leuãto el Curaca apaſionado, y lleuó dos vaſos de ſu breuaje, para brindar a ſu nueuo amigo (como lo tienẽ los Yndios de comun coſtũbre) lleuaua el vno de los vaſos aroſigado para lo matar, y llegãdo ante el otro Curaca le cõbído con el vaſo. El cõbidado, o q̃ vieſſe demudado aſsí q̃ le cõbidaua, o q̃ no tuuieſſe táta ſatisfaciõ de ſu cõdicíon como era meneſter para fiarſe del, ſoſpechádo lo q̃ fue, le dixo, dáme tu eſotro vaſo, y beuete eſſe. El Curaca por no moſtrar flaqueza, cõ mucha facílidad trocó las manos, y dío a ſu enemigo el vaſo ſaludable, y ſe beuío el mortífero, y dende a pocas horas rebẽtó, aſsí por la fuerça del veneno, como por la del enojo de ver, q̃ por matar a ſu enemigo, ſe huuiſſe muerto aſsi proprio.

CAP. XIX.

Sacan Yndios de la coſta para colonias la tierra a dentro. Muere el Inca Capac Yupanqui.

DE Nanaſca ſacó el Inca Yndios Incas de aq̃lla naſcíõ para traſplãtarlos en el rio Apurímac; porque aquel rio dẽde el camíno real q̃ paſſa del Cozco a Rímac, paſſa por regiõ tan caliente q̃ los Yndios de la ſierra, como ſon de tíera fría o tẽplada, no puedẽ viuir en tanta calor, que luego enferman, y mueré: por lo qual, como ya ſe ha dicho, teníã los Incas dada orden, q̃ quando aſsí ſe traſplantaſſen Yndios de vna Prouincía a otra,

que ellos llamã Mitmac, ſiẽpre ſe co texaſſen las regiones, q̃ fueſſẽ de vn miſmo tẽple de tierra; porq̃ no ſe les hizieſſe de mal la diferẽcia deſtẽpla da, paſſandolos de tierra fria a tierra caliẽte, o al cõtrario, porq̃ luego muerẽ: y por eſto era prohibido ba xar los Yndios de la ſierra a los llanos, porq̃ es muy cierto morir luego dẽtro de pocos dias. El Inca teniẽdo atẽcion a eſte peligro, lleuó Yndios a tierra caliẽte para poblar en tierra caliẽte, y fuerõ pocos, porq̃ auia poca tierra q̃ poblar, a cauſa de q̃ el rio Apurimac por paſſar entre altiſsimas y aſperiſsimas, ſierras tiene a vna mano y a otra de ſu corriẽte, muy poca tierra de prouecho, y eſſa poca no quiſo el Inca q̃ ſe perdieſſe, ſino q̃ ſe aprouechaſſe en lugar de jardines, ſi quiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que ſe cria en las ríberas de aquel famoſo rio.

Hecho eſto y dexado el ordẽ acoſtũbrado para el gouierno de las Prouincias nueuamẽte ganadas, ſe boluio el Principe Inca Roca al Cozco, dõde fue muy biẽ recebido de ſu padre, y de ſu Corte. A los capitanes y ſoldados mãdó deſpidir auiẽdoles hecho mercedes y fauores por los ſeruicios de la guerra: y por entonces le pareſcio al Ynca Capac Yupanqui no paſſar adelãte en ſus cõquiſtas, porque ya ſe ſentia viejo, y deſſeaua aſſentar, y cõfirmar en ſu ſeruicio lo ganado. En eſta quietud viuio algunos años cõ mucho cuydado del beneficio de ſus vaſſallos, los quales aſsi miſmo acudian con mucho amor y prõptitud al ſeruicio del Inca, aſsi en la labor de la caſa del Sol, como los demas edificios q̃ ſe haziã vnos por mandado del Inca, y otros q̃ los Yndios inuẽtauan, por ſeruir y darle guſto cada Prouincia de porſi en ſu diſtrito.

En eſta quietud y deſcãſo fallecio el Inca Capac Yupanqui, fue valeroſiſsimo Principe, digno del nõbre Capac, q̃ los Yndios en tãto eſtimarõ: fue llorado en la Corte, y en todo ſu Reyno con gran ſentimiẽto, fue embalſamado, y pueſto en el lugar de ſus paſſados. Dexó por ſuceſſor a Inca Roca ſu hijo primogenito, y de la Coya Mama Curiyllpay ſu muger y hermana, dexó otros muchos hijos y hijas, lígitimos y baſtardos, q̃ por no ſaber el numero cierto no ſe ponen, mas de q̃ ſe cree q̃ paſſarõ de ochenta, porq̃ los mas deſtos Incas dexarõ a ciento, y a doziẽtos, y algunos huuo que dexaron mas de treziẽtos hijos y hijas.

CAP. XX.

La deſcripcion del templo del Sol y ſus grandes riquezas.

No de los principales idolos q̃ los Reyes Incas y ſus vaſſallos tuuieron, fue la Imperial ciudad del Cozco, q̃ la adorauã los Yndios como a coſa ſagrada, por hauerla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las inumerables victorías q̃ ella tuuo en las conquiſtas q̃ hizo, y porq̃ era caſa y Corte de los Incas ſus dioſes. De tal manera era ſu adoraciõ, q̃ aun en coſas muy menudas la moſtrauã: q̃ ſi dos Yndios de igual cõdicion ſe topauã en los caminos, el vno q̃ fueſſe del Cozco, y el otro q̃ vinieſ-

viniesse a el, el que yua era respetado y acatado del q̃ venía como superior de inferior, solo por auer estado, é yr de la ciudad; quãtomas si era vezino della, y mucho mas si era natural. Lo mismo era en las semillas y legũbres, o qualquiera otra cosa q̃ llevassen del Cozco a otras partes; que aunq̃ en la calidad no se auẽtajasse, solo por ser de aquella ciudad era mas estimada, q̃ las de otras regiones y prouincias. De aqui se sacará lo q̃ hauria en cosas mayores. Por tenerla en esta veneraciõ, la ennoblescierõ aquellos Reyes lo mas q̃ pudierõ cõ edificios sumptuosos, y casas reales q̃ muchos dellos hizierõ para si, como en la discrepciõ della diremos de algunas de las casas. Entre las quales, y en la q̃ mas se esmerarõ fue la casa y tẽplo del Sol, q̃ la adornarõ de increybles riquezas; aumẽtãdolas cada Inca de por si, y auẽtajandose del passado. Fuerõ tan increybles las grãdezas de aquella casa, q̃ no me atreuiera yo a escreuirlas, sino las huuierã escrito todos los Españoles historiadores del Peru: mas ni lo q̃ ellos dizẽ, ni lo q̃ yo dire alcãça a significar las q̃ fuerõ. Atribuyẽ el edificio de aquel tẽplo al Rey Inca Yupanqui abuelo de Huayna Capac, no porq̃ el lo fundasse, q̃ desde el primer Inca quedo fundado, sino porque lo acabó de adornar, y poner en la riqueza, y magestad que los Españoles lo hallaron.

Viniẽdo pues a la traça del tẽplo es de saber, y el aposento del Sol era lo q̃ agora es la iglesia del diuino S. Domingo, q̃ por no tener la precisa anchura, y largura suya no la pongo aquí: la pieça en quanto su tamaño viue oy. Es labrada de cantería llana, muy príma y pulida.

El altar mayor (digamoslo assi para darnos a entẽder, aũq̃ aquellos Yndios no supierõ hazer altar) esta ua al Oriẽte, la techũbre era de madera muy alta, por q̃ tuuiesse mucha corriente, la cubixa fue de paxa, porq̃ no alcãçarõ a hazer texa. Todas las quatro paredes del tẽplo estauã cubiertas de arriba abaxo de plãchas, y tablones de oro. En el estero q̃ llamamos altar mayor, teníã pusta la figura del Sol, hecha de vna plancha de oro al doblẽ mas gruessa q̃ las otras planchas q̃ cubriã las paredes: la figura estaua hecha cõ su rostro en redõdo, y cõ sus rayos, y llamas de fuego todo de vna pieça, ni mas ni menos q̃ la pintan los pintores. Era tan grãde q̃ tomaua todo el testero del tẽplo de pared a pared. No tuuiẽron los Incas otros idolos suyos, ni agenos cõ la imagẽ del Sol en aquel tẽplo, ni otro alguno, por q̃ no adorauã otros dioses sino al Sol; aũque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del Sol cupo en suerte, quãdo los Españoles entrarõ en aquella ciudad, a un hõbre noble cõquistador de los primeros, llamado Mãcio Serra de leguiçano, q̃ yo conoscí, y dexè viuo quãdo me vine a Espaã, gran jugador de todos juegos, q̃ con ser tan grãde la ymagẽ, la jugo y perdio en vna noche. De dõde podremos dezir figuiẽdo al padre Maestro Acosta, q̃ nacio el refrã q̃ dize, juega el Sol antes q̃ amanezca. Despues el tiẽpo a delãte, viẽdo el Cabildo de aquella ciudad, quan perdido andaua este su hijo por el juego, por apartarlo del, lo eligio vn año por Alcalde ordinario. El qual acudio al seruicio de su patria con

tanto cuydado,y diligẽcia(porq̃ tenia muy buenas partes de caualle-ro)q̃ todo aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad,viẽdo esto,le ocupo otro año,y otros muchos en oficios publicos. Mãcio Serra cõ la ocupaciõ ordinaria oluidó el juego y lo aborrescio para siẽpre;acordandose de los muchos trabajos ynecessidades,en q̃ cada dia le ponia. Dõde se vee claro quãto ayude la ociosidad al vicio;y quã de prouecho sea la ocupacíõ a la virtud. Boluiẽdo a nuestra historia dezimos,q̃ por sola aq̃lla pieça q̃ cupo de parte a vn Español,se podra sacar el thesoro q̃ en aq̃lla ciudad, y su tẽplo hallarõ los Españoles. A vn lado y a otro de la imagẽ del Sol estauã los cuerpos de los Reyes muertos,puestos por su antiguedad como hijos de esse Sol,embalsamados q̃(no se sabe como)parecia estar viuos:estauã assentados en sus sillas de oro,puestas sobre los tablones de oro, en q̃ soliã asentarse. Teniã los rostros hazia el pueblo, solo Huayna Capac se auẽtajaua de los demas,q̃ estaua puesto delãte de la figura del Sol,buelto el rostro hazia el, como hijo mas querido y amado,por auerse auẽtajado de los demas,pues merescio q̃ en vida le adorassẽ por dios por las virtudes, y ornamentos reales q̃ mostro desde muy moço. Estos cuerpos escõdierõ los Yndios cõ el demas tesoro,q̃ los mas dellos no han parescido hasta oy. El año de 1559. el Licẽciado Polo descubrio cinco dellos tres de Reyes,y dos de Reynas.

La puerta principal del tẽplo miraua al Norte como oy está, sin la qual auia otras menores para seruicio del tẽplo. Todas estas estauã aforradas cõ plãchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo por lo alto de las paredes del tẽplo corria vna açanefa de oro de vn tablõ demas de vna vara en ancho en forma de corona,q̃ abraçaua todo el tẽplo.

CAP. XXI.

Del claustro del tẽplo,y de los aposẽtos de la Luna,y estrellas,trueno y relãpago,y arco del cielo.

Assado el templo auia vn clauſtro dequatro lienços, el vno dellos era el lienço del tẽplo. Por todo lo alto del clauſtro auia vna açanefa de vn tablõ de oro de mas de vna vara en ancho, q̃ seruia de corona al clauſtro, en lugar della mãdarõ poner los Españoles en memoria de la passada,otra açanefa blãca de yeso del anchor de la de oro,yo la dexé viua en las paredes,q̃ estauã en pie y no se auia derribado. Al deredor del clauſtro auia cinco quadras, o aposẽtos grandes quadrados,cada vno de por sí,no trauados cõ otros,cubiertos en forma de piramide,de los quales se hazian los otros tres lienços del clauſtro.

La vna quadra de aq̃llas estaua dedicada para aposẽto de la Luna, muger del Sol,y era la q̃ estaua mas cerca de la capilla mayor del tẽplo; toda ella, y sus puertas estauã aforradas cõ tablones de plata,porq̃ por el color blãco viesse q̃ era aposẽto de la Luna,teniãle puesta su ymagẽ y retrato como al Sol,hecho,y pintado vn rostro de muger en vn tablõ de plata. Entrauã en aq̃l aposento a visitar la Luna,y a encomẽdarse a ella,

por

porq̃ la teniã por hermana y muger del Sol, y madre de los Incas, y de toda ſu generaciõ: y aſsi la llamauã Mamaquilla, q̃es madre Luna; no le ofrecia ſacrificios como al Sol. A vna mano y a otra de la figura de la Luna eſtaua los cuerpos de las Reynas difuntas, pueſtas por ſu ordẽ, y antiguidad. Mama ócllo madre de Huayna Capac eſtaua delãte de la Luna, roſtro a roſtro con ella, y auentajada de las demas, por auer ſido madre de tal híjo.

Otro apoſento de aq̃llos el mas cercano a la Luna eſtaua dedicado al Luzero Venus, y a las ſiete cabrillas y a todas las demas eſtrellas en comũ. A la eſtrella Venus llamauã Chaſca, q̃ quiere dezir de cabellos largos y creſpos, honrauãla porq̃ dezia q̃ era page del Sol, q̃ andaua mas cerca del, vnas vezes delãte, y otras vezes empos. A las ſiete cabrillas reſpetaua por la eſtrañeza de ſu poſtura y cõformidad de ſu tamaño. A las eſtrellas teniã por criadas de la Luna, y aſsi les dieró el apoſento cerca del de ſu ſeñora porq̃ eſtuuieſsẽ mas a mano para el ſeruicio della, por q̃ dezia q̃ las eſtrellas andã en el cielo con la Luna como criadas ſuyas, y no con el Sol porque las veen de noche y no de dia.

Eſte apoſento eſtaua entapiçado de plata tambien como el de la Luna, y la portada era de plata, tenia todo lo alto del techo ſembrado de eſtrellas grandes y chicas a ſemejança del cielo eſtrellado. El otro apoſento junto al de las eſtrellas era dedicado al relampago, trueno, y rayo: eſtas tres coſas nombrauan y comprehendiã debaxo deſte nombre Yllapa, y con el verbo que le juntauan, diſtinguian las ſignificaciones del nombre: que diziendo, viſte la Yllapa, entendian por el relapago: ſi dezian oyſte la Yllapa entendian por el trueno: y quando dezian la Yllapa cayó en tal parte, o hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioſes, mas de reſpetarlos por criados del Sol: lo mismo ſintierõ dellos, que la gentilidad antigua ſintio del rayo, que lo tuuo por inſtrumento, y armas de ſu dios Iupiter. Por lo qual los Incas dieron apoſento al relampago, trueno, y rayo en la caſa del Sol como a criados ſuyos: y eſtaua todo el guarnecido de oro. No dieron eſtatua ni pintura al trueno, relampago, y rayo, porque no pudiendo retratarlos al natural (que ſiempre lo procuraua en toda coſa de imagines) los reſpetauan con el nombre Yllapa: cuya trina ſignificacion no han alcançado haſta a hora los hiſtoriadores Eſpañoles, que ellos huuieran hecho de el vn dios trino y vno, y dadoſelo a los Yndios, aſemejando ſu ydolatria a nueſtra ſancta religion: que en otras coſas de menos apariencia y color, an hecho trinidades, componiendo nueuos nombres en el lenguaje, no auiendolas ymaginado los Yndios. Yo eſcriuo como otras vezes he dicho lo que mame en la leche, y vi, y oy a mis mayores: y acerca del trueno queda atras dicho lo que mas tuuieron.

Otro apoſento (que era el quarto) dedicarõ al arco del cielo, por q̃ alcãçaron q̃ procedia del Sol, y por ende lo tomarõ los Reyes Incas por diuiſa

diuiſa y blaſon, porq̃ ſe jatauã deſcẽ dir del Sol. Eſte apoſento aſtaua todo guarnecido de oro. En vn lienço del, ſobre las plãchas de oro tenian pintado muy al natural el arco del cielo, tan grãde q̃ tomaua de vna pared a otra cõ todas ſus colores al viuo: llamã al arco Cuychu, y con tenerle en eſta veneracion, quãdo le veyan en el ayre, cerrauã la boca, y poniã la mano delãte: por q̃ dezian, q̃ ſi le deſcubriã los dientes, los gaſtaua y empodrecia. Eſta ſimplicidad teniã entre otras ſin dar razõ para ello. El quinto y vltimo apoſento eſtaua dedicado para el sũmo Sacerdote, y para los demas Sacerdotes q̃ aſiſtian al ſeruicio del tẽplo q̃ todos auiã de ſer Incas de la sãgre real. Eſtos tenian aquel apoſento, no para dormir ni comer enel, ſino q̃ era ſala de audiẽcia para ordenar los ſacrificios q̃ ſe auian de hazer, y para todo lo demas que conuinieſſe al ſeruicio del templo. Eſtaua eſte apoſento tambien como los demas guarnecido con oro de alto a baxo.

CAP. XXII.

Nombre del ſummo Sacerdote, y otras partes de la caſa.

AL ſummo Sacerdote llamã los Eſpañoles Vilaoma auiendo de dezir Villac Vmu, nõbre cõpueſto deſte verbo villa, q̃ ſignifica dezir, y deſte nõbre vmu, q̃ es adiuino o hechizero. Villac cõ la e. es participio de preſente, añadido al nombre Vmu, quiere dezir el adiuino, o el hechizero q̃ dize: ync declaran q̃ es lo que dize, dãdo a entẽder q̃ dezia al pueblo lo q̃ como sũmo Sacerdote, cõſultaua al Sol, y lo que el Sol le ordenaua q̃ dixeſſe, ſegun ſus fabulas, y lo q̃ los demonios en ſus idolos, y ſanctuarios le hablauan; y lo q̃ el miſmo como Põtifice adiuinaua, y ſacaua por ſus agueros, cãtando los ſacrificios, e interpretãdo los ſueños, y las demas ſuperſticiones, que en ſu gẽtilidad teniã: no tuuieron nõbre para dezir Sacerdote, componianlo de las miſmas coſas que hazian los Sacerdotes.

De las cinco quadras alcãcé las tres, q̃ aun eſtauã en ſu antiguo ſer de paredes y techũbre. Solo les falta uã los tablones de oro y plata: las otras dos q̃ eran la quadra de la Luna, y de las eſtrellas eſtauã ya derribadas por el ſuelo. En las paredes deſtos apoſentos q̃ mirauã al clauſtro, por la parte de afuera, é el grueſſo dellas auia en cada lieço quatro tabernaculos, embeuidos en las miſmas paredes labradas de cãteria, como eran todas las demas de aquella caſa, teniã ſus molduras por las eſquinas y por todo el hueco del tabernaculo, y cõforme a las molduras q̃ en la piedra eſtauã hechas, aſsi eſtauã aforrados cõ tablones de oro, no ſolo las paredes y lo alto, mas tãbiẽ el ſuelo de los tabernaculos. Por las eſquinas de las molduras auia muchos engaſtes de piedras finas, eſmeraldas, yturqueſas, q̃ no vuo en aq̃lla tierra diamãtes ni rubies. Sẽtauaſe el Inca eneſtos tabernaculos quãdo haziã fieſtas al Sol, vnas vezes en vn lienço, y otras en otro conforme al tiempo de la fieſta.

En dos tabernaculos deſtos, q̃ eſtauan

uã en vn liẽço q̃ miraua al Oriente, me acuerdo q̃ vi muchos agujeros en las molduras, q̃ eſtauã hechas en las piedras: las q̃ eſtauã a las eſquinas, paſſauã de vn cabo a otro: las otras q̃ eſtauan en el cãpo, y eſpacio del tabernaculo, no teniã mas, q̃ eſtar ſeñalados en la pared. A los Yndios y a los religioſos de la caſa oy dezir, q̃ en aquellos miſmos lugares ſoliã eſtar ſobre el oro los engaſtes de las piedras finas en tiempo de aquella gẽtilidad. Los tabernaculos, y todas las puertas q̃ ſaliã al clauſtro, q̃ eran doze (ſaluo la del apoſento de la Luna y de las eſtrellas) todas eſtauã chapadas cõ plãchas, y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, por que en el color blanco aſemejaſſen a ſus dueños, tenían las portadas de plata.

Sín los cínco galpones grãdes q̃ hemos dícho, auía en la caſa del Sol otros muchos apoſentos para los Sacerdotes, y para los criados de la caſa, q̃ eran Incas de los de priuilegio: que no podia entrar en aquella caſa Yndío alguno q̃ no fueſſe Inca por gran ſeñor q̃ fueſſe. Tampoco entrauã mugeres en ella, aunq̃ fueſſen las hijas y mugeres del miſmo Rey. Los Sacerdotes aſiſtiã al ſeruicío del tẽplo por ſemanas, las quales cõtauã por los quartos de la Luna. Por aquel eſpacio de tiempo ſe abſteniã de ſus mugeres, y no ſalian del templo de dia, ní de noche.

Los Yndíos q̃ ſeruíã en el tẽplo como criados, eſto es porteros, barréderos, cozineros, botilleres, repoſteros, guardajoyas, leñadores, yaguadores, y qualquíera otro officio pertineciẽte al ſeruicío del tẽplo, eran de los miſmos pueblos q̃ ſeruían de criados en la caſa real; los quales pueblos erã obligados a dar aquellos oficiales a la caſa del Inca, y a la del Sol; q̃ eſtas dos caſas como caſas de padre y híjo, no ſe diferẽciauan en coſa alguna del ſeruício, ſaluo q̃ en la caſa del Sol no auia ſeruicio de mugeres, ní en la del Inca ofrẽda de ſacrificios: todo lo demas era ygual en grandeza y mageſtad.

CAP. XXIII.

Los ſitios para los ſacrificios, y el termino donde ſe deſcalçauã para yr al tẽplo. Las fuẽtes q̃ tenian.

Os lugares dõde ſe quemauã los ſacrificios, eran cõforme a la ſolenidad dellos, q̃ vnos ſe quemauan en vnos patíos, y otros en otros de muchos, q̃ la caſa tenia dedicados para tales, y tales fieſtas particulares, cõforme a la oblígaciõ, o deuociõ de los Incas. Los ſacrificios generales, q̃ ſe haziã en la fieſta principal del Sol llamada Raymi, ſe haziã en la plaça mayor dela ciudad, otros ſacrificios, y fieſtas no tã principales ſe haziã en vna gran plaça, q̃ auia delãte del templo, dõde haziã ſus dãças, y bayles todas las prouincias, y naciones del Reyno, y no podian paſſar de allí a entrar en el tẽplo, y aun allí no podiã eſtar ſino deſcalços, por que era ya dentro del termino, donde ſe auían de deſcalçar: el qual ſeñalaremos aqui, paráque ſe ſepa dõde era.

Tres calles principales ſalẽ de la plaça mayor del Cozco, y vã Norte Sur hazia el tẽplo: la vna es la q̃ va

ſiguiendo el arroyo abaxo, la otra es la que en mi tiẽpo llamauã la calle de la carcel, por q̃ eſtaua en ella la carcel de los Eſpañoles, que ſegũ me an dicho la han mudado ya a otra parte: la tercera es la q̃ ſale del rincon de la plaça, y va la miſma via. Otra calle ay mas al Leuãte deſtas tres, q̃ lleua el miſmo viage, que lla mã ahora la de ſan Aguſtin: Por todas eſtas quatro calles yuan al tẽplo del Sol. Pero la calle mas principal y la q̃ va mas derecha haſta la puerta del tẽplo, es la q̃ llamamos de la carcel, q̃ ſale de en medio de la plaça: por la qual yuan y veniã al tẽplo a adorar al Sol, y a lleuarle ſus embaxadas, ofrẽdas, y ſacrificios, y era calle del Sol. A todas eſtas quatro atrauieſſa otra calle, q̃ va de Poniente a Oriẽte, deſde el orroyo haſta la calle de S. Aguſtin. Eſta q̃ atrauieſſa las otras, era el termino, y limite dõde ſe deſcalçauã los q̃ yuan hazia el tẽplo: y aunque no fueſſen al tẽplo, ſe auia de deſcalçar en llegãdo a aquellos pueſtos, por q̃ era prohibido paſſar calçados de alli adelãte. Ay deſde la calle q̃ dezimos que era termino, haſta la puerta del tẽplo mas de doziẽtos paſſos Al Oriente Poniẽte y medio dia del tẽplo auia los miſmos terminos, que llegando a ellos ſe auian de deſcalçar. Boluiẽdo al ornato del tẽplo, tenia dentro en la caſa cinco fuẽtes de agua, q̃ yua a ella de diuerſas partes: tenian los caños de oro, los pilares vnos eran de piedra, y otros eran tinajones de oro, y otros de plata; dõde lauauã los ſacrificios conforme a la calidad dellos y a la grãdeza de la fieſta. Yo no alcãçé mas de vna de las fuẽtes, q̃ ſeruia de regar la huerta de ortaliza, q̃ entonces tenia aquel conuento: las otras ſe auiã perdido, y por no las auer meneſter, o por no ſaber de dõde las trayan, q̃ es lo mas cierto, las hã dexado perder: y aun la q̃ digo q̃ conoſci, la vi perdida ſeys o ſiete meſes, y la huerta desãparada por falta de riego, y todo el cõuẽto afflígido por ſu perdida, y aun la ciudad: por que no hallaron Yndio que ſupieſſe dezir de donde, ni por donde yua el agua de aquella fuente.

La cauſa de perderſe entõces fue q̃, el agua yua del Poniẽte del cõuento por debaxo de tierra, y atrauieſſaua el arroyo q̃ corre por medio de la ciudad. El qual en tiẽpo de los Incas, tenia las barãcas de muy buena cãteria, y el ſuelo de grandes loſas, por q̃ las creciẽtes no hizieſſen daño en el ſuelo, ni en las paredes, y ſalia eſte edificio mas de vn quarto de lagua fuera de la ciudad. Con el deſcuydo de los Eſpañoles ſe ha ydo rõpiendo principalmẽte lo enloſado: q̃ aquel arroyo (aũque es de poquiſsima agua, porque naſce caſi dẽtro en la ciudad) ſuele tener arrebatadas creciẽtes é increibles de grãdes cõ las quales a ydo lleuãdo las loſas.

El año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y ocho acabó de lleuar las q̃ auia encima de los caños de aquella fuẽte, y rõpio, y quebro el miſmo caño, y con el açoluo lo cubrio todo, de manera que atajó el agua, y dexó en ſeco la huerta, y con la vaſura, que todo el año echan en el arroyo, ſe cegó todo, y no quedo ſeñal de los caños.

Los frayles aunq̃ hizierõ las diligẽcias que pudieró, no hallaron raſtro alguno, y para ſeguir el de los caños deſde la fuẽte, era meneſter de

rribar

rríbar mucho edificio,y ahõdar mucha tierra,porq̃ la fuẽte eſtaua en alto.ni hallarõ Yndio que les ſupieſſe guiar;por lo qual deſcõfiaron de aquella fuẽte, tãbien como de las otras q̃ la caſa tenia. De dõde ſe puede colegir la poca tradiciõ, q̃ aquellos Indios el día de oy tẽgan de ſus antíguallas,pues oy ha quaréta y dos años,ya la teniã perdida de coſas tã grandes como eran las aguas,q̃ yuã a la caſa de ſu Dios el Sol. De las quales no es poſsible ſino q̃ auia tradiciõ de los maeſtros mayores a los ſuceſſores,y de los Sacerdotes a los ſuyos:para no caer en ſemejãte falta. Verdad es, q̃ como ya en aquellos tiẽpos ſe auiã acabado los maeſtros mayores,y los Sacerdotes q̃ en aquella Republica auia, entre los quales andaua la tradiciõ de las coſas q̃ teniã por ſagradas,q̃ pertenecíã a la honrra y ſeruicio de los templos,faltó eſta relacion como otras muchas de q̃ los Indíos no ſabẽ dar cuẽta:q̃ ſi la tradicion anduuiera en los ñudos de los tributos, o en los repartimiẽtos del ſeruicio real,o en las hiſtorías de los ſuceſſos anales, q̃ eran las coſas profanas,no ay duda ſino q̃ ſe hallará razõ de aquellas fuẽtes,como ſe halla,y la dan de otras coſas tan grãdes,y mayores los cõtadores,y los hiſtoriadores q̃guardauã la tradiciõ dellas:aunq̃ tãbien eſta ſe va perdiẽdo a mas andar cõ el trueque delas nueuas cuẽtas y modernas hiſtorias del nueuo Imperio,

CAP. XXIIII.

Del jardin de oro,y otras riquezas del tẽplo, a cuya ſemejança auia otros muchos en aquel Imperio.

BOluiendo a la fuente digo que al cabo de los ſeys o ſiete meſes que eſtuuo perdida,vnos muchachuelos Yndios andando jugãdo por el arroyo, vierõ el manãtial del agua q̃ ſalía por el caño quebrado,y açoluado. Con la nouedad del agua ſe llamarõ vnos a otros haſta q̃ llego la nueua a los Yndios mayores,y dellos a los Eſpañoles, los quales ſoſpechãdo q̃era el agua,q̃ ſe auia perdido al conuento, porq̃ era cerca del: deſcubrieron el viage de los caños,y viẽdo q̃ yuã hazia la caſa,ſe certificarõ en la ſoſpecha,ydierõ auiſo a los religioſos. Ellos adereçarõ los caños cõ gran regozíjo, aunq̃ no cõ la pulicia q̃ antes teniã, y reſtituyerõ el agua a ſu huerta,ſin mas procurar ſaber de dõde venía, ní por do paſſaua; verdad es que auia mucha tierra encimã, por que los caños venían muy hõdos.

Aquella huerta q̃ ahora ſirue al cõuẽto de dar ortaliza, era en tiẽpo de los Incas jardín de oro y plata,como los auia enlas caſas reales de los Reyes,dõde auia muchas yeruas, y flores de diuerſas ſuertes, muchas plátas menores,muchos arboles mayores, muchos animales chícos, y grãdes,brauos,y domeſticos, y ſauándixas de las q̃ van arraſtrãdo como culebras,lagartos,y lagartijas,y caracoles,mariposas,y pajaros,y otras aues mayores del ayre, cada coſa pueſta ẽ el lugar,q̃mas al proprio cõtrahizieſſe a la natural q̃remedaua.

Auia vn gran Mayzal, y la ſemílla que llamã Quinua, y otras legũbres,y arboles frutales cõ ſu fruta,todade oro y plata cõtrahecho al natural,auia tãbien en la caſa rimeros de leña cõtrahecha de oro y plata,

como

como los auía en la caſa real; tãbié auia grades figuras de hõbres y mugeres, y niños vaziados de lo miſmo, y muchos graneros, y troxes q̃ llamã Pirua, todo para ornato, y mayor mageſtad de la caſa de ſu Dios el Sol: q̃ como cada año a todas las fieſtas principales q̃ le haziã, le preſſentauan tãta plata y oro, lo emplea uan todo en adornar ſu caſa, inuentando cada día nueuas grandezas. Por q̃ todos los plateros q̃ auía dedicados para el ſeruicio del Sol, no entẽdian en otra coſa, ſino hazer, y cõtra hazer las coſas dichas. Haziã infinita baxilla, q̃ el tẽplo tenia para ſu ſeruicio haſta ollas, cãtaros, tinajas, y tinajones: en ſuma no auia en aquella caſa coſa alguna de que echar mano, para qualquiera miniſterio, que todo no fueſſe de oro, y plata haſta lo q̃ ſeruia de açadas, y açadillas para limpiar los jardines: de dõde cõ mucha razon y propriedad llamaron al templo del Sol, y a toda la caſa, Coricancha, que quiere dezir bario de oro.

A ſemejãça deſte tẽplo de la ciudad del Cozco, eran los demas q̃ auia en muchas Prouincias de aquel Reyno, de muchos de los quales, y de las caſas de las Vírgines eſcogidas haze mençiõ Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion, q̃ hizo de aquella tierra: q̃ como la va pintando caſi Prouincia por Prouiñcia, pudo dezir dõde las vuo, aunq̃ no dize todas las caſas y tẽplos q̃ auia, ſino los que ſe le ofrecierõ en los camínos reales q̃ dibuxó y pintó, dexãdo en oluido los q̃ aquí en las prouincias grãdes, q̃ ay a vna mano, y a otra de los caminos: y yo tãbien los dexaré por eſcuſar prolixidad, porq̃ no ay paraq̃ hazer mẽcion dellos, auiendola hecho del mas principal, a cuya ſemejança eran todos los demas templos.

En el ornato de los quales ſe eſforçaua cada Curaca cõforme a la riqueza de oro y plata q̃ en ſu tierra auia procurãdo cada qual hazer todo lo q̃ podia, aſsí por hõrar y ſeruir a ſu Dios, como por liſonjear a ſus Reyes, q̃ ſe preciauan ſer hijos del Sol; por lo qual todos aquellos templos de las Prouincias, tambien eſtauan chapados de oro y plata, que cõpetian con el del Cozco.

Los parietes mas cercanos de los Curacas erã los Sacerdotes de los tẽplos del Sol. El ſumo Sacerdote como Obiſpo de cada Prouincia era Inca de la ſangre real, porq̃ los ſacrificios, q̃ al Sol ſe haziã, fueſſen cõforme a los ritos y ceremonias del Cozco, y no cõforme a las ſuperſticiones q̃ en algunas Prouincias auia, las quales vedarõ los Incas, como ſacrificar hõbres y mugeres, y niños; y comer la carne humana de aq̃llos ſacrificios, y otras coſas muy barbaras q̃ diximos tuuierõ en ſu primera gẽtilidad: y porq̃ los ſubditos no ſe boluieſſen a ellas, les obligauan a que tuuieſſen por ſumo Sacerdote vn Inca, que es varon de la ſangre real.

Tambiẽ ſe lo dauã por hõrar a los vaſſallos, q̃ como en muchas partes lo hemos dícho, eſtimauã en mucho les dieſsẽ Incas por ſuperiores, aſsí para Sacerdotes en la paz, como para cãpitanes en la guerra, porq̃ era hazer a los inferiores miẽbros de aquellas cabeças: y eſto baſte para lo mucho mas que de aquel riquiſsimo templo pudiera dezir otro, que ſupiera ponerlo mejor en ſu punto.

CAP.

CAP. XXV.

Del famoſo templo de Titicaca, y de ſus fabulas y alegorias.

ENtre otros tẽplos famoſos que en el Peru auía dedicados al q̃ Sol en ornamento y riqueza de oro, y plata podían competir con el del Cozco, vuo vno en la isla llamada Titicaca, que quiere dezir ſierra de plomo, es compueſto de Titi que es plomo, y de Cáca que es ſierra, hanſe de pronunciar ambas ſilabas Cáca en lo interior de la garganta, porque pronunciadas como ſuenan las letras Eſpañolas, quiere dezir tío hermano de madre. El lago llamado Titicaca dõde eſtá la isla, tomó el miſmo nõbre della, la qual eſtá de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz; tiene de circuito de cinco aſeys mil paſos. donde dizen los Yncas, que el Sol puſo aquellos ſus dos hijos varõ y muger, quando los embió a la tierra para q̃ dotrinaſſen y enſeñaſſen la vida humana a la gẽre barbariſsima, q̃ entonces auía en aquella tierra. A eſta fabula añaden otra de ſiglos mas antiguos, dizen q̃ deſpues del diluuio vierõ los rayos del Sol en aquella isla, yen aquel grã lago primero q̃ en otra parte alguna. El qual tiene por partes ſetẽta y ochẽta braças de fondo; y ochẽta leguas de cõtorno: de ſus propriedades, y cauſas, por q̃ no admita barcos q̃ anden encima de ſus aguas, eſcriuia el Padre Blas Valera, en lo qual yo no me entremeto, porq̃ dize q̃ tiene mucha piedra himan.

El primer Inca Manco Capac, fauoreſcido deſta fabula antigua, y de ſu buẽ ingenio, inuentiua, y ſagacidad, viẽdo q̃ los Yndios la creyan, y teniã el lago, y la isla por lugar ſagrado, cõpuſo la ſegũda fabula, diziẽdo q̃ el y ſu muger erã hijos del Sol, y q̃ ſu padre los auia pueſto en aquella isla, para q̃ de alli fueſſen por toda la tierra, dotrinãdo aquellas gẽtes como al principio de eſta hiſtoria ſe dixo largamẽte. Los Incas Amautas, q̃ eran los Philoſophos y Sabios de ſu Republica, reduziã la primera fabula a la ſegũda, dandoſela por pronoſtico o Prophecia, ſi aſsi ſe puede dezir. Deziã, q̃ el auer echado el Sol en aquella isla ſus primeros rayos para alũbrar el mũdo, auia ſido ſeñal y promeſſa, de q̃ en el miſmo lugar põdría ſus dos primeros hijos, para q̃ enſeñaſſen, y alũbraſsẽ aquellas gẽtes ſacãdolas de las beſtialidades en q̃ viuiã, como lo auiã hecho deſpues aquellos Reyes. Cõ eſtas inuẽciones y otras ſemejãtes, hechas enſu fauor, hizieró los Incas creer a los demas Yndios q̃ eran hijos del Sol, y con ſus muchos beneficios lo cõfirmarõ. Por eſtas dos fabulas tuuieron los Incas, y todos los de ſu imperio aq̃lla isla por lugar ſagrado, y aſsi mãdarõ hazer en ella vn riquiſsimo tẽplo, todo aforrado cõ tablones de oro dedicado al Sol. dõde vniuerſalmẽte todas las prouincias ſujetas al Inca, ofrecian cada año mucho oro, y plata, y piedras precioſas en hazimiẽto de gracias al Sol por los dos beneficios q̃ en aquel lugar les auia hecho. Aquel templo tenia el miſmo ſeruicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata auía tan

ta can-

ta cantidad amontonada enla ysla, fuera de lo que para el ſeruicio del templo eſtaua labrado, que lo que dizen los Yndios acerca deſto, mas es para admírar que para lo creer. El Padre Blas Valero, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera del auía ſobrado y amontonado díze, que los Yndios traſplantados (que llamã Mitmac) que viuen en Copa cauano, le certificaron que era tanto lo que auia ſobrado de oro y plata, que pudieran hazer dello otro templo deſde los fundamẽtos haſta la cũbre ſin mezcla de otro materíal: y q̃ luego que los Yndios ſupieron la entrada de los Eſpañoles en aquella tierra, y q̃ yuan tomando para ſi quanta riqueza hallauan, la echaron toda en aquel gran lago.

Otro cuento ſemejante ſe me ofreſce y es que. En valle de Orcos, que eſtá ſeys leguas al Sur del Cozco, ay vna laguna pequeña que tiene menos de media legua de cercuyto, empero muy honda y redonda de cerros altos. Es fama que los Yndios echaron en ella mucho teſoro de lo que auia en el Cozco, luego que ſupieron la yda de los Eſpañoles; y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro, que Huayna Capac mandó hazer, de la qual diremos en ſu lugar: doze o treze Eſpañoles moradores del Cozco, no de los vezinos que tienen Yndios, ſino de los mercaderes y tratãtes, mouidos deſta fama hizieron compañia a perdida ó a ganancia, para deſaguar aquella laguna, y gozar de ſu teſoro. Sondaronla, y hallaron que tenía veyntítres, o veyntiquatro braças de agua ſin el cieno que era mucho. Acordaron hazer vna mina por la parte del Oriente de la laguna, por do paſſa el rio llamado Yucay, porque por aquella parte eſtá la tierra mas baxa que el ſuelo de la laguna, por do podía correr el agua, y quedar en ſeco la laguna, y por las otras partes no podian deſaguarla, porque eſtá rodeada de ſierras: no abrieron el deſaguadero a tajo abierto deſde lo alto (que quiça les fuera mejor) por parecerles mas barato entrar por debaxo de tierra con el ſocauon. Empeçaron ſu obra el año de mil y quinientos y cincuẽta y ſiete, cõ grandes eſperanças de hauer el teſoro, y entrados ya mas de cinquenta paſos por el cerro adelãte: toparon con vna peña, y aunque ſe eſforçaron a romperla, hallaron que era de pedernal, y porfiando con ella, vieron que ſacauan mas fuego que piedra: por lo qual gaſtados muchos ducados de ſu caudal perdieron ſus eſperãças, y dexaron la empreſa. Yo entré por la cueua dos o tres vezes, quando andauan en la obra. Aſsi q̃ ay fama publica como la tuuieron aquellos Eſpañoles, de auer eſcondido los Yndios infinito teſoro en lagos, cueuas, y en montañas, ſin que aya eſperança de que ſe pueda cobrar.

Los Reyes Yncas, de mas del tẽplo y ſu gran ornato, en nobleſcieron mucho aquella ysla, por ſer la primera tierra que ſus primeros progenitores, viniendo del cielo auian piſado, como ellos dezian. Allanaronla todo lo que ſer pudo, quitandole peñas, y peñaſcos: hizieron andenes, los quales cubrieron con tierra buena, y fertil trayda de

lexos

lexos, paraque pudieſſe lleuar Mayz, porque en toda aquella region, por ſer tierra muy fria, no ſe coge de ninguna manera: En aquellos andenes lo ſembrauan con otras ſemillas, y con los muchos beneficios que le hazian, cogian algunas maçorcas en poca cantidad, las quales lleuauan al Rey por coſa ſagrada, y el las lleuaua al templo del Sol, y dellas embiaua a las virgines eſcogidas, que eſtauan en el Cozco, y mandaua que ſe lleuaſſen a otros conuentos, y templos, que por el Reyno auia; vn año a vnos, y otro año a otros, para que todos gozaſſen de aquel grano, que era como traydo del cielo. Sembrauan dello en los jardines de los tẽplos del Sol, y de las caſas de las eſcogidas en las prouincias donde las auia, y lo que ſe cogia, ſe repartia por los pueblos de las tales prouincias. Echauan algunos granos en los graneros del Sol, y en los del Rey, y en los poſitos de los concejos, para que como coſa diuina guardaſſe, aumentaſſe, y libraſſe de corruption el pan, que para el ſuſtento comun allí eſtaua recogido. Y el Yndio que podia hauer vn grano de aquel Mayz, o de qualquiera otra ſemilla para echarlo en ſus orones, creya que no le auia de faltar pan en toda ſu vida: tan ſuperſticioſos como eſto fueron en qualquiera coſa que tocaua a ſus Incas.

L LIBRO

LIBRO QVARTO DE LOS COMMENTARIOS REALES, TRATA DE las virgines dedicadas al Sol: la ley contra los que las violaſſen: como ſe caſauan los Yndios en comun, y como caſauan al Principe eredero: las maneras de eredar los eſtados; como criauan los hijos. La vida de Inca Roca ſeſto Rey, ſus conquiſtas: las eſcuelas que fundo y ſus dichos. La vida de Yahuar Huacac ſeptimo Rey: y de vna eſtraña fantaſma que ſe apareſcio al Principe ſu hijo. Contiene veynte y quatro capitulos.

CAPITVLO I.

La caſa de las virgines dedicadas al Sol.

TVuieron los Reyes Incas en ſu gentilidad y vana religion coſas grandes, dignas de mucha conſideracion; y vna dellas fue la profeſsion de perpetua vírginidad, que las mugeres guardauan en muchas caſas de recogimiento, que para ellas en muchas prouincías de ſu imperio edificarõ, y para que ſe entienda que mugeres eran eſtas, y aquien ſe dedicauã, y en que ſe exercitauan, lo diremos como ello era; porque los hiſtoriadores Eſpañoles q̃ de eſto tratan, paſſan por ello conforme al refran que díze, como gato por braſas. Diremos particularmente de la caſa que auia en el Cozco, a cuya ſemejança ſe hizieron deſpues las que huuo en todo el Peru.

Es aſsi que vn barrío de los de aquella ciudad ſe llamaua Acllahuaci, quiere dezir caſa de eſcogidas: El barrio es el que eſta entre las dos calles que ſalen de la plaça mayor, y van al conuento de ſancto Dómingo, que ſolía ſer caſa del Sol. La vna de las calles es, la que ſale del rincon de la plaça a mano yzquierda de la ygleſia mayor, y va norte Sur. Quando yo ſali de aquella ciudad el año de mil y quinientos y ſeſenta, era eſta calle la principal de los mercaderes. La otra calle es la que ſale del medio de la plaça, donde dexe la carcel, y va derecha al miſmo conuento Dominico tambien norte Sur. La frente de la caſa ſalía a la plaça mayor entre las dos calles dichas, y las eſpaldas della llegauan a la calle que las atrauieſſa de oriente a poniente: de manera que eſtaua hecha iſla entre la plaça, y las tres calles: quedaua entre ella, y el templo del Sol otra ísla grandiſsíma de caſas, y vna plaça grande que ay delante del templo. De donde ſe ve claro la falta de relacion verdadera, que tuuierõ los

los hiſtoriadores que dizen, que las virgines eſtauan en el templo del Sol, y que eran ſacerdotiſas, y que ayudauan a los ſacerdotes en los ſacrificios, auiẽdo tanta diſtancia de la vna caſa a la otra, y ſiẽdo la principal intencion de aquellos Reyes Incas, que en eſta de las monjas no entraſſen hombres, ni en la del Sol mugeres llamauaſe caſa de eſcogidas, porq̃ las eſcogiã, o por linage, o por hermoſura, auiã de ſer virgines, y para ſeguridad de que lo eran, las eſcogian de ocho años abaxo.

Y porque las virgines de aquella caſa del Cozco eran dedicadas para mugeres del Sol, auian de ſer de ſu miſma ſangre, quiero dezir hijas de los Incas, aſsi del Rey como de ſus deudos los ligitimos, y limpios de ſangre agena, porq̃ de las mezcladas con ſangre agena que llamamos baſtardas, no podian entrar en eſta caſa del Cozco, de la qual vamos hablãdo: y la razõ deſto deziã, q̃, como no ſe ſufria dar al Sol muger corrupta ſino virgen, aſsi tampoco era licito darſe la baſtarda cõ mezcla de ſangre agena: Porque auiendo de tener hijos el Sol como ellos imaginauan, no era razõ q̃ fueran baſtardos, mezclados de sãgre diuina y humana. Por tãto auian de ſer ligitimas de la sãgre Real q̃ era la miſma del Sol. Auia de ordinario mas de mil y quinientas monjas, y no auia taſſa de las que podian ſer.

Dentro en la caſa auia mugeres mayores de edad, que viuian en la miſma profeſsion, enuejecidas en ella, que auian entrado con las miſmas condiciones, y por ſer ya viejas, y por el oficio que hazian, las llamauan Mamacuna, que interpretãdolo ſuperficialmente, baſtaria dezir matrona, empero para darle toda ſu ſignificacion, quiere dezir, muger que tiene cuydado de hazer oficio de madre; porque es compueſto de Mama que es madre, y deſta particula Cuna, que por ſi no ſignifica nada, y en compoſicion ſignifica lo que hemos dicho, ſin otras muchas ſignificaciones, ſegun las diuerſas compoſiciones que recibe. Hazialeſ bien el nombre, porque vnas hazian oficio de abadeſas, otras de maeſtras de nouicias, para enſeñar las aſsi en el culto diuino de ſu ydolatria, como en las coſas que haziã de manos para ſu exercicio, como hilar, texer, coſer. Otras eran porteras, otras prouiſoras de la caſa, para pedir lo que auiã meneſter, lo qual ſe les proueya abundantiſsimamente de la hazienda del Sol, porque eran mugeres ſuyas.

CAP. II.

Los eſtatutos y exercicios de las virgines eſcogidas.

VIuian en perpetua clauſura haſta acabar la vida cõ guarda de perpetua virginidad, no tenian locutorio, ni torno, ni otra parte alguna por donde pudieſſen hablar, ni ver hombre, ni muger ſino eran ellas miſmas vnas con otras. porque deziã, que las mugeres del Sol no auian de ſer tan communes que las vieſſe nade; y eſta clauſura era tan gran

de,que aun el proprio Inca no quería gozar del preuilegio, que como Rey podia tener de las ver, y hablar;porque nadie ſe atreuieſſe a pedir ſemejante priuilegio. Sola la Coya,que es la Reyna, y ſus hijas tenian licencia de entrar en la caſa,y hablar con las encerradas aſsi moças como viejas.

Con la Reyna y ſus hijas embiaua el Inca a las viſitar, y ſaber como eſtauan,y q̃ auiã meneſter. Eſta caſa alcance yo a ver entera de ſus edificios,que ſola ella,y la del Sol,q̃ erã dos barrios,y otros quatro Galpones grandes,que auian ſido caſas de los Reyes Incas, reſpetaron los Yndios en ſu general leuantamiento contra los Eſpañoles, que no las quemaron (como quemaron todo lo demas de la ciudad) porque la vna auia ſido caſa del Sol ſu dios, y la otra caſa de ſus mugeres,y las otras de ſus Reyes. Tenian entre otras grandezas de ſu edificio vna callexa angoſta,capaz de dos perſonas,la qual atraueſaua toda la caſa. Tenia la callexa muchos apartados a vna mano y a otra,donde auia oficinas de la caſa,donde trabajauã las mugeres de ſeruicio. A cada puerta de aquellas auia porteras de mucho recaudo,en el vltimo apartado al fin de la callexa,eſtauan las mugeres del Sol,donde no entraua nadie. Tenia la caſa ſu puerta principal como las que aca llamã puerta reglar, la qual no ſe abria ſino para la Reyna, y para recebirlas q̃ entrauan para ſer monjas.

Al principio de la callexa, q̃ era la puerta del ſeruicio de la caſa, auia veynte porteros de ordinario para lleuar y traer haſta la ſegunda puerta,lo que en la caſa huuieſſe de entrar,y ſalir. Los porteros no podian paſſar de la ſegunda puerta ſo pena de la vida,aunque ſe lo mandaſſen de alla dentro : ni nadie lo podia mandar ſola miſma pena.

Tenian para ſeruicio de las monjas,y de la caſa quinientas moças, las quales tambien auian de ſer dõzellas,hijas de los Incas del priuilegio,q̃ el primer Inca dio a los q̃ reduxo a ſu ſeruicio,no de los de la sãgre Real, porq̃ no entrauã para mugeres del Sol,ſino para criadas No querian que fueſſen hijas de alienigenas ſino hijas de Incas, aunque de preuilegio. Las quales moças tã bien tenian ſus Mamacunas de la miſma caſta,y donzellas, que les ordenauan lo que auian de hazer. Y eſtas Mamacunas no eran ſino las que enuejecian en la caſa, que llegadas a tal edad les dauan el nõbre, y la adminiſtracion, como diziendoles ya podeys ſer madres, y gouernar la caſa. En el repartimiento que los Eſpañoles hizieron para ſus moradas de las caſas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron cupo la mitad deſte conuento a Pedro del Barco, de quiẽ adelante haremos mencioõ,fue la parte de las oficinas,y la otra mitad cupo al licenciado de la Gama, q̃ yo alcance en mis niñezes,y deſpues fue de Diego ortiz de Guzman cauallero natural de Seuilla, q̃ yo conocí y dexe viuo quando vine a Eſpaña.

El principal exercicio q̃ las mugeres del Sol hazian era hilar, y texer,y hazer todo lo que el Inca traya ſobre ſu perſona de veſtido, y tocado,y tãbien para la Coya ſu muger ligitima: labrauan aſsi miſmo toda

toda la ropa finiſsima,que ofrecian al Sol en ſacrificio, lo que el Inca traya en la cabeça era vna trença llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy grueſſa, que venia a ſer caſi quadrada, que daua quatro o cinco bueltas a la cabeça; y la borla colorada que le tomaua de vna ſien a otra.

El veſtido era vna camiſeta, que deſcendia haſta las rodillas,que llaman Vncu. Los Eſpañoles le llaman Cuſma, no es del general lenguage,ſino vocablo intruſo de alguna prouincia particular. Traya vna manta quadrada de dos piernas en lugar de capa,que llaman Yacolla. Hazian aſsi miſmo eſtas monjas para el Inca vnas bolſas, que ſon quadradas de vna quarta en quadro,traen las debaxo del braço, aſida a vna trença muy labrada de dos dedos en ancho, pueſta como taheli del hombro yzquierdo al coſtado derecho. A eſtas bolſas llamã Chuſpa,ſeruian ſolamente de traer la yerua llamada Cuca,que los Yndios comen, la qual entonces no era tan comun como aora; porque no la comia ſino el Inca, y ſus parientes,y algunos Curacas, aquien el Rey por mucho fauor, y merced embiaua algunos ceſtos della por año.

Tambien hazían vnas borlas pequeñas de dos colores, amarillo, y colorado,llamado Paycha, aſidas a vna trença deigada de vna braça en largo,las quales no eran para el Inca,ſino para los de ſu ſangre real trayan las ſobre ſu cabeça, cayan las borlas ſobre la ſien derecha.

CAP. III.

La veneracion en q̃ tenian las coſas que hazian las eſcogidas, y la ley contra los que las violaſſen.

TOdas eſtas coſas hazian las mõjas de ſus manos en mucha cantidad para el Sol marido dellas; y porq̃ el Sol no podia veſtir,ni traer aquellos ornamentos,ſe los embiauan al Inca, como a hijo legitimo,y natural, y eredero que dezían ſer ſuyo, para que el los truxeſſe. El qual los recebia como coſas ſagradas, y las tenia el y todo ſu imperio en mayor veneracion,que las tuuieran los Griegos, y Romanos ſi en ſu gentilidad las hizieran ſus diоſas Iuno, Venus, y Palas. Porque eſtos nueuos Gentiles como mas ſimples,q̃ lo fuerõ los antiguos, adoraron con grandiſsima veneracio̅,y afecto de coraçon todo lo q̃ en ſu falſa religion tenian por ſagrado y diuino: y porque aquellas coſas eran hechas por las manos de las Coyas mugeres del Sol, y hechas para el Sol,y las mugeres por ſu calidad eran de la miſma ſangre del Sol, por todos eſtos reſpectos las tenían en ſumma veneracion; y aſsi el miſmo Inca no podia dar las a otro alguno, que no fueſſe de ſu ſangre real y parentela, por que las coſas diuinas dezian ellos, no era licito, ſino ſacrilegio emplearlas en hombres humanos,y de aqui le era prohibido al miſmo Rey

dar a los Curacas, y capitanes por mucho q̃ huuieſsẽ ſeruído, ſino fueſſen de ſu ſangre, y adelãte diremos de quales otros veſtidos ſuyos daua el Inca a los Curacas, y a los Viſoreyes, gouernadores, y capitanes por gran merced, y fauor que les hazia con ellos.

Sin lo dícho teniã cuydado eſtas mõjas de hazer a ſus tiẽpos el pan llamado C,ancu, para los ſacrificios q̃ ofreſcian al Sol en las fieſtas mayores, q̃ llamauã Raymi, y Cittua. Hazian tambien la beuida q̃ el Inca, y ſus pariẽtes aquellos dias feſtiuos beuiã, q̃ en ſu lẽgua llaman Aca pronunciada la vltima ſilaba en las fauces, porq̃ pronũcida como ſuenã las letras Eſpañolas, ſignifica eſtiercol. Toda la baxilla de aquella caſa haſta las ollas, cantaros, y tinajas eran de plata, y oro como en la caſa del Sol, porq̃ eran mugeres ſuyas, y ellas lo mereſcíã por ſu calidad. Auia aſsi miſmo vn jardin cõ arboles y plantas, yeruas, y flores, aues, y animales cõtrahechos de oro, y plata, como los que auia en el templo del Sol.

Las coſas q̃ hemos dícho, erã las prínçipales en q̃ las mõjas de la ciudad del Cozco ſe ocupauan, Todo lo demas era cõforme a la vida, y cõuerſaciõ de vnas mugeres q̃ guardauã perpetua clauſura con perpetua virginidad. Para la monja q̃ delinquieſſe cõtra ſu virginidad auía ley, q̃ la enterraſſen viua, y al complice mandauan ahorcar: y porq̃ les pareſcia (y aſsí lo afirmauã ellos) que era poco caſtigo matar vn hombre ſolo por delicto tan graue, como era atreuerſe a violar vna muger dedicada al Sol ſu díos, y padre de ſus Reyes. Mandaua la ley matar con el delínquente ſu muger, y híjos, y criados, y tambien ſus parientes, y todos los vezínos, y moradores de ſu pueblo, y todos ſus ganados ſin q̃ dar mamante, ní plante como dizé. Derríbauã el pueblo, y lo ſembrauã de piedra; y como patría, y madre que tan mal híjo auia parído, y cría do quedaua deſierta, y aſolada, y el ſitio maldito, y deſcomulgado, para que nadíe lo hollaſſe, ni aun los ganados ſi ſer pudieſſe.

Eſta era la ley, mas nunca ſe vio executada, porque jamas ſe hallo q̃ huuieſſen delinquido contra ella: porque como otras vezes hemos dícho, los Yndios del Peru fueron temeroſiſsimos de ſus leyes, y obſeruantíſsimos dellas prínçipalmente de las que tocauan en ſu religíon, o en ſu Rey: mas ſi ſe hallara auer de línquido alguno contra ella, ſe executarr al píe de la letra ſin remiſsíõ alguna, como ſino fuera mas q̃ matar vn gozque: Porque los Incas nunca hizierõ leyes para aſombrar los vaſſallos, ní para que burlaſſen dellas, ſino para executarlas en los que ſe atreuieſſen a quebrantarlas.

CAP. IIII.

Que auia otras muchas caſas de Eſcogidas. Comprueuaſe la ley riguroſa.

TOdo lo que ſe ha dicho era de la caſa de las virgines del Çozco, dedicadas al Sol. A ſemejança dela qual auia

auía otras muchas en todo el reyno en las prouincias mas principales, donde el Inca por gran merced y preuilegio, las mandaua edificar. En las quales entrauan donzellas de todas ſuertes, aſsi de las legitimas de la ſangre real, como de las que llamamos baſtardas mezcladas con ſangre agena. Entrauã tambien por gran fauor y merced hijas de los Curacas, ſeñores de vaſſallos, aſsi miſmo entrauan hijas de la gente comun las que eran eſcogidas por muy hermoſas porque eran para mugeres, o concubinas del Inca, y no del Sol. Los padres lo tenian por ſumma felicidad que les tomaſſen las hijas para mugeres del Rey, y ellas lo miſmo.

Guardauanſe con la miſma vigilancia, y cuydado que las del Sol. Tenian moças de ſeruicio donzellas como las otras, ſuſtentauanſe de la hazienda del Inca, porque erã ſus mugeres. Entendian en lo miſmo que las del Sol, en hilar, y texer y hazer de veſtir en grandiſsima cantidad para el Inca, hazian tambien todas las demas coſas que dixímos de las otras. De las quales obras repartía el Inca con los de ſu ſangre real, con los ſeñores de vaſſallos, y con los capitanes de guerra, y con todas las demas perſonas aquien el por mucho fauor y regalo queria hazer merced, y no le era prohibido el darlas porque las hazian ſus mugeres y no las del Sol, y las hazian para el y no para el Sol.

Tenían tambien ſus Mamacunas que las gouernauan como a las del Cozco. En ſuma todas eran vna miſma caſa: ſaluo que en la del Cozco entrauan para mugeres del Sol, y auian de ſer legitimas en la ſangre real, y guardauan perpetua clauſura. Y en las demas caſas del Reyno entrauan mugeres de todas ſuertes, con que fueſſen muy hermoſas, y donzellas, porque eran para el Inca. De donde quando el las pedia, ſacauan las mas hermoſas, para lleuarſelas donde el eſtaua para concubinas.

Contra los delinquentes deſtas caſas de las mugeres del Inca auia la miſma ley rigoroſa, que contra los adulteros de las eſcogidas, dedicadas para el Sol: porque el delicto era vno miſmo, mas nunca ſe vio executada, porque nunca huuo en quien. En confirmacion de lo que dezimos de la ley rigoroſa contra los atreuidos a las mugeres del Sol, o del Inca, dize el contador Aguſtin de Carate, hablando de las cauſas de la muerte violenta de Atahuallpa libro ſegundo, capitulo ſetimo, eſtas palabras que ſon ſacadas a la letra, que hazen a nueſtro propoſito. Y como las aueriguaciones que ſobre eſto ſe hizieron, era por lengua del miſmo Filipillo, interpretaua lo que queria conforme a ſu intencion, la cauſa que le mouio nunca ſe pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que eſte Yndio tenía amores con vna de las mugeres de Atabaliba, y quiſo con ſu muerte gozar della ſeguramente, lo qual auia ya venído a noticia de Atabaliba, y el ſe quexo dello al Gouernador, diziendo que ſentia mas aquel deſacato que ſu priſion, ni quantos deſaſtres le auian venido, aunque ſe le figuieſſe la muerte con ellos, que vn Yndio tan baxo le tuuieſſe

en tan poco, y le hizieſſe tan gran afrenta, ſabiendo el la ley que en aquella tierra auia en ſemejante delito; porque el que ſe hallaua culpado en el, y aun el que ſolamente lo intentaua, le quemauan viuo con la miſma muger ſi tenia culpa, y matauan a ſus padres, y hijos, y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun haſta las ouejas del tal adultero, y demas deſto deſpoblauan la tierra donde el era natural, ſembrandola de ſal, y cortando los arboles, y deribando las caſas de toda la poblacion, y haziendo otros muy grandes caſtigos en memoria del delito. &c. haſta aqui es de Aguſtin de Carate, donde mueſtra auer tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallelo deſpues de auer eſcrito lo que yo ſabia della, holgue mucho hallarla ley tan copioſamente eſcrita por vn cauallero Eſpañol, por abonarme con ſu autoridad, que aunque todos los de mas hiſtoriadores hablan deſta ley, lo mas que dizen es, que a los delinquentes dauan pena de muerte, ſin dezir que tambien la dauan a ſus hijos, padres, parientes, y a todos los vezinos de ſu pueblo haſta matar los animales, y arrancar los arboles, y aſolar ſu patria, y ſembrarla de piedra, o de ſal que todo es vno. Todo lo qual contenia la ley encareſciendo el delito, para dar a entender quan graue era: y aſsi lo encareſcio bien el pobre Inca Atahualpa, diziendo que ſentía mas aquel deſacato, que ſu priſion, ni todas ſus aduerſidades, aunque vinieſſe la muerte con ellas.

Las que vna vez ſalían para concubinas del Rey, como ya corruptas, no podian boluer a la caſa, ſeruían en la caſa real como damas, o criadas de la Reyna haſta que las jubilauan, y dauan licencia, que ſe boluieſſen a ſus tierras, donde les dauan caſas, y eredades, y las ſeruian con gran veneracion: porque era grandiſsima honrra de toda ſu nacion tener conſigo vna muger del Inca. Las que no alcançauan a ſer concubinas del Rey, ſe quedauan en la caſa haſta muy viejas, entonces tenían libertad para yrſe a ſus tierras donde eran ſeruidas como hemos dicho, o ſe quedauan en las caſas haſta morir.

CAP. V.

El ſeruicio y ornamento de las eſcogidas y que no las dauan por mugeres a nadie.

Las que ſe dedicauan para el Rey, preſente, muerto el, ſe llamauan madres del ſucceſſor, y entonces les dauan el nombre Mamacuna cõ mas propriedad, porque ya eran madres, y eſtas dotrinauan, y guardauan las que entrauan para concubinas del nueuo Inca como ſuegras a nueras. Tenia cada conuento deſtos ſu gouernador, el qual auia de ſer Inca, tenia mayordomo, y deſpenſero, y los de mas oficios neceſſarios para el ſeruicio de las mugeres del Rey, que aunque concubinas las llamauan mugeres por

la

la honeſtidad del nombre. En todas las caſas de las donzellas eſcogidas para el Inca, la baxilla, y los demas vaſos de ſeruicio eran de plata y oro, como los auia en la caſa de las mugeres del Sol, y en ſu famoſo templo; y como los huuo (ſegun dirémos) en las caſas reales: que hablando en ſuma, ſe puede afirmar que toda la riqueza de oro, y plata, y piedras precioſas, que en aquel grande imperio ſe ſacaua, no ſe empleaua en otra coſa, ſino en el adorno y ſeruicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las caſas de las vírgines, que por conſiguiente eran otras tantas; y en la ſuntuoſidad y mageſtad de las coſas reales, que fueron muchas mas. Lo que ſe gaſtaua en el ſeruicio de los ſeñores de vaſallos era poco, o nada, porque no era mas de para los vaſos de beuer, y eſſos eran limitados por ſu cuenta, y numero conforme al preuilegio que el Inca les daua para ellos; otro poco ſe empleaua en los veſtidos, y arreos con que celebrauan ſus fieſtas principales.

Dezir que deſtas caſas de las eſcogidas ſacauan donzellas, para dar ſelas por mugeres a los ſeñores de vaſallos, y a los capitanes famoſos, y a otros benemeritos del Inca, y q̃ el miſmo ſe las daua por mugeres, es engaño, que hizieron al autor por falſa relacion que le dieron. Porque dedicadas vna vez para muger del Inca, y admittidas en aquella profeſsion, no era licito baxarlas de aquel eſtado, ni ſe permitia, que ſiendo muger de vn particular dixeſſen: Eſta fue muger del Inca, porque era profanar lo ſagrado, que ſegundariamente deſpues del Sol ſe tenia por ſagrado lo que ſe dedicaua para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor vnion que ay con ellas: ni ſe ſufria permitir el agrauio que a ellas ſe les hazía, en baxarlas de mugeres del Inca a mugeres de vn particular, que aun en coſas de muy poca importancia nunca permitieron agrauiar a nadie, quanto mas en la de tanta grandeza, que tenian en mas ſer eſclauas del Inca, que ſer mugeres de ſeñores de vaſſallos; que por ſer eſclauas del Inca (digamos lo aſsi; aunque no las tuuieron, ni ſupieron que coſa era ſer eſclauo) las veneraua como a coſa ſagrada, por ſer del Inca, y por mugeres de ſeñores de vaſſallos no eran eſtimadas mas, que las otras communes en comparacion de las coſas del Inca. Todas eſtas razones mirauan los Yndios con grandiſsima atencion, y las guardauan en ſummo grado, porque a ſus Reyes, de mas de la mageſtad real como ya ſe ha dicho, los tenian por dioſes.

CAP. VI.

De quales mugeres hazia merced el Inca.

VErdad es que los Incas dauan mugeres de ſu mano a las perſonas benemeritas en ſu ſeruicio, como Curacas, y capitanes, y otros ſemejantes. Empero eran hijas de otros capitanes, y de

de otros Curacas, las quales el Inca tomaua, para darlas por mugeres a los q̃ le auian ſeruído; y no ſe tenía por menos fauoreſcido, y menos gratificado aquel aquiẽ pedían la hija, q̃ al q̃ ſe la dauan: porque ſe auia acordado el Inca de ſu hija, para la pedir, y hazer joya propria, y darla de ſu mano al que la auia ſeruido; que en las mercedes que el Inca hazia, no ſe eſtimaua tanto la dadiua por grande que fueſſe, como el auer ſido de mano de la mageſtad del Inca, porq̃ ſe tenia por merced diuina, y no humana.

Tambien daua el Inca aũque raras vezes mugeres baſtardas de ſu ſangre real, por mugeres a Curacas, ſeñores de grandes prouincias, aſsi por hazerles merced, como por obligar les cõ ella, a que le fueſſen leales vaſſallos. Y deſta manera auiendo tantas mugeres q̃ dar, no tenía el Rey neceſsidad de dar mugeres de las q̃ ſe le aniã dedicado en las dichas caſas: porq̃ le fuera menoſcabo a el, y a la muger, y a ſu religiõ, q̃ ellos tuuieron por inuiolable: porque pudiendo las legitimas ſer mugeres del Sol, como eſta dicho, o del Inca, como era coſtumbre tomar concubinas de ſu ſangre real; o pudiendo ſer muger de otro Inca legitimo, que en eſtos tres eſtados no ſalian de lo q̃ tenían por diuino, no era licito que fuera muger de vn hombre humano, por gran ſeñor q̃ fuera, que era baxar de ſu deydad aquella ſangre q̃ tenian por diuina: y porque la baſtarda ya eſtaua de cayda de ſu falſa diuinidad, no ſe le hazia agrauio en darla por muger a vn gran ſeñor.

CAP. VII.

De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas.

DE mas de las virgines que entrauan en los monaſterios de recogimiẽto a profeſſar perpetua virginidad, auia muchas mugeres de la ſangre real, q̃ en ſus caſas viuian en recogimiẽto, y honeſtidad cõ voto de virginidad, aunq̃ no de clauſura; porq̃ no dexauan de ſalir a viſitar las parientas mas cercanas en ſus enfermedades, y partos, y quando treſquilauã, y ponía el nombre a los primogenitos. Eſtas eran tenidas en grandiſsima veneracion por ſu caſtidad, y limpieza; y por excelencia, y deydad las llamauan Ocllo, q̃ era como nõbre conſagrado en ſu ydolatria, ſu caſtidad no era fingida ſino muy uerdadera, ſo pena de q̃ por embaydora, y falſaria en ſu vana religion, la quemaran viua, o la echaran en el lago de los leones ſi pareſciera lo contrario. Yo alcance a conocer vna deſtas en ſu vltima vejez, que no ſe auia caſado llamauanla Ocllo; algunas vezes viſitaua a mi madre, y ſegun entendi era ſu tia hermana de ſus abuelos: tenianla en la veneracion que hemos dicho, porque donde quiera le dauan el primer lugar, y ſoy teſtigo q̃ mi madre lo hazia aſsi cõ ella, tanto por ſer tia, como por ſu edad y honeſtidad.

No

No es de dexar en oluído la honeſtidad de las biudas en comun, q̃ guardauan gran clauſura por todo el primer año de ſu biudez, y muy pocas de las que no tenían hijos, ſe boluian a caſar; y las que los tenian no auía caſarſe jamas, ſino que viuían en continencia. Por eſta virtud eran muy fauoreſcidas en ſus leyes, y ordenanças pues mandauan que ſe labraſſen primero las tierras de las biudas, que las del Curaca, ni las del Inca, ſin otros muchos preuílegios ſemejantes que les dauan. Verdad es, que tambien a los Yndíos ſe les hazia de mal caſarſe con biuda, principalmente ſi el no era biudo, porque dezian que aquel tal perdia no ſe que de ſu calidad en caſar con biuda. Las coſas dichas ſon las mas notables que a cerca de las virgines, y de las honeſtas, y de las biudas ſe pueden dezir.

CAP. VIII.

Como caſauan en comun, y como aſſentauan la caſa.

Era bien tratemos de la manera como ſe caſauan en todos los reynos, y prouincias ſubjetas al Inca. Es de ſaber q̃ cada año, o de dos a dos años por tal tiempo, mandaua el Rey juntar todos los moços, y moças caſaderas que en la ciudad del Cozco auía de ſu linage. Las moças auian de ſer de diez y ocho a veynte años, y los moços de veynte y quatro arriba, y no los permitian que ſe caſaſſen antes, porque dezían q̃ era meneſter que tuuieſſen edad, y juyzio para gouernar caſa y hazienda: porque caſarlos de menos edad era todo muchacheria.

El Inca ſe ponia en medio de los contrayentes, que eſtauan cerca vnos de otros, y mirandolos, llamaua a el y a ella, y a cada vno tomaua por la mano, y los juntaua como q̃ los vnia con el vinculo del matrimonio, y los entregaua a ſus padres: los quales ſe yuan a caſa del padre del nouio, y entre los parientes mas cercanos ſe ſolenizauan las bodas, dos o quatro, o ſeys dias, o mas los q̃ querian. Eſtas eran las mugeres legítimas, y para mayor fauor y honrra dellas las llamauan en ſu lẽgua entregadas de la mano del Inca. Auiendo caſado el Rey los de ſu línage, luego otro dia ſiguiente los miniſtros que para ello eſtauan diputados, caſauan por la miſma orden a los demas hijos de vezinos de la Ciudad, guardando la diuiſion de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto, y Cozco el baxo, de las quales al principio deſta hiſtoria dimos larga cuenta.

Las caſas para la morada de los nouios que eran Incas, de quien vamos hablando, las hazian los Yndios de aquellas prouincias, a cuyo cargo era el hazerlas, cõforme al repartimiento que para cada coſa auia hecho. El axuar que eran las coſas de ſeruicio de caſa, lo proueyan los parientes, acudiendo cada vno con ſu pieça, y no auia otras ceremonias, ni ſacrificios. Y ſi los

hiſtoriadores Eſpañoles dizen, que vſauan otras coſas en ſus matrimonios, es por no ſaber diſtinguir las prouincias, donde ſe vſauan tales, y tales coſas. De donde vienen a atribuyr en comun a los Incas las coſtumbres barbaras, que muchas prouincias tuuieron, antes que ellos las ſeñorearan, las quales, no ſolamente no las tuuierõ los Incas, mas antes las quitaron a los Yndios, q̃ las tenian, imponiendoles grauiſsimas penas ſi las vſauan.

Los Incas no tuuieron otra manera de caſar ſino la que ſe ha referido, y ſegun aquello ſalia por todos los reynos ſu mandato, para q̃ cada gouernador en ſu diſtrito, juntamente con el Curaca de la prouincia, caſaſſe los moços y moças, que huuieſſe para caſar; y auiá de aſiſtir los Curacas a los caſamiẽtos, o hazerlos ellos miſmos, como ſeñores y padres de la patria: porq̃ nũca jamas los Incas tiranizarõ coſa alguna de la juriſdicion del Curaca, y el Inca gouernador aſiſtia a los caſamiẽtos q̃ el Curaca hazia, no para quitar, ni poner nada en ellos, ſino para aprouar en nõbre del Rey, lo q̃ el Curaca hazia con ſus vaſſallos.

En los caſamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo, a labrar las caſas de ſus nouios, y el axuar lo proueya la parentela. No les era licito caſarſe los de vna prouincia en otra, ni los de vn pueblo en otro, ſino todos en ſus pueblos y dentro en ſu parentela (como los Tribus de Iſrael) por no confundir los linages, y naſciones, mezclandoſe vnos con otros: reſeruauan las hermanas, y todos los de vn pueblo ſe tenian por parientes, (a ſemejança de las ouejas de vna colmena) y aun los de vna prouincia como fueſſen de vna nacion, y de vna lengua. Tan poco les era licito yrſe a viuir de vna prouincia a otra, ni de vn pueblo a otro, ni de vn barrio a otro; porque no podian confundir las decurias, que eſtauan hechas de los vezinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las caſas las hazian los concejos, y no las auian de hazer mas de vna vez, y auia de ſer en el barrio, o collaciõ de ſus parientes.

CAP. IX.

Caſauan al principe eredero con ſu propria hermana, y las razones que para ello dauan.

YA que hemos dicho la manera del caſarſe los Yndios en comũ ſera biẽ digamos como caſaua en particular el principe eredero del Reyno. Para lo qual es de ſaber, que los Reyes Incas deſde el primero dellos, tuuierõ por ley, y coſtũbre muy guardada, que el eredero del Reyno caſaſſe con ſu hermana mayor, legítima de padre y madre, y eſta era ſu legítima muger llamauanle Coya, que es tanto como Reyna, o Emperatriz. El primogenito deſtos dos hermanos era el legitimo eredero del Reyno.

Guardaron eſta ley, y coſtumbre deſde

deſde el primer Inca Mãco Capac, y ſu muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diziendo que eran hermanos hijos del Sol, y de la Luna; y aſsi lo creyeron los Yndios ſus vaſſallos, y los no vaſſallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar eſte ſegundo, y fue que como ya ſe ha dicho, tuuieron en ſu gentilidad, que la luna era hermana y muger del Sol, de los quales ſe preciauan deſcendir los Incas. De aqui naſcio, que para imitar en todo al Sol, y a los primeros Incas ſus hijos, eſtableſcieron ley, que el primogenito del Inca, ſiguiendo ambos exemplos, caſaſſe con ſu propria hermana de padre y madre. A falta de hermana legitima caſauan con la pariẽta mas cercana al arbol Real, prima hermana, o ſobrina, o tia la que a falta de varon pudieſſe eredar el Reyno, conforme a la ley de Eſpaña.

Si el Principe no hauia hijos en la primer hermana, caſaua cõ la ſegunda, y tercera haſta tenerlos, y eſte rigor de ley y coſtumbre lo fundauan en los exemplos ya dichos. Dezian que pues el Sol ſe auia caſado con ſu hermana, y auia hecho aquel caſamiento de ſus dos primeros hijos, era juſto ſe guardaſſe la miſma orden en los primogenitos del Rey. Tambien lo hazian por cõ ſeruar limpia la ſangre del Sol: porque dezia que no era lícito, ſe mezclaſſe con ſangre humana, llamauã ſangre humana la que no era de los Incas. Dezian aſsi miſmo que caſauan los Principes con ſus hermanas porque al eredero le perteneciеſſe el Reyno tanto por la madre como por el padre: porque no ſiendo aſsi, dezian que el Principe en la erencia baſtardeaua por la via de ſu madre. En tanto rigor como eſto ponian la ſucceſsion, y derecho de eredar el Reyno.

A eſtas razones añadian otras, y dezian q̃ no era de permitir, que la mageſtad de ſer Reyna la dieſſen a muger alguna, que no le perteneciеſſe por ligitimo derecho proprio; y no por conjunta perſona del Rey: ni era juſto que no ſiendo ellà por ſi capaz del reynado, la adoraſſen y ſiruieſſen otras, que en ygual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legitima tuuieron aquellos Reyes muchas concubinas, dellas eran de ſus parientas dẽtro, y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legitimos, porque no tenian mezcla de ſangre agena: la qual limpieza ſe tuuo entre los Incas en ſuma veneracion, no ſolamente entre los Reyes, mas tambien entre todos los de la ſangre real. Los hijos de las mancebas eſtrangeras eran tenidos por baſtardos, y aunque los reſpectauan como a hijos del Rey, no era con el acatamiento, y adoracion interior, y exterior que a los legitimos en ſangre: porque a eſtos los adorauan como a dioſes, y aquellos como a hombres. De manera que el Rey Inca tenia tres ſuertes de hijos, los de ſu muger qué eran legitimos para la erencia del Reyno, los de las parientas que eran legitimos en ſangre, y los baſtardos hijos de las eſtrangeras.

CAP.

CAP. X.

Diferentes maneras de eredar los eſtados.

Falta de los hijos de la legitima muger era ley, que podia eredar el mayor de los legitimos en ſangre, como eredo Mãco Inca a Huaſcar, como ſe dira en ſu lugar, y aſsi ſucceſsiuamente los demas a falta del mayor, y en ninguna manera, ſe permitia eredar alguno de los baſtardos; y no auiendo hijo legitimo en ſangre boluia la crencia al pariente varon legitimo mas cercano.

Por eſta ley deſtruyo Atahuallpa toda la ſangre Real, hombres, y mugeres, como en ſu lugar diremos, porque el era baſtardo, y temia no le quitaſſen el Reyno vſurpado, y ſe lo dieſſen a algun legitimo. Caſauan todos los de la ſangre real con ſus parientas dentro en el quarto grado, porque huuieſſe muchos hijos legitimos en ſangre; reſeruauan la hermana, cuyo caſamiento no era permitido ſino ſolo al Rey. Eredaua ſiempre el Reyno el hijo mayor, y nunca falto eſta ſucceſsion en doze Reyes que reynaron haſta los Eſpañoles. En los Curacas ſeñores de vaſſallos huuo diferentes coſtũbres en la erẽcia de los eſtados. En vnas prouincias eredaua el hijo primogenito, ſucediendo llanamente de padres a hijos. En otras eredaua el hijo mas bien quiſto de ſus vaſſallos, amado por ſu virtud, y afabilidad, que pareſce election mas que no erencia: eſta ley era freno para que ninguno de los hijos del Curaca fueſſe tirano, mal acondicionado, ſino que cada vno dellos procuraſſe merecer la erencia del eſtado, y ſeñorio por ſu bondad y valor, obligãdo a los vaſſallos a que lo pidieſſen por ſeñor porque era virtuoſo.

En otras prouincias eredauan todos los hijos por ſu antiguedad, que muerto el padre ſucedia el hijo mayor, y luego el ſegundo, y tercero &c. y muertos todos los ermanos boluia la erencia alos hijos del mayor, y deſpues a los del ſegũdo, y tercero. &c. y aſsi yuan en vna muy canſada eſperança. De auer oydo eſta manera de eredar de algunos Curacas ſe engaño vn hiſtoriador Eſpañol, diziendo que era comun coſtũbre en todo el Peru, no ſolamente en los Caciques, mas tambiẽ en los Reyes eredar los hermanos del Rey y luego los hijos dellos por ſu ordẽ y antiguedad: lo qual no huuo en los Reyes Incas, ſino en algunos Curacas como hemos dicho.

Las tres diferentes coſtumbres o leyes, q̃ los ſeñores de vaſſallos en diuerſas prouincias tenian para eredar ſus eſtados, no las hizieron los Incas: porque ſus leyes, y ordenanças eran comunes, y generales para todos ſus Reynos. Los Curacas las tenian, y vſauan antes del imperio de los Incas: y aunq̃ ellos los cõquiſtarõ deſpues, aſsi como no les quitauan los eſtados, tam poco les quitauan las coſtumbres que en ſu antiguedad tenian, como no fueſſen contrarias a las que ellos mandauan

dauan guardar : Antes confirmarõ muchas dellas, que les pareſcieron buenas particularmente la coſtumbre de eredar el eſtado el hijo mas virtuoſo,y mas bien quiſto; que les pareſcio muy loable, y aſsi la aprouaron,y mandaron que ſe guardaſſe donde ſe huuieſſe vſado, y donde quiſieſſen vſarla: y vn Rey dellos huuo,que quiſo valerſe deſta ley de los Curacas contra la aſpereza, y mala condicion del Principe ſu hijo primogenito, como en ſu lugar veremos. En vn pueblo que eſta quarenta leguas al poniéte del Cozco que yo vi,es de la nacion Quechua dizeſe Sutcunca,acaeſcio lo q̃ ſe dira;que es a propoſito de las erẽcias diferentes de aquella tierra. El Curaca del pueblo ſe llamaua don Garcia. El qual viendoſe cerca de morirſe,llamo quatro hijos varones que tenia,y los hombres nobles de ſu pueblo,y les dixo por via de teſtamento, que guardaſſen la ley de Ieſu Chriſto que nueuamente auian recebido,y que ſiempre dieſſen gracias a Dios por auerſela embiado,ſiruieſſen, y reſpectaſſen mucho a los Eſpañoles,porque ſe la auian lleuado ; particularmente ſiruieſſen a ſu amo con mucho amor, porque les auia cabido en ſuerte para ſer ſeñor dellos;y a lo vltimo les dixo,bien ſabeys que ſegun la coſtũbre de nueſtra tierra ereda mi eſtado el mas virtuoſo,y mas bien quiſto de mis hijos,yo os encargo eſcojays el que fuere tal, y ſi entre ellos no lo huuiere,os mando que los deſeredeys,y elijays vno de voſotros q̃ ſea para mirar por vueſtra honrra, ſalud y prouecho, porq̃ deſſeo mas el bien comun de todos voſotros,q̃ el particular de mis hijos. Todo eſto contaua el ſacerdote que los doctrinaua por hazaña, y teſtamento notable de ſu inquilino.

CAP. II.

El deſtetar, treſquilar, y poner nombre a los niños.

LOs Incas vſaron hazer gran fieſta al deſtetar de los hijos primogenitos,y no a las hijas, ni a los demas varones ſegundos y terceros, a lo menos no con la ſolenidad del primero: porq̃ la dignidad de la primogenitura principalmente del varon fue muy eſtimada entre eſtos Incas,y a imitacion dellos lo fue entre todos ſus vaſallos.

Deſtetauan los de dos años arriba,y les treſquilauan el primer cabello con que auian naſcido, que haſta entonces no tocauan en el y les ponian el nombre proprio que auia de tener. Para lo qual ſe juntaua toda la parentela, y elegian vno dellos para padrino del niño, el qual daua la primera tiſerada al ahijado. Las tiſeras eran cuchillos de pedernal,porque los Yndios no alcançaron la inuencion de las tiſeras. Empos del padrino yua cada vno por ſu grado de edad, o dignidad a dar ſu tiſerada al deſtetado;y auiendole treſquilado le ponian el nombre, y le preſentauan las dadiuas que lleuauan, vnos ropa de veſtir, otros ganado, otros armas de diuerſas

diuerſas maneras, otros le dauan vaſixas de oro o de plata para beuer; y eſtos auian de ſer de la eſtirpe real, que la gente comun no los podia tener ſino por preuilegio.

Acabado el ofrecer venia la ſolenidad del beuer, que ſin el no auia fieſta buena; cantauan y baylauan haſta la noche, y eſte regozijo duraua dos, tres, o quatro dias, o mas como era la parentela del niño. y caſi lo miſmo ſe hazia quando deſtetauan, y treſquilauan al Principe eredero, ſino que era con ſolenidad real, y era el padrino el ſummo ſacerdote del Sol. Acudian perſonalmente, o por ſus embaxadores los Curacas de todo el reyno, haziaſe vna fieſta, que por lo menos duraua mas de veynte dias, hazianle grãdes preſentes de oro y plata, y piedras precioſas, y de todo lo mejor que auia en ſus prouincias.

A ſemejança de lo dicho, porque todos quieren imitar a la cabeça, hazian lo miſmo los Curacas, y vniuerſalmente toda la gente comũ del Peru, cada vno ſegun ſu grado, y parentela, y eſta era vna de ſus fieſtas de mayor regozijo. Para los curioſos de lenguas dezimos, que la general del Peru tiene dos nõbres para dezir hijos. El padre dize Churi, y la madre Huahua: (auiaſe de eſcreuir eſte nombre ſin las h.h. ſolamente las quatro vocales, pronũciadas cada vna de porſi en dos diphtongos, uaua, yo le añado las h.h. porque no ſe hagan dos ſylabas.) Sõ nombres y ambos quieren dezir hijos, incluyendo en ſi cada vno dellos ambos ſexos, y ambos numeros; con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, ſo pena de hazerſe el varon hembra, y la hembra varon. Para diſtinguir los ſexos añaden los nombres que ſignifican macho, o hembra; mas para dezir hijos en plural, o en ſingular dize el Padre Churi, y la madre uaua. Para llamarſe hermanos tienen quatro nombres diferentes. El varon al varon dize Huauque, quiere dezir hermano: de muger a muger dizen Naña, quiere dezir hermana. Y ſi el hermano a la hermana dixeſſe Naña (pues ſignifica hermana) ſeria hazerſe muger. Y ſi la hermana al hermano dixeſſe Huauque (pues ſignifica hermano) ſeria hazerſe varon. El hermano a la hermana dize Pana, quiere dezir hermana, y la hermana al hermano dize Tora, quiere dezir hermano: y vn hermano a otro no puede dezir Tora, aũque ſignifica hermano, porque ſeria hazerſe muger: ni vna hermana a otra puede dezir Pana, aunque ſignifica hermana, porque ſeria hazerſe varon. De manera que ay nombres de vna miſma ſignificacion, y de vn miſmo genero, vnos apropriados a los hombres, y otros a las mugeres, para que vſen dellos, ſin poderlos trocar ſola dicha pena. Todo lo qual ſe deue aduertir mucho para enſeñar nueſtra ſancta Religion a los Yndios ſin darles ocaſion de riſa con los barbariſmos. Los padres de la compañia, como tan curioſos en todo, y otros religioſos trabajan mucho en aquella lengua: para doctrinar aquellos Gentiles como al principio diximos.

CAP.

CAP. XII.

Criauan los hijos ſin regalo ninguno.

OS hijos criauan eſtranamẽte aſsi los Incas como la gente comun, ricos y pobres ſin diſtinciõ alguna con el menos regalo que les podía dar. Luego que naſcia la criatura, la bañauan con agua fría para emboluerla en ſus mantillas, y cada mañana que le emboluían, la auian de lauar con agua fria, y las mas vezes pueſta al ſereno: y quando la madre le hazia mucho regalo, tomaua el agua en la boca, y le lauaua todo el cuerpo ſaluo la cabeça, particularmente la mollera que nunca le llegauan a ella. Dezian que hazian eſto por acoſtumbrarlos al frio, y al trabajo, y tambien porque los miembros ſe fortaleſcieſſen. No les ſoltauan los braços de las embolturas por mas de tres meſes, porque dezian que ſoltandoſe los antes, los hazian floxos de braços. Tenianlos ſiempre echados en ſus cunas, que era vn vãquillo mal aliñado de quatro pies, y el vn pie era mas corto que los otros, para que ſe pudieſſe meſcer. El aſsiento o lecho donde echauan el niño, era de vna red grueſſa; porque no fueſſe tan dura ſi fueſſe de tabla: y con la miſma red lo abraçauan por vn lado, y otro de la cuna, y lo liauan porque no ſe cayeſſe della.

Al darles la leche, ni en otro tiempo alguno no los tomauan en el regaço, ni en braços, porque dezian, que haziendoſe a ellos, ſe haziã llorones, y no querian eſtar en la cuna, ſino ſiempre en braços. La madre ſe recoſtaua ſobre el niño, y le daua el pecho, y el darſelo era tres vezes al dia. Por la mañana, y a medio dia, y a la tarde: y fuera deſtas horas no les dauan leche, aunq̃ lloraſſen, porque dezian, que ſe abituauã a mamar todo el dia, y ſe criauan ſuzios con vomitos y camaras: y que quando hombres eran comilones, y glotones dezian: que los animales no eſtauan dando leche a ſus hijos todo el dia, ni toda la noche ſino a ciertas horas. La madre propria criaua ſu hijo, no ſe permitia darlo a criar por gran ſeñora que fueſſe, ſino era por enfermedad miẽtras criauã ſe abſteniã del Coyto, porq̃ deziã q̃ era malo para la leche, y encanijaua la criatura. A los tales encanijados llamauã Ayuſca, es participio de preterito, quiere dezir en toda ſu ſignificacion el negado, y mas propriamente, el trocado por otro de ſus padres. Y por ſemejãça ſe lo dezia vn moço a otro, motejádole que ſu dama hazía mas fauor a otro, que no a el. No ſe ſufria dezirſelo al caſado, porque es palabra de las cinco, tenia grã pena el que la dezia. Vna Palla de la ſangre Real conoſci, q̃ por neceſsidad dío a criar vna hija ſuya: la ama de mio de hazer traycion, o ſe empreño, que la niña ſe encanijo, y ſe puſo como etica, que no tenía ſino los hueſſos y el pellejo. La madre viẽdo ſu hija Ayuſca (al cabo de ocho meſes q̃ ſe le auia enxugado la leche)

la boluio a llamar a los pechos con cernadas, yemplaſtos de yeruas, que ſe puſo a las eſpaldas, y boluio a criar ſu hija, y la cõualeſcio, y libro de muerte. No quiſo darſela a otra ama, porque dixo que la leche de la madre era la que le aprouechaua.

Si la madre tenia leche baſtante para ſuſtentar ſu hijo, nunca jamas le daua de comer, haſta que lo deſtetaua: porque dezian que ofendia el manjar a la leche, y ſe criauan hediondos y ſuzios, y quando era tiempo de ſacarlos de la cuna, por no traerlos em braços, les haziã vn hoyo en el ſuelo, q̃ les llegaua a los pechos, aforrauanlos con algunos trapos viejos, y allí los metiá, y les poniã delante algunos juguetes, en q̃ ſe entretuuieſſen. Alli dentro podia el niño ſaltar y brincar, mas en braços no lo auiã de traer, aunq̃ fueſſe hijo del mayor Curaca del Reyno.

Ya quãdo el niño andaua agatas, llegaua por el vn lado, o el otro de la madre a tomar el pecho, y auía de mamar de rodillas en el ſuelo, empero no entrar en el regaço de la madre: y quando queria el otro pecho, le ſeñalauan que rodeaſſe a tomarlo, por no tomarlo la madre em braços. La parida ſe regalaua menos que regalaua a ſu hijo, porque en pariendo ſe yua a vn arroyo, o en caſa ſe lauaua con agua fria, y lauaua ſu hijo, y ſe boluia a hazer las haziendas de ſu caſa, como ſi nunca huuiera parido. Parian ſin partera ni la huuo entre ellas, ſi alguna hazia officio de partera, mas era hechizera que partera. Eſta era la comũ coſtũbre que las Yndias del Peru tenian en el parir, y criar ſus hijos, hecha ya naturaleza ſin diſtincion de ricas a pobres, ni de nobles a pleueyas.

CAP. XIII.

Vida y exercicio de las mugeres caſadas.

LA vida delas mugeres caſadas en comun era con perpetua aſiſtencia de ſus caſas, entendian en hilar y texer lana en las tierras frias, y algodon en las calientes. Cada vna hilaua y texía para ſi, y para ſu marido y ſus hijos. Coſian poco, porque los veſtidos que veſtian aſsi hombres como mugeres, eran de poca coſtura. Todo lo que texian e a torcido aſsi algodon como lana. Todas las telas qualeſquiera que fueſſen, las ſacauã de quatro orillos. No las vrdiã mas largas de como las auian meneſter para cada manta o camiſeta. Los veſtidos no eran cortados, ſino enterízos, como la tela ſalia del telar. porque antes que la texieſſen le dauan el ancho, y largo que auia de tener mas o menos.

No huuo ſaſtres, ni çapateros, ni calceteros entre aquellos Yndios. O que de coſas de las q̃ por aca ay no huuierõ meneſter, q̃ ſe paſſauan ſin ellas. Las mugeres cuydauã del veſtido de ſus caſas, y los varones del calçado, que como diximos en el armarſe caualleros, lo auiã de ſaber hazer, y aunque los Incas de la ſangre real, y los Curacas, y la gente rica tenia criados que hazian

de

de calçar, no ſe deſdeñauan ellos de exercitarſe de quando en quando en hazer vn calçado, y qualquiera genero de armas, que ſu profeſsiõ les mandaua que ſupieſſen hazer; porq̃ ſe preciaron mucho de cũplir ſus eſtatutos. Al trabajo del campo acudian todos hombres y mugeres, para ayudarſe vnos a otros.

En algunas prouincias muy apartadas del Cozco, que aun no eſtauã bien cultiuadas por los Reyes Incas, yuan las mugeres a trabajar al campo, y los maridos quedauan en caſa a hilar y texer: Mas yo hablo de aquella corte, y de las naciones q̃ la imitauan, q̃ erã caſi todas las de ſu imperio: q̃ eſotras por barbaras merecian quedar en oluido. Las Yndias eran tan amigas de hilar, y tan enemigas de perder qualquiera pequeño eſpacio de tiempo, que yendo, o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aun paſſando de vn barrio a otro a viſitarſe en ocaſiones forçoſas, lleuauã recaudo para dos maneras de hilado, quiero dezir para hilar y torcer. Por el camino yuã torciendo lo q̃ lleuauan hilado, por ſer oficio mas facil; y en ſus viſitas ſacauã la rueca del hilado, y hilauan en buena conuerſaciõ. Eſto de yr hilando, o torciẽdo por los caminos era de la gente comũ, mas las Pallas q̃ eran las de la ſangre real, quando ſe viſitauan vnas a otras, lleuauan ſus hilados y labores con ſus criadas: y aſsi las que yuan a viſitar, como las viſitadas eſtauan en ſu conuerſacion occupadas por no eſtar ociоſas. Los huſos hazen de caña como en Eſpaña los de hierro, echanles torteros, mas no les hazen hueca a la punta; con la hebra que vã hilando les echan vna lazada; y al hilar fueltan el huſo como quando tuercen, hazen la hebra quan larga pueden, recogenla en los dedos mayores de la mano yzquierda, para meterla en el huſo. La rueca traẽ en la mano yzquierda, y no en la cinta; es de vna quarta en largo, tienenla con los dos dedos menores; acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y quitar las motas: no la llegan a la boca, porque en mis tiempos no hilauan lino, que no lo auia, ſino lana y algodon: hilan poco porque es con las prolixidades q̃ hemos dicho.

CAP. XIIII.

Como ſe viſitauan las mugeres, como trataua ſu ropa, y que las auia publicas.

I alguna muger que no fueſſe Palla, aunque fueſſe muger de Curaca, q̃ es ſeñor de vaſſallos, yua a viſitar a la Palla de la ſangre real, no lleuaua hazienda ſuya que hazer; mas luego paſſadas las primeras palabras de la viſita, o de la adoracion, que mas era adorarla, pedia que le dieſſen que hazer, dando a entender que no yua a viſitar por no ſer yguaſ ſino, a ſeruir como inferior a ſuperior. La Palla por gran fauor correſpondia a eſta demanda, cõ darle algo de lo que ella miſma hazia, o alguna de ſus hijas, por no la ygualar con las criadas, ſi mandaſſe darle de lo que ellas hazian. El qual fauor e-

ra todo lo que podia deſear la que viſitaua,por hauerſe humanado la Palla,a ygualarla conſigo,o con ſus hijas. Cõ ſemejante correſpõcia de afabilidad a humildad,q̃ en toda co ſa moſtrauã ſe tratauã las mugeres, y los hombres en aquella republica,eſtudiando los inferiores como ſeruir y agradar a los ſuperiores, y los ſuperiores como regalar y fauoreſcer a los inferiores,deſde el Inca que es el Rey, haſta el mas triſte Llamamichec que es paſtor.

La buena coſtumbre de viſitarſe las Yndias vnas a otras,lleuãdo ſus labores conſigo, la imitaron las Eſpañolas en el Cozco, y la guardarõ con mucha loa dellas haſta la tiranía,y guerra de Frãciſco Hernãdez Giron,la qual deſtruyo eſta virtud, como ſuele deſtruyr todas las q̃ ha lla en ſu juridiciõ tiranica y cruel. Oluidado ſe me auia dezir como remienda la gente comun ſu ropa,q̃ es de notar. Si la ropa de ſu veſtir,o qualquiera otra de ſu ſeruicio ſe le rompe, no por vejez ſino por accidente,q̃ ſe la rompa algun garrancho, o ſe la queme alguna centella de fuego,o otra deſgracia ſemejãte, la toman,y con vna aguja hecha de vna eſpina (que no ſupieron hazerlas de metal) y vna hebra de hilo del miſmo color,y del miſmo grueſo de la ropa la bueluen a texer, paſſando primero los hilos de la vrdiẽbre por los miſmos hilos rotos, y boluiẽdo por los de la trama quinze o veynte hilos a vna parte, y a otra mas adelante de lo roto, donde los cortauan, y bolnian con el miſmo hilo cruzando,y texiẽdo ſiempre la trama cõ la vrdiembre,y la vrdiembre con la trama: de manera que hecho el remiendo pareſcia no hauer ſido roto; y aunque fueſſe la rotura como la palma de la mano, y mayor la remendauan como ſe ha dicho,ſiruiendoſe de baſtidor de la boca de vna olla,o de vna calabaça partida por medio. para q̃ la tela eſtuieſſe tirante y pareja. Reyanſe del remendar de los Eſpañoles; verdad ſea que es diferente texído el de los Yndios, y la ropa Eſpañola no ſufre aquella manera de remendar. Tambien es de notar, que el hogar que en ſus caſas tenian para guitar de comer,eran hornillos hechos de barro grandes,o chicos conforme a la poſsibilidad de ſus dueños. El fuego les dauan por la boca, y por lo alto les hazian vn agujero, o dos, o tres ſegun los platos que comian, donde ponian las ollas que guiſauã. Eſta curioſidad tenian como gente aplicada, porque no ſe deſperdiciaſſe el fuego, ni ſe gaſtaſſe mas leña de la que fueſſe meneſter; admirauã ſe del deſperdicio que los Eſpañoles hazian della.

Reſta dezir de las mugeres publícas,las quales permitierõ los Incas por euitar mayores daños,viuiã en los campos en vnas malaschoças cada vna de porſi,y no juntas: no podian entrar en los pueblos, porq̃ no comunicaſſen cõ las otras mugeres. Llamanles Pampayruna,nombre q̃ ſignifica la morada, y el officio,,por que es cõpueſto de Pampa,q̃ es plaça,o campo llano (que ambas ſignificaciones contiene)y de Runa que en ſingular quiere dezir perſona,hõbre o muger,y ẽ plural quiere dezir gẽte : juntas ambas dictiones,ſi las toman en la ſignificacion del cãpo, Pampayruna quiere dezir gente q̃

viue

viue en el campo, eſto es por ſu mal oficio: y ſi las toman en la ſignificacion de plaça, quiere dezir perſona, o muger de plaça, dando a entéder, que como la plaça es publica, y eſta diſpueſta para recebir a quantos quieren yr a ella, aſsí lo eſtan ellas, y ſon publícas para todo el mundo, ẽ ſuma quiere dezir muger publica.

Los hõbres las tratauan con grã diſsimo menoſprecio. Las mugeres no hablauan cõ ellas, ſo pena de hauer el miſmo nombre, y ſer treſquiladas en publico, y dadas por infames, y ſer repudiadas de los maridos, ſi eran caſadas. No las llamauã por ſu nombre proprio, ſino Pampayruna que es ramera.

CAP. XV.

Inca Roca ſeſto Rey conquiſta muchas naciones y entre ellas los Chancas, y Hanco huallu.

EL Rey Inca Roca cuyo nõbre ſegũ atras queda dicho por el maeſtro Blas Valera, ſignifica príncipe prudente y maduro, muerto ſu padre tomo la borla colorada, y auiendo cumplido con las ſolenidades del entierro, víſito ſu reyno, gaſto ẽ la viſita los primeros tres años de ſu reynado. Luego mãdo apercebir gente de guerra, para paſſar adelãte en ſu cõquiſta por la vãda de Chinchaſuyu, q̃ es al ſetentrió del Cozco: mãdo q̃ ſe hizieſſe vna puẽte en el rio Apurimac, q̃ es la q̃ eſta en el camino real del Cozco a la ciudad de los Reyes, porq̃ le pareſcio coſa indigna, q̃ ſiendo ya Rey, paſſaſſe ſu exercito aquel rio en balſas, como lo paſſo quãdo era príncipe. Entõces no la mãdo hazer el Inca paſſado, porq̃ no tenia ſujetas las prouincias de la comarca, como al preſente lo eſtauan.

Hecha la puẽte ſalio el Inca del Cozco con veynte mil hombres de guerra, y quatro maeſſes de campo. Mãdo q̃ el exercito paſſaſſe la nueua puente en eſquadrõ formado de tres hõbres por Fila: pera perpetua memoria de ſu eſtrena. Llego al valle Amancay, que quiere dezír Açucena, por la infinidad que dellas ſe cría en aquel valle. Aquella flor es diferẽte en forma y olor de la de Eſpaña, porq̃ la flor Amãcay es de forma de vna cãpana, y el tallo verde, liſo ſin hojas, y ſin olor ninguno. Solamẽte porq̃ ſe pareſce a la açucena en las colores blãca y verde, la llamarõ aſsi los Eſpañoles. De Amancay echó a mano derecha del camino hazia la grã cordillera de la ſierra neuada, y entre la cordillera y el camino hallo pocos pueblos, y eſſos reduxo a ſu imperio. Llamãſe eſtas naciones Tacmara, y Quiñualla. De alli paſſo a Cochacaſſa, dõde mãdo hazer vn gran poſito: de alli fue a Curampa, y cõ grã facilidad reduxo aquellos pueblos, porque ſon de poca gẽte. De Curampa fue a la gran prouincia llamada Antahuaylla, cuyos moradores ſe eſtienden a vna mano y a otra del camino real por eſpacio de diez y ſeys, o diez y ſiete leguas. Es gente rica, y muy belicoſa. Eſta nacion ſe llama Chanca, jactanſe deſcendir de vn Leon, y aſsi lo tenían, y adorauan por dios,

y en ſus grandes fieſtas antes, y deſpues de ſer conquiſtados por los Reyes Incas, ſacauan dos dozenas de Yndios de la miſma manera q̃ pintan a Hercules, cubierto cõ el pellejo del Leõ; y la cabeça del Yndio metida en la cabeça del Leon. Yo las vi aſsi en las fieſtas del ſanctiſsimo Sacramento en el Cozco.

Debaxo deſte apellido Chãca ſe encierrã otras muchas naciones, como ſon Hanco huallu, Vtunſulla, Vramarca, Villca, y otras: las quales ſe jactã deſcẽdir de diuerſos padres, vnas de vna fuẽte, otras de vna laguna, otras de vn collado muy alto: y cada nació tenia por dios, a lo q̃ tenía por padre, y le ofreſcia ſacrificios. Los antepaſſados de aquellas naciones vinierõ de lexos tierras, y cõquiſtarõ muchas prouincias, haſta llegar dõde entõces eſtauan, q̃ es la prouincia Antahuaylla: la qual ganarõ por fuerça de armas, y echarõ ſus antiguos moradores fuera de lla, y arrinconarõ, y eſtrecharõ a los Yndios Quechuas en ſus prouincias ganãdoles muchas tierras: ſujetarõles a q̃ les dieſsẽ tributo; tratauãlos cõ tirania, hizierõ otras coſas famoſas, de q̃ oy ſe preciã ſus deſcendiẽtes. De todo lo qual yua biẽ informado el Rey Inca Roca, y aſsí llegãdo a los terminos de la prouincia Antahuaylla, embio a los Chancas los requirimientos acoſtũbrados, q̃ ſe ſometieſſen a los hijos del Sol, o ſe apercibieſsẽ a las armas. Aquellas naciones ſe jũtarõ para reſponder al requirimiẽto, y tuuierõ diuerſos pareceres, porq̃ ſe diuidierõ en dos parcialidades. Los vnos dezian q̃ era muy juſto recibieſſen al Inca por ſeñor, q̃ era hijo del Sol. Los otros dezian en contrario (y eſtos erã los deſcendientes del Leon) que no era juſto reconoſcer ſeñorio ageno, ſiendo ſeñores de tantos vaſſallos, y deſcendientes de vn Leon: que ſu deſcendencia ſabian, y no querian creer que el Inca fueſſe hijo del Sol. q̃ conforme al blaſon dellos, y a las hazañas de los Chancas ſus paſſados, mas honroſo les era, preſumir ſujetar otras naciones a ſu imperio q̃ no hazerſe ſubditos del Inca, ſin hauer hecho la vltima prueua del valor de ſus braços, por lo qual era mejor reſiſtir al Inca, y no obedeſcerle con tãta vileza de anímo, q̃ al primer recaudo ſe le rindieſſen, ſin deſplegar ſus vanderas, ni auer ſacado ſus armas al campo.

En eſtas diferencias eſtuuieron muchos dias los Chancas, ya reſueltos de recebirle, ya determinados de reſiſtir, ſin cõcordarſe. Lo qual ſabido por el Inca, determino entrar por la prouincia, para amedrentar los: porq̃ no tomaſsẽ animo y oſadia, viẽdo ſu manſedũbre y blãdura, y tambien porq̃ cõfiados en ſus muchas victorias paſſadas no ſe deſuergõçaſſen, a hazer algũ deſacato a ſu perſona, con q̃ le forçaſſen a les hazer cruel guerra, y caſtigo riguroſo. Mando a ſus maeſſes de campo que entraſſen en la prouincia Antahuaylla, y jũtamente embio vn menſagero a los Chãcas, diziendoles que lo recibieſſen por ſeñor, o apercibieſſen las gargãtas, q̃ los auia de paſſar todos a cuchillo: porq̃ ya no ſe podia çufrir la pertinacia, y rebeldia q̃ haſta allí auiã tenido. Los Chancas viẽdo la determinaciõ del Inca, y ſabiendo que venian en ſu exercito muchos Quechuas, y otras naciones,

ciones,que de tiempos paſſados tenían eſendídas, baxaron la ſoberuia,y recibieron el yugo de los Incas,mas por temor de ſus armas y porque no ſe vengaſſen ſus enemigos,q̃ no por amor de ſus leyes y gouierno:y aſsi le embiarõ a dezir q̃ llanamẽte le obedeciã por ſeñor, y ſe ſometiã a ſus leyes y ordenãças. Mas el rãcor del coraçõ no lo perdieron,como adelante veremos.

El Inca auiẽdo dexado los miniſtros neceſſarios,paſſo adelãte en ſu cõquiſta a otra prouincia q̃ llaman Vramarca, que tãbien es del apellido Chanca, pequeña de terminos aunque muy poblada da gẽte braua, y guerrera,la qual ſe reduxo cõ algũ deſabrimiẽto y reſiſtẽcia; y ſi al animo gallardo y belicoſo, ygualarõ las fuerças,reſiſtieran de veras q̃ ya por eſte parage no ſe moſtrauã los Yndios tãbládes,y amoroſos para con los Incas, como ſe moſtrarõ los de Cõtiſuyu, y Collaſuyu: mas alfin aunq̃ con ſeñal de diſguſto ſe rindíeron los de Vramarca. De alli paſſo el Inca a la prouincia, y naciõ llamada Hanco huallu,y Villca q̃ los Eſpañoles llaman Vilcas,y cõ la miſma peſadũbre ſe ſugetaron a ſu imperio: porque eſtas naciones que tambien ſon Chancas, erã ſeñores de otras prouincias q̃ auiã ſujetado con las armas, y de dia en dia yuan ganando con mucha ambiciõ, y tratauan los nueuamẽte ganados con ſoberuia y tiranía: la qual reprimio el Rey Inca Roca, con ſujetarlos a ſu obediencia,de que todos ellos quedaron muy laſtimados, y guardarõ el rãcor en ſus animos. En ambas eſtas prouincias ſacrificauã niños a ſus dioſes en ſus feſtas principales. Lo qual ſabído por el Inca les hizo vna platica, perſuadiendoles adoraſſen al Sol, y quitaſſen aquella crueldad de entre ellos; y porque no la vſaſſen de alli adelante,les puſo ley pronunciandola por ſu propria boca, porque fueſſe mas repetada,y les dixo que por vn niño que ſacrificaſſen, los paſſaria todos a cuchillo, y poblaria ſus tierras de otras naciones, que amaſſen a ſus hijos, y no los mataſſen. Lo qual ſintieron aquellas prouincias grauiſsimamente, porq̃ eſtaua perſuadidos de los demonios ſus dioſes,que era el ſacrificio mas agradable que les hazian.

De Villca torcio el camino a mano yzquierda al poniente, que es hazia la coſta de la mar, y llego a vna de dos prouincías muy grãdes, ambas de vn miſmo nõbre, Sulla; aunque para diferẽciar la vna de la otra,llamã la vna dellas Vtumſulla. Eſtas dos prouincias abraçã entre ſi muchas naciones de diuerſos nombres,vnas de mucha gẽte y otras de poca: q̃ por excuſar haſtio no ſe refierẽ,mas de q̃ paſſauan de quarẽta míl vezinos,con los quales gaſto el Inca muchos meſes (y aun dizẽ los naturales q̃ tres años) por no rõper y llegar a las armas,ſino atraher los por caricias y regalos. Mas aq̃llos Yndios viẽdoſe tãtos en numero, y ellos de ſuyo belicoſos,y ruſticos eſtuuierõ muchas vezes apũto de rõperla guerra: ẽpero la buena maña del Inca,y ſu mucha afabilidad pudierõ tãto, q̃ al fin de aq̃l largo tiẽpo ſe reduxerõ a ſu ſeruicio, y abraçarõ ſus leyes,y admitierõ los Gouernadores y miniſtros,q̃ el Inca les dixo. El qual ſe boluio al Cozco cõeſta

victoria. En las dos vltimas prouín cias que conquisto este Inca llamadas Sulla,y Vtunsulla se han descubierto de treynta y dos años a esta parte algunas minas de plata, y otras de azogue,que son riquissimas y de grande importancia para fundir el metal de plata.

CAP. XVI.

El Principe Yahuarhuacac y la interpretacion de su nombre.

PAssados algunos años que el Rey Inca Roca gasto en paz, y quietud en el gouierno de sus reynos, le pareció embiar al principe eredero, llamado Yahuar Huacac su hijo a la conquista de Antisuyu, que es al leuante del Cozco, y cerca de la ciudad:porque por aquella vanda no se auia alargado su imperio, mas de lo que el primer Inca Manco Capac dexo ganado hasta el rio Paucartampu.

Antes que passemos adelante sera bien declaremos la significacion del nombre Yahuar Huacac, y la causa porque se lo dierõ a este Principe. dizen los Yndios que quando niño de tres,o quatro años lloro sangre. Si fue sola vna vez o muchas,no lo saben dezir: deuio ser q̃ tuuiesse algun mal de ojos, y que el mal causasse alguna sangre en ellos Otros dizen que nascio llorando sangre, y esto tienẽ por mas cierto. Tambien pudo ser, que sacasse en los ojos algunas gotas de sangre de la madre,y como tan agoreros, y supersticiosos dixeron que eran lagrimas del niño, como quiera que aya sido, certifican que lloro sangre,y como los Yndios fueron tan dados a hechizerias, auiendo sucedido el aguero en el Principe eredero,miraron mas en ello, y tuuieronlo por aguero, y pronostico infelice,y temieron en su principe alguna gran desdicha, o maldicion de su padre el Sol como ellos dezian. Esta es la deducion del nombre Yahuar Huacac,y quiere dezir el que llora sangre, y no lloro de sangre como algunos interpretan,y el llorar fue quando niño,y no quá do hombre,ni por verse vencido y preso,como otros dizen, que nunca lo fue Inca ninguno hasta el desdichado Huascar, que lo prendio el traydor de Atahuallpa su hermano bastardo, como diremos en su lugar,si el summo Dios nos dexa llegar alla. Tan poco lo hurtarõ quando niño,como otro historiador dize,que son cosas muy agenas de la veneracion en que los Yndios tenian a sus Incas, ni en los ayos, y criados diputados para el seruicio, y guarda del Principe auia tanto descuydo,que lo dexaron hurtar,ni Yndio tan atreuido,que lo hiziera aunque pudiera: antes si tal ymaginara, entendiera que sin ponerlo por obra, solo por hauerlo ymaginado,se auia de abrir la tierra,y tragarselo a el y a toda su parentela, pueblo,y prouincia: porque como otras vezes lo hemos dicho, adorauan a sus Reyes por dioses,hijos de su dios el Sol,y los tenian en suma veneracio̅,mas que qualquiera otra gentilidad a sus dioses.

A se-

A ſemejança, y en confirmacion del aguero del llorar ſangre, ſe me ofrece otra ſuperſticion, q̃ los Yndios catauan en los ojos, en el palpitar de los parpados altos y baxos: que por ſer en los ojos no ſaldremos del propoſito, para que ſe vea y ſepa que los Incas, y todos ſus vaſſallos tuuíeron por aguero bueno, o malo, ſegun el parpado que palpitaua. Era buen aguero palpitar el parpado alto del ojo yzquierdo, dezíá que auian de ver coſas de contento y alegría; pero con grandes ventajas era mejor aguero palpitar el parpado derecho, porque les prometía que verian coſas felíciſsimas, y proſperidades de grandes bienes, de mucho plazer y deſcanſo fuera de todo encarecimiento. Y al contrario eran los parpados baxos, porque el derecho pronoſticaua llanto, que auian de ver coſas que les darian pena y dolor, mas no con encareſcimiento. Empero palpitar el parpado baxo yzquierdo, ya era eſtremo de males, porque les amenazaua infinidad de lagrimas, y que veríã las coſas mas triſtes, y deſdichadas que pudieſſen ymaginar; y tenían tanto credíto en eſtos ſus agueros, que con eſte poſtrer aguero ſe ponian a llorar tan tiernamente, como ſi eſtuuieran ya en medio de quantos males podian temer, y para no perecer llorando los males, que aun no auiã viſto, tenían por remedio otra ſuperſticion tan ridiculoſa como la del mal aguero; y era que tomauan vna punta de paxa, y mojandola cõ la ſaliua, la pegauan en el miſmo parpado baxo, y dezian conſolandoſe, que aquella paxa atraueſada ataiaua, que no corrieſſen las lagrimas que temian derramar, y que deshazía el mal pronoſtico de la palpitacion. Caſi lo miſmo tuuieron del zũbar de los oydos, que lo dexo por no ſer tan a propoſito como lo dicho de los ojos, y lo vno y lo otro doy fe que lo vi.

El Rey Inca Roca (como deziamos) determino embiar a la conquiſta de Antiſuyu a ſu hijo, para lo qual mando apercebir quinze mil hombres de guerra, y tres maeſſes de campo que le dio por acompañados, y conſejeros. Embio lo bien induſtriado de lo que auia de hazer. El Principe fue con buen ſucceſſo haſta el rio Paucartampu, y paſſo adelante a Challapampa, y reduxo los pocos Yndios que por aquella region hallo, de alli paſſo a Pillcupata, donde mando poblar quatro pueblos de gente aduenediza. De Pillcupata paſſo a Hauiſca, y a Tunu, que ſon las primeras Chacras de Cuca que los Incas tuuieron, que es aquella yerua que los Yndios tãto eſtiman, la eredad llamada Hauiſca fue deſpues de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, de la qual me hizo merced por donacion en vída, y yo la perdi por venirme a Eſpaña. Para entrar a eſtos valles donde ſe cría la Cuca, ſe paſſa vna cueſta llamada Cañac-huay, que tiene cinco leguas de baxada caſi perpendicular, que pone grima y eſpanto ſolo el mirarla, quanto mas ſubir y baxar por ella, porque por toda ella ſu be el camino en forma de culebra, dando bueltas a vna mano y a otra.

CAP.

CAP. XVII.

Los ydolos de los Yndios Antis y la conquista de los Charcas.

EN estas prouincias de los Antis comunmente adorauan por dios a los tigres, y a las culebras grandes, que llaman Amaru: son mucho mas gruessas que el muslo de vn hõbre, y largas de veynticinco y de treynta pies, otras ay menores. Todas las adorauan aquellos Yndios por su grandeza y monstruosidad. Son bouas, y no hazen mal, dizen que vna maga las encanto, para que no hiziessen mal, y que antes eran ferocissimas. Al tigre adorauan por su ferocidad y braueza, dezian que las culebras, y los tigres erã naturales de aquella tierra, y como señores della merescian ser adorados, y que ellos eran aduenedizos y estrangeros. Adorauan tambien la yerua llamada Cuca, o Coca como dizen los Españoles. En esta jornada aumento el Principe Yahuar Huacac casi treynta leguas de tierra a su imperio, aunque de poca gente y mal poblada, y no passo adelante por la mucha maleza de montes, cienegas, y pantanos que ay en aquella region, donde cõfina la prouincia que propriamente se llama Anti, por quien toda aquella vanda se llama Antisuyu.

Hecha la conquista, se boluio el Principe al Cozco. El Rey su padre por entonces dexo de hazer nueuas conquistas, porque por Antisuyu que es al leuante, ya no auia que conquistar, y al poniente que es lo que llaman Cuntisuyu, tampoco auia que reduzir, porque por aquella vanda llegaua ya el termino de su imperio a la mar del Sur: de manera que de Oriente al Poniente tenian por el parage del Cozco mas de cien leguas de tierra, y de Setentrion a medio dia tenian mas de dozientas leguas. En todo este espacio entendian los Yndios en edificios de casas reales, jardines, baños, y casas de plazer para el Inca; y tãbien labrauan positos por los caminos reales, donde se encerrassen los bastimentos, armas, y municion, y ropa de vestir para la gente comũ.

Passados algunos años que el Rey Inca Roca se huuo exercitado en la paz, de termino hazer vna jornada famosa por su persona, & yr a acabar de ganar las grandes prouincias llamadas Charcas, que su padre el Inca Capac Yupanqui dexo empeçadas a conquistar en el distrito Collasuyu, mando apercebir treynta mil hombres de guerra, exercito que hasta entonces no lo auia leuantado ninguno de sus passados. Nombro seys maesses de campo, sin los de mas capitanes y ministros de menor cuenta, mando que el principe Yahuar Huacac quedasse para el gouierno del reyno con otros quatro Incas, que fuessen sus consejeros.

Salio el Inca del Cozco por el camino real de Collasuyu, fue recogiendo la gente de guerra que por todas aquellas prouincias estaua apercebida, llego a los confines de las prouincias Chuncuri, Pucuna, y Muyumuyu, que eran las mas cercanas

canas a ſu reyno. Embioles menſajeros, auiſandoles como yua a reduzir aquellas naciones, paraque viuieſſen debaxo de las leyes de ſu padre el Sol, y le reconocieſſen por dios, y dexaſſen ſus ydolos hechos de piedra, y de madera; y muchos malos abuſos, que contra la ley natural, y vida humana tenian. Los naturales ſe alteraron grandemente, y los capitanes moços, y belicoſos tomaron las armas con mucho furor, diziendo que era coſa muy rigurosa, y eſtraña negar ſus dioſes naturales, y adorar al ageno, repudiar ſus leyes y coſtumbres, y ſujetarſe a las del Inca, que quitaua las tierras a los vaſſallos, y les imponia pechos y tributos, haſta ſeruirſe de ellos como de eſclauos, lo qual no era de ſufrir, ni ſe deuia recebir en ninguna manera, ſino morir todos defendiendo ſus dioſes, ſu patria, y libertad.

CAP. XVIII.

El razonamiento de los viejos y como reciben al Inca.

LOs mas ancianos, y mejor conſiderados dixeron, que miraſsẽ que por la vezindad que con los vaſſallos del Inca tenian, ſabian años auia, que ſus leyes eran buenas, y ſu gouierno muy ſuaue; que a los vaſſallos tratauan como a proprios hijos, y no como a ſubditos: que las tierras q̃ tomauan, no eran las que los Yndios auian meneſter, ſino las que les ſobrauan, que no podian labrar; y que la coſecha de las tierras, que a ſu coſta hazia labrar, era el tributo que lleuaua, y no la hazienda de los Yndios; antes les daua el Inca de la ſuya toda la que ſobraua del gaſto de ſus exercitos y corte; y q̃ en prueua de lo que auian dicho, no querian traer otras razones, mas de que miraſſen deſapaſsionadamente, quan mejorados eſtauan al preſente los vaſſallos del Inca, que antes que lo fueran, quanto mas ricos, y proſperos, mas quietos, pacificos, y vrbanos: como auian ceſſado las diſenſiones, y pendencias, que por cauſas muy liuianas ſolia auer entre ellos, quanto mas guardadas ſus haziendas de ladrones, quanto mas ſeguras ſus mugeres, y hijas de fornicarios y adulteros; y en ſuma quan certificada toda la republica, de que ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, auia de recebir agrauio.

Qué aduirtieſſen, que muchas prouincias circumuezinas a las del Inca, era notorio, que auiendoſe certificado de eſtos bienes, ſe auian ofrecido y ſometido voluntariamente a ſu imperio y ſeñorio, por gozar de la ſuauidad de ſu gouierno. Y q̃ pues a ellos les conſtaua todo eſto, ſeria bien hizieſſen lo miſmo, porq̃ era mejor y mas ſeguro aplacar al Inca, otorgando ſu demanda, que prouocarlo a ira y enojo, negandoſela, que ſi deſpues ſe auian de rendir y obedecer por fuerça de armas y perder la gracia del Inca, quanto mejor era cobrarla aora, obedeſciẽdo por via de amor miraſſen que eſte camino era mas ſeguro, que les aſſegu-

aſſeguraua ſus vídas, y haziendas, mugeres,y hijos: y que en lo de ſus dioſes,ſin que el Inca lo mandaſſe, les dezia la razon, que el Sol mereſcia ſer adorado mejor que ſus ydolos. Por tanto que ſe allanaſſen,y recibieſſen al Inca por ſeñor, y al Sol por ſu dios,pues en lo vno, y en lo otro ganauan honrra y prouecho. Con eſtas razones,y otras ſemejantes aplacaron los viejos a los moços de tal manera,que de comú con ſentimiento fueron los vnos, y los otros a recebir al Inca. Los moços con las armas en las manos, y los viejos con dadiuas y preſentes de lo que en ſu tierra auía,diziendo, q̃ le lleuauan los frutos de ſu tierra, en ſeñal de que ſe la entregauã por ſuya. Los moços dixeron, que lleuauan ſus armas,para con ellas ſeruirle en ſu exercito como leales vaſſallos,y ayudar a ganar otras nueuas prouincias.

El Inca les recibio con mucha afabilidad, mando que a los viejos les dieſſen ropa de veſtir, a los mas principales por mayor fauor, de la que el Inca veſtia: y a los de mas de la otra ropa comun. A los capitanes y ſoldados moços, por condeſcender con el buen animo que moſtrauan,les hizo merced que recibieſſen por ſoldados quinientos dellos,no eſcogiendolos, ní nombrandolos por fauor,porque no ſe afrentaſſen los deſechados,ſino que fueſſen por ſuerte,y para ſatisfazer alos demas les dixeron,que no los recibían todos,porque ſu tierra no quedaſſe deſamparada ſin gente. Con las mercedes y fauores quedaron los Yndios viejos,y moços tan vfanos, y contentos que todos a vna empeçaron a dar grandes aclamaciones diziendo: Bien pareſces hijo del Sol,tu ſolo mereſces el nombre de Rey,con mucha razon te llaman amador de pobres,pues a penas ſuymos tus vaſſallos, quando nos colmaſte de mercedes y fauores:bendigate el Sol tu padre,y las gentes de todas las quatro partes del mundo te obedezcan y ſiruan, porque mereſces el nombre C,apa Inca, que es ſolo ſeñor. Con eſtas bendiciones,y otras ſemejantes fue adorado el Rey Inca Roca de ſus nueuos vaſſallos. El qual auiendo prouey do los miniſtros neceſſarios, paſſo adelante a reduzir las de mas prouincias cercanas,que ſon Miſqui, Sacaca,Machaca,Caracara, y otras q̃ ay haſta Chuquiſaca, que es la que aora llaman la ciudad de la plata. Todas ſon del apellido Charca,aun que de diferentes naciones, y diferentes lenguages. Todas las reduxo el Rey Inca Roca a ſu obediencia con la miſma facilidad que las paſſadas. En eſta jornada eſtendio ſu imperio mas de cinquẽta leguas de largo norte Sur, y otras tãtas de ancho leſte hueſte: Y dexando en ellas ſegun la coſtumbre antigua, los miniſtros neceſſarios para la doctrina de ſu ydolatria, y adminiſtracion de ſu hazíẽda ſe boluio al Cozco: fue deſpidiẽdo los ſoldados por ſus prouincias, como los auía ydo recogiendo: a los capitanes hizo mercedes y fauores.

Hecho eſto le pareſcio deſcanſar de las conquiſtas,y atẽder a la quietud,y gouierno de ſu reyno, en lo qual gaſto los años que le quedauã de vida,que no ſabemos dezir quãtos fueron fallecio, no auiendo degenerado

generado nada de la bondad de ſus paſſados, antes auiendo les ymitado en todo lo que le fue poſsible, aſsi en aumentar ſu imperio, como en regalar y hazer bien a ſus vaſſallos: Fundo eſcuelas donde enſeñaſſen los Amautas las ciencias que alcançauan: hizo cerca dellas ſu caſa real, como veremos en ſu lugar, inſtituyo leyes, dixo ſentencias graues, y porque el padre Blas Valera las eſcriuia en particular dire luego las que ſu paternidad tenia eſcritas, que cierto ſon de notar. Fue llorado vniuerſalmente de todos los ſuyos y embalſamado ſegun la coſtumbre de los Reyes. Dexo por heredero a Yahuar Huacac ſu hijo, y de ſu ligitima muger, y hermana Mama Micay: dexo otros muchos hijos ligitimos, y baſtardos.

CAP. XIX.

De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las eſcuelas q̃ fundo en el Cozco, y de algunos dichos que dixo.

DIze que el Padre Blas Valera, como gran eſcudriñador que fue de las coſas de los Incas dize deſte Rey es, que reyno caſi cinquenta años, y que eſtableſcio muchas leyes, entre las quales dize por mas principales las que ſe ſiguen, Que conuenia que los hijos de la gente comun no aprendieſſen las ſciencias, las quales pertenecian ſolamente a los nobles, por que no ſe enſoberuccieſſen, y amenguaſſen la republica. Que les enſeñaſſen los oficios de ſus padres, que les baſtauan. Que al ladron, y al homicida, al adultero, y al incendiario ahorcaſſen ſin remiſsion alguna. Que los hijos ſiruieſſen a ſus padres haſta los veynticinco años, y de allí adelante ſe ocupaſſen en el ſeruicio de la republica. Dize q̃ fue el primero que puſo eſcuelas en la real ciudad del Cozco, para que los Amautas enſeñaſſen las ſciencias, que alcançauan a los príncipes Incas, y a los de ſu ſangre real, y a los nobles de ſu imperio: no por enſeñança de letras, que no las tuuierõ, ſino por pratica, y por vſo cotidiano, y por experiencia, para que ſupieſſen los ritos, preceptos, y ceremonias de ſu falſa religion, y para q̃ entendieſſen la razon, y fundamento de ſus leyes y fueros, y el numero dellos, y ſu verdadera interpretacion: para que alcançaſſen el don de ſaber gouernar, y ſe hizieſſẽ mas vrbanos, y fueſſen de mayor induſtria para el arte militar: para conocer los tiempos y los años, y ſaber por los ñudos las hiſtorias, y dar cuenta dellas: para que ſupieſſẽ hablar con ornamento y elegancia, y ſupieſſen criar ſus hijos, gouernar ſus caſas. Enſeñauanles poeſia, muſica, filoſofia, y aſtrologia, eſſo poco que de cada ſciencia alcançaron. A los maeſtros llamauan Amautas, q̃ es tãto como Philoſophos, y ſabios, los quales eran tenidos en ſuma veneracion. Todas eſtas coſas dize el Padre Blas Valera que inſtituyo por ley eſte Principe Inca Roca, y que deſpues las fauoreſcio, declaro, y amplio muy largamente. El Inca Pacha-

Pachacutec ſu viſnieto, y que añadio otras muchas leyes. Tambien dize deſte Rey Inca Roca, que conſiderando la grandeza del cielo, ſu reſplandor y hermoſura, dezía muchas vezes, que ſe podia concluyr, que el Pachacamac (que es Dios) era poderoſiſsimo Rey en el cielo, pues tenia tal, y tan hermoſa morada. Aſsi miſmo dezia. Si yo huuieſſe de adorar alguna coſa de las de aca abaxo, cierto yo adorara al hombre ſabio, y diſcreto: porque haze ventaja a todas las coſas de la tierra. Empero el que naſce niño, y creſce, y al fin muere: el que ayer tuuo principio, y oy tiene fin, el que no puede librarſe de la muerte, ni cobrar la vida que la muerte le quita, no deue ſer adorado. Haſta aqui es del padre Blas Valera.

CAP. XX.

El Inca llora ſangre ſetimo Rey, y ſus miedos, y conquiſtas, y el diſfauor del Principe.

MVerto el Rey Inca Roca, ſu hijo Yahuar Huacac tomo la corona del reyno, gouernolo con juſticia, piedad, y manſedumbre, acariciando ſus vaſſallos, haziendoles todo el bien que podia. Deſſeo ſuſtentarſe en la proſperidad, que ſus padres, y abuelos le dexaron, ſin pretender conquiſtas, ni pendencia con nadie porque cõ el mal aguero de ſu nombre, y los pronoſticos que cada dia echauan ſobre el, eſtaua temeroſo de algun mal ſucceſſo, y no oſaua tentar la fortuna, por no irritar la ira de ſu padre el Sol; no le embiaſſe algun graue caſtigo como ellos dezian. Con eſte miedo viuio algunos años deſleando paz y quietud para ſi, y para todos ſus vezinos: y por no eſtar ocioſo viſito ſus reynos vna, y dos, y tres vezes: procuraua iluſtrar los con edificios magnificos, regalaua los vaſſallos en comun, y en particular: tratauales con mayor aficion y ternura, que moſtraron ſus antepaſſados, que eran mueſtras y efectos del temor: en lo qual gaſto nueue o diez años. Empero por no moſtrarſe tan puſilanimo, que entre todos los Incas fueſſe notado de couarde, por no auer aumentado ſu imperio, acordo embiar vn exercito de veynte mil hombres de guerra al Sudueſte del Cozco, la coſta adelante de Arequepa, donde ſus paſſados auian dexado por ganar vna larga punta de tierra, aunque de poca poblazon. Eligio por capitan General a ſu hermano Inca Mayta, que deſde aquella jornada, por auer ſido General en ella, ſe llamo ſiempre Apu Mayta, que quiere dezir el capitan general Mayta, nombro quatro Incas experimentados para maeſſes de campo. No ſe atreuio el Inca a hazer la conquiſta por ſu perſona aunque lo deſſeo mucho, mas nunca ſe determino a yr, porque ſu mal aguero (en las coſas de la guerra) lo traya ſobre olas tan dudoſas y tempeſtuoſas, que de donde le arojauan las del deſſeo, lo retirauan las del temor, por eſtos miedos nombro al hermano, y a ſus miniſtros, los quales hizieron ſu conquiſta con breuedad y buena dicha,

dicha, y reduxeron al imperio de los Incas todo, lo que ay deſde Arequepa haſta Tacama, que llaman Colliſuyu, que es el fin y termino por la coſta de lo que oy llaman Peru. La qual tierra es larga, y angoſta, y mal poblada, y aſsi ſe detuuieron y gaſtaron mas tiempo los Incas encaminar por ella, que en reduzirla a ſu ſeñorio.

Acabada eſta conquiſta ſe boluieron al Cozco, y dieron cuenta al Inca Yahuar Huacac de lo que auian hecho. El qual cobrando nueuo animo con el buen ſucceſſo de la jornada paſſada, acordo hazer otra conquiſta de mas honrra y fama que era reduzir a ſu imperio vnas grandes prouincias, que auian quedado por ganar en el diſtrito de Collaſuyu, llamadas Caranca, Vllaca, Llipi, Chicha, Ampara. Las quales de mas de ſer grandes, eran pobladas de mucha gente, valiente y belicoſa: por los quales inconuenientes los Incas paſſados no auian hecho aquella conquiſta por fuerça de armas, por no deſtruyr aquellas naciones barbaras e indomitas, ſino que de ſuyo ſe fueſſen domeſticando, y cultiuando poco a poco, y aficionandoſe al imperio y ſeñorio de los Incas, viendolo en ſus comarcanos tã ſuaue, tan piadoſo, tan en prouecho de los vaſſallos como lo experimẽtauan todos ellos.

En los cuydados de la conquiſta de aquellas prouincias andaua el Inca Yahuar Huacac muy congojado, metido entre miedos y eſperanças, que vnas vezes ſe prometia buenos ſucceſſos, conforme a la jornada que ſu hermano Apumayta auia hecho; otras vezes deſconfiaua dellos por ſu mal aguero: por el qual no oſaua acometer ninguna empreſa de guerra por los peligros della. Andando pues rodeado deſtas paſsiones y congojas, boluio los ojos a otros cuydados domeſticos, que dentro en ſu caſa ſe criauã, que dias auia le dauan pena y dolor, que fue la condicion aſpera de ſu hijo el primogenito, eredero que auia de ſer de ſus reynos: el qual deſde niño ſe auia moſtrado mal acondicionado, porque maltrataua los muchachos, que de ſu edad con el andauan, y moſtraua indicios de aſpereza, y crueldad, y aunque el Inca hazía diligencias para corregirle, y eſperaua que con la edad, cobrando mas juyzio, yria perdiendo la braueza de ſu mala condicion, pareſcia ſalirle vana eſta confiança: porque con la edad antes creſcia, q̃ menguaua la ferocidad de ſu animo. Lo qual para el Inca ſu padre era de grandiſsimo tormento: porque como todos ſus paſſados ſe huuieſſen preſciado tanto de la afabilidad, y manſedumbre, era le de ſuma pena ver al Principe de contraria condicion. Procuro remediarla con perſuaſiones, y con exemplos de ſus mayores, trayendo ſe los a la memoria, para aficionarle a ellos; y tambien con reprehenſiones, y diſfauores que le hazia: mas todo le aprouechaua poco, o nada. Porque la mala inclinacion en el grande y poderoſo, pocas vezes, o nunca ſuele admitir correction.

Aſsi le acaecio a eſte Príncipe, q̃ quanta triaca le aplicauan a ſu mala inclinacion, toda la conuertia en la miſma ponçoña. Lo qual viendo el Inca ſu padre, acordo desfauorecerlo

cerlo del todo,y apartarlo de ſi,con propoſito ſino aprouechaua el remedio del disfauor, para enmendar la condicion,deſeredarlo, y elegir otro de ſus hijos para eredero, que fueſſe de la condicion de ſus mayores. Penſaua hazer eſto imitando la coſtumbre de algunas prouincias de ſu imperio, donde eredauan los hijos mas bien quiſtos, La qual ley queria el Inca guardar con ſu hijo, no auiendoſe hecho tal entre los Reyes Incas. Con eſte proſupueſto mando echar lo de ſu caſa, y de la corte,ſiendo ya el Principe de diez y nueue años: y que lo lleuaſſen poco mas de vna legua al leuante de la Ciudad,a vnas grandes y hermoſas deheſas que llaman Chita,donde yo eſtuue muchas vezes. Allí auia mucho ganado del Sol, mando que lo apaſcentaſſe con los paſtores que tenian aquel cuydado. El Principe no pudiendo hazer otra coſa, acepto el deſtierro, y el disfauor que le dauan en caſtigo de ſu animo brauo,y beliceſo: y llanamente ſe puſo a hazer el oficio de paſtor con los demas ganaderos, y guardo el ganado del Sol, que ſer del Sol,era conſuelo para el triſte Inca. Eſte oficio hizo aquel desfauorecido Principe por eſpacio de tres años y mas, donde lo dexaremos haſta ſu tiempo, que el nos dara bien que dezir,ſi lo acertaſſemos a dezir bien.

CAP. XXI.

De vn auiſo que vna fantaſma dio al Principe, para que lo lleue a ſu padre.

VIendo deſterrado el Inca Yahuar Huacac a ſu hijo primogenito (cuyo nombre no ſe ſabe qual era miétras fue Principe, porque lo borro totalmente el que adelante le dieron,que como no tuuieron letras, ſe les oluidaua para ſiempre todo lo que por ſu tradició dexauan de encomendar a la memoria) le parecio dexar del todo las guerras,y conquiſtas de nueuas prouincias, y atender ſolamente al gouierno y quietud de ſu reyno, y no perder el hijo de viſta,alexando lo de ſi,ſino tenerlo a la mira,y procurar la mejora de ſu condicion, y no pudiendo auerla,buſcar otros remedios,aunque todos los que ſe le ofrecia, como ponerle en perpetua priſion,o deſeredarle, y elegir otro en ſu lugar,le parecían violentos,y mal ſeguros,por la nouedad y grandeza del caſo, que era deshazer la deydad de los Incas,que eran tenidos por diuinos hijos del Sol, y que los vaſſallos no conſentirian aquel caſtigo, ni qualquiera otro que quiſieſſe hazer en el Principe.

Con eſta congoja y cuydado que le quitaua todo deſcanſo y repoſo, anduuo el Inca mas de tres años, ſin que en ellos ſe ofreſcieſſe coſa digna de memoria. En eſte tiempo embio dos vezes a viſitar el reyno a quatro parientes ſuyos, repartiendo a cada vno las prouincias que auian de viſitar: mandoles que hizieſſen las obras que conuinieſſen al honor del Inca, y al beneficio comun de los vaſſallos, como era ſacar nueuas acequias, hazer poſitos, y caſas

y caſas reales, y fuẽtes, y puẽtes, y cal çadas, y otras obras ſemejãtes: mas el no oſo ſalir de la corte, dõde entẽ dia en celebrar las fieſtas del Sol, y las otras q̃ ſe haziã entre año, y en hazer juſtícia a ſus vaſallos. Al fin de aq̃l largo tiẽpo, un dia poco deſpues de medio dia entro el Principe en la caſa de ſu padre, dõde menos le eſperauã, ſolo y ſin cõpañía, como hombre desfauorecido del Rey. Al qual ẽbío a dezír q̃ eſtaua alli, y q̃ tenia neceſsidad de darle cierta embaxada. El Inca reſpõdio cõ mucho enojo, q̃ ſe fueſſe luego dõde le auia mãdado reſidír, ſino queria q̃ lo caſtigaſſe cõ pena de muerte, por inobediẽte al mãdato real; pues ſabia q̃ a nadie era licito quebrantarlo, por muy liuiano q̃ fueſſe el caſo, q̃ ſe le mãdaſſe. El Principe reſpõdio diziẽdo, q̃ el no auia venido alli por quebrãtar ſu mãdamiẽto, ſino por obedecer a otro tã grã Inca como el. El qual le embiaua a dezír ciertas coſas, q̃ le importaua mucho ſaberlas: q̃ ſi las queria oyr, le dieſſe licencía para q̃ entraſſe a dezírſelas; y ſino q̃ con boluer al que le auía embiado, y darle cuenta de lo que auia reſpõdído, hauría cumplido con el.

El Inca oyẽdo dezir otro tã gran ſeñor como el, mãdo q̃ entraſſe, por ver q̃ diſparates eran aquellos, y ſaber quiẽ le embiaua recaudos cõ el hijo deſterrado, y priuado de ſu gracía, quiſo aueriguar q̃ nouedades erã aq̃llas para caſtígarlas. El principe puesto ante ſu padre le dixo. Solo ſeñor, ſabras q̃ eſtãdo yo recoſtado oy a medio dia (no ſabre certificarte ſi deſpierto, o dormído) debaxo de vna grã peña de las q̃ ay en los paſtos de Chita, dõde por tu mãdado apaciento las ouejas de nueſtro padre el Sol, ſe me puſo delante vn hõbre eſtraño en habito, y en figura diferẽte de la nueſtra: porque tenia barbas en la cara de mas de vn palmo, y el veſtido largo y ſuelto, q̃ le cubria haſta los pies: traya atado por el peſcueço vn animal no conoſcido. El qual me díxo, Sobríno, yo ſoy hijo del Sol, y hermano del Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco ſu muger y hermana, los primeros de tus antepaſſados; por lo qual ſoy hermano de tu padre y de todos voſotros, llamome Viracocha Inca, vẽgo de parte del Sol nueſtro padre, a darte auíſo, para q̃ ſe lo des al Inca mí hermano, como toda la mayor parte de las prouincías de Chinchaſuyu ſugetas a ſu imperio, y otras de las no ſujetas, eſtã rebeladas, y jũtan mucha gẽte, para venír cõ poderoſo exercito a derribarle de ſu trono, y deſtruyr nueſtra imperíal ciudad del Cozco. Por tãto vè al Inca mí hermano, y díle de mi parte, q̃ ſe aperciba, y preuẽga, y mire por lo q̃ le cõuiene a cerca de ſte caſo. Y en particular te digo ati, q̃ en qualquiera aduerſidad q̃ te ſuceda, no temas q̃ yo te falte, q̃ en todas ellas te ſoccorrere como a mí carne y ſangre; por tanto no dexes de acometer qualquiera hazaña por grãde q̃ ſea, que conuenga a la mageſtad de tu ſangre, y a la grãdeza de tu imperio, q̃ yo ſere ſiempre en tu fauor y amparo, y te buſcare los ſocorros que huuieres meneſter. Dichas eſtas palabras) dixo el Principe) ſe me deſaparecio el Inca Viracocha, que no le vi mas: y yo tome luego el camíno para darte cuẽta, de lo que me mando te dixeſſe.

CAP. XXII.

Las conſultas de los Incas ſobre el recaudo de la fantaſma.

EL Inca Yahuar Huacac, cõ la paſſion y enojo que contra ſu hijo tenia, no quiſo crér le: antes le dixo que era vn loco ſoberuio, q̃ los diſparates q̃ andaua ymaginando venia a dezir, que erã reuelaciones de ſu padre el Sol, q̃ ſe fueſſe luego a Chita, y no ſaliеſſe de alli jamas ſo pena de ſu ira. Cõ eſto ſe boluio el Principe aguardar ſus ouejas mas desfauorecido, de ſu padre q̃ antes lo eſtaua. Los Incas mas allegados al Rey, como eran ſus hermanos, y tios, q̃ aſiſtian a ſu preſencia, como fueſſen tan agoreros y ſu perſticioſos, principalmẽte en coſas de ſueños, tomaron de otra manera lo q̃ el Principe dixo, y dixeron al Inca, que no era de menoſpreciar el menſaje, y auiſo del Inca Viracocha ſu hermano, auiẽdo dicho q̃ era hijo del Sol, y q̃ venía de ſu parte. Ni era de creer q̃ el Principe fingieſſe aquellas razones en deſacato del Sol, que fuera ſacrilegio el ymaginarlas, quanto mas dezirlas delante del Rey ſu padre. Por tanto ſeria bien, ſe examinaſſen vna a vna las palabras del principe, y ſobre ellas ſe hizieſſen ſacrificios al Sol, y tomaſſen ſus agueros; para ver ſi les pronoſticauan bien, o mal, y ſe hizieſſen las diligencias neceſſarias a negocio tan graue. Porque dexarlo aſsi deſamparado, no ſolamente era hazer en ſu daño, mas tambien pareſcia menoſpreciar al Sol padre comun, que embiaua aquel auiſo: y al Inca Viracocha ſu hijo, que lo auia traydo, y era amontonar para adelante errores ſobre errores.

El Inca con el odio que a la mala condicion de ſu hijo tenía, no quiſo admitir los conſejos que ſus pariẽtes le dauã; antes dixo q̃ no ſe auia de hazer caſo del dicho de vn loco furioſo, q̃ en lugar de enmendar y corregir la aſpereza de ſu mala condicion, para mereſcer la gracia de ſu padre, venía cõ nueuos diſparates, por los quales, y por ſu eſtrañeza mereſcia q̃ lo depuſierã, y priuarã del Principado y erẽcia del reyno, como lo pẽſaua hazer muy preſto, y elegir vno de ſus hermanos, q̃ imitaſſe a ſus paſſados: el qual por ſu clemencia, piedad, y mantedubre merecieſſe el nõbre de hijo del Sol: porq̃ no era razõ q̃ vn loco, por ſer iracundo, y vengatiuo, deſtruyeſſe con el cuchillo de la crueldad, lo q̃ todos los Incas paſſados con la mãſedubre, y beneficios auian reduzido a ſu imperio: q̃ miraſſen q̃ aquello era demas importãcia, para preuenir y tratar de ſu remedio, que no las palabras deſatinadas de vn furioſo, q̃ ellas miſmas dezian cuyas erã: q̃ ſino autorizara ſu atreuimiẽto, cõ dezir q̃ la embaxada era de vn hijo del Sol, mãdara le cortarã la cabeça, por auer quebrantado el deſtierro que le auia dado. Por tanto les mandaua que no trataſſen de aquel caſo, ſino que ſe le puſieſſe perpetuo ſilencio, porque le cauſaua mucho enojo traerle a la memoria coſa alguna del Principe, que ya el ſabía lo que auia de hazer del.

Por el mandato del Rey callaró los

los Incas,y no hablarõ mas en ello, aunque en ſus animos no dexarõ de temer algun mal ſucceſſo, porque eſtos Yndios, como toda la de mas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente mirarõ mucho en ſueños,y mas ſi los ſueños acertauã a ſer del Rey,o del Principe ereder o,o del ſũmo ſacerdote; q̃ eſtos erã tenidos entre ellos por dioſes, y oraculos mayores,a los quales pediã cuẽta de ſus ſueños los adeuinos, y hechizeres, para los interpretar, y declarar quando los miſmos Incas no dezian lo que auian ſoñado.

CAP. XXIII.

La rebelion de los Chancas, y ſus antiguas hazañas.

TRes meſes deſpues del ſueño del Principe Viracocha Inca (q̃ aſsi le llaman los ſuyos de aqui adelante por la fantaſma q̃ vio) vino nueua, aunq̃ incierta,del leuantamiento de las prouincias de Chinchaſuyu deſde Atahualla adelãte,la qual eſta cerca de quarẽta leguas del Cozco al Norte. Eſta nueua vino ſin autor,mas de q̃ la fama la truxo cõfuſa,y oculta como ella ſuele hablar ſiẽpre en caſos ſemejãtes: y aſsi, aunq̃ el Principe Viracocha lo auia ſoñado, y cõformaua la nueua cõ el ſueño, no hizo el Rey caſo della,porq̃ le parecio q̃ erã hablillas de camino, y vn recordar el ſueño paſſado,q̃ pareſcia eſtaua ya oluidado. Pocos dias deſpues ſe boluio a refreſcar la miſma nueua,aunq̃ todauia incierta y dudoſa, porq̃ los enemigos auiã cerrado los caminos cõ grãdiſsima diligẽcia,para q̃ el leuãtamiẽto dellos no ſe ſupieſſe,ſino q̃ primero los vieſſen en el Cozco,q̃ ſupieſsẽ deſu yda. La tercera nueua llego ya muy certificada diziẽdo que las naciones llamadas Chãca, Vramarca, Villca, Vtuſulla Hancohuallu,y otras circumvezinas a ellas,ſe auiã rebelado,y muerto los gouernadores y miniſtros regios; y que venian contra la ciudad con exercito de mas de quarẽta mil hombres de guerra.

Eſtas naciones ſon las q̃ diximos auerſe reduzido al imperio del Rey Inca Roca,mas por el terror de ſus armas,q̃ por el amor de ſu gouierno y como lo notamos entõces, quedarõ cõ rãcor y odio de los Incas,para moſtrarlo quãdo ſe les ofrecieſſe ocaſiõ. Viẽdo pues al Inca Yahuar Huacac tã poco belicoſo, antes acouardado cõ el mal aguero de ſu nõbre,y eſcãdalizado,y ẽbaraçado cõ la aſpereza de la cõdicion de ſu hijo el Principe Inca Viracocha, y auiẽdoſe diuulgado entre eſtos Yndios algo del nueuo enojo,q̃ el Rey auia tenido cõ ſu hijo,aunq̃ no ſe dixo la cauſa; y los grandes diſfauores q̃ le hazia; les pareſcio baſtãte ocaſiõ para moſtrar el mal animo q̃ al Inca teniã,y el odio q̃ auiã a ſu imperio y dominio. Y aſsi cõ la mayor breuedad y ſecreto q̃ pudierõ, ſe cõuocarõvnos a otros,y llamarõ ſus comarcanos,y entre todos ellos leuãtarõ vn poderoſo exercito demas de 30 mil hõbres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores deſte leuantamiento,y los q̃ incitaron a los de

mas señores de vassallos, fuerõ tres Yndios principales Curacas de tres grãdes prouincias dela naciõ Chanca (debaxo deste nõbre se incluyen otras muchas naciones) el vno se llamo Hancohuallu, moço de veyntiseys años, y el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca; estos dos vltimos eran hermanos, y deudos de Hancohuallu Los antepassados destos tres Reyezillos tuuierõ guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas a sus prouincias; particularmẽte cõ la naciõ llamada Quechua, q̃ debaxo deste apellido entrã cinco prouincias grandes. A estas, y a otras sus vezinas tuuierõ muy rẽdidas, y se huuierõ cõ ellas aspera y tiranicamente: por lo qual holgarõ los Quechuas, y sus vezinos de ser vassallos de los Incas, y se dierõ cõ facilidad y amor como en su lugar vimos, por librarse de las insolẽcias de los Chãcas. A los quales por el contrario, pesso mucho de q̃ el Inca atajasse sus buenas andãças; y de señores de vassallos los hizicsse tributarios: de cuya causa, guardãdo el odio antiguo que de sus padres auiã eredado, hizierõ el leuãtamiento presente, parescien doles q̃ cõ facilidad vencerian al Inca por la presteza, con q̃ pẽsauan acometerle, y por el descuydo cõ q̃ y maginauã hallarle, desapercebido de gẽte de guerra; y q̃ con sola vna victoria serian señores no solamẽte de sus enemigos antiguos, mas tambien de todo el imperio de los Incas.

Cõ esta esperãça conuocaron sus vezinos assi de los sujetos al Inca, como de los no sujetos, prometiendoles grãde parte de la ganancia: los quales fuerõ facíles de persuadir tãto por el grã premio q̃ se prometian, como por la antigua opiniõ de los Chancas, q̃ eran valientes guerreros. Eligieron por capitã general a Hancohuallu, q̃ era vn valeroso Yndio, y por maesses de cãpo a los dos hermanos, y los demas Curacas fueron caudillos, y capitanes de sus gentes, y a toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

CAP. XXIIII.

El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre.

EL Inca Yahuar Huacac se hallo confuso cõ la certificacion de la venida de los enemigos, porque nũca auia creydo q̃ tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian, de que no se auia rebelado prouincia alguna de quantas se auian conquistado, y reduzido a su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente, por esta seguridad, y por el odio que al Principe su hijo tenia, que dio el pronostico de aquella rebelion, no auia querido darle credito, ni tomar los consejos de sus parientes; porq̃ la passion le cegaua el entendimiẽto, viẽdose pues aora anegado, porq̃ no tenia tiẽpo para cõuocar gẽte, cõ q̃ salir al ẽcuẽtro a los enemigos, ni presidio en la ciudad, para (miẽtras le viniesse el socorro) defẽderse dellos, le paresció dar lugar a la furia de los tiranos, y retirarse hazia Collasuyu

ſuyu,donde ſe prometia eſtar ſeguro de la vida por la nobleza y lealtad de los vaſſallos. Cõ eſta determinacion ſe retiro cõ los pocos Incas que pudierõ ſeguirle, y fue haſta la angoſtura que llaman de Muyna, q̃ eſta cinco leguas al Sur de la ciudad,donde hizo alto para certificarſe de lo que haziã los enemigos por los caminos,y donde llegauan ya.

La ciudad del Cozco cõ la auſencia de ſu Rey, quedo deſamparada ſin capitã ni caudillo,que oſaſſe hablar,quãto mas penſar defender la; ſino q̃ todos procurauã huyr: y aſsi ſe fuerõ los q̃ pudieron por diuerſas partes,donde entendiã poder mejor ſaluar las vidas. Algunos de los que yuan huyẽdo,fuerõ a toparſe con el Principe Viracocha Inca, y le dierõ nueua dela rebelion de Chincha ſuyu, y como el Inca ſu padre ſe auia retirado hazia Collaſuyu, por parecerle que no tenia poſsibilidad para reſiſtir a los enemigos, por el repentino aſſalto,cõ q̃ le acometiã.

El Principe ſintio grãdemente ſaber q̃ ſu padre ſe huuieſſe retirado,y deſamparado la ciudad: mãdo a los q̃ le auiã dado la nueua,y a algunos de los paſtores que conſigo tenia, q̃ fueſſen a la ciudad, y a los Yndios que topaſſen por los caminos, y a los q̃ hallaſſen en ella, les dixeſſen de ſu parte,que todos los que pudieſſen,procuraſſen yr empos del Inca ſu ſeñor con las armas q̃ tuuieſſen, porque el penſaua hazer lo miſmo, y q̃ paſſaſſen la palabra deſte mandato de vnos en otros. Dada eſta orden ſalio el principe Viracocha Inca en ſeguimiento de ſu padre por vnos atajos, ſin querer entrar en la ciudad, y con la prieſſa que ſe dio, lo alcanço en la angoſtura de Muyna,que aun no auia ſalido de aquel pueſto. Y lleno de poluo,y ſudor cõ vna lança en la mano que auia lleuado por el camino, ſe puſo delante del Rey, y con ſemblante triſte, y graue le dixo.

Inca,como ſe permite q̃ por vna nueua falſa,o verdadera de vnos pocos de vaſſallos rebelados deſampares tu caſa,y corte, y bueluas las eſpaldas a los enemigos aũ no viſtos? Como ſe ſufre que dexes entregada la caſa del Sol tu padre, para q̃ los enemigos la huellẽ cõ ſus pies calçados,y hagã en ella las abominaciones,q̃ tus antepaſſados les quitarõ de ſacrificios de hõbres,mugeres,y niños, y otras grãdes beſtialidades,y ſacrilegios? Que cuẽta daremos de las virgines q̃ eſtan dedicadas para mugeres del Sol cõ obſeruãcia de perpetua virginidad, ſi las dexamos deſaparadas,para q̃ los enemigos brutos,y beſtiales hagã dellas lo q̃ quiſierẽ? q̃ hõrra auremos ganado de auer permitido eſtas maldades por ſaluar la vida? Yo no la quiero,y aſsi bueluo a ponerme delante de los enemigos,para q̃ me la quitẽ antes q̃ entrẽ en el Cozco: porq̃ no quiero ver las abominaciones q̃ los barbaros harã en aquella imperial, y ſagrada ciudad, q̃ el Sol y ſus hijos fundaron. Los q̃ me quiſieren ſeguir vẽgan enpos de mí, qne yo les moſtrare a trocar vida vergonçoſa por muerte honrrada.

Auiẽdo dicho cõ grã dolor y ſentimiẽto eſtas razones,boluio ſu camino hazía la ciudad,ſin querer tomar refreſco alguno de comida, ni beuida. Los Incas de la ſangre real, que auian ſalido con el Rey, entre

ellos hermanos ſuyos, y muchos ſobrinos, y primos hermanos, y otra mucha parentela, que ſerian mas de quatro mil hombres, ſe boluieron todos con el Principe: que no quedaron con ſu padre ſino los viejos inutiles. Por el camino, y fuera del toparon mucha gente, que ſalia huyendo de la Ciudad; apellidarõles que ſe boluieſſen, dieronles nueua para que ſe esforçaſſen, como el Principe Inca Viracocha boluia a defender ſu Ciudad, y la caſa de ſu padre el Sol Con eſta nueua ſe animaron los Yndios tanto, que boluieron todos los que huyan; principalmente los que eran de prouecho, y vnos a otros ſe apellidauan por los campos, paſſando la palabra dé mano en mano, como el Principe boluia a la defenſa de la ciudad, la qual hazaña les era tan agradable, que con grandiſsimo conſuelo boluian a morir con el Principe. El qual moſtraua tanto animo y esfuerço, que lo ponia a todos los ſuyos.

Deſta manera entro en la Ciudad, y mando que la gente que ſe recogia le ſiguieſſe luego; y el paſſo adelante, y tomo el camino de Chinchaſuyu por donde los enemigos venian, para ponerſe entre ellos y la Ciudad, porque ſu intencion no era de reſiſtirles, que bien entendia que no tendria fuerças para contra ellos; ſino de morir peleando antes que los contrarios entraſſen en la Ciudad, y la hollaſſen como barbaros, y enemigos victorioſos, ſin reſpectar al Sol, que era lo que mas ſentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac, cuya vida eſcriuimos, no reyno mas de haſta aqui, como adelante veremos, me pareſcio cortar el hilo deſta hiſtoría, para diuidir ſus hechos de los de ſu hijo Inca Viracocha, y entremeter otras coſas del gouierno de aquel imperio, y variar los cuentos, porque no ſean todos de vn propoſito; hecho eſto boluereмos a las hazañas del Principe Viracocha que fueron muy grandes.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO V. DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

dize como ſe repartian y labrauan las tierras, el tributo q̃ dauan al Inca, la prouiſion de armas y baſtimentos que tenian para la guerra: que dauã de veſtir a los vaſſallos: que no tuuieron mendigantes: las leyes y ordenanças en fauor de los ſubditos, con otras coſas notables. Las victorias y generoſidades del Principe Inca Viracocha octauo Rey: ſu padre priuado del Imperio: la huyda de vn gran ſeñor: el pronoſtico de la yda de los Eſpañoles: contiene 29. capitulos.

CAPITVLO. I.

Como acreſcentauan y repartian las tierras a los vaſſallos.

AViendo conquiſtado el Inca qualquiera reyno o prouincia, y dado aſsiento en el gouierno de los pueblos, y viuienda de los moradores conforme a ſu ydolatria y leyes, mandaua que ſe aumentaſſen las tierras de labor, que ſe entiende las que lleuauan Mayz: para lo qual mandaua traer los ingenieros de acequias de agua, que los huuo famoſiſsimos, como lo mueſtran oy ſus obras, aſsi las que ſe han deſtruydo, cuyos raſtros ſe veen todauia, como las que viuen. Los maeſtros ſacauan las acequias neceſſarias, conforme a las tierras que auia de prouecho: porque es de ſaber, que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan, y por eſto procurauan aumentarlas, todo lo que les era poſsible: y porque por ſer debaxo de la torrida Zona, tienen neceſsidad de riego, ſe lo dauan con gran curioſidad, y no ſembrauan grano de Mayz ſin agua de riego, tambien abrian acequias para regar las deheſas, quando el otoño detenia ſus aguas, que tambien quiſieron aſſegurar los paſtos como los ſembrados: porque tuuieron infinito ganado. Eſtas acequias para las deheſas ſe perdierõ, luego que los Eſpañoles entraron en la tierra, pero viuen oy los raſtros dellas.

Sacadas las acequias allanauan los campos, y los ponian de quadrado, paraque gozaſſen bien del riego: en los cerros y laderas que erã de buena tierra, hazian andenes para allanarlas, como oy ſe veen en el Cozco, y en todo el Peru. Para hazer eſtos andenes echauan tres muros de canteria fuerte, vno por delante, y dos por los lados algo pendientes

dientes a dentro (como ſon todas las paredes que labran) para que puedan ſufrir el peſo de la tierra, que les arriman haſta emparejar con lo alto de las paredes, paſſado el primer anden hazian luego otro menor, y adelãte de aquel otro mas chico. Y aſsi yuã ganãdo todo el cerro poco a poco, allanãdolo por ſus andenes a manera de eſcalera, gozando de toda la tierra q̃ era buena para ſembrar, y q̃ ſe podia regar. Donde auia peñaſcales, quitauã las peñas y lleuauã tierra de otra parte, para hazer andenes y aprouechar aquel ſitio, porq̃ no ſe perdieſſe. Los andenes primeros erã grãdes cõforme a la diſpoſiciõ del ſitio, anchos y largos de ciẽto, y de doziẽtas, y treziẽtas, mas y menos hanegas de ſembradura, y los ſegũdos erã menores, y aſsi yuã diminuyẽdoſe, como yuã ſubiẽdo haſta los poſtreros, q̃ veniã a ſer de dos o tres hiladas de Mayz. Tã aplicados como eſto fuerõ los Incas, en lo q̃ era aumẽtar tierras para ſembrar el Mayz. En muchas partes lleuarõ quinze, y veynte leguas vna acequia de agua, para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no ſe perdieſſen.

Auiẽdo aumẽtado las tierras, mediã todas las q̃ auia en toda la prouincia, cada pueblo de porſi, y las repartiã en tres partes: la vna para el Sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales. Eſtas partes ſe diuidian ſiẽpre cõ atẽciõ, q̃ los naturales tuuieſſen baſtantemente en q̃ ſembrar, q̃ antes les ſobraſſe que les faltaſſe; y quãdo la gẽte del pueblo, o prouincia creſcia en numero, quitauã de la parte del Sol, y de la parte del Inca para los vaſſallos: de manera q̃ no tomaua el Rey para ſi, ni para el Sol ſino las tierras q̃ auiã de quedar deſiertas ſin dueño: los andenes, por la mayor parte ſe aplicauã al Sol y al Inca, porq̃ las auia el mãdado hazer. Sin las tierras del Mayz q̃ ſe regauã, repartiã otras q̃ no alcãçauã riego; en las quales ſembrauã de ſequero otras ſemillas, y legumbres q̃ ſon de mucha importãcia, como es la que llaman Papa, y Oca, y Añus, las quales tierras tãbien ſe repartiã por ſu cuẽta y razõ, tercia parte alos vaſſallos, como al Sol, y al Inca, y porq̃ eran eſteriles por falta de riego, no las ſembrauan mas de vn año o dos, y luego repartiã otras, y otras porque deſcanſaſſen las primeras; deſta manera trayan en concierto ſus tierras flacas, para q̃ ſiempre les fueſſen abundantes.

Las tierras del Mayz las ſembrauan cada año, porque como las beneficiauan con agua, y eſtiercol como vna huerta, les haziã lleuar ſiempre fructo, con el Mayz ſembrauan vna ſemilla, que es caſi como arroz que llaman quinua, la qual tambien ſe da en las tierras frías.

CAP. II.

El orden q̃ tenian en labrar las tierras, la fieſta con que labrauan las del Inca, y las del Sol.

EN el labrar y cultiuar las tierras tãbiẽ auia orden y cõcierto; labrauan primero las del Sol, luego las de las biudas, y huerfa-

huerfanos, y de los impedidos por vejez, o por enfermedad. todos eſtos erã tenidos por pobres, y por tanto mãdaua el Inca, q̃ les labraſſen las tierras. Auia en cada pueblo, o en cada barrio ſi el pueblo era grãde, hõbres diputados ſolamẽte para hazer beneficiar las tierras de los q̃ llamamos pobres. A eſtos diputados llamauã Llactacamayu, q̃es regidor del pueblo: teniã cuydado al tiẽpo del barbechar, ſẽbrar, y coger los fructos ſubirſe de noche en atalayas, o torres q̃ para eſte efecto auia hechas, y tocauan vna trõpeta, o caracol para pedir atẽcion, y a grãdes vozes deziã: Tal dia ſe labran las tierras de los impedidos, acuda cada vno a ſu pertinẽcia. Los vezinos de cada collaciõ ya ſabiã por el padrõ q̃ eſtaua hecho, a quales tierras auiã de acudir, q̃ erã las de ſus pariẽtes, o vezinos mas cercanos. Era obligado cada vno a lleuar de comer para ſi, loq̃ auia de comer en ſu caſa: porq̃ los impedidos no tuuieſſẽ cuydado de buſcarles la comida, dezian q̃ a los viejos, ẽfermos, biudas, y huerfanos les baſtaua ſu miſeria, ſin cuydar de la agena. Si los impedidos no teniã ſemilla, ſe la dauã de los poſitos, de los quales diremos adelãte. Las tierras de los ſoldados, q̃ andauã ocupados en la guerra, tãbien ſe labrauan por cõcejo, como las tierras de las biudas, huerfanos, y pobres: q̃ mientras los maridos ſeruiã en la milicia las mugeres entrauã en la cuẽta y liſta de las biudas, por el auſencia de llos: y aſsi ſe les hazía eſte beneficio como a gẽte neceſsitada. Cõ los hijos de los q̃ moriã en la guerra teniã gran cuydado en la criança de llos, haſta que los caſauan.

Labradas las tierras de los pobres la braua cada vno las ſuyas, ayudãdoſe vnos a otros como dizẽ a torna peõ, luego labrauan las del Curaca, las quales auiã de ſer las poſtreras q̃ en cada pueblo o prouincia ſe labraſsẽ. En tiẽpo de Huayna Capac, en vn pueblo de los Chachapuyas porq̃vn Yndio regidor antepuſo las tierras del Curaca, q̃ era ſu pariente, a las de vna biuda lo ahorcarõ, por quebrãtador del orden q̃ el Inca tenia dado en el labrar de las tierras, y puſieron la horca en la miſma tierra del Curaca. Mandaua el Inca que las tierras de los vaſſallos fueſſen preferidas a las ſuyas, porque dezian, que de la proſperidad de los ſubditos, redundaua el buen ſeruicio para el Rey, que eſtãdo pobres, y neceſsitados mal podian ſeruir en la guerra, ni en la paz.

Las vitimas q̃ labrauan eran las del Rey, beneficiauãnlas en comũ, yuan a ellas, y a las del Sol todos los Yndios generalmẽte cõ grãdiſsimo cõtento y regozijo, veſtidos de las veſtiduras, y galas q̃ para ſus mayores fieſtas teniã guardadas, llenas de chaperia de oro y plata, y cõ grandes plumages en las cabeças. Quando barbechauã (q̃ entõces era el trabajo de mayor cõtento) deziã muchos cantares, q̃ cõponian en loor de ſus Incas, trocauã el trabajo ẽ fieſta y regozijo, porque era en ſeruicio de ſu dios y de ſus Reyes.

Dẽtro ẽ la ciudad del Cozco, a las faldas del cerro dõde eſta la fortaleza auia vn anden grãde de muchas hanegas de tierra, y oy eſtara viuo ſi no lo han cubierto de caſas, llamaſe Collcampata. El barrio dõde eſta, tomo el nombre proprio del

anden,

anden,el qual era particular,y principal joya del Sol: porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este anden labrauan, y beneficiauan los de la sangre real,y no podian trabajar otros en el, sino los Incas, y Pallas. Haziase con grãdissima fiesta, principalmente el barbechar, yuan los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que dezian en loor del Sol, y de sus Reyes, todos eran compuestos sobre la significacion desta palabra Haylli, que en la lengua general del Peru quiere dezir triumpho,como que triumphauan de la tierra,barbechandola, y desentrañandola para que diesse fructo. En estos cantares entremetian dichos graciosos de enamorados discretos,y de soldados valientes, todo a proposito de triumphar de la tierra que labrauan; y assi el retruecano de todas sus coplas era la palabra Hayllí,repetida muchas vezes, quantas eran menester para cumplir el compas que los Yndios traen en vn cierto contrapasso,que hazen barbechando la tierra con entradas,y salidas que hazen para tomar buelo,y romperla mejor.

Traen por arado vn palo de vna braça en largo,es llano por delãte, y rollizo por detras;tiene quatro dedos de ancho,hazenle vna punta para que entre en la tierra; media vara de la punta hazen vn estribo de dos palos atados fuertemente al palo principal,donde el Yndio pone el pie de salto,y con la fuerça hinca el erado hasta el estribo. Andan en quadrillas de siete en siete, y de ocho en ocho, mas y menos, como es la parentela,o camarada, y apalancando todos juntos a vna,leuantan tan grandissimos cespedes, increybles aquien no los ha visto; y es admiracion ver,que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande, y la hazen con grandissima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas a los varones, para ayudar con las manos a leuantar los cespedes, y bolcar las rayzes de las yeruas hazia arriba; para que se sequen, y mueran,y aya menos que escardar. Ayudan tambien a cantar a sus maridos particularmente cõ el retruecano Haylli.

Pareciendo bien estos cantares de los Yndios, y el tono dellos al maestro de capilla de aquella yglesia catredal,compuso el año de cinquenta y vno, o el de cinquenta y dos vna chançoneta en canto de organo para la fiesta del sanctissimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscipulos, vestidos como Yndios con sendos arados en las manos,con que representaron en la processíon el cantar,y el Haylli de los Yndios,ayudandoles toda la capilla al retruecano de las coplas cõ gran contento de los Españoles, y summa alegria de los Yndios, de ver que con sus cantos y bayles,solenizassen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro al qual ellos llaman Pachacamac,que quiere dezir el que da vida al vniverso.

He referido la fiesta particular q̃ los Incas hazian, quando barbechauan aquel anden dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años,para que por ella se saquen las demas

demas fieſtas, que en todo el Peru ſe hazian, quando barbechauan las tierras del Sol, y las del Inca; aunq̃ aquella fieſta que yo vi, en comparacion de las que hazian en tiempo de ſus Incas, era ſombra de las paſſadas, ſegun lo encarecian los Yndios.

CAP. III.

La cantidad de tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.

DAuan a cada Yndio vn Tupu, que es vna hanega de tierra, para ſembrar Mayz; empero tiene por hanega y media de las de Eſpaña. Tambien llaman Tupu a vna legua de camíno; y lo hazen verbo, y ſignifica medir, y llaman Tupu a qualquíera medida de agua, o de vino, o de qualquíera otro licor, y a los alfileres grandes cõ que las mugeres prenden ſus ropas, quando ſe viſten. La medida de las ſemillas tiene otro nombre, que es Poccha, quiere dezir hanega.

Era baſtante vn Tupu de tierra para el ſuſtento de vn plebeyo caſado, y ſin hijos. Luego que los tenia le dauan para cada hijo varon otro Tupu, y para las hijas a medio, quãdo el hijo varon ſe caſaua le daua el padre la hanega de tierra, que para ſu alimento auía recebido, porque echandolo de ſu caſa, no podia quedarſe con ella.

Las hijas no ſacauan ſus partes, quando ſe caſauan, porque no ſe las auian dado para dote, ſino para alimentos que auiendo de dar tierras a ſus maridos, no las podian ellas lleuar: porque no hazian cuenta de las mugeres deſpues de caſadas, ſino mientras no tenian quien las ſuſtentaſſe, como era antes de caſadas, y deſpues de biudas: los padres ſe quedauan con las tierras, ſi las auiã meneſter; y ſino las boluian al concejo, porque nadie las podia vender, ni comprar.

Al reſpecto de las tierras, que dauan para ſembrar el Mayz, repartiã las que dauan, para ſembrar las demas legumbres, que no ſe regauan.

A la gente noble como eran los Curacas ſeñores de vaſſallos, les dauan las tierras conforme a la familia que tenían de mugeres, y hijos, y concubinas, criados, y criadas. A los Incas que ſon los de la ſangre real, dauan al miſmo reſpecto, donde quiera que viuian, de lo mejor de la tierra; y eſto era ſin la parte comun que todos ellos tenian en la hazienda del Rey, y en la del Sol, como hijos deſte, y hermanos de aquel.

Eſtercolauan las tierras para fertilizarlas, y es de notar, que en todo el valle del Cozco, y caſi en toda la ſerrauia echauan al Mayz eſtiercol de gente, porque dizen q̃ es el mejor, procuranlo hauer con gran cuydado y diligencia, y lo tienen enxuto, y hecho poluo para quando ayã de ſembrar el Mayz. En todo el Collao en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, donde por ſer tierra muy fria no ſe da el Mayz, echan en las ſementeras de las Papas, y las demas legumbres eſtiercol

col de ganado: dizen que es de mas prouecho, que otro alguno.

En la coſta de la mar deſde mas abaxo de Arequepa haſta Tarapaca, que ſon mas de dozientas leguas de coſta, no echan otro eſtiercol ſino el de los paxaros marinos, que los ay en toda la coſta del Peru grandes, y chicos, y andan en vandas tá grandes, que ſon increybles ſino ſe veen: crian en vnos islotes deſpoblados que ay por aquella coſta, y es tanto el eſtiercol que en ellos dexan, que tambien es increyble, de lexos parecen los montones del eſtiercol puntas de alguna ſierra neuada. En tiempo de los Reyes Incas auia tanta vigilancia en guardar aquellas aues, que al tiẽpo de la cria, a nadie era licito entrar en las islas ſopena de la vida: porque no las aſſombraſſen, y echaſſen de ſus nidos. Tan poco era licito matarlas en ningun tiempo, dentro ni fuera de las islas ſola miſma pena.

Cada isla eſtaua por orden del Inca ſeñalada para tal o tal prouincia, y ſi la isla era grande, la dauan a dos, o tres prouincias, ponianles mojones, porque los de la vna prouincia no ſe entraſſen en el diſtrito de la otra; y repartiendola mas en particular, dauan con el miſmo limite a cada pueblo ſu parte, y a cada vezino la ſuya, tanteandola cantidad del eſtiercol que auia meneſter: y ſopena de muerte no podia el vezino de vn pueblo tomar eſtiercol del termino ageno: porque era hurto, ni de ſu miſmo termino podia ſacar mas, de la cantidad que le eſtaua taſſada conforme a ſus tierras, que le era baſtante, y la demaſia le caſtigauan por el deſacato. Aora en eſtos tiempos ſe gaſta de otra manera. Es aquel eſtiercol de los paxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la miſma coſta, como en las hoyas de Atica, Atiquipa, Villacori, Malla, y Chillca, y otros valles eſtercolan con cabeças de ſardinas, y no con otro eſtiercol. Los naturales deſtas partes que hemos nombrado, y de otras ſemejantes viuen con mucho trabajo, porq̃ no tienen riego de agua de pie, ni llouediza: porque como es notorio en mas de ſetecientas leguas de largo de aquella coſta no llueue jamas ni paſſan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy caliente, y toda arenales. Por lo qual los naturales buſcando humidad ſufficiente para ſembrar el Mayz, acercan ſus pueblos, lo mas que pueden a la mar, y apartan la arena ſuperficial que eſta ſobre la haz de la tierra, y ahondan en partes vn eſtado, y en partes dos, y mas y menos haſta llegar al peſo del agua de la mar: y por eſto las llamaron hoyas los Eſpañoles, vnas ſon grandes, y otras chicas, las menores tendran a media hanega de ſembradura, y las mayores a tres, y a quatro hanegas: no las barbechan, ni coſechan, porque no lo han meneſter: ſiẽbranlas con eſtacas gruеſſas a compas, y medida, haziendo hoyos, en los quales entierran las cabeças de las ſardinas, con dos o tres granos de Mayz dentro dellas. Eſte es el eſtiercol que vſan echar en las ſementeras de las hoyas, y otro qualquiera dizen, que antes daña, que aprouecha. Y la prouidencia diuina que en toda coſa abunda, prouee a los Yndios, y a las aues de

aquella

aquella costa, con que la mar a sus tiempos eche de sí tanta cantidad de sardina viua, que aya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos nauíos si fuessen a cogerla. Algunos dizen que las sardinas salen huyendo de las liças, y de otros pescados mayores, que se las comen, que sea de la vna manera, o de la otra, es prouecho de los Yndios, para que tengan estiercol. Quien aya sido el inuentor destas hoyas, no lo sabē dezir los Yndios; deuiolo de ser la necessidad, que aguiua los entendimientos: que como hemos dicho en todo el Peru ay gran falta de tierras de pan, puedese creer que harian las hoyas, como hizieron los andenes. De manera que todos vniuersalmente sembrauan lo que auian menester para sustentar sus casas, y assi no tenian necessidad de vender los bastimentos, ni de encarecerlos, ni sabian q̄ cosa era carestia.

CAP. IIII.

Como repartian el agua para regar: castigauan a los floxos y descuydados.

EN las tierras dōde alcançauā poca agua para regar, la dauan por su orden y medida (como todas las demas cosas que se repartian) porqué entre los Yndios no huuiesse renzilla sobre el tomarla: y esto se hazia en los años escasos de lluuias, quando la necessidad era mayor. Median el agua y por experiencia sabian, que espacio de tiempo era menester, para regar vna hanega de tierra, y por esta cuenta dauan a cada Yndio las horas, que conforme a sus tierras auia menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez, como yuan sucediendo las haças, vna enpos de otra: no era preferido el mas rico, ni el mas noble, ni el priuado, o pariente del Curaca, ni el mismo Curaca, ni el ministro, o gouernador del Rey. Al que se descuydaua de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaua, lo castigauan afrētosamente: dauale en publico tres, o quatro golpes en las espaldas con vna piedra: o le açotauan los braços, y piernas con varas de mimbre por holgazan, y floxo, que entre ellos fue muy vituperado; a los quales llamauan Mizquitullu, que quiere dezir hueſſos dulces, compuesto de Mizqui, que es dulce, y de Tullu que es hueſſo.

CAP. V.

El tributo que dauan al Inca y la cuenta de los orones.

YA que se ha dicho de que manera repartian los Incas las tierras, y de que manera las beneficiauan sus vassallos, sera biē que digamos el tributo que dauan a sus Reyes. Es assi que el principal tributo era el labrar, y beneficiar las tierras del Sol, y del Inca, y coger

ger los fructos qualeſquiera q̃ fueſſen, y encerrarlos en ſus orones, y ponerlos en los poſitos reales, que auia en cada pueblo para recoger los fructos; y vno de los principales fructos era el Vchu, que los Eſpañoles llaman Axi y por otro nombre pimiento.

A los orones llaman Pirua, ſon hechos de barro piſado con mucha paxa. En tiempo de ſus Reyes los hazian con mucha curioſidad, eran largos, mas o menos, conforme al alter de las paredes del apoſento, donde los ponían, eran angoſtos, y quadrados, y enterizos, que los deuian de hazer con molde, y de diferentes tamaños. Hazianlos por cuẽta y medida, vnos mayores que otros, de a treynta hanegas, de acinquenta, y de aciento, y de adozientas, mas y menos como conuenia hazerlos. Cada tamaño de orones eſtaua en ſu apoſento de perſi, porq̃ ſe auian hecho a medida del, póniã los arrimados a todas quatro paredes, y por medio del apoſento por ſus hiladas, dexauan calles entre vnos y otros. para henchirlos, y vaziarlos a ſus tiempos. No los mudauan de donde vna vez los poniã. Para vaziar el oron hazían por la delantera del, vnas ventanillas de vna ochaua en quadro, abiertas por ſu cuenta y medida, para ſaber por ellas las hanegas que ſe auian ſacado, y las q̃ quedauan ſin auerlas medido. De manera q̃ por el tamaño de los orones ſabian con mucha facilidad el Mayz, que en cada apoſento, y en cada poſito auia: y por las ventanillas ſabían lo que auían ſacado, y lo que quedaua en cada oron, yo vi algunos deſtos orones q̃ quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los mas auentajados, porq̃ eſtauan en la caſa de las virgines eſcogidas, mugeres del Sol, y eran hechos para el ſeruicio de aquellas mugeres. quando los vi era la caſa de los híjos de Pedro del Barco que fueron mis condiſcípulos.

La coſecha del Sol, y la del Inca ſe encerraua cada vna de porſi a parte, aunque en vnos míſmos poſitos; la ſemilla para ſembrarla daua el dueño de la tierra, que es el Sol, o el Rey: y lo miſmo era el ſuſtento de los Yndios que trabajauan, por que los mantenian de la hazienda de cada vno dellos, quando labrauã y beneficiauan ſus tierras: de manera que los Yndios no ponian mas del trabajo perſonal. De la coſecha de ſus tierras particulares no paguan los vaſſallos coſa alguna al Inca. El padre maeſtro Acoſta díze lo miſmo en el libro ſeſto, capitulo quinze por eſtas palabras: La tercera parte de tierras daua el Inca para la communidad. No ſe ha averiguado que tanta fueſſe eſta parte, ſi mayor o menor, que la del Inga, y Guacas: pero es cierto que ſe tenia atencion a que baſtaſſe a ſuſtentar el pueblo. De eſta tercera parte ningun particular poſſeya coſa propria, ni jamas poſſeyeron los Yndios coſa propria, ſino era por merced eſpecial del Ynga, y aquello no ſe podia enagenar, ni aun diuidir entre los herederos. Eſtas tierras de comunidad ſe repartian cada año, y a cada vno ſe le ſeñalaua el pedaço, que auia meneſter para ſuſtentar ſu perſona, y la de ſu muger y hijos; y aſsi era vnos años mas y otros menos ſegun era la familia: para lo

qual

qual auia ya ſus medidas determinadas. De eſto que a cada vno ſe le repartía no daua jamas tributo, por que todo ſu tributo era, labrar, y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guacas, y ponerles en ſus depoſitos los frutos &c. haſta aquí es del Padre Acoſta, llama tierras delas Guacas a las del Sol, porque eran de lo ſagrado.

En toda la prouincia llamada Colla, en mas de ciento y cincuenta leguas de largo por ſer la tierra muy fría, no ſe da el Mayz; cogeſe mucha Quinua, que es como arroz, y otras ſemillas, y legumbres que frutificauan debaxo de tierra, y entre ellas ay vna que llaman Papa, es redonda, y muy humida, y por ſu mucha humidad diſpueſta a corromperſe preſto. Para preſeruarla de corruption la echan en el ſuelo ſobre paxa, que la ay en aquellos campos muy buena, dexanla muchas noches al yelo, que en todo el año yela en aquella prouincia rigurosamente, y deſpues que el yelo la tiene paſſada, como ſi la cozieran, la cubren con paxa, y la piſan con tiẽto, y blandura, paraque deſpiche la aquoſidad que de ſuyo tiene la Papa, y la que el yelo le ha cauſado: y deſpues de auerla bien exprimido, la ponen al Sol, y la guardan del ſereno haſta que eſta del todo enxuta. Deſta manera preparada ſe conſerua la Papa mucho tiempo, y trueca ſu nombre, y ſe llama Chuñu, aſſi paſſauan toda la que ſe cogia en las tierras del Sol, y del Inca, y la guardauan en los poſitos con las demas legumbres, y ſemillas.

CAP. VI.

Hazian de veſtir, armas y calçado para la gente de guerra.

En el tributo principal que era ſembrar las tierras, coger, y beneficiar los fructos del Sol, y del Inca, dauan otro ſegundo tributo, que era hazer de veſtir, y de calçar, y armas para el gaſto de la guerra; y para la gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez, o por enfermedad. En repartir y dar eſte ſegundo tributo, auia la miſma orden, y concierto que en todas las de mas coſas. La ropa en toda la ſerrania, la hazian de la lana que el Inca les daua de ſus ganados, y del Sol: que era inumerable. En los llanos que es la coſta de la mar, donde por ſer la tierra caliente no viſten lana, hazian ropa de algodon de la coſecha de las tierras del Sol, y del Inca, que los Yndios no ponian mas de la obra de ſus manos. Haziã tres ſuertes de ropa de lana, la mas baxa que llaman Auaſca, era para la gẽte comun; otra hazian mas fina que llaman Compi; deſta veſtia la gente noble, como eran capitanes, y Curacas, y otros miniſtros: hazian la de todas colores, y lauores con peyne, como ſe hazen los paños de Flandes era a dos haces. Otra ropa hazian finiſsima del miſmo nombre Compi, eſta era para los de la ſangre real, aſsi capitanes, como ſoldados,

dados, y miniſtros Regios en la guerra,y en la paz. Hazian la ropa fina en las prouincias donde los naturales tenian mas abilidad, y maña para la hazer; y la no fina en otras donde no auia tan buena diſpucicion. La lana para toda eſta ropa hilauan las mugeres,y texian la ropa baſta,que llaman Auaſca, la fina texian los hombres, porque la texẽ en pie, y la vna y la otra labrauan los vaſſallos,y no los Incas, ni aun para ſu veſtir, digo eſto porque ay quien diga que hilauan los Incas. Adelante quando tratemos de como los armauan caualleros diremos como, y para que era el hilar q̃ dizen de los Incas. El calçado hazian las prouincias que tenian mas abundancia de cañamo, que ſe haze de las pencas del arbol llamado Maguey. Las armas ſe hazíã en las tierras, que tenían abundancia de materiales para ellas. En vnas hazian arcos y flechas, en otras lãças y dardos,en otras porras y hachas, y en otras hazian hondas y ſogas de cargar,en otras paueſes y rodelas: no ſupieron hazer otras armas defenſiuas. En ſumma cada prouincia y nacion daua de lo que tenia de ſu coſecha,ſin yr a buſcar a tierra agena,lo que en la ſuya no auia, que no le obligauan a mas: en fin pagauan ſu tributo ſin ſalir de ſus caſas,que era ley vniuerſal para todo el imperio, que ningun Yndio ſalieſſe fuera de ſu tierra,a buſcarlo que huuieſſe de dar en tributo,porque dezían los Incas, que no era juſto pedir a los vaſallos,lo que no tenían de coſecha y que era abrirles la puerta,para que en achaque del tributo,anduuieſſen vagãdo de tierra en tierra,hechos holgazanes. De manera que eran quatro las coſas que de obligacion dauan al Inca,q̃ eran baſtimentos de las proprias tierras del Rey, ropa de lana de ſu ganado real,armas y calçado de lo que auía en cada prouincia. Repartian eſtas coſas por gran orden y concierto, las prouincias que en el repartimiento cargauan de ropa, por el buen aliño que en ellas auia para hazerla, deſcargauan de las armas y del calçado,y por el ſemejante a las que dauan mas de vna coſa, deſcargauan de otra; y en toda coſa de contribucion auia el miſmo reſpecto,de manera que ni en comun, ni en particular nadie ſe dieſſe por agrauiado. Por eſta ſuauidad que en ſus leyes auia,acudian los vaſſallos a ſeruir al Inca con tanta prontitud y contento, que hablando en el miſmo propoſito dize vn famoſo hiſtoriador Eſpañol eſtas palabras. Pero la mayor riqueza de aquellos barbaros Reyes era,ſer ſus eſclauos todos ſus vaſſallos, de cuyo trabajo gozauan a ſu contento, y lo que pone admiracion,ſeruiaſſe dellos por tal orden y por tal gouierno,que no ſe les hazía ſeruidumbre, ſino vida muy dichoſa: haſta aqui es agena,y holgue ponerlo aqui, como pondre en ſus lugares otras coſas deſte muy venerable autor, que es el padre Ioſephe de Acoſta de la compañia de Ieſus: de cuya autoridad,y de los de mas hiſtoriadores Eſpañoles me quiero valer en ſemejãtes paſſos cõtra los maldizientes,porque no digã que finxo fabulas en fauor de la patría,y de los parientes. Eſte era el tributo que entonces pagauan a los Reyes y dolatras.

Otra

Otra manera de tributo dauã los impedidos, que llamamos pobres, y era que de tantos a tantos dias eran obligados a dar a los gouernadores de ſus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dizen que los Incas pedian aquel tributo, porque nadie (fuera de los libres de tributo) ſe aſentaſſe de pagar pecho, por pobre q̃ fueſſe y q̃ a eſtos ſe lo pedian de piojos, porque como pobres impedidos no podian hazer ſeruicio perſonal, que era el tributo que todos pagauan. Pero tambien dezian, que la principal intencion de los Incas para pedir aquel tributo, era zelo a moroſo de los pobres impedidos, por obligarles a q̃ ſe deſpiojaſſen, y limpiaſſẽ, porq̃ como gẽte deſaſtrada no pereciеſſẽ comidos de piojos: por eſte zelo q̃ en toda coſa tenian los Reyes, les llamauã amadores de pobres. Los decuriones de adiez (q̃ en ſu lugar diximos) tenian cargo de hazer pagar eſte tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho, todos los de la ſangre real, y los ſacerdotes, y miniſtros de los templos, y los Curacas, que eran los ſeñores de vaſſallos, y todos los maeſſes de cãpo, y capitanes de mayor nõbre, haſta los centuriones, aũ que no fueſſen de la ſangre real, y todos los gouernadores, juezes, y miniſtros regios, miẽtras les durauã los oficios, que adminiſtrauã: Todos los ſoldados q̃ actualmẽte eſtauã ocupados en la guerra, y los moços q̃ no llegauan a veynticinco años: porq̃ haſta entonces ayudauan a ſeruir a ſus padres, y no podian caſarſe, y deſpues de caſados por el primer año erá libres de qualquier tributo: Aſsi miſmo erã libres los viejos de cincuẽta añosarriba, y las mugeres aſsi dõzellas, como biudas, y caſadas, aunque muchos Eſpañoles quierẽ porfiar en dezir q̃ pagauã tributo, porq̃ dizẽ q̃ todos trabajauã: y engañaſſe, q̃ quãdo ellas trabajauan era por ſu volũtad, por ayudar a ſus padres, maridos, o parientes, para q̃ acabaſſen mas ayna ſus tareas; y no por obligacion de tributo, los enfermos erã libres, haſta q̃ cobrauan entera ſalud, y los ciegos, cojos, mãcos, y liſiados. por el contrario los ſordos, y mudos no erã libres, porq̃ podiá trabajar, de manera que bien mirado, el trabajo perſonal era el tributo q̃ cada vno pagaua, lo miſmo dize el Padre Blas Valera como adelante veremos, tan al proprio que pareſce lo vno ſacado de lo otro, y la miſma conformidad ſe hallara en todo lo que tratamos de tributos.

CAP. VII.

El oro y plata y otras coſas de eſtima no era de tributo ſino preſentadas.

EL oro y plata, y las piedras precioſas, q̃ los reyes Incas tuuierõ en tãta cãtidad como es notorio no era de tributo obligatorio q̃ fueſſẽ los Yndios obligados a darlo, ni los Reyes lo pedian, porq̃ no lo tuuierõ por coſa neceſſaria para la guerra, ni para la paz, y todo eſto no eſtimarõ por haziẽda, ni teſoro, porq̃ como ſe ſabe, no vẽdian,

dian,ní comprauan cosa alguna por plata,ni por oro,ní con ello pagauã la gente de guerra,ni lo gastauã en socorro de alguna necesidad que se les ofreciesse,y por tanto lo tenian por cosa superflua,porq̃ ni era de comer,ni para cõprar de comer: solamẽte lo estimauã por su hermosura, y resplandor para ornato,y seruício de las casas Reales, y templos del Sol,y casas de las vírgines,como en sus lugares hemos visto,y veremos adelãte. Alcançarõ los Incas el azogue,mas no vsarõ del, porque no le hallarõ de ningũ prouecho,antes sintiẽdole dañoso,prohibíerõ el sacarlo; y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta del.

Dezímos pues q̃ el oro y plata q̃ dauan al Rey, era presentado, y no de tributo forçoso,porque aquellos Yndios(como oy lo vsan)no supieron jamas visitar al superior,sin llevar algũ presente; y quãdo no tenía otra cosa,lleuauã vna cestica de fruta verde o seca. Pues como los Curacas señores de vassallos visitassen al Inca en las fiestas principales del año,particularmente en la principalíssima que hazian al Sol, llamada Raymi, y en los triumphos que se celebrauan por sus grandes victorias,y en el tresquilar,y poner nombre al principe eredero, y en otras muchas ocasiones, q̃ entre año se ofrecian; quando hablauan al Rey en sus negocios particulares, o en los de sus tierras, o quando los Reyes visitauan el Reyno: en todas estas visitas jamas le besauan las manos, sin lleuarle todo el oro y plata, y piedras preciosas,que sus Yndios sacauan,quãdo estauan ociosos: porq̃ como no era cosa necessaria para la vída humana, no los ocupauan en sacarlo,quando auia otra cosa en q̃ entender. Empero como veyan que lo empleauan en adornar las casas Reales,y los templos,(cosas q̃ ellos tanto estímauan) gastauan el tiempo que les sobraua, buscando oro y plata,y piedras preciosas, para tener que presentar al Inca, y al Sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas presentauã los Curacas al Rey madera preciada de muchas maneras para los edificios de sus casas,presentauanle tambien los hombres,que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales,como plateros,píntores,cãteros carpinteros, y albañies; q̃ de todos estos oficios tenían los Incas grandes maestros,q̃ por ser dígnos de su seruicio se los presentauã los Curacas. La gente comũ no los auia menester,porq̃ cada vno sabia lo necessario para su casa, como hazer de vestir,y de calçar, y vna pobre choça en que viuir, aunq̃ entonces se la daua hecha el consejo, y aora la haze cada vno para si con ayuda de sus parientes, o amigos: y assi los oficiales dequalquier oficio eran impertinẽtes para los pobres, porq̃ no pretẽdían mas de passar,y sustentar la vida natural sin la superfluydad de tantas cosas,como son menester para los poderosos.

De mas de los grandes oficiales presentauan al Inca animales fieros, Tigres,Leones,y Osos, y otros no fieros Micos, y Monos, y gatos ceruales,Papagayos,y Guacamayas y otras aues mayores q̃ sõ abestruzes y el aue que llaman Cuntur,grãdissima sobre todas las aues que ay alla,ni aca. Tambien le presentauã cule-

culebras grandes, y chicas de las que ſe crián en los Antis, las mayores que llaman Amaru, ſon de a veynticinco, y de a treynta pies, y mas de largo, lleuanle grandes ſapos, y eſcuerços, y lagartos fieros. Los de la coſta le preſentauan lobos marinos, y los lagartos que llaman Caymanes, que tambien los ay de a veynticinco, y de a treynta pies de largo. En ſuma no hallauan coſa notable en ferocidad, o en grãdeza, o en lindeza, que no ſe la lleuaſſen a preſentar juntamente con el oro, y la plata: para dezirle que era ſeñor de todas aquellas coſas, y de los que ſe las lleuauan, y para moſtrarle el amor con que le ſeruían.

CAP. VIII.

La guarda, y el gaſto de los baſtimentos.

Era biẽ digamos como ſe guardaua, y en que ſe gaſtaua eſte tributo. Es de ſaber que por todo el Reyno auia tres maneras de poſitos, donde encerrauan las coſechas, y tributos. En cada pueblo grande o chico auía dos poſitos, en el vno ſe encerraua el mantenimiento, que ſe guardaua para ſocorrer naturales en años eſteriles. En el otro poſito ſe guardauan las coſechas del Sol, y del Inca. Otros poſitos auía por los caminos reales de tres a tres leguãs, que a ora ſiruen a los Eſpañoles de ventas, y meſones.

La coſecha del Sol y del Inca de cincuenta leguas al derredor de la ciudad del Cozco, lleuauan a ella, para el ſuſtento de la corte, paraque el Inca tuuieſſe a mano baſtimento, de que hazer merced a los capitanes, y Curacas que a ella fuéſſen. De la renta del Sol dexauan en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte, para el poſito comun de los vaſſallos.

La coſecha de los demas pueblos fuera del diſtrito de la corte, guardauá en los poſitos reales q̃ en ellos auia, y de allí la lleuauan por ſu cuẽta, y razon a los poſitos que eſtauan en los caminos, donde encerrauan baſtimento, armas, ropa de veſtir, y calçado para los exercitos, que por ellos caminauan a las quatro partes del mundo, que llamaron Tauantinſuyu. Deſtas quatro coſas tenian tan baſtecidos los poſitos de los caminos, que aunque paſſaſſen por ellos muchas compañias, o tercios de gente de guerra auía baſtante recaudo para todos. No permitian q̃ los ſoldados ſe alojaſſen por los pueblos a coſta de los vaſſallos. Dezian los Incas, que ya auia pagado cada pueblo el tributo, que le cabía, que no era juſticia hazerle mas vexacion, y de aqui naſcia la ley, que mandaua dar pena de muerte a qualquier ſoldado, que tomaſſe coſa alguna a los vaſſallos, por poca q̃ fueſſe. Pedro de Cieça de Leõ, hablãdo de los caminos lo refiere capit. 60. y dize eſtas palabras. Auia para los Incas apoſentos grandes, y muy principales, y dépoſitos para prouey miẽtos de la gẽte de guerra: porq̃ fueron tan temidos que no oſauan dexar de tener gran prouey-

miento, y si faltaua alguna cosa se hazia castigo grande, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto. Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Dezian los Yndios que para prohibir a los soldados el hazer agrauio a nadie en cãpos, ni poblados, y para castigarles con justicia, les dauan todo lo necessario. Assi como la gente de guerra yua gastando lo que auia en los positos de los caminos, assi yuan lleuando de los positos de los pueblos por tanta cuenta y razon q̃ ja mas huuo falta en ellos.

Agustin de C,arate, auiendo hablado de la grandeza de los caminos reales(que en su lugar diremos) dize lo que se sigue libro primero capitulo quatorze. De mas de la obra y gasto destos caminos mando Guaynacaua,q̃ en el de la sierra de jornada a jornada,se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras y aposẽtos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito: Y en el de los llanos otros semejãtes,aunque no se podiã hazer tã menudos y espessos como los de la sierra sino a la orilla de los rios, q̃ como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llaman Tambos,donde los Yndios en cuya juridicion cayan, teniã hecha prouision y deposito de todas las cosas q̃ el se auia menester para proueymiẽto de su exercito, no solamente de mantenimientos,mas aũ de armas, y vestidos,y todas las otras cosas necessarias: Tanto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas y vestidos a veynte o treynta mil hombres de su campo,lo podia hazer sin salir de casa.

Traya consigo gran numero de gente de guerra con picas, y alabardas,y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas y tiraderas de palma tostadas las puntas. &c. Hasta aquí es de Agustin de C,arate a cerca de la prouision que en los caminos aquellos Reyes tenian para sus exercitos.

Si por ser los gastos excessiuos de la guerra,no alcançauan las rentas del Rey: entonces se valia de la hazienda del Sol, como hijo legitimo,y vniuersal eredero, que dezia ser suyo. Los bastimentos que sobrauan de los gastos de la guerra, y de la corte se guardauan en las tres maneras de positos que hemos dicho;para repartirlos en años de necessidad a los vassallos; en cuyo beneficio se empleaua el principal cuydado de los Incas.

De la hazienda del Sol mantenian en todo el reyno a los sacerdotes, y ministros de su ydolatria, mientras assistian en los templos, porque seruian a semanas por su rueda: mas quando estauan en sus casas, comían a su costa, que tambien les dauan a ellos tierras para sembrar,como a toda la demas gente comun; y con todo esso era poco el gasto que auia en la hazienda del Sol segun la cantidad de la renta, y assi sobraua mucha, para socorrer al Inca en sus necessidades.

CAP.

CAP. IX.

Dauan de veſtir a los vaſſallos, no huuo pobres mendigantes.

Aſsi como auia orden, y gouierno paraque huuieſſe ropa de veſtir en abundancia para la gente de guerra, aſsi tambien lo auia, para dar lana de dos a dos años a todos los vaſſallos, y a los Curacas en general, para que hizieſſen de veſtir para ſi, y para ſus mugeres y hijos: y los decuriones tenian cuydado de mirar ſi ſe veſtian. Los Yndíos en commun fueron pobres de ganado, que aun los Curacas tenían a penas para ſi, y para ſu familia, y por el contrario el Sol, y el Inca tenian tanto, que era innumerable. Dezían los Yndios, que quando los Eſpañoles entraron en aquella tierra, ya no tenian donde apacentar ſus ganados: y tambien lo oy a mi padre, y a ſus contemporaneos, que contauan grandes eceſſos, y deſperdicios que algunos Eſpañoles auían hecho en el ganado, que quiça los contaremos en ſu lugar. En las tierras calientes dauan algodon de las rentas reales, para que los Yndios hizieſſen de veſtir para ſi, y para toda ſu caſa. De manera que lo neceſſario para la vída humana de comer, y veſtir, y calçar lo tenían todos, que nadie podia llamarſe pobre, ni pedir limoſna; porque lo vno, y lo otro tenian baſtantemente, como ſi fueran ricos; y para las demaſias eran pobriſsimos que nada les ſobraua; tanto que el padre maeſtro Acoſta, hablando del Peru breue, y compendioſamente dize lo miſmo, que noſotros con tanta prolixidad hemos dicho, al fin del capitulo quinze, libro ſeſto dize eſtas palabras. Treſquilauaſe a ſu tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar y texer ſu ropa para hijos y muger, y auía viſita ſi lo cumplian, y caſtigauan al negligente. La lana que ſobraua, poniaſe en ſus depoſitos; y aſsi los hallaron muy llenos de eſtas, y de todas las otras coſas neceſſarias a la vida humana los Eſpañoles, quando en ella entraron. Ningun hombre de conſideracion aura, que no ſe admire de tan noble y prouido gouierno, pues ſin ſer religioſos, ni Chriſtianos, los Yndios en ſu manera guardauan aquella tan alta perfection, de no tener coſa propria, y proueer a todo lo neceſſario, y ſuſtentar tan copioſamente las coſas de la religion, y las de ſu Rey, y ſeñor. Con eſto acaba aquel capitulo decimo quinto que intitula; la hazienda del Inca, y tributo.

En el capitulo ſiguiente hablando de los officios de los Yndios, donde toca muchas coſas de las que hemos dicho, y adelante diremos, dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra. Otro primor tuuieron tambien los Yndios del Peru, que es enſeñarſe cada vno deſde muchacho en todos los oficios, q̃ ha meneſter vn hõbre para la vída humana. Porque entre ellos no auia oficiales ſeñalados como entre noſotros, de ſaſtres, y çapateros, y texedores, ſino

que todo quanto en ſus perſonas y caſa auian meneſter, lo aprendian todos, y ſe proueyan aſsi miſmos. Todos ſabian texer y hazer ſus ropas: y aſsi el Inca con prouerles de lana, los daua por veſtidos. Todos ſabian labrar la tierra, y beneficiarla ſin alquilar otros obreros. Todos ſe hazian ſus caſas, y las mugeres eran las que mas ſabian de todo, ſin criarſe en regalo ſino con mucho cuydado, ſiruiendo a ſus maridos. Otros oficios que no ſon para coſas communes, y ordinarias de la vida humana, tenian ſus proprios y eſpeciales oficiales, como eran plateros, y pintores, y olleros; y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los miſmos officios de texer, y labrar, o edificar auia maeſtros para obra prima, y de quien ſe ſeruian los ſeñores. Pero el vulgo comun como eſta dicho, cada vno acudia a lo que auia meneſter en ſu caſa, ſin que vno pagaſſe a otro para eſto, y oy dia es aſsi, de manera que ninguno ha meneſter a otro para las coſas de ſu caſa y perſona, como es calçar, y veſtir, y hazer vna caſa, y ſembrar, y coger, y hazer los aparejos, y herramientas neceſſarias para ello. Y caſi en eſto ymitan los Yndios a los inſtitutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los Padres. A la verdad ellos ſon gente poco codiciosa, ni regalada, y aſsi ſe contentan con paſſar bien moderadamente que cierto ſi ſu linage de vida ſe tomara por elecion, y no por coſtumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfecion, y no dexa de tener harto aparejo, para recebir la doctrina del ſancto Euangelio, que tan enemiga es de la ſoberuia y codicia, y regalo. Pero los predicadores no todas vezes ſe conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predican a los Yndios. Poco mas abaxo dize. Era ley inuiolable no mudar cada vno el trage y habito de ſu prouincia, aunque ſe mudaſſe a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como ſolia. Haſta aqui es del padre Maeſtro Acoſta. Los Yndios ſe admiran mucho de ver mudar trage a los Eſpañoles cada año, y lo atribuyan a ſoberuia, preſuncion, y perdicion.

La coſtumbre de no pedir nadie limoſna, todauia ſe guardaua en mis tiempos, que haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta que ſali del Peru, por todo lo que por el anduue, no vi Yndio, ni Yndia que la pidieſſe, ſola vna vieja conoſci en el Cozco, que ſe dezia Yſabel, que la pedia, y mas era por andarſe chocarreando de caſa en caſa como las Gitanas, q̃ no por neceſsidad que huuieſſe. Los Yndios e Yndias ſe lo reñian, y riñendole eſcupian en el ſuelo, que es ſeñal de vituperio y abominacion; y por ende no pedia la vieja a los Yndios, ſino a los Eſpañoles, y como entonces aun no auia en mi tierra moneda labrada, le dauan Mayz en limoſna, que era lo que ella pedia, y ſi ſentia que ſe lo dauan de buena gana, pedia vn poco de carne, y ſi ſe la dauan, pedia vn poco del breuaje que beuen, y luego con ſus chocarrerias haziendoſe truhana, pedia vn poco de Cuca, que es la yerua preciada

da

da que los Yndíos traẽ en la boca, y deſta manera andaua en ſu vida holgazana y vicioſa. Los Incas en ſu republica tampoco ſe oluidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y comunes mandaron hazer caſas de hoſpederia, que llamaron Corpahuaci, donde les daũan de comer, y todo lo neceſſario para ſu camino de los poſitos reales, que en cada pueblo auia: y ſi enfermauan los curauan con grandíſſimo cuydado y regalo, de manera q̃ no echaſſen menos ſus caſas, ſino que antes les ſobraſſe de lo que en ellas podiã tener, verdad es que no caminauan por ſu guſto y contento ni por negocios proprios de grangerias, o otras coſas ſemejantes, por q̃ no las teniã particulares: ſino por ordẽ del Rey, o de los Curacas que los embiauan de vnas partes a otras, o de los capitanes y miniſtros de la guerra, o de la paz. A eſtos tales caminantes dauan baſtante recaudo: y a los demas que caminauan ſin cauſa juſta, los caſtigauã por vagamundos.

CAP. X.

El orden, y diuiſion del ganado, y de los animales eſtraños.

PAra poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuuierõ los Incas, lo teniã diuidido por ſus colores, q̃ aquel ganado es de muchas y diuerſas colores como los cauallos de Eſpaña, y tienẽ ſus nõbres para nõbrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Eſpañoles dizen Moromoro. Sí algũ cordero naſcia de diferente color q̃ ſus padres, luego q̃ ſe auia criado, lo paſſauã cõ los de ſu color; y deſta manera cõ mucha facilidad dauã cuẽta, y razõ de aquel ſu ganado por ſus ñudos, porq̃ los hilos erã de las miſmas colores del ganado.

Las requas para lleuar los baſtimentos a todas partes, las hazian deſte ganado, que los Eſpañoles llaman carneros, teniendo mas ſemejança de camellos (quitada la corcoba) que de carneros; y aun que el cargarſe los Yndios era comun coſtumbre entre ellos, el Inca no lo permitia en ſu ſeruicio, ſino era a neceſsidad. Mãdaua q̃ fueſſen reſeruados de todo el trabajo q̃ ſe les pudieſſe eſcuſar, porq̃ dezia q̃ lo queria guardar, para emplearlo en otras obras, en las quales no ſe podia eſcuſar, y ſe empleaua mejor; como en labrar fortalezas, y caſas reales, hazer puentes y caminos, andenes, y acequias, y otras obras de prouecho comun, en que los Yndios andauan ſiempre ocupados.

Del oro y plata que los vaſſallos preſentauan al Inca, dixímos atras, en que, y como ſe empleaua en el ornato de los templos del Sol; y de las caſas reales: y de las Eſcogidas diremos quando tratemos dellas

Las aues eſtrañas, y los animales fieros, y las culebras grandes y chicas con todas las demas ſauandijas malas, y buenas que preſentauã los Curacas, las ſuſtentauan en algunas prouincias, que oy retienen los nõbres dellas, y tambien las te-

nian en la corte, aſsi para grandeza della, como para dar a entender a los vaſſallos que las auiã traydo, que pues el Inca las mandaua guardar, y ſuſtentar en ſu corte, le auia ſido agradable el ſeruicio, que con ellas le auian hecho: lo qual era de ſummo contento para los Yndios.

De los barrios donde tenian eſtos animales auia alguna memoria quando yo ſali del Cozco, llamauã Amarucancha (que quiere dezir barrio de Amarus que ſon las culebras muy grandes) al barrio donde aora es la caſa de los padres de la compañia de Ieſus. Aſsi miſmo llamauan Pumacurcu, y Pumap chupan a los barrios donde tenian los leones, tigres, y oſſos, dandoles el nombre del leon que llamã Puma. El vno dellos eſta a las faldas del cerro de la fortaleza, el otro barrio eſta a las eſpaldas del monaſterio de ſancto Domingo.

Las aues paraque ſe criaſſen mejor las tenian fuera de la ciudad, y de aqui ſe llamo Surihualla, que es prado de abeſtruzes; vn eredamiento que eſta cerca de vna legua del Cozco al medio dia, que fue de mi ayo Iuan de Alcobaça, y lo eredo ſu hijo Diego de Alcobaça presbitero, mi condiſcipulo.

Los animales fieros como tigres y leones, culebras y ſapos, y eſcuerços (de mas de la grandeza de la corte) los mantenian para caſtigo de los mal hechores como en otra parte diremos donde ſe tratara de las leyes que tuuieron para tales, o tales delinquentes.

Eſto es lo que ay que dezir acerca de los tributos que dauan a los Reyes Incas, y como lo gaſtauan ellos. De los papeles eſcritos de mano del curioſo y muy docto Padre maeſtro Blas Valera ſaque lo que ſe ſigue, para que ſe vea la conformidad de lo que el yua diziendo, con todo lo que de los principios, coſtumbres, leyes, y gouierno, de aquella republica hemos dicho. Su paternidad lo eſcriuia por mejor orden, mas breue, y con mucha gala, y hermoſura: lo qual me mouio a ſacarlo aqui, tambien como la conformidad de la hiſtoria, para hermoſear la mia, y ſuplir las faltas della con trabajos agenos.

CAP. XI.

Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vaſſallos.

EL Padre Blas Valera dize del gouierno de los Incas lo que ſe ſigue, que por ſer tan conforme a lo que hemos dicho, y por valerme de ſu autoridad lo ſaque a la letra de ſu galaniſsimo latin. Los Yndios del Peru començaron a tener alguna manera de republica, deſde el tiempo del Inca Manco Capac, y del Rey Inca Roca, que fue vno de ſus Reyes. Haſta entonces en muchos ſiglos atras auian viuido en mucha torpeza, y barbariedad ſin ninguna enſeñança de leyes, ni otra alguna policia. Deſde aquel tiempo criaron ſus hijos con doctrina; communicaronſe vnos con otros; hizieron de veſtir

para

para ſi; no ſolo con honeſtidad, mas tambien con algun atauio y ornato; cultiuaron los campos co induſtria y en compañia vnos de otros; dieron en tener juezes, hablaron corte ſanamente, edificaron caſas aſsi particulares, como publicas y comunes: hizieron otras muchas coſas deſte jaez, dignas de loor. Abraçaron muy de buena gana las leyes, que ſus Principes enſeñados cõ la lumbre natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mí, que eſtos Incas del Peru deuen ſer preferidos no ſolo a los Chinos, y Iapones, y a los Yndios orientales, mas tambié a los Gentiles naturales de Aſia, y de Grecia. Porque bien mirado no es tanto de eſtimar lo que Numa Pompilio padeſcio, y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienſes, y Licurgo para los Lacedemonios, porque ſupieron letras, y ciẽcias humanas: las quales enſeñan a traçar, y componer leyes y coſtumbres buenas, que dexaron eſcritas para los hombres de ſus tiempos, y de los venideros. Pero es de grande admiracion que eſtos Yndios, del todo deſampa rados deſtos ſocorros y ayudas de coſta, alcançaſſen a fabricar de tal manera ſus leyes (ſacadas las que perteneſcen a ſu ydolatria y errores) innumerables dellas vemos q̃ guardan oy los Yndios fieles, todas pueſtas en razon y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados: las quales eſcriuieron, y encomendaron diſtintamente a los ñudos de los hilos de diuerſas colores, que para ſus cuentas tenian, y las enſeñaron a ſus hijos y deſcendientes, de tal manera, que las que ſus primeros Reyes eſtableſcieron de ſeyſcientos años a eſta parte, tienen oy tan en la memoria, como ſi aora de nueuo ſe huuieran promulgado. Tuuieron la ley municipal, q̃ hablaua a cerca de los particulares prouechos que cada nacion, o pueblo tenía dentro de ſu juriſdicion. Y la ley agraria, que trataua del diuidir y medir las tierras, y repartirlas por los vezinos de cada pueblo: la qual ſe cumplía con grandiſsima diligencia y rectitud: que los medidores median las tierras con ſus cordeles por hanegas, que llaman Tupu, y las repartian por los vezinos, ſeñalando a cada vno ſu parte, llamauan ley comun a la que mandaua que los Yndios acudieſſen en comun (ſacando los viejos, muchachos, y enfermos) a hazer, y trabajar en las coſas de la republica, como era edificar los templos, y las caſas de los Reyes, o de los ſeñores, y labrar ſus tierras, hazer puentes, adereçar los camínos, y otras coſas ſemejantes. Llamauan ley de hermandad a la que mandaua, que todos los vezinos de cada pueblo ſe ayudaſſen vnos a otros a barbechar y a ſembrar, y a coger ſus coſechas, y a labrar ſus caſas y otras coſas deſta ſuerte, y que fueſſe ſin lleuar paga ninguna. La ley que llamauan Mitachanacuy, que es mudarſe a vezes por ſu rueda, o por linages, la qual mandaua que en todas las obras y fabricas de trabajo, que ſe hazian y acabauan con el trabajo comun, huuieſſe la miſma cuenta, medida, y repartimiento que auia en las tierras: paraque cada prouincia, cada pueblo, cada linage, cada perſona,

perſona trabajaſſe lo que le pertenecia, y no mas: y aquel trabajo fueſſe remudandoſe a vezes, porque fueſſen trabajando, y deſcanſando. Tuuieron ley ſobre el gaſto ordinario, que les prohibia el fauſto en los veſtidos ordinarios, y las coſas preciosas como el oro y la plata y piedras finas: y totalmente quitaua la ſuperfluydad en los banquetes y comidas. Y mandaua que dos o tres vezes al mes comieſſen juntos los vezinos de cada pueblo delante de ſus Curacas, y ſe exercitaſſen en juegos militares, o populares, paraque ſe reconciliaſſen los animos, y guardaſſen perpetua paz: y para que los ganaderos, y otros trabajadores del campo ſe alentaſſen y regozijaſſen. La ley en fauor de los que llamauã pobres. La qual mandaua que los ciegos, mudos, y coxos, los tullidos, los viejos, y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar ſus tierras, para veſtir y comer por ſus manos y trabajo, los alimentaſſen de los poſitos publicos. Tambien tenian ley que mandaua, que de los miſmos poſitos publicos proueyeſſen los hueſpedes que recibieſſen, los eſtrangeros, y peregrinos, y los caminantes, para todos los qua les tenian caſas publicas, que llamã Corpahuaci, que es caſa de hoſpederia, donde les dauan de gracia, y debalde todo lo neceſſario. Demas deſto mandaua la miſma ley, que dos o tres vezes al mes llamaſſen a los neceſitados, que arriba nombramos, a los combites y comidas publicas, paraque con el regozijo comun deſechaſſen parte de ſu miſeria. Otra ley llamauan caſera, contenia dos coſas, la primera que ningun o eſtuuieſſe ocioſo. Por lo qual como atras diximos, aun los niños de cinco años ocupauan en coſas muy liuianas conforme a ſu edad, los ciegos, coxos, y mudos, ſino tenian otras enfermedades, tambien les hazian trabajar en diuerſas coſas. La demas gente mientras tenia ſalud, ſe ocupaua cada vno en ſu officio y beneficio, y era entre ellos coſa de mucha infamia y deshonrra caſtigar en publico a alguno por ocioſo. Deſpues deſto mandaua la miſma ley, que los Yndios comieſſen y cenaſſen las puertas abiertas, para que los miniſtros de los juezes pudieſſen entrar mas libremente a viſitarles. Porque auia ciertos juezes, que tenian cargo de viſitar los templos, los lugares y edificios publicos, y las caſas particulares, llamauanſe Llactacamayu. Eſtos por ſi, o por ſus miniſtros viſitauã a menudo las caſas, para ver el cuydado y diligencia que aſsi el varõ, como la muger tenia a cerca de ſu caſa y familia, y la obediencia, ſolicitud, y ocupacion de los hijos. Coligian y ſacauan la diligencia dellos del ornamento, atauio, y limpieza, y buen aliño de ſu caſa, de ſus alhajas, veſtidos, haſta los vaſos, y todas las demas coſas caſeras. Y a los que hallauan aliñoſos premiauan con loarlos en publico, y a los deſaliñados caſtigauan con açotes en braços y piernas, o con otras penas que la ley mandaua. De cuya cauſa auia tanta abundancia de las coſas neceſſarias para la vida humana, que caſi ſe dauan debalde, y aun las que oy tanto eſtiman. Las demas leyes y ordenanças morales, que

que en comun y en particular todos guardauan tan allegadas a razon, ſe podran colegir, y ſacar de lo que diremos de la vida y coſtũbres dellos. Tambien diremos largamẽte en el capitulo octauo, y noueno la cauſa. Porque ſe han perdido eſtas leyes, y derechos, o la mayor parte dellos, y el gouierno de los Incas tan politico, y tan digno de loor; y como es mayor la barbarie dad que aora tienen los Yndios para las coſas ciudadanas, y mayor falta, y careſtia de las coſas neceſſarias para la vida humana que no la que tuuieron los de aquellos tiempos.

CAP. XII.

Como conquiſtauan y domeſticauã los nueuos vaſſallos.

LA orden y manera que los Incas tenian de conquiſtar las tierras, y el camino que tomauan para enſeñar las gentes a la vida politica y ciudadana, cierto no es de oluidar, ni de menoſpreciar: porque deſde los primeros Reyes, a los quales imitaron los ſucceſſores, nunca hizieron guerra ſino mouidos por alguna razon que les pareſcia baſtante, como era la neceſſidad que los Barbaros tenian, de que los reduxeſſen a vida humana y politica. O por injurias y moleſtias que los comarcanos hazian a ſus vaſſallos, y antes que mouieſſen la guerra requerian a los enemigos vna y dos y tres vezes. Deſpues de ſujetada la prouincia lo primero q̃ el Inca hazia era, que como en reynes tomaua el ydolo principal, que aquella tal prouincia tenia; y lo lleuaua al Cozco, mandaua que ſe puſieſſe en vn templo, haſta que el Cacique y ſus Yndios ſe deſengañaſſé de la burleria de ſus vanos dioſes, y ſe aficionaſſen a la ydolatria de los Incas que adorauã al Sol. No echauan por tierra los dioſes agenos, luego que conquiſtauan la prouincia por la honrra della, porque los naturales no ſe deſdeñaſſen del menoſprecio de ſus dioſes, haſta que los tenian cultiuados en ſu vana religion. Tambien lleuauan al Cozco al Cacique principal, y a todos ſus hijos, para los acariciar y regalar, y paraque ellos frequentando la corte, aprendieſſen, no ſolamente las leyes, y coſtumbres, y la propriedad de la lengua, mas tambien ſus ritos, ceremonias, y ſuperſticiones: lo qual hecho reſtituya al Curaca en ſu antigua dignidad y ſeñorio, y como Rey mandaua a los vaſſallos le ſiruieſſen y obedeſcieſſen como a ſeñor natural. Y paraque los ſoldados vencedores, y vencidos ſe reconciliaſſen, y tuuieſſen perpetua paz y amiſtad, y ſe perdieſſe y oluidaſſe qualquiera enojo, o rancor q̃ durante la guerra huuieſſe naſcido; mandaua que entre ellos celebraſſen grandes vanquetes, abundantes de todo regalo, y que ſe hallaſſen a ellos los ciegos, cojos y mudos, y los demas pobres impedidos, para que gozaſſen de la liberalidad real. En aquellas fieſtas auia dançaſ de donzellas, juegos y regozijos de moços, exercicios militares de hõbres maduros. De mas deſto les dauan

muchas

muchas dadiuas de oro y plata y plumas,para adornar los veſtidos y arreos de las fieſtas principales. Sin eſto les hazian otras mercedes de ropa de veſtir, y otras preſeas que entre ellos eran muy eſtimadas. Cõ eſtos regalos y otros ſemejantes regalaua el Inca los Yndios nueuamente conquiſtados,de tal manera que por barbaros y brutos que fueſſen,ſe ſujetauan,y vnian a ſu amor, y ſeruicio con tal vinculo,que nunca jamas prouincia alguna ymagino rebelarſe. Y porque ſe quitaſſen del todo las ocaſiones de produzir quexas,y de las quexas ſe cauſaſſen rebeliones,confirmaua, y de nueuo (porque fueſſen mas eſtimadas y acatadas) promulgaua todas las leyes,fueros,y eſtatutos antiguos, ſin tocar en coſa alguna dellos, ſino eran los contrarios a la ydolatria, y leyes del Imperio. Mudaua quando era meneſter los habitadores de vna prouincia a otra, proueyanles de eredades,caſas, criados, y ganados en abundancia baſtante: y en lugar de aquellos lleuauan ciudadanos del Cozco, o de otras prouincias fieles, para que haziendo oficio de ſoldados en preſidio,enſeñaſſen a los comarcanos las leyes, ritos,y ceremonias, y la lengua general del Reyno.

Lo reſtante del gouierno ſuaue que los Reyes Incas tuuieron, en q̃ hizieron ventaja a todos los demas Reyes y naciones del nueuo mundo, conſta claro,no ſolamente por las cuentas y ñudos anales de los Yndios,mas tambien por los quadernos fide dignos eſcritos de mano, que el Viſorey Don Franciſco de Toledo: mando a ſus viſitadores,y jueces, y a ſus eſcriuanos que eſcriuieſſen, auiendoſe informado largamente de los Yndios de cada prouincia, los quales papeles eſtan oy en los archiuos publicos, donde ſe vé claro, quan benignamente trataron los Incas Reyes del Peru a los ſuyos. Porque como ya ſe ha dicho, ſacadas algunas coſas que conuenian para la ſeguridad de todo el Imperio,todo lo demas de leyes, y derechos de los vaſſallos ſe conſeruauan ſin tocarles en nada. Las haziendas y patrimonios aſsí comunes,como particulares mandauan los Incas que ſe ſuſtentaſſen libres, y enteras, ſin diminuyrles parte alguna. Nunca permitieron que ſus ſoldados robaſſen, ni ſaqueaſſen las prouincias y reynos,que por armas ſugetauan y rendian: y a los rendidos naturales dellas en breue tiempo les proueyan en gouiernos de paz: y en cargos de la guerra,como ſi los vnos fueran ſoldados viejos del Inca de mucho tiempo atras, y los otros fueran criados fideliſsimos.

La carga de los tributos que a ſus vaſſallos imponian aquellos Reyes, era tan liuiana, que pareſcera coſa de burla,lo que adelante diremos,a los que lo leyeren. Empero los Incas no contentos ni ſatisfechos con todas eſtas coſas, diſtribuyan con grãdiſsima largueza las coſas neceſſarias para el comer, y el veſtir ſin otros muchos dones,no ſolamente a los ſeñores,y a los nobles, mas tambien a los pecheros,y a los pobres,de tal manera que con mas razon ſe podrian llamar diligentes padres de familias,o cuydadoſos mayordomos,que no Reyes,

de

de donde nacio el renombre Capac Titu, con que los Yndios les ſolian llamar; Capac lo miſmo es q̃ Principe poderoſo en riquezas y grandezas, y Titu ſignifica Principe liberal, magnanimo, medio dios, Auguſto. De aqui tambien naſcio, que aquellos Reyes del Peru, por auer ſido tales, fueſſen tan amados y queridos de ſus vaſſallos, que oy los Yndios con ſer ya Chriſtianos, no pueden oluidarlos, antes en ſus trabajos, y neceſsidades con llantos, y gemidos a vozes, y alaridos los llamã vno a vno por ſus nombres: porque no ſe lee que ninguno de los Reyes antiguos de Aſia, Africa, y Europa aya ſido para ſus naturales vaſſallos tan cuydadoſo, tan apazible, tan prouechoſo, franco, y liberal como lo fueron los Reyes Incas para con los ſuyos. Deſtas coſas que hiſtorialmente eſcriuimos, y adelante eſcriuiremos podra el que las leyere colegir, y ſacar las antiguas leyes, y derechos de los Yndios del Peru, las coſtumbres dellos, ſus eſtatutos, ſus oficios, y manera de viuir, tan allegada a razon, las quales coſas tãbien ſe pudieran guardar, y conſeruar para reduzirlos a la religion Chriſtiana con mas ſuauidad, y comodidad.

CAP. XIII.

Como proueyan los miniſtros para todos oficios

EL Padre Blas Valera, procediendo en lo que eſcriuia, pone eſte titulo a lo que ſe ſigue. Como proueyan los Incas los gouernadores y miniſtros para paz: Como repartian los maeſtros de las obras, y los trabajadores: Como diſpõian los bienes communes y particulares; y como ſe imponian los tributos,

Auiendo ſujetado el Inca qualquiera nueua prouincia, y mandado lleuar al Cozco el ydolo principal della, y auiendo apaziguado los animos de los ſeñores, y de los vaſſallos, mandaua que todos los Yndios aſsi ſacerdotes, y adeuinos como la demas gente comun adoraſſen al dios Ticci Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac, como a dios poderoſiſsimo, triunfador de todos los demas dioſes. Luego mandaua que tuuieſſen al Inca por Rey y ſupremo ſeñor, para le ſeruir y obedeſcer; y que los Caciques por ſu rueda fueſſen a la corte cada año, o cada dos años, ſegun la diſtancia de las prouincias; de lo qual ſe cauſaua, que aquella ciudad era vna de las mas frequentadas y pobladas, que huuo en el nueuo mũdo. Demas deſto mandaua que todos los naturales, y moradores de la tal prouincia ſe contaſſen, y empadronaſſen haſta los niños por ſus edades, y linages, oficios, haziẽdas, famílias, artes, y coſtumbres: que todo ſe notaſſe, y aſſentaſſe como por eſcrito en los hilos de diuerſas colores; para que deſpues conforme a aquellas condiciones ſe les impuſieſſe la carga del tributo, y las demas obligaciones que a las coſas, y obras publicas tenian. Nombraua diuerſos miniſtros para la guerra como generales, maeſes de campo, capitanes mayores y menores, alferezes, ſargentos, y cabos de eſquadra

dra,vnos eran de a diez ſoldados, y otros de a cinquenta, los capitanes menores eran de a cien ſoldados,otros de a quinientos,otros de a mil, los maeſſes de campo erã de a tres, quatro,cinco mil hombres de guerra,los generales eran de diez mil arriba,llamauanles Hatun Apu, que es gran capitan. A los ſeñores de vaſſallos,como Duques, Condes, y Marqueſes, llamauan Curaca, los quales como verdaderos y naturales ſeñores preſidian en paz y en guerra a los ſuyos: tenian poteſtad de hazer leyes particulares,y de repartir los tributos,y de proueer a ſu familia, y a todos ſus vaſſallos en tiempo de neceſsidad, conforme a las ordenanças y eſtatutos del Inca. Los capitanes mayores y menores,aunque no tenían autoridad de hazer leyes, ní declarar derechos, tambien ſucedían por erencia en los oficios: y en la paz nunca pagauan tributo: antes eran tenidos por libres de pecho,y en ſus neceſsidades les proueyan de los poſitos reales,y no de los communes. Los demas inferiores a los capitanes, como ſon los cabos de eſquadra de a diez,y de a cincuenta, no eran libres de tributo, porque no eran de claro linage. Podian los generales, y los maeſſes de campo elegir los cabos de eſquadra, empero vna vez elegidos, no podian quitarles los oficios,eran perpetuos. El tributo q̃ pagauan era el ocuparſe en ſus oficios de decuriones; los quales tambien tenian cuydado de mirar, y viſitar los campos,y eredades, las caſas reales,y el veſtir,y los alimentos de la gente comun. Otros gouernadores,y miniſtros nombraua el Inca ſubordenados de menores a mayores,para todas las coſas del gouierno,y tributos del imperio: para que por ſu cuenta y razõ las tuuieſſen de manifieſto,paraque ninguno pudieſſe ſer engañado. Tenian paſtores mayores, y menores, a los quales entregauan todo el ganado real y comun, y lo guardauan con diſtincion,y gran fidelidad, de manera que no faltaua vna oueja: porque tenian cuydado de ahuyentar las fieras,y no tenian ladrones; por que no los auía,y aſsi todos dormiã ſeguros. Auía guardas, y veedores mayores y menores de los campos, y eredades. Auía mayordomos,y adminiſtradores,y juezes,viſitadores. El oficio de todos ellos era, que a ſu pueblo en comun,ni en particular no faltaſſe coſa alguna de lo neceſſario: y auiendo neceſsidad (de qualquiera coſa que fueſſe) luego al punto dauan cuenta della a los gouernadores, y a los Curacas, y al miſmo Rey,para que la proueyeſſen,lo qual ellos hazian marauillo-ſamente,principalmente el Inca, q̃ en eſte particular, en ninguna manera queria,que los ſuyos lo tuuieſſen por Rey, ſino por padre de familias,y tutor muy diligente. Los juezes,y viſitadores tenian cuydado y diligencia,que todos los varones ſe ocupaſſen en ſus oficios, y de ninguna manera eſtuuieſſen ociosos: que las mugeres cuydaſſen de aliñar ſus caſas, ſus apoſentos, ſus veſtidos y comida, de criar ſus hijos:finalmente de hilar y texer para ſu caſa: que las moças obedeſcieſſen bien a ſus madres,a ſus amas: q̃ ſiempre eſtuuieſſen ocupadas en los oficios caſeros y mugeriles: que los viejos

viejos y viejas, y los impedidos para los trabajos mayores, se ocupassen en algun exercicio prouechoso para ellos, si quiera en coger seroxa y paxa, y en despiojarse, y que llevassen los piojos a sus decuriones o cabos de esquadra. El oficio proprio de los ciegos era limpiar el algodõ de la semilla, o granillos que tiene dentro en si, y desgranar el Mayz de las maçorcas en que se cria. Auia oficiales de diuersos oficios, los quales reconoscian, y teniã sus maestros mayores, como plateros de oro, y plata, y de cobre, y laton, carpinteros, albañies, canteros lapidarios de piedras preciosas, sin los demas oficiales necessarios para la republica: Cuyos hijos, si exercitaran oy aquellos oficios por el orden y concierto, que los Incas lo tenian establescido; y despues por el Emperador Carlos Quinto maximo, confirmado, quiça la republica de los Yndios estuuiera aora mas floresçida, y mas abundante de las cosas pertenescientes al comer y vestir, como antes lo estaua; y para la predicacion del Euangelio muy acomodada. Empero que estos daños ayan nascido de nuestro descuydo y negligencia; y como los Curacas, y los Yndios que aora son superiores, murmuran, y mofan muchas vezes en sus juntas, y conuersaciones del gouierno presente, comparando estos nuestros tiempos con los de los Incas, lo diremos adelãte en el libro segundo, capitulo nueue, numero cincuenta y cinco. Hasta qui es del Padre Blas Valera, lo que promete se perdio.

Passando su Paternidad adelãte en el mismo proposito, dize lo que se sigue. Demas de lo dicho auia ministros oficiales labradores para visitar los campos, auia caçadores de aues, y pescadores assi de rios como de la mar, texedores, çapateros de aquel su calçado, auia hombres que cortauan la madera para las casas reales, y edificios publicos: y herreros que hazian de cobre las herramientas para sus menesteres: sin estos auia otros muchos oficiales mecanicos, y aunque eran innumerables, todos ellos acudian con gran cuydado y diligencia a sus oficios, y obras de sus manos. Pero aora en nuestros tiempos es cosa de grande admiracion, ver quan oluidados tienen los Yndios el orden antiquissimo destos oficios publicos, y quan porfiadamente procuran guardar los demas vsos, y costumbres, que tenian, y quan pesadamente lo lleuan, si nuestros gouernadoree les quitan algo dellas.

CAP. XIIII.

La razon y cuenta que auia en los bienes communes y particulares.

AViendo ganado el Inca la prouincia, y mandado empadronar los naturales della, y auiendoles dado gouernadores, y maestros para su ydolatria, procura componer, y dar orden en las cosas de aquella region. Para lo qual mandaua, que se assentassen y pusiessen en sus ñudos, y cuentas las dehesas,

deheſas,los montes altos y baxos, las tierras de labor,las eredades,las minas de los metales, las ſalinas, fuentes,lagos,y rios, los algodonares, y los arboles frutiferos naſcidos de ſuyo,los ganados mayores,y menores de lana,y ſin ella. Todas eſtas coſas,y otras muchas mandaua que ſe contaſſen,y midieſſen,y ſe aſſentaſſen por memoria cada vna de por ſi: Primeramente las de toda la prouincia, luego las de cada pueblo,y a lo vltimo las de cada vezino; midieſſen lo ancho, y largo de las tierras de labor: y prouecho, y de los campos; y que ſabiendolo muy en particular, le dieſſen relacion muy clara de todo ello,lo qual mandaua,no para aplicar para ſi,ni para ſu teſoro coſa alguna, de las q̃ tan por entero, y tan por menudo pedia la noticia, y razon dellas: ſino para que ſabida muy bien la fertilidad y abundancia, o la eſterilidad y pobreza de aquella region, y de ſus pueblos,ſe proueyeſſe lo que auia de contribuyr, y lo que auian de trabajar los naturales; y paraque ſe vieſſe con tiempo el ſocorro de baſtimento,o de ropa,o de qualquiera otra coſa, que huuieſſe meneſter en tiempos de hambre,o de peſte, o de guerra: finalmente mandaua, q̃ fueſſe publico y notorio a los Yndios, qualquiera coſa que huuieſſe de hazer en ſeruicio del Inca, o de los Curacas,o de la republica. Deſta manera, ni los vaſſallos podian diminuyr coſa alguna, de lo qué eſtauan obligados a hazer; ni los Curacas,ni los miniſtros regios les podian moleſtar ni agrauiar. De mas deſto mandaua que conforme a la cuenta,y medida que ſe auia hecho de la prouincia,le puſieſſen ſus mojoneras y linderos, para que eſtuuieſſe diuidida de ſus comarcanas: Y porque en los tiempos veníderos no ſe cauſaſſe alguna confuſion,ponia nombres proprios, y nueuos a los montes,y collados,campos, prados, y fuentes,y a los demas lugares cada vno de porſi,y ſi de antes tenian nombres ſe los confirmaua, añadiédoles alguna coſa nueua, que ſignificaſſe la diſtincion de las otras regiones, lo qual es muy mucho de notar, paraque adelante veamos de donde naſcio la veneracion, y reſpeto que aun oy dia tienen los Yndios a aquellos ſemejantes lugares, como adelante diremos. Deſpues deſto repartian las tierras a cada pueblo de la prouincia,lo q̃ le pertenecía,para que lo tuuieſſe por territorio ſuyo particular: y prohibia que eſtos campos,y ſitios vniuerſales,ſeñalados,y medidos dentro de los terminos de cada pueblo,en ninguna manera ſe confundieſſen, ni los paſtos,y montes,ni las demas coſas las tuuieſſen por communes, ſino entre los naturales de la tal prouincia, o entre los vezinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas,o halladas de nueuo, concedia a los Curacas, y a ſus parientes y vaſallos, que tomaſſen lo que bien les eſtuuieſſe; no para teſoros (que antes los menoſpreciaron) ſino para adornar los veſtidos, y arreos con que celebrauan ſus fieſtas principales: y para algunos vaſos en que beuieſſe el Cacique, y eſto vltimo con límitacion; lo qual prouey do,no hazian caſo de las minas antes parece que las oluidauan, y dexauan perder, y eſta era la cauſa

uc

que huuieſſe tan pocos mineros, q̃ ſa caſſen y fundieſſen los metales, aunq̃ de los demas oficios y artes auia innumerables oficiales. Los mineros y fũdidores de los metales, y los demas miniſtros q̃ andauã ocupados en aq̃l oficio, no pagauã otro tributo, ſino el de ſu trabajo y ocupaciõ. Las herramiẽtas, y los inſtrumẽtos, yel comer y veſtir, y qualquiera otra coſa q̃ huuieſsẽ menester ſe les proueya largamẽte de la hazieda del Rey, o del ſeñor de vaſſallos, ſi andauã en ſu ſeruicio. Erã obligados a trabajar dos meſes y no mas, y cõ ellos cũpliã ſu tributo; el demas tiẽpo del año lo gaſtauã en lo q̃ biẽ les eſtaua. No trabajauã todos los Yndios de la prouincia ẽ eſte miniſterio, ſino los q̃ lo teniã por oficio particular, y ſabiã el arte, q̃ erã llamados metaleros. Del cobre q̃ ellos llamã Anta, ſe ſeruiã en lugar de hierro, del qual haziã los hierros para las armas, los cuchillos para cortar, y los pocos inſtrumẽtos q̃ teniã para la carpinteria, los alfileres grãdes q̃ las mugeres teniã para prẽder ſus ropas, los eſpejos enq̃ ſe mirauã, las açadillas cõ q̃ eſcardauã ſus ſemẽteras, y los martillos para los plateros: por lo qual eſtimauã mucho eſte metal, por q̃ para todos era de mas prouecho, q̃ no la plata ni el oro, yaſsi ſacauã mas cantidad del, que de eſtotros.

La ſal q̃ ſe hazia, aſsi de las fuẽtes ſalobres, como del agua marina, y el peſcado delos rios, arroyos, y lagos, y el fruto de los arboles naſcidos de ſuyo, el algodõ yel cañamo, mãdaua el Inca, q̃ fueſſe comun para todos los naturales de la prouincia, dõde auia aquellas coſas, y que nadie en particular las aplicaſſe para ſi; ſino q̃ todos cogieſſen lo q̃ huuieſſen menester y no mas: permitia q̃ cada vno en ſus tierras plantaſſe los arboles frutales que quiſieſſe, y gozaſſe dellos a ſu voluntad.

Las tierras de pã, y las q̃ no erã de pã ſino de otros frutos y legũbres, q̃ los Yndios ſembrauã, repartia el Inca en tres partes, la primera para el Sol, y ſus templos, ſacerdotes, y miniſtros. La ſegũda para el patrimonio real, de cuyos frutos ſuſtentauã a los Gouernadores, y miniſtros regios, q̃ andauã fuera de ſus patrias, de dõde tãbiẽ ſe ſacaua ſu parte para los poſitos comunes: La otra tercera parte para los naturales de la prouincia, y moradores de cada pueblo, dauã a cada vezino ſu parte, laqual baſtaua a ſuſtẽtar ſu caſa. Eſte repartimiẽto hazia el Inca en todas las prouincias de ſu imperio, para q̃ en ningũ tiẽpo pidieſsẽ a los Yndios tributo alguno de ſus bienes y hazieda, ni ellos fueſſen obligados a darlo a nadie, ni a ſus Caciques, ni a los poſitos comunes de ſus pueblos ni a los gouernadores del Rey, ni al miſmo Rey, ni a los tẽplos, ni a los ſacerdotes, ni aũ para los ſacrificios q̃ haziã al Sol; ni nadie pudieſſe apremiarles a q̃ lo pagaſſen: por q̃ ya eſtaua hecho el repartimiẽto para cada coſa. Los frutos que ſobrauã de la parte que al Rey le cabia, ſe aplicauan a los poſitos comunes de cada pueblo. Los que ſobrauan de las tierras del Sol, tambien ſe aplicauan a los pobres, que eran los inutiles, coxos, y mancos, ciegos, y tullidos, y otros ſemejantes; y eſto era deſpues de hauer cumplido muy largamente con los ſacrificios que hazian, que eran muchos, y con el ſuſtento de los ſacerdotes, y miniſtros de los templos, que eran innumerables.

CAP. XV.

En que pagauã el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.

Iniendo a los tributos que los Incas Reyes del Peru imponian y cobrauã de ſus vaſſallos, erã tan moderados, que ſi ſe conſideran las coſas que erã, y la cantidad dellas, ſe podrá afirmar cõ verdad, q̃ ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grãdes Ceſares, q̃ ſe llamaron Auguſtos y Pios, ſe pueden cõparar con los Reyes Incas: porque cierto biẽ mirado, pareſce q̃ no recebiã pechos, ni tributos de ſus vaſſallos, ſino q̃ ellos los pagauã a los vaſſallos, o los imponian para el prouecho de los miſmos vaſſallos, ſegũ los gaſtauan en el beneficio dellos miſmos. La cãtidad del tributo, cõſiderandolo cõforme a la cuẽta y razon de aquellos tiẽpos, y al jornal de los trabajadores, y al valor de las coſas, y a los gaſtos de los Incas, era tan poca, q̃ muchos Yndios apenas pagauã el valor de quatro reales de los de acra: y aunq̃ no dexaua de auer algunas moleſtias por cauſa del tributo, o del ſeruicio del Rey, o de los Curacas, las lleuauã cõ guſto y cõtẽto, aſsi por la pequeña cãtidad del tributo, y por las ayudas de coſta q̃ teniã, como por los muchos prouechos q̃ de aq̃llas pequeñas ocupaciones ſe les ſeguiã. Los fueros y leyes q̃ auía en fauor de los tributarios, q̃ inuiolablemẽte ſe guardauã (de tal manera) q̃ ni los jueces, ni los Gouernadores, ni los capitanes generales, ni el miſmo Inca podia corrõperlas en perjuyzio de los vaſſallos, eran las q̃ ſe ſiguen. La primera y principal era, q̃ a qualquiera q̃ fueſſe libre de tributo, en ningũ tiẽpo, ni por cauſa alguna le obligaſsẽ a pagarlo. Eran libres todos los de la ſangre real, todos los capitanes generales, y los capitanes menores, haſta los cẽturiones, y ſus hijos y nietos, todos los Curacas, y ſu parẽtela, los miniſtros regios en oficios menores, (ſi eran de la gẽte comũ) no pagauã tributo durãte el oficio; ni los ſoldados q̃ andauã ocupados en las guerras y cõquiſtas, ni los moços haſta los veynticinco años: por q̃ haſta aquella edad eran obligados a ſeruir a ſus padres. Los viejos de cincuẽta años arriba eran libres de tributo, y todas las mugeres, aſsi las donzellas, ſolteras, y biudas, como las caſadas: y los enfermos haſta q̃ cobrauã entera ſalud: y todos los inutiles, como ciegos coxos, y mãcos, y otros impedidos de ſus miẽbros, aunq̃ los mudos, y ſordos ſe ocupauã en las coſas dõde no auia neceſsidad de oyr ni hablar. La ſegũda ley era, q̃ todos los demas Yndios, ſacados los q̃ ſe han dicho, erã pecheros obligados a pagar tributo, ſino eran ſacerdotes, o miniſtros de los templos del Sol, o de las virgines eſcogidas. La tercera ley era, que por ninguna cauſa, ni razon Yndio alguno era obligado a pagar de ſu hazienda coſa alguna en lugar de tributo: ſino que ſolamente lo pagaua con ſu trabajo, o con ſu oficio, o con el tiempo que ſe ocupaua en el ſeruicio del Rey, o de ſu Republica; y en eſta parte erã yguales el pobre y el rico: porq̃ ni eſte pagaua mas, ni aquel menos. Llamauaſe rico el q̃ tenia hi-

jos

jos y familiá,q̃ le ayudauã a trabajar para acabar mas ayna el trabajo tributario,q̃ le cabia: y el q̃ no la tenia aũq̃ fuesse rico de otras cosas, era pobre. La quarta ley era,q̃ a ninguno podiá cõpeler a q̃ trabajasse,ni se ocupasse en otro oficio,sino en el suyo: sino era en el labrar de las tierras,y en la milícia,q̃ en estas dos cosas eran todos comunes. La quinta ley era,q̃ cada vno pagaua su tributo en aq̃llo,q̃ en su prouincia podia auer,sin salir a la agena a buscar las cosas,q̃ en su tierra no auía;porq̃ le parescia al Inca mucho agrauio,pedir al vassallo el fruto, q̃ su tierra no daua. La sesta ley mãdaua,q̃ a cada vno de los maestros,y oficiales,q̃ trabajauan en seruicio del Inca o de sus Curacas, se les proueyesse de todo lo q̃ auía menester,para trabajar en sus oficios y artes: esto es, q̃ al platero le diessen oro,o plata, o cobre en q̃ trabajasse; y al texedor lana o algodõ;y al pintor colores,y todas las de mas cosas en cada oficio necessarias. De manera q̃ el maestro no pusiesse mas de su trabajo,y el tiẽpo q̃ estaua obligado a trabajar, q̃ eran dos meses, y quãdo mucho tres; los quales cũplidos,no era obligado a trabajar mas: empero si en la obra q̃ hazía quedaua algo por acabar, y el por su gusto y volũtad quería trabajar mas,y acabarlo;se lo recebian en descuẽto del tributo del año venidero: y assí lo ponian por memoria en sus ñudos y cuẽtas. La septima ley mãdaua,q̃ a todos los maestres,y oficiales de qualquiera oficio y arte q̃ trabajauã,en lugar de tributo, se les proueyesse todo lo necessario de comida y vestido y regalos, y medicinas si enfermassen,para el solo, si trabajaua solo,y para sus hijos y mugeres, si los lleuaua para q̃ le ayudassen a acabar mas ayna su tarea: y en estos repartimiẽtos de las obras por tarea, no teniã cuenta con el tiẽpo,sino que se acabasse la obra. De manera q̃ si cõ el ayuda de los suyos acauaba en vna semana,lo q̃ auía de trabajar en dos meses,cũplia, y largamẽte satisfazia con la obligaciõ de aquel año; de suerte q̃ no podian apremiarle cõ otro tributo alguno. Esta razõ bastará para respõder,y contradezir a los q̃ dizen,que antiguamẽte pagauã tributo los hijos,y las hijas,y las madres qualesquiera q̃ fuessen: lo qual es falso,porq̃ todos estos trabajauã,no por obligaciõ de tributo,q̃ se les impusiesse,sino por ayudar a sus padres, y maridos,o a sus amos: porq̃ si el varõ no quería ocupar a los suyos en su obra y trabajo,sino trabajarlo el solo;que dauan libres sus hijos, y muger para ocuparse en las cosas de su casa,y no podiã los juezes y decuriones forçarlos a cosa alguna; mas de q̃ no estuuiessẽ ociosos ẽ sus haziẽdas. Por esta causa en tiẽpo de los Incas eran estimados,y tenidos por hombres ricos los q̃ teniã muchos hijos, y familia: por q̃ los q̃ no los teniã, muchos dellos enfermauan por el largo tiẽpo que se ocupauan en el trabajo, hasta cũplir con su tributo. Para remedio desto tambien auia ley,que los ricos de familia, y los demas que huuiessen acabado sus partes,les ayudassen vn dia o dos: lo qual era muy agradable a todos los Yndios.

CAP. XVI.

Orden y razõ para cobrar los tributos. El Inca hazia merced a los Curacas de las cosas presciadas que le presentauan.

LA otaua ley era acerca del cobrar los tributos, los quales se cobrauan, como se dirà: por que en todo huuiesse cuenta, orden, y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores, o escriuanos q̃ teniã los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y del Gouernador Inca haziã las cuẽtas, y particiones por los ñudos de sus hilos, y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouincia, y las sacauã tan ajustadas y verdaderas, q̃ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̃ sin cifras de guarismos haziã sus cuentas y particiones tã ajustadas de cosas tan menudas, cosaq̃ nuestros Arismeticos suelẽ hazer cõ mucha difficultad: o al Gouernador y ministros regios, q̃ con tanta facilidad entẽdian la cuenta y razon, que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veya loq̃ cada Yndio auia trabajado, los officios q̃ auia hecho, los caminos q̃ auia andado por mandado de sus principes, y superiores, y qualquiera otra ocupaciõ en q̃ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtaua del tributo, q̃ le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores, y al Gouernador cada cosa de por si, de las q̃ auia encerradas en los positos reales: q̃ eran los bastimẽtos, el pimiẽto, los vestidos, el calçado las armas, y todas las demas cosas, q̃ los Yndios dauã de tributo, hasta la plata y el oro, y las piedras preciosas y el cobre q̃ auia del Rey, y del Sol cada parte diuidida por si. Tãbiẽ dauan cuẽta de loq̃ auia en los positos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley, q̃ el Inca Gouernador de la prouincia tuuiesse vn traslado de las cuẽtas en su poder, paraq̃ ni de parte de los Yndios tributarios, ni de parte de los ministros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era, q̃ todo loq̃ destos tributos sobraua del gasto real se aplicaua al biẽ comũ, y se ponia en los positos comunes para los tiẽpos de necessidad. De las cosas preciosas como oro, y plata, y piedras finas, plumeria de diuersas aues, los colores para las pinturas, y tinturas: el cobre, y otras muchas cosas, q̃ cada año, o a cada vista presentauã al Inca los Curacas, mãdaua el Rey, q̃ tomasse para su casa y seruicio, y para los de la sãgre real, lo q̃ fuesse menester, y de loq̃ sobraua hazia gracia, y lo merced a los capitanes, y a los señores de vassallos, q̃ auiã traydo aq̃llas cosas: q̃ aunq̃ las teniã en sus tierras, no podiã seruirse dellas, sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos, q̃ le dauã: y mas se cõuertia en prouecho de los mismos vassallos. La decima ley era, la q̃ declaraua las diuersas ocupaciones, en q̃ los Yndios se auiã de ocupar, assi en seruicio del Rey, como en prouecho de sus pueblos y Republica: las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̃ las auiã de hazer en cõpañia, y en comũ: y estas eran, allanar los caminos, y empedralos, adereçar, y reparar, o hazer de nueuo los tẽplos del Sol, y los demas sãtuarios de su idolatria; y hazer qualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos, y casas para los juezes, y Gouernadores, adereçar las puentes, ser correos que llaman

llaman Chaſquí, labrar las tierras, en cerrar los frutos, apacẽtar los ganados, guardar las heredades, los sẽbrados, y qualeſquiera otros bienes publícos: hazer caſas de hoſpedería, para apoſentar los caminãtes, y aſsiſtir en ellas para proueerles de la haziẽda real, lo q̃ huuieſſen meneſter. Sin lo dicho erã obligados a hazer qual quiera otra coſa, q̃ fueſſe en prouecho comun dellos o de ſus Curacas, o en ſeruicio del Rey: mas como en aquellos tiẽpos auia tãta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tã poca parte de todas eſtas coſas, q̃ no ſentiã el trabajo dellas; por q̃ ſeruiã por ſu rueda en comũ con gran rectitud de no cargar mas a vnos q̃ a otros. Tãbien declaraua eſta ley, q̃ vna vez al año ſe adereçaſſen los caminos, y ſus pretiles: ſe renouaſſen las puẽtes, ſe limpiaſsẽ las açequías de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mãdaua la ley q̃ lo hizieſsẽ de balde, por q̃ era en prouecho comũ de cada Rey no y prouíncia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas ſe dexã por no caſar cõ ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Haſta aqui es del padre Blas Valera. Holgara preguntar en eſte paſſo a vn hiſtoriador, que dize q̃ los Incas hazíã fueros diſſolutos, para q̃ los vaſſallos les pagaſſen grãdes ſubſidios y tributos: q̃ me dixera quales deſtas leyes eran las diſſolutas; por q̃ eſtas, y otras q̃ adelante diremos, las cõfirmaron muy de grado los Reyes de Eſpaña de glorioſa memoria, como lo dize el miſmo padre Blas Valera, y con eſto ſerá razon boluamos al Príncipe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la mageſtad de la honra de ſus paſſados, y de la ſuya.

CAP. XVII.

El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn ſocorro q̃ le viene,

LAs grãdes hazañas del Inca Viracocha nos obligã, y fuerçã, a q̃ de xadas otras coſas tratemos dellas. Diximos al fin de la hiſtoría de ſu padre, como dexãdolo en Muyna, ſe boluio al Cozco apellidando la gẽte, q̃ andaua derramada por los campos; y como ſalio de la ciudad a recebir los enemigos, para morir pelean do cõ ellos, antes q̃ ver las inſolẽcias y torpezas, q̃ auían de hazer en las caſas y tẽplo del Sol, y en el conuento de las virgines eſcogidas, y en toda aquella ciudad, q̃ tenían por ſagrada. Aora es de ſaber, q̃ poco mas de media legua de la ciudad al Norte eſtã vn llano grande: allí paró el Príncipe Inca Viracocha, a eſperar la gẽte que empos del ſalia del Cozco, y a recoger los que auian huído por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo conſigo, juntó mas de ocho míl hombres de guerra, todos Incas, determinados de morír delante de ſu Príncipe. En aquel pueſto le llegó auiſo, que los enemigos quedauan nueue, o díez leguas de la Ciudad, y que paſſauan ya el gran río Apurimac. Otro dia deſpues deſta mala nueua, llegó otra buena en fauor de los Incas, y víno de la parte de Contiſuyu, de vn ſocorro de caſi veynte míl hombres de guerra, que venía pocas leguas de allí en ſeruicio de ſu Príncipe, de las naſciones Quechua, Cota-

pámpa, y Cotanéra, y Aymara, y otras que por aquellas partes cõfinan con las prouincias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hizieron los enemigos por encubrir su traycion, la supieron. porque confinan con tierras de los Chãcas: y por parecerles el tiempo corto, no quisieron auisar al Inca, por no esperar su mándado, sino que leuantaron toda la demas gente que pudieron con la presteza, que la necessidad pedia; y con ella caminaron hazia la ciudad del Cozco, para socorrerla, si pudiessen, o morir en seruicio de su Rey: por que estas nasciones eran, las que se reduxeron de su voluntad al Imperio del Inca Capac Yupanqui, como dixímos en su tiempo; y por mostrar aquel amor, vinieron con este socorro. Tambien lo hizieron por su propio interes por el odio, y enemistad antigua que siempre huuo entre Chácas, y Quechuas de muchos años atras, y por no boluer a las tyranías de los Chancas (si por alguna via venciessen) lleuaron aquel socorro: y por que los enemigos no entrassen primero que ellos en la Ciudad, fueron atajando para salir al Norte della, a encontrarse con los rebelados: y assi llegaron, casi a vn tiempo amigos, y enemigos.

El Principe Inca Viracocha y todos los suyos se esforçaró mucho de saber que les venia tan gran socorro en tiempo de tanta necessidad, y lo atribuyeron a la promessa q̃ su tio la fantasma Viracocha Inca le auia hecho quando le aparecio en sueños, y le dixo, que en todas sus necessidades le fauoreceria como a su carne y sangre, y buscaria los socorros q̃ huuiesse menester; de las quales palabras se acordó el Principe viendo el socorro tan a tiempo, y las boluio a referir muchas vezes, certificando a los suyos que tenian el fauor de su dios Viracocha, pues veyan cũplida su promessa. Con loqual cobraró los Incas tanto animo q̃ certificauã por suya la victoria, y aunq̃ auian determinado de yr a recebir los enemigos y pelear cõ ellos en las cuestas y malos passos, que ay desde el rio Apurimac hasta lo alto de Villacunca (que por tenerlo alto les tenia vẽtaja). Sabiendo la venida del socorro, acordaron estarse quedos hasta q̃ llegassen los amigos, para q̃ descãsassen, y tomassen algũ refresco entretãto q̃ llegauã los enemigos. Tambiẽ le parecio al Inca Viracocha y a sus parientes los consejeros, que ya q̃ se aumentauan sus fuerças, no se alexassen de la Ciudad por tener cerca los bastimẽtos, y lo demas necessario para la gẽte de guerra, y para socorrer la ciudad cõ presteza, si se le ofreciesse algũ peligro. Con este acuerdo estuuo el Principe Inca Viracocha en aquel llano hasta q̃ llego el socorro, q̃ fue de dozemil hõbres de guerra. El Principe los recibio cõ mucho agradecimiẽto del amor q̃ a su Inca tenia, hizo grãdes fauores y regalos a los Curacas de cada nasciõ, y a todos los demas capitanes y soldados, loando su lealtad, y ofreciẽdo para adelãte el galardõ de aq̃l seruicio tã señalado. Los Curacas despues de auer adorado a su Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atras veniã otros cinco mil hõbres de guerra, que ellos por venir apriessa con el socorro, no los auian esperado. El Principe les agradescio de nueuo la venida de los vnos, y de los otros, y auiendolo consul-

cõsultado con los parientes, mandó a los Curacas, que embiassen auiso a los que venía de lo que passaua, y como el Príncipe quedaua en aquella no cõ su exercito, q̃se diessen priessa hasta llegar a vnos cerrillos y quebradas q̃ allí cerca auía, y que en ellos se emboscassen, y estuuiessen encubiertos, hasta ver q̃ hazia los enemigos de sí. Porque si quisiessen pelear, entrarían en el mayor heruor de la batalla, y darían en los contrarios por vn lado, para vencerlos con mas facilidad: y sino quisiessen pelear, aurían hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llegó el socorro al Inca, assomó por lo alto de la cuesta de Rímac tampu la vanguardia de los enemigos: los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaua cinco leguas de allí, fueron haziendo pausas, y passaron la palabra atras, para que la batalla y retaguardia se diessen priessa a caminar, y se juntassen con la vanguardia. Desta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos a Sacsahuana tres leguas y media de dõde estaua el Príncipe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gõçalo Píçarro y el de la Gasca.

CAP. XVIII.

Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio.

Sacsahuana embió mensageros el Inca Víracocha a los enemigos con requerimientos de paz, y amistad, y perdon de lo passado. Mas los Chancas, auiendo sabido, que el Inca Yahuar Huacac se auia retirado y desamparado la ciudad aunque supieron que el Príncipe su hijo estaua determinado defenderla, y que aquel mensaje era suyo, no lo quisieron escuchar, por parecerles (conforme a la soberuia que trayan) que auiendo huydo el padre, no auia por que temer al hijo, y que la victoria era dellos. Con estas esperanças despidierõ los mensajeros sin les oyr. Otro día bien de mañana salieron de Sacsahuana, y caminaron hazia el Cozco, y por priessa que se dieron, auiendo de caminar en esquadron formado, segun orden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche, a donde el Príncipe estaua; pararon vn quarto de legua enmedio. El Inca Viracocha embió nueuos mensajeros, y al camino se los auia embiado muy a menudo cõ el mismo ofrecimiẽto de amistad, y perdõ de la rebeliõ. Los Chãcas no los auiã querido oyr, solamẽte oyerõ los postreros, q̃ era quãdo estauã ya alojados, a los quales por via de desprecio dixerõ: mañana se verá quien merece ser Rey, y quien puede perdonar.

Cõ esta mala respuesta estuuieron los vnos y los otros biẽ a recaudo toda la noche cõ sus cẽtinelas puestas, y luego en siẽdo de dia armarõ sus esquadrones, y cõ grandissima grita y bozería, y sonido de trõpetas y atabales, bozinas y caracoles, caminaron los vnos contra los otros. El Inca Viracocha quiso yr delãte de todos los suyos, y fue el primero q̃ tiro a los enemigos el arma q̃ lleuaua, luego se trauó vna brauissima pelea, los Chãcas por salir con la victoria, que se auian prometido, pelearon obstinadamẽte. Los Incas hizierõ lo mismo

por librar a ſu principe de muerte, o de afrenta. En eſta pelea anduuieron todos con grandiſsimo corage haſta medio dia, matandoſe vnos a otros cruelmente, ſin reconocerſe ventaja de alguna de las partes. A eſta hora aſſomarõ los cinco mil Yndios, que auian eſtado amboſcados, y con mucho denuedo, y grãde alarido dieron en los enemigos por el lado derecho de ſu eſquadron: y como llegaſſen de refreſco, yarremetieſſen con gran impetu, hizierõ mucho daño en los Chãcas, y los retirarõ muchos paſſos atras. Mas ellos esforçandoſe vnos a otros, boluieron a cobrar lo perdido, y pelearon con grandiſsimo enojo, que de ſi miſmos tenian, de ver que eſtuuieſſen tanto tiempo ſin ganar la victoria, que tan prometida ſe tenian.

Deſpues deſta ſegunda arremetida pelearon mas de dos horas largas, ſin que ſe reconocieſſe ventaja alguna, mas de allí adelante empeçaron a afloxar los Chancas, por que a todas horas ſentiã entrar nueua gente en la batalla: y fue, que los que ſe yuan huyendo de la Ciudad, y los vezinos de los pueblos comarcanos a ella, ſabiendo que el Principe Viracocha Ynca auia buelto a la defenſa de la caſa del Sol, juntãdoſe de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, y mas y menos, como acertauan a hallarſe, yuan a morir con el Principe, y viendo la pelea trauada, entrauan en ella dando grandiſsimos alaridos, haziendo mas ruydo de lo que era la gente. Por eſtos nueuos ſocorros deſconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente, y aſsi pelearon de allí adelante, mas por morir, que por vencer. Los Incas, como gente que eſtaua hecha a engrandeſcer ſus hechos con fabulas, y teſtimonios falſos que leuantauan al Sol, viendo tantos ſocorros, aunque tan pequeños, quiſieron no perder eſta ocaſion, ſino valerſe della con la buena induſtria, que para ſemejantes coſas tenian. Dieron grandes vozes diziendo: que las piedras, y las matas de aquellos campos ſe cõuertian en hombres, y venian a pelear en ſeruicio del Principe, porque el Sol y el dios Viracocha lo mandauan aſsi. Los Chancas, como gente creedera de fabulas, deſmayaron mucho con eſta nouela, y ella ſe imprimio entonces, y deſpues en la gente comun y ſimple de todo aquel Reyno, con tanta credulidad dellos, como lo dize el padre fray Geronymo Roman en el libro ſegundo de la Republica de las Yndias Occidentales, capitulo onze, hablando deſta batalla, que es lo que ſe ſigue ſacado a la letra. Demanera que el campo quedó por el Inga, dizen haſta oy todos los Yndios, quando ſe habla de aquella valeroſa batalla: que todas las piedras que auia en aquel campo, ſe tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol, para cumplir la palabra que dio al valeroſo Pachacuti Inga Yupangui, que anſi ſe llamaua tambien eſte moço valeroſo. Haſta aqui es de aquel curioſo inquiridor de republicas, el qual en el capitulo alegado, y en el ſiguiente toca breuemente muchas coſas de las que hemos dicho, y diremos de los Reyes del Peru. Tambien eſcriue el padre Maeſtro Acoſta la fantaſma Viracocha, aunque trocados los nombres de los Reyes de aquel tiẽpo, y dize la batalla de los Chancas, y

cas, y otras cosas de las que diremos deste Príncipe, aunque abreuiada y confusamente, como son casi todas las relaciones que los Yndios dan a los Españoles; por las dificultades del lenguage, y por que tienē ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dizē en confuso la sustancia dellas, sin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la aya escrito, huelgo mucho poner aqui lo que dize, para que se vea que no finxo fabulas, sino que mis parientes las fingieron, y que tambiem las alcançaron los Españoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo.

Dize pues su paternidad lo que se sigue, que es sacado a la letra libro sesto, capitulo veyntivno. Pachacuti Inga Yupanqui reynó sesenta años, y cōquisto mucho. El principio de sus victorias fue, que vn hermano mayor tuyo, que tenia el señorio en vida de su padre, y con su voluntad administraua la guerra, fue desbaratado en vna batalla que tuuo con los Changas, que es la nacion que posseya el valle de Andaguaylas, q̄ está obra de treynta leguas del Cuzco camino de Lima: y assi desbaratado se retiro con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupanqui, para hazerse señor inuentó, y dixo: que estando el solo y muy congoxado, le auia hablado el Viracocha criador, y quexandosele, que siendo el señor vniuersal y criador de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mundo, y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le daua la obediencia deuida, antes hazian veneracion ygual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia saber, que en el cielo donde estaua, le llamauan Viracocha Pachayachachic, que significa criador vniuersal. Y que para que creyessen, que esto era verdad, que aunque estaua solo, no dudasse de hazer gente con este titulo, que aunque los Changas eran tantos, y estauan victoriosos, que el le daria victoria contra ellos, y le haria señor, porque le embiaria gente, que sin que fuesse vista le ayudasse. Y fue assi, que con este apellido començo a hazer gente, y juntó mucha cantidad, y alcançó la victoria: y se hizo señor, y quitó a su padre, y a su hermano el señorio. Y desde aquella victoria estatuyó, que el Viracocha fuesse tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol y del trueno le hiziessen reuerencia, y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha mas alta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guacas. Y aunque este Inca Yupanqui señaló Chacras, y tierras, y ganado al Sol, y al trueno, y a otros Guacas, no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razon, que siendo señor vniuersal, y criador, no lo auia menester.

Auida pues la victoria de los Chāgas, declaró a sus soldados, que nō auian sido ellos los que auian vencido, sino ciertos hombres barbudos, q̄ el Viracocha le auia embiado, y que nadie pudo verlos sino el, y que estos se auian despues conuertido en piedras, y conuenia buscarlos, que el los conoceria. Y assi jūtó de los montes gran suma de piedras, que el escogio, y puso por Guacas, y las adorauan, y hazian sacrificios, y essas llamauan

mauan los Pururaucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion, teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, q̃ con ella alcançó victorias muy notables, &c. Hasta aqui es del maestro Acosta, y segun lo que su paternidad dize, la fabula es toda vna. Dezir que pusieron la estatua de la Viracocha mas alta que la del Sol, es inuencion nueua de los Yndios, por adular a los Españoles, por dezir que les dieron el nombre del Dios mas alto, y mas estimado que tuuieron, no siendo assi: por que no tuuieron mas de dos dioses, que fueron el Pachacamac no visto, ni conoscido; y el Sol visible y notorio; al Viracocha y a los demas Incas tuuierõ por hijos del Sol.

CAP. XVIIII.

Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria.

LOS Incas viẽdo enflaquescer los enemigos, apellidãdo todos el nõbre de Sutio la fantasma Inca Viracocha, porq̃ assi lo mandó el Principe, cerraron con ellos con gran impetu, y los lleuaron de arrancada: mataron gran numero dellos, y los pocos que quedaron, boluieron las espaldas huyendo a mas no poder. El Principe auiendo seguido vn rato el alcance, mandó tocar a recoger, por que no matassen, ni hiriessen mas enemigos, pues se dauan ya por vencidos: y el por su persona corrio todo el campo, do auia sido la batalla, y mãdó recoger los heridos, para que los curassen, y los muertos para que los enterrassen. Mandó soltar los presos, que se fuessen libremẽte a sus tierras, diziendoles, que los perdonaua a todos. La batalla, auiendo sido tã reñida q̃duró mas de ocho horas, fue muy sangrienta, tanto que dizen los Yndios, que demas de la q̃ se derramó por el campo, corrio sangre por vn arroyo seco, que passa por aquel llano: por lo qual le llamaron de alli adelante Yahuar Pampa, que quiere dezir campo de sangre. Murieron mas de treynta mill Yndios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha, y los demas de las nasciones Chanca, Hancohuallu, Vramarca, Villca, y Vntunsulla, y otras.

Quedaron presos los dos maesses de campo, y el general Hancohuallu; al qual mandó curar el Principe cõ mucho cuydado, q̃ salio herido aunque poco, y a todos tres los retuuo para el triumpho que pensaua hazer adelante. Vn tio del Principe, pocos dias despues de la batalha, les dio vna graue reprehension por auerse atreuido a los hijos del Sol, diziendo, que eran inuencibles, en cuyo fauor y seruicio peleauan las piedras, y los arboles conuirtiendose en hombres, por que assi lo mandaua su padre el Sol, como en la batalla passada lo auian visto, y lo verian todas las vezes que lo quisiessen experimentar. Dixo otras fabulas en fauor de los Incas, y a lo vltimo les dixo, que rindiessen las gracias al Sol, que mandaua a sus hijos tratassen con misericordia, y clemencia a los Yndios; q̃ por esta razon el Principe les perdonaua las vidas, y les hazia nueua merced dessus estados, y a todos los demas

demas Curacas que con ellos ſe auian rebelado, aũque mereciã cruel muerte: yque de alli adelante fueſſen buenos vaſſallos, ſino queriã que el Sol los caſtigaſſe, con mandar a la tierra, que ſe los tragaſſe viuos. Los Curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced, que les hazia, y prometieron ſer leales criados.

Auida tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres menſajeros. El vno embio a la caſa del Sol, a hazerle ſaber la victoria, que mediãte ſu fauor y ſocorro auia alcãçado, como ſi el no la huuiera viſto: Porq̃ es aſsi, que eſtos Incas, aunque teniã al Sol por dios, le tratauan tan corporalmente, como ſi fuera vn hombre como ellos: porque entre otras coſas que con el hazian a ſemejança de hombre, era brindarle, y lo que el Sol auia de beuer, lo echauan en vn medio tinajon de oro, que poniã en la plaça, donde hazian ſus fieſtas, o en ſu templo: y la tenian al Sol, y dezian, que lo que de alli faltaua, lo beuia el Sol: y no dezian mal, por que ſu calor lo conſumia. Tambiẽ le poniã platos de vianda que comieſſe: y quando auia ſucedido alguna coſa grande, como la victoria paſſada, le hazian mẽſajero particular, para hazerle ſaber lo que paſſaua, y rendirle las gracias dello. Guardando eſta coſtumbre antiga, el Principe Viracocha Inca embio ſu menſajero al Sol con la nueua de la victoria, y embió a mandar a los ſacerdotes (que recogiendoſe los que dellos auiã huydo) le dieſſen las gracias, y le hizieſſen nueuos ſacrificios. Otro menſajero embio a las virgines dedicadas para mugeres del Sol, que llamamos Eſcogidas, con la nueua de la victoria, como que por ſus oraciones, y meritos ſe la huuieſſe dado el Sol. Otro correo, que llaman Chaſquí, embió al Inca ſu padre, dãdole cuẽta de todo lo que haſta aquella hora auia paſſado, y ſuplicandole, que haſta que el boluieſſe, no ſe monieſſe de donde eſtaua.

CAP. XX.

El Principe ſigue el alcançe, buelue al Cozco, veeſe con ſu padre, deſpoſſeele del Imperio.

DESpachados los menſajeros, mandó elegir ſeis mil hombres de guerra, q̃ fueſſen con el en ſeguimiento del alcãçe, y a dela mas gente deſpidio, q̃ ſe boluieſſen aſus caſas, cõ promeſa q̃ hizo alos Curacas, degratificarles a ſu tiẽpo aquel ſeruicio. Nõbro dos tios ſuyos por maeſſes de cãpo q̃ fueſſẽ cõ el: y dosdias deſpues dela batalla ſalio cõ ſu gente, en ſeguimiento de los enemigos: no para maltratarlos, ſino para aſegurarlos del temor, que podiã lleuar de ſu delicto: yaſsi los que por el camino alcãçó heridos, y no heridos, los mandó regalar, y curar, y de los miſmos Indios rendidos embio menſajeros, que fueſſen a ſus prouincias y pueblos, y les dixeſſen, como el Inca yua aperdonarlos, y conſolarlos, y que no huuieſſen miedo. Cõ eſtas preuenciones hechas, caminó aprieſſa, y quando llegó a la prouincia Antahuaylla, que es la de los Chãcas, ſalieron las mugeres y niños que pudie-

pudieron juntarſe con ramos verdes en las manos,aclamando ,y diziendo: Solo ſeñor hijo del Sol, amador de pobres,aued laſtima de noſotros, y perdonadnos.

El Príncipe los recibio con mucha manſedumbre, y les mandó dezir,que de la deſgracia recebida auian tenido la culpa ſus padres, y maridos:y que a todos los que ſe auian rebelado,los tenía perdonados: y que venia a viſitarlos por ſu perſona,para que oyendo el perdon de ſu propria boca,quedaſſen mas ſatisfechos,y perdieſſen de todo el temor, que podian tener de ſu delicto. Mandó que les dieſſen lo que huuieſſen meneſter,y los trataſſen con todo amor,y charidad,y tuuieſſen grã cuẽta con el alimento de las biudas y huerfanos,hijos de los q̃ auiã muerto en la batalla de Yahuarpámpa.

Corrio en muy breue tiempo todas las Prouincias que ſe auian rebelado, y dexando en ellas gouernadores con baſtante gente,ſe boluio a la Ciudad,y entró en ella en eſpacio de vna Luna (como dizen los Yndios)que auian ſalido della: por que cuentan los Meſes por Lunas. Los Yndios,aſsi los leales,como los que ſe auían rebelado, quedaron admirados de ver la piedad , y manſedumbre del Principe , que no lo eſperauan de la aſpereza de ſu condicion: antes auian temido , que paſſada la victoria auia de hazer alguna grande carniceria.Empero dezian,que ſu dios el Sol le auia mandado,que mudaſse de condicion,y ſemejaſse a ſus paſsados.Mas lo cierto es,que el deſſeo de la honra, y fama puede tanto en los animos generoſos,que les haze fuerça a que truequen la braua condicion , y qualquiera otra mala inclinacion en la contraria:como lo hizo eſte Principe , para dexar el buẽ nombre,q̃ dexó entre los ſuyos.

El Inca Viracocha entró en el Cozco apie , por moſtrarſe ſoldado, mas q̃ no Rey:decẽdio por la cueſta abaxo de Carmenca,rodeado de ſu gente de guerra,en medio de ſus dos tios los Maeſses de campo,y los priſioneros empos dellos. Fue recebido con grandiſsima alegria , y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo. Los Incas viejos ſalieron a recebirle,y adorarle por hijo del Sol,y deſpues de auerle hecho el acatamiẽto deuido,ſe metieron entre ſus ſoldados,para participar del triumpho de aquella victoria. Dauan a entender , que deſseauan ſer moços , para militar debaxo de tal capitan. Su madre la Coya Mama Chicya,y las mugeres mas cercanas en ſangre al Principe,como hermanas,tias , y primas hermanas,y ſegundas,con otra gran multitud de Pallas,ſalieron por otra parte a recebirle con cantares de fieſta y regozijo : vnas le abraçauan , otras le enxugauan el ſudor de la cara,otras le quitauan el poluo que traya,otras le echauan flores y yeruas oloroſas. Deſta manera fue el Principe haſta la caſa del Sol,donde entro deſcalço,ſegũ la coſtumbre dellos,a rendirle las gracias de la victoria que le auia dado . Luego fue a viſitar las virgines mugeres del Sol:y auiendo hecho eſtas dos viſitas,ſalio de la Ciudad a ver a ſu padre,que todauía ſe eſtaua en el angoſtura de Muyna , donde lo auía dexado.

El Inca Yáhuar Huácac recibio al Príncipe ſu hijo,no cõ el regozijo, alegria

alegría, y contento, que ſe eſperaua de hazaña tan grande, y victoria tan deſconſiada: ſino con vn ſemb ante graue, y melancolico, que antes moſtraua peſar, que plazer. O que fueſſe de embidia de la famoſa victoria del hijo, o de verguença de ſu puſilanimidad paſſada, o de temor que el Principe le quitaſſe el Reyno, por auer deſamparado la caſa del Sol, y las virgines ſus mugeres, y la Ciudad imperial, no ſe ſabe qual deſtas tres colas cauſaſe ſu pena, o ſi todas tres juntas.

En aquel auto publico paſſarõ entre ellos pocas palabras, mas deſpues en ſecreto hablaron muy largo: ſobre que fueſſe la platica, no lo ſaben dezir los Yndios, mas de que por cõjecturas ſu entiẽde, que deuio de ſer acerca de qual dellos auia de reynar, ſi el padre, o el hijo: por que de la platica ſecreta ſalio reſuelto el Principe, que ſu padre no boluieſſe al Cozco, por auerla deſamparado. Y como la ambicion, y deſeo de reynar en los Principes eſté tan diſpueſta, a abraçar qualquier aparente color, baſtó ſolo eſto para quitar el Reyno a ſu padre. El qual dio lugar a la determinacion del hijo, por que ſintio inclinada a ſu deſſeo toda la Corte, que era la cabeça del Reyno, y por euitar eſcandalos, y guerras ciuiles, y particularmente por que no pudo mas, conſintio en todo lo que el Principe quiſo hazer del. Con eſte acuerdo traçaron luego vna caſa real entre el angoſtura de Muyna, y Queſpicancha en vn ſitio ameno (q̃ todo aquel valle lo es) con todo el regalo y delicias, que ſe pudieron imaginar de huertas, y jardines, y otros entretenimientos reales de caça, y peſqueria: que al leuante de la caſa paſſa cerca della el rio de Yvcay, y muchos arroyos que entran en el.

Dada la traça de la caſa, cuyas reliquias y cimientos oy viuẽ, ſe boluio el Principe Viracocha Inca a la Ciudad, y dexó la borla amarilla, y tomó la colorada: mas aunque el la traya, nunca conſintio que ſu padre ſe quitaſſe la ſuya; que de las inſignias ſe haze poco caudal, como falte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la caſa, le puſo todos los criados, y el de mas ſeruicio neceſſario, tan cumplido, que ſino era el gouierno del Reyno, no le falto al Inca Yahuar Huacac otra coſa. En eſta vida ſolitaria viuio eſte pobre Rey, lo que de la vida le quedó, deſpoſeydo del Reyno por ſu proprio hijo, y deſterrado en el campo a hazer vida con las beſtias, como poco antes tuuo el al miſmo hijo.

Eſta deſdicha dezian los Yndios, que auia pronoſticado el mal agüero de auer llorado ſangre en ſu niñez. Dezian tambien razonando vnos con otros, boluiendo a la memoria las coſas paſſadas, que ſi eſte Inca, quando temía la mala condicion del hijo, y procuraua remediarla, cayera en darle vn poco de toſigo (ſegun la coſtumbre de los tyranos, y como lo hazian los hechizeros de algunas prouincias de ſu imperio) quiçá no ſe viera deſpoſeydo del. Otros que hablauan en fauor del Principe, no negando lo mal que lo auía hecho con ſu padre, dezian, que tambié pudiera ſuceder peor al padre, ſi cayera en poder de los enemigos, pues les auia buelto ya las eſpaldas, y deſamparado la Ciudad; que le quitaran la vida y el Reyno, la ſuceſsion de los

de los hijos; demanera q̃ parecieran del todo, y que el Príncipe lo auía remediado con ſu buen animo y valor. Otros, hablando en alabãça comun de ſus Reyes, dezian, que aquel mal hadado Inca, no auía caydo en el remedio del veneno, por que todos antes cuydauan en quitarlo del mũdo, que en vſar del. Otros que ſe tenian por religioſos, encareciendo mas la nobleza, y generoſidad de ſus Incas, dezian, que aunque le aduirtierã del remedio del veneno, no vſara del; por que era coſa índigna de Incas hijos, del Sol, vſar con ſus hijos, lo que a los vaſſallos prohibian vſar cõ los eſtraños. Deſta ſuerte dezian otras muchas coſas en ſus platicas, como a cada vno le parecia, q̃ era mas a propoſito. Y con eſto dexaremos al Inca llora ſangre para no hablar mas del.

CAP. XXI.

Del nombre Viracocha, y por que ſe lo dieron a los Eſpañoles.

BOluiendo al Príncipe, es de ſaber, que por el ſueño paſſado le llamaron Víracocha Inca, o Inca Víracocha, que todo es vno: por que el nombre Inca no ſignifica mas antepueſto, que pospueſto. Dieronle el nombre de la fantaſma que ſe le apareſcio, la qual dixo llamarſe aſsi. Y porque el Príncipe dixo, que tenia baruas en la cara, a diferencia de los Indios que generalmente ſon lampiños, y que traya el veſtído haſta los pies, diferente habito del que los Yndios traen, que no les llega mas de haſta la rodilla. De aquí naſcio, que llamaron Víracocha a los primeros Eſpañoles, que entraron en el Peru: por que les vieron baruas, y todo el cuerpo veſtido: y por que luego que entraron los Eſpañoles prendieron a Atahuállpa Rey tyrano, y lo mataron: el qual poco antes auia muerto a Huaſcar Inca legítimo heredero, y auía hecho en los de la ſangre real (ſin reſpectar ſexo ni hedad) las crueldades que en ſu lugar diremos, confirmaron de veras el nombre Víracocha a los Eſpañoles, diziendo que eran hijos de ſu dios Víracocha, que los embió del cielo, para que ſacaſſen a los Incas, y libraſſen la ciudad del Cozco, y todo ſu imperio de las tyranias y crueldades de Atahuallpa; como el miſmo Viracocha lo auia hecho otra vez, manifeſtandoſe al Príncipe Inca Viracocha, para librarle de la rebelíon de los Chancas. Y dixerõ que los Eſpañoles auian muerto al tyrano en caſtigo, y vengança de los Incas, por auerſelo mãdado aſsi el dios Viracocha padre de los Eſpañoles, y eſta es la razon por la qual llamarõ Víracocha a los primeros Eſpañoles: y por que creyerõ que eran hijos de ſu dios, los reſpectaron tanto, que los adoraron, y les hizieron tan poca defenſa, como ſe verá en la conquiſta del Reyno; pues ſeys Eſpañoles ſolos (Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos) ſe atreuieron a yr deſde Caſſamarca al Cozco; y a otras partes dozientas y trezientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella Ciudad y de otras: y los lleuaron en andas, por que fueſſen mas regalados. Tambien les llamarõ Incas hijos del Sol, como a ſus Reyes. Si a eſta vana creencia de los Yndios co

rreſpon-

rreſpondieran los Eſpañoles con dezirles, que el verdadero Dios les auia embiado, para ſacarlos de las tyranías del demonio, que eran mayores que las de Atahuallpa, y les predicaran el ſancto Euangelio con el exemplo que la doctrina pide: no ay duda ſino que hizieran grandiſsimo fruto. Pero paſso todo tan diferente como ſus miſmas hiſtorias lo cuentan, a que me remito, que a mí no me es licito dezirlo, dirá que por ſer Yndio habló apaſsionadamẽte. Aunque es verdad, que no ſe deuen culpar todos, que los mas hizieron oficio de buenos Chriſtianos: pero entre gẽte tan ſimple como eran aquellos Gentiles, deſtruya mas vn malo, que edificauan cien buenos.

Los hiſtoriadores Eſpañoles, y aun todos ellos dizen, que los Yndios llamaron aſsi a los Eſpañoles, por que paſſaron dlla por la mar. Y dizen, que el nombre Viracocha ſignifica groſura de la mar, haziẽdo compoſicion de Vira, que dizen que es groſura, y Cocha que es mar. En la compoſicio ſe engañan, tambien como en la ſignificacion: por que conforme a la cõpoſicion que los Eſpañoles hazen, querra dezir mar de ſebo. Por que Vira en propria ſignificacion quiere dezir ſebo, y con el nombre Cocha, que es mar, dize mar de ſebo: porque en ſemejantes compoſiciones de nominatiuo y genitiuo, ſiempre ponen los Yndios el genitiuo delante. De donde conſta claro no ſer nõbre cõpueſto, ſino proprio de aquella fantaſma, que dixo llamarſe Viracocha, y que era hijo del Sol. Eſto puſe aquí para los curioſos, que holgará de ver la interpretacion deſte nombre tan comun, y quanto ſe engañan en declarar el lenguaje del Peru, los que no lo mamaron en la leche da la miſma Ciudad del Cozco, aunque ſean Yndios: porq̃ los no naturales della, tambien ſon eſtrangeros, y barbaros en la lengua, como los Caſtellanos. Sín la razon dicha para llamar Viracocha a los Eſpañoles, diremos adelante otra, que no fue menos principal, que fue la artillería, y arcabuzería que lleuaron. El padre Blas Valera interpretando la ſignificacion deſte nombre, lo declara por eſta dicción numen, que es, voluntad y poderio de Dios, dizelo, no por que ſignifique eſto el nombre Viracocha, ſino por la deydad en que los Yndios tuuieron a la fantaſma: que deſpues del Sol le adoraron por dios, y le dieron el ſegundo lugar, y empos del adoraron a ſus Incas y Reyes, y no tuuieron mas dioſes.

El Inca Viracocha quedó cõ tan ta reputacion acerca de ſus parientes y vaſſallos, aſsi por el ſueño, como por la victoria; que en vida le adoraron por nueuo dios, embiado por el Sol para reparo de los de ſu ſangre, por que no ſe perdieſſe: Y para remedio de la imperial Ciudad, y caſa del Sol, y de ſus vírgines, que no la deſtruyeſſen los enemigos: y aſsí le hazían la veneracio y acatamiento con nueuas, y mayores oſtentacio nes de adoracio, que a ſus paſſados: como que en el huuieſſe nueua, y mayor deydad que en ellos: pues auian ſucedido por el coſas tan eſtrañas, y admirables. Y aunque el Inca quiſo prohibir a los Yndios, que no le adoraſſen, ſino a ſu tio, el que ſe le auia aparecido: no pudo acabarlo con ellos. Empero quedó acordado, q̃ los adoraſſen ambos y gualmente, y que nom-

nombrãdo a qualquiera dellos, pues tenian vn miſmo nombre, ſe entendieſſe que los nõbrauan a ambos. Y el Inca Viracocha para mayor hõra y fama de ſu tio la fantaſma, y de ſi proprio edificó vn templo, como poco adelante diremos.

El ſueño puedeſe creer que el demonio, como tan gran maeſtre de maldades lo cauſaſſe, durmiendo el Principe, o que velando ſe le repreſentaſſe en aquella figura, que no ſe ſabe de cierto ſi dormía, o velaua: y los Yndios antes ſe inclinauã a afirmar, que no dormía, ſino que velaua, recoſtado debaxo de aquella peña. Y pudo hazer eſto el enemigo del genero humano, por aumẽtar credito, y reputaciõ a la idolatria de los Incas: por que como viеſſe, que el Reyno dellos ſe yua eſtableciendo, y que los Incas auían de ſer los legiſladores de las ſuperſticiones de ſu gentilidad, y vana ley: para que fueſſen creydos, y tenidos por dioſes, y obedeſcidos por tales, haría aquella repreſentacion, y otras que los Yndios cuentan, aunque ninguna para ellos de tanta admiracion, como la del Viracocha Inca: por que la fantaſma vino diziẽdo, que era hijo del Sol, y hermano de los Incas: y como ſucedio deſpues el leuantamiento de los Chancas, y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandiſsima autoridad y credito: hecho vn Oraculo, para lo que de allí adelãte quiſieſſe ordenar, y mãdar a los Yndios. Eſte es el dios fantaſtico Viracocha, que algunos hiſtoriadores dizẽ, que los Yndios tuuieron por principal dios, y en mayor veneracion que al Sol: ſiendo falſa relaciõ, y adulacion que los Yndios les hazen por liſonjearlos; diziendo que les dieron el nombre de ſu mas principal dios. Lo cierto es, que no tuuieron dios mas principal q̃ el Sol (ſino fue Pachacamac, dios no conocido) antes por dar deydad a los Eſpañoles, dezian a los principios q̃ erã hijos del Sol, como lo dixerõ de la fantaſma Viracocha.

CAP. XXII.

El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de ſu tio la fantaſma.

PARA mayor eſtima de ſu ſueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mãdó el Inca Viracocha, hazer en vn pueblo llamado Cácha, que eſta diez y ſeys leguas al Sur de la Ciudad del Cozco, vn templo a honor y reuerencia de ſu tio la fantaſma, que ſe le aparecio. Mandó que la hechura del templo imitaſſe, todo lo que fueſſe poſsible, al lugar donde ſe le aparecio: que fueſſe (como el campo) deſcubierto ſin techo: que le hizieſſen vna capilla pequeña cubierta de piedra, que ſemejaſſe al concauo de la peña donde eſtuuo recoſtado: que tuuieſſe vn ſoberado alto del ſuelo, traça y obra diferente de toda quanta aquellos Yndios antes, ni deſpues hizieron: por q̃ nunca hizieron caſa ni pieça con ſoberado. El templo tenía ciento y veynte pies de hueco en largo, y ochẽta en ancho: Era de cantería pulida, de piedra hermoſamẽte labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenía quatro puertas

puertas a las quatro partes principales del cielo; las tres eſtauã cerradas, q̃ no eran ſino portadas para ornamẽto de las paredes. La puerta q̃ mirauа al oriẽte, ſeruía de entrada y ſalida del tẽplo; eſtaua en medío del haſtial, y por q̃ no ſupierõ aquellos Yndios hazer boueda para hazer ſobera do encíma della, hizierõ paredes de la miſma canteria, que ſiruieſſen de vigas, porque duraſſen mas que ſi fueran de madera: puſieronlas a trechos dexando ſiete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenian tres pies de maciço: eran doze los callejones, que eſtas paredes hazian. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas cõ loſas de a diez pies en largo, y media vara de alto, labradas a todas ſeys hazes. Entrando por la puerta del tẽplo, boluian a mano derecha por el primer callejon, haſta llegar a la pared dela mano derecha del tẽplo, luego boluian a mano yzquierda por el ſegũdo callejõ, haſtala otra pared. De allí boluiã otra vez ſobre mano derecha por el tercer callejõ, y deſta manera (como van los eſpacios de los renglones deſta plana) yuan ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon, haſta el poſtrero, que era el dozeno: donde auía vna eſcalera para ſubir alſoberado del templo.

De frente de cada callejõ a vna mano, y a otra auía vẽtanas como ſaeteras, q̃ baſtantemente dauan luz a los callejones: debaxo de cada ventana auía vn vazío hecho en la pared, donde eſtaua vn portero ſentado, ſin ocupar el paſſo del callejon. La eſcalera eſtaua hecha a dos aguas, que podian ſubir, y baxar por la vna vanda, o por la otra; venia a ſalir lo alto della de frente del altar mayor. El ſuelo dél ſobe a lo eſtaua enloſado de vnas loſas negras muy luſtroſas, que pareſcian de azauache, traydas de muy lexos tierras. En lugar de altar mayor auía vna capilla de doze pies de hueco en quadro, cubierta delas miſmas loſas negras, encaxadas vnas en otras, leuantadas en forma de chapítel de quatro aguas, era lo mas admirable de toda la obra: dentro de la capílla, en el grueſſo de la pared del templo, auía vn tabernaculo, donde tenian pueſta la ymagen de la fantaſma Viracocha, a vn lado y a otro de la capilla auía otros dos tabernaculos, mas no auía nada en ellos, ſolamente ſeruían de ornamento, y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo, encima del ſoberado ſubían tres varas en alto, ſin ventana ninguna; tenian ſu cornija de piedra labrada adentro y afuera por todos quatro líenços. En el tabernaculo que eſtaua dentro de la capilla, auía vna vaſſa grande, ſobre ella puſieron vna eſtatua de piedra, que mandó hazer el Inca Viracocha, de la miſma figura que dixo, auerſele aparecido la fantaſma.

Era vn hombre de buena eſtatura con vna barba larga, de mas de vn palmo, los veſtidos largos, y anchos como tunica, o ſotana; llegauan haſta los pies; tenia vn eſtraño animal de figura no conoſcida, con garras de Leon, atado por el peſqueço cõ vna cadena, y el ramal della en la vna mano de la eſtatua. Todo eſto eſtaua cõtrahecho de piedra, y por q̃ los oficiales por no auer viſto la figura, ní ſu retrato, no atinauã a eſculpirla, como lesdezia el Inca;

se puso el mismo muchas vezes en el habito y figura que dixo auerla visto. Y no consintio, que otro alguno se pusiesse en ella, por que no pareciesse desacatar, y menospreciar la ymagen de su dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro, que el mismo Rey: en tanto como esto estimauan sus vanos dioses.

La estatua semejaua a las ymagenes de nuestros bienauenturados Apostoles, y mas propriamente a la del señor san Bartolome: porque le pintan con el demonio atado a sus pies, como estaua la figura del Inca Viracocha con su animal no conoscido. Los Españoles auiendo visto este tẽplo, y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir, que pudo ser que el Apostol san Bartolome llegasse hasta el Peru a predicar a aquellos Gẽtiles, yq̃ en memoria suya cuiessẽ hecho los Yndios la estatua, y el tẽplo. Y los Mestizos naturales del Cozco, de treynta años a esta parte, en vna cofradia que hizierõ de ellos solos, que no quisierõ que entrassen Españoles en ella, la qual solenizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienauenturado Apostol, diziẽdo, que ya que con ficcion, o sin ella se auia dicho, que auia predicado en el Peru lo querian por su patron: aunque algunos Españoles maldizientes, viendo los arreos, y galas que aquel dia sacan, han dicho, que no lo hazen por el Apostol, sino por el Inca Viracocha.

Que motiuo tuuiesse el Inca Viracocha, y a que proposito huuiesse mandado hazer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le apareció; o en Yahuarpampa, donde huuo la victoria de los Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos mas a proposito que el de Cacha, no lo saben dezir los Yndios: mas deque fue voluntad del Inca; y no es de creer, sino que tuuo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor, como se ha dicho, lo han destruydo los Españoles; como han hecho otras muchas obras famosas que hallaron en el Peru; deuiendolas sustentar ellos mismos a su costa, para que en sí glos venideros vieran las gentes las grandezas, que cõ sus braços, y buena fortuna auian ganado. Mas parece que a sabiendas, como embidiosos de sí propríos las han derribado por el suelo de tal manera que el dia de oy, apenas quedan los cimientos desta obra, ni de otras semejantes que auia; cosa que a los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les mouio a destruyr esta obra, y todas las que han derribado, fue dezir, que no era possible, sino que auia mucho tesoro debaxo della. Lo primero que derribarõ fue la estatua, por que dixeron, que debaxo de sus pies auia mucho oro enterrado. El templo fueron cauando a tiento, ya aquí, ya alli hasta los cimientos: y desta manera lo han derribado todo. La estatua de piedra viuia pocos años ha, aunq̃ toda desfigurada a poder de pedradas q̃ le tiraua.

CAP. XXIII.

Pintura famosa: y la gratificacion a los del socorro.

Ablando del Inca Viracocha es de saber, q̃ quedó tã vfano y glorioso de sus haza-

hazañas, y de la nueua adoracio que los Yndios le hazian, que no contẽto con la obra famoſa del templo, hizo otra galana y viſtoſa, aunque no menos mordaz contra ſu padre, que aguda en ſu fauor. Aunque dizen los Yndios, que no la hizo haſta que ſu padre fue muerto: y fue, que en vna peña altiſsima, que entre otras muchas, ay en el parage, donde ſu padre paró, quando ſalio del Cozco, retirãdoſe de los Chancas: mandó pintar dos aues, que los Yndios llamã Cúntur, que ſon tan grandes, que muchas ſe han viſto tener cinco varas de medir de punta a punta de las alas. Son aues de rapiña, y ferociſsimas, aunque la naturaleza madre comun, por templarles la ferocidad, les quitó las garras: tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte, que de vna herronada rompẽ el cuero a vna vaca; que dos aues de aquellas la acometẽ y matan, como ſi fueran lobos. Son prietas, y blãcas a remiendos, como las vrracas. Dos aues deſtas mandó pintar, la vna con las alas cerradas, y la cabeça baxa, y encogida, como ſe ponen las aues por fieras q̃ ſean, quando ſe quieren eſcõder: tenía el roſtro hazia Collaſuyu, y las eſpaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el roſtro buelto a la Ciudad: y feroz, cõ las alas abiertas, como que yua bolando, a hazer alguna preſa. Dezian los Yndios, que el vn Cuntur figuraua a ſu padre, que auía ſalido huyendo del Cozco, é yua a eſconderſe en el Collao: Y el otro repreſentaua al Inca Viracocha, que auia buelto bolando, a defender la Ciudad y todo ſu imperio.

Eſta pintura viuía en todo ſu buẽ ſer el año de mil y quiniẽtos y ochẽta: y el de nouenta y cinco pregunté a vn Sacerdote criollo, que vino del Peru a Eſpaña, ſi la auía viſto, y como eſtaua? dixome, que eſtaua muy gaſtada, que caſi no ſe diuiſaua nada della: por que el tiempo con ſus aguas, y el deſcuydo de la perpetuydad de aquella, y otras ſemejantes antiguallas la auian arruynado.

Como el Inca Viracocha quedaſſe abſoluto ſeñor de todo ſu imperio, tan amado y acatado de los ſuyos, como ſe ha dicho; y adorado por dios, procuró al principio de ſu reynado, eſtablecer ſu Reyno, y atender al ſoſiego y quietud del, y al buen gouierno, y beneficio de ſus vaſſallos.

Lo primero que hizo fue gratificar con fauores, y mercedes a los que le auian dado el ſocorro en el leuantamiento paſſado, particularmente a los Quechuas de los apellidos Cotapampa y Cotanera: que por auer ſido los principales autores del ſocorro, les mandó, que truxeſſen las cabeças treſquiladas, y el llautu por tocado, y las orejas horadadas como los Incas: aunque el tamaño del horado fue limitado; como lo dio el primer Inca Manco Copac a ſus primeros vaſſallos.

A las demas naſciones dio otros priuilegios de grandes fauores, con que todos quedaron muy contentos, y ſatisfechos. Viſitó ſus Reynos, por que ſe fauoreſcieſſen con verle, que por las marauillas q̃ del ſe cõtauã, era deſſeado por todos ellos: y auiẽdo gaſtado algunos años en la viſita ſe boluio al Cozco: dõde con el parecer de los de ſu conſejo determi-

nó,conquiſtar aquellas grandes pro uincias, que llaman Caranca, Vllá-ca, Llipi, Chicha. Las quales ſu padre dexó de cõquiſtar por acudir al remedio de la mala condicion del hijo,como en ſu lugar diximos. Para lo qual mãdó el Inca Viracocha,que en Collaſuyu,y Cũtiſuyu ſe apercibieſſen treynta mil hõbres de guerra,para el verano ſiguiente. Eligio por capitá general vno de ſus hermanos,llamado Pahuac mayta Inca, que quiere dezir, el q̃ buela Mayta Inca, q̃ fue ligeriſsimo ſobre todos los de ſu tiempo,y el don natural le puſieron por ſobre nombre.

Eligio quatro Incas por cõſejeros del hermano,y Maeſſes de campo:ſalierõ del Cozco,y recogieron de camino la gẽte leuantada. Fuerõ a las prouincias dichas:las dos dellas que ſon Chicha y Ampara, adorauan la gran cordillera de la ſierra neuada por ſu grandeza,y hermoſura, y por los rios q̃ della ſalen,con que riegan ſus cãpos. Tuuieron algunos recuentros y batallas,aunq̃ de poco momẽto;por que mas fue querer los enemigos,como belicoſos, tentar ſus fuerças,q̃ hazer guerra deſcubierta a los Incas;cuya potencia era ya tanta, y mas con la nueua reputacion de las hazañas del Inca Viracocha,q̃ los enemigos no ſe hallauã poderoſos para los reſiſtir; por eſtas cauſas ſe reduxeron aquellas grãdes prouincias al imperio de los Incas con mas facilidad,y menos peligros,y muertes, de las que al principio ſe auian temido:por que ſon belicoſas y pobladas de mucha gente:aunque todauia ſe gaſtaron mas de tres años en la reducion y conquiſta dellas.

CAP. XXIIII.

Nueuas prouincias que el Inca ſuje ta, y vna acequia para regar los paſtos.

EL Inca Pahuac mayta, y ſus tios auiendo dado fin a ſu jornada,y dexado los Gouernadores, y miniſtros neceſſarios para inſtruyr los nueuos vaſſallos, ſe boluieron al Cozco,donde fueron reſcebidos del Inca con muchas fieſtas, y grandes fauores,y mercedes, quales conuenian a tan gran conquiſta, como la que hizieron: Con la qual acrecẽtó el Inca Viracocha ſu imperio haſta los terminos poſibles:por q̃ al oriẽte llegaua haſta el pie dela grã cordillera,y ſierra neuada; y al ponie̊te haſta la mar,y al medio dia haſta la vltima prouincia de los Charcas,mas de dozientas leguas de la Ciudad:y por eſtas tres partes ya no auia q̃ cõquiſtar,por q̃ por la vna parte le atajaua la mar,y por la otra las nieues, y grãdes montañas de los Antis:y al Sur le atajauã los deſiertos, q̃ ay entre el Peru y el Reyno de Chili. Mas cõ todo eſſo,como el reynar ſea inſaciable,le naſcierõ nueuos cuydados de la parte de Chinchaſuyu, que es al norte:deſſeo aumentar ſu imperio lo que pudieſſe,por aquella vanda: y auiendolo comunicado con los de ſu conſejo, mandó leuantar treynmil hombres de guerra,y eligio ſeys Incas de los mas eſperimentados, que fueſſen con el. Proueydo todo lo neceſſario ſalio con ſu exercito por el ca-

el camino de Chinchasuyu, dexando por Gouernador de la Ciudad a su hermano el Inca Pahuac mayta. Llegó a la prouincia Antahuylla, q̃ es de la nasciõ Chanca, la qual, por la traycion q̃ hizieron al Inca Yahuar Huacac en rebelarse cõtra el, fue llamada traydora por sobre nõbre, y dura este apellido entre los Yndios hasta oy, q̃ jamas dizẽ Chanca, q̃ no añidan Auca, q̃ quiere dezir traydor. Tãbien significa tirano, aleuoso, fementido, y todo lo demas q̃ puede pertenecer a la tyrania y aleuosia; todo lo contiene este adjectiuo Auca; Tãbien significa guerrear, y dar batalla: por que se vea quãto comprehẽde el lẽguaje comũ del Peru cõ vna palabra sola.

Con la fiesta y regozijo, que como gente afligida pudieron hazer los Chancas, fue recebido el Inca Viracocha. El qual se mostró muy afable con todos ellos, y a los mas principales regaló assi con palabras, como cõ dadiuas; que les dio de vestidos, y otras preseas: por que perdiessen el temor del delicto passado, q̃ como no auia sido el castigo cõforme a la maldad, temiã si auia de llegar entõces, o despues. El Inca, demas del comun fauor q̃ a todos hizo, visitó las prouincias todas; prouevó en ellas lo q̃ le parecio cõuenir. Hecho esto recogio el exercito, q̃ estaua aloxado en diuersas prouincias; caminó a las q̃ estauã por sujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande y muy poblada de gente rica, y belicosa, y que auiã sido del vando de los rebelados. La qual se rindio luego, que el Inca Viracocha embio sus mẽsageros, mandãdóles que le obedeciessen: y assi salierõ con mucha humildad a recebirle por señor: por que estauan escarmentados de la batalla de Yahuarpampa. El Inca los recibio con mucha afabilidad, y les mandó dezir, que viuiessen quietos y pacificos, q̃ era lo que mas les conuenia.

De alli passó a otra prouincia llamada Poc.ra, por otro nombre Huamanca, y a otras que se dizen Asancaru, Parco, Picuy, y Acos, las quales todas se dieron cõ mucha facilidad, y holgaron ser de su imperio: por q̃ el Inca Viracocha era desseado en todas partes por las marauillas que auia hecho. Auiendolas ganado despidio el exercito, ordenó lo que al beneficio comun de los vassallos cõuenia, y entre otras cosas que mãdó hazer, fue sacar vna acequia de agua de mas de doze pies de hueco q̃ corria mas de ciẽto yveynte leguas de largo, empeçaua de lo alto de las sierras que ay entre Parcu y Picuy, de vnas hermosas fuentes que alli nascen, que parecen caudalosos rios. Y corria el acequia haziã los Rucanas, seruia de regar los pastos, que ay por aquellos despoblados, que tienen diez y ocho leguas de trauessia, y de largo toman casi todo el Peru.

Otra acequia semejante atrauiessa casi todo Contisuyu, y corre del Sur al Norte mas de ciento y cincuenta leguas, por lo alto de las sierras mas altas, que ay en aquellas prouincias, y sale a los Quechuas, y sirue, o seruia solamente para regar los pastos, quando el Otoño detenia sus aguas. Destas acequias para regar los pastos, ay muchas en todo el imperio, que los Incas gouernaron: es obra digna de la grandeza, y gouierno de tales Principes. Puedense ygualar estas acequias a las mayores obras, que en el mundo

ha auído, y darles el primer lugar, cõ sideradas las sierras altísimas pordõ del as lleuauã, las peñas grãdísimas q̃ rõpian sin ínstrumentos de azero, ni hierro, sino q̃ con vnas piedras quebrãtauan otras a pura fuerça de braços, y q̃ no supieron hazer zímbras, para sobre ellas armar arcos de puẽtes con q̃ atajar las quebradas, y los arroyos. Sí algun arroyo hondo se le atraueſſaua, yuan a descabeçarlo hasta su nascimiẽto, rodeãdo las sierras todas q̃ se le ofrecían por delãte. Las acequias eran de diez doze pies de hueco por la parte de la sierra a que yuan arrímadas, rõpian la mísma sierra para el passo del agua, y por la parte de afuera les ponía grãdes losas de piedras labradas por todas sus seys partes, de vara y media, y de dos varas de largo, y mas de vara de alto: las quales yuan puestas a la hila, pegadas vnas a otras, y fortaleszidas por la parte de afuera cõ grãdes cespedes, y mucha tierra arrimada a las losas para que el ganado que atraueſſasse de vna parte a otra no desportillasse la acequía.

Esta q̃ viene atraueſſando todo el distrito llamado Cuntísuyu víde en la prouíncia llamada Quechua q̃ es al fin del mísmo districto, y tiene todo lo q̃ he dicho, y la miré cõ mucha atẽcion; y cierto son obras tan grãdes y admirables q̃ eccedẽ a toda pintura, y encarecimiẽto q̃ dellas se pueda hazer. Los Españoles como estrãgeros, no han hecho caso de semejãtes grãdezas, ni para sustẽtarlas, ni para estimarlas, ni aun para auer hecho mencíõ dellas en sus hístorías: antes parece q̃ a sabiendas, o cõ sobra de descuydo q̃ es lo mas cierto, han permítido q̃ se pierdan todas. Lo mísmo ha sido de las acequías que los Yndíos teníã sacadas, para regar las tierras de pan: que han dexado perder las dos tercias partes, que oy, y muchos años atras no síruen ya, sino las acequias q̃ no pueden dexar de sustentar, por la necessidad que tienen dellas. De las que se han perdído grandes, y chícas viuen todauía los rastros y señales.

CAP. XXV.

El Inca visita su imperio; viene embaxadores ofreciendo vaſſallage.

Viendose dado la traça, y proueydo lo necessario para sacar la acequía grãde, para regar los pastos, el Inca Viracocha passó de la prouíncia de Chinchasuyo, a las de Cuntísuyo cõ propósito de vísitar todos sus Reynos de aquel viage. Las primeras prouincias q̃ vísitó, fueron las q̃ llaman Quechua, q̃ entre otras q̃ ay deste nõbre, las mas principales son dos, la vna llamada Cotapápa, y la otra Cotanéra; las quales regaló cõ particulares mercedes, y fauores, por el grã seruicio q̃ le hizierõ en el socorro cõtra los Chãcas. Luego passo a vísitar todas las demas prouincias de Cuntísuyu, y no se cõtento cõ vísitar las de la sierra, sino tãbien los valles de los llanos y costa de la mar: por q̃ no quedasse alguna prouincia desfauorecida, de que el Inca no lá huuiesse vísto, segun era desseado de todas.

Hizo gran pesquisa para saber si los gouernadores, y mínistros regios hazẽ el deuer cadá qual en su mínisterio, mandaua castigar seueríssimamente

mamente al q̃ auia hecho mal ſu oficio: dezia, q̃ eſtos tales merecia mas pena y caſtigo, q̃ los ſalteadores de caminos, porq̃ con la poteſtad real q̃les dauã para hazer juſticia, y beneficio a los vaſſallos, lo fatigauã con moleſtias, y agrauios cõtra la volũtad del Inca, menoſpreciãdo ſus leyes y ordenãças. Hecha la viſita de Cũtiſuyu entró en las prouincias de Collaſuyu, las quales anduuo vna por vna, viſitãdo los pueblos mas principales: donde como en las paſadas hizo muchas mercedes y fauores, aſsi a los Yndios en comũ, como a ſus Curacas en particular. Viſitó aquella coſta de la mar haſta Taracapa.

Eſtãdo el Inca en la prouincia Charca, vinierõ embaxadores del Reyno llamado Tucma, q̃ los Eſpañoles llaman Tucumã, q̃ eſtã dozientas leguas de los Charcas al Sueſte, y pueſtos antel le dixerõ. Capa Inca Viracocha, la fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud, é igualdad de ſu juſticia, la bõdad de ſus leyes, el gouierno tan en fauor y beneficio de los ſubditos, la excelẽcia de ſu religiõ, la piedad, clemẽcia y manſedũbre de la real cõdicion de todos voſotros, y las grãdes marauillas, q̃ tu padre el Sol nueuamẽte a hecho por ti, hã penetrado haſta los vltimos fines de nueſtra tierra, y aũ paſſan adelãte. De las quales grãdezas aficionados los Curacas de todo el Reyno Tucma, embiã a ſuplicarte, ayas por bíẽ de recebirlos debaxo de tu imperio: y permitas q̃ ſe llamẽ tus vaſſallos, para q̃ gozẽ de tus beneficios, yte dignes de darnos Incas de tu sãgre real, q̃ vayã cõ noſotros, a ſacarnos de nueſtras barbaras leyes y coſtũbres: y a enſeñarnos la religiõ, q̃ deuemos tener, y los ſueros q̃ deuemos guardar. Para lo qual en nõbre de todo nueſtro Reyno te adoramos por hijo del Sol, y te recebimos por Rey y ſeñor nueſtro, en teſtimonio de lo qual te ofrecemos nueſtras perſonas, y los frutos de nueſtra tierra, para q̃ ſea ſeñal y mueſtra, de q̃ ſomos tuyos. Diziẽdo eſto, deſcubrieron mucha ropa de algodon, mucha miel muy buena, ça ra, y otras miſſes, y legũbres de aquella tierra: q̃ de todas ellas truxerõ parte, para q̃ en todas ſe tomaſſe la poſſeſsiõ: no truxerõ oro ni plata, porque no lo tenian los Yndios, ni haſta aora, por mucha que ha ſido la diligencia de los que la han buſcado, ha podido deſcubrirla.

Hecho el preſẽte los embaxadores ſe puſierõ de rodillas a la vſança dellos delãte del Inca, y le adorarõ como a ſu dios, y como a ſu Rey. El qual los recibio cõmucha afabilidad, y deſpues de auer recebido el preſente, en ſeñal de poſſeſsiõ de todo aq̃l Reyno: mãdó a ſus pariẽtes q̃ los brindaſſẽ, para hazerles el fauor, q̃ entre ellos era tenido por ineſtimable. Hecha la beuida, mãdó dezirles, q̃ el Inca holgaua mucho huuieſſen venido de ſu grado a la obediẽcia y ſeñorio de los Incas, q̃ ſerian tãto mas regalados, y biẽ tratados q̃ los demas, quanto ſu amor y buena voluntad lo merecia mejor, que los q̃ venían por fuerça. Mandó q̃ les dieſſen mucha ropa de lana para ſus Curacas, de la muy fina que ſe hazia para el Inca, y otras preſeas de la miſma perſona real, hechas de mano de las virgines eſcogidas, q̃ erã tenidas por coſas diuinas y ſagradas, y a los embaxadores dierõ muchas dadiuas. Mandó q̃ fueſſen Incas parientes ſuyos a inſtruyr aquellos

Yndios en ſu ydolatria, y que les quí taſſen los abuſos, y torpezas que tuuieſſen; y enſeñaſſen las leyes, y ordenãças de los Incas para que las guardaſſen. Mandó que fueſſen miniſtros que entendieſſen en ſacar acequias, y cultiuar la tierra, para acrecẽtar la hazienda del Sol, y la del Rey.

Los embaxadores, auiendo aſiſtido algunos dias a la preſencia del Inca muy contentos de ſu condicion, y admirados de las buenas leyes, y coſtumbres de la Corte, y auiendolas cotejado con las que ellos tenía; dezian, que aquellas eran leyes de hombres, hijos del Sol, y las ſuyas de beſtias ſin entendimiento: y mouídos de buen zelo dixeron a ſu partída al Inca. Solo ſeñor, por q̃ no quede nadie en el mundo, que no goze de tu religion, leyes, y gouierno, te hazemos ſaber, que lexos de nueſtra tierra entre el Sur, y el Poniente eſtá vn gran Reyno llamado Chili, poblado de mucha gente; con los quales no tenemos comercio alguno por vna gran cordillera de ſierra nevada que ay entre ellos y noſotros, mas la relacion tenemosla de nueſtros padres, y abuelos; y parecionos dartela, para que ayas por bien de conquiſtar aquella tierra, y reduzirla a tu imperio: para que ſepan tu religion, y adoren al Sol, y gozẽ de tus beneficios. El Inca mãdó tomar por memoria aquella relacion, y dio licẽcia a los embaxadores, para que ſe boluieſſen a ſus tierras.

El Inca Viracocha paſsó adelante en ſu viſita, como yuamos diziẽdo, y viſitó las prouincias todas de Collaſuyu, haziendo ſiẽpre mercedes, y fauores a los Curacas y capitanes de guerra, y a los cõcejos, y gẽte comun: de manera que todos en general quedaron con nueuo contento, y nueua ſatisfacion de ſu Inca. Recebíanle por todas aquellas prouincias con grandiſsima fieſta, y regozijo, y aclamaciones, haſta entonces nunca oydas: por que como muchas vezes ſe nos ofreſce dezir el ſueño, y la grã victoría de Yahuarpampa auíã cauſado en los Yndios tanta veneracíõ, y reſpecto para con el Inca, que le adorauan por nueuo dios: y oy día tienen en gran veneracion la peña, donde dizen que eſtuuo recoſtado, quando ſe le aparecio la fantaſma. Y no lo hazen por ydolatrar, que por la miſericordia de Dios, bien deſengañados eſtan ya, de la que tuuieron, ſi no por memoría de ſu Rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la viſita de Collaſuyu, entró en Antiſuyu, donde aunque fue recebído cõ menos fauſto y pompa, por ſer los pueblos menores que los paſſados, no dexaron de hazerle toda la fieſta y aparato poſsíble. Hizieron por los camínos arcos triumphales de madera cubiertos de juncía y flores, cosa muy vſada entre los Yndíos para grandes recebimientos, cubrieron los camínos con flores y juncía por do paſſaua el Inca; en ſuma hazían todas las oſtentaciones que podian para dar a entender la vana adoracion, que deſſeauan hazerle. En la viſita deſtas tres partes de ſu ímperio gaſtó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaua de hazer las fieſtas del Sol, que llamauan Raymí, y la que llaman Citua, dõde le hallaua el tiẽpo de las fieſtas, aunque era con menos ſolenídad que en el Cozco: mas como podían la ſolenízauan por cumplir con ſu vana religion.

lígion. Acabada la víſita ſe boluió a ſu imperial Ciudad, donde fue tambien recebido, como auia ſido deſſeado, por que como a nueuo fundador defenſor, y amparo q̃ auía ſido della, ſalierõ todos ſus corteſanos a recebirle cõ muchas feſtas, y nueues cãtares cõ pueſtos en loor de ſus grandezas.

CAP. XXVI.

La huyda del brauo Hancohuallu del imperio de los Incas.

DE la manera que ſe ha dicho viſitó eſte Inca otras dos vezes todos ſus Reynos y prouincias. En la ſegunda viſita ſucedio, que andando en la prouincia de los Chichas, que es lo vltimo del Peru hazia el medio dia, le lleuaron nueuas de vn caſo eſtraño, q̃ le causó mucha pena y dolor, y fue: que el brauo Hancohuallu, que dixímos fue Rey de los Chancas, aunque auia gozado nueue o diez años del ſuaue gouierno de los Incas, y aunque de ſus eſtados y juridicion no le auian quitado nada, ſino que ſe era tan gran ſeñor como antes, y el Inca le auia hecho todo el regalo y buen tratamiento poſsible, con todo eſſo no pudiendo ſu animo altiuo y generoſo ſufrir ſer ſubdito, y vaſſallo de otro, auiendo ſido abſoluto ſeñor de tantos vaſſallos como tenía, y que ſus padres y abuelos, y antepaſſados auian conquiſtado y ſujetado muchas naſciones a ſu eſtado y ſeñorio: particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el ſocorro al Inca Viracocha, para que el no alcançaſſe la victoria que eſperaua, y que al preſente ſe veya ygual a todos los que auia tenido por inferiores, y le pareſcia, ſegun ſu ymaginacion, y conforme a buena razon, que por aquel ſeruicio que ſus enemigos hizierõ al Inca, eran mas que ridos y eſtimados que no el, y que el auía de ſer cada dia menos y menos. Deſdeñado deſtas ymaginaciones q̃ a todas horas ſe le repreſentauan en la fantaſia, aunq̃ por otra parte veya, que el gouierno de los Incas era para ſometerſe a el de ſu voluntad todos los potentados y ſeñorios libres, quiſo mas procurar ſu libertad, deſechando quanto poſeya, que ſin ella gozar de otros mayores eſtados. Para lo qual habló a algunos Yndios de los ſuyos, y les deſcubrio ſu pecho, diziendo como deſſeaua deſamparar ſu tierra natural y ſeñorio proprio, y ſalir del vaſſallage de los Incas y de todo ſu imperio, y buſcar nueuas tierras donde poblar, y ſer ſeñor abſoluto, o morir en la demanda: que para conſeguir eſte deſſeo ſe hablaſſen vnos a otros, y que lo mas diſsimuladamente que pudieſſen, ſe fueſſen ſaliendo poco a poco de la juridicion del Inca con ſus mugeres y hijos, y como mejor pudieſſen, que el les daria paſaportes, para que no les pidieſſen cuenta de ſu camino, y que le eſperaſſen en las tierras agenas comarcanas, por que todos juntos no podria ſalir ſin que el Inca lo ſupieſſe y eſtoruaſſe, y que el ſaldria empos dellos lo mas preſto que pudieſſe, y que aquel camino era el mas ſeguro para conſeguir la libertad perdida, por que tratar de nueuo leuãtamiento era locura y diſparate, por que no

eran poderoſos para reſiſtir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiziera por no moſtrarſe ingrato, y deſconocido a quien tantas mercedes le auia hecho, ni traydor a quien tan magnanimo le auia ſido; que el ſe contentaua con buſcar ſu libertad con la menos ofenſa que pudieſſe hazer a vn Principe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con eſtas palabras perſuadio el brauo y generoſo Ancohuallu a los primeros que ſe las oyeron, y aquellos a los ſegundos y terceros, y aſsi de mano en mano; y deſta manera por el amor entrañable que en comun los Indios a ſu ſeñor natural tienen, fueron faciles los Chancas de perſuadirſe vnos a otros, y en breue eſpacio ſalieron de ſu tierra mas de ocho mil Yndios de guerra de prouecho, ſin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales ſe fue el actiuo Ancohuallu, haziendo camino por tierras agenas con el terror de ſus armas, y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y valentia era temida por todas aquellas naſciones de ſu comarca. Con el miſmo aſombro ſe hizo proueer de mantenimientos haſta llegar a las prouincias de Tarma y Pumpu, que eſtan ſeſenta leguas de ſu tierra, donde tuuo algunos recuentros; y aunque pudiera con facilidad ſujetar aquellas naſciones, y poblar en ellas, no quiſo, por parecerle que eſtauan cerca del imperio del Inca, cuya ambicion le pareſcia tanta, que tardaria poco en llegar a ſujetar aquellas tierras, y caeria en la miſma ſujecion y deſuentura que auia huydo. Por lo qual le pareſcio paſſar adelante, y alexarſe, donde el Inca no llegaſſe tan preſto, ſiquiera mientras el viuieſſe. Con eſte acuerdo caminó arrimandoſe a mano derecha de como yua, llegãdoſe haziá las grandes montañas de los Antis, con propoſito de entrarſe por ellas, y poblar donde hallaſſe buena diſpuſicion: y aſsi dizen los de ſu nacion que o hizo, auiendoſe alexado caſi dozientas leguas de ſu tierra: mas por dõde entro, y donde pobló, no lo ſaben dezir: mas de que entraron por vn gran rio abaxo, y poblaron en las riberas de vnos grandes y hermoſos lagos, donde dizen que hizieron tan grandes hazañas, que mas parecen fabulas compueſtas en loor de ſus parientes los Chancas, que hiſtoria verdadera: aunque del animo y valor del gran Hancohuallu ſe pueden creer muy grandes coſas, las quales dexaremos de contar por q̃ no ſon de nueſtra hiſtoria, baſte auer dicho lo que a ella pertenece.

CAP. XXVII.

Colonias en las tierras de Hancohuallu, el valle de Yucay iluſtrado.

EL Inca Viracocha recibio mucha pena dela huyda de Hancohuallu, y quiſiera auer podido eſtoruarla: mas ya que no le fue poſsible, ſe conſoló con que no auia ſido por ſu cauſa, y mirandolo mas en ſu particular, dezian los Yndios, ſe auia holgado de que ſe huuieſſe ydo por la natural condicion de los ſeñores, que ſufren mal los vaſſallos de ſemejante animo y valor, por

que

que les ſon formidables. Yn formoſe muy por menudo dela huyda de Hancohuallu, y de que manera quedauá aquellas prouincias, y auiendo ſabído, que no auía alteracio alguna embió a mandar (por no dexar de hazer ſu viſita) q̃ ſu hermano Pahuac Mayta, que auía quedado en el Cozco por Gouernador, y otros dos de ſu conſejo fueſſen con buena guarda de gente, y viſitaſſen los pueblos de los Chancas, y con blandura y manſedumbre aquietaſſen los anímos que huuieſſe alterados por la yda de Hancohuallu.

Los Incas fueron y viſitaron aquellos pueblos, y las prouincias circunuezinas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacificas. Viſitarõ aſsi miſmo dos famoſas fortalezas, que eran de la antiguedad de los anteceſſores de Hancohuallu, llamadas Challcu marca, y Suramarca. Marca en la lengua de aquellas prouincías, quiere dezir fortaleza. En ellas eſtuuo el deſterrado Hancohuallu los poſtreros días que eſtuuo en ſu ſeñorío, como deſpidiendoſe dellas, las quales, ſegun dizen ſus Yndios, ſintio mas dexar que todo ſu eſtado. Soſſegado el alboroto q̃ causó la huyda de Hancohuallu, y acabada la viſita que el Inca hazía de ſu ímperio, ſe boluío al Cozco con determinacion de hazer aſiento por algunos años en ſu corte, y ocuparſe en el gouierno y beneficio de ſus Reynos, haſta que ſe oluidaſſe eſte ſegundo motin de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes que parecieron conuenir, para atajar que no ſucedieſſen otros leuãtamiẽtos como los paſſados. Embió a las prouincias Chancas gente, de la que llamauan aduenediza, en cantidad de diez mil vezinos, que poblaſſen y reſtauraſſen la falta de los que murierõ en la batalla de Yahuarpampa, y de los que ſe fueron con Hancohuallu. Dioles por caudillos Incas de los del priuilegio, los quales ocuparõ los vazíos que en aquellas prouincias auía: concluydo lo que ſe ha dicho, mandó hazer grandes y ſumptuoſos edificio s por todo ſu ímperio, particularmente en el valle Yucay, y mas abaxo en Tampu. Aquel valle ſe auentaja en excelencias a todos los que ay en el Peru: por lo qual todos los Reyes Incas deſde Manco Capac, que fue el primero haſta el vltimo, lo tuuieron por jardín, y lugar de ſus deleytes y recreacion. Donde yuan a alentarſe de la carga y peſadumbre que el reynar tiene cõſigo con los negocios de paz, y de guerra que perpetuamente ſe ofrecen. Eſtá quatro leguas pequeñas al Nordeſte de la Ciudad, el ſitio es ameniſsímo de ayres freſcos y ſuaues, de lindas aguas, de perpetua templança de tiempo ſin frio ni calor, ſin moſcas ni moſquitos, ni otras ſauandijas penoſas. Eſtá entre dos ſierras grandes; la que tiene al Leuante es la grã cordillera de la ſierra neuada, que con vna de ſus bueltas llega haſta allí. lo alto de aquella ſierra es de perpetua nieue, de la qual decienden al valle muchos arroyos de agua, de que ſacan acequías para regar los campos. Lo medio de la ſierra es de brauiſsímas montañas, la falda della es de ríos yabundantes paſtos llenos de venados, corços, gamos, Huanacus y vicuñas, y perdizes, y otras muchas aues, aunque el deſperdício de los Eſpañoles tiene ya deſtruydo todo lo

que

que es caceria. Lo llano del valle es de fertilisimas heredades llenas de viñas y arboles frutales y cañaueral es de açucar, q̃l os Españoles han pueſto.

La otra ſierra que tiene al ponięte es baxa, aunque tiene mas de vna legua de ſubida, al pie della corre el caudaloſo rio de Y.ucay con ſuaue y manſa corriente, con mucha peſquería, y abundancia de garças, anades y otras aues de agua. Por las quales coſas ſe van a conualecer a aquel valle todos los enfermos del Cozco, que pueden yr a el: por que la Ciudad por ſer de temple mas frio no es buena para cõualeciętes. El dia de oy no ſe tiene por bię andãte el Eſpañol morador del Cozco, ſino tiene parte en aq̃l valle. Eſte Inca Viracocha fue particularmẽte aficionado a aquel ſitio, y aſsi mandó hazer en el muchos edificios, vnos para recreacion, y otros para moſtrar mageſtad y grandeza: yo alcãce alguna parte dellos.

Amplio la caſa del Sol aſsi en riquezas, como en edificios y gente de ſeruicio conforme a ſu magnanimidad, y conforme a la veneracion y acatamiento que todos los Incas tuuierõ aquella caſa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensaje, que le embió con la fantaſma.

CAP. XXVIII.

Dio nõbre al primogenito, hizo pronoſtico de la yda de los Eſpañoles.

EN las coſas referidas ſe exercitó el Inca Viracocha algunos años con ſuma tranquilidad, y paz de todo ſu imperio, por el buen gouierno que en el auia. Al primer hijo que le naſcio de la Coya Mama Runtu ſu legitima muger y hermana, mandó en ſu teſtamento que ſe llamaſe Pachacutec (llamandoſe antes Titu Manco Capac): es participio de preſente, quiere dezir el que buelue, o el que traſtorna, o trueca el mundo: dizen por viq de refran Pachamcutin, quiere dezir, el mundo ſe trueca: y por la mayor parte lo dizen quando las coſas grandes ſe truecan de bien en mal, y raras vezes lo dizen, quando ſe truecan de mal en bien: por que dizen que mas cierto es trocarſe de bien en mal, que de mal en bien. Conforme al refran el Inca Viracocha ſe auia de llamar Pachacutec, por que tuuo en pie ſu imperio, y lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas, y por la huyda de ſu padre ſe trocaua de bien en mal. Empero por que no le fue poſſible llamarſe aſsi, por que todos ſus Reynos le llamaron Viracocha, deſde que ſe le apareſcio la fantaſma, por eſto dio al Principe ſu heredero el nombre Pachacutec, que el auia de tener: por que ſe conſeruaſſe en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El maeſtro Acoſta libro ſeſto, capitulo veynte dize. A eſte Inca le tuuieron a mal que ſe intitulaſſe Viracocha que es el nombre de Dios, y para eſcuſarſe dixo, que el miſmo Viracocha en ſueños le auia pareſcido, y mandadó que tomaſſe ſu nombre. A eſte ſucedio Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroſo conquiſtador, y gran republicano, é inuẽtor de la mayor parte de los ritos y ſuperſticiones de ſu ydolatria, como luego dire. Con eſto acaba aquel capitu-

pítulo. Yo alego en mi fauor el auerſele apareſcído en ſueños la fantaſma, y auer tomado ſu nombre, y la ſu ceſsion del hijo llamado Pachacutec. Lo que ſu paternidad dize en el capítulo veyntiuno, que el Pachacutec quitó el Reyno a ſu padre, es lo que hemos dicho, que el Inca Viracocha ſe lo quitó a ſu padre Yahuarhuacac, y no Pachacutec a Viracocha ſu padre, que atraſaron vna generacion, la relacion que a ſu paternidad dieron. Y aunque ſea aſsi, huelgo que ſe la ayan dado por fauoreſcerme della.

El nombre de la Reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runtu, quiere dezir madre hueuo, llamaronla aſsí, por que eſta Coya fue mas blanca de color que lo ſon en comũ todas las Yndias, y por vía de comparacion la llamaron madre hueuo, que es gala y manera de hablar de aquel lenguage, quiſieron dezir, Madre blanca como el hueuo. Los cũrioſos en lenguas holgaran de oyr eſtas y otras ſemejantes prolixidades, que para ellos no lo ſeran. Los no curioſos me las perdonen.

A eſte Inca Viracocha dan los ſuyos el origen del pronoſtico que los Reyes del Peru tuuierõ, que deſpues que huuieſſe reynado cierto numero dellos, auía de yr a aquella tierra gente nunca jamas víſta, y les auía de quitar la ydolatría, y el ímperio. Eſto cõtenía el pronoſtico en ſuma, dicho en palabras cõfuſas de dos ſentídos, que no ſe dexauan entender. Dizen los Yndíos, que como eſte Inca deſpues del ſueño de la fantaſma, quedaſſe hecho oraculo dellos, los Amautas que eran los philoſophos, y el ſummo ſacerdote con los ſacerdotes mas antiguos del templo del Sol, que eran los adiuínos le preguntauan a ſus tiempos lo que auia ſoñado, y que de los ſueños, y delas cometas del cielo, y de los agueros de la tierra, que catauan en aues, y animales, y de las ſuperſticiones, y anũcios que de ſus ſacrificios ſacauan, conſultandolo todo con los ſuyos ſalío el Inca Viracocha con el pronoſtico referído, haziendoſe adiuino mayor, y mandó que ſe guardaſſe por tradicíõ en la memoria de los Reyes, y que no ſe diuulgaſſe entre la gente comun, por que no era lícito profanar lo que tenían por reuelacion diuina, ni era bien que ſe ſupieſſe, ni ſe dixeſſe que en algun tiempo auían de perder los Incas ſu ydolatría y ſu ímperio, que caerían de la alteza y diuínidad en q̃ los teníã. Por eſto no ſe hablo mas deſte pronoſtico haſta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al deſcubierto, poco antes de ſu muerte, como en ſu lugar diremos. Algunos hiſtoriadores tocan breuemẽte en lo q̃ hemos dicho, dizen, que dio el pronoſtico vn dios que los Yndíos tenían llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oy al Inca viejo que cõtaua las antíguedades y fabulas de ſus Reyes en preſencía de mí madre.

Por auer dado eſte pronoſtico el Inca Viracocha, y por auerſe cumplído con la yda de los Eſpañoles al Peru, y auerlo ganado ellos, y quitado la ydolatría de los Incas, y predicado la Fé catholíca de nueſtra ſancta madre Yglesía Romana, dieron los Yndios el nombre Viracocha a los Eſpañoles, y fue la ſegunda razõ que tuuieron para darſelo, juntandola cõ la primera, que fue dezir, que eran hijos del díos fantaſtico Viracocha, embian-

embiados por el (como atras dixímos) para remedio de los Incas, y caſtigo del tyranó: Hemos antepueſto eſte paſſo de ſu lugar, por dar cuenta deſte marauilloſo pronoſtico, que tã tos años antes lo tuuieron los Reyes Incas: cumplioſe en los tiempos de Huaſcar y Atahuallpa, que fuerõ choſnos deſte Inca Viracocha.

CAP. XXVIIII.

La muerte del Inca Viracocha. El autor vio ſu cuerpo.

MVrio el Inca Viracocha en la mageſtad y alteza de eſtado que ſe hare ferido, fue llorado vniuerſalmẽte de todo ſu imperio, adorado por dios hijo del Sol, a quiẽ ofrecieron muchos ſacrificios. Dexó por eredero a Pachacutec Inca y a otros muchos hijos y hijas ligítimos en ſangre real y no ligítimos, ganó onze prouincías, las quatro al medio día del Cozco, y las ſiete al ſetentrion. No ſe ſabe de cierto que años viuio, ni quantos reyno, mas de que comunmente ſe tiene que fuerõ mas de cínquenta los de ſu reynado: y aſſi lo moſtraua ſu cuerpo, quando yo lo ví en el Cozco al principio del año de mil y quinientos y ſeſenta, q̃ auiendo de venirme a Eſpaña, fuy a la poſada del Licenciado Polo Ondegardo natural de Salamanca, que era Corregidor de aquella Ciudad, a beſarle las manos, y deſpedirme del para mi viage. El qual entre otros fauores q̃ me hizo, me dixo, pues que vays a Eſpaña, entrad en eſſe apoſento, vereys algunos de los vueſtros q̃ he ſacado a luz: para que lleueys que contar por allá. En el apoſſento hallé cinco cuerpos de los Reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El vno dellos dezian los Yndios que era eſte Inca Viracocha, moſtraua biẽ ſu larga edad, tenía la cabeça blanca como la níeue. El ſegundo dezía que era el gran Tupac Inca Yupanqui, q̃ fue viſnieto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataranieto del Inca Viracocha. Los dos vltimos no moſtrauan auer víuído tanto que aunque tenía canas, eran menos que las del Viracocha. La vna de las mugeres era la Reyna Mama Runtu muger deſte Inca Viracocha. La otra era la Coya Mama Oclo, madre de Huayna Capac, y es veriſimile, que los Yndios los tuuieſſen juntos deſpues de muertos marido y muger, como viuieron en vida. Los cuerpos eſtauan tan enteros, que no les falta ua cabello, ceja, ni peſtaña. Eſtauan con ſus veſtiduras como andauan en vida: los llautos en las cabeças, ſin mas ornamento, ni inſignia de las reales. Eſtauan aſſentados como ſuelé ſentarſe los Yndios y las Yndías, las manos tenían cruzadas ſobre el pecho, la derecha ſobre la izquierda, los ojos baxos, como que mirauan al ſuelo. El padre Maeſtro Acoſta hablãdo de vno deſtos cuerpos, que tambien los alcanço ſu paternidad, díze libro ſeſto capitulo veyntiuno. Eſtaua el cuerpo tãentero, y bien adereçado con cierto betun que pareſcía viuo. Los ojos tenía hechos de vna telilla de oro, tan biẽ pueſtos que no le hazían falta los naturales, &c. Yo confieſſo mí deſcuydo, que no los miré tan-

re tanto, y fue por que no penſaua eſcriuir dellos, que ſi lo penſara, mirára mas por entero como eſtauan, y ſupiera como, y con que los embalſamauan, que a mí por ſer hijo natural no me lo negárā, como lo han negado a los Eſpañoles, que por diligencias que han hecho, no ha ſido poſsible ſacarlo de los Yndios, deue de ſer por que les falta ya la tradicion deſſo, como de otras coſas, que hemos dicho y diremos. Tampoco echē de ver el betun, por que eſtauan tan enteros, que parecian eſtar viuos como ſu paternidad dize. Y es de creer que lo tenian, por que cuerpos muertos de tantos años, y eſtar tan enteros, y llenos de ſus carnes, como lo pareſcian, no es poſsible ſino que les ponian algo: pero era tan diſsimulado que no ſe deſcubria. El miſmo Autor, hablando deſtos cuerpos, libro quinto capitulo ſeſto dize lo que ſe ſigue. Primeramente los cuerpos de los Reyes, y ſeñores procuraua cōſeruarlos, y permanecian enteros ſin oler mal, ni corromperſe mas de dozientos años. Deſta manera eſtauan los Reyes Ingas en el Cozco cada vno en ſu capilla, y adoratorio, de los quales el Viſorrey Marquez de Cañete (por eſtirpar la ydolatria) hizo ſacar, y traer a la ciudad de los Reyes tres o quatro dellos, que cauſó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros, &c. Haſta aqui es del padre Maeſtro, y es de aduertir, que la Ciudad de los Reyes (donde auia caſi veynte años que los cuerpos eſtauan quando ſu paternidad los vio) es tierra muy caliente, y humida, y por ende muy corroſiua, particularmente de carnes, que no ſe pueden guardar de vn dia para otra, con todo eſſo dize, que cauſaua admiracion ver cuerpos muertos de tantos años con tan linda tez, y tan enteros. Pues quanto mejor eſtarian veynte años antes, y en el Cozco, donde por ſer tierra fria y ſeca, ſe conſerua la carne ſin corromperſe, haſta ſecarſe como vn palo. Tengo para mi, que la principal y mejor diligencia que harian para embalſamarlos, ſeria lleuarlos cerca de las nieues, y tenerlos alli haſta que ſe ſecaſſen las carnes, y deſpues les pondrian el betun que el padre Maeſtro dize, para llenar y ſuplir las carnes que ſe auian ſecado, que los cuerpos eſtauan tan enteros en todo como ſi eſtuuierā viuos, ſanos y buenos, que como dizen, no les faltaua ſino hablar. Naſceme eſta conjectura de ver, que el taſſajo que los Yndios hazen en todas las tierras frias, lo hazen ſolamente con poner la carne al ayre, haſta que ha perdido toda la vmidad que tenia, y no le echā ſal, ni otro preſeruatiuo, yaſsi ſeca la guardan todo el tiempo que quierē. Y deſta manera ſe hazia todo el carnage en tiempo de los Incas para baſtimento de la gente de guerra.

Acuerdome que llegue a tocar vn dedo de la mano de Huayna Capac, pareſcia que era de vna eſtatua de palo, ſegun eſtaua duro y fuerte. Los cuerpos peſauan tan poco, que qualquiera Yndio los lleuaua en braços, o en los ombros de caſa en caſa de los caualleros, que los pedian para verlos. Lleuauanlos cubiertos con ſauanas blancas: por las calles y plaças ſe arrodillauan los Yndios, haziendoles reuerencia con lagrimas y gemidos; y muchos Eſpañes les qui-

les quitauan la gorra, por que eran cuerpos de Reyes, de lo qual quedauan los Yndios tan agradeſcidos, que no ſabian como dezirlo. Eſto es lo que ſe pudo auer de las hazañas del Inca Viracocha, las demas coſas mas menudas de hechos, y dichos deſte famoſo Rey no ſe ſaben en particular, por lo qual es laſtima, que por falta de letras murieſſen y ſe enterraſſen con ellos miſmos las hazañas de hombres tan valeroſos.

El padre Blas Valera refiere ſolo vn dicho deſte Inca Viracocha, dize, que lo repetia muchas vezes, y que tres Incas (que nombra) le dieron la tradicion del, y de otros dichos que adelante veremos de otros Reyes Incas. Es acerca del criar los hijos, que como eſte Inca ſe crió con tanta aſpereza, y diſfauor de ſu padre, acordándoſe de lo que auia paſſado, aduertia a los ſuyos de que manera deuian criar ſus hijos, para que ſalieſſen bien doctrinados. Dezia. Los padres muchas vezes ſon cauſa de que los hijos ſe pierdan, o corrompan con las malas coſtumbres que les dexan tomar en la niñez: por que algunos los crian con ſobra de regalos, y demaſiada blandura; y como encantados con la hermoſura, y ternura de los niños los dexan yr a toda ſu voluntad, ſin cuydar de lo que adelante quando ſean hombres, les ha de ſuceder. Otros ay que los crian con demaſiada aſpereza y caſtigo, que tambien los deſtruyen: por que con el demaſiado regalo ſe debilitan, y apocan las fuerças del cuerpo y del animo, y con el mucho caſtigo deſmayan, y deſfallecen los ingenios de tal manera, que pierden la eſperança de aprender, y aborreſcen la doctrina: y los que lo temen todo, no pueden eſforçarſe a hazer coſa digna de hombres. El orden que ſe deue guardar es, que los crien en vn medio, de manera que ſalgan fuertes y animoſos para la guerra, y ſabios y diſcretos para la paz. Con eſte dicho acaba el padre Blas Valera la vida deſte Inca Viracocha.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas, contiene el ornamento y ſeruicio de la caſa real de los Incas, las obſequias reales, Las cacerias de los Reyes, los correos, y el contar por ñudos, las conquiſtas, leyes y gouierno del Inca Pachacutec noueno Rey, la fieſta principal que hazian, las conquiſtas de muchos valles de la caſta, el aumento de las eſcuelas del Cozco, y los dichos ſentencioſos del Inca Pachacutec. contiene 36. Cap.

CAP. I.

La fabrica y ornamento de las caſas Reales.

EL ſeruicio y ornamento de las caſas Reales de los Incas Reyes que fueron del Peru, no era de menos grãdeza, riq̃za y mageſtad que todas las dẽmas coſas magníficas que para ſu ſeruicio tenían: antes pareſce que en algunas dellas, como ſe podrã notar, excedieron a todas las caſas de los Reyes y Emperadores, que haſta oy ſe ſabe q̃ ayan ſido en el mundo. Quanto a lo primero los edificios de ſus caſas, templos, jardínes, y baños fueron en eſtremo pulidos de cantería marauíllоſamente labrada, tan ajuſtadas las piedras vnas con otras, que no admitian mezcla, y aunque es verdad que ſe la echauan, era de vn barro colorado (que en ſu lengua le llaman llancac Allpa, que es, barro pegajoſo) hecho leche, del qual barro no que daua ſeñal ninguna entre las piedras, por lo qual dizen los Eſpañoles que labrauan ſin mezcla, otros dízen que echauã cal, y engañanſe, por que los Yndios del Peru no ſupieron hazer cal ni yeſo, texa ni ladrillo.

En muchas caſas reales y templos del Sol echaron plomo derretido, y plata, y oro por mezcla. Pedro de Cieça capítulo nouenta y quatro lo díze tambien, que huelgo alegar los hiſtoríadores Eſpañoles para mi abono. Echauan lo para mayor mageſtad, lo qual fue la principal cauſa de la total deſtruycion de aquellos edificios, por que por auer hallado eſtos metales en algunos dellos, los hã derríbado todos, buſcando oro y plata, que los edificios eran de ſuyo tãbien labrados, y de tam buena piedra que duraran muchos ſiglos, ſi los dexaran viuir. Pedro de Cieça capitulo quarenta y dos, y ſeſenta, y nouenta y quatro, dize lo miſmo de los edificios, que duraran mucho ſi no

los derribaron. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol, y los apoſentos reales, donde quiera q̃ los auia: puſieron muchas figuras de hombres y mugeres, y de aues del aire, y del agua, y de animales brauos como tygres, oſſos, leones, zorras, perros, y gatos ceruales, venados, huanacus, y vicuñas, y de las ouejas domeſticas todo de oro y plata vaziado al natural en ſu figura y tamaño, y los poniã por las paredes en losvazios, y con cauidades q̃ ſiẽdo labrãdo les dexauã para aq̃l efecto. Pedro de Cieça capit. 44. lo díze largamente.

Cõtrahazian yeruas yplãtas delas q̃ nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecia auerſe nacido en ellas. Sembrauan las paredes de lagartijas, y maripoſas, ratones, y culebras grandes, y chicas q̃ parecian andar ſubiendo y bajãdo por ellas. El Inca ſe ſentaua de ordinario en vn aſiẽto de oro maçiço que llaman Tiana: era de vna tercia en alto ſin braceras, ni eſpaldar cõ algũ concauo para el aſiento: poniã la ſobre vn grã tablon quadrado de oro. Las vaſijas de todo el ſeruicio de la caſa, aſsi de la meſa como dela botilleria, y cozina chicas y grãdes todas erã de oro y plata, y las auia en cada caſa de depoſito, para quãdo el Rey caminaſſe, que no las lleuauan de vnas partes a otras ſino q̃ cada caſa de las del Inca, aſsi las q̃ auiã por los caminos reales, como las q̃ auia por las prouincias, todas teniã lo neceſsario para quãdo el Inca llegaſſe a ellas caminando con ſu exercito, o viſitãdo ſus reynos. Auia tãbiẽ en eſtas caſas reales muchos graneros, y orones q̃ los Yndios llamã Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano ſino para grandeza y mageſtad de la caſa, y del Señor della.

Iũtamẽte teniã mucha ropa de cama y de veſtir ſiẽpre nueua, porq̃ el Inca no ſe ponia vn veſtido dos vezes q̃ luego los daua a ſus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas, y freçadas de lana de Vicuña, q̃ es tan fina y tan regalada, que entre otras coſas preciadas de aquellas tierras ſe lashã traydo para la cama del Rey Don Phelipe ſegundo: Echauan las debaxo y encima. No ſupieron, o no quiſieron la inuencion de los colchones, y puedeſe afirmar q̃ no la quiſieron, pues con auer los viſto en las camas de los Eſpañoles, nunca los hã querido admitir en las ſuyas, por parecerles demaſiado regalo y curioſidad para la vida natural que ellos profeſſauan.

Tapizes por las paredes no las vſſauan porq̃ como ſe ha dicho las entapiçauan con oro y plata. La comida era abundantiſsima, por q̃ ſe adereça ua para todos los Incas parientes, q̃ quiſieſſen yr a comer con el Rey, y para los criados de la caſa real que eran muchos. La hora de la comida principal de los Incas, y de toda la gẽte comũ era por la mañana de las ocho a las nueue, a la noche cenauan con luz del dia liuianamẽte, y no hazian mas comidas q̃ eſtas dos. Fuerõ generalmẽte malos comedores, quiero dezir de poco comer: en el beuer fuerõ mas vicioſos: no beuiã miẽtras comiã, pero deſpues de la comida ſe vẽgauan, porq̃ duraua el beuer haſta la noche. Eſtoſe vſaua entre los ricos q̃ los pobres q̃ era la gẽte comũ ẽ toda coſa teniã eſcaſeza, pero no neceſidad Acoſtauanſe tẽprano, y madrugauan mucho a hazer ſus haziẽdas.

Cap-

CAP. II.

Contra hazian de oro y plata quãto auia para adornar las casas reales.

EN todas las casas reales tenian hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaua. Plãtauan en ellos todos los arboles hermosos, y vistosos, posturas de flores. y plantas olorosas, y hermosas que en el Reyno auia: a cuya semejança contra hazian de oro y plata muchos arboles, y otras matas menores al natural con sus hojas, flores, y frutas: vnas que empeçauan a brotar, otras a medio sazonar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hazian Mayzales, contra hechos al natural con sus hojas, maçorca, y caña con sus rayzes, y flor: y los cabellos que echa la maçorca eran de oro, y todo lo demas de plata, soldado lo vno con lo otro. Y la misma diferencia hazian en las demas plantas, que la flor, o qualquiera otra cosa que amarilleaua, la contra hazian de oro, y lo demas de plata.

Tambien auia animales chicos y grandes, contra hechos, y vaziados de oro y plata; como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras gatos monteses, que domesticos no los tuuieron. Auia paxaros de todas suertes, vnos puestos por los arboles, como q̃ cantauan, otros, como q̃ estauan bolando, y chupãdo la miel de las flores. Auia venados, y gamos, leones, y tigres, y todos los demas animales, y aues q̃ en la tierra se criauã, cada cosa puesta ẽ su lugar, como mejor cõtrahizesse a lo natural.

En muchas casas, o en todas tenia baños con grandes tinajones de oro, y plata, en que se lauauan, y caños de plata, y oro, por los quales venía el agua a los tinajones. Y dõde auia fuentes de agua caliente natural, tãbien tenia baños hechos de grã magestad y riqueza. Entre otras grandezas tenia montones y rimeros de rajas de leña, cõtra hechos al natural de oro y plata; como q̃ estuuiesse de deposito para gastar en el seruicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Yndios, luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondierõ q̃ nunca mas ha parecido, ni se espera que parezca, sino es q̃ se hallẽ a caso porq̃ se entiende, q̃ los Yndios que oy viuen, no saben los sitios do q̃daron aquellos tesoros, y q̃ sus padres y abuelos no quisieron dexar les noticia dellos, porq̃ las cosas q̃ auian sido dedicadas para el seruicio de sus Reyes, no queria q̃ siruiessen a otros. Todo lo q̃ hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo referẽ generalmẽte todos los historiadores del Peru, encareciẽdo las cada vno conforme a la relacion q̃ dellas tuuo. Y los q̃ más a la larga lo escriuẽ son Pedro de Cieça de Leõ capitulo veynti vno, treynta y siete, quarenta y vno, quarẽta y quatro, y nouẽta y quatro sin otros muchos lugares de su historia Y el contador general Agustin de Carate libro primeiro capitulo catorze donde dize estas palabras. Teniã en gran estima el oro, porq̃ dello hazia el Rey y sus principales sus vasijas para su seruicio, y dello haziã joyas para su atauio, y lo ofreciã en los templos, y tgaya el Rey vn tablõ en q̃ se

ſentaua de oro de díez y ſeys quilates, q̃ valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, q̃ es el q̃ Dõ Franciſco Piçarro eſcogio por ſu joya al tiẽpo dela conquiſta por q̃ conforme a ſu capitulacion le auian de dar vna joya que el eſcogieſſe fuera de la cuenta comun.

Al tiempo que le naſcio vn hijo el primero, mando hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan gruesa (ſegun ay muchos Yndios viuos que lo dizen) que aſidos a ella mas de doziẽtos Yndios orejones no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria deſta tan señalada joya llamaron al hijo Guaſca, que en ſu lengua quiere dezir ſoga, con el ſobre nõbre de Ynga, q̃ era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos ſe llàmauan Auguſtos. Eſto he traydo aquí por deſarraygar vna opinion, que comunmente ſe ha tenido en Caſtilla entre la gente, que no tiene platica en las coſas de las Yndias, de que los Yndios no teniã en nada el oro, ni conoſcian ſu valor. Tãbien tenian muchos graneros, y troges hechas de oro y plata, y grandes figuras de hõbres, y mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas, que naſcian en aquella tierra cõ ſus eſpigas, y baſtigas, y ñudos, hechos al natural, y gran ſuma de mantas y hondas, entretegidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de q̃mar, hechos de oro y plata. Todas ſon palabras de aquel Autor con las quales acaba el cap. catorze de ſu hiſtoría del Peru.

La joya que dize que Don Franciſco Piçarro eſcogio, fue de aquel gran reſcate que Atahuallpa dio por ſi, y Piçarro como general podia ſegun ley militar, tomar del monton la joya que quiſieſſe, y aunque auia otras demas precio, como tinajas y tinajones, tomo aquella por q̃ era ſingular, y era aſiento del Rey (que ſobre aquel tablon le ponian la ſilla) como pronoſticando, que el Rey de Eſpaña ſe auia de ſentar en ella. De la maroma de oro diremos en la vida de Huayna Capac vltimo de los Incas, que fue vna coſa increyble.

Lo que Pedro de Cieça eſcriue de la gran riqueza del Peru, y que lo de mas della eſcondieron los Yndios, es lo que ſe ſigue, y es del capitulo veynti vno, ſin lo que dize en los otros capitulos alegados. Si lo que ay en el Peru y en eſtas tierras enterrado ſe ſacaſſe, no ſe podria numerar el valor ſegun es grande: y entanto lo pondero, que es poco lo que los Eſpañoles han auido, para comparar lo con ello. Eſtando yo allí en el Cuzco, tomando de los principales de allí la relacion de los Ingas oy dezír, que Paulo Inga, y otros principales dezian, que ſi todo el teſoro que auia en las prouincias y guacas que ſon ſus templos, y en los enterramientos ſe juntaſſe, que haria tan poca mella lo que los Eſpañoles auian ſacado, quan poca ſe haria ſacando de vna gran vaſija de agua vna gota della. Y que haziendo mas clara y patente la comparacion, tomauan vna medida de Mayz, de la qual ſacando vn puñado dezian, los Chriſtianos han auido eſto, lo demas eſta en tales partes, que noſotros miſmos no ſabemos dello. Aſsi que grãdes ſon los teſoros que en eſtas partes eſtan perdidos, Y lo que ſe ha auido, ſi los Eſpañoles no lo huuieran auido, ciertamente todo ello,

o lo mas eſtuuiera ofrecido al diablo,y a ſus templos,y ſepulturas donde enterrauan ſus defunctos: porque eſtos Yndios no lo quieren,ni lo buſcan para otra coſa,pues no pagãſuelo con ello a la gente de guerra, ni mercã Ciudades,ni Reynos,ni quieren mas que enjaezarſe con ello ſiẽdo viuos, y deſpues que ſon muertos lleuarſelo conſigo. Aunque me pareſce a mí,que todas eſtas coſas eramos obligados a los amoneſtar,que viniẽſſen a conocimiento de nueſtra ſancta Fé catholica, ſin pretender ſolamente henchir las bolſas,&c. Todo eſto es de Pedro de Cieça del capitulo veyntiuno,ſacado a la letra ſucesſiuamente. El Inca que llama Paulo ſe dezia Paullu,de quien hazen mencion todos los hiſtoriadores Eſpañoles, fue vno de los muchos hijos de Huayna Capac,ſalio valeroſo,ſiruio al Rey de Eſpaña en las guerras de los Eſpañoles, llamoſe en el bautiſmo don Chriſtoual Paullu, fue ſu padrino de píla Garcílaſſo de la Vega mi ſeñor, y de vn hermano ſuyo de los legítimos en ſangre,llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautiſmo don Phelipe, a deuocion de Don Phelipe Segundo, que era entonces Principe de Eſpaña,yo los conocí ambos,murierõ poco deſpues. Tambien conocí a la madre de Paullu,llamauaſe Añas.

Lo que Franciſco Lopez de Gomara eſcriue en ſu hiſtoria de la riqueza de aquellos Reyes es lo que ſe ſigue, ſacado a la letra del capitulo ciento y veyntiuno. Todo el ſeruicio de ſu caſa, meſa, y cozina era de oro y de plata, y quando menos de plata y cobre,por mas rezio. Tenia en ſu recamara eſtatuas huecas de oro,que pareſcian Gigantes,y las figuras al proprio y tamaño de quantos animales, aues, y arboles, y yeruas produze la tierra,y de quantos peces cria la mar, y aguas de ſus Reynos, Tenia aſsi meſmo ſogas,coſtales,ceſtas,y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que pareſcieſſe leña raxada para quemar. En fin no auia coſa en ſu tierra que no la tuuieſſe de oro contrahecha, y aun dizen que tenian los Ingas vn vergel en vna iſla cerca de Puna, donde ſe yuan a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, los arboles, y flores de oro y plata, inuencion y grandeza haſta entonces nunca viſta. Allen de de todo eſto tenía infinitiſsima cantidad de oro,y plata por labrar en el Cuzco,que ſe perdio por la muerte de Guaſcar: que los Yndíos lo eſcondieron,viendo que los Eſpañoles ſe lo tomauan y embiauan a Eſpaña. Muchos lo han buſcado deſpues acá y no lo hallan,&c. Haſta aqui es de Franciſco Lopez de Gomara,y el vergel que dize que los Reyes Incas tenian cerca de Puna,lo tenían en cada caſa de todas las reales que auía en el Reyno, con toda la demas riqueza que dellas eſcriue, ſino que como los Eſpañoles no vierõ otro vergel en pie,ſino aquel que eſtaua por donde ellos entraron en aquel Reyno,no pudierõ dar relacion de otro: por que luego que ellos entrarõ, los deſcompuſieron los Yndíos, y eſcondieron la riqueza,donde nunca mas a pareſcido, como lo dize el miſmo Autor, y todos los otros hiſtoriadores. La infinita cantidad de plata y oro que dize,que tenian por labrar en el Cozco,allẽde de aquella grandeza y mageſtad que ha dicho de las

casas reales, era lo que sobraua del ornato dellas, que no teniẽdo en que lo ocupar, lo tenían amõtonado. No se haze esto duro de creer a los que despues acá han visto traer de mi tierra tãto oro y plata como se ha traydo, pues solo en el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en espacio de ocho meses en tres partidas entraron por la barra de Sanlucar treynta y cinco millones de plata y oro.

CAP. III.

Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey.

LOS criados para el seruicio de la casa real, como barrẽderos, aguadores, leñadores, cozineros para la mesa de estado (q̃ para la del Inca guisauan sus mugeres concubinas) botilleres, porteros, guarda ropa, y guarda joya, jardineros, caseros, y todos los demas oficios personales que ay en las casas de los Reyes y Emperadores: en la destos Incas no eran personas particulares los que seruían en estos ministerios, sino que para cada oficio auia vn pueblo o dos, o tres señalados conforme al officio, los quales tenian cuydado de dar hombres abiles y fieles; que en numero bastante siruiessen aquellos oficios, remudandose de tantos a tantos días, semanas, o meses: y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuydo, o negligencia de qualquiera destos siruientes era delicto de todo su pueblo, y por el singular castigauan a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delicto; y si era contra la magestad Real asolauan el pueblo. Y por que dezimos de leñadores, no se entienda que estos fuessen por leña al monte, sino que metian en la casa real, la que todo el vassallage traya para el gasto y seruicio della: y assi se puede entender en los demas ministerios, los quales officios erã muy presciados entre los Yndios, por que seruian la persona real demas cerca, y fiauan dellos no solamente la casa del Inca, mas tambien su persona, que era lo que mas estimauan.

Estos pueblos que assi seruian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estauan de la Ciudad del Cozco, cinco, o seys, o siete leguas en contorno della, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandó poblar de los saluages que reduxo a su seruicio: y por particular preuilegio y merced suya se llamaron Incas, y recibieron las insignias, y el trage de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dixo al principio de esta historia.

Para traer en ombros la persona real en las andas de oro en que anda ua continuamente, tenían escogidas dos prouincias, ambas de vn nõbre, que confina la vna con la otra, y por diferenciarlas, las llamauan a la vna Rucana, y a la otra Hatun rucana, que es Rucana la grande: tenían mas de quinze mil vezinos gente granada, bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando a edad de veynte años se ensayauan a traer

las

las andas ſeſgas ſin golpes, ni vayuenes, ſin caer ni dar trompeçones, que era grande afrenta para el deſdichado que tal le acaecia, por que ſu capitan que era el Andero mayor lo caſtigaua con afrenta publica como en Eſpaña ſacar a la verguença. Vn hiſtoriador dize, que tenia pena de muerte el que caya. Los quales vaſſallos ſeruian al Inca por ſu rueda en aquel miniſterio, y era ſu prin cipal tributo, por el qual eran reſeruados de otros, y ellos en ſi muy faboreſcidos, por que los hazian dignos de traer a ſu Rey en ſus ombros, yuan ſiempre aſidos a las andas veynte y cinco hombres y mas, por que ſi alguno tropeçaſſe, o cayeſſe no ſe echaſſe de ver.

El gaſto de la comida de la caſa real cia muy grande, principalmente el gaſto de la carne, por que de la caſa del Inca la lleuauan para todos los de la ſangre real, que reſidian en la Corte, y lo miſmo ſe hazia donde quiera que eſtaua la perſona del Rey. Del Mayz, que era el pan que comian, no ſe gaſtaua tanto, ſino era con los criados de dentro en la caſa real: por que los de fuera todos cogian baſtantemente para el ſuſtento de ſus caſas. Caça de venados, gamos, o corços, Huanacu, o Vicuña no matauan ninguna para el gaſto de la caſa real, ni para la de otro ningun ſeñor de vaſſallos, ſino era de Aues, por que la de los animales la reſeruauan para hazer la caceria, que hazian a ſus tiempos, como diremos en el capitulo de la caça, que llamauan Chacu: y entonces repartian la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La beuida que ſe gaſtaua en caſa del Inca era tanta, que caſi no auia cuenta ni medida, por que como el principal fauor que ſe hazia, era dar de beuer a todos los q̃ venian a ſeruir al Inca, Curacas y no Curacas, como venir a viſitarle, o a traer otros recaudos de paz o de guerra, era coſa increyble lo que ſe gaſtaua.

CAP. IIII.

Salas que ſeruian de plaça, y otras coſas de las caſas reales.

EN muchas caſas de las del Inca auia Gaſpones muy grãdes de a dozientos paſos de largo y de cincuenta y ſeſenta de ancho, todo de vna pieça, que ſeruian de plaça, en los quales hazian ſus fieſtas y bayles, quando el tiempo con aguas no les permitia eſtar en la plaça al deſcubierto. En la Ciudad del Cozco alcançé a ver quatro Galpones deſtos, que aun eſtauan en pie en mi niñez. El vno eſtaua en Amarucancha, caſas que fueron de Hernando Piçarro, donde oy es el collegio de la ſancta Compañia de IESVS, y el otro eſtaua en Caſſana, donde aora ſon las tiẽdas de mi cõdiſcipulo Iuan de Cillorico, y el otro eſtaua en Collcampata en las caſas q̃ fueron del Inca Paullu, y de ſu hijo Don Carlos, que tambien fue mi condiſcipulo. Eſte Galpon era el menor de todos quatro, y el mayor era el de Caſſana, que era capaz de tres mil perſonas. Coſa increyble que huuieſſe madera que alcançaſſe a cubrir tan grandes pie-

ças. El quarto Galpon es el que aora sirue de Yglesia catedral. Aduertimos que nunca los Yndios del Peru labraron soberados en sus casas, sino q̃ todas eran piezas baxas, y no trauauan vnas pieças con otras, sino que todas las hazian sueltas cada vna de porsi: quando mucho de vna muy gran sala, o quadra sacauan a vn lado y a otro sendos aposentos pequeños, que seruian de recamaras: diuidian las oficinas con cercas largas, o cortas para que no se comunicassen vnas con otras.

Tambien se aduierta, que todas las quatro paredes de cantería, o de adobes de qualquiera casa, o aposento grande o chico, las hazian auiadas a dentro, por q̃ no supieron trauar vna pieça con otra, ni echar tirantes de vna pared a otra, ni supieron vsar de la clauazon. Echauan suelta sobre las paredes toda la madera q̃ seruia de tiseras: por lo alto della en lugar de clauos, la atauan con fuertes sogas, que hazen de vna paja larga y suaue, que asemexa al esparto. Sobre esta primera madera echauã la que seruia de costaneras y cabios, atada assi mesmo vna a otra, y otra a otra, sobre ella echauan la cobija de paja en tanta cãtidad, que los edificios reales de que vamos hablando tenian de grueso casi vna braça, si ya no tenian mas. La misma cobija seruia de cornija a la pared para que no se mojasse. salia mas de vna vara a fuera de la pared, a verter las aguas, toda la paja que salia fuera de las paredes la cercenauan muy pareja. Vna quadra alcancé en el valle de Y.ucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de setenta pies en quadro, cubierta en forma de piramide, las paredes eran de tres estados en alto, y el techo tenia mas de doze estados: tenia dos aposentos pequeños a los lados. Esta pieça no quemaron los Yndios en el general leuantamiento que hizieron contra los Españoles, por que sus Reyes Incas se ponian en ella, para ver las fiestas mas principales, que en vna grandissima plaça quadrada (mejor se dixera campo) que ante ella auia, se le hazian; quemaron otros muchos edificios hermosissimos, que en aquel valle auia, cuyas paredes yo alcancé.

Sin la cantería de piedra, labrauan paredes de adobes, los quales hazian en sus moldes como hazen acà los ladrillos, eran de barro pisado con paxa, hazian los adobes tan largos como querían que fuesse el grueso de la pared, que los mas cortos venian a ser de vna vara de medir, tenian vna sesma poco mas o menos de ancho, y casi otro tanto de grueso, enjugauanlos al Sol, y despues los amontonauan por su orden, y los dexauan al Sol, y al agua debajo de techado dos y tres años, por que se enjugassen del todo. Assentauanlos en el edificio, como assientan los ladrillos, echauanles por mezcla el mismo barro de los adobes pisado con paxa.

No supieron hazer tapias, ni los Españoles vsan dellas por el material de los adobes: Si a los Yndios se les quemaua alguna casa destas soberuias, que hemos dicho, no boluian a labrar sobre las paredes quemadas, por que dezian que auiendo quemado el fuego la paja de los adobes, quedauan las paredes flacas como de tierra suelta, y no podían sufrir el peso de la techumbre:

deuianlo

deuianlo de hazer por alguna otra abuſion,por que yo alcancé de aquellos edificios muchas paredes que auian ſido quemadas, y eſtauan muy buenas. Luego que fallecia el Rey poſeedor,cerrauan el apoſento donde ſolia dormir con todo el ornato de oro,y plata que tenia dentro, como lugar ſagrado: para que nadie entraſſe jamas en el,y eſto ſe hazia en todas las caſas reales del Reyno, en las quales huuieſſe el Inca hecho noche o noches, aunque no fueſſe ſino caminando. Y para el Inca ſuceſſor labrauan luego otro apoſento en que durmieſſe,y reparauan con gran cuydado por defuera el apoſento cerrado,por que no vinieſſe a menos. Todas las vaſijas de oro y plata,que manualmente auian ſeruido al Rey,como jarros,cantaros,tinajas,y todo el ſeruicio de la cozina con todo lo demas que ſuele ſeruir en las caſas reales,y todas las joyas,y ropas de ſu perſona lo enterrauan con el Rey muerto,cuyo auia ſido,yen todas las caſas del Reyno donde tenia ſemejãte ſeruicio tambien lo enterrauan, como que ſe lo embiauan para que en la otra vida ſe ſiruieſſe dello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las caſas reales, como jardines,baños,la leña contrahecha, y otras grandezas ſe quedauan para los ſuceſores.

La leña y el agua,y otras coſas que ſe gaſtauan en la caſa real,quando el Inca eſtaua en la Ciudad del Cozco,la trayan por ſu vez,y repartimiẽto los Yndios de los quatro diſtritos, que llamaron Tauantinſuyu, quiero dezir los pueblos mas cercanos a la Ciudad de aquellas quatro partes en eſpacio de quinze o veynte leguas a la redonda. En auſencia del Inca tambien ſeruiã los miſmos, mas no en tanta cantidad. El agua q̃ gaſtauan en el breuaje que hazen para beuer(que llaman Aca pronuncia da la vltima ſilaba en lo mas interior de la garganta)la quieren grueſſa,y algo ſalobre, por que la dulce y delgada dizen, que ſe les ahila y corrompe ſin dar ſazon ni guſto al breuaje. Por eſta cauſa no fueron curioſos los Yndios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querían grueſſas que delgadas, ni el ſitio de la Ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre Corregidor en aquella Ciudad,deſpues de la guerra de Franciſco Hernandez Giron, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y cincuenta y ſeys, lleuaron el agua que llaman de Ticatica,que naſce vn quarto de legua fuera de la Ciudad que es muy buena,y la puſieron en la plaça mayor della,deſpues acà la han paſſado (ſegun me han dicho)a la plaça de ſan Franciſco, y para la plaça mayor han lleuado otra fuente mas caudaloſa, y de muy linda agua.

CAP. V.

Como enterrauan los Reyes. Duranan las obſequias vn año.

LAS obſequias, que hazian a los Reyes Incas eran muy ſolenes, aunque prolixas. El cuerpo difunto embalſamauã, R 5 que no

que no ſe ſabe como, quedauan tan enteros que pareſcían eſtar viuos, como atras dixímos de cinco cuerpos de los Incas, que ſe hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Todo lo interior dellos enterrauan en el templo, que tenian en el pueblo, que llamaron Tampu, que eſtá el rio abaxo de Yucay menos de cinco leguas de la Ciudad del Cozco, donde huuo edificios muy grandes y ſoberuios de canteria, de los quales Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro dize, que le dixeron por muy cierto, que ſe halló en cierta parte del palacio real, o del templo del Sol oro derretído en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ellos ponen quedauan las piedras aſentadas vnas con otras, palabras ſon ſuyas ſacadas a la letra.

Quando moria el Inca, o algun Curaca de los principales, ſe matauan y ſe dexauan enterrar viuos los criados mas fauorecidos, y las mugeres mas queridas, diziendo que querían yr a ſeruir a ſus Reyes, y ſeñores a la otra vida: por que como ya lo hemos dicho, tuuieron en ſu gentilidad que deſpues della vida, auia otra ſemejante a ella corporal, y no eſpiritual. Ofrecianſe ellos miſmos a la muerte, o ſe la tomauan con ſus manos por el amor que a ſus ſeñores tenían. Y lo que dizen algunos hiſtoriadores, que los matauan para enterrarlos con ſus amos o maridos, es falſo: por que fuera gran inhumanidad, tyranía, y eſcandalo, que dixeran que en achaque de embiarlos cõ ſus ſeñores, matauan a los que tenían por odioſos. Lo cierto es q̃ ellos miſmos ſe ofrecian a la muerte, y muchas vezes eran tantos que los atajauan los ſuperiores, diziendoles que de preſente baſtauan los que yuan, que adelante poco a poco como fueſſen muriendo, yrían a ſeruir a ſus ſeñores.

Los cuerpos de los Reyes deſpues de embalſamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cozco, donde les ofrecían muchos ſacrificios como a hombres diuinos, que dezian ſer hijos de eſſe Sol. El primer mes de la muerte del Rey le llorauan cada día con gran ſentimiento, y muchos alarídos todos los de la Ciudad: Salía a los campos cada barrio de porſi, lleuauan las inſinias del Inca, ſus vanderas, ſus armas, y ropa de ſu veſtir, la que dexauan de enterrar para hazer las obſequias. En ſus llantos a grandes vozes recitauã ſus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes, y beneficios que auía hecho a las prouincias de donde eran naturales los que viuian en aquel tal barrio. Paſſado el primer mes haziã lo miſmo de quinze a quinze dias a cada llena, y conjuncion de la luna: y eſto duraua todo el año: al fin del hazian ſu cabo de año con toda la mayor ſolenidad que podian, y con los miſmos llantos; para los quales auía hombres y mugeres ſeñaladas, y auẽ tajadas en abilidad, como endechaderas, que cantando en tonos triſtes y funerales dezian las grãdezas, y virtudes del Rey muerto. Lo q̃ hemos dicho hazia la gente comun de aquella Ciudad, lo miſmo hazían los Incas de la parentela real, pero con mucha mas ſolenidad, y ventajas como de Príncipes a plebeyos.

Lo miſmo ſe hazía en cada prouincia de las del Imperio, procurando

curando cada ſeñor della, que por la muerte de ſu Inca, ſe hizieſſe el mayor ſentimiento que fueſſe poſible. Con eſtos llantos, yuan a viſitar los lugares, donde aquel Rey auia parado en aquella tal prouincia en el campo caminando, o en el pueblo para hazerles alguna merced: los quales pueſtos, como ſe ha dicho, tenían en gran veneracion, allí eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitauan la gracía, merced, o beneficio, que en aquel tal lugar les auia hecho. Y eſto baſte de las obſequías reales, a cuya ſemejança hazían parte dellas en las prouincias por ſus Caciques, que yo me acuerdo auer viſto en mis niñezes algo dello. En vna prouincía de las que llaman Quechua, ví que ſalia vna gran quadrilla al campo a llorar ſu Curaca, lleuauan ſus veſtidos hechos pendones. Y los gritos que dauan me deſpertaron a que preguntaſſe que era aquello, y me dixeron que eran las obſequías del Caci que Huamampallpa, que aſsí ſe llamaua el difunto.

CAP. VI.

Caceria ſolene que los Reyes haziã en todo el Reyno.

LOS Incas Reyes del Peru entre otras muchas grandezas reales que tuuieron, fue vna dellas, hazer a ſus tiempos vna cacería ſolene, que en ſu lenguaje llaman Chacu, que quiere dezir, atajar: por que atajauan la caça. Para lo qual es de ſaber, que en todos ſus reynos era vedado el caçar ningun genero de caça, ſino eran perdizes, palomas, tortolas, y otras aues menores para la comida de los Gouernadores Incas, y para los Curacas, y eſto en poca cantídad, y no ſin orden y mandado de la juſticía. En todo lo demas era prohibido el caçar, por que los Yndios con el deleyte dé la caça no ſe hizieſſen holgazanes, y dexaſſen de acudir a lo neceſſario de ſus caſas y hazienda: y aſsí no oſaua nadie matar vn paxaro, por que lo auían de matar a el por quebrantador de la ley del Inca, que ſus leyes no las hazian para que burlaſſen dellas.

Con eſta obſeruãcía en toda coſa, y en particular enla caça auía tanta, aſsí de animales como de aues que ſe entrauan por las caſas. Empero no les quitaua la ley, que no echaſſen de ſus eredades, y ſementeras los venados, ſi en ellas los hallaſſen, por que dezian que el Inca queria el venado y toda la caça para el vaſſallo, y no el vaſſallo para la caça.

A cierto tiempo del año, paſſada la cria, ſalia el Inca a la prouincia que le pareſcia conforme a ſu guſto, y ſegun que las coſas de la paz, o de la guerra dauan lugar. Mandaua que ſalieſſen veynte, o treynta mil Yndios, o mas o menos los que eran meneſter para el eſpacio de tierra que auian de atajar. Los Yndios ſe diuidian en dos partes, los vnos yuan haziá la mano derecha, y los otros a la yzquierda a la hila, haziendo vn gran cerco de veynte o treynta leguas de tierra mas, o menos, ſegun

ſegun el diſtrito que auían de cercar: tomauan los rios, arroyos, o quebradas que eſtauã ſeñaladas por terminos, y padrones de la tierra que caçauan aquel año, y no entrauan en el diſtrito q̃ eſtaua ſeñalado para el año ſiguiente. Yuan dando bozes, y ojeãdo quantos animales topauan por delante, y ya ſabían donde auían de yr a parar, y juntarſe las dos mangas de gente, para abraçar el cerco q̃ lleuauan hecho, y acorralar el ganado que auian recogido: y ſabían tambien donde auían de yr a parar con el ojeo, que fueſſe tierra limpia de montes, riſcos, y peñas por que no eſtoruaſſen la caçería: llegados allí apretauan la caça con tres, y quatro paredes de Yndios haſta llegar a tomar el ganado a manos.

Con la caça trayan antecogidos leones, y oſos, y muchas Zorras, gatos ceruales que llaman Ozcollo, que los ay de dos o tres eſpecies, ginetas, y otras ſauandijas ſemejantes, que hazen daño en la caça. Todas las matauan luego por limpiar el cãpo de aquella mala canalla. De Tigres no hazemos mencion, por que no los ay ſino en las brauas montañas de los Antis. El numero de los venados, Cerços, y gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu que es de lana baſta, y de otro que llaman vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finiſsima, era muy grande que muchas vezes, y ſegun que las tierras erã vnas de mas caça que otras, paſſauan de veynte, treynta, y quarenta míl cabeças, coſa hermoſa de ver y de mucho regozijo. Eſto auía entonces; aora digan los preſentes el numero de las que ſe han eſcapado del eſtrago, y deſperdicio de los arcabuzes, pues apenas ſe hallan ya Huanacus, y vícuñas, ſino donde ellos no han podido llegar.

Todo eſte ganado tomauan a manos. Las hembras del ganado ceruuno como venados, gamos y corços ſoltauan luego, por que no tenian lana que les quitar, las muy viejas que ya no eran para criar matauan. Tambien ſoltauan los machos que les parecían neceſſarios para padres, y ſoltauan los mejores y mas crecidos, todos los demas matauan, y repartian la carne a la gente comun; tambien ſoltauan los Huanacus, y vicuñas luego que las auian treſquilado. Tenian cuenta del numero de todo eſte ganado brauo como ſi fuera manſo, y en los Quípus, que eran los libros anales lo aſentauan por ſus eſpecies, diuidiendo los machos de las hembras. Tambien aſſentauan el numero de los animales que auian muerto, aſsí de las ſaluaginas dañoſas, como de las prouechoſas; para ſaber las cabeças que auian muerto, y las que quedauan viuas: para ver en la caceria venidera lo que ſe auía multiplicado.

La lana de los Huanacus por que es lana baſta ſe repartia a la gente comun: y la de la Vícuña, por ſer tan eſtimada por ſu fineza, era toda para el Inca: de la qual mandaua repartir con los de ſu ſangre real, que otros no podian veſtir de aquella lana ſo pena de la vida. Tambien dauan della por priuilegío, y merced particular a los Curacas, que de otra manera tampoco podian veſtir della. La carne de los Huanacus y vícuñas que matauan, ſe repartía toda a la gente comun; y a los Curacas dauan ſu parte, y tambien

dela

de la de los corços conforme a ſus familias, no por neceſsidad, ſino por regozijo y fieſta de la caceria, porq̃ todos alcancaſſen della.

Eſtas cacerias ſe haziã en cada diſtrito de quatro en quatro años, dexando paſſar tres años de la vna a la otra, porque dizen los Yndios, que en eſte eſpacio de tiempo cria la lana de la Vicuña todo lo que ha de criar, y no la querian treſquilar antes, porque no perdieſſe de ſu ſer, y tambien lo hazian, porque todo aquel ganado brauo tuuieſſe tiempo de multiplicar, y no anduuieſſe tan aſombrado como anduuiera, ſi cada año lo corrieran con menos prouecho de los Yndios, y mas daño del ganado. Y porq̃ no ſe dexaſſe de hazer la caceria cada año (que parece que la auian hecho coſecha añal) tenian repartidas las prouincias en tres o quatro partes o hojas como dizen los labradores, de manera que cada año caçauan la tierra que auia holgado tres años.

Con eſte concierto caçauan los Incas ſus tierras, conſeruando la caça, y mejorando la para adelante y deleytandoſe el y ſu corte, y aprouechando ſus vaſſallos con toda ella y tenian dada la miſma orden por todos ſus reynos. Porque dezian que ſe auia de tratar el ganado brauo de manera, que fueſſe tan de prouecho como el manſo, que no lo auia criado el Pachacamac, o el Sol para que fueſſe inutil. Y que tambien ſe auian de caçar los animales dañoſos, y malos para matar los, y quitar los de entre los buenos, como eſcarda n la mala yerua de los panes. Eſtas razones y otras ſemejantes dauan los Yncas deſta ſu caceria real llamada Chacu, por las quales ſe podra ver el orden y buen gouierno, que eſtos Reyes tenia en las coſas de mas importancia, pues en la caça paſſaua lo que hemos dicho. Deſte ganado brauo ſe ſaca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dizẽ que ay diferẽcia en la bondad della, que la de tal eſpecie es mejor que toda la otra.

Por la miſma orden caçauan los viſoreyes, y gouernadores Incas cada vno en ſu prouincia aſiſtiendo ellos perſonalmente a la caceria, aſsi por recrearſe, como porq̃ no huuiſſe agrauio en el repartir la carne, y lana a la gente comun, y pobres que eran los impedidos por vejez, o larga enfermedad.

La gente plebeya en general era pobre de ganado (ſino eran los Collas que tenian mucho) y por tanto padecia neceſsidad de carne, que no la comian ſino de merced de los Curacas, o de algun conejo que por mucha fieſta matauan, de los caſeros que en ſus caſas criauan, que llaman Cóy. Para ſocorrer eſta general neceſsidad mandaua el Inca hazer aquellas cacerias, y repartir la carne en toda la gente comun, de la qual hazian taſajos que llaman Chárqui, que les duraua todo el año haſta otra caceria, porque los Yndios fueron muy eſcaſos en ſu comer, y muy auaros en guardar los taſajos.

En ſus guiſados comen quantas yeruas naſcen en el campo dulces, y amargas, como no ſean ponçoñoſas, las amargas cuezen en dos o tres aguas, y las paſſan al ſol, y las guardã para quando no las

ay

ay verdes. No perdonan las cuas que ſe crian en los arroyos, q̃ tãbien las guardan lauadas, y preparadas para ſus tiempos. Tambien comian yeruas verdes crudas, como ſe comen las lechugas y los rauanos, mas nunca hizieron enſalada dellas.

CAP. VII.

Poſtas y correos y los deſpachos, que lleuauan.

Háſqui llamauan a los correos que auía pueſtos por los caminos, para lleuar con breuedad los mandatos del Rey, y traer las nueuas y auiſos q̃ por ſus reynos, y prouincias lexos o cerca huuieſſe de importácia. Para lo qual tenían a cada quarto de legua quatro o ſeys Yndios moços y ligeros, los quales eſtauã en dos choças para repararſe de las inclemẽcias del cielo. Lleuauan los recaudos por ſu vez, y a los de la vna choça ya los de la otra, los vnos mirauã a la vna parte del camino, y los otros a la otra, para deſcubrir los menſageros antes que llegaſſen a ellos, y apercebirſe para tomar el recaudo, por qúe no ſe perdieſſe tiempo alguno. Y para eſto ponian ſiempre las choças en alto, y tambien las ponian de manera q̃ ſe viеſſen las vnas a las otras. Eſtauan a quarto de legua, por que dezian que aquello era lo q̃ vn Yndio podía correr con ligereza, y aliento ſin canſarſe.

Llamaró los Cháſquí, que quiere dezir trocar, o dar y tomar que es lo miſmo, por que trocauan dauan y tomauan de vno en otro, y de otro en otro, los recaudos que lleuauan. No les llamaron Cacha, que quiere dezir menſajero; por que eſte nombre lo dauan al embaxador, o menſajero proprio, que perſonalmente yua del vn principe al otro, o del Señor al ſubdito. El recaudo o menſaje q̃ los Chasquís lleuauan, era de palabra, porque los Yndios del Peru no ſupieron eſcreuir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas, y corrientes porque no ſe trocaſſen, y por ſer muchas no ſe oluidaſſen. El que venía con el menſaje daua vozes llegando a viſta de la choça, para que ſe apercibieſſe el que auía de yr, como haze el correo en tocar ſu bozina para que le tengan enſillada la poſta, y en llegando donde le podían entender daua ſu recaudo repitiendo lo dos y tres y quatro vezes, haſta que lo entendia el que lo auía de lleuar, y ſino lo entendia, aguardaua a que llegaſſe, y dieſſe muy enforma ſu recaudo, y deſta manera paſſaua de vno en otro, haſta donde auía de llegar.

Otros recaudos lleuauan no de palabra, ſino por eſcrito, dígamos lo aſsi aunque hemos dicho que no tuuieron letras. las quales eran ñudos, dados en diferentes hilos de diuerſos colores, que yuan pueſtos por ſu orden: mas no ſiempre de vna miſma manera, ſino vnas vezes antepueſto el vn color al otro, y otras vezes trocados al reues, y eſta manera de recaudos eran cifras, por las quales ſe entendian el Inca y ſus Gouernadores para lo que auia de hazer, y los ñudos, y las colores de los hilos

ſignificauan el numero de gente, armas, o veſtidos, o baſtimento, o qual quiera otra coſa que ſe huuieſſe de hazer, embiar, o apreſtar. A eſtos hi los añudados llamauan los Yndios Quipu (que quiere dezir añudar, y ñudo, que ſirue de nombre y verbo) por los quales ſe entendian en ſus cuentas. En otra parte capitulo de por ſi diremos largamente como eran y de que ſeruian. Quando auía prieſa de menſajes añadian correos, y ponian en cada poſta ocho, y diez y doze Yndios Chaſquis. Tenían otra manera de dar auiſo por eſtos correos, y era haziendo a humadas de día de vno en otro, y llamaradas de noche. Para lo qual tenian ſiempre los Chasquís apercebido el fuego, y los hachos, y velauan perpetuamente de noche y de día por ſu rueda, para eſtar apercebidos para qualquiera ſuceſo que ſe ofrecieſſe. Eſta manera de auiſo por los fuegos era ſolamente quando auía algun leuantamiento, y rebelion de reyno, o prouincia grande, y hazía ſe para que el Inca lo ſupieſſe dentro de dos, o tres horas quando mucho (aunque fueſſe de quinientas, o ſeys cientas leguas de la corte) y mandaſſe apercebir lo neceſſario, para quando llegaſſe la nueua cierta de qual prouincia, o reyno era el leuantamiento. Eſte era el oficio de los Chaſquis y los recaudos que lleuauan.

CAP. VIII.

Contauan por hilos y ñudos auia gran fidelidad en los contadores.

Vípu quiere dezir añudar, y ñudo, y tambien ſe toma por la cuenta, por que los ñudos la dauan de toda coſa. Hazían los Yndios hilos de diuerſos colores, vnos eran de vn color ſolo, otros de dos colores, otros de tres, y otros demas, por q̃ las colores ſimples, y las mezcladas todas tenian ſu ſignificacion de por ſi, los hilos eran muy torcídos de tres, o quatro liñuelos, y grueſſos como vn huſſo de hierro, y largos de atresquartas de vara, los quales enſartauan en otro hilo por ſu orden a la larga a manera de rapazejos. Por las colores ſacauan lo que ſe contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

Las coſas que no tenían colores yuan pueſtas por ſu orden empeçando de las demas calidad, y procediendo haſta las de menos, cada coſa en ſu genero, como en las mieſſes y legumbres. Pongamos por comparacion las de Eſpaña, primero el trigo, luego la ceuada, luego el garuanço, haua, mijo &c. Y aſsi tambien quando dauan cuenta de las armas, primero ponian las que tenían por mas nobles, como lanças, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenían. Y hablando de los vaſſallos dauan cuenta de los vezinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada prouincia; en el primer hílo poniã los viejos de ſeſẽta años arriba, en el ſegundo los hombres maduros de cinquenta arriba, y el tercero contenía los de quarenta, y

aſsí

aſsí de diez a diez años haſta los ní ños de teta. Por la miſma orden con tauan las mugeres por las edades.

Algunos deſtos hílos tenían otros hilitos delgados del miſmo color como hijuelas, o ęceptiones de aquellas reglas generales, como diga mos en el hílo de los hombres, o mu geres de tal edad, que ſe entendían ſer caſados, los hílitos fignificauan el numero de los biudos, o biudas que de aquella edad auia aquel año, porque eſtas cuentas eran anales, y no dauan razon mas que de vn año ſolo.

Los ñudos ſe dauan por ſu orden de vnidad, dezena, centena, millar, dezena de míllar, y pocas vezes o nunca, paſſauan a la centena de millar: por que como cada pueblo tenia ſu cuenta de por ſi, y cada metro poli la de ſu diſtrito, nunca llegaua el numero deſtos, o de aquellos a tanta cantidad que paſſaſſe al cẽtena de millar, que en los numeros q̃ ay de allí abaxo teniã harto. Mas ſi ſe ofreciera auer de contar por el numero centena de millar tambien lo contaran: por que en ſu lenguaje pueden dar todos los numeros del guariſmo como el los tiene mas por q̃ no auia para que vſar de los numeros mayores no paſſaua del dezena de míllar. Eſtos numeros contauan por ñudos dados en aquellos hilos, cada numero diuidido del otro: empero los ñudos de cada numero eſtauan dados todos juntos debaxo de vna buelta, a manera de los ñudos que ſe dan en el cordon del bienauenturado Patríarca San Franciſco, y podíaſſe hazer bien por q̃ nunca paſſauan de nueue como no paſſan de nueue las vnidades y dezenas. &c.

En lo mas alto de los hílos poníã el numero mayor, que era el dezena de millar, y mas abaxo el míllar, y aſsi haſta la vnidad. Los ñudos de cada numero, y de cada hílo yuan parejos vnos con otros, ní mas ni menos q̃ los pone vn buen contador, para hazer vna ſuma grande. Eſtos ñudos o Quípus los tenian Yndios de por ſi a cargo, los quales llamauan Quipucamayu, quiere dezir el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo auia poca diferencía en los Yndíos de buenos a malos, que ſegun ſu poca malícia y el buen gouierno que tenian, todos ſe podían llamar buenos, con todo eſſo elegiã para eſte oficío, y para otro qualquiera los mas aprouados, y los que huuieſſen dado mas larga experiencía de ſu bondad. No ſe los dauan por fauor porque entre aquellos Yndios jamas ſe vſó fauor ageno, ſino el de ſu propria vírtud. Tampoco ſe dauan vendídos ní arrendados, porque ní ſupíeron arrendar, ni cõprar nívender, porque no tuuíeron moneda. Trocauan vnas coſas por otras, eſto es las coſas del comer y no mas que no vendían los veſtídos, ni las caſas, ní heredades.

Con ſer los Quipucamayus tã fieles, y legales como hemos dicho, auían de ſer en cada pueblo conforme a los vezinos del, que por muy pequeño que fueſſe el pueblo, auia de auer quatro, y de allí arríba haſta veynte y treynta, y todos tenian vnos miſmos regiſtros, y aunque por ſer los regiſtros todos vnos miſmos baſtaua que huuiera vn contador o eſcriuano, querían los Yncas q̃ huuíeſſe muchos en cada pueblo, y en cada facultad por eſcuſar la falſedad

dad que podia auer entre los pocos, y dezian que auiẽdo muchos auían de ser todos en la maldad, o ninguno.

CAP. VIIII.

Lo que aſſentauan en ſus cuentas, y como ſe entendian.

STOS aſſentauan por ſus ñudos todo el tributo q̃ dauan cada año al Inca, poniendo cada caſa por ſus generos, eſpecies, y calidades. Aſſentauan la gente que yua a la guerra, la que moría en ella, los que naſcian, y falleſcian cada año por ſus meſes. En ſuma dezimos que eſcriuian en aquellos ñudos, todas las coſas que conſiſtian en cuenta de numeros, haſta poner las batallas y recuentros que ſe dauan, haſta dezir quantas embaxadas auiã traydo al Inca, y quantas platicas y razonamientos auía hecho el Rey. Pero lo que contenia la embaxada, ni las palabras del razonamiento, ni otro ſuceſſo hiſtorial, no podiã dezirlo por los ñudos: por que conſiſte en oracion ordenada de viua voz, o por eſcrito, la qual no ſe puede referir por ñudos, por q̃ el ñudo dize el numero, mas no la palabra. Para remedio deſta falta teniã ſeñales, que moſtrauan los hechos hiſtoriales hazañoſos, o hauer auido embaxada, razonamiẽto, o platica hecha en paz o en guerra. Las quales platicas tomauan los Yndios Quipucamayus de memoria, en ſuma en breues palabras, y las encomendauan a la memoria, y por tradicion las enſeñauan a los ſuceſſores de padres a hijos, y deſcendientes, principal y particularmente en los pueblos, o prouincias donde auian paſſado, y alli ſe conſeruauan mas que en otra parte, por que los naturales ſe preciauan dellas. Tambien vſauan de otro remedio para que ſus hazañas, y las embaxadas que trayan al Inca, y las reſpueſtas que el Inca daua ſe conſeruaſſen en la memoria de las gentes, y es, que los Amautas, que eran los Philoſophos y ſabios tenian cuydado de ponerlas en proſa en cuentos hiſtoriales, breues como fabulas, para que por ſus edades los contaſſen a los niños, y a los moços, y a la gente ruſtica del campo: para que paſſando de mano en mano, y de edad en edad ſe conſeruaſſen en la memoria de todos. Tambien ponian los hiſtorias en modo fabuloſo cõ ſu alegoría como hemos dicho de algunas, y adelante diremos de otras. Aſsi miſmo los Harauícus que eran los Poetas, componían verſos breues y compendioſos, en los quales encerrauan la hiſtoria, o la embaxada, o la repueſta del Rey, en ſuma dezian en los verſos todo lo que no podian poner en los ñudos: y aquellos verſos cantauan en ſus triumphos, y en ſus fieſtas mayores, y los reſcitauã a los Incas noueles, quando los armauan caualleros: y deſta manera guardauan la memoria de ſus hiſtorias. Empero como la eſperiencia lo mueſtra, todos eran remedios pereſcederos, por que las letras ſon las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcançaron, valieronſe de lo que pudieron inuentar: y como ſi los ñudos fueran letras, eligieron hiſtoriadores y contadores, que llama-

ron Quipucamayu,que es,el que tiene cargo de los ñudos, para que por ellos,y por los hilos, y por los colores de los hilos,y con el fauor de los cuentos, y de la poesia escriuiessen,y retuuiessen la tradicio de sus hechos: esta fue la manera del escriuir, q los Incas tuuieron en su Republica.

A estos Quipucamayus acudiã los Curacas, y los hombres nobles en sus prouincias,a saber las cosas historiales que de sus antepassados dessea uan saber, o qualquier otro acaecimiento notable, que huuiesse passado en aquella tal prouincia: por que estos como escriuanos, y como historiadores guardauã los regístros, que eran los Quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hazian, y como obligados por el oficio estudiauã perpetuamente en las señales, y cifras que en los ñudos auia, para cõseruar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenian: por que como historiadores auían de dar cuenta dellos, quando se la pidiessen, por el qual oficio eran reseruados de tributo,y de qualquiera otro seruicio, y assi nunca jamas soltauan los ñudos de las manos.

Por la misma orden dauan cuenta de sus leyes y ordenanças, ritos y cerimonias,que por el color del hilo, y por el numero de los ñudos,sacauã la ley que prohibia tal o tal delicto, y la pena que se daua al quebrantador della. Dezian el sacrificio, y ceremonia, que en tales y tales fiestas se hazian al Sol. Declaraua la ordenança, y fuero que hablaua en fauor de las biudas, o de los pobres, o pasajeros: y assi dauan cuenta de todas las demas cosas tomadas de memoria por tradicion. Demanera que cada hilo y ñudo les traya a la memoria lo que en si contenia,a semejança de los mandamientos, o articulos de nuestra santa Fé catholica,y obras de misericordia,que por el numero sacamos lo que debaxo del se nos manda. Assi se acordauan los Yndios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les auian enseñado por tradicion,la qual tomauan con grandissima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su ydolatria, y leyes de sus Incas;y procurauan conseruarlas en la memoria por la falta que tenian de escritura: y el Yndio que no auia tomado de memoria por tradicion las cuentas,o qualquiera otra historia, que huuiesse passado entre ellos, era tan iñorante en lo vno y en lo otro como el Español, o qualquiera otro estrangero. Yo traté los Quipus y ñudos con los Yndios de mi padre,y con otros Curacas quando por san Iuan y Nauidad, venian a la Ciudad, a pagar sus tributos. Los Curacas agenos rogauan a mi madre, que me mandasse les cotejasse sus cuentas por que, como gente sospechosa, no se fiauan de los Españoles, que les tratassen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaua della, leyendoles los traslados, que de sus tributos me trayan, y cotejandolos con sus ñudos, y desta manera supe dellos tanto como los Yndios.

CAP. X.

El Inca Pachacutec visita su imperio:conquista la nascion Huanca.

Muerto

MVERTO el Inca Víracocha, ſucedío en ſu imperio Pachacutec Inca ſu hijo legitímo. El qual auiendo cumplido ſoleníſsimamente con las obſequias del padre, ſe ocupó tres años en el gouierno de ſus Reynos, ſin ſalir de ſu Corte. Luego los viſitó perſonalmẽte, anduuo todas las prouincias vna a vna: y aunq̃ no hallo que caſtígar, por que los Gouernadores y los miniſtros regios procurauã viuír ajuſtados ſopena de la vida, holgauã aquellos Reyes hazer eſtas viſitas generales a ſus tiempos, por q̃ los miniſtros no ſe deſcuydaſſen, y tiranizaſſen por la auſencía larga, y mucha negligencia del Príncipe. Y tambien lo hazían, por que los vaſſallos pudieſſen dar las quexas de ſus agrauios al miſmo Inca víſta a víſta, por que no conſentían que les hablaſſen por terceras perſonas, por que el tercero por amiſtad o por cohechos del acuſado, no diſminuyeſſe ſu culpa, ni el agrauio del quexoſo; que cierto en eſto de adminiſtrar juſtícia vgualmẽte al chico y al grande, al pobre y al rico, conforme a la ley natural, tuuieron eſtos Reyes Incas muy grande cuydado, de manera q̃ nadie recibieſſe agrauio. Y por eſta rectitud q̃ guardarõ, fueron tan amados como lo fueron, y lo ſeran en la memoria de ſus Yndíos muchos ſiglos. Gaſtó en la viſita otros tres años: buelto a ſu Corte le parecío, que era razon dar parte del tiempo al exercicío militar, y no gaſtarlo todo en la ocioſidad de la paz, con achaque de adminiſtrar juſtícia, que pareſce couardía, mandó juntar treynta míl hombres de guerra, con los quales fue por el diſtricto de Chinchaſuyu, acompañado de ſu hermano Capac Yupanquí, que fue vn valeroſo Príncipe digno de tal nombre, fueron haſta llegar a Villca, que era lo vltímo que por aquella vãda tenian cõquiſtado.

De alli embió al hermano a la conquiſta, bien proueydo de todo lo neceſſario para la guerra. El qual entró por la prouincia llamada Sauſa, que los Eſpañoles corrompiendo dos letras llaman Xauxa, hermoſiſsima prouincía, que tenia mas de treynta mil vezinos, todos debaxo de vn nombre, y de vna miſma generacion, y apellido que es Huanca. Precianſe deſcender de vn hombre y de vna muger, que dizen que ſalieron de vna fuente: fueron belicoſos: a los que prendian en las guerras deſſollauan: vnos pellejos henchian de ceniza y los ponian en vn templo por tropheos de ſus hazañas: y otros pellejos ponian en ſus atambores, diziendo que ſus enemigos ſe acouardauan viendo q̃ eran de los ſuyos, y huyan en oyendolos. Tenian ſus pueblos, aunq̃ pequeños, muy fortaleſcidos, a manera de las fortalezas que entre ellos vſauan: por que con ſer todos de vna naſcion, tenían vandos y pendencias ſobre las tierras de labor, y ſobre los terminos de cada pueblo.

En ſu antígua gentilidad antes de ſer conquiſtados por los Incas, adorauan por díos la figura de vn perro, y aſsi lo tenían en ſus templos por ídolo, y comían la carne de los perros ſabroſiſsimamente, que ſe perdian por ella. Soſpechaſe que adorauan al perro, por lo mucho que

les ſabía la carne, en ſumma era la mayor fiesta que celebrauan el combite de vn perro, y para mayor oſtentacion de la deuocion que tenian a los perros, hazían de ſus cabeças vna manera de bozínas que tocauan en ſus fieſtas, y bayles por muſica muy ſuaue a ſus oydos: y en la guerra los tocauan para terror, y aſombro de ſus enemigos, y dezían que la virtud de ſu dios cauſaua aquellos dos efectos contrarios; que a ellos por que lo honrauan les ſonaſſe bien, y a ſus enemigos los aſombraſſe, y hizieſſe huyr. Todas eſtas abuſiones y crueldades les quitaron los Incas, aunq para memoria de ſu antiguedad les permitierõ, que como erã las bozínas de cabeças de perros, lo fueſſen de allí adelãte de cabeças de corços, gamos, o venados, como ellos mas quiſieſſen: y aſsi las tocan aora en ſus fieſtas, y bayles: y por la aficion, o paſsion con que eſta naſcion comía los perros, les dixeron vn ſobre nombre que víue haſta oy, que nombrando el nombre Huanca añaden, come perros. Tambien tuuieron vn ídolo en figura de hombre, hablaua el demonio en el, mandaua lo que quería, y reſpondía a lo que le preguntauan, con el qual ſe quedaron los Huancas deſpues de ſer conquiſtados, por que era Oraculo hablador, y no contradezia la ydolatría de los Incas, y deſecharon el perro, por que no conſintieron adorar figuras de animales.

Eſta naſcion tan poderoſa, y tan amiga de perros conquiſtó el Inca Capac Yupanquí con regalos, y halagos, mas que no con fuerça de arma, por que pretendían ſer ſeñores de los anímos, antes que de los cuerpos. Deſpues de ſoſſegados los Huancas, mandó diuidirlos en tres parcialidades, por quitarles de las pendencias que trayan, y que les partieſſen las tierras, y ſeñalaſſen los terminos. La vna parte llamaron Saúſa, y la otra Marcauíllca, y la tercera Llacſapallánca. Y el tocado que todos trayan en la cabeça, que era de vna miſma manera, mandó que ſin mudar la forma, lo diferenciaſſen en las colores. Eſta prouincia ſe llama Huanca, como hemos dicho. Los Eſpañoles en eſtos tiempos, no ſe con que razon le llamaron Huancauíllca, ſin aduertir q̃ la prouíncia Huancauíllca eſtà cerca de Tumpíz, caſi trezientas leguas de eſtotra que eſtà cerca de la Ciudad de Humanca, la vna en la coſta de la mar, y la otra muy adentro en tierra. Dezimos eſto para q̃ no ſe confunda el que leyere eſta hiſtoría, y adelãte en ſu lugar diremos de Huancauillca, dõde paſſarõ coſas eſtrañas.

CAP. XI.

De otras prouincias que ganô el Inca, y de las coſtumbres dellas, y caſtigo de la ſodomia.

ON la miſma buena orden y maña conquiſtó el Inca Capac Yupanquí otras muchas prouincias, que ay en aquel diſtríto a vna mano y a otra del camino real. Entre las quales ſe cuentan por mas príncipales las prouincias Tarma y Púmpu, que los Eſpañoles

ñoles llaman Bombon, prouincias fertilíſsimas, y las ſujetó el Inca Capac Yupanquí con toda facilidad mediante ſu buena induſtria, y maña, con dadiuas y promeſas, aunque por ſer la gente valiente, y guerrera, no faltaron algunas peleas, en que huuo muertes, mas al fin ſe rindieron con poca defenſa ſegun la que ſe temio que hizieran. Los naturales deſtas prouincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunuezinas. Tuuieron por ſeñal de matrimonio vn beſo, que el nouio daua a la nouia en la frente o en el carrillo. Las biudas ſe trelquilauan por luto, y no podian caſar dentro del año. Los varones en los ayunos no comian carne, ni ſal, ni pimiento, ni dormian con ſus mugeres. Los que ſe dauan mas a la religion, que eran como ſacerdotes ayunauan todo el año por los ſuyos.

Auiendo ganado el Inca Capac Yupanqui a Tarma y a Pumpu, paſſó adelante reduziendo otras muchas prouincias, que ay al Oriente hazia los Antis, las quales eran como behetrías, ſin orden, ni gouierno, ni tenian pueblos ni adorauan dioſes, ni tenian coſas de hombres: viuian como beſtias derramados por los campos, ſierras, y valles, matandoſe vnos a otros, ſin ſaber por que: no reconoſcian ſeñor, y aſsi no tuuieron nombre ſus prouincias, y eſto fue por eſpacio de mas de treynta leguas norte ſur, y otras tantas leſte hueſte. Los quales ſe reduxeron y obedeſcieron al Inca Pachacutec, atrahidos por bien, y como gente ſimple ſe yuan donde les mandauan, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de los Incas: y no ſe ofrece otra coſa que contar haſta la prouincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicoſa, barbara, y aſpera de condicion, y de malas coſtumbres, y conforme a ellas adorauan a vn tigre por ſu ferocidad y braueza.

Con eſta naſcion por ſer tan feroz, y que como barbaros ſe preciauan de no admitir razon alguna, tuuo el Inca Capac Yupanquí algunos recuentros, en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Yndios, mas alcaboſe rindieron; auiendo experimentado la pujança del Inca, y ſu manſedumber y piedad: porque vieron que muchas vezes pudo deſtruyrlos, y no quiſo, y que quando mas apretados y neceſsitados los tenía, entonces los combidaua con la paz, con mayor manſedumbre y clemencia. Por lo qual tuuieron por bien de rendirſe, y ſujetarſe al ſeñorio del Inca Pachacutec, y abraçar ſus leyes y coſtumbres, y adorar al Sol dexando al tigre que teniã por dios. y la ydolatria y manera de viuir de ſus paſſados.

El Inca Capac Yupanqui tuuo a buena dicha, qué aquella naſcion ſe le ſujetaſſe, por que ſegun ſe auían moſtrado aſperos, y indomables temia deſtruyrlos del todo auiendolos de conquiſtar, o dexarlos libres como los auia hallado, por no los matar, que lo vno, o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y aſsi con buena maña y muchos halagos y regalos aſſentó la paz con la prouincia Chucurpu. Donde dexó los Gouernadores y miniſtros neceſſarios para la

enſeñança de los Yndios, y para la adminiſtracion de la hazienda del Sol y del Inca, dexó aſsimiſmo gente de guarnicíõ para aſegurar lo que auía conquiſtado.

Luego paſsó a mano derecha del camino real, y con la miſma induſtria y maña (que vamos abreuiando por no repetir los meſmos hechos) reduxo otras dos prouincías muy grandes, y de mucha gente; La vna llamada Ancara, y la otra Huayllas, dexó en ellas como en las demas los miniſtros del gouierno y de la hazienda, y la guarnicíon neceſſaria. Y en la prouincia de Huayllas caſtigó ſeueriſsimamente algunos ſometicos, que en mucho ſecreto vſauan el abominable vício de la ſodomia: Y por que haſta entonces no ſe auia hallado, ni ſentído tal pecado en los Yndios de la ſierra, aunque en los llanos ſi, como ya lo dexamos dicho, eſcandalizó mucho el auerlo entre los Huayllas, del qual eſcandalo naſcío vn refrã entre los Yndios de aquel tiempo, y viue haſta oy en oprobrio de aquella naſcion, que dize: Aſtaya Huayllas, que quiere dezir, Apartate allá Huayllas, como que hiedã por ſu antiguo pecado, aunque vſado entre pocos, y en mucho ſecreto, y bien caſtigado por el Inca Capac Yupanquí.

El qual auiendo proueydo lo que ſe ha dicho, pareciéndole que por entonces baſtaua lo que auia ganado, que eran ſeſenta leguas de largo Norte ſur, y de ancho lo que ay de los llanos a la gran cordillera de la ſierra neuada, ſe boluio al Cozco al fin de tres años que auía ſalído de aquella Ciudad, donde halló al Inca Pachacutec ſu hermano. El qual lo recibio con gran fieſta y triumpho de ſus víctorias, que durarõ vna lunacion, que aſsi cuẽtan el tiempo los Yndios por lunas.

CAP XII.

Edificios, y leyes, y nueuas conquiſtas que el Inca Pachacutec hizo.

ACABADAS las fieſtas, y hechas muchas mercedes a los Maeſes de campo, y capitanes, y Curacas particulares, que ſe hallaron en la conquiſta, y tambien a los ſoldados, que ſe ſeñalaron, y auentajaron de los demas, que de todos auía ſingular cuydado, y noticia, acordó el Inca paſſados algunos meſes boluer a viſitar ſus Reynos, por que era el mayor fauor y beneficio que les podia hazer. En la viſita mandó edificar en las prouincías mas nobles, y ricas templos, a honor, y reuerencia del Sol, donde los Yndios le adoraſſen; y tambien ſe fundaron caſas de las virgines eſcogidas, por que nunca fundaron la vna ſin la otra. Las quales eran de mucho fauor para los naturales de las prouincías, donde ſe edificauan, por que era hazerlos vezinos y naturales del Cozco. Sin los templos mandó hazer muchas fortalezas en las fronteras de lo que eſtaua por ganar, y caſas reales en los valles y ſitios mas amenos, y deleytoſos, y tambien en los caminos donde ſe alojaſſen los

Incas

Incas, quando ſe ofrecieſſe caminar con ſus exercitos. Mandó aſsi miſmo hazer muchos poſitos en los pueblos particulares, donde ſe guardaſſen los baſtimentos para los años de neceſsidad, con que ſocorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes, y fueros particulares, arrimandoſe a las coſtumbres antiguas de aquellas prouincias, donde ſe auian de guardar, por que todo lo que no era contra ſu ydolatria, ni contra las leyes comunes, tuuieron por bien aquellos Reyes Incas dexarlo vſar a cada naſcion, como lo tenian en ſu antiguedad, por que no pareſcieſſe que les tyranizauan, ſino que los ſacauan de la vida ferina, y los paſſauan a la humana, dexandoles todo lo que no fueſſe contra ley natural, que era la que eſtos Incas mas deſſearon guardar.

Hecha la viſita, en la qual gaſtó tres años, ſe boluio a ſu Corte, donde gaſtó algunos meſes en feſtas y regozijos, mas luego trató con el hermano, que era ſu ſegunda perſona, y con los de ſu Conſejo de boluer a la conquiſta de las prouincias de Chinchaſuyu, que por aquella parte ſola auia tierras de prouecho que conquiſtar, que por las de Antiſuyu arrimadas a la cordillera neuada erã montañas bruas las que ſe deſcubrian.

Acordaron, que el Inca Capac Yupanquí boluieſſe a la conquiſta, pues en la jornada paſſada auía dado tan buena mueſtra de ſu prudencia y valor, y de las demas partes de gran capitan: mandaron que lleuaſſe conſigo al Principe heredero ſu ſobrino, llamado Inca Yupanquí, muchacho de diez y ſeys años (que aquel miſmo año le auían armado cauallero, conforme a la ſolemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante) para que ſe exercitaſſe en el arte militar, que tanto eſtimauan los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas tio y ſobrino ſalieron con el primer tercio, caminaron haſta la gran prouincia llamada Chucurpu, que era la vltima del imperio por aquel parage.

De alli embiaron los apercebimientos acoſtumbrados a los naturales de vna prouincia llamada Pincu, los quales viendo que no podian reſiſtir al poder del Inca, y tambien por que auían ſabido quan bien les yua a todos ſus vaſſallos con ſus leyes, y gouierno, reſpondieron, que holgauan mucho reſcebir el imperio del Inca, y ſus leyes. Con eſta reſpueſta entraron los Incas en la prouincia, y de alli embiaron el miſmo recaudo a las demas prouincias cercanas a ella, que entre otras que ay las mas principales ſon Huaras, Piſcopampa, Cunchucu. Las quales auiendo de ſeguir el exemplo de Pincu, hizieron lo contrario, que ſe amotinaron, y conuocaron vnas a otras, deponiendo ſus paſsiones particulares para acudir a la comun defenſa: y aſsi ſe juntaron, y reſpondieron, diziendo que antes querian morir todos, que reſcebir nueuas leyes, y coſtumbres, y adorar nueuos dioſes, que no los querian que muy bien ſe hallauan con los

ſuyos antíguos, que eran de ſus antepaſſados, conoſcidos de muchos ſiglos atras: y que el Inca ſe contentaſſe con lo que auia tyranizado, pues con zelo de religion auía vſurpado el ſeñorio de tantos Curacas, como auia ſujetado.

Dada eſta reſpueſta, viendo que no podian reſiſtir la pujança del Inca en campaña abierta, acordaron retirarſe a ſus fortalezas, y alçar los baſtimentos, y quebrar los caminos, y defender los malos paſſos que huuieſſe: lo qual todo apercibieron con gran diligencia, y preſteza.

CAP. XIII.

Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y aſtucia militar.

EL GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna cõ la ſouerbia, y deſuergonzada reſpueſta de los enemigos, por que como magnanimo yua apercebído, para recebir con vn miſmo animo las buenas, y malas palabras, y tambien los ſuceſſos: mas no por eſſo dexó de apercebir ſu gente, y ſabiendo que los contrarios ſe retirauan a ſus plaças fuertes, diuidío ſu exercito en quatro tercios de a díez mil hombres, y a cada tercío encaminó a las fortalezas, que mas cerca les cayan, con apercebimiento que no llegaſſen con los enemigos a rompimiento, ſino que les apretaſſen con el cerco y con la hambre, haſta que ſe rindieſſen. Y el ſe quedó a la míra con el Principe ſu ſobrino para ſocorrer donde fueſſe meneſter. Y por que no faltaſſen los baſtímentos por auerlos alçado los enemigos, para ſi duraſſe mucho la guerra, embió a mandar a las prouincias comarcanas del Inca ſu hermano, le acudieſſen con doblada proüiſion de la ordinaria.

Con eſtas preuenciones eſperó el Inca Capac Yupanquí la guerra. La qual ſe encendio crueliſsima con mucha mortandad de ambas partes, por que los enemigos con gran pertinacia defendían los caminos, y lugares fuertes de donde, viendo que los Incas no los acometian, ſalian a ellos, y peleauan con rabia de deſeſperados, metiendoſe por las armas de ſus contrarios, y cada prouincía de las tres, en competencia de las otras, hazia quanto podia, por moſtrar mayor animo y valor que las demas por auentajarſe dellas.

Los Incas no hazian mas que reſiſtirles, y eſperar a que la hambre, y las demas incommodidades de la guerra los rindieſſen; y quando por los campos, y por los pueblos deſamparados hallauan las mugeres, y hijos de los enemigos, que los auian dexado, por no auer podido lleuarlos todos conſigo, los regalauan, y acariciauan, y les danan de comer: y recogiendo los mas que podian, los encaminauan a que ſe fueſſen con ſus padres, y con ſus maridos, para que viеſſen que no yuan a cautiuarlos, ſino a mejorar-

jorarlos de ley y coſtumbres. Tambien lo hazian con aſtucia militar, por que tuuieſſen los enimigos mas que mantener, mas que guardar, y cuydar, y que no eſtuuieſſen tan libres como lo eſtauan ſin mugeres y hijos, para hazer la guerra ſin eſtoruos. Y tambien para que la hambre, y la afliccion de los hijos los afligieſſe mas que la propria, y el llanto de las mugeres enterneciеſſe a los varones, y les hizieſſe perder el animo, y la ferocidad para que ſe rindieſſen mas ayna.

Los contrarios no dexauan de reconoſcer los beneficios que ſe hazian a ſus mugeres y hijos, mas la obſtinacion, y pertinacia que tenian era tanta, que no daua lugar al agradeſcimiento, antes pareſcia que los miſmos beneficios los endurecian mas.

Aſsi porfiaron en la guerra los vnos, y los otros cinco o ſeys meſes, haſta que ſe empeço a ſentir la hambre, y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los niños, y las mugeres mas delicadas, y creſciendo mas y mas eſtos males, forçaron a los varones a lo que penſauan, que no los forçára la propria muerte; y aſsi de comun conſentimiento de capitanes y ſoldados, cada qual en las fortalezas donde eſtauan, eligieron embaxadores, que con toda humildad fueſſen a los Incas, y les pidieſſen perdon de lo paſſado, y ofrecieſſen la obediencia, y vaſſallage en lo por venir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acoſtumbrada, y con las mas blandas palabras que ſupieron dezir, les amoneſtaron que ſe boluieſſen a ſus pueblos, y caſas, y procuraſſen ſer buenos vaſſallos para mereſcer los beneficios del Inca, y tenerle por ſeñor, y que todo lo paſſado ſe les perdonaua, ſin acordarſe mas dello.

Los embaxadores boluieron muy contentos a los ſuyos de la buena negociacion de ſu embaxada, y ſabida la reſpueſta de los Incas, huuieron mucho regozijo, y conforme al mandato dellos ſe boluieron a ſus pueblos, en los quales los acarícíaron, y proueyeron de lo neceſſario: y fue bien meneſter el doblado baſtimento, que al principio deſta guerra el Inca Capac Yunpanqui mandó pedir, a los ſuyos, para con el proueer a los enemigos rendídos, que lo paſſaran mal aquel primer año, por que por cauſa de la guerra ſe auian perdido todos los ſembrados. con la comida les proueyeron los miniſtros neceſſarios para el gouierno de la juſticia, y de la hazienda, y para la enſeñança de ſu ydolatria.

CAP. XIIII.

Del buen Curaca Huamachucu, y como ſe reduxo.

EL INCA paſſó adelante en ſu conquiſta, llegó a los confines de la gran prouincia llamada Huamachucu, donde auía vn gran ſeñor del miſmo nombre, te-

bre, tenido por hombre de mucho juyzio, y prudencia: al qual embiólos requerimientos, y proteſtaciones acoſtumbradas, ofreciendole paz y amiſtad, y mejoria de religion leyes y coſtumbres; porque es verdad, que aquella naſcion las tenia barbaras, y crueles; y en ſu ydolatria, y ſacrificios eran barbariſsimos, por que adorauan piedras, las que hallauan por los rios, o arroyos de diuerſas colores, como el jaſpe, que les pareſcia que no podian juntarſe diferentes colores en vna piedra, ſino por gran deydad, que en ella huuieſſe: y con eſta boueria las tenian en ſus caſas por ydolos, honrandolas como a dioſes: ſus ſacrificios eran de carne y ſangre humana. No tenían pueblos poblados, viuían por los campos en choças derramadas, ſin orden, ni concierto andauan como beſtias. Todo lo qual deſſeaua remediar el buen Huamachucu, mas no oſaua intentarlo, porque no le mataſſen los ſuyos, diziendo que pues alteraua ſu vida, menoſpreciaua la religion, y la manera de viuir de ſus antepaſſados, y eſte miedo le tenia reprimido en ſus buenos deſſeos, y aſsi recibio mucho contento con el menſaje del Inca.

Y vſando de ſu buen juyzio reſpondio, que holgaua mucho, que el imperio del Inca, y ſus vanderas huuieſſen llegado a los confines de ſu tierra, que por las buenas nueuas que auía oydo de ſu religion, y buen gouierno, auía años que lo deſſeaua por ſu Rey, y ſeñor: que por las prouincias de enemigos que auia en medio, y por no deſamparar ſus tierras, no auía ſalido dellas a buſcarle, para darle la obediencia, y adorarle por hijo del Sol, y que aora que ſus deſſeos ſe auian cumplido, lo recebia con todo el buen animo, y deſſeo que auia tenido de ſer ſu vaſſallo, que le ſuplicaua lo recibieſſe con el miſmo animo que el ſe ofrecia, y en el, y en ſus vaſſallos hizieſſe los beneficios que en los demas Yndios auia hecho.

Con la buena reſpueſta del gran Huamachucu entró el Principe Inca Yupanqui, y el General ſu tio en ſus tierras. El Curaca ſalio a recebirlos con dadiuas, y preſentes de todo lo que auia en ſu eſtado, y pueſto delante dellos, los adoro con toda reuerencia. El General lo recibio con mucha afabilidad, y en nombre del Inca ſu hermano le rindio las gracias de ſu amor, y buena voluntad, y el Principe le mandó dar mucha ropa de veſtir de la de ſu padre, aſſi para el Curaca, como para ſus deudos, y los principales, y nobles de ſu tierra. Sin eſta merced que los Yndios eſtimaron en mucho, les dieron gracias, y priuilegios de mucho fauor, y honra por el amor que moſtraron al ſeruicio del Inca. Y es aſsi, que el Inca Pachacutec, y deſpues los que le ſucedieron, hizieron ſiempre mucho caudal, y eſtima deſte Huamachucu, y de ſus deſcendientes, y ennobleſcieron grandemente ſu prouincia, por auerſe ſujetado a ſu imperio de la manera que ſe ha dicho.

Acabadas las fieſtas que ſe hizierõ por auer reſcebido al Inca por ſeñor.

ſeñor. El gran Curaca Huamachucu habló al capitan General diziendo, que le ſuplicaua mandaſſe reduzir con breuedad aquella manera de pueblos de ſu eſtado a otra mejor forma; y mejoraſſe ſu ydolatria, leyes, y coſtumbres, que bien entendía, que las que ſus antepaſſados les auian dexado, eran beſtiales dignas de riſa, por lo qual el auia deſſeado mejorarlas, mas que no auía oſado, por que los ſuyos no lo mataſſen, por menoſpreciador de la ley de ſus anteceſſores: que como brutos ſe contentauan con lo que ſus mayores les dexaron. Empero que ya que ſu buena dicha le auia lleuado Incas hijos del Sol a ſu tierra, le ſuplicaua ſe la mejoraſſe en todo, pues eran ſus vaſſallos.

El Inca holgó de auerle oydo, y mandó que las caſerias, y choças derramadas por los campos, ſe reduxeſſen a pueblos de calles; y vezindad en los mejores ſitios que para ello ſe hallaſſen. Mandó apregonar, que no tuuieſſen otro dios ſino al Sol, y que echaſſen en la calle las piedras pintadas, que en ſus caſas tenían por ydolos, que mas eran para que los muchachos jugaſſen con ellas, que no para que los hombres las adoraſſen; y que guardaſſen, y cumplieſſen las leyes, y ordenanças de los Incas, para cuya enſeñança mandó ſeñalar hombres, que aſiſtieſſen en cada pueblo como maeſtros en ſu ley.

CAP. XV.

Reſiſten los de Caſſamarca, y al fin ſe rinden.

TODO lo qual proueydo con mucho contento del buẽ Huamachuca paſſaron a delante los Incas tío y ſobrino en ſu cõquiſta, y en llegando a los terminos de Caſſamarca, famoſa por la priſion de Atahuallpa en ella, la qual era vna gran prouincia rica fertil, poblada de mucha gente belicoſa, embiaron vn menſaje con los requirimientos, y proteſtaciones acoſtumbradas de paz o de guerra, por q̃ deſpues no alegaſſen que los auiã cogido deſcuydados.

Los de Caſſamarca ſe alteraron grandemente, aunque de atras como gente valiente, y belicoſa, por auer viſto la guerra cerca de ſus tierras, tenían apercebidas las armas, y los baſtimentos, y eſtauan fortalecidos en ſus plaças fuertes, y tenian tomados los malos paſſos de los caminos, y aſsi reſpondieron con mucha ſoberuia diziendo, que ellos no tenian neceſsídad de nueuos dioſes, ni de ſeñor eſtrangero que les dieſſe nueuas leyes, y fueros eſtraños, que ellos tenian los que auian meneſter ordenados y eſtableſcidos por ſus antepaſſados, y no querian nouedades, que los Incas ſe contentaſſen con los que quiſieſſen obedecerles, y buſcaſſen otros, que ellos no querian ſu amiſtad, y menos ſu ſeñorio; y que proteſtauan de morír todos por defender ſu líbertad.

Con eſta reſpueſta entró el Inca Capac Yupanquí en los confines de Caſſamarca, donde los naturales como brauos, y animoſos ſe le ponían delante

delante en los paſſos dificultoſos, ganoſos de pelear por vencer o morir; y aunque el Inca deſſeaua eſcuſar la pelea no le era poſsible, por que para auer de paſſar adelante, le conuenia ganar los paſſos fuertes a fuerça de armas: en los quales peleando obſtinadamente los vnos y los otros murieron muchos, lo miſmo paſsó en algunas batallas que ſe dieron en campo abierto: mas como la potẽçia de los Incas fueſſe tãta, no pudiẽdo reſiſtirla ſus contrarios, ſe acogieron a las fortalezas y riſcos, y peñas fuertes, donde pẽſauan defenderſe. De alli ſalian a hazer ſus ſaltos, matauan mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos dellos. Aſsi duró la guerra quatro meſes, por querer los Incas yr entreteniendola, por no deſtruyr los enemigos, mas que no por la pujança dellos, aunque no dexauan de reſiſtir con todo animo y esfuerço: empero ya diminuydos de ſu primera bizarria.

Durante la guerra hazian los Incas todo el beneficio que podiã a ſus enemigos, por vencerlos por bien, los que prendian en las batallas ſoltauan libremente con muy buenas palabras, que embiauan a dezir a ſu Curaca, ofreciendole paz y amiſtad, los heridos curauan, y deſpues de ſanos los embiauan con los miſmos recaudos, y les dezian, que boluieſſen a pelear contra ellos, que quãtas vezes los hirieſſen y prendieſſen, tantas los boluerían a curar y ſoltar, por que auian de vencer como Incas, y no como tyranos enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallauan en los montes y cueuas, deſpues de auerlos regalado, los embiauan a ſus padres y maridos con perſuaſiones, que no porfiaſſen en ſu obſtinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

Con eſtas y otras ſemejantes carícias, porfiadas en tan largo tiempo, empeçaron los de Caſſamarca a ablandar, y amanſar la ferocidad y dureza de ſus animos, y boluer en ſi poco a poco, para conſiderar, que no les eſtaua mal ſujetarſe a gente que pudiendolos matar, vſaua con ellos de aquellos beneficios. Sin lo qual veyan por experiencia, que el poder del Inca creſcia cada dia, y el ſuyo menguaua de hora en hora, y que la hambre los apretaua ya demanera, que a poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, o reſiſtir a los Incas. Por eſtas dificultades, auiendolas conſultado el Curaca con los mas principales de ſu eſtado, les pareſcio acceptar los partidos que los Incas les ofreſcian, antes que por ſu obſtinacion y ingratitud ſe los negaſſen, y aſsi embiaron luego ſus embaxadores diziendo, que por auer eſperimentado la piedad, clemencia, y manſedumbre de los Incas, y la potencia de ſus armas, confeſſauan que mereſcian ſer ſeñores del mundo, y que con mucha razon publicauan ſer hijos del Sol, los que tales beneficios hazian a ſus enemigos: en los quales ſe certificaua, que ſerian mayores las mercedes quando fueſſen ſus vaſſallos. Por lo qual arrepentidos de ſu dureza, y auergonçados de ſu ingratitud de no auer correſpondido antes a tantos beneficios reſcebidos, ſuplicauan al Príncipe, y a ſu tio el General tuuieſſen por bien de perdõnarles ſu rebeldia, y ſer ſus padrí-

nos y

nos y abogados, para que la mageſtad del Inca los recibieſſe por ſus vaſſallos.

Apenas pudieron auer llegado los embaxadores ante los Incas, quãdo el Curaca Caſſamarca y ſus nobles acordaron yr ellos miſmos, a pedír el perdon de ſus delictos, por mouer a mayor compaſsion a los Incas, y aſsí fueron con la mayor ſumiſsion que pudieron, y pueſtos ante el Principe, y el Inca General los adoraron a la vſança dellos, y repitieron las miſmas palabras, que ſus embaxadores auían dicho. El Inca Capac Yupanquí, en lugar del Príncipe ſu ſobríno, los recibio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo, que en nombre del Inca ſu hermano, y del Príncipe ſu ſobrino los perdonaua, y recibia en ſu ſeruicio como a qualquiera de ſus vaſſallos, y que de lo paſſado no ſe acordarian jamas: que procuraſſen hazer lo que deuian de ſu parte, para mereſcer los beneficios del Inca, que ſu mageſtad no faltaria de les hazer las mercedes acoſtumbradas, y los trataría como ſu padre el Sol ſe lo tenia mandado, que ſe fueſſen en paz, y ſe reduxeſſen a ſus pueblos y caſas, y pidieſſen qualquiera merced que bien les eſtuuieſſe.

El Curaca juntamente con los ſuyos boluío adorar a los Incas, y en nombre de todos díxo, que bien moſtrauan ſer híjos del Sol, y que ellos ſe tenian por dichoſos de auer alcançado tales ſeñores, y que ſeruírian al Inca como buenos vaſſallos. Dicho eſto ſe deſpídieron, y boluíeron a ſus caſas.

CAP. XVI.

La conquiſta de Yauyu, y el triumpho de los Incas tio y ſobrino.

EL INCA General tuuo en mucho auer ganado eſta prouincía, porque era vna de las buenas que auía en todo el imperio de ſu hermano. Procuró illuſtrarla luego, mando reduzir las caſerias derramadas a pueblos recogidos. Mandó traçar vna caſa, o templo para el Sol, y otra para las vírgines eſcogidas. Eſtas caſas creſcieron deſpues en tanta grandeza de ornamento, y ſeruicio, que fueron de las principales que huuo en todo el Peru. Dioles maeſtros para ſu ydolatria, y les miniſtros para el gouierno comun, y para la hazienda del Sol, y del Rey, y grandes ingenieros para ſacar acequías de agua, y aumentar las tierras de lauor. Dexó guarnicion de gente, para aſegurar lo ganado.

Lo qual proueydo acordó boluerſe al Cozco, y de camino conquiſtar vn rincon de tierra, que auía dexado atras, que por eſtar lexos del camino, que lleuó a la yda, no la dexó ganada. Eſta prouincia, que llaman Yauyu es aſpera de ſitio, y de gente belicoſa, mas con todo eſſo le pareſcio que baſtarían doze míl ſoldados, mandó que ſe eſcogieſſen, y deſpidio los demas por no fatígarlos dõde no eran meneſter. Llegãdo a los terminos de aquella prouincia le embió los requí

rimien-

rimiẽtos acoſtumbrados de paz, o de guerra.

Los Yauyus ſe juntaron y platicaron ſobre el caſo, tuuieron contrarios pareceres, vnos dezian que murieſſen todos defendiendo la patria, y la libertad, y ſus dioſes antiguos. Otros mas cuerdos dixeron, que no auia para que proponer temeridades, y locuras manifieſtas, que bien veyan que no ſe podia defender la patria, ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenia rodeados por todas partes, y ſabian que auia ſujetado otras prouincias mayores, yq̃ ſus dioſes no ſe ofenderian, pues los dexauan por fuerça a mas no poder, y que no hazian ellos mayor delicto, que todas las demas naſciones, que auian hecho lo miſmo, que miraſſen que los Incas, ſegun auian oydo dezir, tratauan a ſus vaſſallos de manera, que antes ſe deuia deſſear y amar, que aborrecer el imperio dellos. Por todo lo qual les parecia, que llanamente le obedecieſſen, por que lo contrario era manifieſto deſatino, y total déſtruycion de lo que pretendian conſeruar: por que podian los Incas ſi quiſieſſen echarles encima las ſierras, que en derredor tenian.

Eſte conſejo preualeció, y aſsi de comun conſentimiento recibieron a los Incas con toda la fieſta, y ſolenidad que pudieron hazer. El General hizo muchas mercedes al Curaca, y a ſus deudos, capitanes, y gente noble, mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman Cómpi: y a los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman Auaſca; y todos quedaron muy contentos de auer cobrado tal Rey y ſeñor.

Los Incas tío y ſobrino ſe fueron al Cozco, dexando en Yuayu los miniſtros acoſtumbrados para el gouierno de los vaſſallos, y de la hazienda real. El Inca Pachacutec ſalio a recebir al hermano, y al Príncipe ſu hijo con ſolemne triumpho, y mucha fieſta que les tenía apercebída, mandó que entraſſen en andas, que lleuaron ſobre ſus ombros los Yndios naturales de las prouincias, que de aquella jornada conquiſtaron.

Todas las naſciones que viuian en la Ciudad, y los Curacas que vinieron a hallarſe en la fieſta entraron por ſus quadrillas, cada vna de por ſi con diferentes inſtrumentos de atambores, trompetas, bozinas, y caracoles, conforme a la vſança de ſus tierras, con nueuos y diuerſos cantares compueſtos en ſu propria lengua, en loor de las hazañas, y excelencías del capitan General CapacYupanqui, y del Príncipe ſu ſobrino Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios reſcibieron grandiſsimo contento ſu padre, parientes y vaſſallos. Empos de los vezinos, y corteſanos entraron los ſoldados de guerra con ſus armas en las manos, cada naſcion de porſi, cantando tambien ellos las hazañas que ſus Incas auían hecho en la guerra, hazian de ambos vna perſona. Dezian las grandezas, y excelencías dellos; el esfuerço, animo, y valentía en las batallas: la induſtria, diligencía y buena maña en los ardides de la guerra; la paciencía, cordura, y manſedumbre, para ſufrir los iñorantes, y atreuídos: la clemencía piedad, y caridad con los rendídos: la afabilidad, liberalidad,

lidad, y magnificencia con ſus capitanes, y ſoldados, y con los eſtraños: la prudencia y buen conſejo en todos ſus hechos. Repetían muchas vezes los nombres de los Incas tío y ſobrino, dezian que dignamente mereſcían por ſus virtudes renombres de tanta mageſtad y alteza. Empos de la gente de guerra yuan los Incas de la ſangre real con ſus armas en las manos, aſsi los que ſalieron de la Ciudad, como los que venían de la guerra, todos ygualmente compueſtos ſin diferencia alguna, por que, qualeſquiera hazañas que pocos o muchos Incas hizieſſen, las hazian comunes de todos ellos, como ſi todos ſe huuieran hallado en ellas.

En medio de los Incas yua el General, y el Príncipe a ſu lado derecho, tras ellos yua el Inca Pachacutec en ſus andas de oro. Con eſta orden fueron haſta los límites de la caſa del Sol, donde ſe apearon los Incas, y ſe deſcalçaron todos ſino fue el Rey, y aſsi fueron todos haſta la puerta del templo, donde ſe deſcalçó el Inca, y entró dentro con todos los de ſu ſangre real y no otros, y auiendole adorado, y rendido las gracias de las victorías que les auía dado, ſe boluieron a la plaça principal de la Ciudad, donde ſe ſolenizó la fieſta con cantares, y bayles, y mucha comída y beuida, que era lo mas principal de ſus fieſtas.

Cada naſcion ſegun ſu antíguedad ſe leuantaua de ſu aſiento, e yua a baylar y cantar delante del Inca, conforme al vſo de ſu tierra, lleuauan conſigo ſus criados, que tocauan los atambores y otros inſtrumẽtos, y reſpondian a los cantares: y acabando de baylar aquellos, ſe brindauan vnos con otros, y luego ſe leuantauan otros a baylar, y luego otros, y otros, y deſta manera duraua el bayle todo el día. Por eſta orden regozijaron la ſolenidad de aquel triumpho por eſpacio de vna lunacion, y aſsi lo hizieron en todos los triumphos paſſados, mas no hemos dado cuenta dellos, por que eſte de Capac Yupanquí fue el mas ſolene de los q̃ haſta entonces ſe hizieron.

CAP. XVII.

Reduzenſe dos valles, y Chincha reſponde con ſoberuia.

PASSADAS las fieſtas deſcanſaron los Incas tres o quatro años ſin hazer guerra, ſolamente atẽdian a iluſtrár, y engrandecer con edificios y beneficios las prouincias y Reynos ganados. Tras eſte largo tiempo que los pueblos huuieron deſcanſado, trataron los Incas de hazer la conquiſta de los llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de haſta Nanaſca, y auiendoſe conſultado en el conſejo de guerra; mandó apercebir treynta mil ſoldados, que fueſſen luego a la conquiſta, y quedaſſen apercibiendoſe otros treyntamil para remudar los exercitos de dos a dos meſes, que conuenia hazerlo aſsi, por que la tierra de los llanos es enferma, y peligroſa para los naſcidos y criados en la ſierra.

Apreſtada la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treynta mil hombres

hombres quedaſſen en los pueblos comarcamos, apercebidos para quando los llamaſſen, y los otros treynta míl ſalieron para la conquiſta. Con los quales ſalieron los tres Incas que ſon el Rey, y el Principe Inca Yupáqui, y el General Capac Yupanqui, y caminarō por ſus jornadas haſta las prouincias llamadas Rucana, y Hatumrucana: dōde el Inca quiſo quedarſe, por eſtar en comarca, que pudieſſe dar calor a la guerra, y acudir al gouierno de la paz.

Los Incas tio y ſobrino paſſaron adelante haſta Nanaſca, de allí embiaron menſajeros al valle de Yca, que eſtá al norte de Nanaſca con los requerimientos acoſtūbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la reſpueſta, y al fin de algunas diferencias acordaron recebir al Inca por ſeñor, por que por el largo tiempo de la vezindad de Nanaſca, auían ſabido, y viſto el ſuaue gouierno de los Incas. Lo miſmo hizierō los del valle de Piſco, aunque con alguna dificultad por la vezindad del grā valle de Chincha; cuyo fauor y ſocorro quiſieron pedir, y lo dexaron de intentar, por parecerles que no podia ſer el ſocorro tan grande, que baſtaſſe a defenderlos del Inca. por lo qual tomaron el conſejo mas ſeguro y ſaludable, y acceptaron las leyes y coſtumbres del Inca, y prometieron de adorar al Sol por ſu dios, y repudiar y abominar los dioſes que tenían.

Al valle de Yca que es fertil, como lo ſon todos aquellos valles, ennobleſcieron todos aquellos Reyes Incas con vna hermoſiſsima acequia, que mandaron ſacar de lo alto de las ſierras, muy caudaloſa de agua, cuyas corrietes trocaron en cōtra con admirable artificio; que yendo naturalmente encaminadas al leuante, las hizieron boluer al poniente: por que vn rio que paſſa por aquel valle, traya muy poca agua de verano, y padeſcian los Yndios mucha eſterilidad en ſus ſembrados, que muchos años que en la ſierra llouia poco, los perdian por falta de riego: y con el ſocorro del acequia, que era mayor que el rio, enſancharon las tierras de lauor en mas que otro tanto: y de allí adelante viuieron en grande abundancia y proſperidad. Todo lo qual cauſaua que los Yndios conquiſtados, y no conquiſtados deſſeaſſen y amaſſen el imperio de los Incas: cuya vigilancia, y cuydado notauan, que ſe empleaua ſiempre en ſemejantes benficios de los valles.

Es de ſaber que generalmente los Yndios de aquella coſta, en caſi quinientas leguas dende Trugillo haſta Tarapáca, que es lo vltimo del Peru norte ſur, adorauan en comun a la mar (ſin los ydolos que en particular cada prouincia tenia) adorauāla por el beneficio que con ſu peſcado les hazia para comer, y para eſtercolar ſus tierras, que en algunas partes de aquella coſta las eſtercolan con cabeças de ſardinas: y aſsi le llamauan Mamacocha, que quiere dezir, madre mar, como que hazia oficio de madre en darles de comer. Adorauā tambien comunmente a la Vallena por ſu grandeza y monſtruoſidad, y en particular vnas prouincias adorauan a vnos peces, y otras a otros, ſegun que les eran mas prouechoſos, por que los matauan en mas cantidad. Eſta era en ſumma la ydolatria de los Yuncas de aquella coſta antes del imperio de los Incas.

Auiendo

Auiendo ganado los dos valles Yca y Piſco, embiaron los Incas ſus menſajeros al grãde, y poderoſo valle llamado Chincha (por quiẽ ſe llamó Chinchaſuyu todo aquel diſtrito, que es vna de las quatro partes en que diuidierõ los Incas ſu imperio) diziendo, que tomaſſen las armas, o dieſſen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del Sol.

Los de Chincha confiados en la mucha gente de guerra que tenian, quiſieron brauear, dixeron q̃ ni querían al Inca por ſu Rey, ni al Sol por ſu dios, que ellos tenian dios a quien adorar, y Rey a quien ſeruir, que ſu dios en comun era la mar, que como todos lo veyan era mayor coſa que el Sol, y tenía mucho peſcado que les dar, y que el Sol no les hazía beneficio alguno, antes los ofendía con ſu demaſiado calor, que ſu tierra era caliente, y no auian meneſter al Sol, q̃ los de la ſierra que viuian en tierras frias le adoraſſen, pues tenian neceſſidad del. Y quanto al Rey, dixeron, que ellos le tenian natural de ſu miſmo linage, que no lo querían eſtrangero aunque fueſſe hijo del Sol, que ni auian meneſter al Sol, ni a ſus hijos tampoco: y que no tenian neceſſidad de que los apercibieſſen para las armas, que quien los buſcaſſe los hallaria ſiempre bié apercebidos, para defender ſu tierra, ſu libertad y ſus dioſes, particularmente a ſu dios llamado Chincha Camac, que era ſuſtẽtador y hazedor de Chincha, que los Incas harían mejor en boluerſe a ſus caſas, que no en tener guerra con el ſeñor y Rey de Chincha, que era poderoſiſsimo Principe. Los naturales de Chincha ſe preſciauan hauer venido ſus antepaſſados de lexas tierras (aunque no dizen de donde) con capitan General tan religioſo como valiente, ſegun ellos dizen: y que ganaron aquel valle a fuerça de armas, deſtruyendo los que hallaron en el, y que no hizieron mucho, porque era vna gente vil y apocada, los quales pereſcierõ todos ſin quedar alguno, y que hizieron otras mayores valentías que ſe diran adelante.

CAP. XVIII.

La pertinacia de Chincha y como al fin ſe reduze.

Avida la reſpueſta caminaron los Incas hazia Chincha. El Curaca que ſe llamaua del miſmo nombre, ſalio cõ vna buena vanda de gente fuera del miſmo valle a eſcaramuçar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los vnos ni los otros, y los Yuncas ſe fueron retirando haſta meterſe en el valle, donde reſiſtieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hazer tanto, q̃ no perdieſſen ſitio baſtante donde ſe aloxaſſen los enemigos. La guerra ſe trauo entre ellos muy cruel con muertes, y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleauan por defender ſu patria, y los Incas por aumentar ſu imperio honrra y fama.

Aſsi eſtuuieron muchos dias en ſu porfia los Incas los combidaron muchas vezes con la paz y amiſtad, los Yuncas obſtinados en ſu pertinacia, y confiados en el calor de ſu tierra, que forçaria a los ſerranos q̃ ſe ſalieſſen della, no quiſieron aceptar partido alguno, antes ſe moſtra-

uan cada dia mas rebeldes, porfiando en ſu vana eſperança. Los Incas guardando ſu antigua coſtumbre de no deſtruyr los enemigos por guerra, ſino conquiſtarlos por bien, dexaron correr el tiempo haſta que los Yuncas ſe canſaſſen, y ſe entregaſſen de ſu grado, y porque auian paſſado ya dos meſes mandaron los Incas renouar ſu exercito, antes que el calor de aquella tierra les hizieſſe mal: para lo qual embiaron a mandar, q̃ la gente que auia quedado apreſtada para aquel efecto, caminaſſe a toda prieſſa, para que los que aſiſtian en la guerra ſalieſſen antes, que enfermaſſen por el mucho calor de la tierra.

Los Maeſes de campo del nueuo exercito ſe dieron prieſſa a caminar, y en pocos dias llegaron a Chincha, el General Capac Yupanqui los recibio, y deſpidio el exercito viejo, mando que eſtuuieſſen apreſtados otros tantos ſoldados, para renouar otra vez el exercito ſi fueſſe meneſter. Mando aſsi miſmo que el Príncipe ſu ſobrino ſe ſalieſſe a la ſierra con los ſoldados viejos, porque ſu ſalud y vida no corrieſſe tanto rieſgo en los llanos.

Deſpachadas eſtas coſas apreto el General la guerra cõtra los de Chincha, ſitiando los mas eſtrechamente, y talando las mieſes y los fructos del cãpo, paraq̃ la hambre los rindieſſe. Mando quebrar las acequias, para que no pudieſſen regar, lo que no alcançarod a talar, que fue lo que mas ſintieron los Yuncas: porque como la tierra es tan caliente, y el Sol arde mucho en ella, tiene neceſsidad de que la riegẽ cada tres o quatro dias, para poder dar fructo.

Pues como los Yuncas ſe viеſſen por vna parte apretados con el ſitio mas eſtrecho, y quebradas las acequias, y por otra perdida la eſperança que tenian, de que los Incas ſe auian de ſalir á la ſierra de temer de las enfermedades de los llanos, viẽdo aora nueuo exercito, y ſabiendo que lo auian de renouar cada tres meſes, perdieron parte del argullo, mas nõ la pertinacia, y en ella ſe eſtuuieron otros dos meſes, que no quiſieron acceptar la paz, y amiſtad que los Incas les ofrecian cada ocho dias, por vna parte reſiſtiã a ſus enemigos con las armas, haziendo lo q̃ podian, y ſufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudian con gran deuocion y promeſſas a ſu dios Chincha Camac, particularmente las mugeres con muchas lagrimas y ſacrificios le pedian los libraſſe del poder de los Incas.

Es de ſaber que los Yndios deſte hermoſo valle Chincha tenian vn ydolo famoſo, que adoraũan por dios, y le llamauan Chinca Camac. Leuantaron eſte dios a ſemejança del Pachacamac dios no conocido, que los Incas adorauan mentalmente como ſe ha dicho atras: porque ſupieron q̃ los naturales de otro gran valle que eſta adelante de Chincha (del qual hablaremos preſto) auian leuantado al Pachacamac por ſu dios, y hechole vn templo famoſo. Pues como ſupieſſen que Pachacamac queria dezir ſuſtentador del vniuerſo, les parecio que teniendo tã to que ſuſtentar, ſe deſcuydaria o no podria ſuſtentar a Chincha tan baſtantemẽte como ſus moradores quiſieran. Por lo qual les parecio inuen

tar

tar vn dios, que fueſſe particular ſuſtentador de ſu tierra, y aſsi le llamaron Chíncha camac: en cuya confiança eſtauan obſtinados a no rendirſe a los enemigos, eſperando, que ſiendo ſu dios caſero, los libraría preſto dellos.

Los Incas ſufrían con mucha paciencía el haſtío de la guerra, y la porfia de los Yuncas por no deſtruyrlos; mas no por eſſo dexauan de apretarles en todo lo que podian, como no fueſſe matarlos.

El Inca Capac Yupanquí viendo la rebeldía de los Yuncas, y que ſe perdía tiempo y reputacion en eſperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca ſu hermano baſtaua lo eſperado, y que podria ſer que la manſedumbre, que ſe vſaua con los enemigos, ſe conuirtieſſe en crueldad contra los ſuyos, ſi enfermaſſen, como ſe temia del mucho calor de aquella tierra para Yndios no hechos a ella, les embio vn menſaje, diziendo que ya el auía cumplido con el mandato del Inca ſu hermano, que era que atraxeſſe los Yndios a ſu imperio por bien y no por mal, y que ellos quanta mas piedad auian ſentído en los Incas, tanto mas rebeldes ſe moſtrauan, atribuyendolo a couardia, por tanto les embiaua a amoneſtar, que ſe rindieſſen al ſeruicio del Inca dentro de ocho dias, los quales paſſados les prometía paſſarlos todos a cuchillo, y poblar ſus tierras de nueuas gentes, que a ellas traeria, Mando a los menſajeros q̃ dado el recaudo, ſe boluieſſen ſin eſperar reſpueſta.

Los Yuncas temieron el recaudo, porque vieron que el Inca tenía demaſiada razon, que les auia ſufrido y eſperado mucho, y que pudiendo auerles hecho la guerra a fuego y a ſangre, la auía hecho con mucha manſedumbre que auia vſado, aſsi con elles como con ſus heredades, no las talando del todo, por lo qual auiendolo platicado les pareſcio, no irritarlo a mayor ſaña, ſino hazerlo que les mandaua, pues ya la hambre y los trabajos los forçauan aque ſe rindieſſen. Con eſte acuerdo embiaron ſus embaxadores, ſuplicando al Inca los perdonaſſe y recibieſſe por ſubditos, que la rebeldía que haſta alli auían tenido, la trocarían de allí adelante en lealtad, para le ſeruir como buenos vaſſallos. Otro dia fue el Curaca acompañado de ſus deudos, y otros nobles a beſar las manos al Inca, y a darle la obediencía perſonalmente.

CAP. XIX.

Conquiſtas antiguas y jatancias falſas de los Chinchas.

EL Inca holgo mucho con el Curaca Chíncha, por ver acabada aq̃lla guerra, que le auia dado haſtio y peſadumbre, y aſsí recibio con mucha afabilídad al gran Yunca, y le dixo muy buenas palabras acerca del perdon, y de la rebeldia paſſada, porque el Curaca ſe moſtraua muy penado y aflígído de ſu delicto. El Inca le mando que no hablaſſe mas en ello, ní ſe le acordaſſe, que ya el Rey ſu hermano lo tenía borrado de la memo-

ria: y p araque vieſſe que eſtaua perdonado le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los ſuyos, y les dio de veſtir, y preſeas de las muy eſtimadas del Inca, cõ que todos quedaron muy contentos.

Eſtos Yndios de Chincha ſe jatan mucho en eſte tiempo, diziendo la mucha reſiſtencia que hizieron a los Incas, y que no los pudieron ſujetar de vna vez, ſino que fueron ſobre ellos dos vezes, que de la primera vez ſe retiraron, y boluieron a ſus tierras: y lo dizen por los dos exercitos que fueron ſobre ſu prouincia, trocandoſe el vno por el otro como ſe ha dicho. Dizen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquiſtarlos, y que mas los rindieron con las promeſſas, dadiuas, y preſentes, que no con las armas, haziendo valentia ſuya la manſedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que ſi quiſieran ganarlos por fuerça pudieran hazerlo cõ mucha facilidad. Mas eſto del blaſonar, paſſada la tormenta, quien quiera lo ſabe hazer bien.

Tambien dizen que antes que los Incas los ſujetaron, ſe vieron tan poderoſos, y fueron tan belicoſos, que muchas vezes ſalian a correr la tierra, y trayan muchos deſpojos della, y que los ſerranos les temian, y les deſamparauan los pueblos, y que deſta manera llegaron muchas vezes haſta la prouincia Colla. Todo lo qual es falſo, porque aquellos Yuncas por la mayor parte ſon gente regalada, y de poco trabajo, y para llegar a los Collas auian de caminar caſi dozientas leguas, y atrauieſar prouincias mayores, y mas pobladas que la ſuya. Y lo que mas les contradize es, que los Yuncas, como en ſu tierra haze mucho calor, y no oyen jamas truenos, por que no llueue en ella, en ſubiendo a la ſierra, y oyendo tronar ſe mueren de miedo, y no ſaben donde ſe meter, y ſe bueluen huyendo a ſus tierras. Por todo lo qual ſe vee, que los Yuncas leuantan grandes teſtimonios en ſu fauor contra los de la ſierra.

El Inca Capac Yupanqui, entre tanto que ſe daua orden y aſsiento en el gouierno de Chincha, auiſo al Inca ſu hermano de todo lo haſta alli ſuccedido, y le ſupplico le embiaſſe nueuo exercito, para trocar el que tenia, y paſſar adelante en la conquiſta de los Yuncas, y tratando en Chincha de las nueuas leyes y coſtumbres, que auian de tener, ſupo que auia algunos ſometicos y no pocos, los quales mando prender y en vn dia los quemaron viuos todos juntos, y mandaron derribar ſus caſas, y talar ſus heredades, y ſacar los arboles de rayz, porque no quedaſſe memoria de coſa, que los ſodomitas huuieſſen plantado con ſus manos, y las mugeres y hijos quemaran por el peccado de ſus padres, ſino pareſciera inumanidad, por que fue vn vicio eſte que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

El tiempo adelante los Reyes Incas ennobleſcieron mucho eſte valle de Chincha, hizieron ſoleniſsimo templo para el Sol, y caſa de eſcogidas, tuuo mas de treynta mil vezinos, es vno de los mas hermoſos valles que ay en el Peru: y porque las hazañas y conquiſtas deſte

Rey

Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar ſiempre en vna materia ſuele enfadar, me pareſcio diuidir ſu vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fieſtas principales, que aquellos Reyes en ſu gentilidad tuuieron, hecho eſto boluieremos a la vida deſte Rey.

CAP. XX.

La fieſta principal del Sol, y como ſe preparauan para ella.

Este nombre Raymí ſuena tanto como paſqua, o fieſta ſolenne. Entre quatro fieſtas que ſolenizauan los Reyes Ineas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la ſoleniſsima era la que hazian al Sol por el mes de Iunio, que llamauan Yntíp Raymí, que quiere dezir la paſqua ſolenne del Sol, y abſolutamente le llamauan Raymí, que ſignifica lo miſmo, y ſi a otras fieſtas llamauan con eſte nombre, era por participacion deſta fieſta, a la qual pertenecia derechamente el nombre raymí, celebrauanla paſſado el Solſticio de Iunio.

Hazian eſta fieſta al Sol en reconoſcimiento de tenerle, y adorarle por ſummo, ſolo y vniuerſal Dios, que con ſu luz y virtud criaua, y ſuſtentaua todas las coſas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ollo Huaco, y de todos los Reyes y de ſus hijos y deſcendientes, embiados ſu la tierra para el beneficio vniuerſal de las gentes. Por eſtas cauſas como ellos dizen, era ſoleniſsima eſta fieſta.

Hallauanſe a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no eſtauan occupados en la milicia, y todos los Curacas ſeñores de vaſſallos de todo el imperio; no por precepto que les obligaſſe a yr a ella, ſino porque ellos holgauan de hallarſe en la ſolennidad de tan gran fieſta: que como contenia en ſi la adoracion de ſu Dios el Sol, y la veneracion del Inca ſu Rey, no quedaua nadie que no acudieſſe a ella. Y quando los Curacas no podian yr por eſtar impedidos de vejez, o de enfermedad, o con negocios graues en ſeruicio del Rey, o por la mucha diſtancia del camino, embiauan a ella los hijos, y hermanos acompañados de los mas nobles de ſu parentela, paraque ſe hallaſſen a la fieſta en nombre dellos. Hallauaſe a ella el Inca en perſona, no ſiendo impedido en guerra forçoſa, o en viſita del Reyno.

Hazia el Rey las primeras cerimonias como ſummo ſacerdote, que aunque ſiempre auia ſummo ſacerdote de la miſma ſangre, porque lo auia de ſer hermano o tio del Inca de los legitimos de padre y madre. En eſta fieſta por ſer particular del Sol, hazia las cerimonias el miſmo Rey, como hijo primogenito de eſſe Sol aquien primero y principalmente tocaua ſolenizar ſu fieſta.

Los Curacas venian con todas ſus mayores galas, y inuenciones que podian auer, vnos trayan los

veſtidos chapados de oro, y plata, y guirnaldas de lo miſmo en las cabeças ſobre ſus tocados.

Otros venian ni mas ni menos que pintan a Hercules veſtida la piel de leon, y la cabeça encaxada en la del Yndio, porque ſe precian los tales deſcender de vn leon.

Otros venian de la manera que pintan los Angeles con grandes alas de vn aue que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los Eſpañoles de catorze, y quinze pies de punta a punta de los buelos, porque ſe jatan deſcendir, y auer ſido ſu origen de vn Cuntur.

Otros trayan maſcaras hechas a poſta de las mas abominables figuras que pueden hazer, y eſtos ſon los Yuncas. Entrauan en las fieſtas haziendo ademanes y viſages de locos tontos y ſimples. Para lo qual trayan en las manos inſtrumentos a propriados, como flautas tamborinos mal concertados, pedaços de pellejos con que ſe ayudauan para hazer ſus conterías.

Otros Curacas venian con otros diferentes inuenciones de ſus blaſones. Traya cada naſcion ſus armas con que peleauan en las guerras, vnos trayã arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, portas, hondas, y hachas de aſta corta, para pelear con vna mano: y otras de aſta larga para combatir a dos manos.

Trayan pintadas las hazañas que en ſeruicio del Sol, y de los Incas auian hecho, trayan grandes atabales, y trompetas, y muchos miniſtros que los tocauan, en ſumma cada nacion venia lo mejor arreado, y mas bien acompañado que podia, procurando cada vno en ſu tanto auentajarſe de ſus vezinos, y comarcanos, o de todos ſi pudieſſe.

Preparauanſe todos generalmente para el Raymi del Sol con ayuno riguroſo, que en tres dias no comian ſino vn poco de Mayz blanco, crudo y vnas pocas de yeruas que llaman Chucam, y agua ſimple. En todo eſte tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y ſe abſtenian de dormir con ſus mugeres.

Paſſado el ayuno, la noche antes de la fieſta, los ſacerdotes Incas deputados para el ſacrificio, entendian en apercebir los carneros, y corderos que ſe auian de ſacrificar, y las demas ofrendas de comida y beuida que al Sol ſe auia de ofrecer. Todo lo qual ſe preuenia ſabida la gente que a la fieſta auia venido, porque de las ofrendas auian de alcançar todas las naſciones, no ſolamente los Curacas, y los embaxadores, ſino tambien los parientes, vaſſallos, y criados de todos ellos.

Las mugeres del Sol entendian aquella noche en hazer grandiſſima cantidad de vna maſſa de Mayz que llaman C,ancu, hazian panezillos redondos del tamaño de vna mançana comun, y es de aduertir que eſtos Yndios no comian nũca ſu trigo amaſſado y hecho pan, ſino en eſta fieſta, y en otro que llamauan Citua, y no comian eſte pan a toda la comida, ſino dos o tres bocados al principio: que ſu comida ordinaria en lugar de pan es la C,ara toſtada, o cozida en grano.

La harina para eſte pan, principalmente lo que el Inca y los de ſu ſangre real auian de comer,

la

la molian y amaſſauan las virgines eſcogidas, mugeres del Sol, y eſtas miſmas guiſauan toda la demas viandа de aquella fieſta: porque el banquete mas parecia que lo hazia el Sol a ſus hijos, que ſus hijos a el: y por tanto guiſauan las virgines como mugeres que eran del Sol.

Para la demas gente comun amaſſauan el pan, y guiſauan la comida otra infinidad de mugeres diputadas para eſto. Empero el pan aunque era para la comunidad ſe hazia con atencion, y cuydado de que alomenos la harina la tuuieſſen hecho donzella, porque eſte pan lo tenian por coſa ſagrada, no permitido comerſe entre año, ſino en ſolo eſta feſtiuidad, que era fieſta de ſus fieſtas.

CAP. XXI.

Adorauan al Sol yuan a ſu caſa ſacrificauan vn cordero.

Reuenido lo neceſſario, el dia ſeguinte que era el de la fieſta al amaneſcer ſalia el Inca acõpañado de toda ſu paréntela, la qual yua por ſu ordẽ conforme a la edad, y dignidad de cada vno, a la plaça mayor de la ciudad, que llaman Haucaypata. Allí eſperauan a que ſalieſſe el Sol, y eſtauan todos deſcalços, y con grande atencion mirando al oriente, y en aſomando el Sol ſe ponian todos de cudillas (que entre eſtos Yndios es tanto como ponerſe de rodillas) para le adorar, y con los braços abiertos, y las manos alçadas, y pueſtas en derecho del roſtro, dando beſos al ayre (que es lo miſmo que en Eſpaña beſar ſu propria mano, o la ropa del Principe quando le reuerencian) le adorauan con grandiſſimo afecto, y reconoſcimiento de tenerle por ſu dios y padre natural.

Los Curacas, porque no eran de la ſangre real, ſe ponian en otra plaça pegada a la principal, que llaman Cuſcipata, hazian al Sol la miſma adoracion que los Incas. Luego el Rey ſe ponia en pie, q̃dádo los demas de cudillas, y tomaua dos grandes vaſos de oro que llaman Aquilla, llenos del breuaje que ellos beuen. Hazia eſta cerimonia (como primogenito) en nombre de ſu padre el Sol, y con el vaſo de la mano derecha le combidaua a beuer, que era lo que el Sol auia de hazer, combidando al Inca a todos ſus parientes: porque eſto del darſe a beber vnos a otros, era la mayor y mas ordinaria demoſtracion que ellos tenian del beneplacito del ſuperior para con el inferior, y de la amiſtad del vn amigo con el otro.

Hecho el combite del beuer, derramaua el vaſo de la mano derecha, que era dedicado al Sol en vn tinajon de oro, y del tinajon ſalia a vn caño de muy hermoſa canteria, que deſde la plaça mayor yua haſta la caſa del Sol, como que el ſe lo tuuieſſe beuído. Y del mas vaſo de la mano yzquierda tomaua el Inca vn trago, que era ſu parte, y luego ſe repartia lo demas por los demas Incas, dando a cada vno vn poco en vn vaſo pequeño de oro o plata, que para lo recebir tenia apercebído,

y de poco en poco receuan el vaſo principal que el Inca auia tenido, para que aquel licor primero, ſanctificado por mano del Sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicaſſe ſu virtud al que le fueſſen echando. Deſta beuida beuian todos los de la ſangre real, cada vno vn trago. A los demas Curacas que eſtauan en la otra plaça, dauan a beuer del miſmo breuage que las mugeres del Sol auian hecho, pero no de la ſanctificada, que era ſolamente para los Incas.

Hecha eſta cerimonia, que era como ſalua de lo que deſpues ſe auía de beuer, yuan todos por ſu orden a la caſa del Sol, y dozientos paſos antes de llegar a la puerta, ſe deſcalçauan todos ſaluo el Rey, que no ſe deſcalçaua haſta la miſma puerta del templo. El Inca, y los de ſu ſangre entrauan dentro como hijos naturales, y hazian ſu adoracion a la imagen del Sol. Los Curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos quedauan fuera en vna gran plaça, que oy eſta ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de ſu propria mano los vaſos de oro en que auía hecho la cerimonia, los demas Incas dauan ſus vaſos a los ſacerdotes Incas, que para ſeruicio del Sol eſtauan nombrados y dedicados, porque a los no ſacerdotes aunque de la miſma ſangre del Sol (como aſeglares) no les era permitido hazer oficio de ſacerdotes, los ſacerdotes, auiendo ofrecido los vaſos de los Incas, ſalian a la puerta a recebir los vaſos de los Curacas, los quales llegauan por ſu antiguedad, como auian ſido reduzidos al imperio, y que dauan ſus vaſos, y otros coſas de oro y plata, que para preſentar al Sol auian traydo de ſus tierras: como ouejas, corderos, lagartijas, ſapos, culebras, zorras, tygres, y leones, y mucha variedad de aues: en fin de lo que mas abundancia auia en ſus prouincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada coſa.

Acabada la ofrenda ſe boluian a ſus plaças por ſu orden, luego venian los Sacerdotes Incas con gran ſuma de corderos, cuejas machorras, y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores, como los cauallos de Eſpaña. Todo eſte ganado era del Sol. Tomauan vn cordero negro, que eſte color fue entre eſtos Yndios antepueſto a los demas colores para los ſacrificios, porque lo tenian por de mayor deydad. Porque dezian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fueſſe en todo ſu cuerpo, ſiempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por eſta razon los Reyes lo mas del tiempo veſtian de negro, y el de luto dellos era el vellori color pardo que llaman.

Eſte primer ſacrificio del cordero prieto era para catar los agueros, y pronoſticos de ſu fieſta. Porque todas las coſas que hazian de importãcia, aſsi para la paz como para la guerra caſi ſiẽpre ſacrificauan vn cordero para mirar, y certificarſe por el coraçõ y pulmones, ſi era acepto al Sol, eſto es, ſi auia de ſer felice, o

no

no aquella jornada de guerra: ſi auían de tener buena coſaecha de frutos aquel año, para vnas cosas tomauan ſus agueros en vn cordero, para otras en vn carnero, para otras en vna oueja eſteríl, que quando ſe dixere oueja, ſiempre ſe ha de entender eſteríl, porque las parideras nunca las matauan, ni aun para ſu comer, ſino quando eran ya inutiles para criar.

Tomauan el cordero, o carnero, y ponianle la cabeça hazia el oriente no les atauan las manos, ni los pies, ſino que lo tenían aſido tres o quatro Yndios, abrianle viuo por el coſtado yzquierdo, por do metian la mano, y ſacauan el coraçon con los pulmones y todo el gazgorro, arrancandolo con la mano, y no cortandolo, y auía de ſalir entero deſde el paladar.

CAP. XXII.

Los agueros de ſus ſacrificios y fuego para ellos.

TEnian por felicíſsimo agueroſi, los pulmones ſalían palpitando, no acabados de morir, como ellos dezian, y auiendo eſte buen aguero aunque huuieſſe otros en contrario, no hazian caſo dellos. Porque dezian que la bondad deſte dichoſo aguero, vencía a la maldad y deſdicha de todos los malos. Sacada la aſſadura lo hinchauan de vn ſoplo, y guardauan el ayre dentro, atando el cañon de la aſſadura, o apretando con las manos, y luego mirauan las vias por donde el ayre entra en los pulmones, y las venillas que ay por ellos, auer ſi eſtauan muy hinchados, o poco llenos del ayre, porque quanto mas hinchados, tanto mas felice era el aguero. Otras coſas mirauan que no ſabre dezir quales, por que las note, de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos vezes, que como niño acerta a entrar en ciertos corrales, donde Yndios viejos a vno bautizados, eſtauan haziendo eſte ſacrificio, no del Raymi, que quando yo naſci, ya era acabado, ſino en otras caſos particulares, en que mirauan ſus agueros, y para los mirar ſacrificaron los corderos, y carneros, como hemos dicho del ſacrificio del Raymi: porque quanto hazian en ſus ſacrificios particulares era ſemejança de lo que haziá en ſus fieſtas principales.

Tenían por infeliciſsimo aguero, ſi la res mientras le abrian el coſtado, ſe leuantaua en pie, venciendo de fuera a los que le tenían aſido. Aſsi miſmo era mala ſeñal ſi al arrancar del cañon del aſſadura ſe quebraua, y no ſalía todo entero. Tambien era mal pronoſtico, que los pulmones ſalieſſen rotos, o el coraçon laſtimado, y otras coſas, que como he dicho, ni las pregunte ni las note. Deſtas me acuerdo porque las oy hablar a los Yndios, que halle haziendo el ſacrificio, preguntandoſe vnos a otros por los buenos o malos agueros, y no ſe recatauan de mi por mi poca edad.

Boluiendo a la ſolenidad de la fieſta Raymi, dezímos que ſi del ſacrificio del cordero no ſalia proſpero el aguero, hazían otro del carnero, y ſi tampoco ſalía dichoſo, ha-

zian

zian otra de la oueja machorra, y quando eſte ſalia infelice, no dexauan de hazer la fieſta: mas era con triſteza y llanto interior, diziendo que el Sol ſu padre eſtaua enojado contra ellos por alguna falta, o deſcuydo que ſin lo aduertir huuieſſen cometido en ſu ſeruicio.

Tenian crueles guerras, eſterilidad en los frutos, muerte de ſus ganados, y otros males ſemejantes. Empero quando los agueros pronoſticauan felicidad, era grandiſsimo el regozijo que en feſtejar ſu paſqua trayan, por las eſperanças de los bienes venideros.

Hecho el ſacrificio del cordero, trayan gran cantidad de corderos, ouejas, y carneros, para el ſacrificio comun: y no lo hazian como el paſſado abriendolos viuos, ſino que llanamente los degollauan, y deſollauan, guardauan la ſangre, y el coraçon de todos ellos, y lo ofreſcian al Sol como el del primer cordero, quemauanlo todo haſta que ſe conuertia en ceniza.

El fuego para aquel ſacrificio auia de ſer nueuo, dado de mano del Sol como ellos dezian. Para el qual tomauan vn braçalete grande, que llaman Chipana (a ſemejança de otras que comunmente trayan los Incas en la muñeca yzquierda) el qual tenia el ſumo ſacerdote, era grande mas que los comunes, tenia por medalla vn vaſo concauo como media naranja, muy bruñido, poníanlo cótra el Sol, y aun cierto punto, donde los rayos que del vaſo ſalian dauan en junto, ponian vn poco de algodon muy carmenado, que no ſupieron hazer yeſca, el qual ſe encendia en breue eſpacio porque es coſa natural. Con eſte fuego dado aſsi de mano del Sol, ſe quemaua el ſacrificio, y ſe aſaua toda la carne de aquel dia. Y del fuego lleuauan al templo del Sol, y a la caſa de las virgines, donde lo conſeruauan todo el año, y era mal aguero apagarſeles como quiera que fueſſe. Si la viſpera de la fieſta, que era quando ſe apercebia lo neceſſario para el ſacrificio del dia ſiguiente, no hazia Sol para ſacar el fuego nueuo, lo ſacauan con dos palillos rollizos delgados, como el dedo merguerite, y largos de media vara, barrenando vno con otro, los palillos ſon de color de canela, llaman, V. yaca aſsi a los palillos, como al ſacar del fuego: que vna miſma diction ſirue de nombre y verbo. Los Yndios ſe ſiruen dellos en lugar de eſlauon y pedernal, y de camino los lleuan para ſacar fuego en las dormidas que han de hazer en deſpoblados, como yo lo vi muchas vezes caminando con ellos, y los paſtores ſe valen dellos para lo miſmo.

Tenian por mal aguero ſacar el fuego para el ſacrificio de la fieſta con aquel inſtrumento dezian, que pues ſe lo negaua el Sol de ſu mano, eſtaua enojado dellos. Toda la carne de aquel ſacrificio aſſauan en publico en las dos plaças, y la repartian por todos los que ſe auian hallado en la fieſta, aſsi Incas, como Curacas, y la demas gente comun por ſus grados. Y a los vnos, y a los otros ſe la dauan con el pan llamado C,ancu: y eſte era el primer plato de ſu gran fieſta y banquete ſolenne. Luego trayan otra gran variedad de manjares que comian ſin beuer entre comida, porque

fue

fue coſtumbre vniuerſal de los Yndíos del Peru no beuer mientras comían.

De lo que hemos dicho puede auer naſcído lo que algunos Eſpañoles han querido afirmar, que comulgauan eſtos Incas y ſus vaſſallos, como los Chriſtianos. Lo que entre ellos auía hemos contado llanamente, a ſemejalo cada vno a ſu guſto.

Paſſada la comída les trayan de beuer en grandiſsima abundancia, que eſte era vno de los vicios mas notables que eſtos Yndíos tenían, aunque ya el dia de oy, por la miſericordia de Dios, y por el buen exẽplo que los Eſpañoles en eſte particular les han dado, no ay Yndio que ſe emborrache, ſino que lo vítuperan y abomínan por grande infamia, que ſi en todo vicio huuiera ſido el exemplo tal, huuieran ſido Apoſtolícos predícadores del Euangelio.

CAP. XXIII.

Brindanſe vnos a otros, y con que orden.

EL Inca ſentado en ſu ſilla de oro maciço, pueſta ſobre vn tablon de lo miſmo, embiaua a los parientes llamados Hanã Cozco, y Hurin Cozco, aque en ſu nombre fueſſen a brindar a los Yndíos mas ſeñalados, que de las otras naſciones auia: combídauan primero a los capítanes que auían ſido valeroſos en la guerra, que eſtos tales aunque no fueſſen ſeñores de vaſſallos, eran por ſu valeroſidad preferídos a los Curacas: pero ſi el Curaca juntamente con ſer ſeñor de vaſſallos, auia ſido capítan en la guerra, le hazían honrra por el vn título y por el otro. Luego en ſegundo lugar mandaua el Inca combidar a beuer a los Curacas de la redondez del Cozco, que eran todos los que el prímer Inca Manco Capac reduxo a ſu ſeruicio: los quales por el priuilegio tã fauorable que aquel Príncipe les dío, del nombre Inca, eran tenidos por tales, y eſtimados en el primer grado deſpues de los Incas de la ſangre real, y preferidos a todas las demas naſcíones: porque aquellos Reyes nunca jamas ymagínaron diſminuyr en todo, ní en parte preuílegío, o merced alguna, que en comun, o en particular ſus paſſados huuíeſſen hecho a ſus vaſſallos, antes las yuan confirmando, y aumentando de mas en mas.

Para eſte brindarſe que vnos a otros ſe hazian, es de ſaber, que todos eſtos Yndios generalmente (cada vno en ſu tanto) tuuieron, y oy tíenen los vaſos para beuer, todos hermanados de dos en dos, o ſean grandes o chícos, han de ſer de vn tamaño, de vna miſma hechura, de vn míſmo metal de oro, o plata, o de madera. Y eſto hazían porque huuíeſſe ygualdad en lo que ſe beuieſſe. El que combídaua a beuèr, lleuaua ſus dos vaſos en las manos: y ſi el combídado era de menor calídad, le daua el vaſo de la mano yzquíerda, y ſi de mayor o ygual, el de la derecha, con mas o menos comedímiento, conforme al grado, o calídad del vno y del otro, y luego beuían ambos a la par, y auíendo buelto a reſcebir

ſu

ſu vaſo, ſe boluía a ſu lugar, y ſiempre en ſemejantes fieſtas el primer combite era del mayor al menor, en ſeñal de merced y fauor que el ſuperior hazia al inferior. Dende a poco yua el inferior a combidar al ſuperior, en reconoſcimiento de ſu vaſſallage y ſeruitud.

Guardando eſta comun coſtumbre embiaua el Inca a combidar primero a ſus vaſſallos por la orden que hemos dicho, preſiriendo en cada naſcion a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que lleuauan la beuida dezian al combidado, el C,apa Inca te embia a combidar a beuer, y yo vengo en ſu nombre a beuer con tígo. El capitan o Curaca tomaua el vaſo con gran reuerencia, y alçaua los ojos al Sol como dandole gracias por aquella no merecida merced que ſu hijo le hazía, y auiendo beuído boluía el vaſo al Inca ſin hablar palabra, mas de con ademanes y mueſtras de adoracion con las manos, y los labios dando beſos al ayre.

Y es de aduertir que el Inca no embiaua a combidar a beuer a todos los Curacas en general (aunque a los capitanes ſi) ſino a algunos en particular, que eran mas bien quiſtos de ſus vaſſallos, mas amígos del bien comun: por que eſte fue el blanco aque ellos tirauan, aſsi el Inca como los Curacas, y los miniſtros de Paz y de guerra. A los demas Curacas combidauan a beuer los miſmos Incas que lleuauan los vaſos en ſu propríe nombre, y no en nombre del Inca, que les baſtaua y lo tenían a muy buena dicha; porque era Inca hijo del Sol tambien como ſu Rey.

Hecho el primer combite del beuer dende a poco eſpacio los capitanes, y Curacas de todas naſciones boluian a combidar por la miſma orden que auian ſido combidados los vnos al miſmo Inca, y los otros a los otros Incas, cada vno al que le auía beuido. Al Inca llegauan ſin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recebia con grande afabilidad, y tomaua los vaſos que le dauan, y porque no podia, ni le era lícito beuerlos todos, acometia llegarlos a la boca, de algunos beuía vn poco, tomando de vnos mas, y de otros menos, conforme a la merced y fauor, que a ſus dueños les queria hazer ſegun el merito y calidad dellos. Y a los criados que cabe ſi tenía, que eran todos Incas del preuilegio, mandaua beuieſſen por el con aquellos capitanes, y Curacas: los quales auiendo beuído les boluian ſus vaſos.

Eſtos vaſos porque el C,apa Inca los auia tocado con la mano y con los labios, los tenían los Curacas en grandiſsima veneracion como a coſa ſagrada, no beuían en ellos ni los tocauan, ſino que los ponian como a ydolos donde los adoraua en memoria, y reuerencia de ſu Inca que les auia tocado, que cierto llegando a eſte punto ningun encarecimiento baſta a poder dezír ſuficientemente el amor, y veneracion interior, y exterior que eſtos Indios a ſus Reyes tenían.

Hecho el rètorno y cambio de la beuída ſe boluían todos a ſus pueſtos. Luego ſalian las dançaſ, cantares, y bayles de diuerſas maneras con las diuiſas, blaſones, maſcaras, ê inuẽcionesq̃ cada naſciõ traya. Y entre

tanto

tanto que cantauan y baylauan, no ceſſaua el beuer, combidandoſe vnos Incas a otros, vnos capitanes, y Curacas a otros, conforme a ſus particulares amiſtades, y a la vezindad de ſus tierras, y otros reſpectos que entre ellos huuieſſe.

Nueue dias duraua el celebrar la fieſta Raymí con la abundancia del comer, y beuer que ſe ha dicho, y con la fieſta y regozijo que cada vno podía moſtrar: pero los ſacrificios para tomar los agueros, no los hazían mas del primer día. Paſſados los nueue ſe boluían los Curacas a ſus tierras con licencia de ſu Rey, muy alegres y contentos de auer celebrado la fieſta principal de ſu Dios el Sol. Quando el Rey andaua occupado en las guerras, o viſitando ſus reynos hazía la fieſta donde le tomaua el día de la fieſta, mas no era con la ſolenidad que en el Cozco: en la qual tenía cuydado de hazerla el gouernador Inca, y el ſumo ſacerdote, y los de mas Incas de la ſangre real, y entonces acudian los Curacas, a los embaxadores de las prouincias, cada qual a la fieſta que mas cerca les caya.

CAP. XXIIII.

Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan.

Eſte nombre Huaracu es de la lengua general del Peru, ſuena tanto como en Caſtellana armar caualliero, porque era dar inſignias de varon a los moços de la ſangre real, y abilitarlos, aſsi para yr a la guerra, como para tomar eſtado. Sin las quales inſignias no eran capaces, ni para lo vno, ni para lo otro, que como dizen los libros de caualleria eran donzeles, que no podian veſtir armas. Para darles eſtas inſignias, que las diremos adelante, paſſauan los moços que ſe diſponían a recebirlas por vn nouiciado riguroſiſsimo, que era ſer examinados en todos los trabajos, y neceſsidades que en la guerra ſe les podian ofrecer aſsi en proſpera, como en aduerſa fortuna, y paraque nos demos mejor a entender, ſera bien vamos deſmembrando eſta fieſta, y ſolenidad, recitandola a pedaços, que cierto para gente tan barbara tiene muchas coſas de pulicia, y admiracion, encaminadas a la milicía. Es de ſaber que era fieſta de mucho regozijo para la gente comun, y de gran honrra y mageſtad para los Incas aſsi viejos como moços, para los ya aprouados y para los que entonces ſe approuauan. Porque la honrra o infamia que deſta approuacion los nouícios ſacauan partícipaua toda la parentela, y como la de los Incas fueſſe toda vna familia, principalmente la de los ligitimos y limpios en ſangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada vno paſſaua, aunque mas en partícular por los mas propinquos.

Cada año, o cada dos años, o mas o menos como auia la diſpuſicion, admitian los moços Incas (que ſiempre ſe ha de entender dellos y no de otros aunque fueſſen hijos

hijos de grandes ſeñores) a la aprouacion militar: auian de ſer de diez y ſeys años arriba. Metianlos en vna caſa que para eſtos exercicios tenian hecha en el barrio llamado Collcampata, que aun yo la alcance en pie, y vi en en ella alguna parte deſtas fieſtas, que mas propriamente ſe pudieran dezir ſombras de las paſſadas, que realidad y grandeza dellas. En eſta caſa auia Incas viejos eſperimentados en paz, y en guerra, que eran maeſtros de los nouicios, que los examinauan en las coſas que diremos, y en otras que la memoria ha perdido. Hazianles ayunar ſeys dias vn ayuno muy riguroſo, porque no les dauan mas de ſendos puñados de C,ara cruda, que es ſu trigo, y vn jarro de agua ſimple ſin otra coſa alguna, ni ſal, ni Vchu, que es lo que en Eſpaña llaman pimiento de las Yndias, cuyo condimiento enriquece y ſaborea qualquiera pobre y mala comida que ſea, aunque no ſea ſino de yeruas y por eſto ſe lo quitauã a los nouicios.

No ſe permitia ayunar mas de tres dias eſte ayuno riguroſo, empero doblauan ſelo a los noueles, por que era aprouacion, y querian ver ſi eran hombres para ſufrir qualquiera ſed, o hambre que en la guerra ſe les ofrecieſſe. Otro ayuno menos riguroſo ayunauan los padres y hermanos, y los parientes mas cercanos de los noueles con grandiſsima obſeruancia, rogando todos a ſu padre el Sol, dieſſe fuerças y animo a aquellos ſus hijos, para que ſalieſſen con honrra aprouados de aquellos exercicios. Al que en eſte ayuno ſe moſtraua flaco y debilitado, o pedia mas comida lo reprouauan y echauan del nouiciado. Paſſado el ayuno, auiendolos confortado con alguna mas vianda, los examinauan en la ligereza de ſus perſonas, para lo qual les hazian correr deſde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por ſagrado) haſta la fortaleza de la miſma ciudad, que deue de auer caſi legua y media; donde les tenian pueſta vna ſeñal, como pendon o vandera, y el primero que llegaua, quedaua elegido por capitan de todos los demas. Tambien quedaua con grande honrra el ſegundo, tercero, y quarto haſta el dezimo de los primeros, y mas ligeros: y por el ſemejante quedauan notados de infamia, y reprouados los que ſe deſalentauan, y deſmayauan en la carrera. En la qual ſe ponian a trechos los padres, y parientes a esforçar los que corrian, poniendoles delante la honrra, y la infamia, diziendoles que eligieſsen por menos mal rebentar antes que deſmayar en la carrera.

Otro dia los diuidian en dos numeros yguales, a los vnos mandauan quedar en la fortaleza, y a los otros ſalir fuera, y que peleaſſen vnos contra otros: vnos para ganar el fuerte y otros por defenderle. Y auiendo combatido deſta manera todo aquel dia, los trocauan el ſiguiente, que los que auian ſido defenſores fueſſen ofenſores, para que de todas maneras moſtraſſen la agilidad y abilidad, que en ofender, o defender las plaças fuertes les conuenia tener. En eſtas peleas, aunque les templauã las armas para

que

que no fueſſen tan riguroſas como en las veras, auía muy buenas heridas, y algunas vezes muertes, porque la codicia de la victoria los encendían haſta matarſe.

CAP. XXIX.

Auian de ſaber hazer ſus armas, y el calçado.

Aſſados eſtos exercicios en comun les hazian luchar vnos con otros, los mas yguales en edad, y que ſaltaſſen y tiraſſen vna piedra chica o grande, y vna lança, y vn dardo, y qualquiera otra arma arrojadiza. Hazianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la deſtreza que tenían en la punteria y vſo deſtas armas. También les hazian tirar a tira mas tira, para prueua de la fortaleza y exercio de ſus braços. Lo miſmo les hazian hazer con las hondas, mãdandoles tirar a punteria, y a lo largo. Sin eſtas armas los examinauan en todas las demas que ellos vſauan en la guerra, para ver la deſtreza q̃ en ellas tenian. Hazianles velar en vezes díez o doze noches, pueſtos como centinelas, para eſperimentar ſi eran hombres que reſiſtian la fuerça del ſueño, requerian los a ſus horas inciertas: y al que hallauan durmiendo reprouauan con grande ignomínia, diziendole que era niño para recebir inſignias militares de honrra y mageſtad. Herianlos aſperamente con varas de mímbre, y otros renuevos en los braços y piernas, que los Yndios del Peru en ſu abito comun traen deſcubiertas: para ver que ſemblante moſtrauan a los golpes: y ſi hazian ſentimiento de dolor con el roſtro, o con encoger tanto quanto las piernas o braços, lo repudiauan diziendo, que quien no era para ſufrir golpes de varas tan tiernas, menos ſufririan los golpes y heridas de las armas duras de ſus enemigos. Auían de eſtar como ínſenſibles.

Otras vezes los ponian trechos calle, y en ella entraua vn capitan maeſtro de armas con vna arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas ſemejante, que ſe juega a dos manos, que los Yndios llaman Macana, otras vezes cõ vna pica que llaman Chuquí, y con qualquiera deſtas armas jugaua díeſtríſſimamente entre los noueles, y les paſſaua los votes por delante de los ojos, como que ſe los quiſieſſe ſacar: o por las piernas como para las quebrar, y ſi por deſgracia hazian algun ſemblante de temor, palpítando los ojos, o retrayendo la pierna, los echauan de la aprouacion, diziendo que quien temía los ademanes de las armas, que ſabían que no les auian de herir, mucho mas temerían las de los enemigos, pues eran ciertos que ſe los tirauan para matarlos: por lo qual les conuenia eſtar ſin mouerſe, como rocas combatídas del mar y del viento.

Sin lo dicho auian de ſaber hazer de ſu mano todas las armas ofenſiuas, que en la guerra huuieſſen meneſter, a lo ménos las mas comunes, y las que no tiené neceſsidad de herreria, como vn arco y flechas, vna tiradera que ſe podra llamar bohordo, porque ſe tira con amiento de palo o de cordel, vna lança la punta aguzada en lugar de hierro, vna honda de

de cañamo, o eſparto que a neceſsidad ſe ſiruen y aprouechan de todo. De armas defenſiuas no vſaron de ningunas ſino fueron rodelas,o pauefes que ellos llaman Huallcánca. Eſtas rodelas auian de ſaber hazer tambien de lo que pudieſſen auer. Auian de ſaber hazer el calçado que ellos traen que llaman Vſuta,que es de vna ſuela de cuero,o de eſparto,o de cañamo,como las ſuelas de los alpargates que en Eſpaña hazen, no les ſupieron dar capellada, empero aten las ſuelas al pie con vnos cordeles del miſmo cañamo o lana, q̃ por abreuiar diremos que ſon a ſemejança de los çapatos abiertos que los religioſos de ſan Franciſco traen.

Los cordeles para eſte calçado hazen de lana torcida con vn palillo, la lana tienẽ al torcer en la vna mano,y el palillo en la otra, y con media braça de cordel tienen harto para el vn pie. Es grueſſo como el dedo mergarite,porque quanto mas grueſſo menos ofende el pie. A eſta manera de torcer vn cordel, y para el effecto que vamos contando,dize vn hiſtoriador de las Indias hablando de los Yncas, que hílauan,ſin dezir como,ni para que. Podraſele perdonar eſta falſa relacion que le hizierõ con otras muchas,que aſsi en perjuyzio de los Yndios, como de los Eſpañoles recibio ſin culpa ſuya : porq̃ eſcriuio de lexos, y por relaciones varias y diuerſas,compueſtas,conforme al interes y pretenſion de los que ſe las dauan. Por lo qual ſea regla general, que en toda la gentilidad no ha auido gente mas varonil, que tanto ſe aya preciado de coſas de hombres como los Yncas,ni que tanto aborrecieſſen las coſas mugeriles:porque cierto todos ellos generalmente fueron magnanimos, y aſpiraron a las coſas mas altas de las que manejaron : porque ſe preciauan de hijos del ſol, y eſte blaſon leuantaua a ſer heroycos.

Llaman a eſta manera de torcer lana Milluy. Es verbo que ſolo ſin mas dicciones, ſignifica torcer lana con palillo para cordel de calçado, o para ſogas de cargar, que tambien las hazian de lana, y porque eſte oficio era de hombres no vſauan deſte verbo las mugeres en ſu lenguage: porque era hazerſe hombres. Al hílar de las mugeres dizen Buhca, es verbo quiere dezir hílar cõ huſo para texer:tambien ſignifica el huſo. Y porque eſte oficio era proprio de las mugeres,no vſauan del verbo Buhca los hombres,porque era hazerſe mugeres. Y eſta manera de hablar vſan mucho en aquel lenguage,como adelante notarèmos en otros verbos y nombres, que los curioſos holgaran ver. De manera que los Eſpañoles q̃ eſcriuẽ en Eſpaña hiſtorias del Peru, no alcançãdo eſtas propriedades del lenguage, y los que las eſcriuen en el Peru, no dando ſe les nada por ellas,no es mucho que las interpreten conforme a ſu lengua Eſpañola, y q̃ lleuanten falſos teſtimonios a los Incas ſin querer lo hazer. Boluiendo a nueſtro cuento dezimos que los nobeles auian de ſaber hazer las armas y el calçado,que en la guerra en tiẽpo de neceſsidad huuieſsẽ menester. Todo lo qual les pedian,para que en la neceſsidad forçoſa de qualquiera acaecimiento no ſe hallaſſen deſamparados, ſino que tuuieſſen abilidad, y maña para poderſe valer por ſi.

CAP-

CAP. XXVI.

Entraua el Principe en la aprouacion tratauanle con mas rigor q̃ a los demas.

Aziales vn parlamento cada dia vno de los capitanes y maeſtros de aquellas cerimonias, traya les a la memoria la deſcẽdencia del Sol, las hazañas hechas aſsi en paz como en guerra por ſus Reyes paſſados, y por otros famoſos varones, de la miſma ſangre real. El animo y eſfuerço q̃ deuian tener en las guerras para aumentar ſu imperio, la paciencia y ſufrimiento en los trabajos para moſtrar ſu animo y generoſidad. La clemencia, piedad, y manſedumbre con los pobres y ſubditos. La rectitud en la juſticia, el no conſentir que ſe hizieſſe agrauio a nadie. La liberalidad y magnificẽcia para con todos como hijos que eran del Sol. En ſuma les perſuadia a todo lo que en ſu moral philoſophia alcançaron, que cõuenia a gente que ſe preciaua ſer diuina, y auer deſcendido del cielo. Hazianles dormir en el ſuelo, comer poco y mal, andar deſcalços, y todo lo demas perteneciente a la guerra para ſer buenos ſoldados en ella.

En eſta aprouacion entraua tambien el primogenito Inca, legitimo eredero del imperio, quando era de edad para poder hazer los exercicios, y es de ſaber que en todos ellos lo examinauan con el miſmo rigor que a los demas: ſin que la alteza de tan gran principado le aſſentaſſe de trabajo alguno, ſino era del pendó que ganaua el mas ligero en la carrera para ſer capitan: que ſe lo daua al Principe por que dezia que era ſuyo juntamente con la crẽcia del reyno. En todos los demas exercicios, aſſi de ayuno, como de las diſciplinas militares, y ſaber hazer las armas neceſſarias, y el calçado para ſi, y dormir en el ſuelo, y comer mal, y andar deſcalço, en ninguna coſa deſtas era preuilegiado, antes ſi podia ſer lo llenauan por mas rigor que a los demas y dezian a eſto, q̃ auiendo de ſer Rey era juſto que en qualquiera coſa que huuieſſe de hazer, hizieſſe ventaja a todos los demas, como la hazia en el eſtado y alteza de ſeñorio: porque ſi vinieſſen a ygual fortuna, no era decente a la perſona real ſer para menos que otro, ſino que en la proſperidad, y aduerſidad ſe auentajaſſe de todos, aſsi en los dotes del animo como en las coſas agibles, principalmente en las de la guerra.

Por los quales excelencias dezian ellos, merecia reynar mejor, que por ſer primogenito de ſu padre. Dezian tambiẽ que era muy neceſſario que los Reyes, y Principes eſperimentaſſen los trabajos de la guerra, para que ſupieſſen eſtimar honrrar, y gratificar a los que en ella los ſiruieſſen. Todo el tiempo que duraua el nouiciado, que era de vna luna nueua a otra, andaua el Principe veſtido del mas pobre y vil habito que ſe podia imaginar, hecho de handrajos viliſsimos, y con el parecia en publico todas las vezes que era meneſter. Afirmaua a eſto, que le ponian aquel habito, para que adelante quando ſe vieſſe poderoſo Rey, no menos preciaſſe los pobres, ſino q̃ ſe acordaſſe

auer ſido vno dellos: y traydo ſu diuiſa: y por ende fueſſe amigo dellos y les hizieſſe caridad para merecer el nombre Huachacuyac, que a ſus Reyes dauan, que quiere dezir amador y bien hechor de pobres. Hecho el examen los calificauan, y dauan por dignos de las inſignias de Inca, y los nombrauan verdaderos Incas hijos del ſol. Luego venian las madres y hermanas de los donzeles, y les calçauan vſutas de eſparto crudo en teſtimonio de que auian hollado y paſſado por la aſpereza de los exercicios militares.

CAP. XXVII.

El Inca daua la principal inſignia, y vn pariente las demas.

Echa eſta cerimonia dauan auiſo al Rey, el qual venía acõpañado de los mas ancianos de ſu real ſangre, y pueſto delante de los noueles les hazia vna breue platica, diziendo les que no ſe contentaſſen con las inſignias de caualleros de la ſangre real, para los traer ſolamente y ſer honrrados, ſino que con ellas, vſando de las virtudes que ſus antepaſſados auían tenído, particularmente de la juſticia para con todos, y de la miſericordia para con los pobres, y flacos ſe moſtraſſen verdaderos hijos del ſol, aquíen como a ſu padre deuía a ſemejar en el reſplandor de ſus obras, en el beneficio comun de los vaſſallos, pues para les hazer bien los auía embiado del cielo a la tierra. Paſſada la platica llegauan los noueles vno a vno ante el Rey, y pueſto de rodíllos recebian de ſu mano la primera y principal inſignía que era el horadar las orejas, inſignía real, y de ſuprema alteza. Horadauaſelas el miſmo Inca por el lugar donde ſe traen comunmente lo çarcillos, y era con alfileres grueſos de oro, y dexauaſe los pueſtos para que mediante ellos las curaſſen y agrandaſſen como las agradan en íncreyble grandeza.

El nouel beſaua la mano al Inca en teſtimonío de (como ellos deziã) mano que tal merced hazia mereſcía ſer beſada. Luego paſſaua adelante, y ſe ponia en pie delante de otro Inca hermano, o tío del Rey, ſegundo en autoridad a la perſona real. El qual le deſcalçaua las vſutas de eſparto crudo, en teſtimonío de que era ya paſſado el rigor del examen, y le calçaua otras de lana muy galanas, como las que el Rey y los demas Incas trayan. La qual cerimonía era como el calçar las eſpuelas en Eſpaña quando ſes dan el habito a los caualleros de las ordenes militares, y deſpues de auerſe las calçado, le beſaua en el hombro derecho diziẽdo. El hijo del Sol que tal prueua ha dado de ſi, mereſce ſer adorado, que el verbo beſar ſignifica tambien adorar, reuerenciar, y hazer corteſía. Hecha eſta cerimonia entraua el nouel en vn cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le ponían los pañetes, inſignia de varon que haſta entonces les era prohíbido el traerlos. Los pañetes eran hechos a manera de vn paño de cabeça de tres puntas, las dos dellas yuan a la larga, coſidas a vn cordon grueſo como el dedo, que ceñiã al cuerpo y lo atauã atrasen derecho

de

de los riñones, y quedaua el paño delante de las verguenças. La otra punta del paño atauan otras al mismo cordon, passandola por entre los muslos, de manera que aunque se quitassen los vestidos quedauan bastante, y honestamente cubiertos.

La insignia principal era el horadar las orejas: por que era insignia Real, y la segunda era poner los pañetes que era insignia de varon. El calçado mas era cerimonia que por via de regalo se les hazia como agente trabajada, que no cosa essencial de honrra ni calidad. Este nombre Huaracu, que en si significa y contiene todo lo que desta solene fiesta hemos dicho, se deduze deste nõbre Huara, que es pañete: porque al varon que merescia poner selo, le pertenescian todas las demas insignias, honrras, y dignidades que entonces y despues, en paz y en guerra se le podian dar. Sin las insignias dichas ponían en las cabeças a los noueles ramilletes de dos maneras de flores, vnas que llaman Cantut que son hermosissimas de forma y color, que vnas son amarillas, otras moradas, y otras coloradas, y cada color de por si en estremo fino. La otra manera de flor llaman Chihuayhua es amarilla a semejar en el talle a las clauellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los Curacas por grandes Señores que fuessen, sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponían en la cabeça, vna hoja de yerua que llaman viñay Huayna que quiere dezir siempre moço, es verde asemeja a la hoja del lirio, conserua mucho tiempo su verdor y aunque se seque, nunca lo pierde y por esto le llaman assi.

Al Principe eredero dauan las mismas flores y hoja de yerua, y todas las demas insignias que a los demas Incas noueles, porque como hemos dicho, en ninguna cosa se diferencia ua dellos, saluo en vna borla que le ponian sobre la frente, que le tomaua de vna sien a otra, la qual tenía como quatro dedos de cayda. No era redonda como entienden los Españoles por este nombre borla, sino prolongada a manera de rapazejo. Era de lana, por que estos Yndios no tuuieron seda, y de color amarillo. Esta diuisa era solamente del Príncipe eredero, y no la podia traer otro alguno, aunque fuesse hermano suyo, ni el mismo principe hasta auer passado por el examen y aprouacion.

Por vltima diuisa real dauan al Príncipe vna hacha de armas que llaman Champi, con vna asta de mas de vna braça en largo. El hierro tenía vna cuchilla de la vna parte, y vna punta de diamante de la otra, que para ser partesana no le faltaua mas de la pũta que la partesana tiene por delante. Al ponersela en la mano le dezian, Aucacunapac. es datiuo del numero plural, quiere dezir, para los tiranos, para los traydores, crueles, aleuosos, fementidos &c. que todo esto y mucho mas significa el nombre Aúca. Querían dezirle en sola esta palabra conforme al frasis de aquel lenguage, que le dauan aquella arma en señal y diuisa de que auia de tener mucho cuydado de castigar a los tales: porque las demas diuisas de las flores lindas y oloroſas, le dezia que significauã su clemẽcia, piedad y mã-

ſedumbre, y los demas ornamentos reales que deuia tener para con los buenos y leales. Que como ſu padre el Sol críaua aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, aſsí criaſſe el Principe aquellas virtudes en ſu animo y coraçon para hazer bien a todos, para que dignamente le llamaſſen Amador y bien hechor de pobres. Y ſu nombre y fama viuieſſe para ſiempre en el mundo.

Auiendole dicho eſtas razones delante de ſu padre los miniſtros de la cauallería, venían los tios y hermanos del Principe, y todos los de ſu ſangre real, y pueſtos de rodillas a la vſança dellos, le adorauan por primogenito de ſu Inca. La qual ceremonia era como jurarle por principe eredero, y ſuceſſor del imperio y entonces le ponian la borla amarílla. Con eſto acabauan los Incas ſu fieſta ſolene del armar caualleros a ſus noueles.

CAP. XXVIII.

Diuiſas de los Reyes y de los demas Incas y los maeſtros de los noueles.

EL Rey traya eſta miſma borla empero era colorada. Sin la borla colorada traya el Inca en la cabeça otra díuiſa mas particular ſuya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de vna aue que llaman Corequenque. Es nombre propio en la lengua general, no tiene ſignificacion de coſa alguna, en la particular de los Incas que ſe ha perdido la deuía de tener. Las plumas ſon blancas y negras a pedaços, ſon del tamaño de las de vn halcon Bahari prima: y auían de ſer hermanas vna de la vna ala, y otra de la otra. Yo ſe las vi pueſtas al Inca Sayri Tupac. Las aues que tienen eſtas plumas, ſe hallan en el deſpoblado de Villcanuta, treynta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en vna laguna pequeña que allí ay al pie de aquella inacceſsible ſierra neuada, los que las han viſto afirman, que no ſe veen mas de dos macho y hembra, que ſe an ſiempre vnas, ní de donde vengã, ní donde crien no ſe ſabe, ní ſe han viſto otros en todo el Peru, mas de aquellas ſegun dízen los Yndíos con auer en aquella tierra otras muchas ſierras neuadas, y deſpoblados, y lagunas grandes y chícas, como la de Villcanuta. Parece que ſemeja eſto a lo del aue Fenix, aunque no ſe quien la aya víſto, como han viſto eſtotras.

Por no auerſe hallado mas de eſtas dos, ní auer noticia ſegun dizen, que aya otras en el mundo, trayan los Reyes Incas ſus plumas, y las eſtimauan en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera, ní aun el Principe eredero: por que dezian, que eſtas aues por ſu ſingularidad, ſemejauan a los primeros Incas ſus padres, que no fueron mas de dos, hombre y muger, venídos del cielo como ellos dezian, y por conſeruar la memoría de ſus primeros padres, trayan por principal díuiſa las plumas deſtas aues, teniendolas por coſa ſagrada. Tengo para mí que ay otras muchas aues de aquellas que no es poſsible tanta ſingu-

gularidad: baſte la del Fenix, ſino que ellas deuen de andar apareadas a ſolas, como ſe ha dicho, y los Yndios, por la ſemejança de ſus primeros Reyes, diran lo que dizen. Paſta que las plumas del Corequenque fueron tan eſtimadas como ſe ha viſto. Dizenme que aora en eſtos tiempos las traen muchos Yndios, diziendo que ſon deſcendientes de la ſangre real de los Incas: y los mas burlan: que ya aquella ſangre ſe ha conſumido caſi del todo. Mas el exemplo eſtrangero cõ el qual han confundido las diuiſas que en las cabeças trayan por las quales eran conoſcidos, les ha dado atreuimiento a eſto, ya mucho mas, que todos ſe hazen ya Incas y Pallas.

Trayan las plumas ſobre la borla colorada, las puntas hazia arriba algo apartadas la vna de la otra, y juntas del naſcimiento. Para auer eſtas plumas caçauan las aues con la mayor ſuauidad que podian, y quítadas las dos plumas las boluian a ſoltar, y para cada nueuo Inca que eredaua el reyno las boluian a prender, y quitar las plumas, por que nunca el eredero tomaua las míſmas inſignias reales del padre, ſino otras ſemejantes: por que al Rey difunto lo embalſamauan, y ponian donde huuieſſe de eſtar con las míſmas inſignias imperiales que en vida traya. Eſta es la mageſtad del aue Corequenque, y la veneracion y eſtima en que los Reyes Incas a ſus plumas tenian. Eſta noticia aunque es de poca, o ninguna importancia a los de Eſpaña, me parecio ponerla por auer ſido coſas de los Reyes paſſados. Boluiendo a nueſtros noueles dezimos, que recebidas las inſignias los ſacauan con ellas a la plaça principal de la Ciudad, donde en general por muchos días con cantos y bayles ſolenizauan ſu victoria, y lo miſmo ſe hazía en particular en las caſas de ſus padres, donde ſe juntauan los parientes mas cercanos, a feſtejar el triumpho de ſus noueles. Cuyos maeſtros para los exercicios, y ſaber hazer las armas, y el calçado auian ſido ſus miſmos padres. Los quales paſſada la tierna edad del niño los induſtriauan y exercitauan en todas las coſas neceſsarias para ſer aprouados, quitandoles el regalo, y trocandoſelo en trabajo y exercicio militar, para que quando llegaſſen a ſer hombres, fueſſen los que deuian ſer en paz y en guerra.

CAP. XXIX.

Rindeſe Chuquimancu, Señor de quatro valles.

BOluiendo a la vida y cõquiſtas del Inca Pachacutec es de ſaber, que ſu hermano el general Capac Yupanqui auiendo hecho la conquiſta, y ſujetado al gran Curaca Chincha embio a pedir, como atras diximos, nueuo exercito al Rey ſu hermano, para conquiſtar los valles que adelante auia: El qual ſe lo embio con grandes miniſtros, y mucha municion de armas y baſtimẽto cõforme a la calidad, y grandeza de la empreſa q̃ ſe auia de hazer llegado el nueuo exercito, cõ el qual boluio el Principe Inca Yupanqui, q̃ gusta-

ua mucho de exercitarse en la guerra, salio el General de Chincha, y fue al hermoso valle de Runahuanac que quiere dezir escarmienta gentes llamaronle assi por vn rio que passa por el valle, el qual por ser muy rau do y caudaloso, y auerse ahogado en el mucha gente cobro este brauo nõ bre. Anse ahogado alli muchos, que por no rodear vna legua que ay hasta vna puente que esta encima del vado, se atreuen al rio, confiados que como lo passan de verano, assi lo passaran de inuierno y peresçen miserablemente. El nombre del Rio es compuesto deste nombre Runa, que quiere dezir gente, y deste verbo Huana, que significa escarmentar, y con la c. final haze participio de presente, y quiere dezir el que haze escarmentar y ambas dictiones juntas dizen, el que haze escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman a este valle y a su Rio Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se vee, vno dellos dize, que se deduxo este nombre de Guano que es estiercol, por que dize que en aquel valle se aprouechan mucho del, para sus sembrados. El nombre Guano, se ha de escreuir Huano: por que como al principio diximos, no tiene letra. g. aquella lengua general del Peru, quiere dezir estiercol, y Huana es verbo y quiere dezir escarmentar. Deste passo y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo mal que entiẽden los Españoles aquel lenguage, y aun los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellos en la pronunciacion, y en el escriuir, que casi todas las dictiones que me escriuen desta mi lengua y suya, vienen españolizadas, como las escriuen y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprouecha: por el comun vso de corromperse las lenguas con el imperio, y comunicacion de diuersas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que esta al norte del, llamado Huarcu, el qual tuuo mas de treynta mil vezinos, y lo mismo fue chincha, y otros que estan al norte y al sur dellos: aora en estos tiempos el que mas tiene, no tiene dos mil vezinos, y alguno ay tan desierto, que no tiene ninguno, y esta poblado de Españoles.

Diziendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte del, llamados Huarcu, Malla, Chilica eran todos quatro de vn Señor llamado Chuquimancu, el qual se trataua como Rey, y presumia que todos los de su comarca le temiessen y reconociessen ventaja, aunque no fuessen sus vassallos. El qual sabiendo que los Yncas yuã a su reyno, que assi le llamaremos por la presuncion de su Curaca, junto la mas gente que pudo, y salio a defenderles el passo del rio, huuo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas por yr apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el passo del rio, en el qual los Yuncas no hizieron toda la defensa que pudieran, por que el Rey Chuquimancu pretendia hazer la guerra en el valle Huarcu, por parescerle que era sitio mas fuerte, y por que no sabia del arte militar lo

que le conuenía: por ende no hizo la reſiſtencia que pudo hazer en Runahuanac, en lo qual ſe engaño como adelante veremos. Los Incas aloxaron ſu exercito, y en menos de vn mes ganaron todo aquel hermoſo valle por el mal conſejo de Chuquimancu.

El Inca dexo gente de guarnicion en Runahuanac, que recibieſſe el baſtimento que le truxeſſen, y le aſeguraſſe las eſpaldas. Y paſsó adelante al Huarcu donde fue la guerra muy cruel, porque Chuquimancu, auiendo recogido todo ſu poder en aquelle valle, tenia veynte mil hombres de guerra, y pretendía no perder ſu reputacion, y aſsi exercitaua todas ſus fuerças con mañas y aſtucias quantas podia vſar contra ſus enemigos. Por otra parte los Incas hazían por reſiſtir y vencer ſin matarlos. En eſta porfia anduuieron mas de ocho meſes, y ſe dieron batallas ſangrientas, y duraron los Yuncas tanto en ſu obſtinacion, que el Inca remudo el exercito tres vezes, y aun otros dizen que quatro: y para dar a entender a los Yuncas, que no ſe auía de yr de aquel pueſto haſta vencerlos, y que ſus ſoldados eſtauan tan a ſu plazer como ſi eſtuuieran en la corte, llamaron Cozco al ſitio donde tenían el real, y a los quarteles del exercito puſieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por eſte nombre que los Incas dieron al ſitio de ſu real, dize Pedro de Cieça de Leon capítulo treynte y ſiete que viendo los Incas la pertinacía de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duro la guerra mas de quatro años. Dizelo de relacion de los miſmos Yuncas, como el afirma, los quales ſe la dieron aumentada, por engrandeſcer las hazañas que en ſu defenſa hizieron que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exercitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al ſitio donde eſtauan, y de lo vno, ni de lo otro no huuo mas de lo que ſe ha dicho.

Los Yuncas al cabo deſte largo tiempo empeçaron a ſentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los mas valientes duros y obſtinados. Sin la hambre auia dias que los naturales de Runahuanac importunauan a ſu Rey Chuquimancu ſe rindieſſe a los Incas, pues no podia reſiſtirles y que fueſſe antes que los Incas por ſu pertinacia enagenaſſen ſus caſas, y heredades, y ſe las dieſſen a los vezinos naturales de Chincha ſus enemigos antiguos: y con eſte miedo, quando vieron que ſu Rey no acudio a ſu peticion, dieron en huyrſe, y boluerſe a ſus caſas, lleuando nueuas al Inca del eſtado en que eſtauan las fuerças y poder de ſus enemigos, y como padeſcian mucha hambre.

Todo lo qual viſto y ſabido por Chuquimancu, temiẽdo no le deſamparaſſen todos los ſuyos y ſe fueſſen al Inca, ſe inclino a hazer lo que le pedian (auiendo moſtrado animo de buen capitan) y conſultandolo con mas principales, acordaron entre todos de yrſe al Inca, ſin embiarle embaxada, ſino ſer ellos miſmos los embaxadores. Con eſta determinacion ſalierõ todos como auiã eſtado en ſu cõſulta, y fuerõ al real de los Incas, y pueſtos de rodillas ante ellos pidierõ

miſericordia, y perdon de ſus delí-ctos, y dixeron que holgauan ſer vaſſallos del Inca, pues el Sol ſu padre mandaua que fueſſe ſeñor de todo el mundo.

Los Incas tio y ſobrino los recibieron con manſedumbre, y les dixeron que los perdonauan, y con ropa y otras preſeas, que (ſegun lo acoſtumbrado) les dieron, los embiaron muy contentos a ſus caſas.

Los naturales de aquellas quatro prouincias tambien ſe jatan como los de Chincha, que los Incas con todo ſu poder no pudieron ſujetarlos en mas de quatro años de guerra, y que fundaron vna ciudad, y que los vencieron con dadiuas y promeſſas, y no con las armas, y lo dizẽ por los tres o quatro exercitos que remudaron por domarlos con la hambre y haſtio de la guerra y no con el hierro. Otras muchas coſas cuentã a cerca de ſus hazañas y valentias, mas porque no importan a la hiſtoria las dexaremos.

Los Incas tuuieron en mucho hauer ſujetado al Rey Chuquimancu, y eſtimaron tanto aquella victoria que por trofeo della, y porque quedaſſe perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hizieron los ſuyos, y tambien los Yuncas que ſe moſtraron valeroſos, mandaron hazer en el valle llamado Huarcu, vna fortaleza pequeña de ſitio, empero gráde y marauilloſa en la obra. La qual aſsi por ſu edificio, como por el lugar donde eſtaua, que la mar batia en ella, mereſcia que la dexaran viuir lo que pudiera, que ſegun eſtaua obrada viuiera por ſi muchos ſiglos ſin que la repararan: Quando yo paſſe por allí el año de ſeſenta todauia moſtraua lo que fue, para mas laſtimar a los que la mirauan.

CAP. XXX.

Los valles de Pachacamac, y Rimac, y ſus ydolos.

Vjetado el Rey Chuquimancu, y dada orden en el gouierno, leyes y coſtumbres que el y los ſuyos auian de guardar, paſſaron los Incas a conquiſtar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay, y Huaman, que los Eſpañoles llaman la Barranca, que todos eſtos ſeys valles poſſeya vn ſeñor poderoſo llamado Cuyſmancu, que tambien como el paſſado preſumia llamarſe Rey, aunque entre los Yndios no ay eſte nombre Rey, ſino otro ſemejante que es Hatun Apu que quiere dezir el gran ſeñor, porque no ſea meneſter repetirlo muchas vezes diremos aqui, lo q̃ en particular ay que dezir del valle de Pachacamac, y de otro valle llamado Rimac, al qual los Eſpañoles corrompiendo el nombre llaman Lima.

Es de ſaber que como en otra parte hemos dicho, y adelante diremos, y como lo eſcriuen todos los hiſtoriadores, los Incas Reyes del Peru con la lumbre natural que Dios les dio, alcançaron que auia vn hazedor de todas las coſas, al qual llamaron Pachacamac, que quiere dezir el hazedor y ſuſtentador del vniuerſo. Eſta doctrina ſalio primero de los Incas, y ſe derramo por todos ſus Reynos, antes y deſpues de conquiſtados.

Dezian

Dezían que era inuiſible, y que no ſe dexaua ver, y por eſto no le hizieron templos, ni ſacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandiſsima veneracion, ſegun las demoſtraciones exteriores que con la cabeça, ojos, braços y cuerpo hazían, quando le nombrauan. Eſta doctrina, auiendoſe derramado por fama, la admitieron todas aquellas naſciones vnas deſpues de conquiſtadas y otras antes, los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los ſujetaran, fueron los anteceſſores deſte Rey Cuyſmancu, los quales hizieron templo al Pachacamac, y dieron el miſmo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue vno de los mas principales que huuo en toda aquella coſta. En el templo puſieron los Yuncas ſus ydolos que eran figuras de peces, entre las quales tenían tãbien la figura de lazorra.

Eſte templo del Pachacamac fue ſoleniſsimo en edificios y ſeruicio, y vno ſolo en todo el Peru, donde los Yuncas hazian muchos ſacrificios de animales, y de otras coſas, y algunos eran con ſangre humana de hõbres, mugeres, y niños, que matauan en ſus mayores fieſtas, como lo haziã otras muchas Prouincias antes que los Incas las conquiſtaran, y de Pachacamac no diremos aqui mas, porque en el diſcurſo de la hiſtoria en ſu proprio lugar ſe añadira lo que reſta por dezir.

El valle de Rimac eſta quatro leguas al norte de Pachacamac. El nõbre Rimac es participio de preſente, quiere dezir el que habla. Llamarõ aſsi al valle por vn ydolo que en el huuo en figura de hombre, que hablaua y reſpondia a lo que le preguntauan, como el oraculo de Apolo Delphico, y otros muchos que huuo en la gentilidad antigua: y porque hablaua le llamauan el que habla, y tãbien al valle donde eſtaua.

Eſte ydolo tuuieron los Yuncas en mucha veneracion, y tambiẽ los Incas deſpues que ganarõ aquel hermoſo valle, donde fundaron los Eſpañoles la ciudad que llaman de los Reyes, por auerſe fundado dia de la aparicion del Señor, quando ſe moſtro a la gentilidad. De manera que Rimac, o Lima, o la ciudad de los Reyes todo es vna miſma coſa, tiene por armas tres coronas y vna eſtrella.

Tenian el ydolo en vn tẽplo ſuntuoſo, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde yuan, y embiauan ſus embaxadores los ſeñores del Peru, a conſultar las coſas que ſe les ofreſcian de importancía. Los hiſtoriadores Eſpañoles confunden el tẽplo de Rimac con el de Pachacamac, y dizen que Pachacamac era el que hablaua, y no hazen mencion de Rimac: y eſte error con otros muchos que en ſus hiſtorias ay ſemejantes, naſcen de no ſaber la propriedad de la lengua, y de no darſeles mucho por la aueriguacion de las coſas, y tãbien lo pudo cauſar la cercanía de los valles, que no ay mas de quatro leguas pequeñas del vno al otro, y ſer ambos de vn miſmo ſeñor: y eſto baſte para noticia de lo que huuo en aquellos valles, y que el ydolo hablador eſtuuo en Rimac, y no en Pachacamac, con lo qual boluereмos a tratar de la conquiſta dellos.

Antes que el General Capac Yupanqui llegaſſe con ſu exercito al valle

valle Pachacamac, embio como lo auia de coſtumbre, ſus menſajeros al Rey Cuyſmancu, diziendo que obedeciesſe al Inca Pachacutec, y lo tuuieſſe por ſupremo ſeñor, y guardaſſe ſus leyes, y coſtumbres, y adoraſſe al Sol por principal dios, y echaſſe de ſus templos, y caſas los idolos que tenian, donde no que ſe apreſtaſſe para la guerra, porque el Inca le auia de ſujetar por bien o por mal, de grado o por fuerça.

CAP. XIII.

Requieren a Cuyſmancu ſu reſpuesta y capitulaciones.

EL gran ſeñor Cuyſmancu eſtaua apercebido de guerra, porque como lahuuieſſe viſto en ſuvezindad, temiendo que los Incas auian de yr ſobre ſus tierras, ſe auia apercebido para las defender: y aſsi rodeado de ſus capitanes y ſoldados oyo los menſajeros del Inca, y reſpondio diziendo, que no tenían ſus vaſſallos neceſsidad de otro ſeñor, que para ellos y ſus tierras baſtaua el ſolo, y q̃ las leyes y coſtumbres que guardauã eran las que ſus antepaſſados les auian dexado, que ſe hallauan bien cõ ellas, que no tenían neceſsidad de otras leyes, y que no querian repudiar ſus dioſes que eran muy principales, porque entre otros adorauan al Pachamac, que ſegun auian oydo dezir era el hazedor y ſuſtentador del vniuerſo, que ſi era verdad de fuerça auia de ſer mayor dios que el Sol, y q̃ le tenian hecho templo, donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, haſta ſacrificarle hombres, mugeres, y niños, por mas le honrrar, y que era tanta la veneracion que le tenían, q̃ no oſauan mirarle, y aſsi los ſacerdotes y el Rey entraua en ſu templo a le adorar las eſpaldas al idolo, y tambien al ſalir para quitar la ocaſion de alçar los ojos a el, y que tambien adorauan al Rimac que era vn dios q̃ les hablaua, y daua las reſpueſtas q̃ le pedian, y les dezía las coſas porvenir. Y aſsi miſmo adorauan la zorra por ſu cautela y aſtucias, y que al Sol no le auian oydo hablar, ni ſabian q̃ hablaſſe como ſu dios Rimac, y que tambien adorauan la Mamacocha q̃ era la mar, porque los mantenía con ſu peſcado, que les baſtauan los dioſes que tenían, que no querian otros: y al Sol menos, porque no auían menester mas calor del que ſu tierra les daua que ſuplicauan al Inca, o le requerian los dexaſſe libres pues, no tenian neceſsidad de ſu imperio.

Los Incas holgaron mucho ſaber que los Yuncas tuuieſſen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorauan interiormente por ſumo dios. Por lo qual propuſieron de no les hazer guerra, ſino reduzirlos por bien con buenas razones, halagos y promeſſas, dexando las armas por vltimo remedio, para quando los regalos no aprouechaſſen.

Con eſta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuyſmancu ſalio con vna muy buena vanda de gente a defender ſu tierra. El general Capac Yupanqui le embío a dezir, que tuuieſſe por bien que no peleaſſen, haſta que huuieſſen hablado mas largo a cerca de ſus dioſes: porque le hazía ſaber q̃ los Incas de mas de adorar al Sol, adora

adorauan tambien al Pachacamac, y que no le hazian templos, ni ofrecia sacrificios, por no le auer visto, ni conocerle, ni saber que cosa fuesse. Pero que interiormente en su coraçon le acatauan, y tenian en suma veneracion, tanto que no osauan tomar su nombre en la boca, sino con grandissima adoracion y humildad, y que pues los vnos y los otros adorauan a vn mismo Dios, no era razon que riñessen, ni tuui essen guerra, sino que fuessen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas de mas de adorar al Pachacamac, y tenerle por hazedor y sustentador del vniuerso, tendrian de alli adelante por oraculo, y cosa sagrada al Rimac, que los Yuncas adorauan, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, q̃ los Yuncas en correspondencia por via de hermandad adorasse, y tuuiesse por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermosura, y resplandor merescia ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra, ni de la mar. Y que tã bien por via de paz, y amistad les pedia, que obedeciessen al Inca su hermano y señor, porque era hijo del sol tenido por dios en la tierra. El qual por su justicia, piedad clemencia, y mansedumbre, y por sus leyes, y gouierno tan suaue, era amado, y querido de tantas nasciones, y que muchas dellas por las buenas nueuas que de sus virtudes, y magestad auian oydo, le auian venido a sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, veniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hazerles bien, lo repudiassen. Que les encargaua mirassen todas estas cosas desapasionadamente, y acudiessen a lo que la razon les dictaua, y no permitiessen hazer por fuerça, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hazer con mucho aplauso de su magestad, a cuyo poder y fuerça de armas no auia resistencia en la tierra.

El Rey Cuysmancu, y los suyos, oyeron los partidos del Inca, y auiendo asentado treguas, dieron y tomaron a cerca dellos muchos dias, al fin dellos por la buena maña y industria de los Incas, concluyeron las pazes con las condiciones siguientes.

Que adorassen los Yuncas al Sol como los Incas. Que les hiziessen tẽplo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificassen, y ofreciessen sus dones, con que no fuessen de sangre humana, porque era contra ley natural matar vn hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitasse totalmente. Que echassen los idolos que auia en el templo de Pachacamac. Porque siendo el hazedor y sustentador del vniuerso, no era decente que idolos de menos magestad estuuiessen en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorassen en el coraçon, y no le pusiessen estatua alguna, porque no auiendo dexado ver se no sabian que figura tenia, y assi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato, y grandeza del valle Pachacamac se fundasse en el, casa de las virgines escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las prouincias que las alcançauan a tener, esto es la casa del Sol, y la de las virgines, porque en ellas semejauan al Cozco, y era la mas preciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuysmancu se quedasse en su señorio como todos los demas Curacas, teniendo al Inca por supremo señor guardasse y obedeciesse sus leyes

y co:

y coſtumbres. Y que los Incas tuuieſſen en mucha eſtima, y veneracion al oraculo Rimac, y mandaſſen a todos ſus Reynos hizieſſen lo miſmo.

Con las condiciones referidas ſe aſſentaron las pazes entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuyſmancu, al qual ſe le dio noticia de las leyes, y coſtumbres que el Inca mandaua guardar. Las quales accepto cõ mucha promptitud, porque le parecieron juſtas y honeſtas, y lo miſmo las ordenanças de los tributos, que auian de pertenecer al Sol y al Inca. Lasquales coſas aſsentadas, y pueſtas en orden, y dexados los miniſtros neceſſarios, y la gente de guarnicion para ſeguridad de todo lo ganado, le pareció al Inca Capac Yupanqui, bolueꝛſe al Cozco juntamente con el principe ſu ſobrino, a dar cuenta al Inca ſu hermano de todo lo ſucedido con los Yuncas en ſus dos conquiſtas, y lleuar conſigo al Rey Cuyſmãcu, para que el Inca le conocieſſe, y hizieſſe merced de ſu mano, porque era amigo confederado, y no rendido. Y Cuyſmancu holgo mucho de yr abeſar las manos al Inca, y ver la corte, y aquella famoſa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada auia quedado en la prouincia Rucana, auiendo ſabido lo bien que a ſu hermano le yua en la conquiſta de aquellas prouincias de los llanos, ſe auia buelto a ſu imperial ciudad, ſalia della a recebir al hermano, y al hijo con el miſmo aparato de fieſtas y triũpho que la vez paſſada, y mayor ſi mayor ſe pudo hazer, y auiendolos recebído regalo con muy buenas palabras a Cuyſmancu, y mando q̃ en el triũpho entraſſe entre los Incas de la ſangre real, porq̃ jũtamente cõ ellos adoraua al Pachacamac, del qual fauor quedo Cuyſmancu tan vfano, como embidiado de todos los demas Curacas.

Paſſado el triumpho hizo el Inca muchas mercedes a Cuyſmancu, y lo embio a ſu tierra lleno de fauores y honrra, y lo miſmo a todos los que con el auian ydo. Los quales boluieron a ſus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ſer adorado y ſeruído de todo el mundo. Es de ſaber que luego que el Demonio vio q̃ los Incas ſeñoreauan el valle de Pachacamac, y que ſu tẽplo eſtaua deſembaraçado de los muchos ydolos que tenia, quiſo hazerſe particular ſeñor del, pretendiendo que lo tuuieſſen por el dios no conoſcido, que los Indios tanto honrrauã, para hazerſe adorar de muchas maneras, y vender ſus mentiras mas caro en vnas partes que en otras. Para lo qual dio en hablar deſde los rincones del templo a los Sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dixo, que aora q̃ eſtaua ſolo queria hazer merced de reſponder a ſus demandas y preguntas, no a todas en comun, ſino a las demas importancia, porque a ſu grãdeza y ſeñorio no era decente hablar con hombres baxos y viles, ſino con Reyes y grandes ſeñores, y que al idolo Rimac que era ſu criado, mandaria que hablaſſe a la gente comun, y reſpondieſſe a todo lo que le pregũtaſſen: y aſsi deſde entonces quedo aſsentado, que en el templo de Pachacamac ſe conſultaſſen los negocios reales y ſeñoriles, y en el de Rimac los comunes y plebeyos: y aſsi

le

le confirmo aquel ídolo el nombre hablador: porque auiendo de reſponder a todos le era forçoſo hablar mucho. El padre Blas Valera refiere tambien eſte paſſo aunq̃breuemente.

Al Inca Pachacutec le parecio deſiſtir por algunos años de las cõquiſtas de nueuas prouincias, y dexar deſcanſar las ſuyas, porque con el trocar de los exercitos auian recebido alguna moleſtia. Solamente ſe exercitaua en el gouierno comun de ſus Reynos, y en illuſtrarlos con edificios, y con leyes y ordenanças, ritos y cerimonias que de nueuo compuſo para ſu idolatria, reformandolo antiguo, para que quadraſſe bien la ſignificacion de ſu nombre Pachacutec, y ſu fama quedaſſe eternizada de auer ſido gran Rey para gouernar ſus reynos, y grã ſacerdote para ſu vana religion, y gran capitan para ſus conquiſtas, pues gano mas prouincias q̃ ninguno de ſus antepaſſados. Particularmẽte enriquecio el templo del Sol, mando chapar las paredes cõ plãchas de oro, no ſolamente las del tẽplo, mas tambien las de otros apoſentos, y las de vn clauſtro que en el auia, que oy viue mas rico de verdadera riqueza, y bienes eſpirituales, que entonces lo eſtaua de oro y piedras precioſas. Porque en el miſmo lugar del templo dõde tenian la figura del Sol, eſta oy el ſanctiſsimo ſacramento, y el clauſtro ſirue de andar por el las proceſsiones, y fieſtas q̃ por año ſe le hazen. Su eterna mageſtad ſea loada por todas ſus miſericordías. Es el conuento de ſancto Domingo.

CAP. XXXII.

Van a conquiſtar al Rey Chimu y la guerra cruel que ſe hazen.

EN los exercicios q̃ hemos dicho gaſto el Inca Pachacutec ſeys años, los quales paſſados viendo ſus reynos proſperos, y deſcanſados, mando apercebir vn exercito de treynta mil hombres de guerra, para conquiſtar los valles q̃ huuieſſe en la coſta haſta el paraje de Caſſamarca donde quedauan los terminos de ſu imperio por el camino de la ſierra.

Apreſtada la gente nombro ſeys Incas de los mas eſperimentados, q̃ fueſſen coroneles o maeſſes de campo del exercito, y conſejeros del prin cipe Inca Yupanquí ſu hijo. Al qual mando que fueſſe general de aquella conquiſta, porque como diſcipulo de tan buen maeſtro, y ſoldado de tan gran capitan como ſu tio Capac Yupanqui, auia ſalido tan practico en la milicía, que ſe le podía fiar qualquiera empreſa por grande que fueſſe: y a ſu hermano, a quien por ſus hazañas llamaua mi braço derecho, mando que ſe quedaſſe con el a deſcanſar de los trabajos paſſados. En remuneracion de los quales, y en teſtimonio de ſus realesvirtudes le nõbro por ſu lugar teniente, ſegũda perſona ſuya en la paz, y en la guerra, y le dio abſoluto poder y mando en todo ſu imperio.

Apercebido el exercito camino con el primer tercio el principe Inca Yupanqui por el camino de la ſierra, haſta ponerſe en la prouincia Yauyu, que eſta en el paraje de la ciudad de los Reyes, y allí eſpero a que ſe

juntaſſe todo ſu exercito, y auiendo lo juntado camino haſta Rimac, dó-de eſtaua el oraculo hablador. A eſte principe eredero Inca Yupanquí dã los Yndíos la honrra, y fama de auer ſido el primero de los Reyes Incas, que vio la mar del Sur: y que fue el q̃ mas prouincias gano en aquella coſta, como ſe vera en el diſcurſo de ſu vida. El Curaca Pachacamac llamado Cuyſmancu, y el de Runahuanac, que auia por nombre Chuquimancu ſalieron a recebír al principe con gẽte de guerra, para le ſeruír en aq̃lla conquiſta. El principe les agradeſcio ſu buen animo, y les hizo mercedes y grandes fauores. Del valle de Rímac fue a viſitar el templo de Pachacamac, entro en el ſin murmullo de oraciones ni ſacrificios, mas de con las oſtentaciones que hemos, dicho, hazian los Incas al Pachacamac en ſu adoracion mental. Luego viſito el templo del Sol, donde huuo muchos ſacrificios y grandes ofrendas de oro, y plata, viſito aſsi miſmo al idolo Rimac, por fauoreſcer a los Yũcas: y por cumplír con las capítulaciones paſſadas, mando ofrecerle ſacrificios, y que los ſacerdotes le conſultaſſen el ſucceſſo de aquella jornada, y auiendo tenido reſpueſta que ſeria proſpera camino haſta el valle que llaman los Yndios Huaman, y los Eſpañoles la Barranca, y de alli embio los recaudos acoſtumbrados de paz, o de guerra a vn gran ſeñor llamado Chimu, que era ſeñor delos valles que ay paſſada la Barranca, haſta la ciudad que llaman Truxillo q̃ los mas principales ſon cinco, y han por nõbre Parmunca, Huallmí, Santa, Huanapu, y Chimu, que es donde eſta agora Truxillo, todos cinco hermoſiſsimos valles muy fertíles, y poblados de mucha gente, y el Curaca principal ſe llamaua el poderoſo Chimu, del nombre de la prouincia donde tenia ſu corte. Eſte ſe trataua como Rey, y era temído de todos los q̃ por las tres partes confinauan con ſus tierras, es a ſaber al leuãte al norte, y al ſur, porque al poniente dellas eſta la mar.

El grande y poderoſo Chimu, auiẽdo oydo el requerimiento del Inca, reſpondío diziendo que eſtaua apreſtado con las armas en las manos para morir en defenſa de ſu patría, leyes y coſtumbres: y q̃ no quería nueuos dioſes, que el Inca ſe enteraſe de ſta reſpueſta, q̃ no daria otra jamas. Oyda la determinacion de Chimu camino el principe Inca Yupanquí haſta el valle Parmunca, donde el enemigo le eſperaua. El qual ſalío cõ vn buen eſquadron de gente a eſcaramuçar, y tentar las fuerças de los Incas, peleo con ellos mucho eſpacío de tiempo, por les defender la entrada del valle mas no pudo hazer tanto, que los enemígos no le ganaſſen la entrada y el ſitio, donde ſe aloxarõ aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El príncipe víẽdo la reſiſtencia de los Yuncas, porq̃ no tomaſſen anímo por ver poca gẽte en ſu exercito, embío menſajeros al Inca ſu padre, dandole cuenta de lo haſta alli ſucedido, y ſuplicandole mandaſſe embíarle veynte mil hombres de guerra, no para los trocar cõ los del exercito como ſe auía hecho en las conquiſtas paſſadas, ſino para abreuiar la guerra con todos ellos, porque no penſaua dar tanto eſpacío a los enemigos, como ſe auia hecho con los paſſados, y menos con aquellos

llos porque ſe moſtrauan mas ſoberuios.

Deſpachados los mẽſajeros apriето la guerra por todas partes el Inca en la qual ſe moſtrauan muy enemigos del poderoſo Chimu los dos Curacas,el de Pachacamac,y el de Runahuanac : porque en tiempos atras antes de los Incas tuuo guerra cruel con ellos ſobre los terminos,y los paſtos y ſobre hazerſe eſclauos vnos a otros , y los traya auaſſallados. Y al preſente con el poder del Ynca querian vengarſe de los agrauios y ventajas reſcebidas, lo qual ſentía el grã Chimu mas que otra coſa alguna, y hazia por defenderſe todo lo que podia.

La guerra anduuo muy ſangrienta entre los Yuncas , que por la enemiſtad antigua hazian en ſeruiçio de los Incas mas que otra naſcion de las otras : de manera que en pocos dias ganaron todo el valle de Parmũca, y echaron los naturales del al de Huallmí, donde tambiẽ huuo recuẽtros y peleas:mas tampoco pudieron defenderlo , y ſe retiraron al valle q̃ llaman Sancta,hermoſsimo en aquel tiempo entre todos los de la coſta, aunque en eſte caſi deſierto,por auerſe conſumido ſus naturales como en todos los demas valles.

Los de Sancta ſe moſtraron masbelicoſos,que los de Huallmi y Parmũca,ſalierõ a defender ſu tierra, pelearon con mucho animo y esfuerço todas las vezes que ſe ofreſcio pelear reſiſtieron muchos dias la pujança de los contrarios , ſin reconoſcerles ventaja,hizieron tan buenos hechos, que ganaron honrra y fama con ſus proprios enemigos,esforçaron y aumentaron las eſperanças de ſu Curaca el gran Chimu. El qual confiado en la valentia que los ſuyos moſtrauan, y en ciertas imaginaciones que publicaua , diziendo que el principe como hombre regalado y delicado, ſe canſaria preſto de los trabajos de la guerra,y que los deſſeos de amores de ſu corte ſe boluieran ayna a los regalos della , y que lo miſmo haría de la gente de guerra el deſſeo dever ſus caſas, mugeres y hijos,quando ellos quiſieſſen yrſe,el calor de ſu tierra los echaria della,o los conſumiria ſi porfiaſſen a eſtarſe quedos. Con eſtas vanas imaginaciones porfiaua obſtinadamente el ſoberuio Chimu en ſeguir la guerra , ſin acceptar ni oyr los partidos que el Inca le embiaua a ſus tiempos. Antes para deſcubrir por entero ſu pertinacia,hizo llamamiento de la gente que tenia los otros valles de ſu eſtado,y como yuan llegando los ſuyos, aſsi yua eſforçando la guerra mas y mas cruel de dia en dia. Huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, cada qual dellos hazia por ſalir con la victoria, fue la guerra mas reñida que los Incas tuuieron haſta entonces. Mas con todo eſſo los capitanes y la gente principal de Chimu,mirandolo deſapaſsionadamente, holgaran q̃ ſu Curaca abraçara los ofrecimientos de paz y amiſtad que hazia el Inca: cuya pujança entendian que a la corta,ó a la larga no ſe podia reſiſtir. Empero por acudir a la voluntad de ſu ſeñor ſufrian con esfuerço,y paciẽcia los trabajos de la guerra, haſta ver lleuar por eſclauos ſus parientes hijos, mugeres , y no oſauan dezirle lo que ſentian della.

CAP.

CAP. XXXIII.

Pertinacia y afliciones del gran Chimu y como se rinde.

ENtre tãto que la guerra se hazia tan cruel y porfiada, llegaron los veynte mil soldados q̃ el príncipe pidio de socorro: con los quales reforço su exercito, y reprimio la soberuia y altiuez de Chímu, trocada ya en tristeza y melancolía, por ver trocadas en contra sus ymaginadas esperanças; porque vio por vna parte doblado el poder delos Incas, quando pensaua que yua faltando: por otra sintio la flaqueza de animo q̃ los suyos mostraron de ver el nueuo exercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias auia mas por condescender con la pertinacia de su señor, que por esperança que huuiessen tenido de resistir al Inca, viendo aora sus fuerças tan aumẽtadas desmayarõ de golpe, y los mas principales de sus parientes se fuerõ a Chimu, y le dixeron que no durasse la obstinacion hasta la total destruycion de los suyos: sino que mirasse que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, si quiera porque sus emulos, y enemigos antiguos no enriqueciessen tanto con los despojos que cada día les ganauan, lleuandose sus mugeres y hijos, para hazellos esclauos: lo qual se deuia remediar cõ toda breuedad, antes q̃ el daño fuesse mayor, y antes q̃ el príncipe por su dureza, y rebeldía cerrasse las puertas de su clemẽcia y mansedũbre, y los lleuasse a fuego y a sangre.

Con esta platica de los suyos (que mas le aparescio amenaza y reprehẽsion que buen consejo ni auiso) quedó del todo perdido el brauo Chimu sin saber donde acudir a buscar remedio, ni aquien pedir socorro: porque sus vezinos antes estauan ofendidos de su altiuez y soberuia, que no obligados ayudarle, su gente acouardada y el enemigo pujante, viendose pues tan alcançado de todas partes, propuso en si de admitir los primeros partidos que el príncipe le embiasse a ofrecer, mas no pedirlos el, que no mostrar tanta flaqueza de animo, y falta de fuerças, assi encubriẽdo a los suyos esta intencion les dixo, que no le faltauan esperanças y poder para resistir al Inca, y salir con honrra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animassẽ para defender su patria, por cuya salud y libertad estauan obligados a morir peleando, y no mostrassen pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar vnos dias y perder otros, que si al presente les lleuauan algunas de sus mugeres por esclauas, se acordassen quantas mas auian traído ellos de las de sus enemigos, y q̃ el esperaua ponerlas presto en libertad, que tuuiessen animo y no mostrassen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo passado se la auian sentido, ni era razon que al presente la sintiessen, que se fuessen en paz y estuuiessen satisfechos, que cuydaua mas de la salud de los suyos, q̃ de la suya propria.

Con estos flacos consuelos y esperanças tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despidio el grã Chimu a los suyos, quedando harto afligido por verles caydos

de

de animo mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar entre tuuo la guerra, hasta que lleuaron los recaudos acostumbrados del Inca, ofreciendole perdon paz y amistad, segun que otras muchas vezes se auia hecho con el. Oydo el recaudo por mostrarse toda via entero em su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura, respondio que el no tenía proposito de aceptar partido alguno: mas que por mirar por la salud de los suyos se aconsejaría con ellos, y haria lo que bien les estuuiesse. Luego mando llamar sus capitanes y parientes, y les refirio el ofrecimiento del Inca, y les dixo mirassen en aquel caso lo que a todos ellos conuiniesse, que aunque fuesse contra su voluntad obedeceria al Inca por la salud dellos.

Los Capitanes holgaron mucho de sentir a su Curaca en alguna manera apartado de la dureza, y pertinacia passada por lo qual con mas animo y libertad le osaron dezir resolutamente, que era muy justo obedescer, y tener por señor a vn Principe tan piadoso y clemente como el Inca, que aun teniendo los casi rendidos, los combidaua con su amistad.

Con este resoluto parescer, dado mas con atreuimiento y osadia de hombres libres, que con humildad de vassallos, se dio el poderoso Chimu por conuencido en su rebeldía, y mostrando estar ya fuera della, embio sus embaxadores al Príncipe Inca Yupanqui, diziendo suplicaua a su Alteza, no faltasse para los suyos, y para el la misericordía y clemencia, que los Incas hijos del Sol auian vsado en todas las quatro partes del mundo, que auían sujetado: pues a todos los culpados y pertinaces como el, los auia perdonado que se conocia en su delicto, y pedia perdon, confiado en la esperiencia larga que de la clemencia de todos los Incas sus antepassados se tenia, que su Alteza no se lo negaría pues se preciaua tanto del renombre amador y bien hechor de pobres, y que suplicaua por el mismo perdon para todos los suyos, que tenian menos culpa que no el, porque auian resistido a su Alteza mas por obstinacion de su Curaca, que por voluntad propria.

Con la embaxada holgo mucho el Principe, por auer acabado a quella conquista sin derramar la sangre que se temia, recibio con mucha afabilidad los embaxadores, mãdo los regalar y dezir, que boluiessen por su Curaca, y lo lleuassen consigo, para que oyesse el perdon del Inca dé su misma boca, y recibiesse las mercedes de su propria mano, para mayor satisfacion suya.

El brauo Chimu, domado ya de su altiuez y soberuia, parescio ante el principe con otra tanta humildad y sumission, y derribandose por tierra le adoro, y repitio la misma suplica que con su embaxador auia embiado. El principe, por sacarle de la affliction que mostraua, lo recibio amorosamente, mando a dos capitanes que lo leuantassen del suelo, y auiendole oydo le dixo, que le perdonaua todo lo passado, y mucho mas que huuiera hecho que no auia ydo a su tierra a quitarle su estado, y señorio, sino a mejorarle en su idolatria, leyes y costumbres, y que en cõfirmacion de lo que dezia, si Chimu

temia auer perdido ſu eſtado, le hazia merced y gracia del, para que lo poſſeyeſſe con toda ſeguridad, con que echados por tierra ſus ydolos, figuras de peces y animales, adoraſsẽ al Sol, y ſiruieſſen al Inca ſu padre.

Chimu alentado y esforçado con la afabilidad y buen ſemblante que el príncipe le moſtro, y con las palabras tan fauorables que le dixo, le adoro de nueuo y reſpondio diziendo, que el mayor dolor que tenia, era no auer obedeſcido la palabra de tal ſeñor luego que la oyo que eſta maldad, aunque ya ſu alteza ſe la tenia, perdonada la lloraria en ſu coraçõ toda ſu vida, y en lo demas cũpliria cõ mucho amor y volũtad lo q̃ el Inca le mãdaſſe, aſsi en la religion, como en las coſtumbres.

Con eſto ſe aſentaron las pazes, y el vaſſallage de Chimu, a quien el Inca hizo mercedes de ropa de veſtir para el y para ſus nobles, viſito iosvalles de ſu eſtado, mandolos ampliar e illuſtrar con edificios reales, y grandes acequias que de nueuo ſe ſacaron, para regar y enſanchar las tierras de lauor en mucha mas cantidad, que las tenia antes, y ſe hizieron poſitos aſsi para las rentas del Sol y del Inca,, como para ſocorrer los naturales en años de eſterilidad todo lo qual era de coſtumbre antigua mandar lo hazer los Incas. Particularmẽte en el valle de Parmũca mando el principe ſe hizieſſe vna fortaleza en memoria, y trofeo de la victoria q̃ tuuo contra el Rey Chimu, q̃ la eſtimo en mucho; por auer ſido la guerra muy reñida de ambas partes: y porque la guerra ſe empeço en aquel valle, mando ſe hizieſſe la fortaleza en el. Hizieron la fuerte, y admirable en el edificio, y muy galana en pinturas, y otras curioſidades reales. Mas los eſtrãgeros no reſpectaron lo vno ni lo otro, para no derribarla por el ſuelo, todauia quedaron algunos pedaços que ſobrepujaron a la iñorancia de los que la derribaron, para mueſtra de quan grande fue.

Dada orden y traça en lo que ſe ha dicho, y dexado los miniſtros neceſſarios para el gouierno de la juſticia, y de la hazienda, y la gente de guarniciõ ordinaria, dexo el Principe a Chimu muy fauoreſcido, y contento en ſu eſtado, y el ſe boluio al Cozco, donde fue reſcebido con la ſolenidad de triumpho y fieſtas, que de otras jornadas hemos dicho, las quales duraron vn mes.

CAP. XXXIIII.

Illuſtra el Inca ſu imperio y ſus exercicios haſta ſu muerte.

EL Inca Pachacutec viendoſe ya viejo, le pareſcio deſcãſar y no hazer mas conquiſtas, pues auia aumentado a ſu imperio mas de ciẽto y treynta leguas de largo norte Sur, y de ancho todo lo que ay de la gran cordillera de la ſierra neuada haſta la mar, que por aquel paraje ay por partes ſeſẽta leguas leſte hueſte, y por otras ſetenta, y mas y menos. Entendio en lo que ſiempre auia entendido, en confirmar las leyes de ſus paſſados, y hazer otras de nueuo para el beneficio comun.

Fun-

Fundo muchos pueblos de aduenedizos en las tierras que por su industria de esteriles e incultas se hizieron fertiles, y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

Edifico muchos templos al Sol a ymitacion del que auia enel Cozco y muchas casas de las virgines que llamauan escogidas. Ordeno que se renouassen y labrassen muchos positos de nueuo por los caminos reales, donde se pusiessen los bastimentos, armas y municion para los exercitos, que por ellos passassen, y mando se hiziessen casas reales, donde los Incas se aloxassen, quando caminassen.

Mando que tambien se hiziessen positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los huuiesse, para guardar mantenimiento cõ que socorrer los moradores en años de necessidad, los quales positos mãdo que se basteciessen de sus rentas reales, y de las del Sol.

En suma se puede dezir que renouo su imperio en todo, assi en su vana religion con nueuos ritos y cerimonias, quitando muchos ydolos a sus vassallos, como en las costũbres, y vida moral con nueuas leyes y prematicas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras, que los Yndios tenian antes de su reynado.

Tambien reformo la milicia en lo que le paresciо que conuenia, por mostrarse tan gran capitan, como Rey, y sacerdote, y la amplio en fauores, y honras, y mercedes para los que en ella se auentajassen. Y particularmẽte ilustro, y amplio la grã ciudad del Cozco con edificios y moradores. Mando labrar vna casa para si cerca de las escuelas, que su viſ abuelo Inca Roca fundo. Por estas cosas, y por su afable condicion, y suaue gouierno fue amado y adorado como otro Iupiter. Reyno segun dizen mas de cincuenta años, otros dizen que mas de sesenta. Viuia en summa paz y tranquilidad, tan obedescido como amado, y tan seruido como su bondad lo merescia, y al fin deste largo tiempo fallecio. Fue llorado vniuersalmente de todos sus vassallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepassados. Fue embalsamado conforme a la costumbre de llos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre duraron vn año.

Dexo por su vniuersal heredero a Inca Yupanqui su hijo, y de la Coya Anahuarque su ligitima muger y hermana, dexo otros mas de trezientos hijos y hijas, y aun quieren dezir segun su larga vida y multitud de mugeres, que mas de quatro cientos ligitimos en sangre, y no legitimos: que con ser tantos dizen los Yndios, que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos Reyes padre y hijo confunden los historiadores Españoles, dando los nombres de ambos a vno solo. El Padre se llamo Pachacutec, fue su nombre proprio, el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac. Cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui: en cuya vida diximos lo que significaua la diction Yupanqui la qual diction tambien se hizo apellido despues de aquel Rey,

y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui se lo dizen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre proprio el Yupanqui, y estanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto a todos los Emperadores. Pues como los Yndios contando las hazañas de sus Reyes, y nombrando sus nombres dizen Pachacutec Inca Yupanqui: entienden los Españoles q̃ es nombre de vn Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el qual tomo ambos apellidos por nõbre proprio, y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo ederero. A quien los Yndios por excelencia, y por diferenciarle de su padre, llamaron Tupac (quiere dezir el que resplandece) Inca Yupanqui, Padre de Huayna Capac, Inca Yupanqui. Y abuelo de Huascar, Inca Yupanqui, y assi se puede dezir a todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se cõfundan los que leyeren las historias.

CAP. XXXV.

Aumento las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.

HAblando deste Inca el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue, Muerto Viracocha Inca, y adorado por los Yndios entre sus dioses, sucedio su hijo el Gran Titu, por sobre nombre Manco Capac llamose assi hasta que su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmo el despues con sus esclarescidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se oluidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gouerno su imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, assi en paz como en guerra, que no solamẽte lo aumento en las quatro partes del Reyno, que llamaron Tauatin suyu: mas tambien hizo muchos estatutos, y leyes, las quales todas cõfirmaron muy de grado nuestros catholicos Reyes, sacando las que pertenescian a la honrra de los Idolos, y a los matrimonios no licitos. Este Inca ante todas cosas ennoblescio, y amplio con grandes honrras y fauores las escuelas, que el Rey Inca Roca fundo en el Cozco, aumento el numero de los preceptores y maestros, mãdo que todos los señores de vassallos, los capitanes, y sus hijos, y vniuersalmente todos los Yndios de qualquiera oficio que fuessen, los soldados, y los inferiores a ellos vsassẽ la lengua del Cozco, y que no se diesse gouierno, dignidad, ni señorio, sino al que la supiesse muy bien. Y porque ley tan prouechosa no se huuiesse hecho de balde, señalo maestros muy sabios de las cosas de los Yndios para los hijos de los Principes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todos las prouincias de su Reyno, en las quales puso maestros, que a todos los hombres de prouecho para la republica, enseñassen aquel lenguaje del Cozco, de lo qual sucedio que todo el Reyno del Peru hablaua vna lengua, aunque oy por la negli-

negligencia (no ſe de quien) muchas prouincias que la ſabian, la han perdido del todo, no ſin gran daño de la predicacion Euangelica. Todos los Yndios que obedeſciendo eſta ley, retienen haſta aora la lengua del Cozco, ſon mas vrbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo ſon tanto.

Eſte Pachacutec prohibio q̃ ninguno, ſino los principes y ſus hijos pudieſſen traer oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni plumas de aues diuerſas colores, ni veſtir lana de vicuña que ſe texe con admirable artificio. Cõcedio que los primeros dias de la luna, y otros de ſus fieſtas, y ſolenidades ſe adornaſſen moderadamente: la qual ley guardan haſta aora los Yndios tributarios, que ſe contentan con el veſtido comun y ordinario, y aſsi eſcuſan mucha corruptela, que los veſtidos galanos y ſoberuios ſuelen cauſar. Pero los Yndios criados de los Eſpañoles, y los que habitan en las ciudades de los Eſpañoles, ſon muy deſperdiciados en eſto, y cauſan mucho daño, y mengua en ſus haziendas, y conciencias. Mando eſte Inca que vſaſſen mucha eſcaſeza en el comer, aunque en el beuer tuuieron mas libertad, aſsi los Principes como los plebeyos. Conſtituyo que huuieſſe juezes particulares contra los ocioſos, holgazanes quiſo que todos anduuieſſen ocupados en ſus oficios, o en ſeruir a ſus padres, o a ſus amos, o en el beneficio de la republica, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, ſeys ſiete años les hazian ocuparſe en alguna coſa conforme a ſu edad. A los ciegos cojos, y mudos que podian trabajar con las manos, los ocupauan en diuerſas coſas, a los viejos y viejas les mandauan, que ojeaſſen los paxaros de los ſembrados, a los quales todos dauan cumplidamente de comer, y de veſtir de los poſitos publicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigaſſe tanto que los oprimieſſe, eſtableſcio ley, que en cada mes (que eran por lunas) huuieſſe tres dias de fieſta, en las quales ſe holgaſſen con diuerſos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes huuieſſe tres ferias, de nueue en nueue dias, para que los aldeanos, y trabajadores del campo, auiendo cada qual gaſtado ocho dias en ſus oficios, vinieſſen a la ciudad al mercado, y entonces vieſſen y oyeſſen las coſas que el Inca, o ſu conſejo huuieſſen ordenado, aunque deſpues eſte miſmo Rey quiſo que los mercados fueſſen cotidianos, como oy los vemos, los quales ellos llaman Catu: y las ferias ordeno que fueſſen en dia de fieſta, porque fueſſen mas famoſas. Hizo ley que qualquiera prouincia o ciudad tuuieſſe termino ſeñalado, que encerraſſe en ſi los montes, paſtos boſques, ríos, y lagos, y las tierras de lauor: las quales coſas fueſſen de aquella tal ciudad, o prouincia en termino y juridicion perpetua, y que ningun gouernador, ni Curaca fueſſe oſado a las deſminuyr, diuidir, o aplicar alguna parte para ſi, ni para otro, ſino que aquellos campos ſe repartieſſen por medida igual ſeñalada por la miſma ley en beneficio comun, y particular de los vezinos, y habitadores de la tal prouincia o ciudad, ſeñalando ſu parte para las rentas reales, y para el

Sol y que los Yndios araſſen, ſembraſſen, y cogieſſen los frutos aſsi los ſuyos como los de los erarios de la manera que les diuidían las tierras: y ellos eran obligados a labrar las en particular, y en comun. De aqui ſe auerigua ſer falſo lo que muchos falſamente afirman, que los Yndios no tuuieron derecho de propriedad en ſus eredades y tierras: no entendiendo que aquella diuiſion ſe hazia, no por cuenta ni razon de las poſſeſsiones, ſino por el trabajo comun y particular que auian de poner en labrarlas: por que fue antiquiſsima coſtumbre de los Yndios, que no ſolamente las obras publicas, mas tambien las particulares las hazian y acabauan, trabajando todos en ellas y por eſto median las tierras, para que cada vno trabajaſſe en la parte que le cupieſſe. Iuntauaſe toda la multitud, y labrauan primeramente ſus tierras particulares en comun, ayudandoſe vnos a otros, y luego labrauan las del Rey lo miſmo hazian al ſembrar y coger los frutos, y encerrarlos en los poſitos reales y comunes. Caſi deſta miſma manera labrauan ſus caſas, que el Yndio que tenia neceſsidad de labrar la ſuya, yua al concejo, para que ſeñalaſſe el dia que ſe huuieſſe de hazer: los del pueblo acudian con ygual conſentimiento a ſocorrer la neceſsidad de ſu vezino, y breuemente le hazian la caſa. La qual coſtumbre aprouaron los Incas, y la confirmaron con ley que ſobre ella hizieron. Y el dia de oy muchos pueblos de Yndios que guardan aquel eſtatuto, ayudan grandemente a la Chriſtiana caridad: pero los Yndios auaros que no ſon mas de para ſi, dañan a ſi proprios, y no aprouechan a los otros, antes los tienen ofendidos.

CAP. XXXVI.

Otras muchas leyes del Inca Pachacutec y ſus dichos ſentencioſos.

EN ſuma eſte Rey con pareſcer de ſus cõſejos aprouo muchas leyes derechos y eſtatutos, fueros y coſtumbres de muchas prouincias y regiones por que eran en prouecho de los naturales otras muchas quito que eran contrarias a la paz comun, y al ſeñorio y Mageſtad Real, otras muchas inſtituyo de nueuo contra los blasfemos, patricidas, fratricidas, homicidas, contra los traydores al Inca, contra los adulteros, aſsi hombres como mugeres, contra los que ſacauan las hijas de caſa de ſus padres, contra los que violauan las donzellas, contra los que ſe atreuian a tocar las Eſcogidas, contra los ladrones de qualquiera coſa que fueſſe el hurto, contra el nefando, y contra los incendiarios, contra los inceſtuoſos en linea recta, hizo otros muchos decretos para las buenas coſtumbres, y para las cerimonias de ſus templos y ſacrificios cõfirmo otros muchos que hallo hechos por los Incas ſus anteceſores que ſon eſtas, que los hijos obedeſcieſſen y ſiruieſsen a ſus padres haſta los veynte y cinco años ninguno ſe

no ſe caſaſſe ſin licencia de ſus padres y de los padres de la moça, caſandoſe ſin licencia, no valieſſe el contrato, y los hijos fueſſen no legitimos: pero ſi deſpues de habidos los hijos, y viuido juntos los caſados alcançaſſen el conſentimiento y aprouacio de ſus padres y ſuegros entonces fueſſe licito el caſamiento, y los hijos ſe hizieſsen ligitimos. Aprouo las erencias de los eſtados, y ſeñorios conforme a la antigua coſtumbre de cada prouincia o reyno que los juezes no pudieſſen recebir cohechos de los pleynteantes. Otras muchas leyes hizo eſte Inca de menos cuenta, que las dexo por eſcuſar proligidad. Adelante diremos las que hizo para el gouierno de los juezes, para contraher los matrimonios, para hazer los teſtamentos, y para la milicia, y para la cuenta de los años. En eſtos nueſtros dias el viſorey Don Franciſco de Toledo troco, mudo, y reuoco muchas leyes y eſtatutos de los que eſte Inca eſtableſcio, los Yndios admirados de ſu poder abſoluto, le llamaron ſegundo Pachacutec, por dezir, que era reformador del primer reformador: Era tan grande la reuerencia y acatamiento que tenian a aquel Inca, que haſta oy no pueden oluidarle. Haſta aqui es del Padre Blas Valera que lo halle en ſus papeles rotos, lo que promete dezir adelante de las leyes para los juezes, para los matrimonios, y teſtamentos, para la milicia, y la cuenta del año, ſe perdio, que es gran laſtima. En otra hoja halle parte de los dichos ſentencioſos deſte Inca Pachacutec, ſon los que ſe ſiguen.

Quando los ſubditos y ſus capitanes, y Curacas obedeſcen de buen animo al Rey, entonces goza el Rey no de toda paz y quietud.

La embidia es vna carcoma que roe, y conſume las entrañas de los embidioſos.

El que tiene embidia, y es embidiado tiene doblado tormento.

Mejor es, que otros, por ſer tu bueno te ayan embidia, que no que la ayas tu a otros, por ſer tu malo.

Quien tiene embidia de otro, a ſi proprio ſe daña.

El que tiene embidia de los buenos, ſaca dellos mal para ſi, como haze la araña en ſacar de las flores ponçoña.

La embriaguez, la yra, y locura corren ygualmente: ſino que las dos primeras ſon voluntarias y mudables, y la tercera es perpetua.

El que mata a otra ſin autoridad o cauſa juſta, a el proprio ſe condena a muerte.

El que mata a ſu ſemejante neceſſario es que muera: por lo qual los Reyes antiguos progenitores nueſtros inſtituyerõ que qualquiera homiziano fueſſe caſtigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nueuo.

En ninguna manera ſe deuen permitir ladrones: los quales pudiendo ganar hazienda con honeſto trabajo, y poſſeerla con buen derecho, quieren mas hauerla hurtando o robando: por lo qual es muy juſto que ſea ahorcado el que fuere ladron.

Los adulteros que afean la fama, y la calidad agena, y quitan la paz y la quietud a otros, deuen ſer declarados por ladrones, y por ende cõdenados a muerte ſin remiſsiõ alguna.

El varon noble y animoſo es co-

noſcido por la paciencía, que mueſtra en las aduerſidades.

La impaciencia es ſeñal de animo vil y baxo, mal enſeñado, y peor acoſtumbrado.

Quando los ſubditos obedeſcen lo que pueden ſin contradicion alguna, deuen los Reyes y Gouernadores vſar con ellos de liberalidad y clemencia: mas de otra manera de rigor y juſticia, pero ſiempre con prudencia.

Los juezes que reciben a eſcondidillas las dadiuas de los negocian tes y pleyteantes, deuen ſer tenidos por ladrones, y caſtigados cõ muerte como tales.

Los Gouernadores deuen aduertir, y mirar dos coſas con mucha atencion, la primera que ellos y ſus ſubditos guarden y cumplã perfecta mente las leyes de ſus Reyes. La ſegunda que ſe aconſejen con mucha vigilancia, y cuydado para las como didades comunes, y particulares de ſu prouincia. El Yndio que no ſabe gouernar ſu caſa y familia, menos ſabra gouernar la republica: Eſte tal no deue ſer preferido a otros.

El medico o heruolario que yñora las virtudes de las yeruas, o que ſabiendo las de algunas, no procura ſaber las de todas, ſabe poco o nada. Conuiene le trabajar haſta conoſcèr las todas, aſsi las prouechoſas, como las dañoſas, para mereſcer el nombre que pretende.

El que procura contar las eſtrellas, no ſabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de riſa.

Eſtas ſon las ſentencias del Inca Pachacutec dezir los tantos y ñudos de las cuentas, fue por que como no tuuieron letras para eſcriuír, ni cifras para contar, hazian ſus cuentas con ñudos y tantos.

(.?.)

Fin del libro ſeſto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas: en el qual ſe da noticia de las Colonias que hazian los Incas: de la criança de los hijos de los ſeñores: dela tercera y quarta fieſta principal que tenian: de la deſcripcion de la ciudad del Cozco: de las conquiſtas que Inca Yupanqui decimo Rey hizo en el Peru, y en el Reyno de Chili: de la rebelion de los Araucos contra los Eſpañoles: de la muerte de Valdiuia: de la fortaleza del Cozco, y de ſus grandezas contiene veyntenueue capitulos.

CAP. I.

Los Incas hazian Colonias, tuuieron dos lenguages.

LOS Reyes Incas trasſplantauã Yndios de vnas prouincias a otras para que habitaſſen en ellas, hazianlo por cauſas q̃ les mouian, vnas en prouecho de ſus vaſſallos, otras en beneficio proprio para a ſegurar ſus Reynos de leuantamientos y rebelionés. Los Incas yẽdo conquiſtando, hallauan algunas prouincias fertiles y abundantes de ſuyo, pero mal pobladas y mal cultiuadas por falta de moradores, a eſtas tales prouincias porque no eſtuuieſſen perdidas, lleuauan Yndios de otras de la miſma calidad y temple fria o caliente: porque no ſe les hizieſſe de mal la diferencia del tẽperamento. Otras vezes los traſplãtauan quando multiplicauã mucho, de manera que no cabian en ſus prouincias buſcauanles otras ſemejantes en que viuieſſen, ſacauan la mitad de la gente de la tal prouincia mas, o menos la que conuenia. Tãbien ſacauan Yndios de prouincias flacas y eſteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Eſto hazian para beneficio, aſsí de los que yuan, como de los que quedauan: porque como parientes ſe ayudaſſen con ſus coſechas los vnos a los otros. Como fue en todo el Collao, que es vna prouincia de mas de ciento y veinte leguas de largo, y que contiene en ſi otras muchas prouincias de diferentes naſciones, donde por ſer la tierra muy fria no ſe da el mayz, ni el Vchu que los Eſpañoles llamã pimiento, y ſe dan en grande abundancia otras ſemillas y legumbres, que no ſe dan en las tierras calientes, como la que llaman Papa, y Quinua, y ſe cria infinito ganado. De todas aquellas prouincias frias ſacaron por ſu cuenta y razon muchos Yn-

Yndios, y los lleuaron al Oriente dellas que es a los Antis, y al Poniẽte, qne es a la coſta de la mar, en las quales regiones auia grandes valles fertiliſsimos de lleuar Maiz, y Pimiento, y frutas las quales tierras y valles antes de los Incas no ſe habitauan, eſtauan deſamparados como deſiertos, porque los Yndios no auían ſabido, ni tenído maña para ſacar acequías para regar los campos. Todo lo qual bien conſiderado por los Reyes Incas poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Yndios, que a vna mano y a otra mas cerca les cayan, díeronles riego a llamando las tierras para q̃ gozaſſen del agua, y les mandaron por ley que ſe ſocorrieſſen como parientes, trocando los baſtimentos q̃ ſobrauan a los vnos, y faltauan a los otros. Tambien hizieron eſto los Incas, por ſu prouecho, por tener rẽta de Maiz para ſus exercitos porque como ya ſe ha dícho, eran ſuyas las dos tercias partes de las tierras que ſembrauan, eſto es la vna tercia parte del Sol, y la otra del Inca. Deſta manera tuuieron los Reyes abundancia de Maiz en aquella tierra tan fria y eſteril, y los Collas lleuauan en ſu ganado para trocar con los parientes traſplantados grandiſſima cantidad de Quinua y Chinu, que ſon Papas paſſados, y mucho taſajo que llaman Charqui, y boluian cargados de Maiz y Pimientos y frutas, que no las auia en ſus tierras: y eſte fue vn auiſo y preuencion que los Yndios eſtimaron en mucho.

Pedro de Cieça de Leon, hablan en eſte miſmo propoſito cap. 99. dize: ſiendo el año abundante todos los moradores deſte Collao viuen contentos y ſin neceſsidad; mas ſi es eſteril y falto de agua paſſan grandiſſima neceſsidad. Aunque a la verdad como los Reyes Incas que mandaron eſte imperio fueron tan ſabios, y de tan buena gouernacion, y tan bien proueidos eſtableſcieron coſas, y ordenaron leyes a ſu vſança que verdaderamente ſino fuera mediante ello las mas de las gentes de ſu ſeñorio paſſaran con gran trabajo y viuieran con gran neceſsidad, como antes que por ellos fueran ſeñoreados? Y eſto he lo dicho porq̃ en eſtos Collas, y en todos los mas valles del Peru, que por ſer frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proueidos: mandaron que pues la gran ſerrania de los Andes comarcaua con la mayor parte de los pueblos, que de cada vno ſalieſſe cierta cantidad de Yndios con ſus mugeres, y eſtos tales, pueſtos en las partes que ſus Caciques les mandauan y ſeñalauan, labrauan los campos, en donde ſembrauan lo que faltaua en ſus naturalezas, proueyendo con el fruto que cogian a ſus ſeñores o capitanes, y eran llamados Mitimaes. Oy dia ſiruen y es tan debaxo de la encomienda principal, y crian y curan la preciada Coca. Por manera que aunque en todo el Collao no ſe coge, ni ſiembra Maiz, no les falta a los ſeñores naturales del, y a los que quieren procurar con la orden ya dicha: porque nunca dexan de traer cargas de Maiz, Coca y frutas de todo genero, y cantidad de miel. Haſta aqui es de Pedro de Cieça ſacado a la letra.

Traſplantauan los tambíen por otro reſpecto y era, quando auian con-

conquiſtado alguna prouincia belicoſa, de quien ſe temia que por eſtar lexos del Cozco, y por ſer de gente feroz y braua, no auia de ſer leal, ni auia de querer ſeruir en buena paz: entonces ſacauan parte de la gente de aquella tal prouincia, y muchas vezes la ſacauan toda, y la paſſauan a otra prouincia de las domeſticas, donde viendoſe por todas partes rodeados de vaſſallos leales y pacificos, procuraſſen ellos tambien ſer leales, baxando la ceruiz al yugo, q̃ ya no podian deſechar. Y en eſtas maneras de mudar Yndios, ſiempre lleuauan Incas de los que lo eran por priuilegio del primer Rey Manocapac, y embiauanlos para que gouernaſſen, y doctrinaſſen a los demas. Con el nombre deſtos Incas honrrauã a todos los demas que cõ ellos yuan, porque fueſſen mas reſpectados de los comarcanos. A todos eſtos Yndios trocados deſta manera llamauan Mitmac, aſsi a los q̃ lleuauan como a los que trayã, quiere dezir traſplantados, o aduenedizos que todo es vno.

Entre otras coſas que los Reyes Incas inuentaron para buen gouierno de ſu imperio, fue mandar, que todos ſus vaſſallos aprendieſſen la lengua de ſu corte, que es la que oy llaman lengua general, para cuya enſeñança puſieron en cada prouincia maeſtros Incas de los de priuilegio, y es de ſaber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauã entre ellos, que no la entendian los demas Yndios, ni les era licito aprẽderla, como lenguage diuino. Eſta me eſcriuen del Peru que ſe ha perdido totalmente, porque como pereció la republica particular delos Incas perecio tambiẽ el lenguage dellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos reſpectos principales, el vno fue por no tener delante de ſi tanta muchedumbre de interpretes, como fuera meneſter, para entender y reſponder a tãta variedad de lenguas, y naciones como auia en ſu imperio. Querian los Incas que ſus vaſſallos les hablaſſen boca a boca, (alomenos perſonalmente y no por terceros) y oyeſſen de la ſuya el deſpacho de ſus negocios, porque alcançaron, quanta mas ſatisfacion y conſuelo da vna miſma palabra dicha por el principe, que no por el miniſtro. El otro reſpecto y mas principal fue, porque las naſciones eſtrañas (las quales como atras diximos, por no entenderſe vnas a otras ſe tenian por enemigas y ſe hazian cruel guerra) hablandoſe y comunicandoſe lo interior de ſus coraçones, ſe amaſſen vnos a otros, como ſi fueſſen de vna familia y parentela, y perdieſſen la eſquiueza que les cauſaua el no entenderſe. Con eſte artificio domeſticaron, y vnieron los Incas tanta variedad de naſciones diuerſas, y contrarias en idolatria y coſtumbres, como las que hallaron, y ſugetaron a ſu imperio, y los traxeron mediante la lengua a tanta vnion y amiſtad, que ſe amauan como hermanos por lo qual muchas prouincias que no alcançaron el imperio de los Incas aficionados y conuencidos deſte beneficio, han aprendido deſpues aca la lengua general del Cozco, y la hablan, y ſe entienden con ella muchas naſciones de diferentes lenguas, y por ſola ella ſe há hecho amigos, y confederadores, dõ

de

de ſolian ſer enemigos capitales. Y al contrario con el nueuo gouierno la han oluidado muchas naſciones que la ſabian, como lo teſtifica el Padre Blas Valera hablando de los Incas por eſtas palabras. Mãdaron que todos hablaſſen vna lengua, aunque el dia de oy por la negligencia (no ſe de quien) la han perdido del todo muchas prouincias, no ſin gran daño de la predicacion Euangelica, porq̃ todos los Yndios que obedeſciendo eſta ley retienen haſta aora la lengua del Cozco, ſon mas vrbanos, y de ingenios mas capaces: lo qual no tienen los demas. Haſta aqui es del Padre Blas Valera, quiça adelante pondremos vn capitulo ſuyo, donde dize que no ſe deue permitir que ſe pierda la lengua general del Peru, porque oluidada aquella es neceſſario que los predicadores aprendan muchas lenguas, para predicar el Euangelio, lo qual es impoſible.

CAP. II.

Los herederos de los ſeñores ſe criauan en la corte y las cauſas porque.

MAndaron tambien aquellos Reyes, que los herederos de los ſeñores de vaſſallos ſe criaſſen en la corte, y reſidieſſen en ella mientras no heredaſſen ſus eſtados, para que fueſſen bien doctrinados, y ſe hizieſſen a la condicion y coſtumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que deſpues por la comunicacion y familiaridad paſſada, los amaſſen y ſirueſſen cõ aficion, llamauanles Mitmac, porque no eran aduenedizos. Tambien lo hazian por ennoblecer y honrrar ſu corte con la preſencia y compañia de tantos herederos de Reynos, eſtados, y ſeñorios como en aquel imperio auia. Eſte mandato facilito que la lengua general ſe aprendieſſe con mas guſto, y menos trabajo y peſadumbre: porque como los criados y vaſſallos de los herederos yuan por ſu rueda a la corte, a ſeruir a ſus ſeñores, ſiempre que boluian a ſus tierras lleuauan algo aprendido de la lengua corteſana, y la hablauan con gran vanagloria entre los ſuyos, por ſer lengua de gẽte que ellos tenian por diuina, y cauſauan grande embidia para que los demas la deſſeaſſen y procuraſſen ſaber, y los que aſsi ſabian algo, por paſſar adelante en el lenguage, tratauã mas a menudo, y mas familiarmente con los gouernadores y miniſtros de la juſticia, y de la hazienda real, que aſiſtian en ſus tierras. Deſta manera con ſuauidad y facilidad, ſin la particular induſtria de los maeſtros aprendieron, y hablaron la lengua general del Cozco en pocas menos de mil y trezientas leguas de largo, que ganarõ aquellos Reyes.

Sin la intencion de illuſtrar ſu corte con la aſiſtencia de tantos príncipes, tuuieron otra aq̃llos Reyes Incas para mandarlo, y fue por aſegurar ſus Reynos y prouincias de leuantamientos y rebeliones, que como tenian ſu imperio tan eſtendido que auia muchas prouincias que eſtauã a quatrocientas, y a quinien-

tas, y

tas,y a seyscientas leguas de su corte,y eran las mayores y mas belicosas,como erã las del Reyno de Quitu,y Chili,y otras sus vezinas,de las quales se recelauan, que por la distancia del lugar, y ferocidad de la gente se leuantarian en algun tiempo,y procurarian desechar el yugo del imperio: y aunque cada vna de por si no era parte, podrian conuocarse y hazer liga entre muchas prouincias, y en diuersas partes, y acometer el Reyno por todos cabos: que fuera vn gran peligro para que se perdiera el señorio de los Incas. Para asegurarse de todos estos inconuenientes, y otros que suceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar, que todos los herederos assistiessen en su corte,dõde en presencia y ausencia del Inca se tenia cuydado de tratarlos con regalo y fauores acariciando a cada vno conforme a sus meritos,calidad y estado. De los quales fauores particulares y generales,dauan los principes cuenta a sus padres a menudo, embiandoles los vestidos y pressas que el Inca les daua de su proprio traer y vestir que era tan estimado entre ellos que no se puede encarescer. Con lo qual pretendian los Reyes Incas obligar a sus vassallos a que en agradecimiento de sus beneficios les fuessen leales y quando fuessen tan ingratos,que no los reconosciessen, alomenos temiessen y reprimiessen sus malos desseos,viẽdo que estauan sus hijos y herederos en la corte, como en rehenes y prẽdas de la fidelidad dellos.

Con esta industria y sagacidad y otras semejantes y con la rectitud de su justicia tuuieron los Incas su imperio en tanta paz y quietud que en todo el tiempo que imperaron casi a penas huuo rebelion ni leuantamiento que aplacar o castigar. El Padre Ioseph de Acosta hablando del gouierno de los Reyes Incas libro 6. capit. 12. dize: Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas sin que se halle jamas auerles hecho ninguno dellos traycion: porque en su gouierno procedian no solo con grã poder,sino tambien con mucha rectitud y justicia no consintiendo q̃ nadie fuesse agrauiado. Ponia el Inca sus gouernadores por diuersas prouincias,y auia vnos supremos e inmediatos a el, otros mas moderados, y otros particulares con estraña subordenacion en tanto grado q̃ ni emborracharse, ni tomar vna mançorca de Maiz de su vezino se atreuian. Hasta aqui es del padre maestro Acosta.

CAP. III.

De la lengua cortesana.

EL capitulo del Padre Blas Valera q̃ trata de la lengua general del Peru que atras propusimos dezir era el capitulo nono del libro segundo de su historia que assi lo muestrã sus papeles rotos el qual con su titulo al principio como su paternidad lo escriuia dize assi capitulo nono de la lengua general, y de su facilidad y vtilidad.

Resta que digamos algo de la lẽgua general de los naturales del Peru que

ru què aunque es verdad que cada prouincia tiene ſu lengua particular diferente de las otras, vna es y general la que llaman Cozco, la qual en tiempo de los Reyes Incas ſe vſaua deſde Quitu haſta el reyno de Chili y haſta el reyno Tumac, y aora la vſan los Caciques y los Yndios que los Eſpañoles tienen para ſu ſeruicio y para miniſtros de los negocios. Los Reyes Incas dende ſu antiguedad luego que ſugetauan qual quiera reyno o prouincia entre otras coſas que para la vtilidad delos vaſſallos ſe les ordenaua era mandarles que aprendieſſen la lengua corteſana del Cozco, y que la enſeñaſſen a ſus hijos. Y porque no ſalieſſe vano lo que mandauan les daua Yndios naturales del Cozco q̃ les enſeñaſſen la lengua y las coſtũbres de la corte. A los quales en las tales prouincias y pueblos dauan caſas tierras y heredades para que naturalizandoſe en ellas fueſſen maeſtros perpetuos ellos y ſus hijos. Y los gouernadores Incas anteponian en los oficios de la republica aſsi en la paz como en la guerra a los q̃ mejor hablauan la lengua general. Con eſte concierto regian y gouernauan los Incas en paz y quietud todo ſu imperio y los vaſſallos de diuerſas naſciones ſe auian como hermanos porque todos hablauan vna lengua. Los hijos de aquellos maeſtros naturales del Cozco viuen todauia derrãmados en diuerſos lugares donde ſus padres ſolian enſeñar: mas porque les falta la autoridad q̃ a ſus mayores antiguamente ſe les daua, no pueden enſeñar a los Yndios ni competerles a que aprendã. De donde ha naſcido que muchas prouincias que quando los primeros Eſpañoles entraron en Caſſamarca ſabian eſta lengua comun como los demas Yndios, aora la tiẽẽ oluidada del todo, porque acabandoſe el mando y el imperio de los Incas no huuo quien ſe acordaſſe de coſa tan acomodada, y neceſſaria para la predicacion del ſancto Euangelio, por el mucho oluido que cauſaron las guerras que entre los Eſpañoles ſe leuantarõ, y deſpues dellas por otras cauſas principalmente (ſegun pienſo) por los varios impedimentos que el maluado Satanas ha ſembrado, para que aquel eſtatuto tan prouechoſo no ſe puſieſſe en execucion. Por lo qual todo el termino de la ciudad de Trugillo, y otras muchas prouincias de la juridicion de Quitu ignorã del todo la lengua general que hablauan: y todos los Collas, y los Puquinas contentos con ſus lenguages particulares, y proprios deſprecian la del Cozco. Demas deſto en muchos lugares dõde todauia viue la lengua corteſana eſta ya tan corrupta que caſi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar, que aquella confuſion y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuydado procuraron quitar ha buelto a naſcer de nueuo de tal manera que el dia de oy ſe hallã entre los Yndios mas diferencias de lenguages que auia en tiempo de Huayna Capac vltimo Emperador dellos. De donde ha naſcido que la concordia de los animos que los Incas pretendían que huuiera en aquellos Gentiles por la conformidad de vn lenguage, aora en eſtos tiempos caſi no la ay cõ ſer ya fieles, por que la ſemejança y conformidad de

las

las palabras, caſi ſiempre ſuelen reconciliar y traer a verdadera vniõ y amiſtad a los hombres. Lo qual aduirtieron poco o nada los miniſtros que por mandado de vn viſorey entendieron en reduzir muchos pueblos pequeños de los Yndios en otras mayores, juntando en vn lugar muchas diuerſas naſciones, por el impedimiento que antes auia para la predicacion de los Yndios por la diſtancia de los lugares, el qual aora ſe ha hecho mucho mayor por la variedad de las naſciones y lenguages que ſe juntaron por lo qual (humanamente hablando) es impoſſible que los Yndios del Peru mientras durare eſta confuſion de lẽguas pueden ſer bien inſtruydos en la Fe y en las buenas coſtumbres, ſino es que los ſacerdotes ſepan todos las lẽguas de aquel imperio, que es impoſsible: y con ſaber ſola la del Cozco como quiera que la ſepan, puedẽ aprouechar mucho. No faltan algunos que les parece ſeria muy acertado, que obligaſſen a todos los Yndios, a que aprendieſſen la lengua Eſpañola, porque los ſacerdotes no trabajaſſen tan en vano en aprender la Yndiana. La qual opinion ninguno que la oy dexa de entender que naſcio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. Porque ſi es vnico remedio que los Yndios aprendan la lengua Caſtellana tan dificultoſa, porque no lo ſera q̃ aprendan la ſuya corteſana tan facil y para ellos caſi natural? Y al contrario ſi los Eſpañoles que ſon de ingenio muy agudo, y muy ſabios en ſciencias no pueden, como ellos dizen, aprender la lengua general del Cozco, como ſe podra hazer que los Yndios no cultiuados ni enſeñados en letras aprendan la lengua Caſtellana? Lo cierto es que aunque ſe hallaſſen muchos maeſtros que quiſieſſen enſeñar de gracia la lengua Caſtellana a los Yndios. Ellos no auiendo ſido enſeñados, particularmente la gente comun aprenderiã tan mal que qualquiera ſacerdote ſi quiſieſſe aprenderia y hablaria deſpiertamente diez diuerſos lenguages de los del Peru, antes que ellos hablaſſen ni aprendieſſen el lengua ge Caſtellano. Luego no ay paraque impongamos a los Yndios dos cargos tan peſſadas, como mandarles oluidar ſu lengua y aprender la agena, por librarnos de vna moleſtia tã pequeña, como aprender la lengua corteſana dellos. Baſtara que ſe les enſeñe la Fè Catholica por el general lenguage del Cozco, el qual no ſe diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Eſta mala confuſion que ſe ha leuantado delas lenguas podrian los Viſoreyes, y los demas gouernadores atajar facilmente, con que a los demas cuydados añadieſſen eſte, y es que a los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian por maeſtros, les mandaſſen que boluieſſen a enſeñar la lengua general a los demas Yndios como antes ſolian, que es facil de aprender, tanto que vn ſacerdote que yo conoſci docto en el derecho canonico y piadoſo, que deſſeaua la ſalud de los Yndios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enſeñarles mejor procuro aprender con gran cuydado la lengua general, y rogo e importuno muchas vezes a ſus Yndios que la aprendieſſen, los quales por agradarle trabajaron tan

to,

to, que en poco mas de vn año la aprendierõ y hablaron como si fuera la suya materna, y assi se les quedo por tal, y el sacerdote hallo por esperiencia quanto mas dispuestos y y dociles estauan para la doctrina Christiana con aquel lenguage, que con el suyo. Pues si este buen sacerdote con vna mediana diligencia pudo alcançar de los Yndios lo que desseaua, porque no podran lo mismo los Obispos y Visoreyes. Cierto con mandarles que sepan la lengua general pueden los Yndios del Peru dẽde Quitu hasta los Chichas ser gouernados y enseñados con mucha suauidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los Yndios que el Inca gouierna con muy pocos juezes aora no basten trezientos corregidores a regirles con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal desto es la confusiõ de las lenguas por la qual no se comunican vnos con otros. La facilidad de aprenderse en breue tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conosci muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hizieron diestros en ella. En Chuquiapu huuo vn sacerdote Theologo que de relaciõ de otros no aficionados a esta lengua general de los Yndios, la aborrecio de manera que aun de oyrla nombrar se enfadaua, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le auian dicho que tenia. Acaescio q̃ ántes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compañia acerto a venir vn sacerdote della, y paro alli algunos dias a doctrinar los Yndios, y les predicaua en publico en la lengua general. Aquel sacerdote por la nouedad del hecho fue a oyr vn sermon, y como viesse que declaraua en Yndio muchos lugares de la sancta Escriptura, y que los Yndios oyendolos se admirauan y se aficionauan a la doctrina, cobro alguna deuociõ a la lengua: y despues del sermon hablo al sacerdote diziẽdo. Es posible que en vna lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras diuinas tan dulces y misteriosas? Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuydado en la lengua general podria hazer lo mismo dentro en quatro o cinco meses. El sacerdote con el desseo que tenia de aprouechar las animas de los Yndios, prometio de aprenderla con todo cuydado y diligencia, y auiendo recebido del religioso algunas reglas y auisos para estudiarla, trabajo de manera que passados seys meses pudo oyr las confisiones de los Yndios, y predicarles con suma alegria suya, y gran prouecho de los Yndios.

CAP. IIII.

De la vtilidad de la lengua cortesana.

PVes hemos dicho y prouado quan facil es de aprender la lengua cortesana aũ a los Españoles que van de aca, necessario es dezir y conceder quãto mas facil sera aprenderla los mismos Yndios del Peru,

Peru, aunque ſean de diuerſos lenguages: porque aquella pereſce que es de ſu naſcion y propria ſuya. Lo qual ſe prueua facilmente por que vemos que los Yndios vulgares, que vienen a la ciudad de los Reyes, o al Cozco, o a la ciudad de la plata, o a las minas de Potocchi, que tienen neceſſidad de ganar la comida y el veſtido por ſus manos y trabajo, con ſola la continuacion coſtumbre y familiaridad de tratar con los demas Yndios ſin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meſes hablan muy deſpiertamente la lengua del Cozco, y quando ſe bueluen a ſus tierras, cõ el nueuo y mas noble lenguage que aprendierõ pareſcen mas nobles, mas adornados, y mas capaces en ſus entendimientos: y lo que mas eſtiman es que los demas Yndios de ſu pueblo los honrran y tienen en mas por eſta lengua real que aprendieron. Lo qual aduirtieron y notaron los padres de la Compañia de Ieſus en el pueblo llamado Sulli, cuyos abitadores ſon todos Aymaraes, y lo miſmo dizen y afirman otros muchos ſacerdotes, y los juezes y corregidores de aquellas prouincias, que la lengua corteſana tiene eſte don particular, digno de ſer celebrado, que a los Yndios del Peru les es de tanto prouecho, como a noſotros la lengua latina: por que demas del prouecho que les cauſa en ſus comercios, tratos y contratos y en otros aprouechamientos temporales y bienes ſpirituales, les haze mas agudos de entendimiento, y mas dociles y mas ingenioſos para lo que quiſieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas vrbanos. Y aſsi los Yndios Puquinas, Collas, Vrus, Yuncas y otras naſciones que ſon rudos y torpes, y por ſu rudeza aun ſus proprias lẽguas las hablan mal, quando alcançan a ſaber la lengua del Cozco, pereſce que echan de ſi la rudeza y torpeza que tenian, y que aſpiran a coſas politicas y corteſanas, y ſus ingenios pretenden ſubir a coſas mas altas: finalmente ſe hazen mas capaces y ſuficientes para recebir la doctrina de la Fè catholica, y cierto los predicadores que ſaben bien eſta lengua corteſana, ſe huelgan de leuantar ſe a tratar coſas altas y declarar las a ſus oyentes ſin temor alguno: porque aſsi como los Yndios que hablan eſta lengua tienẽ los ingenios mas aptos y capaces aſsi aquel lenguage tiene mas campo, y mucha variedad de flores y elegãcias para hablar por ellas, y deſto naſce que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas corteſanamente reciben la doctrina Euangelica en el entendimiento y en el coraçon con mas eficacia, y mas vtilidad. Y aun que en muchas partes, y entre los rudiſsimos Yndios Vriquillas, y los fieriſsimos Chirihuanas la diuina gracia muchas vezes ſin eſtas ayudas ha obrado grandezas y marauillas como adelante diremos: Pero tambien ſe vee que por la mayor parte correſponde, y ſe acomoda a eſtos nueſtros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos, de que la diuina mageſtad quiſo vſar para llamar y diſponer eſta gente barbara y ferina a la predicacion de ſu Euangelio, fue el cuydado y diligencia qué los Reyes, Incas tuuieron de doctrinar

eſtos ſus vaſſallos con la lumbre de la ley natural, y con q̃ todos hablaſſen vn lenguage, lo qual fue vno de los principales medios para lo que ſe a dicho: lo qual todos aquellos Reyes Incas (no ſin diuina prouidẽcia) procuraron con gran diligencia y cuydado, q̃ ſe introduxeſſe y guardaſſe en todo aq̃l ſu imperio. Pero es laſtima que lo q̃ aquellos gentiles barbaros trabajaron para deſterrar la confuſion de las lenguas y cõ ſu buena maña e induſtria ſalierõ cõ ello, noſotros nos ayamos moſtrado negligentes y deſcuydados en coſa tan acomodada para enſeñar a los Yndios la doctrina de Chriſto nueſtro Señor. Pero los gouernadores q̃ acaban y ponẽ en efecto qualquiera coſa dificultoſa haſta la muy dificultoſa dela reducciõ delos pueblos podriã tãbiẽ mãdar y poner en execucion eſta tan facil, para q̃ ſe quite aq̃lla maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los Yndios ya fieles y Chriſtianos. Haſta aquí es del padre Blas Valera, q̃ por pareſcerme coſa tã neceſſaria para la enſeñança de la doctrina Chriſtiana lo puſe aqui, lo q̃ mas dize de aq̃lla lẽgua general es dezir (como hombre docto en muchas lẽguas) en q̃ coſas ſe aſemeja la del Peru a la latina, y en q̃ a la Griega, y en q̃ a la Hebrea: q̃ por ſer coſas no neceſſarias para la dicha enſeñança no las puſe aquí. Y porq̃ no ſalimos del propoſito de lenguas, dire lo q̃ el Padre Blas Valera en otra parte dize, hablãdo contra los q̃ tienẽ, q̃ los Yndios del nueuo orbe deciẽden de los Iudios deſcendientes de Abraham, y q̃ para cõ prouacion deſto traen algunos vocablos de la lengua general del Peru, q̃ ſemejan a las diciones hebreas, no en la ſignificaciõ, ſino en el ſonido de la voz. Reprouãdo eſto el padre Blas Valera dize entre otras coſas curioſas, q̃ a la lengua general del Peru le faltan las letras q̃ en las aduertẽcias diximos, q̃ ſon b. d f. g. j. jota x. y que ſiendo los judios tan amigos de ſu padre Abraham, que nunca ſe les cae ſu nombre de la boca, no auian de tener lengua cõ falta de la letra b. tan principal para la pronunciacion deſte nombre Abraham. A eſta razon añadiremos otra y es, que tampoco tiene aquella lengua ſylaba de dos conſonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, ella, ello, ni otros ſemejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta a aquella lengua general, no ſolamente la letra b. Pero tambien la ſylaba bra. de donde ſe infiere, que no tienen razon los que quieren afirmar por conjecturas, lo que no ſe ſabe por razon euidente: y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como Papri, huacra, rocro, pocra, Chacra, llaclla, chocllo. Es de ſaber que para el deletrear de las ſylabas, y pronunciar las dictiones, ſe a de apartar la muta de la líquida, como papri, Huac-ra, Roc-ro, Poc-ra, Chacra, llac-lla Choc-llo y todos los demas q̃ huuiere ſemejãtes: en lo qual no aduiertẽ los Eſpañoles ſino q̃ los pronũciã cõ la corrupciõ de letras y ſilabas q̃ ſe les antoja, q̃ dõde los Yndios dizẽ Pãpa, q̃ es plaça, dizẽ los Eſpañoles bamba, y por Inca dizen Ynga, y por roc-ro dizen locro, y

otros

otros ſemejantes, que caſi no dexan vocablo ſin corrupcion, como larga mente lo hemos dicho y diremos adelante: y con eſto ſera bien boluamos a nueſtra hiſtoria.

CAP. V.

Tercera fiesta ſolenne que hazian al Sol.

VAtro fieſtas ſolẽnes celebrauã por año los Incas en ſu corte. La principal y ſolennisima era la fieſta del Sol llamada Raymi, de la qual hemos hecho larga relacion: la ſegunda y no menos principal era la que hazian, quando armauan caualleros a los noueles de la ſangre real, tambien hemos hecho mencion deſta. Reſta dezir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin a las fieſtas, porque contar las ordinarias que ſe hazian cada luna, y las particulares que ſe celebrauan en hazimiento de gracias de grandes victorias que ganauan, o quando alguna prouincia o Reyno venia de ſu voluntad a ſugetarſe al imperio del Inca, ſeria coſa muy prolixa y aun penoſa, baſte ſaber que todas ſe hazian dentro en el templo del Sol aſemejança de ſu fieſta principal, aunque con muchas menos ceremonias, y menos ſolenidad ſin ſalir a las plaças.

La tercera fieſta ſolene ſe llamaua Cuſquiraymi haziaſe quando ya la ſementera eſtaua hecha, y naſcido el Maiz. Ofreſcian al Sol muchos corderos, ouejas machorras, y y carneros, ſuplicandole mandaſſe al yelo no les quemaſſe el Maiz, porque en aquel valle del Cozco, y en el de Sacſahuana, y otros comarcanos, y en qualesquiera otros que ſeã del temple de aquellos, es muy riguroſo el yelo por ſer tierra fria, y daña mas al Maiz que a otra mieſo legumbre, y es de ſaber que en aquellos vailes yela todo el año, aſsi de verano como de inuierno, como anocheſca raſo y mas yela por ſan Iuan que por Nauidad, porque entonces anda el Sol mas apartado dellos. Viendo los Yndios a prima noche el cielo raſo ſin nuues, temiendo el yelo, pegauan fuego a los muladares para q̃ſe hizieſſen humo, y cada vno en particular procuraua hazer humo en ſu corral: porq̃ dezian que cõ el humo ſe eſcuſaua el yelo, porq̃ ſeruia de cubixa como la nuues para q̃ no elaſſe, yo vi eſto q̃ digo en el Cozco: ſi lo hazen oy no lo ſe, ni ſupe ſi eraverdad, o no q̃ el humo eſcuſaſſe el yelo, q̃ como muchacho no curaua ſaber tã por eſtẽ ſo las coſas q̃ veya hazer alos Yndios.

Pues como el Maiz fueſſe el principal ſuſtento delos Yndios, y el yelo le fueſſe tan dañoſo, temianle mucho, y aſsi quãdo era tiẽpo de pöder les ofender ſuplicauã al Sol cõ ſacrificios, fieſtas y bayles, y cõ grã bebida, mandaſſe al yelo no les hizieſſe daño. La carne de los animales q̃ en eſtos ſacrificios mataua, toda ſe gaſtaua en la gente q̃ acudia a la fieſta, porq̃ era ſacrificio hecho por tödos, ſaluo el cordero principal q̃ ofreciã al Sol, y la ſangre y aſaduras de todas las demas reſes q̃ mataua: todo lo qual cõſumiã enel fuego, y lo ofrecian a ſu Dios el Sol aſemejança de la fieſta Raymi.

CAP VI.

Quarta fiesta sus ayunos y el limpiarse de sus males.

LA quarta y vltima fiesta solene que los Reyes Incas celebrauã en su corte llamauã Citu,a era de mucho regozijo para todos, porque la hazian quando desterrauan dela ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padescer, era como la expiacion de la antigua gentilidad,que se purificauan y limpiauan de sus males. Preparauanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres, el ayuno haziã el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinoctio, tuuieron los Incas dos ayunos rigurosos, vno mas que otro, el mas riguroso era de solo Maiz y agua,y el Maiz auia de ser crudo y en poca cantidad, este ayuno por ser tan riguroso no passaua de tres dias, en el otro mas suaue podian comer el Maiz tostado,y en alguna mas cantidad,y yeruas crudas como se comen las lechugas y rauanos, &c. Y Axi que los Yndios llaman Vchu, y sal y beuian de su breuaje, mas no comian vianda de carne,ni pescado, ni yeruas guisadas, y en el ayuno y en el otro,no podiã comer mas de vna vez al dia llamã al ayuno Caci,y al mas riguroso Huncaci,que quiere dezir el ayuno grande.

Preparados todos en general hõbres y mugeres hasta los niños con vn dia del ayuno riguroso, amassauan la noche siguiente el pan llamado Cancu, cozianlo hecho pelotas en ollas en seco,porque no supierõ que cosa era hazer hornos,dexauanlo a medio cozer hecho massa. Hazian dos maneras de pan en el vno echauan sangre humana de muchachos y niños de cinco años arriba y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacauanla de la junta de las cejas encima de las narizes, y esta sangria tambien la vsauã en sus enfermedades. Yo las vi hazer, cozian cada manera de pan aparte,porque era para diuersas efectos, juntauanse a hazer estas ceremonias por sus parentelas, yuan a casa del hermano mayor los demas hermanos: y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amassijo poco antes del amanecer, todos los q̃ auian ayunado, se lauauan los cuerpos,y tomauan vn poco de la masa mezclada con sangre, y la passauan por la cabeça, y rostro, pecho,y espaldas,braços,y piernas,como que se limpiauan con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto el pariente mayor señor de la casa vntaua con la massa los vmbrales de la puerta de la calle,y la dexaua pegada a ellos, en señal q̃ en aq̃lla casa se auia hecho el lauatorio,y limpiado los cuerpos. Las mismas cerimonias hazia el sumo sacerdote en la casa y tẽplo del Sol,y embiaua otros sacerdotes que hiziessen lo mismo en la casa de las mugeres del Sol, y en Huanacauri

que

que era vn templo vna legua de la ciudad, que tenian en gran veneracion, por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac, quando vino al Cozco, como en su lugar dixímos. Embiauan tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaua haziendose Dios. En la casa real hazia las ceremonias vn tio del Rey, el mas antiguo dellos, auia de ser de los ligítimos.

Luego en saliendo el Sol, auiendole adorado y suplicado mandasse desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunauan con el otro pan amasado sin sangre? Hecha la adoracion y el desayuno, que se hazia a ora señalada porque todos a vna adorassen a el Sol, salía de la fortaleza vn Inca de la sangre real, como mensajero del sol, ricamente vestido, ceñida su mãta al cuerpo, con vna lança en la mano, guarnecida con vn liston hecho de plumas de diuersas colores, de vna tercia en ancho, que baxaua desde la punta de la lança hasta el recaton, pegada a trechos con anillos de oro (la qual insignia tambiẽ seruía de vandera en las guerras) salia dela fortaleza y no del templo del sol, porque dezian que era mensagero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaua corriendo por la cuesta abaxo del serro llamado Sacsahuamam blandiendo la lança hasta llegar en medio de la plaça principal, donde estauan otros quatro Incas de la sangre real con sendas lanças en las manos, como la que traya el primero, y sus mantas ceñidas, como se las ciñen todos los Yndios siempre que han de correr, o hazer alguna cosa de importancia, porque no les estorue. El mensagero que venia tocaua con su lança las de los quatro Yndios, y les dezia que el sol mandaua que como mensageros suyos, desterrassen de la ciudad y de su comarca las enfermedades, y otros males q̃ en ella huuiesse.

Los quatro Incas partian corriẽdo hazia los quatro caminos reales que salen de la ciudad, y van a las quatro partes del mundo que llamaron Tauantinsuyu, los vezinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños mientras los quatro yuan corriendo, salian a las puertas de sus casas y con grandes vozes y alaridos de fiesta y regozijo sacudian la ropa que en las manos sacauan de su vestir, y la que tenian vestida como quãdo sacuden el poluo, luego passauan las manos por la cabeça y rostro, braços y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lauan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensageros del sol los desterrassen de la ciudad. Esto hazian no solamente en las calles por donde passauan los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente, los mensageros corrian con las lãças vn quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallauan apercibidos otros quatro Incas no de la sangre real, si no de los de priuilegio, los quales tomando las lanças corrían otro quarto de legua, y assi otros y otros hasta alexarse de la ciudad cinco y seys

leguas, donde hincauan las lanças como poniendo termino a los males desterrados, para que no boluiessen de alli a dentro.

CAP. VII.

Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad.

A noche siguiéte salian con grandes hachos de paja texida como los Capachos del azeite, en forma redõda como bolas, llamanles Pãcuncu duran mucho en quemarse. Atauanles sendos cordeles de vna braça en largo, con los hachos corrian todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterrauan con los hachos los males noturnos, auiendo desterrado con las lanças los diurnos, y en los arroyos q̃ por ella passan echauã los hachos quemados, y el agua en que el dia antes se auian lauado, para que las aguas corrientes lleuassen a la mar los males, que con lo vno y lo otro auían echado de sus casas y de la ciudad. Si otro dia despues qualquier Yndio, de qualquier edad que fuesse, topaua en los arroyos algun hacho destos, huya del mas que del fuego, porque no se le pegassen los males q̃ con ellos auían ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados los males a hierro y a fuego, hazian por todo aquel quarto dela luna grãdes fiestas y regozijos, dando gracias a l Sol porque les auia desterrado sus males, sacrificauanle muchos corderos, y carneros cuya sangre y asaduras quemauan en sacrificio, y la carne asauan en la plaça, y la repartian por todos los que se hallauan en la fiesta. Auia aquellos dias, y tambien las noches muchos bayles, y cantares y qualquiera otra manera de contento y regocijo, assi en las casas como en las plaças porque el beneficio y la salud que auian recibido era comun.

Yo me acuerdo auer visto en mis niñezes parte desta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lansa, no de la fortaleza q̃ ya estaua desierta, sino de vna de las casas de los Incas, que esta en la falda del mismo cerro de la fortaleza, llaman al sitio de la casa Collcampata, vi correr los quatro Yndios con sus lansas, vi sacudir la ropa a toda la demas gente comun, y hazer los demas a demanes, viles comer el pan llamado Cancu, vi los hachos llamados Pancuncu, no vi la fiesta que con ellos hizieron de noche, porque fue a deshora, y yo estaua ya dormido, acuerdome que otro dia vi vn Pancuncu enel arroyo que corre por medio de la plaça, estaua junto a las casas de mi condiscipulo en gramatica Iuan de Cellorico, acuerdome que huyan del los muchachos Yndios q̃ passauan por la calle yo no huy, porque no sabia la causa, que si me la dixeran tambien huyera, que era niño de seys a siete años.

Aquel hacho echarõ dentro en la ciudad dõde digo, porq̃ ya no se hazia la fiesta con la solenidad, obseruancia, y veneracion que en tiempo de sus reyes, no se hazia por desterrar los males, que ya se yuan de sengañando, sino en recordacion de

de los tiempos passados, porque todauia viuian muchos viejos antiguos en su gentilidad, que no se auian bautizado. En tiempo de los Incas no parauan con los hachos hasta salir fuera de la ciudad, y alla los dexauan. El agua en que se auian lauado los cuerpos, derramauan en los arroyos que passan por ella, aun que salieſſen lexos de sus casas a buscarlos: que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, por que los males que con ella se auian lauado, no se quedaſſen entre ellos, sino que el agua corriente los lleuaſſe a la mar, como se a dicho arriba.

Otra fiesta hazian los Yndios en particular cada vno en su casa, y era despues de auer encerrado sus mieſſes en sus orones que llamã Pirua, quemauan cerca de los Orones vn poco de seuo en sacrificio al Sol, la gente noble y mas rica quemauan Conejos caseros, que llaman Cóy, dandole gracias por auerles proueido de pan para comer aquel año rogauãle mãdaſſe a los orones guardaſſen bien, y conseruaſſen el pan que auia dado para sustento de los hombres, y no hazian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hazian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas a plaça, ni se tenian en cuenta para las cotejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año: y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hazian al sol cada luna.

CAP. VIII.

La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco.

EL Inca Manco Capac, fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su proprio nombre; dixeron la gran ciudad del Cozco, cabeça de los reynos y prouincias del Peru. Tambien le llamaron la nueua Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nõbre, por la impropriedad del: porque el Cozco no tiene rio que la ciña como a Toledo, ni le asseme ja en el sitio, que su poblazon empiesa de las laderas y faldas de vn cerro alto, y se tiende a todas partes por vn llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas, y plaças muy grãdes por lo qual los Españoles todos en general, y los escriuanos reales, y los notarios en sus scripturas publicas vsan del primer titulo: porq̃ el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo, y assi se puede cotejar la vna con la otra: porque se assemejan en las cosas mas generosas que tuuieron. La primera y principal en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda en las muchas y diuersas nasciones que conquistarõ y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tãtas y tan buenas, y bonissimas q̃ ordenarõ para el gouierno de sus republicas. La Quarta en los Varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina Vrbana y militar criaron. En los quales Roma hizo Vétaja al Cozco, no por auer los criado mejores, si no por auer sido mas vẽturosa en auer alcãçado letras, y eternizado cõ

ellas a sus hijos, q̃ los tuuo no menos Illustres por las sciencias, que eccelentes por las armas: los quales se honrraron al trocado vnos a otros: Estos haziendo hazañas en la guerra y en la paz: y aquellos escriuiendo las vnas y las otras, para honrra de su patria, y perpetua memoria de todos ellos, y no se quales dellos hizieron mas, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroycas corren lanças parejas, como se vee en el muchas vezes grande Iulio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue mas grande. Tambien se duda qual destas dos partes de varones famosos deue mas a la otra. Si los guerreadores a los escriptores porque escriuieron sus hazañas, y las eternizaron para siempre. O si los de las letras a los de las armas porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hazian para que tuuieran que escriuir toda su vida, ambas partes tienen mucho que alegar cada vna en su fauor, dexarlas hemos por dezir la desdicha de nuestra patria, que aunque tuuo hijos esclarescidos en armas, y de gran juizio y entendimiento, y muy abiles y capaces para las sciencias: porque no tuuieron letras, no dexaron memoria de sus grandes hazañas, y agudas sentencias: y assi perescieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos, y dichos encomendados a vna tradicion flaca, y miserable en señança de palabra de padres a hijos la qual tambien se ha perdido cõ la entrada de la nueua gente, y trueque de señorio y gouierno ageno, como suele acaescer siempre que se pierden, y truecan los imperios.

Yo incitado del desseo de la conseruacion de las antiguallas de mi patria, essas pocas que han quedado porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan ecessiuo como hasta aqui me ha sido, y delante me a de ser, el escriuir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cozco madre y señora della, no quede oluidada en su particular, determine dibuxar en este capitulo la descripcion della, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con proprios ojos vi dire los nombres antiguos que sus barrios tenian que hasta el año de mill y quinientos y sesenta que yo sali della, se cõ seruauan en su antiguedad. Despues aca se han trocado algunos nõbres de aquellos, por las yglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El Rey Manco Capac considerando bien las commodidades q̃ aquel hermoso Valle del Cozco, tiene el sitio llano, cercado por todas partes de sierras altas con quatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio del auia vna hermosissima fuente de agua salobre para hazer sal, y que la tierra era fertil, y el ayre sano, acordo fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose como dezian los Yndios, con la voluntad de su padre el Sol, que segun la seña que le dio de la barrilla de oro, queria que asentasse alli su corte, porque auia de ser cabeça de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente: mas no tanto que

obli

obligue a que buſquen fuego para calentarſe: baſta entrar en vn aposento, donde no corra ayre, para perder el frio que traen de la calle; mas ſi ay braſero encendido ſabe muy bien, y ſi no lo ay ſe paſſan ſin el. lo miſmo es en la ropa del veſtir, que ſi ſe hazen a andar como de verano les baſta, y ſi como de inuierno ſe hallan bien. En la ropa de la cama es lo miſmo, que ſi no quieren mas de vna friſada tienen harto, y ſi quieren tres no congojan, y eſto es todo el año ſin diferencia del inuierno al verano, y lo miſmo es en qualquiera otra region fria templada, o caliente de aquella tierra, que ſiempre es de vna miſma manera. En el Cozco por participar como dezimos mas de frio y ſeco, y que de calor y humido, no ſe corrompe la carne: que ſi cuelgan vn quarto della en vn aposento que tenga ventanas abiertas, ſe conſerua ocho dias, y quinze, y treinta, y ciento haſta que ſe ſeca como vn taſajo. Eſto vi en la carne del ganado de aquella tierra, no ſe q̃ ſera en la del ganado que han lleuado de Eſpaña, ſi por ſer la del carnero de aca mas caliẽte que la de alla, hara lo miſmo, o no ſufrira tanto, q̃ eſto no lo vi, porque en mis tiempos como adelante diremos, aun no ſe matauan carneros de caſtilla, por la poca cria que auia dellos. Por ſer el temple frio no ay moſcas en aquella ciudad, ſino muy pocas, y eſſas ſe hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Moſquitos delos que pican no ay ninguno, ni otras ſauándijas enfadoſas: de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras caſas y moradas della ſe hizieron en las laderas y faldas del cerro llamando Sacſahuaman, que eſta entre el Oriente y el Septentrion dela ciudad. En la cumbre de aquel ſerro edificaron deſpues los ſucceſores deſte Inca aquella ſoberuia fortaleza, poco eſtimada, antes aborrecida de los miſmos que la ganaron, pues la derribarõ en breuiſsimo tiempo. La ciudad eſtaua diuidida en las dos partes que al principio ſe dexo; Hanam Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Diuidia las el camino de Antiſuyu, que es el que va al Oriente, la parte Septentrional ſe llamaua Hanan Cozco, y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio que era el mas principal ſe llamaua Collcampata. Collcam deue de ſer dicion de la lengua particular de los Incas, no ſe q̃ ſignifique. Pata, quiere dezir anden, tambien ſignifica grada de eſcalera, y porque los andenes ſe hazen en forma de eſcalera, les dieron eſte nombre, tambiẽ quiere dezir poyo, qualquiera que ſea.

En aquel anden fundo el Inca Manco Capac ſu caſa real, que deſpues fue de Paullu hijo de Huayna Capac. Yo alcançe della vn galpon muy grande y eſpacioſo, que ſeruia de plaça en dias llouioſos para ſolenizar en el ſus fieſtas principales, ſolo aquel galpon quedaua en pie quando ſali del Cozco, que otros ſemejantes de que diremos los dexe todos caydos, luego ſe ſigue vendo en cerco hazia el Oriente otro barrio llamado Cantutpata, quiere dezir anden de clauellinas. Llaman Cantut a vnas flores muy lindas, q̃ ſemejan en parte alas clauellinas de Eſpaña. Antes de los Eſpañoles no auia clauellinas en aquella tierra.

Seme-

Semejaſe el Cantut en rama, y hoja, y eſpinas, a las cambroneras del Andaluzia, ſon matas muy grandes, y porque en aquel barrio las auia grãdiſsimas (que aun yo las alcance) le llamaron aſsí. Siguiendo el miſmo viage encerco al leuante, ſe ſigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere dezir viga de leones, Puma es leõ, Curcu, viga, porque en vnas grandes vigas que auia en el barrio, atauan los leones que preſentauan al Inca, haſta domeſticarlos, y ponerlos donde auian de eſtar. Luego ſe ſigue otro barrio grandiſsimo llamado Tococachi, no ſe que ſignifique la compoſtura deſte nombre: porque Toco quiere dezir ventana, Cachi es la ſal que ſe come. En buena compoſtura de aquel lenguage dira ſal de ventana, que no ſe que quiſieſſen dezir por el, ſino es que ſea nombre proprio, y tenga otra ſignificacion que yo no ſepa. En eſte barrio eſtuuo edificado primero el conuento del diuino ſan Franciſco. Torciendo vn poco al medio dia, yendo en cerco ſe ſigue el barrio que llaman Munaycenca, quiere dezir ama la nariz porque Muna es amar o querer, y Cenca es nariz. A que fin puſieſſen tal nombre no lo ſe, deuio ſer con alguna ocaſion, o ſuperſticion q̃ nunca los ponian a caſo. Yendo todauia con el cerco al medio dia, ſe ſigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la plaça que habla, porque en ella ſe apregonauan algunas ordenanças, de las q̃ para el gouierno de la republica teniã hechas. Apregonauãlas a ſus tiẽpos para que los vezinos las ſupieſſen, y acudieſſen a cumplir lo que por ellas ſe les mandaua, y porque la plaça eſtaua en aquel barrio, le pũſieron el nombre della, por eſta plaça ſale el camino real que va a Collaſuyu. Paſſado el barrio de Rimacpampa eſta otro al medio dia de la ciudad, que ſe dize Pumapchupan, quiere dezir cola de leon: porque aquel barrio feneſce en punta, por dos arroyos que al fin del ſe juntan haziendo punta de eſquadra. Tambien le dieron eſte nombre, por dezir que era aquel barrio lo vltimo de la ciudad quiſieron honrrarle cõ llamarle cola y cabo del leon. Sin eſto tenian leones en el, y otros aní males fieros. Lexos deſte barrio al Poniente del, auia vn pueblo de mas de trezientos vezinos llamado Cayaucachi. Eſtaua aquel pueblo mas de mil paſſos de las vltimas caſas de la ciudad, eſto era el año de mil y quinientos y ſeſenta, aora que es el año de mil y ſeyſcientos y dos, que eſcriuio eſto, eſta ya (ſegun me han dicho) dentro en el Cozco, cuya poblazon ſe a eſtendido tanto, que lo ha abraçado en ſi por todas partes.

Al poniente de la ciudad otros mil paſſos della, auia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compueſto, ſi ya no es propria. Por allí ſale el camino real que va a Cuntiſuyu cerca de aquel camino eſtan dos caños de muy linda agua, que va encañada por debaxo de tierra, no ſaben dezir los Yndios de donde la lleuaron porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de coſas tan particulares. Llaman Collquemachachuay a aquellos caños, quiere dezir culebras de plata, porque el agua ſe aſemeja en lo blanco a la plata, y los caños

cañosa las culebras en las bueltas q̃ van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblazon de la ciudad hasta Chaquillcha ca. Yendo con el mismo cerco, boluiendo del poniente hazia el norte, auia otro barrio llamado Pichu. Tã bien estaua fuera de la ciudad. Adelante deste siguiendo el mismo cerco, auia otro barrio llamado Quilli pata. El qual tambien estaua fuera de lo poblado, mas adelante al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre proprio, y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. boluiendo con el cerco hazia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu, quiere dezir la puerta del santuario, porque Huaca como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere dezir templo o santuario. Pũcu es puerta llamaronle assi, porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaça principal del Cozco, y con el arroyo baxa vna calle muy ancha y larga, y ambos atrauiessan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario, o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol, y para la casa de las virgines escogidas, que eran sus principales santuarios, tuuieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue vno de sus mayores ídolos: y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y dela calle puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle, dixeron cola del leon: por dezir que su ciudad era santa en sus leyes, y vana religion: y vn leon en sus armas y milicia. Este barrio Huaca puncu llega a juntarse con el de Collcampata, de donde empeçamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad: y assi queda hecho el cerco entero.

CAP. IX.

La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.

LOs Incas diuidieron aquellos barrios conforme a las quatro partes de su imperio que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuuo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dio orden q̃ los saluages que reduzia a su seruicio fuessen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriẽte al oriente, y los del poniente al poniente, y assi a los demas. Conforme a esto estauan las casas de aquellos primeros vassallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco, y los que se yuan conquistando, yuan poblando conforme a los sitios de sus prouincias. Los Curacas hazian sus casas para quando viniessen a la corte, y cabe las del vno hazia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada vno de llos el sitio de su prouincia: que si estaua a mano derecha de su vezina, labraua sus casas a su mano derecha y si a la yzquierda a la yzquierda, y si a las

ſi a las eſpaldas a las eſpaldas : por tal orden y concierto,que bien mirados aquellos barrios, y las caſas de tantas y tan diuerſas naſciones como en ellasviuian,ſe veya y comprehendia todo el imperio junto como en el eſpejo,o en vna pintura de coſmographia. Pedro de Cieça eſcriuiendo el ſitio del Cozco dize al miſmo propoſito lo que ſe ſigue,capitulo nouenta y tres. Y como eſta ciudad eſtuuieſſe llena de naſciones eſtrangeras, y tan peregrinas pues auia Yndios de Chile, Paſto,Cañares, Chachapoyas,Guancas,Collas, y delos demas linages que ay en las prouincias ya dichas. Cada linage dellos eſtaua por ſi en el lugar y parte que les era ſeñalado por los gouernadores de la miſma ciudad. Eſtos guardauan las coſtumbres de ſus padres, andauan al vſo de ſus tierras, y aunque huuieſſe juntos cien mil hombres facilmente ſe conoſcian con las ſeñales que en las cabeças ſe ponian,&c. Haſta aqui es de Pedro de Cieça.

Las ſeñales que trayan en las cabeças eran maneras de tocados,que cada nacion y cada prouincia traya diferente de la otra para ſer conoſcida. No fue inuencion delos Incas ſino vſo de aquellas gentes, los Reyes mandaron que ſe conſeruaſſe porque no ſe confundieſſen las naſciones,y linages de Paſto a Chile,ſegun el miſmo autor capitulo treynta y ocho ay mas de mil y trezientas leguas. De manera que en aquel gran cerco de barrios y caſas viuian ſolamente los vaſſallos de todo el imperio,y no los Incas, ni los de ſu ſangre real : eran arrabatales de la ciudad,la qual yremos aora pintando por ſus calles de ſeptentrional al medio dia,y los barrios y caſas que ay entre calle y calle como ellas vã diremos las caſas de los Reyes,y aquien cupieron en el repartimiento que los Eſpañoles hizierõ dellas, quando las ganaron.

Del ſerro llamado Sacſahuaman deſciende vn arroyo de poca agua, y corre norte ſur haſta el poſtrer barrio llamado Pumapchupan. Va diuidiendo la ciudad de los arrabales. Mas adentro de la ciudad ay vna calle que aora llaman la de ſan Auguſtin, que ſigue el miſmo viage norte ſur, deſcendiendo dende las caſas del primer Inca Manco Capac haſta en derecho de la plaça Rimacpampa. Otras tres o quatro calles atrauieſſan de Oriente a Poniẽte aquel largo ſitio que ay entre aquella calle y el arroyo. En aquel eſpacio largo y ancho viuian los Incas de la ſangre real, diuididas por ſus Ayllus que es linages que aunq̃ todos ellos eran de vna ſangre y de vn linage deſcendientes del Rey Mãco Capac,con todo eſſo hazian ſus diuiſiones de deſcendencia de tal o tal Rey,por todos los Reyes que fueron, diziendo, eſtos deſcienden del Inca fulano,y aquellos del Inca ſutano, y aſsi por todos los demas. Y eſto es lo que los hiſtoriadores Eſpañoles dizen en confuſo que tal Inca hizo tal linage,y tal Inca otro linage llamado tal,dando a entender que eran diferentes linages, ſiendo todo vno, como lo dan a entender los Yndios con llamar en comun a todos aquellos linages diuididos Capac Ayllu,que es linage Auguſto de ſangre real : tambien llamarõ Inca ſin diuiſion alguna á los varones de

aquel

aquel linage, que quiere dezir varõ de la sangre real, y a las mugeres llamaron Palla q̃ es muger de la misma sangre real. En mis tiempos viuian en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Ioan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Hieronymo Costillas, Gaspar Iara, cuyas eran las casas que aora son conuento del diuino Augustino, Miguel Sanchez, Iuan de Santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trugillo conquistador de los primeros y vno de los treze compañeros que perseueraron con Don Francisco Picçarro como en su lugar diremos. Anton Ruiz de Gueuara, Ioan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla e inquisidor general valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo todos eran señores de vassallos que tenian repartimiento de Yndios de los segundos cõquistadores del Peru. Sin estos viuian en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Yndios. En vna de aquellas casas se fũdo el conuento del diuino Augustino despues que yo salí de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a qualquiera de los ciento y sessenta Españoles que se hallaron con don Francisco Píçarro en la prision de Atahuallpa: y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro, y los que fueron con Don Pedro de Aluarado que todos entraron casi juntos: a todos estos dieron nombre de cõquistadores del Peru, y no a mas, y los segundos honrrauan mucho a los primeros, aunque algunos fuessen de menos cantidad y de menos calidad que no ellos: porque fuerõ primeros.

Boluiendo a lo alto dela calle de S. Agustin para entrar mas adentro en la ciudad dezimos, que en lo alto della esta el Conuento de sancta Clara, aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz yerno del gouernador Pedro Arias de Auila, a mano derecha del conuẽto ay muchas casas de Españoles, entre ellas estauan las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Iuan Aluarez Maldonado. A mano derecha dellas estan las que fueron de Hernando Bachicao, y despues de Iuan Alonso Palomino, de frente dellas al medio dia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Iuã Balsa, y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la Iglesia Catedral que sale a la plaça principal. Aquella pieça en tiempo de los Incas era vn hermoso galpon, q̃ en dias llouiosos les seruia de plaça para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha octauo Rey, yo no alcance dellos mas de el galpon, lo Españoles quãdo entraron en aq̃llas ciudad se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que se les ofreciesse. Yo la conosci cubierta de paja, y laví cubrir de texa. Al norte de la Iglesia mayor calle en medio ay muchas casas con sus portales, que salen ala plaça principal, seruian de tiendas para officiales. Al medio dia de la Iglesia mayor calle en medio, estan las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos.

A las espaldas dela Iglesia estã las casas q̃ fuerõ de Iuã de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

Alas

A las eſpaldas delas tiendas prin cipales eſtan las caſas que fueron de Diego Maldonado llamado el ri co, porque lo fue mas que otro algu no de los del Peru: fue de los prime ros conquiſtadores. En tiempo de los Incas ſe llamaua aquel ſitio Ha tuncancha, quiere dezir barrio grã de. Fueron caſas de vno de los Re yes llamado Inca Yupanquí: al me dio dia de las de Diego Maldonado calle en medio eſtan las que fueron de Franciſco Hernandez Giron. A delante de aquellas al medio dia eſ tan las caſas que fueron de Anto nio Altamirano conquiſtador delos primeros, y Franciſco de Frias y Se baſtian de Caçalla con otras mu chas, que ay a ſus lados y eſpaldas: llamaſe aquel barrio Puca Marca, quiere dezir barrio colorado. Fue ron caſas del Rey Tupac Inca Yu panqui. Adelante de aq̃l barrio al medio dia eſta otro grãdiſsimo bar rio q̃ no me acuerdo de ſu nombre, en el eſtan las caſas que fueron de Alonſo de Loayſa, Martin de Me neſes, Ioan de Figueroa, Don Pedro Puerto carrero, Garcia de Melo, Franciſco Delgado ſin otras mu chas de ſeñores de vaſſallos cuyos nombres ſe me han ydo dela memo ria. Mas adelante de aquel barrio, yendo todauia al ſur, eſta la plaça llamada Yntipampa, quiere dezir plaça, del Sol, porque eſtaua delan te de la caſa y templo del Sol, dõde llegauan los que no eran Incas con las ofrendas que le lleuauan, porq̃ no podian entrar dentro en la caſa. Alli las recebian los ſacerdotes, y las preſentauan a la imagẽ del Sol q̃ adorauan por Dios. El barrio dõde eſtaua el templo del Sol ſe llamaua Coricancha, que es barrio de oro, plata, y piedras precioſas, que co mo en otra parte diximos, auia en aq̃l templo y en aquel barrio. Al qual ſe ſigue el que llaman Pumapchu pan, q̃ ſon ya arrabales dela ciudad.

CAP. X.

El ſitio de las eſcuelas y el de tres caſas reales y el de las eſcogidas.

PARA dezir los barrios que que dan me conuie ne boluer al bar rio Huacapun cu, que es puer ta del ſantuario, q̃ eſtaua al nor te de la plaça principal dela ciudad, al qual ſe le ſeguia yendo al medio dia, otro barrio grandiſsimo cuyo nombre ſe me ha oluidado: podre mosle llamar el barrio de las eſcue las, porque enel eſtauan las que fun do el Rey Inca Roca, como en ſu vida diximos. En Yndio dizen, Ya chaHuaci, que es caſa de enſeñan ça. Viuian en el los ſabios y maeſ tros de aquella republica llamados Amauta que es filoſofo y Harauec, que es poeta, las quales eran muy eſtimados de los Incas y de todo ſu imperio, tenian conſigo muchos de ſus diſcipulos, principalmente los que eran de la ſangre real. Yendo del barrio de las eſcuelas al medio dia, eſtan dos barrios, donde auia dos caſas realesque ſalian a la plaça principal. Tomauan todo el liẽço de la plaça, la vna dellas que eſtauã al le

al leuante de la otra, ſe dezia Coracora, quiere dezir heruaçales, porq̃ aquel ſitio era vn gran heruaçal, y la plaça que eſta delante era vn tremedal, o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como eſta. Lo miſmo dize Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos. En aquel heruaçal fundo el Rey Inca Roca, ſu caſa real, por fauoreſcer las eſcuelas, yendo muchas vezes a ellas a oyr los maeſtros. De la caſa Coracora no alcance nada, porque ya en mis tiempos eſtaua toda por el ſuelo, cupo en ſuerte quando ſe repartio la ciudad a Gonçalo Piçarro, hermano del Marques don Franciſco Piçarro, que fue vno de los que la ganaron. A eſte caualliero conoſci en el Cozco deſpues de la batalla de Huarina, y antes de la de Sacſahuana tratauame como a proprio hijo, era yo de ocho a nueue años. La otra caſa real que eſtaua al poniente de Coracora, ſe llamaua Caſſana que quiere dezir coſa para elar. Puſieronle eſte nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermoſos edificios, que auian de elar y paſmar al que los miraſſe con atenciõ. Eran caſas del gran Inca Pachacutec viſnieto de Inca Roca, que por fauoreſcer las eſcuelas que ſu viſabuelo fundo, mando labrar ſu caſa cerca dellas. Aquellas dos caſas reales tenian a ſus eſpaldas las eſcuelas. Eſtauan las vnas y las otras todas juntas ſin diuiſion. Las eſcuelas tenian ſus puertas principales a la calle y al arroyo, los Reyes paſſauan por los poſtigos a oyr las liciones de ſus filoſofos, y el Inca Pachacutec, las leya muchas vezes, declarando ſus leyes y eſtatutos, que fue gran legiſlador. En mi tiẽpo abrieron los Eſpañoles vna calle, que diuidio las eſcuelas delas caſas reales, de la que llamauan Caſſana alcance mucha parte de las paredes, que erã de canteria ricamẽte labrada, q̃ moſtrauan auer ſido apoſentos reales, y vn hermoſiſsimo galpõ que en tiempo de los Incas en dias llouioſos ſeruia de plaça para ſus fieſtas y bayles. Era tan grande que muy holgadamente pudieran ſeſenta de acaballo jugar cañas dentro en el. Al conuento de ſan Franciſco vi en aquel galpon, que porque eſtaua lexos de lo poblado de los Eſpañoles ſe paſſo a el deſde el barrio Tococachi, donde antes eſtaua. En el galpon tenian apartado para Igleſia vn grã pedaço, capaz de mucha gente: luego eſtauan las celdas dormitorio, y refitorio, y las demas oficinas del conuento, y ſi eſtuuieſſen deſcubierto, dentro pudieran hazer clauſtro. Dio el galpon y todo aquel ſitio a los frayles Iuan de Pancoruo conquiſtador delos primeros, aquiẽ cupo aquella caſa real en el repartimiento que ſe hizo de las caſas: otros muchos Eſpañoles tuuieron parte en ellas, mas Iuan de Pancoruo las compro todas a los principios quando ſe dauan debalde. Pocos años deſpues ſe paſſo el conuento donde aora eſta como en otro lugar diremos, tratando dela limoſna que los de la ciudad hizieron a los religioſos para comprar el ſitio, y la obra de la Igleſia. Tambien vi derribar el galpon, y hazer en el barrio Caſſana las tiendas con ſus portales como oy eſtan para morada de mercaderes y officiales.

Delante de aquellas caſas q̃ fueron

ron casas reales esta la plaça princi pal de la ciudad llamada Haucay-pata,que es anden o plaça de fiestas, y regozijos. Tendra norte sur dozientos passos de largo poco mas o menos,que son quatrocientos pies: y leste hueste ciento y cinquenta passos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaça al medio dia della, auia otras dos casas reales,la que es taua cerca del arroyo calle en medio,se llamaua Amarucancha, que es barrio de las culebras grandes, estaua de frente de Cassana, fueron casas de Huayna Capac,aora son de la sancta Compañia de Iesus. Yo al cance dellas vn galpon grande,aun quen o tan grande como el de Cassa na. Alcance tambien vn hermosissi mo cubo redondo, que estaua en la plaça delante de la casa. En otra par te diremos de aquel cubo, que por auer sido el primer aposento q̃ los Españoles tuuieron en aquella ciudad(demas de su gran hermosura) fuera bien que lo sustentaron los ga nadores della, no alcance otra cosa de aquella casa real, toda la demas estaua por el suelo. En el primer re partimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia a la plaça,Hernando Piçarro,herma no del Marques Don Francisco Pi-çarro,que tambien fue de los prime ros ganadores de aquella ciu-dad. A este cauallero vi en la corte de Madrid año de mil y quinien-tos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguiçamo de los primeros conquistadores, otra parte a Antonio Altamirano,alqual conosci dos casas deuio de comprar la vna dellas. Otra parte se señalo para carcel de Españoles, otra par-te cupo a Alonso Maçuela de los primeros conquistadores, despues fue de Martin Dolmos. Otras par-tes cupieron a otros de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha la calle del Sol en me dio esta el barrio llamado Ac-llahuaci que es casa de escogidas,don-de estaua el conuento de las donze-llas dedicadas al Sol, de las quales dimos larga cuenta en su lugar,y de lo que yo alcance de sus edificios, resta dezir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francis co Mexia,y fue lo que sale al lien-ço de la plaça,q̃ tambien sea pobla do de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco,y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros de que no me acuerdo.

Toda la poblazon que hemos di cho de barrios y casas reales estaua al oriente del arroyo que passa por la plaça principal, donde es de ad-uertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaça,para hazer en ellos sus fie-stas principales, aũque llouiesse los dias en que cayessen las tales fiestas, que eran por las lunas nueuas de ta les o tales meses,y por los solticios. En el leuantamiento general que los Yndios hizieron contra los Es-pañoles,quando quemaron toda a-quella ciudad,reseruaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho,que son el de Collcã-pata, Cassana,y Amarucancha, y so bre el quarto que era alojamiento de los Españoles,que aora es Igle sia catedral, hecharon innumerables flechas con fuego,y la paja se encen dio en mas deveinte partes,y se bol uio a pagar como en su lugar di-

remos,

remos, que no permitio Dios que aquel galpon ſe quemaſſe aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemar lo que por eſtas marauillas y otras ſemejantes que el ſeñor hizo paraque ſu fe Catholica entrara en aquel imperio, lo ganaron los Eſpañoles. Tambien reſeruaron el templo del ſol y la caſa de las virgines eſcogidas todo lo demas quemaron, por quemar los Eſpañoles.

CAP. XI.

Los barrios y caſas que ay al poniente del arroyo.

TOdo lo q̃ hemos dicho de las caſas reales y poblazõ de aquella ciudad eſtaua al oriẽte del arroyo, que paſſa por medio della. Al poniente del arroyo eſta la plaça q̃ llaman Cuſsipata, q̃ es andẽ de alegria y regozijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plaças eſtauã hechas vna, todo el arroyo eſtaua cubierto con Vigas gruеſas, y encima dellas loſas grandes para hazer ſuelo, porq̃ acudían tantos Señores de vaſſallos a las fieſtas principales q̃ hazian al ſol, que no cabiã en la plaça que llamamos principal: por eſto la enſancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con Vigas porque no ſupieron hazer boueda. Los Eſpañoles gaſtaron la madera, y dexaron quatro puentes a trechos que yo alcance, y eran tambien de madera. Deſpues hizieron ttes de boueda que yo dexe. Aquellas dos plaças en mis tiempos no eſtauan diuididas, ni tenian caſas a vna parte y a otra del arroyo como aora las tienen. El año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, ſiendo corregidor Garcilaſſo de la Vega mi Señor ſe labraron, y adjudicaron para propios de la ciudad, que la triſte aun que auia ſido Señora y Emperatriz de aquel grande imperio, no tenia entonces vn marauedi de renta; no ſe lo que tiene aora. Al poniente del arroyo no auian hecho Edificios los Reyes Incas, ſolo auia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel ſitio, para que los Reyes ſucceſſores hizieran ſus caſas como auian hecho los paſſados, que aunq̃ es verdad q̃ las caſas de los anteceſſores, tãbien eran de los ſuceſſores, ellos mandauan labrar por grandeza y mageſtad otras para ſi, porque retuuieſſen el nombre del que las mãdo labrar como todas las demas coſas que hazian, que no perdian los nõbres de los Incas ſus dueños: lo qual no dexa de ſer particular grandeza de aquellos Reyes. Los Eſpañoles labraron ſus caſas en aquel ſitio, las quales yremos deziendo, ſiguiendo el Viage norte ſur como ellas eſtan, y cuyas eran quando yo las dexe.

Baxando con el arroyo deſde la puerta Auacapuncu, las primeras caſas eran de Pedro de Orue luego ſe guian las de Iuan de Pancoruo, y en ella viuia Alonſo de Marchena, que a vn que tenia Yndios no q̃ria Iuan de Pancoruo q̃ viuieſſe en otra caſa por la mucha y antigua amiſtad q̃ ſiẽpre tuuieron. Siguiendo el miſmo viage calle en medio, eſtan las caſas

que fueron de Hernan brauo de laguna, que antes fueron de Antonio Nauarro y Lope Martin de los primeros cóquiſtadores: otras auia pegadas a eſta, que por ſer Eſpañoles q̃ no tenian Yndios no los nombramos, y lo miſmo ſe entienda de los barrios que hemos dicho y dixeremos, porque hazer otra coſa fuera prolixidad incufrible. A las caſas de Hernan brauo ſucedian las que fueron de Alonſo de Hinojoſa, que antes fueron del licenciado Caruajal, hermano del fator Yllẽ Suarez Caruajal de quien hazẽ mencion las hiſtorias del Peru: ſiguiẽdo el miſmo viage norte ſur, ſucede la plaça Cuſipata q̃ oy llaman de nueſtra Señora de las mercedes, en ella eſtan los Yndios e Yndias que con ſus miſerias hazian en mis tiempos oficios de mercaderes, trocãdo vnas coſas por otras: porque en aquel tiempo no auia vſo de moneda labrada, ni ſe labro en los veinte años deſpues, era como feria o mercádo que los Yndios llaman Catu. Paſſada la plaça al medio dia della, eſta el conuento de nueſtra Señora de las mercedes, que abraça todo vn barrio de quatro calles: a ſus eſpaldas calle en medio, auia otras caſas de Vezinos q̃ tenia Yndios, q̃ por no acordarme de los nombres de ſus dueños no las nombro: no paſſaua entonces la poblazon de aquel pueſto.

Boluiendo al barrio llamado Carmenca para baxar con otra calle de de caſas, dezimos q̃ las mas cercanas a Carmẽca ſon las q̃ fueró de Diego de Silua, q̃ fue mi Padrino de confirmacion, hijo del famoſo Feliciano de Silua. Al medio dia deſtas, calle en medio, eſtauã las de Pedro Lopez de Caçalla ſecretario que fue del preſidente Gaſca, y las de Iuan de Betáços, y otras muchas que ay a vn lado y a otro y a las eſpaldas de aquellas, cuyos dueños no tenia Yndios. Paſſando adelante al medio dia calle en medio, eſtan las caſas que fueron de Alonſo de Meſa cõquiſtador de los primeros, las quales ſalen a la plaça de nueſtra Señora: a ſus lados y eſpaldas ay otras muchas colaterales de que no ſe haze mencion, las caſas que eſtan al medio dia de las de Alonſo de Meſa, calle en medio fueron de Garcilaſſo de la Vega mi Señor, tenia en cima de la puerta principal vn corredorcillo largo y angoſto, donde acudian los ſeñores principales de la ciudad a ver las fieſtas de ſortija, Toros y juegos de cañas que en aquella plaça ſe hazian: y antes de mi padre fueron de vn hombre noble conquiſtador de los primeros llamado Franciſco de Oñate, que murio en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la Ciudad ſe vee vna punta de ſierra neuada en forma de Piramide, tan alta que con eſtar veinte y cinco leguas della y hauer otras ſierras en medio, ſe deſcubre mucha altura de aquella punta: no ſe veen peñas ni riſcos ſino nieue pura y perpetua ſin menguar jamas. Llamanle Villcanuta, quiere dezir coſa ſagrada, o marauilloſſa mas q̃ las comunes, por q̃ eſte nõbre Villca nunca lo dieron ſino a coſas dignas de admiracion: y cierto aq̃lla Piramide lo eſ ſobre todo encarecimiẽto q̃ della ſe pueda hazer. Remitome a los q̃ la hã viſto o lavierẽ. Al poniẽte de las caſas de mi padre eſtauã las de Vaſco de Gueuara con quiſta-

quiſtador de los ſegundos, que deſpues fueron de la Coya Doña Beatriz, hija de Huayna Capac. Al medio dia eſtauan las de Antonio de Quiñones que tambien ſalian a la plaça de nueſtra Señora Calle en medio. Al medio dia de las de Antonio de Quiñones eſtauan las de Tomas Vazquez cõquiſtador de los primeros. Antes del fueron de Alonſo de Toro, teniẽte general q̃ fue de Gonçalo Piçarro. Matole ſu ſuegro Diego Gonçalez de puro miedo q̃ del huuo en ciertos enojos caſeros. Al poniẽte de las de Tomas Vazquez eſtauan las q̃ fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y deſpues fuerõ de Rodrigo de Eſquiuel. Al medio dia de las de Tomas Vazquez eſtauã las de Don Antoño Pereira hijo de Lope Martin Portugues. Luego ſe ſeguiã las caſas de Pedro Alõſo carraſco cõquiſtador de los primeros. Al medio dia de las caſas de Pedro Alõſo carraſco auia otras de poco momento y eran las vltimas de aquel barrio, el qual ſe yua poblando por los años de mill y quinientos y cinquẽta y ſiete y cinquẽta y ocho. Boluiendo a las faldas del cerro Carmẽca dezimos q̃ al poniente de las caſas de Diego de Sylua eſtan las q̃ fueron de Franciſco de Villa fuerte cõquiſtador de los primeros, y vno de los treze cõpañeros de Don Franciſco Piçarro. Al medio dia dellas calle en medio auia vn anden muy largo y ancho, no tenia caſas. Al medio dia de aquel andẽ auia otro hermoſiſsimo, donde aora eſta el conuento del diuino S. Franciſco, delãte del conuento eſta vna muy gran de plaça, al medio dia della calle en medio eſtã las caſas de Iuã julio, de Hojeda de los primeros conquiſtadores, padre de Don Gomez de Tordoya q̃ oy viue. Al poniẽte de las caſas de Don Gomez eſtauã las q̃ fuerõ de Martin de Arbieto, y por aq̃l paraje el año de mill y quinientos y ſeſenta no auia mas poblazõ. Al poniẽte de las caſas de Martin de Arbieto eſta vn llano muy grande q̃ en mis tiempos ſeruia de exercitar los caualios enel, al cabo del llano labraron aq̃l rico y famoſo oſpital de Yndios q̃ eſta enel, fundoſe año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, o cinquenta y ſeis. Como luego diremos. La poblazon q̃ entonces auia era la q̃ hemos dicho. La q̃ aora ay mas, ſe ha poblado de aq̃l año aca. Los caualleros q̃ he nõbrado en eſte diſcurſo todos erã muy nobles en ſangre, y famoſos en armas, pues ganarõ aquel riquiſsimo imperio, los mas dellos conoſci, q̃ de los nõbrados no me faltarõ diez por conoſcer.

CAP XII.

Dos lymoſnas que la ciudad hizo para obras pias.

PAra tratar de la fundacion de aquel hoſpital, y de la limoſna primera q̃ para ella ſe junto, me conuiene dezir primero de otra limoſna q̃ los vezinos de aquella ciudad hizieron a los religioſos del diuino San Franciſco, para pagar el ſitio y el cuerpo de la yglesia q̃ hallaron labrado: porq̃ lo vno ſucedio a lo otro, y todo paſſo

ſiendo corregidor del Cozco Garci Laſſo de la Vega mi ſeñor. Es aſsi q̃ eſtando el conuento en Caſſana como hemos dicho, los frayles, noſe con que cauſa, puſieron demanda a Iuan Rodriguez de Villa lobos, cuyo era el ſitio y lo que enel eſtaua labrado, y lleuaron carta y ſobre carta dela chãcilleria de los Reyes, para q̃ les dieſſen la poſſeſion del ſitio, pagando a Villa lobos lo que ſe apreciaſſe q̃ valiã aq̃llos dos andenes, y lo labrado de la yglesia. Todo ello aprecio en veinte y dos mill y dozientos ducados. Era entonces guardiã vn religioſo de los recoletos llamado fray Iuan Gallegos, hombre de ſanta vida y de mucho exemplo el qual hizo la paga dentro en caſa de mi padre, que fue el que le dio la poſſeſion: y lleuo aq̃lla cantidad en barras de plata. Admirandoſe los preſentes de q̃ vnos religioſos tan pobres hizieſſen vna paga tã cumplida y rica, y en tan breue tiẽpo, porque viño mandado que ſe hizieſſe dentro de tiẽpo limitado. Dixo el Guardian ſeñores no os admireis que ſon obras del cielo, y de la mucha caridad deſta ciudad q̃ Dios guarde, y paraque ſepais quan grande es, os certifico que el lunes deſta ſemana en que eſtamos, no tenia trezientos ducados para eſta paga, y oy lueues por la mañana me halle con la cantidad que veys preſente: porq̃ acudieron eſtas dos noches en ſecreto, aſsi Vezinos que tienen Yndios como caualleros ſoldados, que no los tienen, con ſus limoſnas en tãta cãtidad que deſpedi muchas dellas quando vi que tenia baſtante recaudo: y mas os digo, q̃ eſtas dos noches paſſadas no nos dexaron dormir, llamando a la porteria con ſu caridad y limoſnas. Todo eſto dixo aq̃l buẽ religioſo de la liberalidad de aq̃lla ciudad, y yo lo oy. Para dezir aora dela fundacion de aquel hoſpital es de ſaber que a eſte guardian ſucedio otro llamado fray Antonio de S. Miguel de la muy noble familia q̃ deſte apellido ay en Salamãca grã Teologo, y en ſu vida y dotrina hijo Verdadero de S. Franciſco: que por ſer tal fue deſpues Obiſpo de Chili, dõde viuio con la ſantidad q̃ ſiempre, como lo apregonã aquellos reynos de Chili y del Peru. Eſte ſanto varõ el ſegundo año de ſu trienio, predicando los miercoles, viernes, y domingos de la quareſma enla yglesia catredal del Cozco, vn domingo de aquellos propuſo ſeria bien que la ciudad hizieſſe vn hoſpital de Yndios, y que el cabildo della fueſſe patron del, como lo era el dela Yglesia del hoſpital de los Eſpañoles que auia y que ſe fundaſſe aquella caſa, paraque huuieſſe a quiẽ reſtituir las obligaciones que los Eſpañoles cõquiſtadores, y no conquiſtadores tenian, porque dixo que en poco o en mucho ninguno eſcapaua deſta deuda. Proſiguio con eſta perſuaſion los ſermones de aquella ſemana, y el Domingo ſiguiente cõcluyo, apercibiẽdo la ciudad para la lymoſna y les dixo, ſeñores el Corregidor y yo ſaldremos eſta tarde a la vna a pedir por amor de Dios para eſta obra, moſtraos tan largos y dadiuoſos para ella, como os moſtraſteys fuertes y animoſos para ganar eſte imperio. Aquella tarde ſalieron los dos y la pidieron, y por eſcrito aſentaron lo que cada vno mando: anduuieron de caſa en caſa de los vezinos

nos que tenian Yndios, que aquel dia no pidieron a otros: y a la noche boluio mi padre a la ſuya, y me mando ſumar las partidas que en el papel traya, para ver la cantidad de la limoſna: halle por la ſuma veinte y ocho mill y quinientos peſos, q̃ ſon treinta y quatro mill y dozientos ducados: la mãda menos fue de quinientos peſos que ſon ſeiſcietos ducados, y algunas llegaron a mil peſos. Eſta fue la cantidad de aquella tarde que ſe junto en eſpacio de cinco horas otros dias pidieron en comun a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente tãto que en pocos meſes paſſaron de cien mill ducados, y luego que por el Reyno ſe ſupo la fundaciõ del oſpital de los naturales, acudieron dẽtro del miſmo año muchas limoſnas, aſsi hechas en ſalud, como mandas de teſtamentos con que ſe empeço la obra a la qual acudieron los Yndios de la juridicion de aquella ciudad con gran prontitud ſabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra q̃ aſſentaron en el edificio, puſo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor como corregidor, vn doblon de oro de los que llaman de dos caras, que ſon de los reyes catholicos don Fernando y dona Yſabel puſo aquel doblõ por coſa rara, y admirable que en aquella tierra ſe hallaſſe entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no ſe labraua moneda, y la coſtumbre de los mercaderes Eſpañoles era lleuar mercaderias por la ganancia q̃ en ellas auia y no moneda de oro ni de plata. Algun curioſo deuio de lleuar aquel doblon por ſer moneda de Eſpaña, como hã lleuado las demas coſas que alla no auia, y ſe lo daria a mi padre en aquella ocaſion por coſa nueua (q̃ yo no ſupe como lo huuo) y aſsi lo fue para todos los que aquel dia lo vieró, q̃ de mano en mano anduuo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caualleros que ſe hallaron preſentes a la ſolenidad de las primeras piedras, dixeron todos q̃ era la primera moneda labrada q̃ en aquella tierra ſe auia Viſto, y q̃ por ſu nouedad ſe empleaua muy bien en aquella obra. Diego Maldonado llamado el Rico por ſu mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo, puſo vna plancha de plata, y en ella eſculpidas ſus armas. Eſta pobreza ſe puſo por fundamento de aquel rico edificio. Deſpues aca han concedido los ſummos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los q̃ falleſcie rẽ en aq̃lla caſa. Lo qual ſabido por vna Yndia de la ſangre real q̃ yo conoci, viendoſe cercana a la muerte, pidio q̃ para ſu remedio la lleuaſſen al oſpital. Sus parietes le dixeron q̃ no ſe afrẽtaſe cõ yrſe al oſpital pues tenia haziẽda para curarſe en ſu caſa. Reſpõdio q̃ no pretẽdia curar el cuerpo, q̃ ya no lo auia meneſter, ſi no el alma cõ las gracias e indulgẽcias que los Principes de la Yglesia auian concedido a los que morã en aquel oſpital, y aſsi ſe hizo lleuar y no quiſo entrar en la enfermeria hizo poner ſu camilla a vn rincon de la yglesia del hoſpital. Pidio que le abrieſſen la ſepultura cerca de ſu cama, pidio el habito de San Franciſco para enterrarſe con el, tendiolo ſobre ſu cama mando traer la cera que ſe auia de gaſtar

a ſu intierro, puſola cerca de ſi, recibio el ſanctiſsimo Sacramento y la eſtrema vncion, aſsi eſtuuo quatro dias llamando a Dios y a la Virgen Maria, y a toda la corte celeſtial haſta q̃ falleſcio: la ciudad viẽdo q̃ vna Yndia auia muerto tan Chriſtiana mẽte, quiſo fauoreſcer el hecho cõ hõrar ſu entierro, porque los demas Yndios ſe animaſſen a hazer otro tanto, y aſsi fueron a ſus obſequias ambos cabildos ecleſiaſtico y ſeglar ſin la demas gente noble, y la interraron con ſolene caridad, de que ſu parẽtela y los demas Yndios ſe dierõ por muy fauoreſcidos, regalados, y eſtimados. Y con eſto ſera biẽ nos paſſemos a contar la vida y hechos del Rey decimo donde ſe veran coſas de grande admiracion.

CAP XIII.

Nueua conquiſta que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer.

EL buen Inca Yupanqui auiendo tomado la borla colorada, y cũplido aſsi con la ſolenidad de la poſeſsiõ del imperio, como con las obſequias de ſus padres, por moſtrarſe benigno y afable quiſo q̃ lo primero q̃ hizieſſe fueſſe viſitar todos ſus reynos y prouincias, q̃ como ya ſe a dicho, era lo masfauorable y agradable q̃ los Incas hazian cõ ſus vaſſallos, que como vna de ſus vanas creencias, era creer que aq̃llos ſus Reyes eran dioſes hijos del Sol, y no hombres humanos, tenian en tanto el verlos en ſus tierras y caſas, que ningun encareſcimiento baſta a ponerlo en ſu punto. Por eſta cauſa ſalio el Inca a viſitar ſus reynos. En los quales fue recibido, y adorado conforme a ſu gentilidad. Gaſto el Inca Yupanqui en eſta viſita mas de tres años, y auiẽdoſe buelto a ſu ciudad, y deſcançado de tan largo camino, conſulto con los de ſu conſejo ſobre hazer vna braua y dificultoſa jornada, que era hazia los Antis al oriente del Cozco, porque como por aquella parte atajaua los terminos de ſu imperio la gran cordillera de la ſierra neuada, deſſeaua atrueſarla y paſſar de la otra parte por alguno delos rios, que dela parte del poniente paſſan por ella al leuante, que por lo alto de la ſierra es impoſsible atrueſarla por la mucha nieue que tiene, y por la que perpetuamente le cae.

Tenia eſte deſſeo Inca Yupanqui por conquiſtar las naſciones q̃ huuieſſe de aquella parte, para reduzir los a ſu imperio, y ſacarlas delas barbaras y inhumanas coſtumbres que tuuieſſen, y darles el conoſcimiẽto de ſu padre el Sol, paraq̃ lo tuuieſsẽ y adoraſſen por ſu Dios, como auiã hecho las demas naſciones q̃ los Incas auiã conquiſtado. Tuuo el Inca eſte deſſeo por cierta relaciõ q̃ ſus paſſados y el auiã tenido, de q̃ en aq̃llas anchas y largas regiones auia muchas tierras dellas pobladas, y dellas inabitables, por las grãdes mõtañas lagos, cienagas, y pantanos, q̃ teniã por las quales dificultades no ſe podian habitar.

Tuuo nueua que entre aquellas prouincias pobladas vna de las mejores era la que llaman Muſu, y los Eſpa-

Eſpañoles llaman los Moxos, a la qual ſe podria entrar por vn rio grã de, que en los Antis al oriente de la ciudad ſe haze de muchos rios, que en aq̃l paraje ſe juntan en vno q̃ los principales ſon cinco cada vno con nõbre proprio, ſin otra infinidad de arroyos, los quales todos hazen vn grandiſsimo rio llamado Amarumayu. Dondé vaya a ſalir eſte rio a la mar del norte no lo ſabre dezir, mas de q̃ por ſu grandeza y por el viage q̃ lleua corriendo hazia leuãte, ſoſpecho q̃ ſea vno de los grãdes, q̃ juntandoſe cõ otros muchos ſe llaman el rio dela plata, llamado aſsi, porque preguntando los Eſpañoles (que lo deſcubrieron) a los naturales de aquella coſta, ſi auia plata en aquella prouincia les dixeron que en aq̃lla tierra no la auia empero q̃ en los naſcimientos de aquel gran rio auia mucha. Deſtas palabras ſe le deduxo el nombre que oy tiene y ſe llama rio de plata, ſin tener ninguna. Famoſo y tan famoſo en el mũdo, q̃ delos q̃ haſta oy ſe conoſcẽ tiene el ſegũdo lugar, permitiẽdo q̃ el rio de Orellana tẽga el primero.

El rio dela plata ſe llama en lengua de los Yndios Parahuay, ſi eſta dictiõ es del general lẽguage del Peru quiere dezir llouedme, y podriaſe interpretar en phraſis de la miſma lengua, que el rio como que jatandoſe de ſus admirables creſcientes, diga, llouedme y vereys marauillas: porque como otras vezes hemos dicho, es phraſis de aquel lenguage, dezir en vna palabra ſignificatiua, la razon que ſe puede contener en ella. Si la diction Parahuay es de otro lenguage y no del Peru, no ſe que ſignifique.

Iuntandoſe aquellos cinco Rios grandes pierde cada vno ſu nõbre proprio, y todos juntos hechovno ſe llaman Amarumayu. Mayu quiere dezir rio, y Amaru llaman a las culebras grandiſsimas q̃ ay enlas mõtañas de aq̃lla tierra, q̃ ſon como atras las hemos pintado, y por la grãdeza del rio le dieron eſte nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios, como el Amaru entre las culebras.

CAP. XIIII.

Los ſucceſsos de la jornada de Muſu haſta el fin della.

POr eſte rio aunq̃ tan grãde y haſta aora mal conoſcido, le parecio al Rey Inca Yupãqui hazer ſu entrada a la prouincia Muſu q̃ por tierra era impoſsible poder entrar a ella por las brauiſsimas mõtañas, y muchos lagos, cienagas, y pantanas q̃ ay en aq̃llas partes. Cõ eſta determinaciõ mãdo cortar grãdiſsima cantidad de vna madera q̃ ay en aq̃lla region, q̃ no ſe como ſe llame en Yndio los Eſpañoles la llaman higuera, no porq̃ lleue higos q̃ no los lleua, ſino por ſer tan huiana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, y adereçarla, y hazer della muy grandes balſas caſi dos años. Hizieronſe tantos que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra, y el baſtimento que lleuaron. Lo qual todo

proueydo,y apreſtada la gente,y comida,y nõbrado el general,y maeſſes de campo,y los demas miniſtros del exercito, que todos eran Incas de la ſangre real, ſe embarcaron en las balſas que eran capaces de treynta, quarenta, cinquenta, Yndios cada vna, y mas y menos. La comida lleuauan en medio de las balſas en vnos tablados,o tarimas de media vara en alto, porq̃ no ſe les mojaſſe. Con eſte aparato ſe echaron los Incas el rio abaxo, donde tuuieron grandes recuentros y batallas con los naturales llamados Chunchu que viuian en las riberas a vna mano y a otra del Rio. Los quales ſalieron en gran numero por agua, y por tierra, aſsi a defenderles que no ſaltaſſen en tierra,como apelear con ellos por el Rio abaxo ſacaron por armas ofenſiuas arcos y flechas que ſon las que mas en comun vſan todas las naſciones delos Antis. Salieron almagrados los roſtros, braços, y piernas, y todo el cuerpo de diuerſas colores, que por ſer la region de aquella tierra y muy calien te andauan deſnudos no mas de cõ pañetes,ſacaron ſobre ſus cabeças grandes plumages compueſtos de muchas plumas de Papagayos, y Guacamayas.

Es aſsi que al fin de muchos trances en armas, y de muchas platicas que los vnos y los otros tuuieron, ſe reduxeron a la obediencia y ſeruicio del Inca todas las naſciones de la vna ribera y otra de aquel grã rio,y embiaron en reconoſcimiento de vaſſallage muchos preſentes al Rey Inca Yupanquí de Papagayos,Micos, y Huacamayas, miel y cera, y otras coſas que ſe crian en aquella tierra Eſtos preſentes duraron haſta la muerte de Tupac, Amaru,que fue el vltimo de los Incas,como lo veremos en el diſcurſo de la vida y ſucceſsion dellos, al qual corto la cabeça el Viſorey dõ Franciſco de Toledo. Deſtos Yndios Chunchus que ſalieron con la embaxada, y otros que deſpues vinieron ſe poblo vn pueblo cerca de Tono veynte y ſeys leguas del Cozco, los quales pidieron al Inca los permitieſſe poblar alli para ſeruirle demas cerca, y aſsi ha permanecido haſta oy. Reduzidas al ſeruicio del Inca las naſciones de las riberas de aquel rio, que comunmente ſe llama Chunchu por la prouincia Chunchu, paſſaron adelante,y ſugetaron otras muchas naſciones haſta llegar a la prouincia que llaman Muſu,tierra poblada de mucha gẽte belicoſa y ella fertil deſuyo,quieren dezir que eſta dozientas leguas de la ciudad del Cozco.

Dizen los Incas que quando llegaron alli los ſuyos,por las muchas guerras que atras auian tenido llegaron ya pocos. Mas con todo eſſo ſe atreuieron a perſuadir a los Muſus ſe reduxeſſen al ſeruicio de ſu Inca,que era hijo del Sol,al qual auia embiado ſu padre dende el cielo,paraque enſeñaſſe a los hombres a viuir como hombres y no como beſtias: y que adoraſſen al Sol por Dios,y dexaſſen de adorar animales piedras,y palos y otras coſas viles. Y que viendo que los Muſus les oyan de buena gana, les dieron los Incas maslarga noticia de ſus leyes fueros,y coſtumbres,y les contaron las grandes hazañas que ſus Reyes en las conquiſtas paſſadas auian hecho,

cho,y quantas prouincias tenian ſu getas,y que muchas dellas auian ydo a ſometerſe de ſu grado,ſuplicando a los Incas recibieſſe por ſus vaſſallos,y los que adorauã por dioſes. Particularmente dizen que les contaron el ſueño del Inca Viracocha y ſus hazañas. Con eſtas coſas ſe admiraron tanto los Muſus, que holgaron de recebir la amiſtad de los Incas,y de abraçar ſu idolatria, ſus leyes,y coſtũbres, porque les pareſcían buenas, y que prometian gouernarſe por ellas y adorar al Sol, por ſu principal dios. Mas que no querian reconoſcer vaſſallage al Inca,pues que no los auia vencido y ſugetado con las armas. Empero q̃ holgauan de ſer ſus amigos y confederados, y que por via de amiſtad harían todo lo que conuinieſſe al ſeruicio del Inca, mas no por vaſſallage,que ellosquerian ſer libres,como lo auian ſido ſus paſſados. Debaxo deſta amiſtad dexaron los Muſus a los Incas poblar en ſu tierra,q̃ eran pocos mas de mil quando llegaron a ella : porque con las guerras y largos caminos ſe auian gaſtado los demas, y los Muſus les dierõ ſus hijas por mugeres, y holgaron con ſu parenteſco, y oy los tienen en mucha veneracion, y ſe gouiernan por ellos en paz y en guerra, y luego que entre ellos ſe aſſento la amiſtad y parentela, eligieron embaxadores de los mas nobles para que fueſſen al Cozo, a adorar por hijo del Sol al Inca,y confirmar la amiſtad y parenteſco que con los ſuyos auian celebrado,y por la aſpereza y maleza del camino de montañas brauiſsimas cienagas y pãtanos,hizieron vn grandiſsimo cerco para ſalir al Cozco. Donde el Inca los recibio con mucha afabilidad,y les hizo grandes fauores y mercedes. Mando que les dieſſen larga noticia de la corte, de ſus leyes, y coſtumbres,y de ſu idolatria,con las quales coſas boluieron los Muſus muy cõtentos a ſu tierra, y eſta amiſtad y confederacion duro haſta que los Eſpañoles entraron en la tierra y la ganaron.

Particularmente dizen los Incas que en tiẽpo de Huayna Capac quiſieron los deſcendientes de los Incas,que poblaron en los Muſus,boluerſe al Cozco:porque les pareſcía que no auiendo de hazer mas ſeruicio al Inca que eſtarſe quedos,eſtauan mejor en ſu patria que fuera de lla, y que teniendo ya concertada ſu partida para venirſe todos al Cozco con ſus mugeres y hijos, tuuierõ nueua como el Inca Huayna Capac, era muerto, y que los Eſpañoles auian ganado la tierra,y que el imperio y ſeñorio de los Incas ſe auia perdido con lo qual acordaron de quedarſe de hecho,y que los Muſus los tienẽ como diximos en mucha veneracion,y que ſe gouiernan por ellos en paz y en guerra. Y dizẽ q̃ por aquel paraje lleua ya el rio ſeys leguas de ancho, y que tardan en paſſarlo en ſus canoas dos dias.

CAP. XV.

Raſtros que de aquella jornada ſe han hallado.

Todo

TOdo lo que en ſuma hemos dicho deſta conquiſta y deſcubrimiento, que el Rey Inca Yupanquí mando hazer por aquel rio abaxo, lo cuẽtan los Incas muy largamente, jatandoſe de las proezas de ſus antepaſſados, y dizẽ muy grandes batallas que en el rio y fuera del tuuieron, y muchas prouincias que ſugetaron con grandes hazañas que hizieron. Mas yo por pareſcerme algunas dellas increybles para la poca gente que fue: y tambien porque como haſta aora no poſſeen los Eſpañoles aquella parte de tierra que los Incas conquiſtarõ en los Antis, no pudiendo moſtrarla con el dedo, como ſe ha hecho de toda la demas que haſta aqui ſe ha referido, me pareſcio no mezclar coſas fabuloſas, o que lo parecen cõ hiſtoria verdadera, porque de aquella parte de tierra no ſe tiene oy tan entera y diſtincta noticia como de la que los nueſtros poſſeen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Eſpañoles en eſtos tiempos grandes raſtros como luego veremos.

El año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, vn Eſpañol llamado Diego Aleman, natural de la villa de ſan Iuan del condado de Niebla, vezino de la ciudad de la paz por otro nõbre llamado el pueblo nueuo, donde tenia vn repartimiento pequeño de Yndios, por perſuaſion de vn Curaca ſuyo junto otros doze Eſpañoles conſigo, y lleuando por guia al miſmo Curacà, el qual les auia dicho que en la prouincia Muſu auia mucho oro, fueron en demanda della a pie, porque no era camino para cauallos, y tambien por yr mas encubiertos, que el intento que lleuauan no era, ſino deſcubrir la prouincia, y notar los caminos, para pedir la conquiſta, y boluer deſpues con mas pujança para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa que eſta mas cerca delos Moxos.

Caminaron veynte y ocho dias por montes y breñales y al fin dellos llegaron a dar viſta al primer pueblo de la prouincia, y aunque ſu Cacique les dixo que guardaſſen a que ſalieſſe algun Yndio que pudieſſen prender en ſilencio, para tomar lengua no lo quiſieron hazer, antes luego que cerro la noche, con demaſiada locura, entendiendo que baſtaua la voz Eſpañola para que todo el pueblo ſe le rindieſſe, entraron dentro, haziendo ruido demas gente de la que yua, porque los Yndios temieſſen, penſando que eran muchos Eſpañoles. Mas ſucedioles en contra, porque los Yndios ſalieron dando arma a la grita que les dieron, y reconoſciendo que eran pocos ſe apellidaron y dieron ſobre ellos, y mataron los diez, y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos ſe eſcaparon por la eſcuridad de la noche, y fueron a dar dõde ſu guia les auia dicho que les eſperaria el qual con mejor conſejo, viendo la temeridad de los Eſpañoles, no auia querido yr con ellos. Vno de los que ſe eſcaparon ſe dezia Franciſco Moreno, Meſtizo hijo de Eſpañol y de Yndia, naſcido en Cochapampa, el qual ſaco vna manta de algodon q̃ colgada en el ayre ſeruia de hamaca, o cuna, a vn niño traya ſeys cam-

panillas

panillas de oro,la manta era texida de diuerſas colores, que hazian diuerſas labores. Luego que amaneſcio vieron los dos Eſpañoles, y el Curaca de vn ſerro alto donde ſe auian eſcondido vn eſquadron de Yndios fuera del pueblo con lanças y picas y petos, que relumbrauan con el Sol hermoſamente,y la guia les dixo que todo aquello que veyã relumbrar,era todo oro,y que aquellos Yndios no tenian plata,ſino era la que podian auer contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra,tomo la guia ſu manta que era texida de liſtas y dixo. En compara cion deſta tierra es tan grande el Peru,como vna liſta deſtas en reſpecto de toda la manta. Mas el Yndio como mal Coſmographo ſe engaño,aunqne es verdad que aquella prouincia es muy grande.

De Diego Aleman ſe ſupo deſpues por los Yndios,que ſalen,aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru,que los que le auiã preſſo,auiendo ſabido que tenia repartimiento de Yndios en el Peru, y que era capitan y caudillo de los pocos y deſatinados compañeros que lleuo,le auian hecho ſu capitan general para la guerra, que con los Yndios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le haziã mucha honrra, y lo eſtimauan mucho por la autoridad, y prouecho q̃ ſe les ſiguía de tener vn capitan general Eſpañol. El compañero que ſalio con Franciſco Moreno el Meſtizo,luego que llegaron a tierra de paz falleſcio delos trabajos del camino paſſado, que vno de los mayores fue auer atraueſado grandiſsimos pantanales,que era impoſsible poderlos andar a cauallo. El Meſtizo Franciſco Moreno contaua largamente lo que en eſte deſcubrimiẽto auia viſto, por cuya relacion ſe mouieron algunos deſſeoſos de la empreſſa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya vn caua llero moço al qual ſela dio el conde de Nieua Viſorey que fue del Peru: y porque ſe juntaua mucha gẽte para yr con el, temiendo no huuieſſe algun motin,le ſuſpendieron la jornada, y le notificaron que no hizieſſe gente, que deſpidieſſe la que tenía hecha.

CAP. XVI.

De otros ſucceſſos infelices que en aquella prouincia han paſsado.

DOs años deſpues dio la miſma prouiſion el licencíado Caſtro,gouernador q̃ fue del Peru, a otro cauallero vezino del Cozco llamado Gaſpar de Sotelo,el qual ſe apreſto para la jornada con mucha y muy luzída gente que ſe ofrecio a yr con el: y el mayor y mejor apercibimiento que auia hecho era, auerſe concertado con el Inca Tupac Amaru,que eſtaua retirado en Villcapampa,que hizieſſen ambos la conquiſta, y el Inca ſe auia ofrecido a yr con el, y dale todas las balſas que fueſſen meneſter, y auian de entrar por el rio de Villcapam-

capampa, que es al Nordeſte del Cozco. Mas como en ſemejantes coſas no falten emulos, negociaron con el Gouernador, que derogando y anulādo la prouiſion a Gaſpar de Sotelo, ſe la dieſſe a otro Vezino del Cozco llamado Iuan Aluarez Maldonado y aſsi ſe hizo. El qual junto conſigo dozientos y cincuenta y tātos ſoldados, y mas de cien cauallos y yeguas, y entro en grandes balſas que hizo en el rio Amarumayu, que es al leuante del Cozco. Gomez de Tordoya auiendo viſto, que la conquiſta que le quitaron, ſe la auian dado a Gaſpar de Sotelo, y vltimamente a Iuan Aluarez Maldonado para la qual el auia gaſtado ſu hazienda y la de ſus amigos, deſdeñado del agrauio, publico que tambiē el tenia prouiſion para hazer aquella jornada, porque fue verdad que aunque le auian notificado que le derogauan la prouiſion, no le auian quitado la cedula; con la qual conuoco gente, y por ſer contra la voluntad del Gouernador le acudieron pocos, que apenas llegaron a ſeſenta, con los quales aunque con muchas contradiciones, entro por la prouincia que llaman Camata, que es al ſueſte del Cozco, y auiendo paſſado grandes montañas y cenagales llego al Rio Amarumayu, donde tuuo nueua que Iuan Arias no auia paſſado: y como a enemigo Capital le eſpero con ſus trincheas hechas en las riberas del Rio, de donde penſaua ofenderle y ſer ſuperior, que aunque lleuaua pocos cōpañeros, fiaua en el valor dellos que era gente eſcogida, y le eran amigos, y lleuaua cada vno dellos dos arcabuzes muy bien adereçados.

Iuan Aluarez Maldonado baxando por el rio abaxo, llego donde Gomez de Tordoya le eſperaua, y como fueſſen emulos de vna miſma empreſa ſin hablarſe ni tratar de amiſtad o treguas (que pudieran hazer compañia, y ganar para ambos, pues auia para todos) pelearon los vnos con los otros: porque eſta ambicion de mandar no quiere ygual ni aun ſegundo. El primero que acometio fue Iuā Aluarez Maldonado, confiado en la ventaja que a ſu contrario hazia de gente. Gomez de Tordoya le eſpero, aſegurado de ſu fuerte y de las armas dobles q̄ los ſuyos teniā pelearō todo el dia. Vuo muchos muertos de ambas partes: pelearon tambien el ſegundo, y tercero dia tan cruelmente, y tan ſin conſideracion, que ſe mataron caſi todos, y los que quedaron, quedaron tales que no eran de prouecho. Los Yndios Chunchus cuya era la prouincia donde eſtauan, viendo los tales, y ſabiendo que yuan a los conquiſtar, apellidandoſe vnos a otros dieron en ellos, y los mataron todos y entre ellos a Gomes de Tordoya. Yo conoſci a eſtos tres caualleros, y los dexe en el Cozco quando ſali della. Los Yndios prendieron tres Eſpañoles, el vno dellos fue Iuan Aluarez Maldonado, y vn frayle mercenario llamado Fray Diego Martin Portugues, y vn herrero que ſe dezia Maeſtro Simon lopez, gran oficial de arcabuzes. Al Maldonado ſabiendo que auia ſido caudillo del vn vando, le hizieron corteſia, y por verle ya inutil que era hombre de dias, le dieron libertad para que ſe boluieſſe al Cozco a ſus Yndios, y le guiaron haſta

haſta ponerlo enla prouincia de Callauaya, donde ſe ſaca el oro finiſsimo de veynte y quatro quilates. Al frayle y al herrero detuuieron mas de dos años. Ya maeſtro Simon, ſabiendo que era herrero le truxeron mucho cobre, y le mandaron hazer hachas, y açuelas, y no le ocuparon en otra coſa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuuieron en veneracion, ſabiendo que era ſacerdote y miniſtro del Dios de los Chriſtianos, y aun quando les dieron licencia para que ſe fueſſen al Peru, rogauan al frayle q̃ ſe quedaſſe con ellos para que les enſeñaſſe la doctrina Chriſtiana, y el no lo quiſo hazer. Muchas ſemejantes ocaſiones ſe han perdido con los Yndios para auerles predicado el ſancto Euangelio ſin armas.

Paſſados los dos años y mas tiẽpo, dieron los Chunchus licencia a eſtos dos Eſpañoles paraque ſe boluieſſen al Peru, y ellos miſmos los guiaron y ſacaron haſta el valle de Callauaya. Los quales contauan el ſuceſſo de ſu deſuenturada jornada. Y contauan tambien lo que los Incas auian hecho por aquel rio a baxo, y como ſe quedarõ entre los Muſus, y como los Muſus deſde entonces reconoſcian al Inca por ſeñor, y acudian a le ſeruir, y le lleuauan cada año muchos preſentes de lo que en ſu tierra tenian. Los quales preſentes duraron haſta la muerte del Inca Tupac Amaru que fue pocos años deſpues de aquella deſdichada entrada, que Gomez de Tordoya, y Iuan Aluarez Maldonado hizieron. La qual hemos ante puesto ſacãdola de ſu lugar y de ſu tiempo, por a teſtiguar la conquiſta que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por el gran Rio Amarumayu: y de como ſe quedaron entre los Muſus los Incas que entraron a hazer la Conquiſta. De todo lo qual trayan larga relacion fray Diego Martin y Maeſtro Simon, y la dauan a los q̃ ſe la querian oyr. Y particularmente dezia el frayle de ſi, que le auia peſado muy mucho de no auerſe q̃dado entre los Yndios Chunchus como ſe lo auian rogado, y que por no tener recaudo para dezir miſſa, no ſe auia quedado con ellos, que ſi lo tuuiera ſin duda ſe quedara: y que eſtaua muchas vezes por boluerſe ſolo, porque no podia deſechar la pena que conſigo traya acuſado de ſu conciencia, de no auer concedido vna demanda que con tanta anſia le auian hecho aquellos Yndios, y ella de ſuyo tan juſta. Tambien dezia eſte frayle que los Incas que auian quedado entre los Muſus, ſerian de gran prouecho para la Conquiſta que los Eſpañoles quiſieſſen hazer en aquella tierra. Y con eſto ſera biẽ boluamos a las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquiſta de Chili, que fue vna de las ſuyas y de las mayores.

CAP. XVII.

La naſcion Chiribuana y ſu vida y Coſtumbres.

COmo el principal cuydado de los Incas fueſſe conquiſtar nueuos reynos y prouincias, aſsi por la gloria de enſanchar

ſanchar ſu imperio, como por acudir a la ambicion y codicia del reynar, que tan natural es en los hombres poderoſos, determino el Inca Yupanqui paſſados quatro años deſpues de auer embiado el exercito por el rio abaxo como ſe ha dicho, hazer otra conquiſta, y fue la de vna grande prouincia llamada Chirihuana, que eſta en los Antis al leuante de los Charcas. A la qual por ſer haſta entonces tierra incognita, embio eſpias que con todo cuydado y diligẽcia aſcechaſſen la tierra y los naturales della, paraque ſe proueyeſſe con mas auiſo lo que para la jornada conuinieſſe. Las eſpias fueron como ſeles mando, y boluieron diziendo que la tierra era maliſsima de montañas brauas, cienagas, lagos y pantanos y muy poca della de prouecho para ſembrar y cultiuar, y que los naturales eran brutiſsimos, peores que beſtias fieras, que no tenian religion, ni adorauan coſa alguna: que viuian ſin ley, ni buena coſtumbre, ſino como animales por las montañas ſin pueblo ni caſas, y que comian carne humana, y para la auer, ſalian a ſaltear las prouincias comarcanas, y comian todos los que prendian ſin reſpectar ſexo ni edad, y beuian la ſangre quando los degollauan, porque no ſe les perdieſſe nada de la preſa. Y que no ſolamente comiã la carne de los comarcanos que prendian, ſino tambien la de los ſuyos proprios quando ſe morian: y que deſpues de auerſelos comido, les boluian a juntar los hueſſos por ſus coyunturas, y los lloráuan y los enterrauan en reſquicios de peñas, o huecos de arboles, y que andauan en cueros, y que para juntarſe en el coyto no ſe tenia cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que eſta era la comun manera de viuir de la naſcion Chirihuana.

El buen Inca Ynpanqui (damos eſte titulo a eſte Principe porque los ſuyos ſe llaman aſsi muy de ordinario, y Pedro de Cieça de Leon tambien ſe lo da ſiempre que habla del) auiendola oydo, boluiendo el roſtro a los de ſu ſangre real, que eran ſus tios, hermanos, y ſobrinos, y otros mas alejados que aſiſtian en ſu preſencia dixo, ahora es mayor y mas forçoſa la obligacion que tenemos de conquiſtar los Chirihuanas, para ſacarlos de las torpeças y beſtialidades en que viuen, y reduzirlos a vida de hombres: pues para eſſo nos embio nueſtro Padre el Sol. Dichas eſtas palabras mando que ſe apercibieſſen diez mil hombres de guerra, los quales embio cõ Maeſſes de campo, y Capitanes de ſu linage, hombres eſperimentados en paz y en guerra, bien induſtriados en lo que deuian hazer: Eſtos Incas fueron, y auiendo reconoſcido parte de la maleza y eſterilidad de la tierra y prouincia Chirihuana, dieron auiſo al Inca ſuplicandole mandaſſe proueerles de baſtimento porque no les faltaſſe, porque no lo auia en aquella tierra lo qual ſe les proueyo baſtantiſsimamente, y los Capitanes y ſu gente hizieron todo lo poſsible, y al fin de dos años ſalieron de ſu conquiſta ſin auerla hecho, por la mucha maleza de la prouincia de muchos pãtanos, y cienagas, lagos, y montañas brauas. Y aſſi dieron al Inca la relacion de todo lo que les auia ſucedido. El qual

los

los mando deſcanſar para otras jornadas y conquiſtas que penſaua hazer de mas prouecho que la paſſada. El Viſorey don Franciſco de Toledo, gouernádo aquellos reynos el año de mill y quinientos y ſetenta y dos, quiſo hazer la conquiſta de los Chirihuanas como lo toca muy de paſſo el Padre Maeſtro Acoſta libro ſeptimo capitulo veinte y ocho, para la qual apercibio muchos Eſpañoles, y todo lo demas neceſſario para la jornada. Lleuo muchos caualios vacas y yeguas para criar y entro en la prouincia, y apocas jornadas vio por eſperiencia las dificultades della, las quales no auia q̃rido creer a los que ſe las auian propueſto, aconſejandole no intentaſſe lo que los Incas, por no auer podido ſalir con la empreſa, auian deſamparado. Salio el Viſorey huyendo, y deſamparo todo lo que lleuaua, para que los Yndios ſe contentaſſen con preſa que les dexaua, y lo dexaſſen a el. Salio por tan malos caminos, que por no poder lleuar las azemilas vna literilla en que caminaua, la ſacaron en hombros Yndios y Eſpañoles: y los Chirihuanas que los ſiguian dandoles grita entre otros Vituperios les dezian, ſoltad eſſa Vieja que lleuais en eſſa Petaca (que es canaſta cerrada) que aqui nos la cometemos viua.

Son los Chirihuanas como ſe ha dicho muy anſioſos por comer carne, porque no la tienen de ninguna ſuerte domeſtica ni ſaluagina por la mucha maleza de la tierra. Y ſi huvieſſen conſeruado las Vacas que el Viſorey les dexo, ſe puede eſperar que ayan criado muchas, haziẽdoſe montarazes como en las Yslas de ſancto Domingo y de Cuba, por que la tierra es diſpueſta para ellas. De la poca conuerſacion y doctrina que de la jornada paſſada de los Incas pudieron auer los Chirihuanas, perdieron parte de ſu inhumanidad, porque ſe ſabe que deſde entonces no comen a ſus difuntos como ſalian, mas de los comarcanos no perdonan alguno y ſon tan golo ſos y apaſionados por comer carne humana, que quando ſalen a talear ſin temor de la muerte como inſenſibles, ſe entran por las armas de los enemigos arrueque de prender vno dellos, y ſi hallan paſtores guardando ganado, mas quieren vno de los paſtores que todo el hato de las ouejas o Vacas. Por eſta fiereza e inhumanidad ſon tan temidos de todos ſus comarcanos, que ciento ni mill dellos no eſperã diez Chirihunas y a los niños y muchachos los amedrentan y acallan con ſolo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hazer caſas para ſu morada, no particulares, ſino en comun: porque hazen vn Galpon grandiſsimo, y dentro tantos apartadijos quantos ſon los Vezinos, y tan pequeños que no caben mas de las perſonas y les baſta porque no tienen axuar, ni ropa de Veſtir, que andan en cueros. Y deſta manera ſe podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Eſto es lo que ay q̃ dezir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas, que ſera gran marauilla poderlos ſacar della.

(.?.)

CAP.

CAP. XVIII.

Preuenciones para la conquista de Chili.

EL buen Rey Inca Yupãqui aun que vio el poco o ningun fruto q̃ saco de la Conquista de los Chirihuanas, no por esso perdio el animo de hazer otras mayores. Porque como el principal intẽto y blason de los Incas fuesse reduzir nueuas gentes a su imperio, y a sus costumbres y leyes, y como entonces se hallassen ya tan poderosos, no podian estar ociosos sin hazer nueuas conquistas, que les era forçoso, assi para ocupar los Vasallos en aumento de su corona, como para gastar sus rentas que eran las bastimentos armas, vestido y calçado, que cada prouincia y reyno conforme a sus frutos y cosecha contribuya cada año. Porque del oro y plata ya emos dicho que no lo dauan los vassallos en tributo al Rey, sino que lo presentauan (sin que se lo pidiessen) para seruicio y ornato de las casas reales y de las del Sol. Pues como el Rey Inca Yupanqui se viesse amado y obedescido, y tan poderoso de gente y hazienda, acordo emprender vna gran empresa que fue la Cõquista del reyno de Chili. Para la qual auiendolo consultado con los de su consejo, mando preuenir las cosas necessarias. Y dexando en su corte los ministros acostumbrados para el gouierno y administracion de la justicia, fue hasta Atacama, q̃ hazia Chili es la Vltima prouincia que auia poblada, y sujeta a su imperio: para dar calor de mas cerca a la conquista, porque de alli adelante ay vn gran despoblado, que atrauessar hasta llegar a Chili.

Desde Atacama embio el Inca corredores y espias que fuessen por aquel despoblado, y descubriessen passo para Chili, y notassen las dificultades del camino para lleuarlas preuenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia nos las fiauan aquellos Reyes sino de los de su linage a los quales dieron Yndios de los de Atacama y de los de Tucma (por los quales como atras diximos auia alguna noticia del reyno de Chili) para q̃ los guiassẽ, y de dos a dos leguas fuessen y viniessen con los auisos de lo que descubriessen, porque era assi menester, para que les proueyessen de lo necessario. Con esta preuencion fueron los descubridores, y en su camino passaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos dexando señales por donde passauan para no perder el camino quando boluiessen. Y tãbien porque los que los siguiessen, supiessen por donde yuan. Assi fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierto, y lleuando bastimento que era lo que mas auian menester. Cõ esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que ay desde Atacama a Copayapu, que es vna prouincia pequeña aunque bien poblada rodeada de largos y anchos desiertos, porque para passar ade-

adelante haſta Cuquimpu, ay otras ochenta leguas de deſpoblado. Auiẽ do llegado los deſcubridores a Copayapu, y alcançado la noticia q̃ pudieron auer de la prouincia por viſta de ojos, boluieron con toda diligencia a dar cuenta al Inca de lo q̃ auian viſto. Conforme a la relaciõ mando el Inca apercebir diez mill hombres de guerra, los quales embio por la orden acoſtumbrada con vn General llamado Sinchiruca, y dos Maeſſes de campo de ſu linage, que no ſaben los Yndios dezir como ſe llamauan. Mando que les llueſſen mucho baſtimento en los carneros de carga, los quales tambien ſiruieſſen de baſtimento en lugar de carnage, porque es muy buena carne de comer.

Luego que Inca Yupanqui vuo deſpachado los diez mil hõbres de guerra, mando apercebir otros tantos, y por la miſma orden los embio enpos de los primeros, para que a los amigos fueſſen de ſocorro, y alos enemigos de terror y aſombro. Los primeros auiendo llegado cerca de Copayapu embiaron menſajeros ſegun la antigua coſtumbre de los Incas, diziendo ſe rindieſſen y ſujetaſſen al hijo del ſol, q̃ yua a darles nueua religion, nueuas leyes y coſtumbres en que viuieſſen como hõbres y no como brutos. Donde no que ſe apercibieſſen a las armas, porq̃ por fuerça o de grado auian de obedeſcer al Inca ſeñor de las quatro partes del mundo. Los de Copayapu ſe alteraron con el menſaje, y tomaron las armas y ſe puſieron a reſiſtir la entrada de ſu tierra: donde vuo algunos recuentros de eſcaramuças y peleas ligeras, porque los vnos y los otros andauan tentando las fuerças y el animo ageno. Y los Incas, en cumplimiento de lo que ſu Rey les auia mandado, no querian romper la guerra a fuego y a ſangre, ſino contemporizar con los enemigos a que ſe rindieſſen por bien. Los quales eſtauan perplexos en defenderſe por vna parte los atemorizaua la deydad del hijo del ſol, pareſciendoles que auian de caer en alguna gran maldicion ſuya ſino reſcibian por ſeñor a ſu hijo. Por otra parte los animaua el deſeo de mantener ſu libertad antigua, y el amor de ſus Dioſſes, que no quiſieran nouedades, ſino viuir como ſus paſſados.

CAP. XIX.

Ganan los Incas haſta el valle que llaman Chili y los menſages y reſpueſtas que tienen con otras nueuas naſciones.

EN eſtas Confuſiones los hallo el ſegundo exercito que yua en ſocorro del primero con cuya viſta ſe rindieron los de Copayapu, pareſciendoles que no podrian reſiſtir a tanta gente, y aſsi capitularon cõ los Incas lo mejor que ſupieron las coſas que auian de reſcibir, y dexar en ſu ydolatria. De todo lo qual dieron auiſo al Inca. El qual holgo mucho de tener camino abierto, y tan buen principio hecho en la conquiſta de Chili: que por ſer vn Reyno tan grande, y tan apar-

tado de ſu imperio temia el Inca el poderlo ſujetar. Y aſsi eſtimo en mucho, que la prouincia Copayapu que daſſe por ſuya por via de paz y concierto, y no de guerra y ſangre. Y ſiguiendo ſu buena fortuna, auiēdoſe informado de la diſpoſicion de aq̄l Reyno, mādo apercebir luego otros diez mil hombres de guerra, y proueidos de todo lo neceſſario los embio en ſocorro de los exercitos paſſados. Mandandoles que paſaſſen adelante en la cōquiſta, y con toda diligēcia pidieſſen lo q̄ huuieſſen meneſter. Los Incas cō el nueuo ſocorro y mandato de ſu Rey paſſaron adelante otras ochenta leguas, y deſpues de auer vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o prouincia que llaman Cuquimpu. La qual ſujetaron. Y no ſabemos dezir ſi tuuieron batallas o recuētros, porq̄ los Yndios del Peru por auer ſido la conquiſta en reino eſtraño y tā lexos de los ſuyos, no ſaben en particular los trances q̄ paſſaron, mas de q̄ ſujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De alli paſſaron adelante conquiſtando todas las naciones que ay haſta el valle de Chili, del qual toma nombre todo el Reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquiſta que ſegun dizen fueron mas de ſeys años, el Inca ſiēpre tuuo particular cuydado de ſocorrer los ſuyos cō gēte, armas, y baſtimento, veſtido, y calçado, que no les faltaſſe coſa alguna: porque bien entendia quanto importaua a ſu honrra y mageſtad que los ſuyos no boluieſſen vn pie atras. Por lo qual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra, tambiē baſtecidos de todo lo neceſſario, como ſi eſtuuieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas auiendo reduzido a ſu imperio el valle de Chili, dieron auiſo al Inca de lo q̄ auian hecho, y cada dia ſe lo dauā de lo que yuā haziendo por horas, y auiendo pueſto ordē y aſiento en lo q̄ haſta alli auiā conquiſtado, paſſaron adelante hazia el ſur, q̄ ſiēpre lleuaron aq̄l viage, y llegaron conquiſtando los valles y naſciones q̄ ay haſta el rio de Maulli: q̄ ſon caſi cinquenta leguas del valle Chili. No ſe ſabe q̄ batallas o recuentros tuuieſſen, antes ſe tiene q̄ ſe huuieſſen reduzido por via de paz y de amiſtad: por ſer eſte el primer intento de los Incas en ſus conquiſtas, atraher los Yndios por bien y no por mal. No ſe contentaron los Incas con auer alargado ſu imperio mas de dozientas y ſeſēta leguas de camino q̄ ay deſde Atacama haſta el rio Maulli entre poblado y deſpoblado: porq̄ de Atacama a Copayapu ponen ochenta leguas, y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta. De Cuquimpu a Chili cinquenta y cinco y de Chili al rio Maulli caſi cinquenta, ſino q̄ con la miſma ambiciō y cudicia de ganar nueuos eſtados, quiſieron paſſar adelāte: para lo qual cō la buena ordē y maña acoſtumbrada dieron aſiento en el gouierno de lo haſta alli ganado, y dexaron la guarnicion neceſſaria, preuiniendo ſiempre qualquiera deſgracia que en la guerra les pudieſſe acaeſcer. Con eſta determinacion paſſaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardādo ſu antigua coſtumbre embiaron a req̄rir a los de

la

la prouincia Purumauca, que los Eſpañoles llaman Promaucaes recibieſſen al Inca por ſeñor, oſe apercibieſſen a las armas. Los Purumaucas que ya tenian noticia de los Incas, y eſtauan apercebidos y aliados con otros ſus comarcanos, como ſõ los Antallí, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder ſu libertad antigua, reſpondieron que los vencedores ſerian ſeñores de los vencidos, y que muy preſto veriã los Incas de q̃ manera los obedeſciã los Purumaucas.

Tres o quatro dias deſpues de la reſpueſta aſomaron los Purumaucas con otros vezinos ſuyos aliados en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra y aquel dia no entendieron ſino en hazer ſu alojamiento a viſta de los Incas los quales boluieron a embiar nueuos requirimientos de paz y amiſtad, cõ grandes proteſtaciones que hizierõ llamando al ſol y a la luna de q̃ no yuan a quitarles ſus tierras y haziendas, ſino a darles manera de viuir de hombres, y a que reconocieſſen al ſol por ſu Dios, y a ſu hijo el Inca por ſu rey y ſeñor. Los Purumaucas reſpondieron diziendo, que venian reſueltos de no gaſtar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, ſi no en pelear haſta vencer o morir. Por tanto que los Incas ſe apercibieſſen ala batalla para el dia venidero, y que no les embiaſſen mas recaudos que no los querian oyr.

CAP. XX.

Batalla cruel entre los Incas y otras diuerſas naſciones, y el primer Eſpañol que deſcubrio a Chili.

EL dia ſiguiente ſalieron ambos exercitos de ſus aloxamientos y arremetiẽdo vnos con otros pelearon con grande animo y valor y mayor obſtinacion, porque duro la batalla todo el dia ſin reconocerſe ventaja, en q̃ vuo muchos muertos y heridos: a la noche ſe retirarõ a ſus pueſtos. El ſegũdo y tercero dia pelearon cõ la miſma crueldad y pertinacia los vnos por la libertad y los otros por la honrra. Al fin de la tercera batalla vieron que de vna parte y otra faltauan mas que los medios, que eran muertos y los viuos eſtauan heridos caſi todos. El quarto dia aunque los vnos y los otros ſe puſieron en ſus eſquadrones, no ſalieron de ſus alojamientos, donde ſe eſtuuieron fortaleſcidos eſperãdo defenderſe del contrario ſi le acometieſſe. Aſsi eſtuuieron todo aquel dia y otros dos ſiguientes. Al fin dellos ſe retiraron a ſus diſtritas, temiendo cada vna de las partes no huuieſſe embiado el enemigo por ſocorro a los ſuyos, auiſandoles de lo que paſſaua, para que ſe lo dieſſen con breuedad. A los Purumaucas y a ſus aliados les pareſcio que auiã hecho demaſiado en auer reſiſtido las armas de los Incas, que tan poderoſas y inuencibles ſe auian moſtrado haſta entonces: y con eſta preſumcion ſe boluieron a ſus tierras cantando victoria, y publicando auerla alcançado enteramente.

A los Incas les pareſcio que era mas conforme a la orden de ſus Reyes los paſſados, y del preſente dar lugar al beſtial furor de los enemi-

gos,que deſtruyrlos para ſujetarlos pidiendo ſocorro:que pudieran los ſuyos darſelo en breue tiempo. Y aſſi auiendolo cõſultado entre los Capitanes,aunque huuo pareſceres cõtrarios,q̃ dixeron ſe ſiguieſſe la guerra haſta ſujetar los enemigos. Al fin ſe reſoluieron en boluerſe a lo que tenian ganado,y ſeñalar el rio Maulli por termino de ſu imperio, y no paſſar adelante en ſu conquiſta haſta tener nueuo orden de ſu Rey Inca Yupanqui: Al qual dieron auiſo de todo lo ſucedido. El Inca les embio a mandar que no conquiſtaſſen mas nueuas tierras, ſino que atendieſſen con mucho cuydado en cultiuar, y beneficiar las que auian ganado, procurando ſiempre el regalo y prouecho de los vaſſallos,para que viendo los comarcanos quan mejorados eſtauan en todo con el ſeñorio de los Incas, ſe reduxeſſen tambien ellos a ſu imperio,como lo auian hecho otras naſciones, y que quando no lo hizieſſen, perdian ellos mas que los Incas. Con eſte mandato ceſſaron los Incas de Chili de ſus conquiſtas, fortaleſcieron ſus fronteras,puſieron ſus terminos y mojones,que a la parte del ſur fue el vltimo termino de ſu imperio el Rio Maulli. Atendieron a la adminiſtracion de ſu juſticia, y a la hazienda real y del ſol con particular beneficio de los vaſſallos los quales con mucho amor abraçaron el dominio de los Incas,ſus fueros, leyes y coſtumbres,y en ellas viuieron haſta que los Eſpañoles fueron a aquella tierra.

El primer Eſpañol que deſcubrio a Chili fue Don Diego de Almagro pero no hizo mas que darle viſta, y boluerſe al Peru con inumerables trabajos q̃ a yda y buelta paſſo. La qual jornada fue cauſa de la general rebeliõ de los Yndios del Peru y de la diſcordia q̃ entre los dos Gouernadores deſpues huuo, y de las guerras ciuiles q̃ tuuieron, y dela muerte del miſmo Don Diego de Almagro, preſo enla batalla que llamarõ de las Salinas,y la del Marques Dõ Francíſco Piçarro, y la de Don Diego de Almagro el meſtizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente ſi Dios nueſtro Señor nos dexare llegar alla. El ſegundo q̃ entro enel Reyno de Chili fue el Gouernador Pedro de Valdiuia, lleuo pujança de gente y cauallos,paſſo adelante de lo que Incas auian ganado y lo conquiſto y poblo felicíſsimamente, ſi la miſma felicidad no le cauſara la muerte por mano de ſus miſmos vaſſallos los de la prouincia llamada Araucu, q̃ el propio eſcogio para ſi, en el repartimiento q̃ de aquel reyno ſe hizo entre los cõquiſtadores q̃ lo ganaron. Eſte caualliero fundo y poblo muchas ciudades de Eſpañoles, y entre ellas la q̃ de ſu nõbre llamarõ Valdiuia hizo grandiſsimas hazañas en la conquiſta de aquel reyno, gouernolo con mucha prudencia y conſejo, y en gran proſperidad ſuya y de los ſuyos y con eſperanças de mayores felicidades,ſi el ardid y buena milicia de vn Yndio no lo atajara todo,cortãdole el hilo de la vida. Y por que la muerte deſte Gouernador y Capitã general fue vn caſo de los mas notables y famoſos,q̃ los Yndios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Yndias deſpues q̃ los

Eſ-

Eſpañoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me pareſcio ponerlo aquí, no mas de para q̃ ſe ſepa llana y certificadamẽte la primera y ſegunda nueua, q̃ del ſuceſſo de aq̃lla deſdichada batalla vino al Peru luego q̃ ſucedio y para la cõtar ſera meneſter dezir el origen y principio de la cauſa.

CAP XXI.

Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia.

ESalsi q̃ de la Cõquiſta y repartimiẽto de aquel Reyno de Chili cupo a eſte caualliero digno de Imperios, vn repartimiẽto rico de mucho oro, y de muchos vaſſallos, q̃ le dauan por año mas de ciẽmill peſos de oro de tributo, y como la hãbre deſte metal ſea tã inſaciable, creſcia tãto mas quãto mas dauan los Yndios. Los quales como no eſtuuieſſen hechos a tanta trabajo como paſſauan en ſacar el oro, ni pudieſſen ſufrir la moleſtia q̃ les hazian por el, y como de ſuyo no huuieſſen ſido ſujectos a otros ſeñores no pudiendo lleuar el yugo preſente, determinaron los de Araucu, q̃ eran los de Valdiuia, y otros aliados con ellos rebelarſe: y aſsi lo puſierõ por obra, haziendo grandes inſolencias en todo lo q̃ pudieron ofender a los Eſpañoles. El Gouernador Pedro de Valdiuia q̃ las ſupo, ſalio al caſtigo con ciento y cinquenta de a cauallo, no haziendo caſo de los Yndios, como nũca lo hã hecho los Eſpañoles en ſemejantes rebueltas y leuantamiento por eſta ſouerbia han pereſcido muchos como pereſcio Pedro de Valdiuia, y los q̃ con el fueron a manos de los que auian menoſpreciado.

Deſta muerte la primera nueua q̃ vino al Peru fue a la ciudad de la plata, y la truxo vn Yndio de Chili, eſcrita en dos dedos de papel ſin firma ni fecha de lugar ni tiẽpo, en q̃ dezia a Pedro de Valdiuia, y a ciẽto y cinquenta lanças q̃ con el yuã ſe los trago la tierra. El treſlado deſtas palabras con teſtimonio de q̃ las auia traydo vn Yndio de Chili, corrio luego por todo el Peru cõ gran eſcãdalo de los Eſpañoles, no pudiẽdo atinar, q̃ fueſſe aq̃l tragarſelos la tierra, porq̃ no podian creer q̃ ouieſſe en Yndios pujança, para matar ciento y cinquẽta Eſpañoles de a cauallo, como nũca la auia auido haſtà entonces y dezian (por ſer aq̃l reyno tambien como Peru de tierra aſpera llena de ſierras valles y honduras y ſer la region ſubjeta a terremotos) q̃ podria ſer, q̃ caminando a q̃llos Eſpañoles por alguna quebrada honda, ſe huuieſſe caydo algũ pedaço de ſierra, y los huuieſſe coxido debaxo, y en eſto ſe afirmauã todos porq̃ dela fuerça de los Yndios ni de ſu animo (ſegun la eſpiriencia de de tantos años atras) no podiã imaginar q̃ los huuieſſen muerto en batalla. Eſtando en eſta confuſsion los del Peru, les llego al fin de mas de ſeſẽta dias otra relaciõ muy larga dela muerte de Valdiuia y de los ſuyos; y de la manera como auia ſido la vltima batalla q̃ con los Yndios auian tenido. La qual refirire como la contaua entonces la relaciõ que

de Chili embiaron, que auiendo dicho el leuantamiento de los Yndios y las desuerguenças y maldades q̃ auian hecho, procedía diziendo assí.

Quando Valdiuia llego donde andauan los Araucos rebelados, hallo doze o treze mill dellos, cõ los quales huuo muchas batallas muy reñidas, en q̃ siẽpre vencian los Españoles: y los Yndios andauã ya tã amedrantados del tropel y furia de los cauallos que no osauan salir a cãpaña rasa: Porque diez cauallos rompian a mil Yndios. Solamente se entretenian en las sierras y mõtes, dõde los cauallos no podiã ser señores dellos y de alli haziã el mal y daño q̃ podian, sin q̃rer oyr partido alguno de los q̃ les ofrescian, sino obstinados a morir por no ser vassallos ni sujetos de Españoles. Assi anduuieron muchos dias los vnos y los otros. Estas malas nueuas yuan cada dia la tierra adẽtro de los Araucos, y auiẽdolas oydo vn Capitã viejo, q̃ auia sido famoso en su milicia, y estaua ya retirado en su casa, salio a ver q̃ marauilla era aquella q̃ ciento y cincuenta hõbres truxessen tan avassallados a doze, o a treze mil hõbres de guerra, y q̃ no pudiessen valerse con ellos, lo qual no podia creer, si a q̃llos Españoles no eran demonios, o hombres immortales, como a los principios lo creyeron los Yndios. Para desengañarse destas cosas, quiso hallarse en la guerra, y ver por sus ojos lo q̃ en ella passaua. Llegado a vn alto de donde descubria los dos exercitos, viendo el aloxamiẽto de los suyos tan largo y estendido, y el de los Españoles tã peq̃ño y recogido, estuuo mucho rato considerãdo q̃ fuesse la causa de q̃ tã poco vẽciessen a tantos y auiendo mirado bien el sitio del cãpo, se auia ydo a los suyos, y llamado a consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta alli sucedido, entre otras muchas preguntas les auia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hõbres mortales como ellos, o si erã immortales como el sol y la luna: si sentian hãbre sed y cansancio: si tenian necesidad de dormir y descansar? En suma pregunto si eran de carne y hueso o de hierro y azero? y de los cauallos hizo las mismas pregũtas. Y siendole respõdido a todas, q̃ erã hõbres como ellos, y dela misma cõ postura y naturaleza, les auia dicho: Pues yd os todos a descãsar, y mañana veremos en la batalla quien son mas hombres ellos o nosotros. Con esto se apartaron de su cõsejo, y al rõper del alua del dia siguiẽte mando tocar arma, la qual dierõ los Yndios cõ mucha mayor vozeria y ruido de trõpetas y atãbores y otros muchos instrumentos semejantes, q̃ otras vezes, y en vn pũto armo el Capitan viejo treze esquadrones cada vno de a mil hombres, y los puso a la hila vno en pos de otro.

CAP. XXII.

Batalla con nueua orden y ardid de Guerra de vn Yndio capitã viejo.

LOs Españoles salieron a la grita de los Yndios hermosamente armados cõ grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus cauallos, y con muchos pretales de cascaueles, y quando vieron los esquadrones

nes diuididos, tuuieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones, q̃ vno muy grande. El Capitan Yndio viendo los Españoles enel campo dixo a los del primer esquadron. Yd vosotros hermanos apelear con aquellos Españoles, y no digo que los vençays, sino que hagais lo q̃ pudieredes en fauor de vuestra patria: Y quando no podais mas, huid, q̃ yo os socorrere a tiempo y los que huuieredes peleado enel primer esquadron, boluiendo rotos, no os mezcleys con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retireys de tras de todos los esquadrones: que yo dare orden de lo q̃ ayays de hazer. Con este auiso embio el capitã viejo apelear los suyos cõ los Españoles, los quales arremetieron con el primer esquadron, y aunque los Yndios hizieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron: tãbien rõpieron el segundo esquadrõ y el tercero, quarto, y quinto, con facilidad: mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus caualios.

El Yndio Capitã assi como se yuan desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco q̃ fuessen apelear por su ordẽ los q̃ sucedian. Y de tras de toda su gente tenia vn Capitã, el qual de los Yndios huydos q̃ auiã peleado, boluia a hazer nueuos esquadrones de a mil Yndios, y les mãdaua dar de comer y de beuer, y q̃ descãsassen para boluer apelear quando les llegasse la Vez. Los Españoles auiendo rõpido cinco esquadrones alçaron los ojos auer los q̃ les q̃dauan, y viẽrõ otros onze o doze delãte de si. Y aunq̃ auia mas de tres horas q̃ peleauan, se esforçarõ de nueuo, y apellidãdosse vnos a otros arremetieron al sexto esquadrõ, q̃ yua en socorro del quinto, y lo rõpieran, y tãbien al seteno, octauo noueno y decimo. Mas ellos ni sus cauallos no andauan ya cõ la pujãça q̃ a los principios, porq̃ auia grandes siete horas q̃ peleauan sin auer cessado vn momento: q̃ los Yndios no los dexauã descansar en comun ni en particular, q̃ apenas auiã deshecho vn esquadron, quando entraua otro apelear, y los desbaratados se salian de la batalla a descãsar y ponerse en nueuos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos, y vieron q̃ todauia tenian diez esquadrones en pie, mas cõ sus animos inuencibles se esforçaron a pelear, empero las fuerças estauan ya flacas, y los cauallos desalentados, y cõ todo esso peleauan como mejor podian, por no mostrar flaqueza a los Yndios. Los quales de hora en hora cobrauã las fuerças que los Españoles yuan perdiendo, porq̃ sentian q̃ ya no peleauan como al principio, ni al medio ꝺla batalla. Assi anduuierõ los vnos y los otros hasta las dos dela tarde.

Entonces el Gouernador Pedro de Valdiuia viendo q̃ toda via reniã ocho o nueue esquadrones q̃ rõper, y que aunque rompiessen aquellos yrian los Yndios haziendo otros de nueuo, cõsiderando la nueua manera de pelear, y q̃ segũ lo passado del dia, tãpoco les auia de dexar descãsar la noche como el dia, le parecio sera biẽ recogerse antes q̃ los cauallos les faltasse del todo, y su inten-

cion era yrse retirando hasta vn passo estrecho, que legua y media atras auian dexado donde si llegassen pensauan ser libres. Porque dos Españoles a pie podian defender el passo a todo el exercito contrario.

Con este acuerdo aunque tarde apellido los suyos, como los yua tocando en la batalla, y les dezia. A recoger caualleros, y retirar poco a poco hasta el passo estrecho, y passe la palabra de vnos a otros. Assi lo hizieron y juntandose todos se fueron retirando, haziendo siempre rostro a los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

CAP. XXIII.

Vencen los Yndios por el auiso y traycion de vno dellos.

Esta hora vn Yndio que desde muchacho se auia criado con el Gouernador Pedro de Valdiuia, llamado Phelipe, y en nombre de Yndio Lautaru, hijo de vno de sus Caciques, (en quien pudo mas la infidelidad, y el amor de la patria: que la fé que a Dios y a su amo deuia) oyendo apellidarse los Españoles para retirarse, cuyo lenguage entendia por auerse criado entre ellos, temiendo no se contentassen sus parientes con verlos huyr, y los dexassen yr libres, salio a ellos dando vozes diziendo. No desmayeys hermanos, que ya huyẽ estos ladrones, y ponen su esperança en llegar hasta el passo estrecho. Por tanto mirad lo que conuiene a la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destruycion destos traydores. Diziendo estas palabras por animar los suyos cõ el exemplo, tomo vna lança del suelo, y se puso delante dellos a pelear contra los Españoles.

El Yndio Capitan viejo, cuyo fue aquel nueuo ardid de guerra, viendo el camino que los Españoles tomauan, y el auiso de Lautaru, entendio lo q̃ pẽsauan hazer los enemigos, y luego mando a dos esquadrones de los que no auiã peleado, que con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos fuessen a ocupar el passo estrecho, que los Españoles yuã a tomar, y que le estuuiessen quedos hasta que llegassen todos: Dada esta orden camino cõ los esquadrones que le auian quedado en seguimiento de los Españoles, y de quando en quando embiaua cõpañias y gente de refresco, que reforçassen la batalla, y no dexassen descansar los enemigos, y tãbien para que los Yndios que yuan cansados de pelear, se saliessen de la pelea a tomar aliento para boluer de nueuo a la batalla. Desta manera los siguieron, y fueron apretando y matando algunos hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear vn momento. Y quando llegaron al passo era ya cerca del sol puesto. Los Españoles viendo ocupado el passo q̃ esperauan, q̃ les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte, antes certificados en ella, para morir como Christianos, llamauan el nombre de Christo nuestro Señor, y de la virgen su madre, y de los santos a quien mas deuocion tenian.

Los

Los Yndios viendolos ya tan cãſados q̃ ni ellos ni ſus caualios no podian tenerſe, arremetieron todos a vna, aſsi los que les auian ſeguido, como los que guardauan el paço, y haziẽdo cada caualio quinze o veinte Gandules, qual por la cola, piernas, braços, crines, y otros q̃ acudiã con las porras herian los caualios y caualleros do quiera q̃ les alcãçauã, y los derribauã por tierra, y los matauã cõ la mayor crueldad y rauia q̃ podian moſtrar. Al gouernador Pedro de Valdiuia, y a vn clerigo que yua con el tomaron viuos y los ataron a ſendos palos, haſta que ſe acabaſſe la pelea: para ver de eſpacio lo que harian dellos. Haſta aqui es la ſegunda nueua, que como he dicho, vino de Chili al Peru del desbarate y perdida de Valdiuia, luego que ſucedío, y embiaronla por relacion de los Yndios amigos que en la batalla ſe hallaron: que fueron tres los que eſcaparon della, metidos en vnas matas con la eſcuridad de la noche. Y quando los Yndios ſe huuieron recogido a celebrar ſu victoria ſalieron delas matas, y como hombres que ſabian bien el camino, y eran leales a ſus amos, mas que Lautaru, fueron a dar a los Eſpañoles la nueua de la rota, y deſtruyciõ del famoſo Pedro de Valdiuia, y de todos los que con el fueron.

CAP. XXIIII.

Matan a Valdiuia ha cinquenta años que ſuſtentan la guerra.

A manera como mataró los Araucus al gouernador Pedro de Valdiuia, la contarõ deſpues deſta ſegunda nueua de diuerſas formas, porque los tres Yndios que eſcaparon dela batalla no pudieron dar razõ della, porque no la vieron. Vnos dixeron que lo auia muerto Lautaru ſu proprio criado, hallandole atado a vn palo, diziendo a los ſuyos, para que guardais eſte traydor, y q̃ el gouernador auia rogado y alcançado de los Yndios, que no lo mataſſen haſta q̃ ſu criado Lautaru vinieſſe, entendiendo q̃ por auerle criado, procuraria ſaluarle la vida. Otros dixeron y eſto fue lo mais cierto, que vn capitan viejo lo auia muerto, con vna porra, pudo ſer que fueſſe el miſmo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente, porque los ſuyos no aceptaſſen los partidos q̃ el triſte gouernador ofrecia, atado como eſtaua en el palo, y lo ſoltaſſẽ y dexaſſen yr libre. Porque los demas capitanes Yndios, fiados en las promeſſas de Pedro de Valdiuia, eſtauan inclinados a le dar libertad porque les prometia ſalirſe de Chili, y ſacar todos los Eſpañoles que en el Reyno auia, y no boluer mas a el. Y como aquel capitan reconoſcieſſe el animo de los ſuyos, y vieſſe que dauan credito al gouernador, ſe leuanto de entre los demas capitanes q̃ oyã los partidos, y cõ vna porra que tenia en las manos mato apriesſa al pobre caualiero, y atajo la platica de los ſuyos diziendo. Aued verguença de ſer tan torpes, e imprudẽ-

prudentes, que fieis en las palabras de vn eſclauo rendido y atado. Dezidme, que no prometera vn hombre que eſta como eſte ſe vee? y que cumplira deſpues que ſe vea libre?

Otros dixeron deſta muerte, y vno dellos fue vn Eſpañol natural de Truxillo que ſe dezia Franciſco de Rieros, que eſtaua entonces en Chili y era capitan, y tuuo Yndios en aquel Reyno, el qual vino al Peru poco deſpues de aquella rota, y dixo, que la noche ſiguiente a la victoria la auian gaſtado los Yndios en grandes fieſtas de danças y bayles. Solenizando ſu hazaña, y que a cada bayle cortauan vn pedaço de Pedro de Valdiuia, y otro del clerigo q̃ tenian atado cabe el, y que los aſauan delante dellos miſmos y ſe los comian: y que el buen gouernador mientras hazian en ellos eſta crueldad, ſe confeſſaua de ſus peccados cõ el clerigo, y que aſsi acabaron ambos en aquel tormento: Pudo ſer q̃ deſpues de auerle muerto con la porra aquel capitan, ſe lo comieſſen los Yndios, no porque acoſtumbraſſen a comer carne humana que nunca la comieron aquellos Yndios, ſino por moſtrar la rauia que contra el tenian, por los grandes trabajos, y muchas batallas y muertes, que les auia cauſado.

Deſde entonces tomaron por coſtumbre de formar muchos eſquadrones diuididos, para pelear cõ los Eſpañoles en batalla, como lo dize don Alonſo de Erzilla en el primer canto de ſu Araucana, y ha quarenta y nueue años q̃ ſuſtentan la guerra que cauſo aquella rebeliõ, la qual ſe leuanto a los vltimos dias del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y en aquel miſmo año fue en el Peru la rebelion de don Sebaſtiã de Caſtilla en la Villa de la plata y Potoſi, y la de Franciſco Hernandez Giron en el Gozco.

Yo he referido llanamente lo q̃ de la batalla y muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia eſcriuieron, y dixeron entonces en el Peru los miſmos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepueſto de ſu tiempo y lugar, y por auer ſido vn caſo de los mas notables que en todas las Yndias han acaeſcido: y tã bien lo hize porque no ſe ſi ſe ofreſcera ocaſion de boluer a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tã larga, como ſeria contar la conquiſta que los Eſpañoles hizieron de aq̃l Reyno.

CAP. XXV.

Nueuos ſuceſſos deſgraciados del Reyno de Chili.

Aſta, aqui tenia eſcrito, quando me dierõ nueuas relaciones de ſuceſſos deſgraciados y laſtimeros, q̃ paſſaron en Chili el año de mil y quinientos y nouẽta y nueue, y en el Peru el año de mil y ſeiſcientos. Entre otras calamidades contauan las de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llouer arena como ceniza cerca de veynte dias de vn bolcan que rebento, y q̃ fue tãta la ceniza, que en partes

tes cayo mas de vna vara de medir en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de vna quarta. De que ſe cauſo que las viñas y ſembrados de trigos y Maizales quedaron enterrados, y los arboles mayores frutiferos y no frutiferos deſgajados, y ſin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor pereſcio por falta de paſto. Porque la arena que llouio cubrio los campos por vnas partes mas de treynta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallauan las vacas muertas de quinientas en quinientas, y los hatos de ouejas, cabras, y puercos enterrados. Las caſas con el peſo del arena ſe cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia, que ſus dueños hizieron en derribar el arena que encima tenian. Huuo tan grandes relampagos y truenos que ſe oyan treynta leguas en contorno de Arequepa. El Sol muchos dias de aquellos, por la arena y nieblina q̃ ſobre la tierra caya, ſe eſcurecia de tal manera que en medio del dia encendian lumbres para hazer lo que les conuenia. Eſtas caſas y otras ſemejantes eſcriuieron q̃ auian ſucedido en aquella ciudad y ſu comarca, las quales hemos dicho en ſuma abreuiando la relacion q̃ embiaron del Peru, que baſta porq̃ los hiſtoriadores que eſcriuierẽ los ſucceſſos deſtos tiempos eſtan obligados a dezirlos mas largamente como paſſaron.

Las deſdichas de Chili diremos como vinieron eſcritas de alla, por que ſon a propoſito de lo que ſe ha dicho de aquellos Yndios Araucos, y ſus hazañas, naſcidas de aquel leuantamiento del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que dura haſta hoy que entra ya el año de mil y ſeiſcientos y tres: y no ſabemos quando tendra fin, antes pareſce que de año en año va tomando fuerças y animo, para paſſar adelante, pues al fin de quarenta y nueue años de ſu rebelion, y deſpues de auer ſuſtẽtado guerra perpetua a fuego y a ſangre todo eſte largo tiempo, hizieron lo que veremos, que es ſacado a la letra de vna carta que eſcriuio vn vezino de la ciudad de Sanctiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Araquepa. Eſtas relaciones me dio vn cauallero ſeñor y amigo mio que eſtuuo en el Peru, y fue capitan contra los amotinados que huuo en el Reyno de Quitu, ſobre la impuſicion de las alcaualas, y ſiruio mucho en ellas a la corona de Eſpaña, dizeſe Martin Cauaço. El titulo de las deſuenturas de Chili dize, auiſos de Chili y luego entra diziendo: Quando ſe acabauan de eſcriuir los auiſos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandiſsimo dolor y ſentimiento, que ſon los que ſe ſiguen pueſtos de la miſma manera que de alla vinieron.

Relacion de la perdida y deſtruicion de la ciudad de Valdiuia en Chili, que ſucedio miercoles veynte quatro de Nouiembre de quinientos y nouenta y nueue. Al amanecer de aquel dia vino ſobre aquella ciudad haſta cantidad de cinco mil Yndios de los comarcanos, y de los diſtritos dela Ymperial, Pica, y Purem, los tres mil de a cauallo, y los demas de a pie, dixeron trayan mas de ſetenta arcabuzeros, y mas de dozientas

zientas cotas. Los quales llegaron al amanecer ſin ſer ſẽtidos, por auer los traydo eſpias dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque ſupierõ que dormiã los Eſpañoles en ſus caſas, y que no tenian en el cuerpo de guardia mas de quatro hombres, y dos que velauan de ronda: que los tenia la fortuna ciegas con dos Malocas (que es lo miſmo que correrías) que hizieron veynte dias antes, y desbarataron vn fuerte que tenian los Yndios hecho en la Vega, y ciẽega de Paparlen cõ muerte de muchos dellos: tantos que ſe entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir Yndio, porque auian recebido muy gran daño. Mas cohechando las eſpias dobles, ſalieron con el mas brauo hecho que jamas barbaros hizieron, que puſieron con gran ſecreto cerco a cada caſa, con la gente que baſtaua para la que ya ſabian los Yndios que auia dentro: y tomando las bocas de las calles entraron en ellas, tomando arma a la ciudad deſdichada, poniendo fuego alas caſas, y tomando las puertas para que no ſe eſcapaſſe nadie, ni ſe pudieſſen juntar vnos con otros; y dentro de dos oras aſſolaron el pueblo a fuego y a ſangre, ganaron los Yndios el fuerte, y artilleria por no auer gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de quatrocientos Eſpañoles, hõbres y mugeres y criaturas. Saquearon trezientos mil peſſos de deſpojos, y no q̃do coſa ſin ſer derribada y quemada. Los nauios de Vallano, Villarroel, y otro de Diego de Rojas ſe hizieron a lo largo por el rio. Allí con canoas ſe eſcapo alguna gẽte, que ſino fuera por eſto, no eſcapara quien truxera la nueua, huuo eſte rigor en los barbaros, por los muertos que en las dos correrias que arriba ſe dixo, hizieron en ellos: y por auer dado y vendido los mas de ſus mugeres y hijos, q̃ auian preſo, a los mercaderes para ſacarlos fuera deſu natural. Hizierõ eſto auiẽdo tenido ſeruidũbre de mas de cinquenta años, ſiendo todos bautizados, y auiendo tenido todo eſte tiempo ſacerdotes q̃ les adminiſtrauan doctrina. Fue lo primero que quemarõ los templos, haziendo gran deſtroço en las imagines, y ſantos haziendolos pedaços cõ ſacrilegas manos. Diez dias deſpues deſte ſuceſſo llego al puerto de aquella ciudad el buen coronel Franciſco del Campo con ſocorro de trezientos hombres, que ſu excelencia embiaua del Peru, para el ſocorro de aquellas ciudades. Reſcato allivn hijo y vna hija ſuya, niños de poca edad, los quales auia dexado en poder de vna cuñada ſuya, y en eſte rebato los auian cautiuado con los demas: luego como vio la laſtimoſa perdida de la ciudad, con grande animo y valor deſembarco ſu gente, para yr a ſocorro las ciudades de Oſorno, y Villarrica, y la triſte Ymperial: de la qual no ſe ſabía mas, de que auia vn año que eſtaua cercada de los enemigos: y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian ſino los cauallos muertos, y deſpues perros y gatos, y cueros de animales. Lo qual ſe ſupo por lo que auiſaron los de aquella ciudad, que por el rio abaxo vino vn menſagero a ſuplicar, y apedir ſocorro cõ laſtimoſos quexidos de aquella miſerable

ſerable gente. Luego que el dicho coronel ſe deſembarco, determino lo primero ſocorrer la ciudad de Oſorno, porque ſupo que los enemigos, auiendo aſſolado la ciudad de Valdiuia, victorioſos con eſte hecho, yuan a dar cabo a la dicha ciudad de Oſorno, la qual ſocorrio el coronel, y hizo otros buenos efetos. A la ora que eſcriuio eſta a venido nueua, que los de la Ymperial pereſcieron de hambre todos deſpues de vn año de cerco. Solo ſe eſcaparõ veinto hombres, cuya ſuerte fue muy mas trabajoſa que la delos muertos, porque neceſsitados de la hambre, ſe paſſaron al vando de los Yndios. En Angol mataro quatro ſoldados, no ſe ſabe quienes ſon. Nueſtro Señor ſe apiade de noſotros Amẽ. De Santiago de Chili y de Março de mil y ſeiſcientos años.

Todo eſto como ſe ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del Reyno de Chili que a ſido grã plaga para toda aquella tierra. ſin lo qual el Padre Diego de Alcobaça ya otras vezes por mi nõbrado, en vna carta que me eſcriuio año de mil y ſeiſcientos y vno, entre otras coſas que me eſcriue de aquel imperio, dize del Reyno de Chili eſtas palabras. Chili eſta muy malo, y los Yndios tan dieſtros y reſabiados en la guerra que no ay Yndio que con vna lança y a cauallo no ſalga a qualquiera ſoldado Eſpañol por valiente que ſea y cada año ſe haze gente en el Peru para yr alla, y van muchos y no buelue ninguno, han ſaqueado dos pueblos de Eſpañoles, y muerto todos los que hallaron en ellos, y lleuadoſe las pobres hijas y mugeres, auiendo primero muerto los padres y hijos, y todo genero de ſeruicio, y vltimamẽte mataron en vna enboſcada al gouernador Loyola, caſado con vna hija de don Diego Sayritupac el Inca que ſalio de Villcapampa antes que vueſtra merced ſe fuera a eſſas partes. Dios aya miſericordia de los muertos, y ponga remedio en los viuos. Haſta aqui es del Padre Alcobaça ſin otras nueuas de mucha laſtima que me eſcriue, que por ſer odioſas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que vna dellas fue, que valio el trigo en ella aquel año a diez y a onze ducados y el Maiz a treze.

Con todo lo que ſe ha dicho de Arequpa viuẽ todauia ſus trabajos cõ las inclemencias de todos los quatro elementos que la perſiguen como conſta por las relaciones que los padres dela ſancta compañia de Ieſus embiaron a ſu Generaliſsimo de los ſuceſſos notables del Peru del año de mil y ſeyſcientos y dos. En las quales dizen aun no ſe han acabado las deſuenturas de aquella Ciudad. Pero en las miſmas relaciones dizen quanto mayores ſon las del reyno de Chili, que ſucedieron a las que atras hemos dicho, las quales me dio el padre maeſtro Franciſco de Caſtro natural de Granada que eſte año de ſeyſcientos y quatro es perfecto de las eſcuelas deſte ſancto colegio de Cordoua, y lee retorica en ellas, la relacion del particular de Chili ſacado a la letra con ſu titulo dize aſsi.

De la rebelion de los Araucos.

De treze ciudades que auia en eſte reyno de Chili deſtruyeron los

Yn

Yndios las ſeys que ſon Valdiuia, la Imperial, Angol, Sancta cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, conſumieron, y talaron en ellas la abitacion de ſus caſas la honra de ſus templos, la deuocion y fe que reſplá deſcia en ellos, la hermoſura de ſus campos, y el mayor que ſe padeſcio fue que con eſtas victorias creſcierõ los animos de los Yndios, y tomaron auilantez para mayores robos, e incendios, aſolamientos, ſacos, y deſtruyciones de ciudades y monaſterios. Hizierõ eſtudio en ſus malas mañas artificioſos engaños, cercaron la ciudad de Oſorno, y gaſtando las fuerças a los Eſpañoles, los fueron retirando a vn fuerte, a donde los han tenido caſi con vn continuo cerco, ſuſtentandoſe los aſſediados con vnas ſemillas de yeruas, y con ſolas hojas de nauos, y eſtos no lo alcançauan todos, ſino a muy buenas lançadas en vno de los cercos q̃ ha tenido eſta ciudad quebrarõ las ímagines de nueſtro Señor y nueſtra Señora y de los ſanctos con ínfinita paciencia de Dios por ſu inuẽcible clemencia pues no falto poder para caſtigo, ſino ſobro bondad para tolerarlo y ſufrirlo. En el vltimo cerco que hizieron los Yndios a eſte fuerte ſin ſer ſentidos de los Eſpañoles, mataron las centinelas, y a ſu ſaluo le entrarõ y apoderaronſe del con inhumanidad de barbaros. Paſſauan a cuchillo todas las criaturas maniatando todas las mugeres y monjas queriendolas lleuar por ſus cautiuas: Pero eſtando codicioſos con ſus deſpojos ocupados en ellos, y deſordenados dandoſe priesa y recogerlos y guardarlos tuuieron lugar de reforçarſe los ánimos de los Eſpañoles y reboluíendo ſobre los enemigos, fue Dios ſeruido de dar a los nueſtros buena mano, que quitandoles la preſa de las mugeres y religioſas, aunque con perdida de algunas pocas que lleuaron conſigo los retiraron y ahuyentaron. La vltíma victoria que los Yndios han tenido ha ſido tomar a la Villarrica aſſolandola con mucha ſangre de Eſpañoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por quatro partes, mataron todos los religioſos de ſancto Domingo, San Franciſco y nueſtra Señora de las Mercedes, y a los clerigos que alli eſtauan, lleuaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas y muy principales, con que ſe dio remate a vna ciudad tan rica, y vn fin tal con tan infelice ſuerte a vn lugar por ſu conoſcida nobleza tan yluſtre. Haſta aqui es de la relacion de Chili que vino al principio deſte año de ſeyſcientos y quatro. A todo lo qual no ſe que dezir mas de que ſon ſecretos juyzios de Dios que ſabe porque lo permite. Y con eſto bolueremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que deſu vida reſta por dezir.

CAP. XXVI

Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui haſta ſu muerte.

EL Rey Inca Yupanqui auiendo dado orden y aſſiento en las prouincias que ſus capitanes conquiſtaron en el Reyno de Chili aſsi

aſsi en ſu ydolatría como en el gouierno de los vaſſallos, y en la hazienda real, y del Sol determino de xar del todo las conquiſtas de nuestierras, por parecerle que eran muchas las que por ſu perſona, y por ſus capitanes auia ganado, que paſſaua ya ſu imperio de mil leguas de largo, por lo qual quiſo atender lo que de la vida le quedaua en illuſtrar, y ennobleſcer ſus reynos y ſeñoríos, y aſsi mando para memoria de ſus hazañas labrar muchas fortalezas, y nueuos, y grandes edificios de templos para el Sol, y caſas para las eſcogidas, y para los Reyes hizo poſitos reales, y comunes: mando ſacar grandes acequias, y hazer muchos andenes. Añadio riquezas a las que auia en el templo del Sol en el Cozco que aunque la caſa no las auia meneſter, le pareſcio adornarla todo lo que pudieſſe por moſtrarſe hijo del, que tenia por padre. En ſuma no dexo coſa de las buenas que ſus paſſados auiã hecho para ennobleſcer ſu Imperio, que el no hizieſſe. Particularmente ſe ocupo en la obra de la fortaleza del Cozco que ſu padre le dexo traçada, y recogida grandiſsima cantidad de piedras, o peñas para aquel brauo edificio, que luego veremos. Viſito ſus reynos, por ver por ſus ojos las neceſsidades de los vaſſallos, paraque ſe remediaſſen. Las quales ſocorria con tanto cuydado que mereció el renombre de pio. En eſtos exercicios viuio eſte Principe algunos años en ſuma paz y quietud, ſeruido y amado de los ſuyos. Al cabo dellos enfermo, y ſintiendo ſe cercano a la muerte llamo al Principe eredero, y a los demas ſus hijos, y en lugar de teſtamento les encomendo la guarda de ſu ydolatria, ſus leyes y coſtumbres, la juſticia y rectitud con los vaſſallos, y el beneficio dellos, dixoles quedaſſen en paz, que ſu padre el Sol le llamaua, paraque fueſſe a deſcanſar con el: aſsi falleſcio lleno de hazañas y trofeos, auiendo alargado ſu imperio mas de quinientas leguas de largo a la parte del Sur, deſde Atacama haſta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la coſta deſde Chincha haſta Chimu. Fue llorado con gran ſentimiento, celebraron ſus obſequias vn año ſegun la coſtumbre de los Incas, puſieronle en el decimo numero de ſus dioſes hijos del Sol, porque fue el decimo Rey: Ofreſcieronle muchos ſacrificios. Dexo por ſucceſſor y vniuerſal heredero a Tupac Inca Yupanqui ſu hijo primogenito, y de la Coya Chimpu, Ocllo ſu muger y hermana. El nombre proprio deſta Reyna fue Chimpu, el nombre Ocllo era apellido ſagrado entre ellos, y no proprio dexo otros muchos hijos, y hijas legitimos en ſangre, y no legitimos, que paſſaron de dozientos y cinquenta, que no ſon muchos. Conſiderada la multitud de mugeres eſcogidas, que en cada prouincia tenían aquellos Reyes, y porque eſte Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cozco, ſera bien la pongamos luego en pos de ſu Autor, para que ſea tropheo de ſus tropheos, no ſolamente de los ſuyos, mas tãbien de todos ſus antepaſſados y ſucceſſores: porque la obra era tan grande, q̃ podia ſeruir de dar fama a todos ſus Reyes.

CA-

CAP. XXVII.

La fortaleza del Cozco, el grandor de ſus piedras.

MArauilloſos edificios hizierõ los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en caſas reales, en jardines, en poſitos, y en caminos, y otras fabricas de grande excelencia, como ſe mueſtran oy por las ruynas que dellas han quedado, aunque mal ſe puede ver por los cimientos, lo que fue todo el edificio.

La obra mayor, y mas ſoberuia que mandaron hazer, para moſtrar ſu poder y mageſtad, fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas ſon increibles a quien no las a viſto, y al que las ha viſto y mirado con atencion, le hazen imaginar, y aun creer, que ſon hechas por vía de encantamento, y que las hizieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras tantas y tan grandes, como las que ay pueſtas en las tres cercas (que mas ſon peñas que piedras) cauſa admiracion y maginar, como las pudieron cortar de las canteras de donde ſe ſacaron: porque los Yndios no tuuierõ hierro ni azero para las cortar, ni labrar, pues penſar como las truxerõ al edificio, es dar en otra dificultad no menor: porque no tuuieron bueyes, ni ſupieron hazer carros, ni ay carros que las puedan ſufrir, ni bueyes que baſten a tirarlas, lleuauan las arraſtrando a fuerça de braços con grueſſas maromas: ni los caminos por do las lleuauan eran llanos, ſino ſierras muy aſperas con grandes cueſtas, por do las ſubian y baxauan a pura fuerça de hombres. Muchas dellas lleuaron de diez, doze, quinze leguas, particularmente la piedra, o por dezir mejor la peña, que los Yndios llaman Saycuſca, q̃ quiere dezir canſada (porque no llego al edificio) ſe ſabe que la truxerõ de quinze leguas de la ciudad, y que paſſo el rio de Yucay que es poco menor que Guadalquiuir por Cordoua. Las que lleuaron de mas, cerca fueron de Muyna que eſta cinco leguas del Cozco: Pues paſſar adelante con la imaginacion y penſar, como pudieron a juſtar tanto vnas piedras tan grandes, que apenas pueden meter la punta de vn cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas dellas eſtan tan ajuſtadas, que apenas ſe apareſce la juntura, para a juſtarlas tanto era meneſter leuantar y aſentar la vna piedra ſobre la otra muy muchas vezes porque no tuuieron eſquadra, ni ſupieron valerſe ſi quiera de vna regla, para aſentarla encima de vna piedra, y ver por ella ſi eſtaua ajuſtada con la otra. Tampoco ſupierõ hazer gruas ni garruchas, ni otro ingenio alguno, que les ayudara a ſubir y baxar las piedras, ſiendo ellas tan grandes que eſpantan como lo dize el muy reuerendo Padre Ioſeph de Acoſta hablando deſta miſma fortaleza: que yo por tenerla preciſa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad deſte gran varon que aunque la he pedido a los condiſcipulos, y me le han embiado, no a ſido la relaciõ

tan

tan clara y diſtinta,como yo la pedia de los tamaños de las piedras mayores, que quiſiera la medida por varas y ochauas,y no por braças como me la embiaron, quiſierala cõ teſtimonios de eſcriuanos, porque lo mas marauilloſo de aquel edificio,es la increyble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo q̃ era meneſter, para las alçar y baxar haſta ajuſtarlas,y ponerlas como eſtan:por que no ſe alcança como ſe pudo hazer con no mas ayuda de coſta, que la de los braços. Dize pues el padre Acoſta lib.6.cap.14. Los edificios y fabricas, que los Incas hizieron en fortalezas,em tẽplos, en caminos, en caſas de campo y otras,fueron muchos,y de exceſsiuo trabajo,como lo manifieſtan el dia de oy las ruynas ypedaços que han quedado, como ſe veen en el Cozco y en Tiaguanaco, y en Tambo y en otras partes, dõde ay piedras de inmenſa grandeza, que no ſe puede penſar como ſe cortaron y traxeron y aſſentaron donde eſtan:para todos eſtos edificios, y fortalezas que el Inca mandaua hazer en el Cozco, y en diuerſas partes de ſu Reyno, acudia grã diſsimo numero de todas las prouincias:porque la labor es eſtraña y para eſpantar, y no vſauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras,ni machinas, ni inſtrumentos para traerlas: y con todo eſſo eſtan tan polidamente labradas,que en muchas partes a pena ſe vee la juntura de vnas con otras. Y ſon tan grandes muchas piedras deſtas como eſta dicho,q̃ ſeria coſa increyble ſino ſe vieſſe. En Tiaguanaco, medí yo vna piedra de treynta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueſſo ſeria de ſeys pies:y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de man poſteria,ay muchas piedras de mucho mayor grandeza,y lo que mas admira es,que no ſiendo cortadas eſtas que digo de la muralla por regla,ſino entre ſi muy deſiguales en el tamaño,y en la facion encaxan vnas cõ otras cõ increyble juntura ſin mezcla. Todo eſto ſe hazia a poder de mucha gente, y con grã ſufrimiẽto en el labrar, porque para encaxar vna piedra cõ otra era forçoſo proualla muchas vezes,no eſtando las mas dellas yguales, ni llenas,&c. Todas ſon palabras del Padre Maeſtro Acoſta ſacadas a la letra, por las quales ſe vera la dificultad, y el trabajo con que hizieron aquella fortaleza, porque no tuuieron inſtrumentos, ni machinas de que ayudarſe.

Los Incas ſegun lo manifieſta aquella ſu fabrica,parece que quiſieron moſtrar por ella la grandeza de ſu poder, como ſe vee en la inmenſidad y mageſtad de la obra: la qual ſe hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quiſieron hazer mueſtra del ingenio de ſus maeſtros y artifices, no ſolo en la labor de la canteria pulida(q̃ los Eſpañoles no acaban de encarecer) mas tambien en la obra de la canteria toſca,en la qual no moſtraron menos primor que en la otra. Pretendieron aſsi meſmo moſtrarſe hombres de guerra en la traça del edificio, dando a cada lugar lo neceſſario para defenſa contra

los enemigos.

La fortaleza edificaron en vn cerro alto que esta al Setentrion de la ciudad, llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieça la poblazon del Cozco, y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro (a la parte de la ciudad) esta derecho casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron formado, ni de otra manera, ni ay sitio por alli donde puedan plantar artilleria: aunque los Yndios no tuuieron noticia della, hasta que fueron los Españoles, por la seguridad que por aquella vanda tenia, les paresció que bastaua qualquiera defensa, y assi echaron solamente vn muro gruesso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos como dizen los Albanis: tenia aquel muro mas de dozientas braças de largo, cada hilada de piedra era de diferente altor, y todas las piedras de cada hilada muy yguales, y asentadas por hilo con muy buena trauazon: y tã ajustadas vnas con otras por todas quatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echauan de cal y arena, porque no supieron hazer cal: empero echauan por mezcla vna lechada de vn barro colorado, que ay muy pegojoso, para que hinchesse y llenasse las picaduras que al labrar la piedra se hazian. En esta cerca mostraron fortaleza, y pulicia, porque el muro era gruesso, y la lauor muy pulida a ambas partes.

CAP. XXVIII.

Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra.

EN contra deste muro por la otra parte tiene el cerro vn llano grande: por aquella vanda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Alli hizieron tres muros vno delante de otro, como va subiẽdo el cerro, tẽdra cada muro mas de dozientas braças de largo. Van hechos en forma de media luna, porq̃ van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que està a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujança de su poder, que aunque todos tres son de vna misma obra: aquel tiene la grãdeza della: donde pusieron las piedras mayores, que hazen increyble el edificio aquien no lo ha visto, y espantable aquien lo mira cõ atencion: si considera bien la grandeza: y la multitud de las piedras, y el poco aliño, que tenian para las cortar, labrar, y assentar en la obra.

Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de auer sido cortadas, sino que leuauan las peñas sueltas y desasidas (que los canteros llaman tormos) que por aquellas sierras hallauan, acomodadas para la obra: y como las hallauan assi las assentauan, porque vnas son concauas

cauas de vn cabo, y conuejas de otro, y ſeſgas de otro. Vnas con pũtas a las eſquinas, y otras ſin ellas: las quales faltas o demaſias no las procurauan quitar, ni emparejar, ni añadir, ſino que el vazio, y concauo de vna peña grandiſsima, lo henchian con el lleno y conuejo de otra peña tan grande y mayor, ſi mayor la podian hallar: y por el ſemejante el ſeſgo, o derecho de vna peña ygualauan con el derecho, o ſeſgo de otra: y la eſquina q̃ faltaua a vna peña, la ſuplian ſacãdola de otra, no en pieça chica, que ſolamẽte hinchieſſe aquella falta, ſino arrimando otra peña con vna punta ſacada della, que cumplieſſe la falta de la otra: de manera que la intencion de aquellos Yndios parece que fue, no poner en aquel muro piedras chicas, aunq̃ fueſſe para cumplir las faltas de las grandes, ſino que todas fueſſen de admirable grandeza, y q̃ vnas a otras ſe abraçaſſen, fauoreſciendoſe todas, ſupliendo cada qual la falta de la otra para mayor mageſtad del edificio: y eſto es lo que el padre Acoſta quiſo encarecer diziendo, lo que mas admira es, que no ſiendo cortadas eſtas dela muralla por regla, ſino entre ſi muy deſiguales en el tamaño, y en la facion, encaxan vnas con otras con increyble juntura ſin mezcla. Con yr aſentadas tan ſin orden, regla, ni compas eſtan las peñas por todas partes tã ajuſtadas vnas con otras como la canteria pulida: la haz de aquellas peñas labraron toſcamente, caſi las dexaron como ſe eſtauan en ſu naſcimiento, ſolamente para las junturas labraron de cada peña quatro dedos, y aquello muybiẽ labrado: de manera que de lo toſco de la haz, y de lo pulido de las junturas, y del deſorden delaſiento de aquellas peñas y peñaſcos, vinieron a hazer vna galana y viſtoſa labor.

Vn ſacerdote natural de Montilla, que fue al Peru, deſpues q̃ yo eſtoy en Eſpaña, y boluio en breue tiempo, hablando deſta fortaleza, particularmente de la monſtruoſidad de ſus piedras, me dixo, que antes de verlas, nunca jamas ymagino creer que fueſſen tan grãdes como le auian dicho: y que deſpues que las vio, le pareſcieron mayores que la fama: y que entonces le naſcio otra duda mas dificultoſa, que fue, ymaginar que no pudieron aſſentarlas en la obra, ſino por arte del demonio. Cierto tuuo razon de dificultar el como ſe aſſentaron en el edificio, aunq̃ fuera cõ el ayuda de todas las machinas, que los ingenieros y maeſtros mayores de por aca tienen: quanto mas tan ſin ellas, porque en eſto eccede aquella obra a las ſiete, que eſcriuen por marauillas del mundo: porque hazer vna muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, y vn Coloſo de Rodas, y las Piramides de Egipto, y las demas obras, biẽ ſe vee como ſe pudieron hazer, que fue acudiendo gente innumerable, y añadiendo de dia en dia, y de año en año material a material, y mas material: eſſo me da que ſea de ladrillo y betum, como la muralla de Babilonia, o de bronze y cobre, como el Coloſo de Rodas, o de piedra, y mezcla como las Piramides: en fin ſe alcança el co-

mo las hizieron,que la pujança de la gente, mediante el largo tiempo,lo vencio todo. Mas ymaginar como pudieron aquellos Yndios tan sin machinas,ingenios, ni instrumentos cortar, labrar, leuantar,y baxar peñas tan grandes(que mas son pedaços de sierra, que piedras de edificio) y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcança:y por esto lo atribuyen a encãtamento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenian.

En cada cerca casi en medio della auia vna puerta,y cada puerta tenia vna piedra leuadiza del ancho y alto de la puerta, con que la cerrauan. A la primera llamarõ Tiupuncu, que quiere dezir puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso de arena de hormigon, llaman Tiu al arenal, y a la arena, Ypuncu quiere dezir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaua Acahuana,pronunciada la silaba ca, en lo interior de la garganta. La tercera se llamò Viracocha Puncu, consagrada a su Dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo,que se aparescio al Principe Viracocha Inca, y le dio el auiso del leuantamiento delos Chancas, por lo qual lo tuuieron por defensor,y nueuo fundador de la ciudad del Cozco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuesse guarda della, y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos passados lo auia sido de toda la ciudad, y de todo su imperio. Entre vn muro y otro de aquellos tres, por todo el largo dellos ay vn espacio de veynte y cinco o treynta pies: esta terraplenado hasta lo alto de cada muro, no sabre dezir si el terrapleno es del mismo cerro que va subiendo,o si es hecho a mano: deue de ser de lo vno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de vna vara en alto, de donde podran pelear cõ mas defensa que al descubierto.

CAP. XXIX.

Tres torreones: los maestros mayores, y la piedra cansada.

PASSADAS aquellas tres cercas ay vna plaça larga y angosta, donde auia tres torreones fuertes en triangulo prolongado,conforme al sitio. Al principal dellos,que estaua en medio,llamaron Moyoc Marca, quiere dezir fortaleza redonda, porque estaua hecha en redõdo: en ella auia vna fuente de mucha y muy buena agua,trayda de lexos por debaxo de tierra. Los Yndios no saben dezir de donde, ni por donde. Entre el Inca,y los del supremo concejo andaua secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel Torreon se aposentauan los Reyes,quando subian a la fortaleza a recrearse,donde todas las paredes estauan adornadas de oro y plata,con animales y aues y plantas, contrahechas al natural, y encaxadas en ellas que seruian de tapiceria. Auia assi mismo mucha baxilla, y todo el demas

mas ſeruicio que hemos dicho, que tenian las caſas reales.

Al ſegundo Torreon llamaron Paucar marca, y al tercero Sacllac marca, ambos eran quadrados, tenian muchos apoſentos para los ſoldados que auia de guarda: los quales ſe remudauan por ſu orden: auian de ſer de los Incas del preuilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era caſa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion, y ſacrificios. Tenia ſu Capitan general como Alcayde, auia de ſer de la ſangre Real, y de los legitimos: el qual tenia ſus tinientes, y miniſtros para cada miniſterio el ſuyo: para la milicia de los ſoldados, para la prouiſion de los baſtimentos, para la limpieza, y pulicia de las armas, para el veſtido y calçado, que auia de depoſito para la gente de guarnicion, que en la fortaleza auia.

Debaxo de los Torreones auia labrado debaxo de tierra otro tanto como en cima: paſſauan las bouedas de vn Torreon a otro: por las quales ſe communicauan los Torreones tambien como por cima. En aquellos ſoterrãos moſtraron grande artificio: eſtauan labrados con tantas calles y callejas, que cruzauan de vna parte a otra con bueltas, y rebueltas, y tantas puertas, vnas en contra de otras, y todas de vn tamaño, que a poco trecho, que entrauan en el labirinto perdian el tino, y no acertauan a ſalir: y aun los muy platicos no oſauan entrar ſin guia: la qual auia de ſer vn ouillo de hilo grueſſo, que al entrar dexauan atado a la puerta, para ſalir guiandoſe por el. Bien muchacho con otros de mi edad ſubi muchas vezes a la fortaleza, y con eſtar ya arruynado todo el edificio pulido, digo lo que eſtaua ſobre la tierra, y aun mucho de lo que eſtaua debaxo, no oſauamos entrar en algunos pedaços de aquellas bouedas, que auian quedado, ſino haſta donde alcançaua la luz del Sol, por no perdernos dentro, ſegun el miedo que los Yndios nos ponian.

No ſupieron hazer boueda de arco: yendo labrando las paredes dexauan para los ſoterrãos vnos canezillos de piedra, ſobre los quales echauan en lugar de vigas piedras largas, labradas a todas ſeys hazes, muy ajuſtadas que alcançauan de vna pared a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida, y canteria toſca, ricamẽte labrada cõ mucho primor dõde moſtraron los Incas lo que ſupieron, y pudieron cõ deſeo que la obra ſe auentajaſſe en artificio, y grandeza a todas las demas que haſta alli auian hecho: para que fueſſe trofeo de ſus trofeos, y aſsi fue el vltimo dellos, porque pocos años deſpues que ſe acabo, entraron los Eſpañoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que ſe yuan haziendo.

Entendieron quatro maeſtros mayores en la fabrica de aquella fortaleza. El primero y principal a quien atribuyen la traça de la obra, fue Huallpa Rimachi Inca, y para dezir que era el principal,

le añidieron el nombre Apu, que es Capitan, o ſuperior en qualquier miniſterio, y aſsi le llaman Apu Huallpa Rimachi, al que le ſucedio le llaman Inca Maricanchi. El tercero fue Acahuana Inca, a eſte atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu: de los quales hemos dicho atras. El quarto y vltimo de los maeſtros ſe llamò Calla cunchuy, en tiempo deſte truxeron la piedra canſada, a la qual puſo el maeſtro mayor ſu nombre, porque en ella ſe conſeruaſſe ſu memoria, cuya grandeza tambien como de las demas ſus yguales, es increyble: holgara poner aquí la medida cierta del grueſſo y alto della, no he mereſcido auerla preciſa, remitome a los que la han viſto. Eſtà en el llano antes de la fortaleza, dizẽ los Yndios que del mucho trabajo, que paſſò por el camino haſta llegar alli ſe canſó, y llorò ſangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no eſta labrada, ſino toſca, como la arrancaron de donde eſtaua eſquadrada. Mucha parte della eſtá de baxo de tierra, dizenme que aora eſtá mas metida de baxo de tierra, que yo la dexe, porque ymaginaron que debaxo della auia gran teſoro, y cauaron como pudieron para ſacarlo: mas antes que llegaſſen al teſoro ymaginado, ſe les hundio aquella gran peña, y eſcondiò la mayor parte de ſu grandor, y aſsi lo mas della eſtá debaxo de tierra. A vna de ſus eſquinas altas tiene vn agujero o dos, que ſino me acuerdo mal paſſan la eſquina de vna parte a otra. Dizen los Yndios, que aquellos agujeros ſon los ojos de la piedra, por do llorò la ſangre: del poluo que en los agujeros ſe recoge, y del agua que llueue y corre por la piedra abaxo, ſe haze vna mancha, o ſeñal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel ſitio: dizen los Yndios que aquella ſeñal quedó de la ſangre que derramò quando lloró. Tanto como eſto afirmauan eſta fabula, y yo ſe la oy muchas vezes.

La verdad hiſtorial como la cõtauan los Incas Amautas, que eran los ſabios Philoſophos y Doctores en toda coſa de ſu gentilidad, es que trayan la piedra mas de veynte mil Yndios, arraſtrandola con grandes maromas: yuan con gran tiento, el camino por do la lleuauan es aſpero con muchas cueſtas agras que ſubir y baxar: la mitad de la gente tiraua de las maromas por delante, la otra mitad yua ſoſteniendo la peña con otras maromas, que lleuaua aſidas atras, porque no rodaſſe por las cueſtas abaxo, y fueſſe a parar donde no pudieſſen ſacarla.

En vna de aquellas cueſtas (por deſcuydo que huuo entre los que yuan ſoſteniendo, que no tiraron todos a la par) vencio el peſo de la peña a la fuerça de los que la ſoſtenian, y ſe ſoltò por la cueſta abaxo, y matò tres o quatro mil Yndios, de los que la yuan guiando: mas con toda eſta deſgracia la ſubieron, y puſieron en el llano donde aora eſtá. La ſangre q̃ derramò dizen que es la que lloró, por-

que

que la lloraron ellos, y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezian que se cansó, y que no pudo llegar alla: porque ellos se cansaron de lleuarla: de manera q̃ lo que por ellos passó, atribuyen a la peña: desta suerte tenian otras muchas fabulas que enseñauá por tradicion a sus hijos y descendientes, para que quedasse memoria de los acaescimientos mas notables, que entre ellos passauan.

Los Españoles como embidiosos de sus admirables victorias, deuiendo sustẽtar aquella fortaleza, aunque fuera reparandola a su costa, para que por ellas vieran en siglos venideros quan grandes auiã sido las fuerças, y el animo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas: no solamente no la sustentaron, mas ellos proprios la derribaron, para edificar las casas particulares que oy tienẽ en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, y la tardança, y pesadumbre con que los Yndios labrauan las piedras para los edificios, derribaron todo lo q̃ de canteria pulida estaua edificado dẽtro de las cercas. que no ay casa en la ciudad, que no aya sido labrada cõ aquella piedra, alomenos las q̃ han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que seruiã de vigas en los soterraños, sacaron para vmbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes: y para las gradas de las escaleras buscauan las hiladas de piedra del altor que les conuenia, y auiendola hallado, derribauan todas las hiladas que auia en cima de la que auian menester, aunque fuessen diez, o doze hiladas, o muchas mas. Desta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los q̃ la miraren con atencion de lo que fue, derribaronla con tanta priessa, que aun yo no alcance della, sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexe en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza dellas: y aun con todo esso segun me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro, que Huayna Capac hizo: porque tuuieron conjecturas o rastros, que la auian enterrado por allí.

Dió principio a la fabrica de aquella no bien encarescida y madibuxada fortaleza el bué Rey Inca Yupanquí, decimo de los Incas, aunque otros quieren dezir q̃ fue su padre Pachacutec Inca, dizenlo porque dexó la traça y el modelo hecho, y recogida grandissima cantidad de piedra y peñas, que no huuo otro material en aquella obra Tardó en acabarse mas de cinquẽta años hasta los tiempos de Huayna Capac, y aun dizen los Yndios que no estaua acabada, porq̃ la piedra cansada la auian traydo para otra gran fabrica que pensauan hazer, la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hazian, atajaron las guerras ciuiles q̃ poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahuallpa se leuãtaron, en cuyo tiempo entraró los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como oy estan.

LIBRO OCTAVO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

donde ſe veran las muchas conquiſtas que Tupac Inca Yupanqui Vndecimo Rey hizo: y tres caſamientos que ſu hijo Huayna Capac celebrò el teſtamento y muerte del dicho Tupac Inca: los animales manſos, y brauos, mieſſes, y legumbres, frutas, y aues, y quatro rios famoſos, piedras precioſas, oro, y plata, y en ſuma todo lo que auia en aquel Imperio, antes que los Eſpañoles fueran a el: contiene veynte y cinco Capitulos.

CAP. I.

La conquiſta de la prouincia Huacrachucu y ſu nombre.

EL gran Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac, quiere dezir el que relumbra o reſplandece, porq̃ las grandezas deſte Principe mereſcieron tal renombre) luego que murio ſu padre ſe puſo la borla colorada, y auiendo cumplido con ſus obſequias, y con las demas cerimonias y ſacrificios, que a los Reyes muertos les hazian, en que gaſto el primer año de ſu reynado: ſalio a viſitar ſus reynos y prouincias, que era lo primero que los Incas hazian eredando, para conoſcer y ſer conoſcidos y amados de ſus vaſſallos, y para que aſsi los concejos y pueblos en comun, como los vezinos en particular, le pidieſſen de mas cerca lo que bien les eſtuieſſe: y tambien para que los gouernadores y juezes, y los demas miniſtros de la juſticia no ſe deſcuydaſſen, o tiranizaſſen con el auſencia del Inca. En la viſita gaſtò largos quatro años, y auiendola acabado y dexado los vaſſallos muy ſatisfechos, y contentos de ſus grãdezas y buena condicion, mandò por el año venidero leuantar quarenta mil hombres de guerra, para paſſar adelante en la cõquiſta que ſus paſſados le dexaron inſtruydo, porque el principal blaſon de que aquellos Incas ſe preciauan, y el velo con que cobrian ſu ambicion

por

por aumentar ſu imperio, era dezir que les mouia zelo de ſacar los Yndios de las inhumanidades, y beſtialidades en que viuian, y reduzirlos a vida moral y política, y al conoſcimiento y adoracion de ſu padre el Sol, que ellos predicauan por Dios.

Leuantada la gente, auiendo pueſto orden quien quedaſſe en la ciudad por ſu Lugarteniente, fue el Inca haſta Caſſa marca, para de alli hazer ſu entrada a la prouincia llamada Chachapuya, que ſegun el padre Blas Valera quiere dezir lugar de varones fuertes, Eſtá al Oriente de Caſſa marca, era poblada de mucha gente muy valiente, los hombres muy bié diſpueſtos, y las mugeres hermoſas en eſtremo. Eſtos Chachapuyas adorauan culebras, y teniã al aue Cuntur por ſu principal Dios: deſſeaua Tupac Inca Yupanqui reduzir aquella prouincia a ſu imperio por ſer muy famoſa, la qual entonces tenia mas de quarẽta mil vezinos: es aſperiſsíma de ſitio.

Traen eſtos Yndios Chachapuyas por tocado, y diuiſa en la cabeça vna honda, por la qual ſon conoſcidos y ſe diferencian de las otras naciones: y la hóda es de diferente hechura, que lo que vſan otros Yndios, y es la principal arma que en la guerra vſauan, como los antiguos Mallorquines.

Antes de la prouincia Chachapuya, ay otra que llaman Huacrachúcu, es grande, y aſperiſsima de ſitio, y de gente en eſtremo feroz y belicoſa. Traen por diuiſa en la cabeça, o trayan (que ya todo eſtá confundido) vn cordon negro de lana con moſcas blãcas a trechos, y por plumage vna punta de cuerna de Venado, o de Corço, o de Gamo, por do le llamaron Huacrachúcu, que es tocado, o ſombrero de cuerno, llaman Chucu al tocado de la cabeça, y Huacra al cuerno. Los Huacrachúcus adorauan culebras antes que fueſſen ſeñoreados de los Incas, y las tenian pintadas por Ydolos en ſus templos y caſas.

Al Inca le era neceſſario conquiſtar primero aquella prouincia Huacrachúcu, para paſſar a la Chachapuya: y aſsi mandó endereçar ſu exercito a ella. Los naturales ſe puſieron en defenſa, atreuidos en la mucha aſpereza de ſu tierra, y aun confiados de la victoria, porque les pareſcia inexpugnable. Con eſta confiança ſalieron a defender los paſſos, donde huuo grandes recuentros, y muchas muertes de ambas partes. Lo qual viſto por el Inca, y por ſu conſejo les pareſcio, que ſi la guerra ſe lleuaua a fuego, y ſangre, ſeria con mucho daño de los ſuyos, y total deſtruycion de los enemigos. Por lo qual auiendo ganado algunos paſſos fuertes, les embiò a requerir con la paz y amiſtad, como lo auian de coſtumbré los Incas: dixoles que miraſſen que mas andaua el Inca por hazerles bien (como lo auian hecho ſus paſſados con todos los demas Yndios que auian reduzido a ſu imperio) que no por ſeñorearlos, ni por el prouecho que dellos podia eſperar. Aduirtieſſen que no les quitauan nada de ſus tierras y poſſeſsiones, antes ſe las aumen

aumentauan con nueuas acequias y otros beneficios: y que a los Curacas los dexauan con el mismo señorio que antes se tenian, que no querian mas de que adorassen al Sol, y quitassen las inhumanidades que tuuiessen. Sobre lo qual platicaron los Huacrachucus, y aunque huuo muchos de parescer que recibiessen al Inca por señor, no se concertaron, porque la gente moça como menos esperimentada, y mas en numero, lo contradixeron, y salieron con su porfia, y siguieron la guerra con mucho furor, paresciendoles que estauan obligados a vencer: o morir todos, pues auian contradicho a los viejos.

El Inca porque los enemigos viessen que el auerles combidado con la paz, no auia sido flaqueza de animo, ni faltas de fuerças, sino piedad y mansedumbre tan acostumbrada por sus passados, mandò reforçar la guerra de veras, y que los acometiessen por muchas partes, repartiendo el exercito por sus tercios, para que los diuirtiessen y enflaquecieſſen las fuerças y el animo. Con el segundo acometimiento que los Incas hizieron, ganaron otras plaças, y passos fuertes, apretaron a los enemigos de manera que les conuino pedir misericordia. El Inca los recibio con mucha clemẽcia por la comun costumbre de aquellos Reyes, q̃ siempre se preciaron della, y por combidar con ella a los comarcanos: y assi mandò a sus ministros que tratassen a los Huacrachucus, como si fueran hermanos, mandô q̃ a los Curacas se les diesse mucha ropa de vestir de la fina, que llaman Compi, y a la gente comun de la que llaman Auasca: mandó proueerles de mucho bastimento, porque con la guerra se les auia desperdiciado lo que tenian para su año, con lo qual quedaron muy contentos los nueuamente cõquistados, y perdiero n el temor deica stigo que por su rebeldia y pertina cia auian temido.

El Inca no quiso passar adelante en su conquista, por parescerle que se auia hecho harto en aquel verano, en auer conquistado vna prouincia como aquella, tan aspera de sitio, y tan belicosa de gente: y tambien porque aquella tierra es muy llouiosa: mandó alojar su exercito en la comarca de aquella frontera. Mandó assi mismo que para el verano siguiente se apresstassen otros veynte mil hombres mas: porque no pensaua dilatar tanto sus conquistas como la passada.

A los nueuamente reduzidos mandò instruyr en su vana religion, y en sus leyes y costumbres morales, para que las supiessen guardar y cumplir. Mandò que se les diesse traça y orden para sacar acequias de agua, y hazer andenes, allanando cerros y laderas, que podian sembrarse, y eran de tierra fertil, y por falta de aquella industria la tenian perdida sin aprouecharse della. Todo lo qual reconoscieron aquellos Yndios que era en mucho beneficio dellos.

CAP

CAP. II.

La conquiſta de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya.

VENIDO el Verano, y la gente de ſocorro, mandò el gran Tupac Inca Yupanquí ſacar ſu exercito en campaña, y caminar hazia la prouincia Chachapuya. Embiò vn menſajero delante ſegun la coſtumbre antigua de los Incas, a proteſtarles la paz, o la guerra, Los Chachapuyas reſpondieron reſolutamente, que ellos eſtauan apercebidos para las armas, y para morir en la defenſa de ſu libertad, que el Inca hizieſſe lo que quiſieſſe, que ellos no querian ſer ſus Vaſſallos.

Oyda la reſpueſta ſe empeço la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes, y heridas. Los Incas yuan determinados a no boluer a tras. Los Chachas (que tambien admite eſte nombre aquella nacion) eſtauan reſueltos de morir, antes que dar la ventaja a ſus enemigos por eſta obſtinacion de ambas partes huuo mucha mortandad en aquella conquiſta, y tambien porque los Chachas, viendo que el imperio de los Incas ſe acercaua a ſu prouincia, la qual pudieramos llamar Reyno, porque tiene mas de cincuenta leguas de largo, y veynte de ancho, ſin lo que entra haſta Muyupampa, que ſon otras treynta leguas de largo: ſe auian apercebido de algunos años atras para defenderſe, y auian hecho muchas fortalezas en ſitios muy fuertes, como oy ſe mueſtran, que toda via viuen las reliquias: y auian cerrado muchos paſſos eſtrechos, que ay de mas de la aſpereza, que aquella tierra tiene en ſi, que es tan dificultoſa de andar, que por algunos caminos ſe deſguindan los Yndios ocho, y diez eſtados de alto: porque no ay otros paſſos para paſſar adelante.

Por eſtas dificultades ganaron los Incas a mucha coſta de ſu gente algunos paſſos fortificados, y algunas fortalezas, que eſtimaron en mucho: y las primeras fueron en vna cueſta que tiene dos leguas y media de ſubida, que llaman la cueſta de Pias, porque paſſada la cueſta eſtà vn pueblo que llaman aſsi. Es vno de los principales de aquella prouincia, eſtà diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas: todo aquel eſpacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron deſamparado, que aunque el ſitio era fuerte, tenian fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inutiles, que no pudieron ſubir a las ſierras con los moços: tenian conſigo muchos niños, que ſus padres no auian podido lleuar a las fortalezas, a todos eſtos mando el gran Tupac Inca Yupanquí, que los tra-

trataſſen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias paſsó adelante con ſu exercito, y en vna abra o puerto de ſierra neuada, que ha por nombre Chirmac caſſa, que quiere dezir puerto dañoſo, por ſer de mucho daño a la gente que por el paſſa, ſe elaron trezientos ſoldados eſcogidos del Inca, que yuan delante del exercito deſcubriendo la tierra, que repentinamente les cogio vn gran golpe de nieue que cayò, y los ahogò, y eló a todos ſin eſcapar alguno. Por eſta deſgracia no pudo el Inca paſſar el puerto por algunos dias, y los Chachapuyas entendiendo que lo hazia de temor, publicaron por toda ſu prouincia, que ſe auia retirado y huydo dellos.

Paſſada la furia de la nieue proſiguió el Inca en ſu conquiſta, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que ay haſta Cuntur marca, que es otro pueblo principal ſin otros muchos menores, que a vna mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo por la aſpereza de los ſitios, y porque ſus moradores los auian fortificado mas de lo que de ſuyo lo eran. En el pueblo Cuntur marca hizieron gran reſiſtencia los naturales, que eran muchos, pelearon valeroſamente, y entretuuieron la guerra muchos dias: mas como ya en aquellos tiempos la pujança de los Incas era tanta, que no auía reſiſtencia contra ella, ni los Chachas tenian otro ſocorro ſino el de ſu valor y eſfuerço, los ahogaron con la inundacion de gente, que ſobre ellos cargaron: de tal manera que les fue forçoſo rendirſe a la voluntad del Inca. El qual los recibio con la clemencia acoſtumbrada, y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y tãbien para combidar a los no rendidos hizieſſen lo miſmo.

Auiendo dexado en Cuntur marca miniſtros, que aſſentaſſen lo ganado haſta alli, paſsô el Inca adelante, y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo, y menos ſangre: porque a exemplo de Cuntur marca ſe rindieron los mas: y los que peleauan no era con la obſtinacion, que los paſſados: deſta manera llegó a otro pueblo de los principales llamado Caſſa marquilla, que eſtà ocho leguas de Cuntur marca, de camino muy aſpero de ſierras y montañas brauas. En Caſſa marquilla huuo mucha pelea por la mucha y muy belicoſa gente, que el pueblo tenia: mas paſſados algunos recuentros, en que los Chachas conoſcieron la pujança de los Incas, conſiderando que la mayor parte de ſu prouincia eſtaua ya ſujeta al Inca, tuuieron por bien ſujetarſe ellos tambien.

(?)

CAP.

CAP. III.

La conquista de otros pueblos, y de otras naciones barbaras.

DE Cassa marquilla passo a otro pueblo principal llamado Papamarca, q̃ quiere dezir pueblo de papas, porque son muy grandes las que alli se dan. El Inca gano aquel pueblo, como los passados. De alli passo ocho leguas conquistando todos los pueblos que hallo, hasta vn pueblo de los principales que llamã Raymipampa que quiere dezir campo de la fiesta y pasqua principal del Sol, llamada Raymi, de la qual hemos dado larga cuenta en su capitulo de por si: y porque Tupac Inca Yupanqui, auiendo ganado aquel pueblo que esta en vn hermosissimo valle, celebrò en el campo aquella fiesta del Sol, le llamaron assi, quitãdole el nombre antiguo que tenia, porque es de saber, como se ha dicho, que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiessen, donde quiera que les tomasse el tiempo de la fiesta: puesto que el summo Sacerdote, y los demas Incas que en el Cozco se hallauan, la celebrauan alla con toda solenidad.

Ganado el pueblo Raymipampa, passo a otro llamado Suta, que està tres leguas adelante, y tambien la gano con facilidad, porque ya no hazian resistencia los naturales, viendo la mayor parte de la prouincia en poder del Inca. De Suta fue el exercito a otro pueblo grande que se dize Llauantu, que es el postrer pueblo principal de la prouincia Chachapuya, el qual se dio como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender, y assi quedo el Inca por señor de toda aquella gran prouincia: cuyos pueblos son los principales los que se han nombrado, sin los quales tenia entonces vna gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajosa de ganar esta gran prouincia, y costò mucha gente al Inca, assi por el aspereza y dificultades de la tierra, como por ser la gente animosa y valiente.

Desde Llauantu embio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su exercito a la conquista, y reducion de vna prouincia llamada Muyupampa: por donde entro el valeroso Ancohualla, quando desamparo sus estados por no reconoscer superioridad a los Incas, como se dixo en la vida del Inca Viracocha, la qual prouincia esta dentro en los Antis, y por confederacion amigable, o por sujecion de vassallaje, que no concuerdan en esto aquellos Yndios, reconoscia superioridad a los Chachas, y esta casi treynta leguas de Llauantu al leuante.

Los naturales de Muyupampa, auiendo sabido que toda la prouincia Chachapuya quedaua sujeta al Inca, se rindieron con facilidad, y protestaron de abraçar su ydolatria, y sus leyes y costumbres. Lo mismo hizieron los de la prouincia llamada Cascayunca, y otras que

que ay en aquel diſtrito de menor cuenta y nombre, todas las quales ſe rindieron al Inca con poca o ninguna reſiſtencia. El qual proueyo lo neceſſario para la vana creencia y adoracion del Sol, y para el beneficio de los vaſſallos: mando ſacar acequias, y romper nuevas tierras, para que la prouincia fueſſe mas abundante, y a los Curacas dio mucha ropa, que ellos eſtimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra haſta el verano venidero, y que alojaſſen el exercito, y truxeſſen de las prouincias comarcanos mucho baſtimento para la gente de guerra, y para los vaſſallos nueuamente conquiſtados, que por la guerra paſſada padeſcian neceſidad de comida. Venido el verano fue Tupac Inca Yupanqui con exercito de quarenta mil hombres a la prouincia Huancapampa, grãde y poblada de mucha gente, empero de diuerſas naciones y lenguas, viuian diuididas cada naciõ de por ſi, agenos de paz y amiſtad vnos con otros, ſin ſeñor, ni republica, ni pueblos poblados: hazianſe guerra vnos a otros beſtialmente, porque ni reñian ſobre el ſeñorio, porque no lo auia, ni ſabian que era ſer ſeñor. Tampoco lo auian por quitarſe las haziendas, porque no las tenian, q̃ los mas dellos andauan deſnudos, que no ſupieron hazer de veſtir. Tenian por premio de los vencedores las mugeres y hijas de los vencidos, que les quitauan todas las que podian hauer, y los varones ſe comian vnos a otros muy beſtialmente.

En ſu religion fueron tan beſtiales o mas que en ſu vida moral, adorauan muchos dioſes, cada nacion, cada capitania, o quadrilla, y cada caſa tenia el ſuyo. Vnos adorauan animales, otros aues, otros yeruas y plantas, otros cerros, fuentes, y rios, cadavno lo q̃ ſe le antojaua: ſobre lo qual tambien auia grandes batallas, y pendencias en comun y particular ſobre qual de ſus Dioſes era el mejor. Por eſta behetria en que viuian ſin conformidad alguna, fueron faciliſsimos de conquiſtar, porque la defenſa que hizieron fue huyr como beſtias a los montes y ſierras aſperas, a las cueuas y reſquicios de peñas, donde pudieſſen eſconderſe: de donde a los mas dellos ſaco la hambre, y reduxo a la obediencia, y ſeruicio del Inca: otros que fueron mas fieros y brutos ſe dexaron morir de hambre en los diſiertos.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maeſtros que les enſeñaſſen a poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir ſus carnes, haziendoles de veſtir de lana, y algodon: ſacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultiuaron la prouincia de manera que fue vna de las mejores que huuo en el Peru. El tiempo adelante para mas la illuſtrar, hizieron en ella templo para el Sol, y caſa de eſcogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra ſus dioſes, y qué adoraſſen al Sol por ſolo y vniuerſal Dios, y que no comieſſen carne humana ſopena de la vida, y dé ſu total deſtruy-

ſtruycion, dieronles ſacerdotes y hombres enſeñados en ſus leyes y coſtũbres, para que los induſtriaſſen en todo: y ellos ſe moſtraron tan dociles que en breue tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos prouincias Caſcayunca y Huãcapampa de las mejores que huuo en el imperio de los Incas.

CAP. IIII.

La conquiſta de tres grandes prouincias belicoſas y muy pertinaces.

HECHA la conquiſta de la gran prouincia Huancapampa no ſaben dezir quantos años deſpues paſſaron los Incas adelante, a cõquiſtar otras tres prouincias que tambien contienẽ en ſi muchas diuerſas naciones, empero al cõtrario de las paſſadas, que viuian como gente politica, tenian ſus pueblos y fortalezas, y manera de gouierno: juntauanſe a ſus tiempos para tratar del prouecho de todos, no reconocian ſeñor: Pero de comun cõſentimiẽto elegiã gouernadores para la paz, y capitanes para la guerra, a los quales reſpectauan, y obedecian con mucha veneracion mientras exercitauan los oficios: llamanſe eſtas tres prouincias que eran las principales Caſſa, Ayahuaca, y Callua. El Inca luego que llego a los terminos dellas embio a requerir los naturales le recibieſſen por ſeñor, o ſe apercibieſſen para la guerra. Reſpondieron que eſtauan apercebidos para morir en defenſa de ſu libertad, que ellos nunca auian tenido ſeñor, ni lo deſſeauan. Con eſto ſe encendio la guerra crueliſſima de ambas partes, que no aprouechauan coſa alguna los ofrecimientos que el Inca les hazia con la paz y clemencia: a lo qual reſpondian los Yndios que no querian recebirla, de quien pretendia hazerlos ſubditos, quitandoles ſu antigua libertad, que le requerian los dexaſſe en ella, y ſe fueſſe en paz, que era la mayor merced que les podia hazer: las prouincias vnas a otras ſe acudian con gran prontitud en todas ſus neceſsidades, pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas, que paſſaron de ocho mil hombres, lo qual viſto por ellos los apretaron malamente a fuego y a ſangre con todas las perſecuciones de la guerra: mas los contrarios las ſufrian con grande animo por ſuſtẽtar ſu libertad, y quando les ganauan algunas plaças fuertes, los que eſcapauan ſe recogiã a otras, y de alli a otras, y a otras, deſamparando ſus proprias tierras y caſas, ſin atender a muger ni hijos, que mas querian morir peleando que verſe ſubditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco haſta arrinconarlos en lo vltimo della, donde ſe fortaleſcieron para morir en ſu pertinacia. allí eſtuuieron tan apretados, que llegaron a lo vltimo de la vida: pero ſiempre firmes en no ſujetarſe al Inca, lo qual viſto

ſto por algunos capitanes que entre ellos huuo mas bien conſiderados, viendo que auian de pereſcer todos ſin auer para que, y que otras naciones tan libres como ellos ſe auian rendido al Inca, y que antes ſe auian aumentado en bienes que menos cabado de los que tenian, tratandolo entre ſi vnos cõ otros, acordaran todos los capitanes rendirſe al Inca y entregar la gente. lo qual ſe hizo aunque no ſin alboroto de los ſoldados, que algunos ſe amotinaron: mas viendo el exẽplo de los capitanes, y los requirimientos que les hazian: por la obediencia deuida ſe rendieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y laſtima, de que ſe huuieſſen dexado llegar a la eſtrema neceſidad: mando que los regalaſſen como a proprios hijos. y porque faltauan muchos dellos que auian perecido en la guerra, y quedauan las tierras muy deſpobladas, mando que de otras prouincias truxeſſen gente que las poblaſſen y cultiuaſſen, y auiendo dexado todo lo neceſſario para el gouierno, y para ſu ydolatria ſe boluio al Cozco, canſado y enfadado de aquella guerra, mas por la obſtinacion y diminucion de aquellos Yndios que no por las moleſtias della: y aſsi lo dezia muchas vezes, que ſi las prouincias q̃ auia adelante por conquiſtar, no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de ſujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que eſtuuieran mas diſpueſtas para recebir el Imperio de los Incas.

Algunos años ſe ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en viſitar ſus Reynos, y en illuſtrarlos con edificios particulares en cada pueblo o prouincia, como caſas reales fortalezas, y poſitos, y acequias, y tẽplos para el Sol, y para las eſcogidas, y en otras obras generales para todo el Reyno, como fueren los caminos reales que mando hazer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuuo gran cuydado de la obra de la fortaleza del Cozco, que ſu padre Inca Yupanqui dexo empeçada.

Paſſados algunos años en eſtos exercicios de paz boluio el Inca a la conquiſta de las prouincias q̃ auia al Norte, que llaman Chinchaſuyu, por reduzirla a ſu imperio. fue a la que llaman Huanucu, la qual contiene en ſi muchas naciones deſunidas, y q̃ ſe haziã guerra cruel vnos a otros, viuian derramados por los campos ſin pueblos ni republica, tenian algunas fortalezas en los altos, donde ſe acogiã los vencidos, las quales naciones el Inca conquiſto cõ facilidad por ſu acoſtumbrada clemencia, aunque al principio de la conquiſta en algunos recuentros ſe moſtraron los de Huanucu belicoſos, y deſuergonçados: por lo qual los capitanes del Inca hizieron en ellos grã caſtigo, que los paſſauan a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diziendoles, que no oluidaſſen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaua ſujetaſſen los Yndios a ſu imperio cõ halagos y regalos, y no con armas y ſangre.

Los

Los Yndios eſcarmentados por vna parte con el caſtigo, y por otra mouidos por los beneficios y promeſſas del Ynca, ſe reduxeron con facilidad, y poblaron pueblos, y recibieron la ydolatria y el gouierno de los Yncas, los quales en breue tiempo enoblecierõ mucho eſta hermoſa prouincia de Huanucu por ſu fertilidad y buẽ tẽple, hizieron la metropoli y cabeça de otras muchas prouincias q̃ ay en ſu comarca. Edificaron en ella tẽplo para el Sol, q̃ no ſe hazia ſino en las famoſas prouincias y por mucho fauor: fundaron tambien caſa de eſcogidas. Acudian al ſeruicio deſtas dos caſas veynte mil Yndios por año por ſu rueda, y aun quierẽ dezir que treynta mil ſegun la muchedumbre de los que auia en ſu diſtrito. Pedro de Cieça capit. 80. dize de Huanucu lo que ſe ſigue ſacado a la letra, ſin otras coſas que ay que notar en aquel capitulo.

En lo que llaman Guanuco auia vna caſa Real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes, y eſtauan muy pulidamente aſſentadas. Eſte palacio, o apoſento era cabeça de las prouincias comarcanas a los Andes, y junto a el auia templo del Sol, con numero de Virgines, y miniſtros: y fue tan gran coſa en tiempo de los Incas, que auia a la contina para ſolamente ſeruicio del, mas de treynta mil Yndios. Los mayordomos de los Incas tenian cuydado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con ſus ſeruicios a eſte palacio, haſta aqui es de Cieça de Leon.

Hecha la conquiſta de Huanucu, que la hemos contado breuemente, y aſsi contaremos todo lo q̃ ſe ſigue, ſino ſe ofreciere coſa notable, que deſſeo llegar ya al fin de las conquiſtas que aquellos Reyes hizieron, por tratar de las guerras, que Huaſcar y Atahuallpa, nietos deſte Inca Tupac Yupanqui tuuieron, dezimos que para el año venidero mandó el Inca apercebir vn poderoſo exercito, porque propuſo conquiſtar la gran prouincia llamada Cañari, cabeça de otras muchas, poblada de mucha gente, creſcida, belicoſa, y valiente. Criauan por diuiſa los cabellos largos, recogianlos todos en lo alto de la corona, donde los reboluian, y los dexauan hechos vn ñudo: en la cabeça trayan por tocado los mas nobles y curioſos, vn aro de cedaço de tres dedos en alto, por medio del aro: echauan vnas trenças de diuerſas colores: los plebeyos, y mas ayna los no curioſos y floxos hazian en lugar del aro del cedaço, otro ſemejante de vna calabaça: y por eſto a toda la nacion Cañari llamauan los demas Yndios para afrenta Matiuma, que quiere dezir cabeça de calabaça. Por eſtas diuiſas y otras ſemejantes, que en tiempo de los Incas trayan en las cabeças, era conoſcido cada Yndio de que prouincia y nacion era. En mi tiempo tambien andauan todos con ſus diuiſas, aora me dizen, que eſtá ya todo confundido.

Andauan los Cañaris antes de los Incas mal veſtidos, o caſi deſnudos ellos, y ſus mugeres, aunque todos procurauan traer cubiertas ſi quiera las ver-

guenças: auía muchos ſeñores de vaſſallos, algunos dellos aliados entre ſi. Eſtos eran los mas pequeños que ſe vnian para defenderſe de los mayores, que como mas poderoſos querian tiranizar yſujetar a los mas flacos.

CAP. V.

La conquiſta de la prouincia Cañari, ſus riquezas, y templo.

TVPAC Inca Yupanqui fue a la prouincia Cañari, y de camino conquiſtò la que ay antes, que llaman Palta, de donde lleuaron al Cozco, o a ſus valles calientes la fruta fabroſa, y regalada, que llaman Palta: la qual prouincia ganò el Inca con mucha facilidad con regalos, y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicoſa, pero puede mucho la manſedumbre de los Príncipes. Eſta nacion traya por diuiſa la cabeça tableada, que en naciendo la criatura le ponian vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y las atauan ambas, y cada dia las yuan apretando y juntando mas y mas, y ſiempre tenian la criatura echada de eſpaldas, y no les quitauan las tablillas haſta los tres años: ſacauan las cabeças feyſsimas: y aſsi por opprobrio a qualquiera Yndio, que tenia la frente mas ancha que lo ordinario, o el cogote llano, le dezia Palta uma, que es cabeça de Palta. Paſsó el Inca adelante dexãdo miniſtros para el gouierno eſpiritual y temporal de aquella prouincia, y llegando a los terminos de los Cañaris les embiò los requirimientos acoſtumbrados, que ſe rindieſſen, o tomaſſen las armas. Los Cañaris eſtuuieron con alguna variedad en ſus pareceres, mas al fin ſe conformaron en obedeſcer al Inca, y recebirle por ſeñor, porque vieron que por ſus vandos y diſcordias no podian reſiſtirle, y aſsi ſalieron con mucha feſta a darle la obediencia. El exemplo de aquellos primeros ymitaron todos los demas Curacas, y ſe rindieron con facilidad. El Inca los recibio con mucho aplauſo, y les hizo mercedes, mandoles dar de veſtir que lo auian bien meneſter, ordenò que los dotrinaſſen en adorar al Sol, y en la vida politica que los Incas tenian. Antes de los Incas adorauan los Cañaris por principal Dios a la Luna, y ſegundariamente a los arboles grandes, y las piedras que ſe diferenciauan delas comunes, particularmente ſe eran jaſpeadas: con la dotrina de los Incas adoraron al Sol, al qual hizieron templo, y caſa de eſcogidas, y muchos palacios para los Reyes.

Hizieron poſitos para la hazienda Real, y para los vaſſallos, aumentaron las tierras de lauor, ſacaron acequias para regar: en ſuma hizieron en aquella prouincia todo lo que acoſtumbrauan hazer en todas las que ganauan los Incas, y en aquella ſe hizieron mas auentajadamente, porque la diſpuſi-

puſicion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que ſe le hazia: de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vaſſallos, como lo moſtraron en las guerras de Huaſcar y Atahuallpa, aunque deſpues quando los Eſpañoles entraron, vno de los Cañaris q̃ ſe les paſsó, baſtô con ſu exẽplo, a que los ſuyos amaſſen a los Eſpañoles, y aborrecieſſen alos Incas como diremos lo vno y lo otro en ſus lugares. Vſança es del mundo dezir, viua que vence. Hecha la conquiſta de los Cañaris tuuo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar, y dar aſsiento a las muchas y diuerſas naciones que ſe contienen de baxo del apellido Cañari: y por fauoreſcerlas mas, quiſo aſiſtir perſonalmente a la doctrina y enſeñança de ſu ydolatria y leyes. En lo qual gaſtó mucho tiempo por dexarlo bien aſſentado, pacifico, y quieto: de manera que las demas prouincias no ſujetas ſe aficionaſsé al imperio del Inca, y holgaſſen recebirle por ſeñor. Entre aquellas naciones ay vna que llaman Quillacu, es gente viliſsima, tan miſera y apocada que temen les ha de faltar la tierra, y el agua, y aun el ayre: de dõde nacio vn refran entre los Yndios, y los Eſpañoles lo admitierõ en ſu lenguaje, dezir es vn Quillacu, para motejar a vno de auaro, o de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan deſaſtrados pagauan de ſus piojos, por obligarles a que ſe limpiaſſen, y no ſe dexaſſen comer dellos.

Tupac Inca Yupanqui, y deſpues ſu hijo Huayna Capac enobleſcieron mucho eſtas prouincias de los Cañaris, y la que llaman Tumipampa con edificios y caſas Reales, entapiçados los apoſentos con yeruas, plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas eſtauan chapadas de oro, con engaſtes de piedras finas, eſmeraldes, y turqueſas: hizieron vn famoſo templo al Sol, aſsi miſmo chapado de oro y plata, porque aquellos Yndios ſe eſforçauan en hazer grandes oſtentaciones en el ſeruicio de ſus Reyes, y por liſongearles, empleauan en los templos y palacios Reales quanto teſoro podian hallar.

Pedro de Cieça, capitulo quarenta y quatro, dize largamente de la riqueza que auia en aquellos templos, y apoſentos Reales de las prouincias de los Cañaris haſta Tumipampa, que los Eſpañoles llaman Tome bamba, ſin neceſsidad de trocar las letras que truecan vnas por otras: ſin la qual riqueza dize, que auia grandiſsima ſuma de teſoro en cantaros, y ollas, y otras vaſijas de ſeruicio, y mucha ropa de veſtir riquiſsima, llena de argenteria y chaquira. Toca en ſu hiſtoria muchos paſsos de las conquiſtas que hemos dicho. Chaquira llaman los Eſpañoles a vnas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo: que las hazen los Yndios cõ tanto primor y ſutileza, q̃ los mejores plateros q̃ en Seuilla conocí me preguntauã como las hazían, porque con ſer tan menudas ſon ſoldadas las junturas: yo

truxe vna poca a Eſpaña, y la mirauan por gran marauilla. Auiendo hablado Pedro de Cieça muy largo del teſoro de las prouincias de los Cañaris, dize eſtas palabras. En fin no puedo dezir tanto que no quede corto en querer engrandeſcer la riqueza que los Incas tenian en eſtos palacios Reales. Y hablando en particular de los apoſentos y templo de Tumipampa dize: Algunos Yndíos quiſieron dezir que la mayor parte de las piedras con que eſtauan hechos eſtos apoſentos y templo del Sol, las auian traydo de la grã ciudad del Cozco por mandado del Rey Huayna Capac, y del gran Tupa Inca ſu padre con creſcidas maromas, que no es pequeña admiracion (ſi aſsi fue) por la grandeza, y muy gran numero de piedras, y la gran longura del camino. Todas ſon a la letra palabras de aquel hiſtoriador, y aunque por ellas mueſtra poner duda en la relacion de los Yndíos por la grandeza del hecho: yo como Indio que conoſci la cõdicion delos Yndios oſare afirmar que paſsò aſſi: porque los Reyes Incas mandarían lleuar las piedras del Cozco, por hazer mayor fauor y merced a aquella prouincia, porque como muchas vezes hemos dicho, las piedras, y qualquiera otra coſa de aquella imperial ciudad tenian los Yndíos por coſa ſagrada. Pues como fueſſe gran fauor permitir, y dar licẽcia para hazer templo del Sol en qualquiera principal prouincia, porque era hazer a los naturales della ciudadanos del Cozco, y ſiendo tan eſtimada eſta merced, como los Yndíos la eſtimauã, era mucho mayor fauor y merced ſin encaricimiento alguno, mandar el Inca, que lleuaſſen las piedras del Cozco, porque aquel templo y palacíos, no ſolamente ſemejaſſen a los del Cozco, ſino q̃ fueſſen los miſmos, pues eran hechos de las miſmas piedras y materiales. Y los Yndios por gozar deſta grandeza, que la tenian por coſa diuina, ſe les haria deſcanſo qualquiera trabajo, que paſſaſſen en lleuar les piedras por camino tan largo, y tan fragoſo como el que ay deſde el Cozco a Tumipampa, que deuen ſer pocas menos de quatro cientas leguas de largo, y la aſpereza dellas no la creeran, ſino los que las huuieren caminado: por lo qual dexare yo de dezirlo aquí: y el dar cuenta los Yndios a Pedro de Cieça, diziendo que la mayor parte de las piedras con que eſtauan hechos aquellos palacios, y aquel ſu templo del Sol las auian traydo del Cozco, mas fue por jatarſe de la gran merced y fauor, que ſus Reyes les auian hecho en mandarſelas traer, que por encareſcer el trabajo de auerlas traydo de tan lexos: y veeſe eſto claro, porque en ninguna otra parte de ſu hiſtoria haze el Autor mencion de ſemejante relacion en coſa de edificíos: y eſto baſte para ver la grandeza y riqueza de los palacíos Reales, y templos del Sol, que huuo en Tumipampa, y en todo el Peru.

CAP.

CAP. VI.

La conquista de otras muchas, y grandes prouincias hasta los terminos de Quitu,

DADA la orden para todo lo que se ha dicho a cerca de las prouincias de los Cañaris, se boluió el Inca al Cozco, donde gastò algunos años en los exercicios del gouierno de sus Reynos, haziendo oficio de gran Principe. Mas como los Incas, por la natural costumbre de los poderosos estuuiessen tan ambiciosos por aumentar su imperio, haziaseles de mal perder mucho tiépo de sus cõquistas, por lo qual mandò leuãtar vn famoso exercito, y cõ el caminó hasta ponerse en los cõfines de Tumipãpa, y de allí empeço su conquista, y ganó muchas prouincias q̃ ay hasta los confines del Reyno de Quitu en espacio de pocas menos de cinquenta leguas, q̃ las mas nombradas son Chanchan Moca, Quesna, Pumallacta, q̃ quiere dezir tierra de leones: porque se criã en ella mas q̃ en sus comarcanas, y los adorauan por Dioses Ticçãpi, Tiu cassa, Cayampi, Vrcollasu, y Tincuracu, sin otras muchas q̃ ay en aquella comarca de menos cuẽta: las quales fueron faciles de ganar, q̃ las mas son mal pobladas, y de tierra esteril, de gente muy rustica sin señores, ni gouierno, ni otra policia alguna, sin ley, ni religion: cada vno adoraua por Dios lo que se le antojaua, otros muchos no sabian que era adorar, y assi viuian como bestias sueltas, y derramadas por los campos: con los quales se trabajó mas en dotrinarlos, y reduzirlos a vrbanidad, y pulicia, que en sujetarlos. Enseñarõles a hazer de vestir, y calçar, y a cultiuar la tierra, sacando acequias, y haziendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas prouincias hizieron los Incas por los caminos Reales positos para la gente de guerra, y aposentos para los Reyes: mas no hizieron templos para el Sol, ni casas para sus Virgines escogidas, por la incapacidad, y vileza de sus moradores: impusieronles el tributo de los piojos en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquista y enseñança de las prouincias arriba nombradas, otras naciones q̃ estan al Poniente de aquellas en los cõfines de la prouincia que los Españoles llaman Puerto viejo, le embiaron sus Embaxadores con presentes, suplicandole quisiesse recebirlos por sus vassallos, y subditos, y les embiasse Capitanes y maestros que les enseñassen hazer pueblos, y a cultiuar los campos, para que viuiessen como hombres, que ellos le prometian ser leales vassallos. Los principales autores desta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancauillca. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo mercedes, y mandò les diesse recaudo de todo lo q̃ venian a pedir. Lleuaron maestros para su ydolatria, y para las buenas costumbres, e ingenieros para sacar acequias, cultiuar los cam-

pos, y poblar ſus pueblos: a los quales todos mataron deſpues cõ mucha ingratitud de los beneficios recebidos, y menoſprecio de las promeſſas que hizieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieça de Leon en ſu demarcacion, que por ſer a propoſito de lo que en muchas partes de nueſtra hiſtoria hemos repetido de la manſedumbre, y afabilidad de los Reyes Incas, y de las coſas que enſeñaron a los Yndios, que a ſu imperio reduzian, me pareſcio poner aqui ſus miſmas palabras ſacadas a la letra, las que en eſte paſſo eſcriue, para que ſe vea, que lo que dezimos de los Incas, lo dizen tambien los hiſtoriadores Eſpañoles. En el capitulo quarenta y ſiete, hablando de aquellas prouincias, dize lo que ſe ſigue.

Boluiendo pues a propoſito digo que (ſegun yo tengo entendido de Yndios viejos, Capitanes que fueron de Guayna Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos Capitanes ſuyos con alguna copia de gente, ſacada de las guarniciones ordinarias, que eſtauan en muchas prouincias del Reyno: y con mañas y maneras que tuuieron los atraxeron a la amiſtad, y ſeruicio de Topa Inga Yupangue: y muchos de los principales fueron con preſentes a la prouincia delos Paltas, a le hazer reuerencia, y el los recibio benignamente, y con mucho amor: dando a algunos de los que le vinieron a ver pieças ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conuiniеſſe boluer a las prouincias de arriba, a donde por ſu gran valor era tan eſtimado, q̃ le llamauan Padre, y le honrrauan con nombres preminentes: y fue tanta ſu beneuolencia y amor para con todos, que adquirio entre ellos fama perpetua: y por dar aſsiento en coſas tocantes al buen gouierno del Reyno, partió ſin poder por ſu perſona, viſitar las prouincias deſtos Yndios. En las quales dexò algunos gouernadores y naturales del Cuzco, para que les hizieſſen entender la manera con que auian de viuir, para no ſer tan ruſticos, y para otros efectos prouechoſos. Pero ellos no ſolamente no quiſieron admitir el buen deſſeo deſtos, que por mandado de Topa Inga quedaron en eſtas prouincias, para que los encaminaſſen en buen vſo de viuir, y en la policia, y coſtumbres ſuyas: y les hizieron entender lo tocante al agricultura, y les dieſſen manera de viuir con mas acertada orden de la que ellos vſauan: mas antes en pago del beneficio que recibieran, (ſino fueran tan mal conoſcidos) los mataron todos, que no quedò ninguno en los terminos deſta comarca: ſin que les hizieſſen mal, ni les fueſſen tirannos, para que lo mereciеſſen.

Eſta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras cauſas muy importantes la diſsimulô, no pudiendo entender en caſtigar a los que tan malamente auian muerto eſtos ſus Capitanes y vaſſallos. Haſta aqui es de Pedro de Cieça con que acaba el capitulo referido. El Inca hecha

cha la conquiſta de aquellas prouincías ſe boluio al Cozco a deſcanſar de los trabajos, y peſadumbres de la guerra.

CAP. VII.

Haze el Inca la conquiſta de Quitu, hallaſe en ella el Principe Huayna Capac.

AVIENDO gaſtado Tupac Inca Yupanqui algunos años en la quietud de la paz determinó hazer la conquiſta del Reyno de Quitu por ſer famoſo y grande, que tiene ſetenta leguas de largo, y treynta de ancho, tierra fertil y abundante, diſpueſta para qualquiera beneficio de los que ſe hazían para la agricultura, y prouecho de los naturales. Para la qual mandó apercebir quarenta mil hombres de guerra, y con ellos ſe puſo en Tumi Pampa, que eſtà a los terminos de aquel Reyno, de donde embiò los requirimientos acoſtumbrados al Rey Quitu, que auia el miſmo nombre de ſu tierra. El qual de ſu condicion era barbaro de mucha ruſticidad, y conforme a ella era aſpero y belicoſo, temido de todos ſus comarcanos por ſu mucho poder, por el gran ſeñorío que tenía. El qual confiado en ſus fuerças reſpondio con mucha ſoberuia diziendo, que el era ſeñor, y no queria reconoſcer otro, ni queria leyes agenas, que el daua a ſus vaſſallos las que ſe le antojauan, ni quería dexar ſus Dioſes que eran de ſus paſſados, y ſe hallaua bien con ellos, que eran Venados, y arboles grandes, que les dauan leña y carne para el ſuſtento de la vida. El Inca oyda la reſpueſta fue contemporizando la guerra ſin romperla de hecho, por atraherlos con caricias y afabilidad conforme a la coſtumbre de ſus antepaſſados, mas los de Quitu ſe moſtrauan tanto mas ſoberuios, quanto mas afable ſentian al Inca: de lo qual ſe causó durar la guerra muchos meſes y años con eſcaramuças, recuentros, y batallas ligeras, en las quales huuo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la conquiſta yua muy a la larga, embiô por ſu hijo primogenito llamado Huayna Capac, que era el Principe eredero, para que ſe exercitaſſe en la milicia. Mandó que lleuaſſe conſigo doze mil hombres de guerra: ſu madre la Reyna ſe llamó Mama Ocllo, era hermana de ſu padre ſegun la coſtumbre de aquellos Reyes, llamaron a eſte Principe Huayna Capac, que ſegun la comun interpretacion de los hiſtoriadores Eſpañoles, y ſegun el ſonido de la letra, quieren que diga Moço Rico, y pareſce que es aſsi, ſegun el lenguage comun. Mas aquellos Yndios, en la impuſicion de los nombres y renombres que dauan a ſus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro fraſis, y elegancia, diferente del comun léguage, que era mirar con atencion

las mueſtras y ſeñales, q̃ los Prín-cipes quando moços dauan de las virtudes reales, que prometian para delante: mirauan tãbien los beneficios y grandezas que hazian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas: y porque eſte Principe moſtrò deſde muy moço las realezas y magnanimidad de ſu animo, le llamaron Huayna capac, que en los nombres reales, quiere dezir, deſde moço rico de hazañas magnanimas: que por las que hizo el primer Inca Manco capac con ſus primeros vaſſallos, le dieron eſte nombre Capac, que quiere dezir rico: no de bienes de fortuna, ſino de excelencia y grandezas de animo: y de alli quedò aplicarſe eſte nombre ſolamente a las caſas reales, que dizen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela Real, Capac Rami llamauan a la fieſta principal del Sol, y baxando mas abaxo, dezian Capac Runa, que es vaſſallos del Rico, que ſe entendia por el Inca, y no por otro ſeñor de vaſſallos, por muchos que tuuieſſe, ni por muy rico que fueſſe: y aſsi otras muchas coſas ſemejãtes, que querian engrandeſcer con eſte apellido Capac.

Entre otras grandezas que eſte Principe tuuo, con las quales obligò a ſus vaſſallos a que le dieſſen tan temprano el nombre Capac, fue vna que guaró ſiempre, aſsi quãdo era Principe, como deſpues quando fue Monarca, la qual los Yndios eſtimaron ſobre todas las que tuuo, y fue, que jamas negó peticion que muger alguna le hizieſſe de qualquiera edad, calidad, y condicion que fueſſe: y a cada vna reſpondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca le dizia, Madre hagaſe lo q̃ mandas: y ala que era ygual en edad poco mas, o menos, le dizia, Hermana hazerſe ha lo q̃ quieres, y a la q̃ era menor dizia, Hija cumplirſe ha lo que pides: y a todas ygualmente les ponia la mano derecha ſobre el hombro yzquierdo en ſeñal de fauor, y teſtimonio de la merced que les hazia. Y eſta magnanimidad la tuuo tan cõſtante, que aun en negocios de grandiſsima importancia contra ſu propria mageſtad la ſuſtentó, como adelante veremos.

Eſte Principe que era ya de cèrca de veynte años reforçò la guerra, y fue ganando el Reyno poco a poco, ofreciendo ſiempre la paz, y amiſtad que los Incas ofreſcian en ſus conquiſtas: mas los contrarios que era gente ruſtica mal veſtida, y nada politica, nunca la quiſieron admitir.

Tupac Inca Yupanqui viendo la buena maña que el Principe daua a la guerra ſe boluio al Cozco, para atender al gouierno de ſu imperio, dexando a Huayna Capac abſoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante ſus buenos Capitanes ganò todo el Reyno en eſpacio de tres años, aunque los de Quitu dizen que fueron cinco, deuen de contar dos años, o poco menos que Tupac Inca Yupanqui gaſtó en la conquiſta antes que llamaſſe al hijo: y aſsi dizen los Yndios que ambos ganaron aquel Reyno. Durò tanto la conquiſta de Quitu, porque los Reyes Incas

padre

padre y hijo no quiſieron hazer la guerra a fuego y a ſangre, ſino que yuan ganando la tierra como los naturales la yuan dexando, y retirandoſe poco a poco. Y aun dizen que durara mas, ſi al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quitu. El qual murio de aflicion de ver perdida la mayor parte de ſu Principado, y que no podía defender lo que le quedaua, ni oſaua fiar de la clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofreſcia, por pareſcerle que ſu rebeldia paſſada no mereſcia perdon ninguno. Metido en eſtas afliciones, y fatigado dellas, murio aquel pobre Rey: ſus Capitanes ſe entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac: el qual los reſcibio con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de ſu veſtir, que era lo mas eſtimado de los Yndios, y otras dadiuas muy fauorables: y a la gente comun mandó que trataſſen con mucho regalo y amiſtad. En ſuma hizo con los de aq̃l Reyno todas las generoſidades que pudo, para moſtrar ſu clemencia y manſedumbre: y a la miſma tierra moſtrò tambien el amor que le tenia por ſer la primera que ganaua, que luego como ſe aquietò la guerra, ſin las acequias de agua y los demas beneficios ordinarios que ſe hazían para fertilizar el campo, mandò hazer templo para el Sol, y caſa de Eſcogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas caſas y templos tenian. En todo lo qual ſe auentajarõ mucho aquellos Yndios, porque la tierra tenia mucho oro ſacado para el ſeruicio de ſu Rey, y mucho mas que deſpues ſacaron para ſeruir al Principe Huayna Capac, porque le ſintierõ el aficion que les auia cobrado: la qual creſcio adelante en tãto grado, que le hizo hazer eſtremos nunca vſados por los Reyes Incas, que fueron cauſa que ſu imperio ſe perdieſſe, y ſu ſangre Real ſe apagaſſe, y conſumieſſe.

Huayna Capac paſsò adelante de Quitu, y llegó a otra prouincia llamada Quillacenca, quiere dezir nariz de hierro, porque ſe horadauan la ternilla que ày entre las vẽtanas de las narizes, y trayan colgando ſobre los labrios vn joyelito de cobre, o de oro, o de plata como vn çarcillo: hallolos el Inca muy viles y ſuzios, mal veſtidos, y llenos de piojos, que no eran para quitarſelos, ſin ydolatria alguna, que no ſabian que coſa era adorar, ſi ya no dixeſſemos que adorauan la carne, porque ſon tan golosos por ella, que hurtan qualquier ganado que hallan: y el cauallo o yegua, o qualquiera otra res que oy hallen muerta, por muy podrida que eſtè, ſe la comen con grandiſſimo guſto: fueron faciles de reduzir como gente vil poco menos q̃ beſtias. De alli paſsò el Inca a otra prouincia llamada Paſtu, de gente no menos vil que la paſſada, y tan contraria en el comer de la carne, que de ninguna manera la comiã: y apretandoles que la comieſſen, dezian que no eran perros. Atraxeronlos al ſeruicio del Inca con facilidad, dieronle maeſtros que les enſeñaſſen a viuir, y entre los demas beneficios que les hizieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque

no

no ſe dexaſſen morir comídos dellos: de Paſtu fue a otra prouincía llamada Otauallu de géte mas politica y mas belicoſa q̃ la paſſada: hizierõ alguna reſiſtencia al Inca, mas luego ſe rindieron, porq̃ vierõ q̃ no podian defenderſe de vn Prin cipe tan poderoſo. Dexando alli la orden q̃ conuenia paſsò a otra grã prouincia q̃ ha por nõbre Caranque, de gente barbariſsima en vida y coſtũbres: adorauan tigres y leones y culebras grandes, ofreſciã en ſus ſacrificios coraçones y ſangre humana, la q̃ podian auer de ſus comarcanos, que con todos ellos tenian guerra ſolaméte por el guſto, y codicia de tener enemigos q̃ prẽder y matar para comerſelos: a los principios reſiſtieron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias ſe deſengañaron y ſe rindieron. Huayna Capac les diò maeſtros para ſu ydolatría y vida moral, mãdoles quitar los ydolos, y el ſacrificar ſangre, y comer carne humana, q̃ fue lo que ellos mas ſintierõ, por que eran goloſiſsimos della. Eſta fue la vltima conquiſta de las prouincias que por aquella vanda confinauan con el Reyno de Quitu.

CAP. VIII.

Tres caſamientos de Huayna Capac, la muerte de ſu padre, y ſus dichos.

TVPAC Inca Yupanqui del todo apartado de la guerra entendia en gouernar ſu imperio, viſitaualo a ſus tiempos por regalar los vaſſallos, que ſentian grandiſſimo fauor de ver al Inca en ſus tierras: ocupoſe muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que ſu padre dexò traçada y empeçada. Auia muchos años que duraua eſta obra, en la qual trabajauã mas de veynte mil Yndios cõ tanta orden y concierto, que cada nacion, cada prouincia acudia al trabajo, y al oficio que le eſtaua ſeñalado, que parecia vna caſa muy pueſta en orden. Viſitaua por ſus gouernadores el Reyno de Chili, cada dos tres años, embiaua mucha ropa fina y preſeas de ſu perſona para los Curacas y ſus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vaſſallos. De alla le embiauan los Caciques mucho oro, y mucha plumeria, y otros frutos de la tierra: y eſto durò haſta que Dõ Diego de Almagro entro en aquel Reyno, como adelante veremos.

El Principe Huayna Capac hecha la cõquiſta del Reyno de Quitu, y de las prouincias Quillacẽca, Paſtu, Otauallu, y Caranque, y dada orden de lo que conuenia a toda aquella frõtera ſe boluiò al Cozco, a dar quenta a ſu padre de lo q̃ en ſu ſeruicio auia hecho: fue rece bido con grandiſsimo triumpho: deſta venida casò ſegunda vez cõ la ſegunda hermana llamada Raua Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que auia por nombre Pillcu Huaco, no tuuò hijos, y porque el Eredero del Reyno fueſſe eredero legitimo por el padre, y por la madre, como aq̃llos Reyes lo tenian de ley y coſtũbre, casò con la ſegunda hermana: tambien casó legitimamente ſegũ ſus

leyes

leyes, y fueros con Mama Runtu ſu prima hermana, hija de ſu tio Auqui Amaru Tupac Inca, herma no ſegundo de ſu padre. Auqui es nombre apelatiuo, quiere dezir infante, dauan eſte apellido a los hijos ſegundos del Rey, y por participacion a todos los de la ſangre Real, y no a la gente comun por grandes ſeñores que fueſſen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que ay en los Antis. Los Incas tomauan ſemejantes nõbres de animales, o flores, o yeruas, dando a entender, que como aquellas coſas ſe eſtremauan entre las de ſu eſpecie, aſsi lo auiã de hazer ellos entre los hombres.

El Rey Tupac Inca Yupanqui, y todos los de ſu conſejo ordenarõ que aquellas dos mugeres, fueſſen ligitimas mugeres, tenidas por Reynas como la primera, y no por concubinas: cuyos hijos ſucedieſſen por ſu orden en la erencia del Reyno: hizieron eſta preuencion por la eſterilidad de la primera, que los eſcãdalizó mucho, y el tercer caſamiento fue con la prima hermana, porque no tuuo Huayna Capac hermana tercera ligitima de padre y madre: y por falta della le dieron por muger la prima hermana, que deſpues de ſus hermanas era la mas propinqua al arbol Real. De Raua Ocllo, ſu hermana huuo Huayna Capac a Huaſcar Inca. Huaſcar es nombre apelatiuo adelante en ſu lugar diremos como, y porque le puſieron eſte nõbre, ſiendo el ſuyo proprio Inti Cuſi Huallpa. De la tercera muger que fue ſu prima hermana, huuo a Manco Inca, que tambien ſucedió en el Reyno, aunque no mas de en el nombre, porque eſtaua ya enagenado, como adelante veremos.

Paſſados algunos años de la quietud y ſoſsiego en que Tupac Inca Yupanqui viuía, adoleſciò de manera que ſintiò morirſe, llamò al Principe Huayna Capac, y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras paſſaron de dozientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acoſtumbrauan por via de teſtamẽto, encomendoles la paz y juſticia, y el beneficio de los vaſſallos. Encargoles que en todo ſe moſtraſsẽ verdaderos hijos del Sol. Al Principe eredero le encomendò en particular la reducion y conquiſta de los barbaros, que los atraxeſſe a la adoracion y ſeruicio del Sol, y a la vida politica, y que en todo preſumieſſe pareſcer a ſus antepaſſados. A lo vltimo le encargò el caſtigo de la aleuoſia y traycion que los de Puerto viejo, y ſu comarca, principalmente los Huancauillcas hizieron en matar los Capitanes, y los demas miniſtros que a pedimiento dellos miſmos les auian embiado, para que los dotrinaſſen y ſacaſſen de la vida ferina que teniã, que aun no ſabian labrar los campos, ni cubrir ſus carnes: que no era licito aquella ingratitud paſſaſſe ſin caſtigo, porque los demas vaſſallos no ymitaſſen el mal exẽplo. Dixoles ſe quedaſſen en paz, que el ſe yua a la otra vida, porque ſu padre el Sol le llamaua para que deſcanſaſſe con el. Aſsi muriò el gran Tupac Inca Yupanqui, dexãdo perpetua memoria entre los ſuyos de ſu piedad, clemencia, y mãſedum-

ſedumbre, y de los muchos beneficios que a todo ſu imperio hizo: por los quales ſin los demas renõbres que a los demas Reyes auian pueſto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere dezir, el Padre que reſplandeſce. Dexó de ſu ligitima muger Mama Ocllo ſin el Principe eredero otros cinco hijos varones, al ſegundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a ſu padre por tener delante ſiempre ſu nombre: el tercero ſe llamó Quehuar Tupac: el quarto fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui, eſte fue mi abuelo materno: el quinto Titu Inca Rimachi: el ſeſto Auqui Mayta. Embalſamaron ſu cuerpo, como yo lo alcance ver deſpues el año de mil y quinientos y cinquẽta y nueue, que pareſcia que eſtaua viuo.

El padre Blas Valera dize deſte Inca lo que ſe ſigue, ſacado a la letra de ſu latin en romance. Topac Inca Yupanqui dixo: Muchos dizen que el Sol viue, y que es el hazedor de todas las coſas, conuiene que el que haze alguna coſa aſsiſta a la coſa que haze, pero muchas coſas ſe haze eſtando el Sol auſente: luego no es el hazedor de todas las coſas: y que no viue, ſe colige, de que dando ſiempre bueltas no ſe canſa: ſi fuera coſa viua, ſe canſara como noſotros, o ſi fuera libre, llegara a viſitar otras partes del Cielo a donde nunca jamas allega. Es como vna res atada, que ſiempre haze vn miſmo cerco: o es como la Saeta que va donde la embian, y no donde ella querria. Dize tambien, ꝙrepetia muchas vezes vn dicho de los de Inca Roca ſeſto Rey, por pareſcerle muy importante por la Republica. Dezia no es licito que enſeñen a los hijos de los plebeyos, las ciencias que perteneſcen a los generoſos y no mas: porque como gente baxa no ſe eleuen y enſoberuezcan, y menoſcaben y apoquen la Republica: baſtales que aprendan los oficios de ſus padres: que el mandar y gouernar no es de plebeyos, que es hazer agrauio al oficio, y ala Republica encomendarſela a gente comun. Tambien dixo la auaricia y la ambicion hazen que el hombre no ſepa moderarſe aſsi proprio ni a otros, porque la auaricia diuierte el animo del bien publico y comun y de ſu familia: y la ambicion acorta el entendimiento, para que no pueda tomar los buenos conſejos de los ſabios y virtuoſos, ſino que ſiga ſu antojo. Haſta aqui es del padre Blas Valera de los dichos ſentencioſos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los Eſpañoles fueron a ganar aquel imperio, ſera biẽ dezir en el capitulo ſiguiente las coſas que auia en aquella tierra para el ſuſtento humano: y adelante deſpues de la vida, y hechos del gran Huayna Capac diremos las coſas que no auia, que deſpues aca han llenado los Eſpañoles, para que no ſe confundan las vnas con las otras.

CAP. IX.

Del Mayz y lo que llaman arroz, y de otras ſemillas.

LOS

OS frutos que el Peru tenia de que ſe mantenia antes de los Eſpañoles, eran de diuerſas maneras, vnas que ſe crian ſobre la tierra, y otras debaxo della. De los frutos que ſe crian en cima de la tierra, tiene el primer lugar el grano, que los Mexicanos y los Barlouentanos llaman Maiz, y los del Peru, Cara: porque es el pan que ellos teniã. Es de dos maneras, el vno es duro que llamã Muruchu, y el otro tierno y de mucho regalo que llaman Capia: comenlo en lugar de pan, toſtado, o cocido en agua ſimple: la ſemilla del Maiz duro es el que ſe ha traydo a Eſpaña, la del tierno no ha llegado aca. En vnas prouincias ſe cria mas tierno y mas delicado q̃ en otras, particularmẽte en la que llaman Rucana. Para ſus ſacrificios ſolenes, como ya ſe ha dicho, hazian pan de Maiz, que llaman çancu, y para ſu comer, no de ordinario, ſino de quando en quando por via de regalo, hazian el miſmo pan que llaman Huminta, diferenciauaſe en los nombres, no porque el pan fueſſe diferente, ſino porque el vno era para ſacrificios, y el otro para ſu comer ſimple: la harina la molian las mugeres en vnas loſas anchas, donde echauan el grano, y en cima del trayan otra loſa hecha a manera de media luna, no redonda, ſino algo prolongada de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y aſsi la trayã de canto de vna parte a otra ſobre el Mayz: con eſta dificultad molian ſu grano, y qualquiera otra coſa que huuieſſen de moler: por la qual dexauan de comer pan de ordinario.

No molian en morteros, aũque los alcançaron, porque en ellos ſe muele a fuerça de braços por los golpes que dan, y la piedra como media luna con el peſo que tiene, muele lo que toma debaxo, y la India la trae con facilidad por la forma que tiene. ſubiendola y baxandola de vna parte a otra: y de quando en quando recoge en medio de la loſa cõ la vna mano, lo que eſta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la qual con alguna ſemejãça podriamos llamar batan, por los golpes que le hazen dar a vna mano y a otra. Todauia ſe eſtan con eſta manera de moler para lo que han meneſter. Tambiẽ hazian gachas que llaman Api, y las comian con grandiſsimo regozijo, diziẽdoles mil donayres: por que era muy raras vezes. La harina porque ſe diga todo, la apartauan del afrecho, echandola ſobre vna manta de algodon limpia, en la qual la trayan con la mano aſſentandola por toda ella: la flor de la harina, como coſa tan delicada ſe pega a la manta, el afrecho como mas grueſſo ſe aparta della, y con facilidad lo quitan: y bueluen a recoger en medio de la manta la harina que eſtaua pegada a ella: y quitada aquella, echauan otra tanta, y aſsi yuan cerniendo toda la que auiã meneſter: y el cerner la harina mas era para el pan que hazian para los Eſpañoles, que no para el que los Yndios comian: porque no eran tan rega-

la-

lados que les ofendieſſe el afrecho ni el afrecho es tan aſpero, principalmente el del Mayz tierno, que ſea meneſter quitarlo. Cernian de la manera que hemos dicho, por falta de cedaços, que no llegaron alla de Eſpaña mientras no huuo trigo. Todo lo qual vi por mis ojos, y me ſuſtente haſta los nueue o diez años cõ la çara q̃ es el Mayz, cuyo pan tiene tres nõbres, çancu era el de los ſacrificios, Huminta el de ſus fieſtas y regalo, Tanta, pronunciada la primera ſilaba en el palador, es el pan comun, la çara toſtada llaman Camcha quiere dezir Mayz toſtado, incluye en ſi el nombre adjectiuo, y el ſuſtantiuo, haſe de pronunciar con m, porque con la n, ſignifica barrio de vezindad, o vn gran cercado. A la çara cozida llaman Muti (y los Eſpañoles Mote) quiere dezir Mayz cozido, incluyendo en ſi ambos nombres. De la harina del Mayz hazen las Eſpañolas los biſcochillos y fruta de ſarten, y qualquiera otro regalo, aſsi para ſanos, como para enfermos, para cuyo medicamento en qualquiera genero de cura que ſea: los medicos eſperimentados han deſterrado la harina del trigo, y vſan de la del Mayz. De la miſma harina y agua ſimple hazen el breuage que beuen, y del breuage, azedandolo como los Yndios lo ſabẽ hazer, ſe haze muy lindo vinagre: de las cañas antes que madure el grano, ſe haze muy linda miel: porque las cañas ſon dulces, las cañas ſecas y ſus hojas ſon de mucho mãtenimiento y muy agradables para las beſtias: de las hojas de la maçorca y del maſtelillo ſe ſiruẽ los que hazen eſtatuas, para que ſalgã muy liuianas. Algunos Yndios mas apaſsionados de la embriaguez que la demas comunidad, echan la çara en remojo, y la tienen aſsi haſta que echa ſus rayzes, entonces la muelen toda como eſta, y la cuezẽ en la miſma agua con otras coſas, y colada la guardan haſta que ſe ſazona: hazeſe vn breuage fortiſsimo que embríaga repentinamente, llamanle Viñapu, y en otro lenguage Sora. Los Incas lo prohibieron por ſer tan violento para la embriaguez: deſpues aca, me dizen, ſe ha buelto a vſar por algunos vicioſos. De manera que de la çara y de ſus partes ſacan los prouechos que hemos dicho, ſin otros muchos que han hallado para la ſalud por via de medicina, aſsi en beuida como en emplaſtos, ſegũ que en otra parte diximos.

El ſegundo lugar de las mieſſes que ſe crian ſobre la haz de la tierra, dan a la que llaman Quinua, y en Eſpañol mijo, o arroz pequeño: porque en el grano y en el color ſe le aſemeja algo. La planta en q̃ ſe cria ſe aſſemeja mucho al bledo, aſsi en el tallo como en la hoja, y en la flor, que es donde ſe cria la Quinua: las hojas tiernas comen los Yndios y los Eſpañoles en ſus guiſados, porq̃ ſon labroſas y muy ſanas: tambien comen el grano en ſus potajes hechos de muchas maneras. De la Quinua hazen los Yndios breuage para beuer como del Mayz, pero es en tierras donde ay falta del Mayz. Los Yndios etuolarios vſan de la harina de la Quinua para algunas enfermedades.

El año de mil y quinientos y nouenta

uenta me embiaron del Peru eſta ſemilla, pero llegó muerta, q̃ aunque ſe ſembrô en diuerſos tiempos no naciò: ſin eſtas ſemillas tienen los Yndios del Peru tres o quatro maneras de friſoles del talle delas hauas, aunque menores: ſon de comer, en ſus guiſados vſan dellos, llamanles Purutu: tienen chochos como los de Eſpaña, algo mayores y mas blancos, llamanlos Tarui. Sin los friſoles de comer, tienen otros friſoles que no ſon de comer: ſon redondos como hechos cõ turqueſa, ſon de muchas colores, y del tamaño de los garuanços: èn comun les llaman Chuy, y diferenciandolos por las colores les dan muchos nombres, dellos ridiculoſos, dellos bien apropriados, q̃ por eſcuſar prolixidad los dexamos de dezir, vſauan dellos en muchas maneras de juegos que auia, aſsi de muchachos, como de hombres mayores: yo me acuerdo auer jugado los vnos y los otros.

CAP. X.

De las legumbres que ſe crian debaxo de tierra.

OTRAS muchas legumbres ſe crian debaxo de la tierra que los Yndios ſiembran, y les ſirue de mantenimiẽto, principalmẽte en las prouincias eſteriles de çara. Tiene el primer lugar la q̃ llamã Papa, que les ſirue de pan, comen la cozida, y aſſada, y tambien la echan en los guiſados: paſſada al yelo y al Sol para que ſe conſerue, como en otra parte dixímos, ſe llama Chunu. Ay otra que llaman Oca, es de mucho regalo, es larga y grueſſa, como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce, y cozida, y en ſus guiſados, y la paſſan al Sol para cõ ſeruarla, y ſin echarle miel, ni açucar pareſce conſerua, porque tiene mucho de dulce, entõces ſe llama Caui. Otra ay ſemejante a eſta en el talle mas no en el guſto, antes cõtraria, porque toca en amargo, y no ſe puede comer ſino cozida, llamada Añus: dizen los Yndios que comida es contraria a la potencia generatiua: para que no les hizieſſe daño, los que ſe preciauan de galanes, tomauan en la vna mano vna varilla, o vn palillo mientras la comian, y comida aſsi dezian q̃ perdia ſu virtud, y no dañaua. Yo les oy la razon, y algunas vezes vi el hecho, aunque dauan a entender que lo hazian mas por via de donayre, q̃ no por dar credito ala burleria de ſus mayores.

Las que los Eſpañoles llaman batatas, y los Yndios del Peru Apichu, las ay de quatro, o cinco colores, q̃ vnas ſon coloradas, otras blãcas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el guſto difieren poco vnas de otras, las menos buenas ſon las que han traydo a Eſpaña. Tambien ay las calabaças, o melones que aca llaman calabaças Romanas, y en el Peru Capallu, crian ſe como los melones, comenlas cozidas, o guiſadas, crudas no ſe pueden comer. Calabaças de que hazen vaſos, las ay muchas y muy buenas,

buenas, llamanlas Mati: de las de comer como las de Eſpaña no las auian antes de los Eſpañoles. Ay otra fruta que naſce debaxo de la tierra que los Yndios llaman Ynchic, y los Eſpañoles Mani (todos los nombres que los Eſpañoles ponen alas frutas y legumbres del Peru ſon del lenguage de las Islas de Barlouento, que los han introduzido ya en ſu lengua Eſpañola, y por eſſo damos cuenta dellos) el Ynchic ſemeja mucho en la medula y en el guſto a las almendras: ſi ſe come crudo ofende a la cabeça, y ſi toſtado es ſabroſo y prouechoſo, con miel: hazen del muy buen turron: tambien ſacan del ynchic muy lindo azeyte para muchas enfermedades. Demas deſtas frutas naſce otra de ſuyo debaxo de tierra, que los Yndios llaman Cuchuchu, haſta agora no ſe que los Eſpañoles le ayan dado nõbre, y es porque no ay deſta fruta en las Islas de Barlouento, q̃ ſon tierras muy calientes, ſino en el Collao que es tierra muy fria: es ſabroſa y dulce, comeſe cruda, y es prouechoſa para los eſtomagos de no buena digeſtion, ſon como rayzes, mucho mas largos q̃ el Anis. No echa hojas, ſi no que la haz de la tierra dõde ella naſce, verdeguea por cima, y en eſto conoſcen los Yndios que ay Cuchuchu debaxo: y quando ſe pierde aquel verdor, veen que eſtá ſazonado, y entonces lo ſacan. Eſta fruta, y el ynchic, mas ſon regalos de la gente curioſa y regalada, que no mantenimiento de la gẽte comun, y pobre, aunque ellos las cogẽ y las preſentan a los ricos y poderoſos.

CAP. XI.

De las frutas de arboles mayores.

Y OTRA fruta muy buena q̃ los Eſpañoles llaman pepino, por que ſe le pareſce algo en el talle, pero no en el guſto, ni en lo ſaludable que ſon para los enfermos de calenturas, ni en la buena digeſtiõ que tienen, antes ſon contrarios a los de Eſpaña: el nombre que los Yndios les dan, ſe me ha ydo de la memoria: aunque fatigandola yo en eſte paſſo muchas vezes y muchos dias, y reprehendiendola, por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nueſtro lenguage, me ofreſcio por diſculparſe, eſte nombre Cacham, por pepino: no ſe ſi me engaña, confiada de que por la diſtancia del lugar, y auſencia de los mios, no podro aueriguar tan ayna el engano, mis pariẽtes los Yndios y Meſtizos del Cozco, y todo el Peru ſeran juezes deſta mi inorancia, y de otras muchas que hallaran en eſta mi obra, perdonenmelas pues ſoy ſuyo, y qué ſolo por ſeruirles tomé vn trabajo tan incomportable como eſto lo es para mis pocas fuerças (ſin ninguna eſperança de galardõ ſuyo ni ageno) los pepinos ſon de tres tamaños, y los mas pequeños q̃ tienen forma de coraçõ, ſon los mejores, naſcen en matas pequeñas. Otra fruta que llaman Chili

llegô

llegò al Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete, es de muy buẽ guſto, y de mucho regalo naſce en vnas plantas baxas caſi tẽdidas por el ſuelo, tienen vn granujado por cima como el madroño, y es del miſmo tamaño, no redõda ſino algũ tanto prolongada en forma de coraçon.

Otras muchas frutas ay que naſcen en arboles altos (que las dichas mas pareſcen legumbres) vnas ſe dan en tierras muy calientes como las maritimas y los Antis, otras ſe crian en tierras mas templadas como ſon los valles calientes del Peru: mas porque las vnas y las otras ſe alcançan todas, y ſe gozan en todas partes, no ſera neceſſario hazer diuiſion entre ellas, ſino que ſe digan como ſalieren: y haziendo principio de la que los Eſpañoles llaman Guayauas, y los Yndios Sauintu, dezimos que ſon redondas del tamaño de mançanas medianas, y como ellas con hollejo, y ſin corteza: dentro en la medula tiene muchas pepitas, o granillos redondos, menores que los de la vua. Vnas ſon amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: eſtas ſon de dos ſuertes, vnas tan agras que no ſe pueden comer, otras ſon dulces de muybuen guſto, otras ay verdes por de fuera y blancas por de dentro, ſon mejores que las coloradas con muchas ventajas: y al contrario en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores que las blãcas. Los Eſpañoles hazen conſerua della, y de otras frutas deſpues que yo ſali del Peru, que antes no ſe vſaua. En Seuilla vi la del Sauintu, que la truxo del Nombre de Dios vn paſſajero amigo mio, y por ſer fruta de mi tierra me combidó a ella.

Otra fruta llaman los Yndios Pacay y los Eſpañoles Guauas, cria ſe en vnas vaynas verdes de vna quarta mas y menos de largo, y dos dedos de ancho: abierta la vayna ſe hallan vnas vedijitas blancas ni mas ni menos q̃ algodon, tan pareſcidas a el, que ha auido Eſpañoles viſoños, que no conoſciendo la fruta, han reñido con los Yndios que ſe la dauan, entendiendo que por burlar dellos, les dauan a comer algodon. Son muy dulces: paſſados al Sol ſe guardan largo tiempo: dentro en las vedijitas o capullos, tienen vna pepita negra como hauas pequeñas, no ſon de comer.

La fruta que los Eſpañoles llaman peras por pareſcerſe a las de Eſpaña en el color verde, y en el talle, llaman los Yndios Palta: por que de vna prouincia deſte nombre ſe comunicó a las demas. Son dos y tres vezes mayores que las peras grãdes de Eſpaña: tiene vna vayna tierna y delgada, debaxo della tiene la medula q ſera de vn dedo en grueſſo: dentro della ſe cria vn cueſco, o hueſſo, como quieren los muy mirlados: es de la miſma forma de la pera, y tã grueſſo como vna pera de las comunes de aca, no ſe ha eſperimẽtado que ſea de prouecho para coſa alguna: la fruta es muy ſabroſa, muy ſaludable para los enfermos, comida con açucar es comer de vna conſerua muy regalada.

Ay otra fruta groſera que los Yndios llaman Rucma, y los Eſpañoles Lucma, porque no quede ſin la corrupcion que a todos los nõbres les dan. Es fruta baſta no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agro ni amargo, ni ſe ſabe q̃ ſea dañoſa para la ſalud, mas de que es manjar bronco y groſero, ſon del talle y tamaño de las naranjas comunes, tienẽ dentro en la medula vn cueſco muy ſemejante a la caſtaña en el color de la caſcara, y en el grueſſo della, y en el color blanco de la medula, aunque es amarga, y no de comer. Tuuieron vna ſuerte de ciruelas, que los Yndios llaman Vſſun, ſon coloradas y dulces: comidas oy, hazen echar otro dia la vrina tan colorada, que pareſce q̃ tiene mezcla de ſangre.

CAP. XII.

Del Arbol Mulli, y del Pimiento.

ENTRE eſtas frutas podemos poner la del arbol llamado Mulli, naſce de ſuyo por los campos, da ſu fruto en razimos largos y angoſtos, el fruto ſonvnos granillos redondos del tamaño del culantro ſeco, las hojas ſon menudas y ſiempre verdes. El grano eſtando ſazonado tiene en la ſuperficie vn poco de dulce muy ſabroſo y muy ſuaue: paſſado de alli, lo demas es muy amargo: Hazen breuage de aquel grano para beuer, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, haſta que ha dado todo el dulçor que tenia, y no han de llegar a lo amargo, porque ſe pierde todo. Cuelan aquella agua, y la guardan tres o quatro dias haſta que llega a ſazon: es muy linda de beuer, muy ſabroſa, y muy ſana para males de vrina, hijada, riñones, y bexiga: y mezclada con el breuage del Mayz lo mejora, y lo haze mas ſabroſo. La miſma agua cozida haſta que ſe eſpeſſe ſe conuierte en miel muy linda: la miſma agua pueſta al Sol con no ſe que, que le añaden, ſe azeda y ſe haze muy lindo vinagre. De la leche y reſina del Mulli, diximos en otra parte, quan prouechoſa era para heridas. El cozimiento de ſus hojas en agua es ſaludable para lauarſe las piernas y el cuerpo, y para echar de ſi la ſarna, y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tiernas ſon muy buenos para limpiar los dientes. Conoſci el Valle del Cozco adornado de inumerables arboles deſtos tan prouechoſos, y en pocos años le vi caſi ſin ninguno, la cauſa fue que ſe haze dellos muy lindo carbon para los braſeros, y aunque al encender ciſpea mucho, deſpues de encendido guarda el fuego haſta conuertirſe en ceniza.

Con eſtas frutas, y aun por la principal dellas conforme al guſto de los Yndios, pudieramos poner el condimiento que echan en todo lo que comen, ſea guiſado, ſea cozido, o aſado, no lo han de comer ſin el, que llaman Vchu, y los Eſpañoles pimiento delas Yndias, aunque

aunque alla le llaman Axi, que es nombre del lenguage de las Islas de Barlouento: los de mi tierra son tan amigos del Vchu, que no comeran sin el, aunque no sea sino vnas yeruas crudas. Por el gusto q̃ con el reciben en lo que comen: prohibian el comerlo en su ayuno riguroso: porque lo fuesse mas riguroso, como en otra parte diximos. Es el pimiento de tres o quatro maneras, el comun es gruesso algo prolongado, y sin punta, llamãle Rocot Vchu quiere dezir pimiẽto grueso a diferencia del que se sigue: comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto que es colorado. Otros ay amarillos y otros morados aũque en España no he visto mas de los colorados. Ay otros pimientos largos devn geme poco mas poco menos, delgados como el dedo menique o merguerite, estos tenian por mas hidalgos que los passados, y assi se gastaua en la casa Real, y en toda la parentela: la diferencia de su nombre se me ha ydo de la memoria, tambien le llaman Vchu como al passado: pero el adjectiuo es el que me falta: otro pimiento ay menudo y redondo, ni mas ni menos que vna guinda con su peçon o palillo: llamanle Chinchi Vchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cãtidad y por ende es mas estimado. Las sauandijas ponçoñosas huyen del pimiento y de su planta. A vn Español venido de Mexico oy dezir que era muy bueno para la vista, y assi comia por postre a todas sus comidas dos pimientos assados. Generalmente todos los Españoles que de Yndias vienen a España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la Yndia Oriental. Los Yndios lo estiman tanto, que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

CAP. XIII.

Del Arbol Maguey, y de sus prouechos.

ENTRE estas frutas podremos poner el arbol que los Españoles llaman Maguey, y los Yndios Chuchau, por los muchos prouechos que del se sacan, de los quales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el padre Blas Valera dize otras muchas mas virtudes del Chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas breuemente que su paternidad. Dize que es feo a la vista y que el madero es liuiano, que tiene vna corteza, y que son largos de a veynte pies, y gruessos como el braço y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liuiano, del qual vsan los pintores, y escultores de ymagines. Las hojas son gruessas y largas de media braça, nascen todos al pié como las del cardo ortense, y por ende lo llaman los Españoles Cardon, y las hojas cõ mas propriedad podríamos llamar pẽcas, tienen espinas tãbiẽ como las hojas del cardo. El çumo dellas es muy amargo: sirue de quitar las manchas dela ropa, y de curar

las llagas canceradas, o inflamadas, y de eſtirpar los guſanos delas llagas. El miſmo çumo cozido con ſus proprias rayzes en agua llouediza es muy bueno para quitar el canſancio al que ſe lauare con ella, y para hazer diuerſos lauatorios medicinales. De las hojas que ſe ſazonan, y ſecan al pie del tronco, ſacan cañamo fortiſsimo: de que hazen las ſuelas del calçado, y las ſogas, xaquimas, y cabeſtros, y otras coſas groſeras: de las que cortan antes que ſe ſequen (maxadas las ponen a las corrientes de los arroyos, para que ſe lauen, y pierdan la veſcoſidad que tienen) ſacan otro cañamo menos groſero que el paſſado, de que hazian hondas que trayan en la cabeça, y hazian ropa de veſtir donde auia falta de lana, o de algodõ: pareſcia al angeo, que traen de Flandes, o a la eſtopa mas baſta q̃ texen en Eſpaña: otro cañamo ſacan mas ſutil que los que hemos dicho, de que hazen muy lindo hilo para redes con que caçã los paxaros: ponenlas en algunas quebradas angoſtas entre cerro y cerro, aſidas de vn arbol a otro, y ojean por la parte baxa los paxaros que hallan: los quales huyendo d' la gẽte caen en las redes, que ſon muy ſutiles y teñidas de verde, para q̃ con el verdor del cãpo y de los arboles no ſe parezcã las redes, y caygan los paxaros en ellas cõ mas facilidad: hazen las redes largas de ſeys, ocho, doze, quinze, y veynte braças, y mas de largo: las hojas del Maguey ſon acanaladas, y en ellas ſe recoge agua llouediza, es prouechoſa para diuerſas enfermedades: los Yndios la cogen, y della hazen breuage fortiſsimo, mezclãdola cõ el Mayz, o con la Quinua, o cõ la ſemilla del arbol Mulli: tãbien hazen della miel y vinagre, las rayzes del Chuchau muelen y hazen dellas panezillos de xabon, con q̃ las Yndias ſe lauan las cabeças, quitan el dolor dellas, y las manchas de la cara: crian los cabellos, y los ponen muy negros. Haſta aqui es del Padre Blas Valera, ſolo añadi yo el largo de las redes, por ſer coſa notable, y porque el no lo dize. Aora diremos como crian los cabellos, y como los ennegrecen, que es coſa barbara y eſpantable.

Las Yndias del Peru todas traẽ el cabello largo y ſuelto ſin tocado alguno, quando mucho traen vna cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeça: ſino ſon las Collas, q̃ por el mucho frio que en la tierra dellas haze, la traẽ cubierta. Son las Yndias naturalmente amiciſsimas del cabello muy negro y muy largo: porque lo traen al deſcubierto: quando ſe les pone de color caſtaño, o ſe les ahorquilla, o ſe les cae al peynar, los cuezen al fuego en vna caldera de agua con yeruas dentro: la vna de las yeruas deuia de ſer la rayz del Chuchau, que el Padre Blas Valera dize, que ſegun yo lo vi hazer algunas vezes, mas de vna echauan, empero como muchacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yeruas, ni quales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjurges heruia al fuego, ſe echaua la Yndia de eſpaldas, al peſcueço le ponian algun reparo, porq̃ el fuego

no

no le ofendieſſe. Tenian cuenta cõ que el agua q̃ heruia, no llegaſſe a la cabeça, porque no cozieſſe las carnes, para los cabellos que quedauan fuera del agua, tambien los mojauan con ella, para que gozaſſen de la virtud de las yeruas del cozimiento. Deſta manera eſtauã en aq̃l tormento voluntario, eſtoy por dezir caſi dos horas, aunque como muchacho no lo noté entõces con cuydado, para poderlo dezir a hora ajuſtadamente: mas no dezir de admirarme del hecho: por parecerme rigoroſo cõtra las miſmas q̃ lo hazian. Pero en Eſpaña he perdido la admiracion, viendo lo que muchas damas hazen para enrruuiar ſus cabellos, q̃ los perfumã cõ açufre, y los mojan cõ agua fuerte de dorar, y los ponen al Sol en medio del dia por los caniculares, y hazẽ otros cõdumios q̃ ellas ſe ſabẽ, q̃ no ſe qual es peor, y mas daño ſo para la ſalud ſi eſto, o aq̃llo. Las Yndias, auiendo hecho otros lauatorios para quitar las orruras del cozimiẽto, ſacauã ſus cabellos mas negros, y mas luſtroſos q̃ las plumas del cueruo rezien mudado. Tãto como eſto y mucho mas puede el deſeo de la hermoſura.

CAP. XIIII.

Del Platano, piña, y otras frutas.

BOLVIENDO a las frutas, diremos de algunas mas notables q̃ ſe crian en los Antis del Peru, que ſon tierras mas calientes y mas humidas, q̃ no las prouincias del Peru: no las diremos todas por eſcuſar prolixidad. El primer lugar ſe deue dar al arbol, y a ſu fruto que los Eſpañoles llaman Platano, ſemejaſe a la palma en el talle, y en tener las hojas en lo alto: las quales ſon muy anchas y muy verdes: eſtos arboles ſe crian de ſuyo, quieren tierra muy llouioſa, como ſon los Antis, dan ſu fruto: en razimos tan grandes, que ha auido algunos, como dize el Padre Acoſta, libro quarto, capitulo veynte y vno, que lo han contado trezientos Platanos, criaſe dentro de vna caſcara, que ni es hollejo ni corteza, facil de quitar, ſon de vna quarta poco mas ò menos en largo, y como tres dedos en grueſſo.

El Padre Blas Valera, q̃ tambiẽ eſcriuia dellos dize, que les cortan los razimos quando empieçan a madurar, porque cõ el peſo no derriben el arbol, que es foſo, y tierno, inutil para madera, y aun para el fuego: maduran los razimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerua, que les ayuda a madurar: la medula es tierna, ſuaue y dulce, paſſada al Sol pareſce conſerua, comenla cruda y aſſada, cozida y guiſada en potajes, y de todas maneras ſabe bien, con poca miel o açucar (que ha meneſter poca) hazen del Platano diuerſas conſeruas: los razimos que maduran en el arbol, ſon mas dulces y mas ſabroſos: los arboles ſon de dos varas en alto, vnos mas y otros menos. Ay otros Platanos menores, que a diferẽcia de los mayores les llamã domínicos: porque aquella caſcara quãdo naſce el razimo eſtà bláca, y quando

la fruta eſtà ſazonada, participa de blanco y negro a remiendos, ſon la mitad menores que los otros, y en todo les hazen mucha ventaja, y por ende no ay tanta cantidad deſtos como de aquellos.

Otra fruta que los Eſpañoles llaman piña, por la ſemejança que en la viſta y en la hechura tiene cõ las piñas de Eſpaña, q̃ lleuan piñones: pero en lo demas no tiené que ver las vnas con las otras: porque aquellas quitada la caſcara con vn cuchillo, deſcubren vna medula blanca toda de comer muy ſabroſa, toca vn poco y muy poco en agro, q̃ la haze mas apetitoſa: en el tamaño ſon dos tanto mayores q̃ las piñas de aca. Tambien ſe da en los Antis otra fruta que los Eſpañoles llaman Manjar blanco, porq̃ partida por medio pareſcen dos eſcudillas de manjar blanco en el color, y en el ſabor: tiene dentro vnas pepitas negras como pequeñas almendras, no ſon de comer: eſta fruta es del tamaño de vn melon pequeño, tiene vna corteza dura como vna calabaça ſeca, y caſi de aquel grueſſo: dentro della ſe cria la medula tan eſtimada, es dulce y toca en tantitó de agro, que la haze mas goloſa, o golofina. Muchas otras frutas ſe crian de ſuyo en los Antis, como ſon las que los Eſpañoles llaman almendras, y nuezes por alguna ſemejança que tengan a las de aca en que quiera que ſea: que eſta rotura tuuieron los primeros Eſpañoles que paſſaron a Yndias, que con poca ſemejança, y ninguna propriedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que cotejadas las vnas con las otras ſon muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que ſe aſſemejan, y aun algunas ſon cõtrarias no ſolo en el guſto, mas tãbien en los efectos: y aſsi ſon eſtas nuezes y almendras, las quales dexaremos con otras frutas, y legumbres, que en los Antis ſe crian, que ſon de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nõbre y fama.

CAP. XV.

De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco.

NO ſera razon dexar en oluido la yerua, que los Yndios llaman Cuca, y los Eſpañoles Coca, que ha ſido y es la principal riqueza del Peru, para los que la han manejado en tratos y cõtratos: antes ſera juſto ſe haga larga mencion della, ſegun lo mucho q̃ los Yndios la eſtiman, por las muchas y grandes virtudes que della conoſcian antes, y muchas mas que deſpues aca los Eſpañoles hã eſperimentado en coſas medicinales. El padre Blas Valera como mas curioſo, y que reſidio muchos años en el Peru, y ſalio del mas de treynta años deſpues que yo, eſcriue de las vnas y de las otras como quié vio la prueua dellas: dire llanamente lo que ſu Paternidad dize, y adelante añadire lo poco q̃ dexo de dezir por no eſcriuir largo deſmenuzãdo mucho cada coſa. Dize pues: la Cuca es vn cierto arbolillo

bolillo del altor ygroſſor dela vid, tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo, como la mitad del miſmo dedo, y de bué olor, pero poco ſuaue: las quales hojas llaman Cuca Yndios, y Eſpañoles. Es tan agradable la Cuca a los Yndios, que por ella poſponen el oro y la plata, y las piedras preciosas, plantanla con gran cuydado y diligencia, y cogenla con mayor: porque cogen las hojas de por ſi con la mano, y las ſecan al Sol, y aſsi ſeca la comen los Yndios, pero no la tragan, ſolamente guſtan del olor, y paſſan el jugo. De quanta vtilidad y fuerça ſea la Cuca para los trabajadores, ſe colige de q̃ los Yndios que la comen: ſe mueſtran mas fuertes y mas diſpueſtos para el trabajo: y muchas vezes contentos con ella, trabajan todo el dia ſin comer. La Cuca preſerua el cuerpo de muchas enfermedades, y nueſtros Medicos vſan della hecha poluos para atajar, y placar la hinchazon de las llagas: para fortaleſcer los hueſſos quebrados, para ſacar el frio del cuerpo, o para impedirle que no entre: para ſanar las llagas podridas llenas de guſanos. Pues ſi a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios con virtud tan ſingular: en las entrañas de los que la comen, no tendra mas virtud y fuerça? Tiene tambien otro gran prouecho y es que la mayor parte de la renta del Obiſpo, y de los Canonigos, y de los de mas miniſtros dela Igleſia Catredal del Cozco, es de los diezmos de las hojas de la Cuca: y muchos Eſpañoles han enrriqueſcido, y enriquecen cõ el trato y contrato deſta yerua: empero algunos, iñorando todas eſtas coſas, han dicho y eſcrito mucho contra eſte arbolillo, mouidos ſolamente de que en tiempos antiguos los Gẽtiles, y agora algunos hechizeros, y adeuinos ofreſcen, y ofreſcierõ la Cuca alos Ydolos: por lo qual dizẽ ſe deuia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen conſejo ſi los Yndios huuieran acoſtumbrado a ofreſcer al Demonio ſolamente eſta yerua. Pero ſi los antiguos Gentiles, y los Modernos ydolatras ſacrificaron, y ſacrifican las mieſſes, las legumbres y frutos, que en cima, y debaxo de la tierra ſe crian: y ofreſcen ſu breuage, y el agua fria, y la lana, y los veſtidos, y el ganado, y otras muchas coſas: en ſuma todo quanto tienen: y como todas no ſe les deuen quitar: tãpoco aquella. Deuen doctrinarles, q̃ aborreſciendo las ſuperſticiones ſiruan de veras a un ſolo Dios, y vſen chriſtianamente de todas aquellas coſas. Haſta aquí es del Padre Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia dezimos, que aquellos arbolillos ſon del altor de vn hombre, para plantar los echan la ſemilla en almacigo, como las verduras, hazenles hoyos como para las vides. echan la planta acodada como la vid, tienen gran cuenta con que ninguna rayz por pequeña que ſea quede doblada: porque baſta para que la planta ſe ſeque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por ſi entre los dedos de la mano: la qual corren con tiento haſta llegar al pimpollo, no han de llegar

a el: porque ſe ſeca toda la rama: la hoja de la haz y del enues en verdor, y hechura es ni mas ni menos que la del madroño: ſaluo que tres o quatro hojas de aquellas, por ſer muy delicadas, hazen tanto grueſſo como vna de las del madroño: huelgo mucho de hallar en Eſpaña coſas tan apropriadas a que comparar las de mi tierra, y que no las aya en ella, para que alla y aca ſe entiendan y conozcã las vnas por las otras. Cogida la hoja la ſecan al Sol, no ha de quedar del todo ſeca, porque pierde mucho del verdor, que es muy eſtimado, y ſe conuierte en poluo por ſer tan delicada, ni ha de quedar con mucha humidad: porq̃ en los ceſtos donde la echan para lleuarla de vnas partes a otras, ſe enmohece y ſe pudre: han de dexarla en vn cierto punto, que participe de vno y de otro: los ceſtos hazen de cañas hẽdidas, que las ay muchas y muy buenas grueſſas, y delgadas en aquellas prouincias de los Antis: y con las hojas de las cañas grueſſas, que ſon anchas de mas de vna tercia, y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los ceſtos, porque no ſe moje la cuca que la ofende mucho el agua: y con vn cierto genero de cañamo, que tambien lo ay en aquel diſtrito enrredan los ceſtos. Conſiderar la cantidad que de cada coſa deſtas ſe gaſta para el beneficio de la Cuca, es mas para dar gracias a Dios, que aſsi lo prouee todo donde quiera que es meneſter, que para lo eſcreuir, por ſer increyble. Si todas eſtas coſas, o qualquiera dellos ſe huuiera de lleuar de otra parte, fuera mas el trabajo y la coſta que el prouecho. Cogeſe aquella yerua de quatro en quatro meſes tres vezes al año, y ſi eſcardan bien y a menudo la mucha yerua que con ella ſe cria de contino, porque la tierra en aq̃lla region es muy humida y muy caliente, ſe anticipa mas de quinze dias cada cofecha: de manera que viene a ſer caſi quatro coſechas al año: por lo qual vn dezmero codicioſo de los de mi tiempo cohechò a los capatazes delas eredades mas ricas y principales que auia en el termino del Cozco: porque tuuieſſen cuydado de mandar que las eſcardaſſen a menudo: con eſta diligencía quitò al dezmero del año ſiguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera coſecha; por lo qual naſcio entre ellos vn pleyto muy reñido, que yo como muchacho no ſupo en que paró. Entre otras virtudes de la Cuca, ſe dize que es buena para los dientes. De la fuerça que pone al que la trae en la boca, ſe me acuerda vn cuento q̃ oy en mi tierra a vn cauallero en ſangre y virtud, que ſe dezia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco a Rimac topó a vn pobre Eſpañol (que tambien los ay alla pobres como aca) que yua a pie, y lleuaua a cueſtas vna hijuela ſuya de dos años: era conoſcido del Pantoja, y aſsi ſe hablaron ambos, Dixole el cauallero, como vays aſsi cargado? reſpondio el peon, no tengo poſsibilidad para alquilar vn Yndio que me lleua eſta muchacha, y por eſſo la lleuo yo. Al hablar del ſoldado le mirô Pantoja la boca, y ſe la vio llena de Cuca: y como entonces

tonces abominauan los Eſpañoles todo quanto los Yndios comiã y beuian, como ſi fuerã ydolatrías, particularmente el comer la Cuca por pareſcerles coſavil y baxa, le dixo. Pueſto que ſea aſsi lo que dezis de vueſtra neceſsidad, porque comeys Cuca como hazen los Yndios, coſa tan aſqueroſa y aborreſcida de los Eſpañoles? Reſpondió el ſoldado, en verdad ſeñor que no la abominaua yo menos que todos ellos, mas la neceſsidad me forçò a ymitar los Yndios, y traerla en la boca: porque os hago ſaber que ſino la lleuara, no pudiera lleuar la carga, que mediante ella ſiento tãta fuerça y vigor, que puedo vencer eſte trabajo que lleuo. Pantoja ſe admiró de oyrle, y contò el cuento en muchas partes, y de allí adelante dauan algun credito a los Yndios que la comian por neceſsidad, y no por golоſina: y aſsi es de creer, porque la yerua no es de buen guſto. Adelante diremos como la lleuan a Potocſi, y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Eſpañoles llaman Tabaco, y los Yndios Sayri, diximos en otra parte. El doctor Monardes eſcriue marauillas del. La çarça parrilla no tiene neceſsidad que nadie la loe, pues baſtan para ſu loor las azañas q̃ enel mundo nueuo y viejo ha hecho, y haze contra las buuas y otras graues enfermedades. Otras muchas yeruas ay en el Peru de tanta virtud para coſas medicinales, que como dize el Padre Blas Valera, ſi las conoſcieran todas, no huuieran neceſsidad de lleuarlas de Eſpaña, ni de otras partes: mas los Medicos Eſpañoles ſe dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conoſcian los Yndios, ſe ha perdido la noticia dela mayor parte dellas. De las yeruas por ſu multitud y menudencia ſera dificultoſo dar cuenta: baſte dezir que los Yndios las comen todas las dulces y las amargas, dellas crudas como aca las lechugas y los rauanos, dellas en ſus guiſados y potages, porque ſon el caudal de la gente comun, que no tenían abundancia de carne y peſcado como los poderoſos: las yeruas amargas, como ſon las hojas de las matas que llaman Sunchu, y de otras ſemejantes, las cuezen en dos tres aguas, y las ſecan al Sol, y guardan para el inuierno quando no las ay: y es tanta la diligencia que ponen en buſcar y guardar las yeruas para comer, q̃ no perdonan ninguna, que haſta las ouas y los guſarapillos que ſe crían en los rios y arrojos ſacan y aliñan para ſu comida.

CAP. XVI.

Del ganado manſo y las requas que del auia.

LOS anímales domeſticos que Díos dio a los Yndios del Peru, dize el Padre Blas Valera, q̃ fueron conforme a la condicion blanda delos miſmos Yndios: porque ſon manſos, q̃ qualquiera niño los lleua donde quiere, principalmente a los que ſirue̅ de lleuar cargas. Son de dos maneras

neras vnos mayores que otros. En comun les nombran los Yndios con este nombre llama, que es ganado: al pastor dizẽ llama michec: quiere dezir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llamã al ganado mayor Huanacu llama, por la semejança que en todo tiene con el animal brauo que llamã Huanacu, que no difieren en nada sino en las colores: que el manso es de todas colores, como los caballos de España, segun se ha dicho en otras partes, y el Huanacu brauo no tiene mas de vn color q̃ es castaño deslauado, bragado de castaño mas claro. Este ganado es del altor delos ciervos de España: a ningun animal semeja tanto como al Camello quitado la corcoba, y la tercia parte de la corpulẽcia: tiene el pescueço largo y parejo, cuyo pellejo desollauan los Yndios cerrado y lo souauan con seuo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y dello hazian las suelas del calçado que trayan: y porque no era curtido, se descalçauan al passar de los arroyos, y en tiempos de muchas aguas, porque se les haze como tripa en mojandose.

Los Españoles hazian dello riendas muy lindas para sus caballos, que parescen mucho a las que traẽ de Berueria: hazian assi mismo correones, y guruperas para las sillas de camino, y latigos y aciones para las cinchas y sillas ginetas. Demas desto sirue aquel ganado a Yndios, y a Españoles de lleuarles sus mercaderias, donde quiera que las quieren lleuar, pero donde mas comunmente andan y mejor se hallan por ser la tierra llana, es desde el Cozco a Potocchi, que son cerca de dozientas leguas, y de otras muchas partes van, y vienen a aquellas minas con todo el bastimento, ropa de Yndios, mercaderias de España, vino, y azeyte, conseruas, y todo lo demas q̃ en ellas se gastan: principalmente lleuan del Cozco la yerua llamada Cuca. En mis tiempos auia en aquella ciudad para este acarreto requas de a seyscientas, de a ocho ciẽtas, de a mil y mas cabeças de aquel ganado. Las requas de a quinientas cabeças abaxo no se estimauã. El peso que lleua es de tres a quatro arrobas, las jornadas que caminan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su passo, porque se cansa, y luego se echa en el suelo, y no ay leuantarlo por cosas que le hagan, ni que le quiten la carga: pueden luego desollarlo, que no ay otro remedio: quando porfian a leuantarlos, y llegan a ellos para alçarles, entonces se defiendẽ con el estiercol que tienen enel buche, que lo traen a la boca, y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarselo en el rostro antes que en otra parte: no tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los ciervos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y ouejas, auiendo tanta diferencia del vn ganado a otro, como la que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, lleuan en las requas quarenta o cinquenta carneros vazios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego, y la passan a otro, antes que se eche: porque en

echan-

echandoſe no ay otro remedio, ſi no matarlo. La carne deſte ganado mayor, es la mejor de quantas oy ſe comen en el mundo, es tierna, ſana, y ſabroſa: la deſus corderos de quatro cinco meſes mandã los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas, ni pollos.

En tiempo del Viſſorrey Blaſco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces huuo en el Peru, remaneſcío en eſte ganado la que los Yndios llaman Carache, que es ſarna: fue crueliſsima enfermedad haſta entonces nunca viſta: dauales en la bragada y en el vientre, de alli cundia por todo el cuerpo, haziendo coſtras de dos, tres dedos en alto: particularmente en la barriga, donde ſiempre cargaua mas el mal, hazianſele grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el grueſſo de las coſtras haſta llegar a las carnes: corria dellas ſangre y materia, de tal manera que en muy pocos dias ſe ſecaua y conſumia la res. Fue mal muy contagioſo, deſpachó con grandiſsimo aſombro, y horror de Yndios y Eſpañoles, las dos tercias partes del ganado mayor, y menor, Paco, y Huanacu. D llas ſe les pegô al ganado brauo llamado Huanacu y Vicaña, pero no ſe moſtro tan cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manſo. No perdonó las zorras, antes las trató crueliſsimamẽte, que yo vi el año de mil y quinientos y quarenta y ocho eſtando Gonçalo Piçarro en el Cozco, victorioſo de la batalla de Huarina, muchas zorras, que heridas de aquella peſte, entrauan de noche en la ciudad, y las hallauan en las calles, y en las plaças viuas y muertas, los cuerpos cõ dos tres y mas horados que les paſſauã de vn cabo a otro, que la ſarna les auia hecho, y me acuerdo que los Yndios como tan agoreros, pronoſticauan por las zorras la deſtruycion y muerte de Gonçalo Piçarro, que ſucedio poco deſpues. A los principios deſta plaga entre otros remedios deſeſperados que le hazian, era matar, o enterrar viua la res que la tenia, como tambien lo dize el Padre Acoſta, libro quarto, capitulo quarenta y vno, mas como luego condio tanto no ſabiendo los Yndios, ni los Eſpañoles, q̃ hazer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial: hazian cozimientos de ſoliman y piedra çufre, y de otras coſas violentas, q̃ ymaginauan ſerian a propoſito, y tanto mas ayna moría la res: echauanles manteca de puerco hiruiẽdo, tambien las matauan muy ayna: hazian otras muchas coſas de que no me acuerdo, mas todas les ſalian a mal, haſta que poco a poco prouando vna coſa y otra, hallaron por eſperiencia, que el mejor remedio era, vntar las partes donde auia ſarna con manteca de puerco tibia, y tener cuydado de mirar ſi ſe raſcan en la bragada, q̃ es donde primero les da el mal, para curarlo antes que cunda mas, con eſte ſe remedió mucho aquella plaga, y con que la mala ynfluencia ſe deuio de yr aplacando: porque deſpues aca no ſe ha moſtrado tan cruel como a los principios.

Por

Por eſte beneficio que hallan en la manteca, tienen precio los puercos, que ſegun lo mucho que multiplican, valdrian de balde: es de notar que cõ ſer la plaga tan general no dio en los Venados, corços, ni gamos, deuen de ſer de otra complexion. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defenſor contra eſta plaga a ſanto Antonino, que les cupo en ſuerte, y cada año le hazian gran fieſta, lo miſmo ſera aora.

Con ſer las requas tan grandes como ſe ha dicho, y los caminos tan largos no hazen coſta alguna a ſus dueños, ni en la comida, ni en la poſada, ni en herrage, ni aparejos de albarda, xalma, ni albardoncillo, pretal, cincha, ni gurupera, ni otra coſa alguna de tantas como los herrieros han meneſter para ſus beſtias. En llegando a la dormida los deſcargan y los echan al campo, donde paſcen la yerua que hallan: y deſta manera los mantienen todo el camino ſin darles grano ni paja: bien comen la çara ſi ſe la dan: mas el ganado es tan noble, que aun trabajando ſe paſſa ſin grano: herrage no lo gaſtan, porque demas de ſer patihendido tienen pulpejo en pies y manos, y no caſco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han meneſter, porque tienen lana grueſſa baſtante para ſufrir la carga que les echan, y los tragineros tienen cuydado de acomodar, y juntar los tercios de vn lado y de otro, de manera que la ſobre carga no toque en el eſpinazo, que es dõde le podria matar: los tercios no van aſidos con el cordel q̃ los harrieros llaman lazo: porque no lleuando el carnero xalma, ni albarda, podria entrarſele el cordel en las carnes con el peſo de la carga Los tercios van coſidos vno con otro por las harpilleras, y aunque la coſtura aſiente ſobre el eſpinazo no les haze mal, como no llegue la ſobre carga. Entre los Yndios lleuan a cargo veynte y cinco carneros para cargar y deſcargar, por ayudarſe el vno al otro, q̃ vno ſolo no podria valerſe, yendo los tercios juntos, como ſe ha dicho. Los mercaderes lleuan ſus toldos, y los arman en los campos donde quiera que quieren parar a dormir, y echan dentro dellos la mercaduria, no entran en los pueblos a dormir, porque ſeria coſa muy prolixa lleuar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco a Potocchi quatro meſes, dos en yr, y dos en boluer ſin lo q̃ ſe detienen para el deſpacho de la mercaduria. Valia en el Cozco vn carnero eſcogido diez y ocho ducados, y los deſechados a doze y a treze. La principal mercancia que de aquella ciudad lleuauan, era la yerua Cuca, y ropa de veſtir de los Yndios. Todo lo que hemos dicho paſſaua en mi tiempo que yo lo vi por mis ojos, no ſe aora como paſſa: trate con muchos de los que yuan y venian, huuo algunos caminos que vendierõ a mas de treynta peſos enſayados el ceſto de la Cuca. Con lleuar mercancias de tanto valor, y boluer cargados de plata con treynta, quarenta, cinquenta, y cien mil peſos, no recelauan los Eſpañoles, ni los Yndios, que las lleuauan, dormir en el campo ſin otra compañia, ni mas ſeguridad,

ridad, que la de ſu quadrilla: porque no tenian ladrones, ni ſalteadores: la miſma ſeguridad auía en los tratos y contratos de mercaduras fiadas, o las coſechas que los vezinos tenian de ſus rentas, o empreſtidos de dineros, que por grandes que fueſſen las partidas de la venta, o del preſtamo, no auia mas eſcritura, ni mas conoſcimiento, ni cedula por eſcrito que ſus palabras, y eſtas ſe guardauan inuiolablemente. Acaeſcio muchas vezes jugar vn Eſpañol la deuda q̃ otro que eſtaua auſente y lexos le deuia, y dezir al que ſe la ganaua. Direys a fulano que la deuda que me deue que os la pague a vos, que me la ganaſteys, y baſtaua eſto para que el ganador fueſſe creydo, y cobraſſe la deuda por grande que fueſſe, tanto como eſto ſe eſtimaua entonces la palabra de cada vno para creer y ſer creydo, fueſſe mercader, fueſſe vezino ſeñor de Yndios, fueſſe ſoldado, que en todos auia eſte credito y fidelidad, y la ſeguridad de los caminos que podia llamarſe el ſiglo dorado: lo miſmo entiendo q̃ aura aora.

En tiempo de paz que no auia guerra, muchos ſoldados muy caualleros y nobles, por no eſtar ocioſos, entendian en eſte contrato de yr y venir a Potocchí cõ la yerua Cuca, y ropa de Yndios, y la vẽdian en junto, y no por menudo: deſta manera era permitido a los hombres por nobles que fueſſen el tratar y contratar con ſu haziẽda, no auia de ſer en ropa de Eſpaña, que ſe vende por varas y en tienda de aſiento. Muchos dellos holgauã de yr con ſu hazienda, y por no caminar al paſſo de los carneros, lleuauan vn par de halcones, y perros perdigueros, y galgos, y ſu arcabuz, y mientras caminaua la requa a ſu paſſo corto, ſe apartauan ellos a vna mano, o a otra del camino, e yuan caçando: quando llegauan a la dormida, lleuauã muertas vna dozena de perdizes, o vn Huanacu, o Vicuña, o Venado: que la tierra es ancha y larga, y tiene de todo. Deſta manera ſe yuan holgando, y entreteniendo a yda y a buelta, y aſsi era mas tomar ocaſion de caçar y holgarſe que de mercadear: y los vezinos poderoſos y ricos ſe lo teniã a mucho a los ſoldados nobles que tal hazian. El padre Ioſeph de Acoſta, lib. 4. cap. 41. dize mucho en loor deſte ganado mayor, y de ſus prouechos.

Del ganado menor que llaman Pacollama no ay tanto que dezir, porque no ſon para carga, ni para otro ſeruicio alguno, ſino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es boniſsima y muy larga, de que hazen ſu ropa de veſtir de las tres eſtofas que hemos dicho, con colores finiſsimos, que los Yndios las ſaben dar muy bien q̃ nunca deſdizen. De la leche del vn ganado ni del otro no ſe aprouechauan los Yndios, ni para hazer queſo, ni para comerla freſca: verdad es que la leche que tienen es poca no mas de la que han meneſter para criar ſus hijos. En mis tiempos lleuauan queſos de Mallorca al Peru, y no otros, y eran muy eſtimados. A la leche llaman Nuñu, y a la teta llaman Nuñu, y al mamar dizen Nuñu, aſsi al mamar de la cr iatu-

criatura, como al dar a mamar de la madre. De los perros que los Yndios tenian dezimos, que no tuuieron las diferencias de perros castizos que ay en Europa: solamente tuuieron de los que aca llaman gozques: auia los grandes y chicos, en comun les llaman Alco, q̃ quiere dezir Perro.

CAP. XVII.

Del ganado brauo, y de otras sauandyas.

NO tuuieron los Yndios del Peru antes delos Españoles mas diferencias de domestico ganado que las dos q̃ hemos dicho, Paco, y Huanacu: de ganado brauo tuuieron mas, pero vsauan del como del manso, segun diximos en las cacerias que hazian a sus tiempos. A vna especie delas brauas llaman Huanacu, por cuya semejança llamaron al ganado mayor mãso con el mismo nombre: porque es de su tamaño y de la misma forma y lana: la carne es buena, aunque no tan buena como la del mãso: en fin en todo se assemejan: los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hembras pacen en lo baxo, y quando veen gente dan relinchos a semejança de los caualloˋs para aduertirlas: y quando la gente va hazia ellos huyen antecogiendo las hembras por delãte: la lana destos Huanacus es corta y aspera: pero tambien la aprouechauan los Yndios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos y matauan muchos.

A semejança del ganado menor que llaman Paco, ay otro ganado brauo que llaman Vicuña, es animal delicado de pocas carnes, tienen mucha lana y muy fina: de cuyas virtudes medicinales escriue el padre Acosta muchas y muy buenas: lo mismo haze de otros muchos animales, y aues que se hallan en las Yndias: mas como su Paternidad escriue de todo el nueuo orbe, es menester mirar cõ aduertencia lo que en particular dize de las cosas del Peru, aquien me remito en muchas de las que vamos diziendo: la Vicuña es mas alta de cuerpo que vna cabra por grande que sea: el color de su lana tira a castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerissimas, no ay galgo que las alcance: matanlas con arcabuzes, y con atajarlas como hazian en tiempo de los Incas: apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieue, la carne es de comer aunque no tan buena como la del Huanacu, los Yndios la estimauan: por que eran pobres de carne.

Venados o cieruos huuo en el Peru, aunque mucho menores que los de España: los Yndios les llamã Taruca, en tiempo de los Reyes Incas auia tanta cantidad dellos, que se les entrauã por los pueblos. Tambien ay corços y gamos. De todos estos animales brauos sacan la piedra bezar en estos tiempos, en los mios no se ymaginaua tal. Ay gatos ceruales que llaman Ozcollo, son de dos o tres diferẽcias.

Ay

Ay zorras mucho menores de las de Eſpaña, llamanles Atoc: Otros animalejos ay pequeños menores que gatos caſeros, los Indios, les llaman Añas, y los Eſpañoles Zorrina, ſon tan hediondos, que ſi como hieden olieran, fueran mas eſtimados que el ambar y el almiſque: andan de noche por los pueblos, y no baſta que eſten las puertas y ventanas cerradas, para que dexe de ſentirſe ſu hedor, aunque eſten lexos cien paſos y mas, ay muy pocos, que ſi huuiera muchos atoſigaran al mundo. Ay conejos caſeros y campeſtres diferentes los vnos de los otros en color y ſabor. Llamanles Coy, tambien ſe diferencian de los de Eſpaña. De los caſeros han traydo a Eſpaña pero danſe poco por ellos los Indios como gente pobre de carne, los tienen en mucho, y los comen por gran fieſta. Otra diferencia de conejos ay que llaman Vizcacha, tienen cola larga como gato, crianſe en los deſiertos donde aya nieue, y no les vale que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas, y muchos años deſpues (que a vn yo lo alcance) aprouechauan el pelo de la Vizcacha, y lo hilauan de por ſi, para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de ſuyo blando y ſuaue, era coſa muy eſtimada entre los Indios, no ſe echaua ſino en la ropa de los nobles.

CAP. XVIII.

Leones, Oſſos, Tigres, Micos, y Monas.

LEONES ſe hallan aunque pocos, no ſon tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles Pùma. Tãbien ſe hallan oſſos y muy pocos: porque como toda la tierra del Peru es limpia de montañas brauas, no ſe crian eſtos animales fieros en ella: y tambien porque los Incas como diximos en ſus caçerias reales, mandauan que los mataſſen. Al oſſo llaman Veumari. Tigres no los ay ſino en los Antis, donde ſon las montañas brauas, donde tambien ſe crian las culebras grandes que llaman Amaru, que ſon de a vinti cinco y de a treynta pies de largo, y mas grueſſas que el muslo: donde tambien ay gran multitud de otras culebras menores que llaman Machachuay, y viuoras ponçoñoſas, y otras muchas ſauandijas malas: de todas las quales eſtâ libre el Peru. Vn Eſpañol que yo conoſci matò en los Antis termino del Cozco vna Leona grande, que ſe encaramó en vn arbol muy alto, de allí la derribó de quatro jarazos que le tirô, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenian las manchas del padre. Como ſe llame el tigre en la lengua general del Peru ſe me ha oluidado, con ſer nombre de animal mas fiero que ay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por eſtos deſcuydos, me reſponde, que porque le riño de lo q̃ yo miſmo tengo la culpa? que aduierta yo, que ha quarenta y dos años q̃ no hablo ni leo en aquella lengua.

Val-

Valgame eſte deſcargo para el que quiſiere culparme de auer oluidado mi lenguage. Creo que el Tigre ſe llama Vtuiuncu, aunque el padre maeſtro Acoſta da eſte nombre al Oſſo diziẽdo Otoroncos,cõforme ala corrutela Eſpañola,no ſe qual de los dos ſe engaña,creo que ſu paternidad. Ay otros animales en los Antis que ſemejan a las Vacas, ſon del tamaño de vna Vaca muy pequeña,no tienẽ cuernos. El pellejo es muy eſtremado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dizẽ,que reſiſte mas que vna cota. Ay jaualis q̃ en parte ſemejan a los puercos caſeros: de todos eſtos animales y de otros ſe hallan pocos en aquellos Antis, que confinan con el Peru: que yo no me alexo a tratar de otros Antis,que ay mas lexos: Monas y micos ay muchos, grandes y chicos, vnos tienen cola otros ay ſin ella.

De la naturaleza dellas pudieramos dezir mucho, empero por que el padre maeſtro Acoſta lo eſcriue largamente, libro 4. cap. 39. que es lo miſmo que yo oy a Yndios y a Eſpañoles, y parte dello vi:me pareſcio ponerlo aqui como ſu Paternidad lo dize, que es lo q̃ ſe ſigue. Micos ay innumerables por todas eſſas montañas de Islas y tierra firme y Andes. Son de la caſta de Monas,pero diferentes en tener cola y muy larga, y auer entre ellas algunos linages de tres tãto y quatro tanto mas cuerpo que Monas ordinarias: vnos ſon negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña deſtos admira, porque pareſce que tienen diſcurſo y razon: y el andar por arboles pareſce que quierẽ caſi ymitar las aues: En Capira paſſando de Nombre de Dios a Panama, vi ſaltar vn Mico deſtos de vn arbol a otro que eſtaua a la otra vanda del rio,que me admiró. Aſenſe cõ la cola a vn ramo, y arrojanſe donde quieren,y quando el eſpacio es muy grande que no pueden cõ vn ſalto alcançarle, vſan vna maña gracioſa. De aſirſe vno ala cola del otro, y hazer deſta ſuerte vna como cadena de muchos: deſpues ondeandoſe todos o columpiandoſe. El primero ayudado de la fuerça de los otros ſalta y alcança y ſe aſe al ramo,y ſuſtenta a los demas haſta que llegan aſidos como dixe a la cola de otro. Las burlas y embuſtes y traueſſuras que eſtos hazen es negocio de mucho eſpacio, las abilidades que alcançan quando los imponen no pareſcen de animales brutos,ſino de entendimiento humano. Vno vi en Cartagena en caſa del Gouernador q̃ las coſas q̃ del me referian, a penas parecia creybles:como embiarle a la tauerna por vino, y poniendo en la vna mano el dinero y en la otra el pichel,no auer orden de ſacalle el dinero, haſta que le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grita,o le tirauã, poner el pichel a vn lado y apañar piedras,y tirallas a los muchachos haſta que dexaua el camino ſeguro,y aſsi boluia a lleuar ſu pichel. Y lo que es mas con ſer muy buen beuedor de vino (como yo ſe lo vi beuer echãdoſelo ſu amo de alto) ſin darſelo o dalle licẽcia no auia

tocar

tocar al jarro. Dixeronme tábien que ſi veya mugeres afeytadas yua y les tiraua del tocado y las deſcõponia y trataua mal. Podra ſer algo deſto encarecimiẽto que yo no lo vi, mas en efecto no pienſo que ay animal q̃ aſsi perciba, y ſe acomode a la cõuerſacion humana como eſta caſta de micos. Cuentan tantas coſas q̃ yo por no pareſcer q̃ doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar eſta materia con ſolo bẽdezir al Autor de toda criatura pues para ſola recreacion de los hombres, y entretenimiẽto donoſo parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a riſa. Algunos han eſcrito que a Salomon ſe le lleuauã eſtos micos de Yndias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la Yndia Oriental. Haſta aqui es del Padre maeſtro Acoſta, dõde pudiera añadir, que las monas y micos traen los hijuelos a cueſtas, haſta que ſon para ſoltarſe y viuir por ſi, andã abraçados con los bracos a los peſcueços de las madres, y con las piernas las abraçan por el cuerpo. El encadenarſe vnos con otros que el padre Maeſtro dize, lo hazen para paſſar rios o arroyos grãdes que no puedẽ paſſar de vn ſalto. Aſenſe como ſe ha dicho de vn arbol, que eſté en fréte de otro, y columpianſe haſta que el vltimo que anda abaxo, alcãça á aſir alguna rama del otro arbol, y por ella ſe ſube haſta ponerſe a niuel en derecho del que eſtà aſido de la otra parte: y entonces da vozes y manda que ſuelte: luego es obedeſcido, y aſsi dan todos del otro cabo, y paſſan el rio, aprouechandoſe de ſus fuerças y maña en ſus neceſſidades, a fuer de ſoldados platicos: y porque ſe entienden con ſus gritos (como tengo para mi que lo hazen todos los animales y aues con los de ſu eſpecie) dizen los Yndios, que ſaben hablar, y que encubren la habla a los Eſpañoles: porque no les hagan ſacar oro y plata: tambien dizen que por remedar a las Yndias, traen ſus hijos a cueſtas: otras muchas burlerias dizen dellos, pero de micos y monas baſte.

CAP. XIX.

De las aues manſas, y brauas de tierra, y de agua.

LOS Yndios del Peru no tuuierõ aues caſeras, ſino ſola vna caſta de patos, q̃ por ſemejar mucho a los de aca les llaman aſsi los Eſpañoles: ſon medianos, no tan grandes, ni tan altos como los ganſos de Eſpaña, ni tan baxos, ni tã chicos como los patos de por aca. Los Yndios les llamã Nuñuma, deduziendo el nombre de Nuñu que es mamar, porq̃ comen mamullãdo como ſi mamaſſen: no huuo otras aues domeſticas en aquella mi tierra. Aues del ayre, y del agua dulce y marina, diremos las que ſe nos ofreſcieren, aunque por la multitud y variedad dellas, no ſera poſsible dezir la mitad, ni la quarta parte dellas. Aguilas ay de todas ſuertes reales, y no reales, aunque no ſon tan grandes

pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar buelo: es cosa donosa ver el ansia y la priessa con que echan, lo que con la misma comieron. Si les dan priessa las alcançan y matan: mas ellas no son de comer, ni de otro prouecho alguno, sino de limpiar las calles delas inmundicias que en ellas echan: por lo qual dexan de matarlas aũque puedan no son de rapiña: el padre Acosta dize q̃ tiene para si que son de genero de cueruos.

A semejança destas ay otras aues marinas, que los Españoles llaman alcatrazes, son poco menores que las abutardas, mantienẽse de pescado, es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia por la mañana, y por la tarde deue de ser a las horas que el pescado se leuanta a sobre aguarse, o quando las aues tienen mas hambre: ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de alli, como halcones de altaneria las alas cerradas, se dexan caer a coger el pescado, y se çabullen y entran debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas vezes se detienen tanto debaxo del agua, q̃ parece que se han ahogado, deue ser por huyrles mucho el pescado: y quando mas se certifica la sospecha, las veen salir con el pece atraues̃ado en la boca, y bolando enel ayre lo engullẽ. Es gusto ver caer vnas, y oyr los golpazos que dan en el agna: y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que a medio caer se bueluen a leuantar, y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver dozientos halcones juntos en altaneria, que baxan y suban a vezes, como los martillos del herrero: sin estas aues andan muchas vandas de paxaros marinos en tanta multitud, que es increyble lo que dellas se dixere a quien no las ha visto, son de todos tamaños, grandes, medianos y chicos: nauegando por la mar del Sur los mire muchas vezes con atencion, auia vandas tan grandes, que de los primeros paxaros a los postreros, me parescе que auia mas de dos leguas de largo, yuan bolando tantos y tã cerrados, que no dexauan penetrar la vista de la otra parte: En su buelo van cayendo vnos en el agua a descansar, y otros se leuanta della que han ya descansado, cierto es cosa maravillosa ver la multitud dellas, y que leuanta el entendimiento a dar gracias a la eterna Magestad, que crio tanta infinidad de aues, y que las sustẽte con otra infinidad de peces: y esto baste de los paxaros marinos.

Boluiendo a las aues de tierra, sin salir de las del agua dezimos, que ay otra infinidad dellas en los rios y lagos del Peru, garças y garçotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, sinotras muchas diferencias de que uo se dar cuenta, por no auerlas mirado con atencion. Ay aues grandes mayores que cigueñas, que se mantienẽ de pescado, son muy blancas sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andã apareadas de dos en dos, son muy hermosas a la vista, parescen pocas.

como las de Eſpaña. Ay halcones de muchas raleas, algunos ſe aſemejan a los de aca, y otros no, en comun les llaman los Yndios Huaman: de los pequeños he viſto por aca algunos que los han traydo, y los eſtiman en mucho: los que en mi tierra llaman ñeblies ſon brauiſsimos de buelo y de garras, ſon caſi prietos de color. En el Cozco el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete vn cauallero de Seuilla, que ſe preciaua de ſu cetreria hizo todas las que ſupo y pudo en vn ñebli. Venia a la mano y al ſeñuelo de muy lexos: mas nunca pudo con el hazer que ſe ceuaſſe en priſiõ alguna, y aſsi deſeſperô de ſu ttabajo. Ay otras aues q̃ tãbien ſe pueden poner cõ las de rapiña, ſon grandiſsimas, llamanles Cuntur, y los Eſpañoles Condor: muchas hã muerto los Eſpañoles, y las hã medido, por hablar con certificacion del tamaño dellas, y les han hallado quinze, y diez y ſeys pies de vna punta a otra de las alas, que reduzidas a varas de medir ſon cinco varas y tercia: no tienen garras como las aguilas, que no ſe las dio naturaleza, por templarles la ferocidad: tienen los pies como las gallinas, pero baſtales el pico que es tan fuerte que rompe el pellejo de vna vaca: dos dellos acometen a vna vaca, y a vn toro, y ſe lo comẽ: ha acaeſcido vno ſolo acometer muchachos de diez doze años y comerſelos: ſon blancos y negros a remiendos como las vrracas: ay pocas, q̃ ſi huuiera muchas deſtruyeran los ganados: en la frente tienen vna creſta pareja a manera de nauaja, no con puntas como la del gallo: quando baxan cayendo de lo alto hazen tan gran zumbido que aſombra.

El Padre maeſtro Acoſta hablã do delas aues del Nueuo orbe, particularmente del Cuntur libro 4. capitulo treynta y ſiete, donde remito al que quiſiere leer coſas marauilloſas, dize eſtas palabras los q̃ llaman Condores ſon de inmenſa grandeza, y de tanta fuerça que no ſolo abren vn carnero y ſe lo comen, ſino a vn ternero.

En contra del Cuntur dize ſu Paternidad de otras auezillas que ay en el Peru, que los Eſpañoles llaman Tominejos, y los Yndios Quentí, que ſon de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pauo real: ſuſtentãſe como las abejas, chupando con vn piquillo largo que tienen el xugo o mel que hallan en las flores: ſon tan pequeñitas que muy bien dize ſu Paternidad dellas, lo que ſe ſigue. En el Peru ay los que llaman Tominejos tan pequeñitos, que muchas vezes dudé viendo las volar, ſi eran abejas o maripoſillas, mas ſon realmente paxaros, &c. Quien oyere eſtos dos eſtremos de aues, que ay en aquella tierra, no ſe admirara de las que dixeremos que ay en medio. Ay otras aues grandes negras, que los Yndios llaman Suyuntu, y los Eſpañoles gallinaza: ſon muy tragonas de carne, y tan golo-ſas, que ſi hallan alguna beſtia muerta en el campo, comen tanto della, q̃ aunque ſon muy ligeras, no pueden leuantarſe al buelo por el peſo de lo que han comido. Entonces quando ſienten que va gente a ellas, van huyendo a buela pie,

CAP. XX.

De las Perdizes, Palomas, y otras aues menores.

DOS maneras de Perdizes ſe hallan en aquella mi tierra, las vnas ſon como pollas ponederas, críanſe en los deſiertos, que los Yndios llaman Puna, las otras ſon menores que las de Eſpaña, ſon de buena carne, mas ſabroſa que la de las grandes: las vnas y las otras ſon de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propriamente pareſcen a las codornizes en el color de la pluma, ſaluo las pecas blancas que no las tienen: llamanles Yutu, puſieronles el nombre del ſonido del canto que tienen, que dizen yut-yut: y no ſolamente a las Perdizes pero a otras muchas aues les ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en eſte diſcurſo, lo miſmo hazen en muchas coſas, otras que declararemos donde ſe ofreſcieren: de las Perdizes de Eſpaña no ſe qué ayan lleuado a mi tierra. Ay Palomas torcazas como las de aca en tamaño pluma y carne, llamanles Vrpi, quiere dezir paloma, a las palomas caſeras que han lleuado de Eſpaña dizen los Yndios Caſtilla Vrpi, que es paloma de caſtilla por dezir q̃ fuerõ lleuadas de aca. Ay tortolas, ni mas ni menos q̃ las de Eſpaña, ſi ya en el tamaño no ſon algo mayores, llamanles Cocohuay, tomadas las dos primeras ſilabas del canto dellas, y pronũciadas en lo interior de la garganta, porque ſe aſſemeje mas el nombre con el canto.

Ay otras tortolillas pequeñas del tamaño delas calandrias o coguxadas, y del color dellas: crian por los texados como aca los gorriones: y tãbien crian enel cãpo, hallanſe pocas. Ay vnos paxarillos pardos q̃ los Eſpañoles llaman gorriones por la ſemejança del color ydel tamaño, aunq̃ diferentes enel canto, q̃ aquellos cãtan muy ſuaue mente: los Yndios les llamã Paria pichiu, crian por los vardales delas caſas, donde quiera q̃ ay matas en las paredes, y tambien crian en el cãpo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruyſeñor los Eſpañoles porla ſemejança del color, pero en el canto difieré como lo prieto de lo blanco: porq̃ aq̃llos cantan maliſsimamente, tanto q̃ los Yndios en ſu antiguedad lo temiã por mal aguero. Ay vnos paxarillos prietos q̃ los Eſpañoles llamã golõdrinas, y mas ſon auiones q̃ golondrinas vienen a ſus tiẽpos, apoſentanſe en los agujeros delos texados diez doze juntos. Eſtas auezillas ſon las q̃ andã por los pueblos mas cerca de la gente que otras, golondrinas ni vencejos no los vi por alla, alomenos en lo que es la ſerranía del Peru. Las aues de los llanos ſon las miſmas, ſin las marinas q̃ ſon diferentes. Siſones, gãgas, ni ortegas, ni ẓorzales no las ay en aquella tierra, ni grullas, ni abutardas, otras aura en lugar dellas de q̃ yo no me acuerde. En el Reyno de Chili que tambien fue del Imperio de los Incas del Cozco, ay abeſtruzes q̃ los Yndios llaman Surí, no ſon de

pluma

pluma tan fina, ni tã galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco: no buelan por alto, mas abuela pie ſon muy ligeras: corren mas que vn cauallo: algunas tomaron los Eſpañoles poniẽdoſe en paradas en ſus cauallos, q̃ el aliento de vn cauallo, ni de dos ſolos no baſta a canſar aquellas aues. En el Peru ay ſirgueros que los Eſpañoles llaman aſsi, porque ſon de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Yndios les llaman Chayna, tomando el nombre de ſu miſmo canto, otras muchas maneras de paxaros ay chicos y grandes, de que no acertare a dar cuenta por la multitud dellos, y poquedad de la memoria: acuerdome que ay cernicalos como los de aca: pero mas animoſos, que algunos ſe ceuan en paxarillos. En el llano de Ꝟucay vi bolar dos cernicalos a vn paxarillo, trayanlo de lexos, encerroſeles en vn arbol grande y eſpeſſo, que ay en aquel llano, yo lo dexe en pie, que los Yndios en ſu gentilidad tenian por ſagrado: porque ſus Reyes ſe ponian debaxo del a ver las fieſtas que en aquel hermoſo llano ſe hazian: el vno de los cernicalos, vſando de ſu natural induſtria, entró por el arbol a echar fuera el paxarillo, el otro ſe ſubió en el ayre en cima del arbol para ver por donde ſalia, y en ſaliendo el paxaro forçado del que le perſeguia, cayo a el como vn ñebli, el paxarillo boluio a ſocorrerſe en el arbol: el cernicalo que cayò a el, entrò a echarle fuera, y el que le auia ſacado del arbol ſe ſubiò en el ayre, como hizo el primero, para ver por donde ſalia: deſta manera los cernicalos trocandoſe ya el vno, ya el otro, entraron y ſalieron del arbol quatro vezes, y otras tantas ſe les encerrò el paxarillo con grã de animo defendiendo ſu vida, haſta que la quinta vez ſe les fue al rio, y en vnos paredones de edificios antiguos, que por aquella vanda auia ſe les eſcapò con gran contento y guſto de quatro, o cinco Eſpañoles que auian eſtado mirãdo la volateria, admirados de lo que la naturaleza enſeña a todas ſus criaturas, haſta las aues tan pequeñas para ſuſtentar ſus vidas: vnas acometiendo, y otras huyendo con tanta induſtria y maña como ſe vee a cada paſſo. Abejas ſilueſtres ay de diuerſas maneras: de las domeſticas criadas en colmenas, ni los Yndios las tuuieron antes, ni los Eſpañoles ſe han dado nada haſta aora por criarlas: las ſilueſtres crian en reſquicios y concauidades de peñas, y en chuecos de arboles: las que ſon de tierras frias por las malas yeruas de que ſuſtentan, hazen poca miel, y eſſa deſſabrida y amarga, y la cera negra de ningun prouecho: las de tierras templadas, o calientes, por las buenas yeruas de que gozan, hazen muy linda miel, blanca, limpia, oloroſa, y muy dulce: lleuada a tierras frias ſe quaja, y pareſce açucar, tienenla en mucha eſtima, no ſolo para comer, mas tambien para el vſo de diuerſas medicinas, que la hallan muy prouechoſa.

CAP. XXI.

Diferencias de Papagayos, y ſu mucho hablar.

EN los Antis ſe crian los Papagayos, ſon de muchas maneras grandes, medianos, menores, chicos, y chiquillos: los chiquillos ſon menores que calandrias, y los mayores ſon como grã des ñeblis, vnos ſon de ſolo vn color, otros de dos colores, verde y amarillo, o verde y colorado, otros ſon de muchas y diuerſas colores, particularmente los grandes que los Eſpañoles llaman Guacamayas, que ſon de todas colores, y todas finiſsimas, las plumas de la cola que ſon muy largas y muy galanas, las eſtiman en mucho los Yndios, para engalanarſe enſus fieſtas. De las quales plumas por ſer tan hermoſas, tomò el famoſo Iuan Bocacio el argumẽto para la gracioſa nouela de frate Cipolla. Los Eſpañoles llaman a los Papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman Periquillos, a otros algo mayores llaman Catalnillas, a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas, llaman Loro. A los muy grandes llaman Guacamayas, ſon torpiſsimas para hablar, mas nũca hablã, ſolamente ſon buenas para mirarlas, por la hermoſura de ſus colores y plumas: eſtas diferencias de Papagayos hã traydo a Eſpaña para tener en xaulas, y gozar de ſu parleria: y aunque ay otras mas no las hã traydo, deue de ſer porq̃ ſon mas torpes. En Potoſi por los años de mil y quinientos y cincuẽ ta y quatro, y cincuenta y cinco, huuo vn Papagayo de los que llaman Loro, tan hablador, que a los Yndios ẽ Yndias que paſſauan por la calle, les llamaua por ſus prouincias a cada vno de la naſcion que era, ſin errar alguna: diziendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuuiera noticia de las diferencias de tocados, que los Yndios en tiempo de los Incas trayan en las cabeças para ſer conocidos. Vn dia de aquellos paſſó vna Yndia hermoſa por la calle, do el Papagayo eſtaua, yua con tres o quatro criadas, haziendo mucho de la Señora Palla que ſon las de la ſangre real. En viendola el Papagayo dio grandes gritos de riſa diziendo Huayru, Huayru, Huayru, q̃ es vna naſciõ de gente mas vil ytenida en menos q̃ otras. La Yndia paſſó auergonçada, por los que eſtauan delante, que ſiẽpre auia vna gran quadrilla de Yndios eſcuchando el paxaro: y quando llegò cerca eſcupiò hazia el Papagayo, y le llamó Cupay, que es diablo. Los Yndios dixeron lo miſmo, porque conoſcio la Yndia con yr disfraçada en abito dẽ Palla. En Seuilla en Caldefrancos pocos años ha auia otro Papagayo, que en viendo paſſar vn cierto medico, indigno del nombre, le dizia tantas palabras afrentoſas que le forçô a dar quexa del. La juſticia mando a ſu dueño que no lo tuuieſſe en la calle, ſopena que ſe lo entregarian al ofendido.

Los

Los Yndios en comun les llaman Vritu, quiere dezir papagayo, y por el grandiſsimo ruydo enfadoſo q̃ hazen con ſus gritos quando van bolando, porq̃ andan en grãdes vãdas, tomarõ por refran llamar Vritu a vn parlador faſtidioſo, q̃ como el diuino Atioſto dize en el canto 25. ſepa poco y hable mucho: a los quales con mucha propriedad les dizen los Yndios, calla papagayo. Salen los papagayos de los Antis a ſu tiempo que por todo lo raſo del Peru eſtá en ſazon la çara, de la qual ſon amiciſsimos, hazen gran eſtrago en ella: buelan muy rezio y muy alto: las Guacamayas porq̃ ſon torpes y peſadas no ſalen de los Antis. Andan en vandas como ſe ha dicho, mas no ſe mezclan los de vna eſpecie cõ los de otra, ſino que cada diferencia anda por ſi.

CAP. XXII.

De quatro Rios famoſos, y del peſcado que en los del Peru ſe cria.

Luidado ſe me auia hazer relacion del peſcado q̃ los Yndios del Peru tienen de agua dulce en los rios que poſſeen, que como es notorio ſon muchos y muy grandes, de los quales nõbraremos quatro los mayores y no mas, por no cauſar haſtio al q̃ lo oyere. El q̃ llaman Rio grãde, y por otro nombre el de la Madalena, q̃ entra enla mar entre Cartagena, y ſancta Marta, tiene de boca, ſegun la carta de marear ocho leguas: naſce enlas ſierras y Cordilleras del Peru. Por la furia cõ que corre entra diez, o doze leguas la mar adentro, rompiẽdo ſus aguas, que no baſta la inmenſidad dellas a reſiſtir la ferocidad del Rio. El de Orellana, que le llamamos aſsi a diferencia del Rio Marañon, tiene ſegun la miſma carta cincuẽta y quatro leguas de boca antes mas que menos: y aunque algunos autores le dan treynta leguas de boca, y otros menos, y otros quarẽta, y otros ſetenta, me pareſcio poner la opiniõ de los mareantes, que no es opinion ſino eſperiẽcia, porque a aquella Republica q̃ anda ſobre aguas de la mar le cõuiene no fiarſe de opiniones, ſino traer en las manos la verdad ſacada en limpio: los que le dã las ſetenta leguas de boca, la midẽ al ſeſgo de la vna punta de tierra ala otra, q̃ eſtan de ſiguales: porque la pũta dela mano yzquierda del rio entra en la mar mucho mas q̃ la punta de la mano derecha: y aſsi midiendo de punta a punta: porq̃ eſtan al ſeſgo, ay las ſetenta leguas q̃ algunos dizen cõ verdad: mas por derecho de quadrado no ay mas de cincuẽta y quatro leguas, como lo ſaben los Pilotos. Las primeras fuentes de aq̃l famoſo Rio naſcen en el diſtrito llamado Cunti ſuyu entre el Poniẽte y el medio dia del Cozco, que los marineros llaman Sudueſte, paſsa onze leguas al Poniente de aq̃lla ciudad. Dende muy cerca de ſu nacimiento no ſe dexa vadear, porq̃ lleua mucha agua, y es muy raudo y va muy recogido entre altiſsimas ſierras que tienen deſde lo baxo,

haſta lo alto de ſus nieues,treze,catorze,y quinze leguas y mas de altura caſi a plomo. Es el mayor rio que ay en el Peru,los Yndios le llaman Apurimac, quiere dezir el principal, o el cap. que habla que el nombre Apu, tiene ambas ſignificaciones, que comprehende los principales de la paz, y los de la guerra. Tambien le dan otro nombre por enſalçarle mas,que es Capac Mayu, Mayu quiere dezir rio. Capac es renombre que dauan a ſus Reyes,dieröſelo a eſte Rio por dezir que era el Principe de todos los rios del mundo. Retiene eſtos nombres haſta ſalir de los terminos del Peru: ſi los ſuſtenta haſta entrar en la mar, o ſi las naciones que viuen en las montañas por do paſſa le dan otro nombre no lo ſe. El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco por las muchas aguas del inuierno cayô ſobre aq̃l Rio vn pedaço de ſierra tan grande,y con tanta cantidad de riſcos, piedra,y tierra,que le atraueſsò de vna parte a otra, y le atajó de manera que en tres dias naturales no corrio gota de agua: haſta que la repreſa della ſobrepujó la montaña que le cayò en cima:los que habitauan de allí abaxo, viendo que vn rio tan caudaloſo ſe auia ſecado tan ſubitamente, entendieron que ſe acabaua el mundo. La repreſa ſubiò catorze leguas el rio arriba,haſta la puente que eſta enel camino Real que va del Cozco a la ciudad de los Reyes. Eſte rio Apurimac corre del medio dia al Norte mas de quinientas leguas, que ay por tierra deſde ſu naſcimiento haſta la Equinocial:de allí rebuelue al Oriente, y corre caſi debaxo de la Equinocial otras ſeyscientas y cinquenta leguas medidas por derecho,haſta que entra enla mar, que cõ ſus bueltas y rebueltas mas ſon de mil y quinientas leguas las que corre al Oriente, ſegun lo dixo Franciſco de Orellana, que fue el que las nauegò por aquel rio a baxo,quando fue con Gonçalo Piçarro al deſcobrimiento que llamaron dela Canela,como en ſu lugar diremos: las ſeyſcientas y cinquenta leguas de Poniente a Orié te ſin las bueltas y rebueltas del Rio ſe las dá la carta de marear, que aunque no ſuelen los marcantes entremeterſe en pintar las coſas de la tierra adentro, ſino las del mar y ſus riberas, quiſieron ſalir de ſus terminos con eſte Rio, por ſer el mayor que ay en el mundo, y por dezir que no ſin cauſa entra en la mar con la grandeza de ſetẽta leguas de boca, y haze que con mas de cien leguas en cõtorno ſea mar dulce aquel golfo donde va a parar: de manera que conforme a la relacion de Orellana (como lo ateſtiga Gomara cap. 86.) con las quinientas leguas que noſotros dezimos,corre dos mil leguas cõ las bueltas que va haziendo a vna mano y a otra: entra en la mar debaxo de la Equinocial a plomo, llamaſe Rio de Orellana por eſte cauallero, que lo nauegò año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Aunque los que ſe llamaron Pinçones naturales de Seuilla, lo deſcubrieron año de mil y quiniẽtos. El nombre que le puſieron, Rio de las Amazonas, fue porque Orellana y los ſuyos vieron que las mugeres

geres por aquellas riberas peleauã con ellos tan varonilmente como los hombres: que lo miſmo vimos en algunos paſſos de nueſtra hiſtoria de la Florida: mas no porque aya Amazonas en aquel Rio, que por la valentia de las mugeres dixeron q̃ las auia. Ay muchas Islas en aquel Rio grandes y chicas, la marea dela mar ſube por el mas de cien leguas, y eſto baſte de aquel famoſo Emperador de los Rios. El que llaman Marañon, entra en la mar poco mas de ſetenta leguas al medio dia del Rio de Orellana: eſtà en tres grados al Sut, tiene mas de veynte leguas de boca: naſce de los grandes lagos que ay a las eſpaldas del Peru, que es al Oriente, y los lagos ſe hazen de las muchas aguas que ſalen de la gran cordillera de ſierra neuada que ay en el Peru. Pues como eſtos dos Rios tan caudaloſos entren en la mar tan cerca el vnò del otro, ſe juntan las aguas dellos, que no las diuide el mar, y hazen que ſea mayor al mar dulce, y el Rio de Orellana quede mas famoſo, porque ſe las atribuyen a el todas: por eſta junta de aguas ſoſpecho yo que llaman Marañon al de Orellana, aplicandole el nombre tambien como las aguas: y de ambos Rios hazen vno ſolo. Reſta dezir del Rio que los Eſpañoles llaman el Rio de la plata, y los Yndios Parahuay. En otra parte diximos como ſe impuſo el nombre Caſtellano, y lo que ſignifica el nombre Yndiano: ſus primeras aguas naſcen como las del Marañon en la increyble Cordillera de ſierra neuada, que corre todo el Peru a la larga, tiene grandiſsimas creſcientes con que anega los campos, y los pueblos, y fuerça a ſus moradores q̃ por tres meſes del año viuan en balſas, y canoas atadas a los pimpollos de los arboles, haſta que las creſcientes ſe ayan acabado: porque no ay donde parar. Entra en la mar en treynta cinco grados con mas de treynta leguas de boca: aunque la tierra ſe la eſtrecha ala entrada dela mar porque ochenta leguas arriba tiene el Rio cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el eſpacio y anchura deſtos quatro Rios, ſe puede dezir que entran en la mar con ciento y treynta leguas de ancho: que no dexa de ſer vna de las muchas grandezas q̃ el Peru tiene. Son eſtos quatro Rios tan grandes, ay otra multitud dellos, que por todas partes entran en la mar a cada paſſo, como ſe podran ver en las cartas de marear a que me remito, que ſi juntaſſen harian otros rios mayores que los dichos.

Con auer tantas aguas en aquella tierra, que eran argumento de que huuiera mucho peſcado, ſe cria muy poco, alomenos en lo que es el Peru, de quien pretendo dar cuenta en todo lo que vay hablando, y no de otras partes. Creeſe que ſe cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren, y por los pocos charcos que hazen. Pues aora es de ſaber que eſſo poco que ſe cria, es muy diferente del peſcado que ſe cria en los rios de Eſpaña: pareſce todo de vna eſpecie, no tiene eſcama ſino hollejo, la cabeça es ancha y llana como la del ſapo, y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy ſabroſo de comer

mer, coménlo con ſu hollejo que es tan delicado que no ay que quitarle: llamanle Challua que quiere dezir peſcado. En los Rios que por la coſta del Peru entran en la mar, entra muy poco peſcado della, porque los mas dellos ſon medianos y muy raudos, aunque de inuierno no ſe dexan vadear y corrẽ con mayor furia.

En la gran laguna Titícaca ſe cria mucho peſcado, que aunque pareſce que es de la meſma forma del peſcado de los rios, le llaman los Indios Suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo que para freyrle no es meneſter otro graſo q̃ el ſuyo: tãbié ſe cria en aq̃l lago otro peſcadillo que los caſtellanos llaman bogas, el nombre de los Yndios ſe me ha oluidado, es muy chico y ruyn, de mal guſto y peor talle, y ſi no me acuerdo mal tiene eſcama mejor ſe llamara harríhuelas ſegun es menudo. Del vn peſcado y del otro ſe cria en abũdãcia, en aquel gran lago, porque ay donde eſtenderſe y mucho que comer en las orruras, que lleuan cinco rios caudaloſos que entran en el, ſin otros de menos cuenta, y muchos arroyos, y eſto baſte de los rios y peſcados que en aquella tierra ſe crian.

CAP. XXIII.

De las Eſmeraldas, Turqueſas, y Perlas.

LAS piedras preciоſas que en tiempo de los Reyes Incas auia en el Peru erã turqueſas y eſmeraldas, y mucho criſtal muy lindo, aunque no ſupieron labrarlo. Las Eſmeraldas ſe crian en las montañas de la prouincia llamada Manta, juridicion de Puerto viejo: No ha ſido poſsible alos Eſpañoles por mucho que lo han procurado, auer dado con el mineral dõde ſe crian: y aſsi caſi ya no ſe hallan Eſmeraldas de aquella prouincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del nueuo Reyno han traydo tantas a Eſpaña, que ſe an hecho ya deſpreciables, y no ſin cauſa, porque demas de la multitud (que en todas las coſas ſuele cauſar menoſprecio) no tienen què ver con muchos quílates con las de Puerto viejo la Eſmeralda ſe perficiona en ſu mineral, tomando poco apoco el color verde que deſpues tiene, como toma la fruta ſu ſazon en el arbol. Al principio es blanca parduſca entre pardo y verde, empieça a tomar ſazon o perfecion por vna de ſus quatro partes, deue de ſer por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada: y de alli va aquel buen color que tiene por el vn lado y por el otro de la piedra, haſta rodearla toda. De la manera que la ſacan de ſu mina perfecta o imperfecta, aſsi ſe queda. Yo vi en el Cozco dos Eſmeraldas entre otras muchas que vi en aquella tierra eran del tamaño de nuezes medianas redondas en toda perfection, horadadas por medio. La vna dellas era en eſtremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la vna quarta parte eſtaua hermoſiſsima, porque tenia toda la perfection poſsible. Las otras

dos

dos quartas partes de los lados no eſtauã tã perfectas, pero yuã tomã do ſu perfectiõ y hermoſura; eſtauã poco menos hermoſas que la primera parte, la vltima que eſtaua en epoſito de la primera eſtaua fea: porque auía recebido muy poco del color verde y las otras partes le afeauan mas con ſu hermoſura: parecia vn pedaço de vidro verde pegado ala Eſmeralda: por lo qual ſu dueño acordò quitar aquella parte porque afeaua las otras, y aſsi lo hizo, aunque deſpues le culparõ algunos curioſos, diziendo que para prueua y teſtimonio de que la Eſmeralda va madurando por ſus partes en ſu mineral ſe auia de guardar aquella joya, que era de mucha eſtima. A mi me dieron entonces la parte deſechada, como a muchacho, y oy la tengo en mi poder, que por no ſer de precio ha durádo tanto. La piedra Turqueſa es azul, vnas ſon de mas lindo azul que otras, no las tuuieron los Yndios en tanta eſtima como alas Eſmeraldas: las Perlas no vſaron los del Peru, aunque las conoſcieron, porque los Incas (que ſiempre atendieron y pretendieron mas la ſalud de los vaſſallos que aumentar las que llamamos riquezas, por que nunca las tuuieron por tales) viendo el trabajo y peligro con que las perlas ſe ſacan de la mar, lo prohibierõ, y aſsi no las tenian en vſo. Deſpues aca ſe han hallado tantas que ſe han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acoſta Capitulo quinze del libro quarto, que es lo que ſe ſigue ſacado ala letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que ſe trae de Yndias, no es juſto oluidar las Perlas que los antiguos llamauã Margaritas: cuya eſtima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por coſa que ſolo a perſonas reales pertenecian. Oy dia es tanta la copía dellas, que haſta las negras traen ſartas de Perlas &c. Al poſtrer tercio del Cap. auiendo dicho antes coſas muy notables de hiſtorías antiguas acerca de Perlas famoſas q̃ ha auido en el mundo, dize ſu paternidad: ſacanſe las Perlas en diuerſas partes de Yndias, donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde eſtan las Islas que por eſta cauſa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad y mejores ſe ſacan en la mar del Norte cerca del río que llaman de la Hacha, allí ſupe como ſe hazia eſta grangeria, que es con harta coſta y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan ſeys, nueue, y aun doze braças de hondo, a buſcar los oſtiones que de ordinario eſtan aſidos a las peñas y eſcollos de la mar. De allí los arrancan y ſe cargan dellos, y ſe ſuben y los echan en las Canoas donde los abren y ſacan aquel teſoro que tienen dentro. El frio del agua alla dentro de el mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento eſtando vn quarto de hora alas vezes y aun media en hazer ſu peſca. Para que puedan tener el aliento hazenles a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy ſeco, y que ſean continentes. De manera que tambien la codicia tiene ſus abſtinentes, aunque ſea a ſu peſar: labranſe (es yerro del molde por dezir ſacanſe) de diuerſas maneras las

las Perlas, y hora danlas para ſartas. Ay ya gran demaſia donde quiera. El año de ochenta y ſiete vi en la memoria de lo que venia de Yndias para el Rey, diez yocho marcos de Perlas, y otros tres caxones dellas: y para particulares mil y dozientos y ſeſenta y quatro marcos de Perlas, y ſin eſto otras ſiete talegas por peſar, que en otro tiempo ſe tuuiera por fabuloſo.

Haſta aqui es del Padre Acoſta cõ que acaba aquel capitulo. Alo que ſu Paternidad dize que ſe tuuiera por fabuloſo añadire dos cuentos, que ſe me ofrecen a cerca de las Perlas. El vno es que cerca del año de mil yquinientos y ſeſenta yquatro, vn año mas o menos truxeron tantas Perlas para ſu Mageſtad, q̃ ſe vendieron en la contratacion de Seuilla pueſtas en vn monton, como ſi fuera alguna ſemilla. Andando las Perlas en pregon cerca de rematarſe, dixo vno de los miniſtros reales, al que las puſiere en tanto precio ſe le daran ſeys mil ducados de prometido: luego en oyendo el prometido las puſo vn mercader proſpero, que ſabia bien de la mercancia, porque trataua en Perlas. Pero por grãde que fue el prometido le ſacaron dela puja, mas el ſe contento por entonces con ſeys mil ducados de ganancia por ſola vna palabra que habló: y el que las comprô quedò mucho mas contento, porque eſperaua mucha mayor ganancia, ſegun la gran cantidad de las Perlas: q̃ por el prometido ſe puede ymaginar quan grande ſeria: el otro cuento es q̃ yo conoſci en Eſpaña vn moço de gente humilde, y que viuia con neceſsidad, qué aunq̃ era buen platero de oro no tenia caudal, y trabajaua a jornal: eſte moço eſtuuo en Madrid año de mil y quinie tos y ſeſenta y dos y ſeſenta ytres, poſaua en mi poſada, y porque per dia al agedrez (que era apaſsionado del) lo que ganaua a ſu oficio, y yo ſe lo reñia muchas vezes, amenazando que ſe auia de ver en grãdes miſerias por ſu juego, me dixo vn dia: No puedẽ ſer mayores que las que he paſſado, que a pié, y con ſolos catorze marauedis entre en eſta Corte. Eſte moço tan pobre, por ver ſi podia ſalir de miſeria, dio en yr y venir a Yndias y tratar en Perlas, porque ſabia algo dellas: fuele tambien en los viages y en la grangeria, que alcançó a tener mas de treynta mil ducados: para el dia de ſu velacion (q̃ tambien conoſci a ſu muger) le hizo vna ſaya grande de terciopelo negro, con vna bordadura de Perlas finas de vna teſma en ancho, que corria por la delantera, y por todo el ruedo, que fue vna coſa ſoberuia y muy nueua. Apreciоſe la bordadura en mas de quatro mil ducados: haſe dicho eſto, porque ſe vea la cantidad increyble de Perlas que de Yndias han traydo, ſin las que diximos en nueſtra hiſtoria de la Florida, libro tercero, capitulo quinze, y diez y ſeys, que ſe hallaron en muchas partes de aq̃l gran reyno, particularmente en el rico templo de la prouincia llamada Cofachiqui: los diez y ocho marcos de Perlas que el padre Acoſta dize que truxeron para ſu Mageſtad (ſin otros tres caxones dellas) eran las eſcogidas por muy

finas:

finas,que a ſus tiẽpos ſe tiene cuenta en Yndias de apartar las mejores de todas las Perlas que dã a ſu Mageſtad de quinto,porque vienẽ a parar a ſu camara real, y de alli ſalen para el culto diuino donde las emplea,como las vi en vn manto y ſaya para la ymagẽ de nueſtra Señora de Guadalupe,y en vn terno entero con capa,caſulla, almaticas, frõtal,y frõtalera,eſtolas,manipulos, y faldones de aluas, y bocas mangas,todo bordado de Perlas finiſsimas y grandes,y el mãto y ſaya toda cubierta, hecha a manera de axedrez: las caſas q̃ auian de ſer blancas eſtauã cubiertas de Perlas, de tal manera pueſtas en quadrado,q̃ ſe yuan releuando y ſalien do a fuera que parecian montoncillos de Perlas:las caſas q̃ auiã de ſer negras,tenian rubies y eſmeraldas engaſtados en oro eſmaltado,vna caſa de vno,y otra de otro, todo tãbien hecho, que bien moſtrauan los artifices para quien hazian la obra, y el Rey Catholico en quien empleaua aquel teſoro: q̃ cierto es tan grande, que ſino es el Emperador de las Yndias, otro no podia hazer coſa tan magnifica, grandioſa,y heroyca.

Para ver la gran riqueza deſte Monarcha es bien leer aquel quarto libro,y todos los demas del padre Acoſta, donde ſe veran tantas coſas y tan grandes, como las que ſe han deſcubierto en el Nueuo mũdo. Entre las quales ſin ſalir del propoſito, contare vna que vi en Seuilla año de mil y quinientos y ſetenta y nueue, que fue vna Perla que truxo de Panama vn caualle-ro,que ſe dezia don Diego de Temez,dedicada para el Rey dõ Phi lipe ſegundo. Era la Perla del tamaño y talle y manera de vna buena cermeña,tenia ſu cuello leuantado hazia el peçon, como lo tiene la cermeña,o la pera, tambien tenía el huequezito de debaxo en el aſsiento. El redondo por lo mas grueſſo ſeria como vn hũeuo de paloma de los grandes. Venia de Yndias apreciada en doze mil peſos, que ſon catorze mil y quatrocientos ducados. Iacomo de Treço Milanes inſigne artifice, y lapidario de la Mageſtad Catholica, dixo q̃ valia catorze mil, y treynta mil, y cincuenta mil,y cien mil ducados, y que no tenia precio, porque era vna ſola en el mundo, y aſsi la llamaron la peregrina. En Seuilla la yuan a ver por coſa miracoloſa. Vn cauallero Italiano andaua entonces por aquella ciudad, comparando perlas eſcogidas las mayores que ſe hallauan para vn gran ſeñor de Italia,traya vna gran ſarta dellas:cotejadas con la peregrina, y pueſtas cabe ella pareſcian piedrizitas del rio. Dezian los que ſabian de Perlas y piedras precioſas, que hazia 24. quilates de ventaja a todas quantas ſe hallaſſen no ſe que cuenta ſea eſta para poderla declarar. Sacola vn negrillo en la peſqueria,que ſegun dezia ſu amo, no valía cien reales, y que la concha era tan pequeña, que por ſer tan ruyn eſtuuieron por arrojarla en la mar: porque no prometía nada de ſi. Al eſclauo por ſu buen lance dieron libertad. La merced que a ſu amo hizieron por la joya fue la vara de alguazil mayor de Panama. La Perla no ſe labra,

bra, porque no consiente que lo toquen, sino para hora darlas: sirué-se dellas como las sacan de las cõchas: vnas salen muy redondas, y otras no tãto, otras salé prolõgadas y otras abolladas, q̃dela vna mitad son redondas, y de la otra mi-tad llanas. Otras salen de forma de Cermeñas, y estas son las mas estimadas, por q̃ son muy raras. Quãdo vn mercader tiene vna destas acermeñadas, ô de las redondas q̃ sea grande y buena, y halla otra ygual en poder ageno, procura cõprarla dequalquier manera que sea porque ermanadas, siendo yguales en todo, cada vna dellas dobla el valor ala otra: que si qual quiera dellas quando era sola, valia cien ducados, ermanada vale cada vna dellas dozientos, y ambas quatro cientos, porque pueden seruir de çarcillos, que es para lo que mas se estima. No se cõsienté labrar, porq̃ su naturaleza es ser hecha de cascos, ò hojas como la cebolla, que no es macíça. La Perla se enuegesce por tiempo, como qualquiera otra cosa corruptible, y pierde aq̃l color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro parduſco ahumado. Entonces le quitan la hoja en cima, y descubrẽ la segunda con el mesmo color que antes se tenia: pero es con gran daño de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor: las que llaman nestas por muy finas, salẽ desta regla general.

CAP. XXIIII.

Del Oro y Plata.

DE la riqueza de Oro y Plata q̃ en el Peru se saca es buen testigo España, pues de mas de veynti cinco años, sin los de atras, le traen cada año doze, treze millones de Plata y Oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta: cada millon mõta diez vezes cien mill ducados. El Ooro se coge en todo el Peru: en vnas prouincias es en mas abundácia que en otras, pero generalmente lo ay en todo el Reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo lleuan las auenidas de las lluuias: de alli lo sacan lauando la tierra ó la arena, como lauan aca los plateros la escubilla de sus tiẽdas que son las barreduras dellas. Llaman los Españoles lo que assi sacan Oro en poluo, porq̃ sale como limalla, algunos granos se hallã grueſos de dos tres pesos, y mas yo vi granos de a mas de 20. pesos, llamanles pepitas, algunas son llanas como pepitas de melon ó calabaça, otras redõdas, otras largas como hueuos. Todo el Oro del Peru es de diez yocho á veynte quilates de ley poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya, ò Callahuaya es finissimo de a veynti quatro quilates, y aun pretende passar dellos segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil y quiniẽtos y cincuenta y seys se hallò en vn resquicio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crian cõ el metal del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes, y aun

y aun la hechura lo parecia: porq̃ toda ella estaua agugerada de vnos agugeros chicos y grãdes q̃ la pasauan de vn cabo a otro. Por todos ellos asomauã pũtas de Oro, como si le huuierã echado Oro derretido por cima, vnas pũtas saliã fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras q̃dauã mas adẽtro. Dezian los que entẽdiã de minas, q̃ si no la sacarã de dõde estaua, q̃ por tẽpo viniera a cõuertirse toda la piedra en Oro. En el Cozco la mirauã los Españoles por cosa marauillosa, los Yndios la llamauan Huaca, q̃ como en otra parte diximos entre otras muchas significaciones q̃ este nõbre tiene, vna es dezir admirable, cosa digna de admiracion por ser linda, como tãbiẽ significa cosa abominable por ser fea, yo la miraua cõ los vnos y con los otros. El dueño de la piedra q̃ era hõbre rico, determinó venirse a España, y traerla como estaua para presentarla al Rey D. Phelipe segũdo, q̃ la joya por su estrañeza era mucho de estimar. De los q̃ vinierõ en el armada en q̃ el vino, supe en España q̃ la nao se auia perdido cõ otra mucha riqueza q̃ traya.

La plata se saca con mas trabajo q̃ el Oro, y se beneficia y purifica cõ mas costa. En muchas partes del Peru se an hallado y hallã minas de plata, pero ningunas como las de Potocsi, las quales se descubrierõ y registraron año de mil y quinientos y quarẽta y cinco: catorze años despues q̃ los Españoles entrarõ en aq̃lla tierra. El cerro donde estã se dize Potocsi, porq̃ aq̃l sitio se llamaua assi, no se que signifique enel lenguage particular de aquella prouincia, que en la general del Peru no significa nada: está en vn llano, es de forma de vn pilõ de açucar, tiene de circuyto por lo mas baxo vna legua, y de alto mas de vn quarto de legua: lo alto del cerro es redondo, es hermoso a la vista porque es solo: hermoseolo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como oy lo es. Algunas mañanas amanesce lo alto cubierto de nieue, porque aquel sitio es frio. Era entõces aquel sitio del repartimiento de Gonçalo Piçarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa: como lo huuo diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos q̃ passan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo. El padre Acosta lib. 4. escriue largo del oro y plata, y azogue, que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiẽpo: por esto dexare yo de escriuirlo: dire breuemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiauan y fundian los Yndios el metal, antes que los Españoles hallaran el azogue: en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo: donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrierõ ciertos Yndios criados de Españoles que en su lenguage llaman Yanacuna, que en toda su significacion quiere dezir hõbre que tiene obligacion de hazer oficio de criado: los quales de baxo de secreto en amistad y buena cõpañia gozaron algunos dias de la

de la primera veta que hallaron, mas como era tãta la riqueza y ella ſea mala de encubrir, no pudierõ, o no quiſieron encubrir la de ſus amos, y aſsi las deſcubrierõ a ellos, y regiſtraron la veta primera por la qual ſe deſcubrierõ las de mas. Entre los Eſpañoles q̃ ſe hallaron en aquel buen lance fue vno, que ſe llamó Gonçalo Bernal, mayordomo q̃ deſpues fue de Pedro de Hinojoſa: el qual poco deſpues del regiſtro hablando vn dia delante de Diego Centeno (famoſo cauallero) y de otra mucha gente noble dixo, las minas prometen tãta riqueza, q̃ a pocos años q̃ ſe labren, valdrà mas el hyerro q̃ la plata. Eſte pronoſtico vi yo cumplido los años de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y cinquenta y cinco, que en la guerra de Franciſco Hernandez Giron valio vna herradura de cauallo cinco peſos q̃ ſon ſeys ducados, y vna de mula quatro peſos, dos clauos de herrar, vn tomin q̃ ſon cincuenta y ſeys marauedis, vi comprar vn par de borzeguis en treynta y ſeys ducados: vna mano de papel en quatro ducados: la vara de grana fina de Valencia a ſeſenta ducados: y a eſte reſpecto los paños finos de Segouia, y las ſedas y liẽços, y las demas mercaderias de Eſpaña. Cauſó eſta careſtia aquella guerra, porq̃ en dos años q̃ duro no paſſaró armadas al Peru, q̃ lleuan las coſas de Eſpaña. Tãbiẽ la cauſa la mucha plata q̃ dauan las minas, q̃ tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegò a valer vn ceſto de la yerua q̃ llamã Cuca, treynta y ſeys ducados, y vna hanega de trigo veynte y quatro y veynticinco ducados, lo miſmo valio el Mayz, y al reſpecto el veſtir y calçar, y el vino q̃ las primeras botijas haſta q̃ huuo abundancia, ſe vendian a dozientos y a mas ducados. Y con ſer la tierra tan rica y abundãte de oro y plata y piedras precioſas como todo el mundo ſabe, los naturales della ſon la gente mas pobre y miſera q̃ ay en el vniuerſo.

CAP. XXV.

Del Azogue, y como fundian el metal antes del.

COMO en otra parte apuntamos los Reyes Incas alcãçaron el azogue, y ſe admiraron de ſu viueza y mouimiẽto, mas no ſupieron q̃ hazer del, ni con el: porque para el ſeruicio dellos no le hallaron de prouecho para coſa alguna: antes ſintieron q̃ era dañoſo para la vida de los que lo ſacan y tratan: porq̃ vieron que les cauſaua el temblar, y perder los sẽtidos. Por lo qual como Reyes que tãto cuydauã dela ſalud de ſus vaſſallos, conforme al apellido Amador de pobres, vedaron por ley q̃ no lo ſacaſſen ni ſe acordaſſen del: y aſsi lo aborreſcieron los Yndios de tal manera, q̃ aun el nombre borraró de la memoria y de ſu lenguage, q̃ no lo tienen para nombrar el azogue, ſi no lo han inuentado, deſpues q̃ los Eſpañoles lo deſcubrieron año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſiete, q̃ como aquellas gentes no tuuieron letras, oluidauã muy ayna

ayna qualquiera vocablo, q̃ no trayan en vſo: lo q̃ vſarõ los Incas, y permitierõ q̃ vſaſſen los vaſſallos, fue del color carmeſi finiſsimo ſobre todo encarecimiento, q̃ en los minerales del azogue ſe cria en poluo: q̃ los Yndios llaman Ychma, que el nõbre Llimpi, q̃ el padre Acoſta dize, es de otro color purpureo menos fino, q̃ ſacã de otros mineros: q̃ en aquella tierra los ay de todas las colores: y porq̃ los Yndios aficionados de la hermoſura del color Ychma (que cierto es para aficionar apaſsionadamente) ſe deſmandauã en ſacarlo, temiendo los Incas no les dañaſſe el andar por aquellas cauernas, vedaron a la gente comun el vſo del, ſino q̃ fueſſe ſolamẽte para las mugeres dela ſangre Real, q̃ los varones no ſe lo ponian como yo lo vi: y las mugeres q̃ vſauan del erã moças y hermoſas, y no las mayores de edad, q̃ mas era gala de gẽte moça, q̃ ornamẽto de gente madura, y aun las moças no lo ponian por las mexillas, como aca el arrebol, ſino dẽde las pũtas de los ojos haſta las ſienes cõvn palillo, a ſemejança del alcohol: la raya q̃ haziã era del ancho de vna paxa de trigo, y eſtauales bien: no vſaron de otro afeyte las Pallas, ſino del Ychma en poluo, como ſe ha dicho: y aũ no era cada dia, ſino de quãdo en quãdo por via de fieſta. Sus caras trayan limpias, y lo miſmo era de todo el mugeriego de la gẽte comũ. Verdad es q̃ las que preſumiã de ſu hermoſura, y buena tez de roſtro porq̃ no ſe les eſtragaſſe ſe poniã vna lechezilla blãca, que hazian no ſe de que, en lugar de mudas, y la dexauan eſtar nueue dias, al cabo dellos ſe alçaua la leche, y ſe deſpegaua del roſtro, y ſe dexaua quitar del vn cabo al otro, como vn hollejo, y dexaua la tez de la cara mejorada. Con la eſcaſeza q̃ hemos dicho gaſtauan el color Ychma tan eſtimado entre los Yndios, por eſcuſar alos vaſſallos el ſacarlo. El pintarſe o teñirſe los roſtros cõ diuerſos colores en la guerra, o en las fieſtas, q̃ vn autor dize, nunca lo hizieron los Incas, ni todos los Yndios en comun, ſi no algunas naciones particulares, q̃ ſe teniã por mas feroces, y erã mas brutos. Reſta dezir como fundiã el metal de la plata antes q̃ ſe hallara el azogue. Es aſsi que cerca del cerro Potocchi ay otro cerro pequeño de la miſma forma que el grande, aquiẽ los Yndios llaman Huayna Potocchi, que quiere dezir Potocchi el moço, a diferencia del otro grãde, al qual deſpues que hallarõ el pequeño, llamaron Hatun Potocſi, o Potocchi, que todo es vno, y dixeron que eran padre y hijo. El metal de la plata ſe ſaca del cerro grande, como atras ſe ha dicho: en el qual hallarõ a los principios mucha dificultad en fundirlo, porq̃ no corria, ſino q̃ ſe quemaua y conſumia en humo: y no ſabian los Yndios la cauſa, aunque auian trazado otros metales. Mas como la neceſsidad, o la codicia ſea tan gran maeſtra, principalmente en lances de oro y plata, puſo tanta diligencia buſcando y prouando remedios, que dio en vno, y fue q̃ enel cerro pequeño hallò metal baxo, que caſi todo, o del todo era de plomo, el qual mezclado con el metal de plata le hazia correr, por lo qual le llamarõ çuruchec, que quiere dezir el que haze deslizar. Mezclauã eſtos dos metales por ſu cuenta y razon, que a tantas libras del metal de plata echauan tãtas onças del metal de plomo, mas y menos, ſegun que el vſo, y la eſperiencia les enſeñaua de dia en dia, porque no todo metal de plata es de vna miſma ſuerte, que vnos metales ſon de mas

plata que otros, aunque ſean de vna miſma veta: porque vnos dias lo ſacan de mas plata q̃ otros, y otros de menos y conforme ala calidad y riqueza de cada metal le echauan el çuruchec: Templado aſsi el metal lo fundiã en vnos hornillos portatiles, amanera de alnafes de barro, no fundian con fuelles, ni aſoplos cõlos cañutos de cobre como en otra parte diximos q̃ fundiã la plata y el oro para labrarlo: q̃ aunq̃ lo prouaron muchas vezes nunca corrio el metal, ni pudieron los Yndios alcançar la cauſa: por lo qual dieron enfundirlo al viento natural. Mas tãbien era neceſſario templar el viento como los metales, porq̃ ſi el viẽto era muy rezio, gaſtaua el carbõ y enfriaua el metal, y ſi era blando no tenia fuerça para fũdirlo. Por eſto ſe yuã de noche alos cerros y collados, y ſe ponian enlas laderas altas o baxas, conforme al viento q̃ corria poco o mucho, para templarlo con el ſitio, mas o menos abrigado. Era coſa hermoſa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doze, quinze mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas haziã ſus primeras fundiciones, deſpues en ſus caſas hazianlas ſegundas, y terceras con los cañutos de cobre para apurar la plata, y gaſtar el plomo: porq̃ no hallando los Yndios los ingenios, que por aca tienen los Eſpañoles de agua fuerte y otras coſas, para apartar el oro dela plata, y del cobre: y la plata del cobre y del plomo, la afinauan a poder de fundirla muchas vezes. De la manera q̃ ſe ha dicho auian los Yndios la fundiciõ de la plata en Potoc-ſi antes q̃ ſe hallara el azogue, y toda via ay algo deſto entre ellos, aunq̃ no en la muchedũbre y grãdeza paſſada.

Los ſeñores de las minas, viendo q̃ por eſta via de fundir con viẽto natural ſe derramauã ſus riquezas por muchas manos, y participauã dellas otros muchos, quiſieron remediarlo, por gozar de ſu metal a ſolas ſacãdolo ajornal, y haziẽdo ellos ſus fundiciones, y no los Yndios, porq̃ haſta entonces lo ſacauan los Yndios, con condiciõ de acudir al ſeñor de la mina con vn tãto de plata por cada quintal de metal q̃ ſacaſſe. Con eſta auaricia hizierõ fuelles muy grandes, q̃ ſoplaſſen los hornillos dende lexos como viento natural. Mas no aprouechando eſte artificio, hizieron maquinas y ruedas con velas a ſemejança delas que hazẽ para los molinos de viento, q̃ las truxeſſen cauallos. Empero tãpoco aprouechó coſa alguna porlo qual deſcõfiados de ſus inuẽciones ſe dexaron yr, con lo q̃ los Yndios auiã inuentado: y aſsi paſſaron veynte dos años haſta el año de 1567. Que ſe halló el azogue por ingenio y ſutileza de vn Luſitano, llamado Enrrique Garces, q̃ lo deſcubrió en la Prouincia Huanca, q̃ no ſe porq̃ le añadieron el ſobre nombre Villca, que ſignifica grandeza y eminencia, ſi no es por dezirel abũdãcia del azogue que alli ſe ſaca, q̃ ſinlo q̃ ſe deſperdicia ſon cada año ocho mil quintales para ſu Mageſtad, q̃ ſon 32. mil arrobas. Mas cõ auerſe hallado en tãta abundancia no ſe vſo del azogue para ſacar la plata con el: porq̃ en aq̃llos 4. años no huuo quiẽ ſupieſſe hazer el enſaye de aq̃l meneſter, haſta el año de 1571. que fue al Peru vn Eſpañol que ſe dezia Pedro Fernandez de Velaſco, q̃ auia eſtado en Mexico, y viſto ſacar la plata con azogue: como larga y curioſamente lo dize todo el padre maeſtro Acoſta, aquien bueluo a remitir al que quiſiere ver y oyr coſas galanas y dignas de ſer ſabidas.

COM-

LIBRO NONO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Contiene las grandezas y magnanimidades de Huayna Capac: las conquistas que hizo: los castigos en diuersos rebelados: el perdon de los Chachapuyas: el hazer Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa: la nueua que tuuo de los Españoles: la declaracio del pronostico que dellos tenian: las cosas que los Castellanos han lleuado al Peru, que no auia antes dellos: y las guerras de los dos hermanos Reyes Huascar, y Atahuallpa: las desdichas del vno, y las crueldades del otro, contiene quarenta Capitulos.

CAP. I.

Huayna Capac manda hazer vna maroma de oro, porque, y para que.

EL poderoso Huayna Capac quedado absoluto señor de su Imperio, se ocupò el primer año en cũplir las obsequias de su padre, luego salio a visitar sus Reynos con grandissimo aplauso de los vassallos, que por do quiera que passaua salia los Curacas è Yndios a cubrir los caminos de flores y juncia con arcos triumphales, q̃ de las mismas cosas hazian. Recebianle cõ grãdes aclamaciones de los renõbres reales, y el que mas vezes repetian, era el nombre del mismo Inca, diziẽdo Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrandecia, por auerlo merecido desde su niñez, con el qual le dieron tambien la adoracion (como a Dios) en vida. El padre Ioseph de Acosta hablando deste Principe, entre otras grandezas que en su loa escriue dize estas palabras, libro sesto, Capitulo veynti dos. Este Huayna Capac fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecessores se hizo &c. Andando en esta visita alos principios della tuuo el Inca Huayna Capac nueua, que era nascido el Principe eredero, que despues llamaron Huascar Inca. Por auer sido este Primcipe tan desseado, quiso su Padre hallarse alas fiestas de su nacimiẽto, y assi se boluió al Cozco con toda la priessa q̃ le fue possible, donde fue recebido cõ las ostẽtaciones de regozijo y plazer, q̃ el caso requeria. Passada la solenidad dela fiesta q̃ durò mas de veynte dias, quedando Huayna Capac

muy alegre con el nueuo hijo, dio en ymaginar cosas grandes y nunca vistas, q̃ se inuentassen para el dia que le destetassen, y tresquilassen el primer cabello, y pusiessen el nombre proprio, que como en otra parte diximos, era fiesta de las mas solenes q̃ aquellos Reyes celebrauan, y al respecto de alli abaxo hasta los mas pobres, porque tuuierõ en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas q̃ para aquella fiesta se inuẽtaron, fue vna la cadena de oro tã famosa en todo el mũdo, y hasta aora aun no vista por los estrañ os, aunq̃ bien desseada. Para mãdarla hazer tuuo el Inca la ocasiõ q̃ diremos. Es de saber q̃ todas las prouincias del Peru, cada vna de por si tenia manera de baylar, diferente de las otras: en la qual se conocia cada nascion tambien como en los diferentes tocados q̃ trayã en las cabeças. Y estos bayles eran perpetuos, que nunca los trocauan por otros. Los Incas tenian vn baylar graue y honesto, sin brincos, ni saltos, ni otras mudãças como los de mas hazian. Eran varones los que baylauan, sin consentir que baylassen mugeres entre ellos, asianse de las manos dando cada vno las suyas por delante, no a los primeros que tenia a sus lados, sino a los segũdos, y assi las yuã dãdo de mano en mano hasta los vltimos: de manera q̃ yuan encadenados. Baylauan dozientos y treziẽtos hombres juntos, y mas segun la solenidad de la fiesta. Empeçauan el bayle apartados del Principe ante quien se hazia. Salian todos juntos, dauan tres passos en cõpas, el primero hazia tras, y los otros dos hazia delanté, que eran como los passos q̃ en las danças Espaõlas llaman dobles y represas: con estos passos yendo y viniendo, yuã ganando tierra siempre para delãte, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaua. Tuã cantãdo a vezes, y a vnos, y a otros por no cansarse si cantassen todos juntos, dezian cantares a compas del bayle, cõpuestos en loor del Inca presẽte, y de sus antepassados, y de otros de la misma sangre, q̃ por sus hazañas hechas en paz o en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudauan al canto, porque la fiesta fuesse de todos. El mismo Rey baylaua algunas vezes en las fiestas solenes, por solenizar las mas.

Del tomarse las manos para yr encadenados, tomô el Inca Huayna Capac ocasion, para mãdar hazer la cadena de oro: porque le parecio q̃ era mas descente, mas solene, y de mayor magestad, q̃ fuessen baylãdo asidos a ella, y no alas manos. Este hecho en particular sin la fama comun lo oy al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio desta historia hezimos mencion, que contaua las antiguallas de sus passados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena me dixo, que tomaua los dos lienços de la plaça mayor del Cozco, que es el ancho y el largo della: donde se hazian las fiestas principales, y que (aunque para el baylar no era menester que fuera tan larga) mandò hazerla assi el Inca, para mayor grandeza suya, y mayor hornato y solenidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento

quiso

quiſo ſolenizar en eſtremo. Para los que han viſto aquella plaça, que los Yndios llaman Haucaypata, no ay neceſsidad de dezir el grandor della, para los que no la han viſto, me pareſce que tendra de largo Norte Sur dozientos paſſos de los comunes, que ſon de a dos pies, y de ancho Leſte hueſte tendra ciento y cincuenta paſſos, haſta el miſmo arroyo con lo que toman las caſas, que por el largo del arroyo hizieron los Eſpañoles año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, ſiendo Garci laſſo de la Vega mi ſeñor, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a eſta cuenta tenia la cadena trezientos y cincuenta paſſos de largo, que ſon ſetecientos pies, preguntando yo al miſmo Yndio por el grueſſo della, alçò la mano derecha, y ſeñalando la muñeca dixo, q̃ cada eslauon era tã grueſſo como ella. El contador general Aguſtin de çarate libro primero, capitulo 14. ya por mi otra vez alegado, quando hablamos delas increybles riquezas de las caſas Reales delos Incas, dize coſas muy grãdes de aquellos teſoros. Pareſciome repetir aqui lo que dize en particular de aquella cadena, que es lo que ſe ſigue ſacado a la letra.

Al tiempo que le naſcio vn hijo mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro, tan grueſſa (ſegun ay muchos Yndios viuos que lo dizẽ) que aſidos a ella dozientos Yndios orejones no la leuantauan muy facilmente, y en memoria deſta tan ſeñalada joya, llamaron al hijo Guaſca, que en ſu lengua quiere dezir ſoga, con el ſobre nombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos ſe llamauan Auguſtos, &c. Haſta aqui es de aquel cauallero hiſtoriador del Peru. Eſta pieça tan rica y ſoberuia eſcondieron los Yndios con el demas teſoro que deſaparecieron, luego que los Eſpañoles entraron en la tierra, y fue de tal ſuerte que no ay raſtro della. Pues como aquella joya tan grande, rica, y ſoberuia ſe eſtrenaſſe al treſquilar y poner nombre al niño Principe eredero del Imperio: de mas del nombre proprio que le puſieron, que fue Ynti Cuſi Huallpa, le añadieron por renombre el nombre Huaſcar, por dar mas ſer y calidad a la joya. Huaſca quiere dezir ſoga, y porque los Yndios del Peru no ſupieron dezir cadena la llamauan ſoga, añadiendo el nombre del metal de que era la ſoga, como aca dezimos cadena de oro, o de plata, o de hierro: y porque en el Principe no ſonaſſe mal el nombre Huaſca por ſu ſignificacion, para quitarſela, le disfreçarõ con la r, añadida en la vltima ſilaba, porque con ella no ſignifica nada, y quiſieron que retuuieſſe la denominacion de Huaſca, pero no la ſignificacion de ſoga: de eſta ſuerte fue impueſto el nombre Huaſcar a aquel Principe, y de tal manera ſe le aproprió, que ſus miſmos vaſſallos le nombrauan por el nombre impueſto, y no por el proprio, que era Ynti Cuſi Huallpa, quiere dezir Huallpa, Sol de alegria: que ya como en aquellos tiempos ſe veyã los Incas tan poderoſos, y como la potencia por la mayor parte incite alos hõ-

bres a vanidad, y ſoberuia, no ſe preciaron de poner a ſu Principe algun nombre de los que haſta entonces tenian por nombres de grãdeza y mageſtad, ſino que ſe leuantaron haſta el Cielo, y tomaron el nombre del que honrrauan, y adorauan por Dios, y ſe lo dieron a vn hombre llamandole Ynti, que en ſu lengua quiere dezir Sol, Cuſi, quiere dezir alegria, plazer, cõtento, y regozijo, y eſto baſte de los nombres y renombres del Prin cipe Huaſcar Inca: y boluiendo a ſu padre Huayna Capac: es de ſaber que auiendo dexado el orden y traça de la cadena, y de las demas grandezas, que para la ſolenidad del treſquilar yponer nombre a ſu hijo ſe auian de hazer, boluio a la viſita de ſu Reyno que dexó empeçada, y anduuo en ella mas de dos años haſta que fue tiempo de deſtetar el niño: entonces boluio al Cozco, donde ſe hizierõ las fieſtas y regozijos que ſe pueden ymaginar, poniẽdole el nõbre proprio y el renombre Huaſcar.

CAP. II.

Reduzenſe de ſu grado diez Valles de la coſta, y Tumpiz ſe rinde.

VN año deſpues de aquella ſolenidad mãdó Huayna Capac leuantar quarenta mil hõbres de guerra, y con ellos fue al Reyno de Quitu, y de aquel viage tomò por concubina la hija primogenita del Rey que perdio aq̃l Reyno, la qual eſtaua dias auia en la caſa de las Eſcogidas: huuo en ella Atahuallpa, y a otros hermanos ſuyos q̃ en la hiſtoria veremos. De Quitu baxó el Inca a los llanos que es la coſta de la mar con deſſeo de hazer ſu conquiſta, llegó al Valle llamado Chimu, que es ahora Trugillo, haſta donde ſu abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquiſtado a ſu imperio, como queda dicho. De allí embio los requirimientos acoſtũbrados de paz, o de guerra alos moradores del Valle de Chacma, y Pacaſmayu, que eſta mas adelante: los quales como auia años que eran vezinos de los vaſſallos del Inca, y ſabian la ſuauidad del gouierno de aquellos Reyes: auia muchos dias que deſſeauan el ſeñorio dellos, y aſsi reſpondieron, que holgauan mucho ſer vaſſallos del Inca, y obedecer ſus leyes, y guardar ſu religion. Con el exemplo de aquellos valles hizieron lo miſmo otros ocho que ay entre Pacaſmayu y Tumpiz, que ſon çaña, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu Sullana: en la conquiſta de los quales gaſtarõ dos años: mas en cultiuarles las tierras, y ſacar acequias para el riego, q̃ no en ſujetarlos, porq̃ los mas ſe dieron de muy buena gana. En eſte tiempo mandò el Inca renouar ſu exercito tres o quatro vezes que como vnos venieſſen ſe fueſsé otros, por el rieſgo que de ſu ſalud los mediterraneos tienen andando en la coſta, por ſer eſta tierra caliente, y aquella fria.

Acabada la cõquiſta de aquellos valles

valles ſe boluio el Inca a Quitu, donde gaſto dos años ennobleciendo aquel Reyno con ſumtuoſos edificios, con grandes acequias para los riegos, y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Paſſado aquel eſpacio de tiempo mando apercebir vn exercito de cincuẽta mil hombres de guerra, y con ellos baxò a la coſta de la mar haſta ponerſe en el valle de Sullana, que es el mar cercano a Tumpiz, de donde embio los requerimientos acoſtumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gẽte mas regalada y viciosa, que toda la de mas que por la coſta de la mar haſta allí auian conquiſtado los Incas: traya eſta nació por diuiſa en la cabeça vn tocado como guirnalda que llaman Pillu. Los Caciques tenian truhanes, chocarreros, cantores, y bayladores que les dauan ſolaz y contẽto. Vſauan el nefando, adorauan Tigres y Leones, ſacrificauanles coraçones de hombres y ſangre humana: eran muy ſeruidos de los ſuyos, y temidos de los agenos: mas con todo eſo no oſaron reſiſtir al Inca, temiendo ſu gran poder. Reſpondieron que de buena gana le obedecian y recebian por ſeñor. Lo miſmo reſpõdierõ otros valles de la coſta, y otras naciones de la tierra adentro que ſe llaman Chunana Chintuy, Collonche, laquall, y otras muchas que ay por aquella comarca.

CAP. III.

El caſtigo de los que mataron los miniſtros de Tupac Inca Yupanqui.

EL Inca entrò en Tũpiz, y entre otras obras Reales mandò hazer vna hermoſa fortaleza, donde puſo guarnicion de gẽte de guerra, hizieron templo para el Sol, y caſa de ſus Virgines eſcogidas: lo qual concluydo entró en la tierra adẽtro alas prouincias q̃ mataron los Capitanes, y los maeſtros de ſu ley, y los ingenioſos, y maeſtros q̃ ſu padre Tupac Inca Yupãqui les auia embiado para la dotrina y enſeñãça de aquellas gẽtes, como atras q̃da dicho: las quales prouincias eſtauan atemorizadas con la memoria de ſu delicto. Huayna Capac les embió menſajeros mandandoles, viniẽſſen luego a dar razon de ſu mal hecho, y a recebir el caſtigo merecido. No oſarõ reſiſtir aq̃llas naciones, porq̃ ſu ingratitud, y trayciõ les acuſaua, y el gran poder del Inca les amedrẽtaua: y aſsi vinieron rendidos a pedir miſericordia de ſu delicto.

El Inca mandó que ſe jũtaſſen todos los Curacas, y los embaxadores, y cõſejeros, capitanes, y hõbres nobles q̃ ſe hallaron en cõſultar y lleuar la embaxada que a ſu padre hizieron, quando le pidieron los miniſtros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y auiendoſe juntado vn Maeſſe de Campo por orden del Inca les hizo vna platica, vituperando ſu traycion, aleuoſia, y crueldad, que auiendo de adorar al Inca, y a ſus miniſtros: por los beneficios que les hazian, en ſacarlos de ſer brutos, y hazerlos hombres, los huuieſſen muerto tan cruelmen-

te, y con tanto desacato del Inca hijo del Sol: por lo qual eran dignos de castigo, digno de su maldad: y que auiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no auia de quedar de todas sus nasciones sexo ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, vsando de su natural clemencia, y preciandose del nombre Huacchacuyac, q̃ es amador de pobres, perdonaua toda la gente comun, y que a los presentes que auian sido auctores y executores de la traycion, los quales merescian la muerte por todos los suyos, tambien se la perdonaua, cõ que para memoria y castigo de su delicto degollassen solamente la decima parte dellos. Para lo qual de diez en diez echassen suertes entre ellos, yq̃ muriessen los mas desdichados: porq̃ no tuuiessen ocasiõ de dezir, que con enojo y rancor auiã elegido los mas odiosos. Assi mismo mandô el Inca que a los Curacas y ala gente principal de la nascion Huancauillca, que auian sido los principales auctores de la embaxada y de la trayciõ, sacassen a cada vno dellos, y a sus descendientes para siempre dos dientes de los altos, y otros dos de los baxos, en memoria y testimonio de que auian mentido en las promessas, que al gran Tupac Inca Yupãqui su padre auian hecho de fidelidad y vassallaje.

La justicia y castigo se executo, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas nasciones, y se dieron por dichosos, porque auian temido los passarã todos a cuchillo por la traycion q̃ auian hecho: porque ningun delicto se castigaua con tanta seueridad como la rebelion, despues de auerse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos Reyes se dauan por muy ofendidos, de q̃ en lugar de agradescer los muchos beneficios que les hazian, fuessen tan ingratos, q̃ auiendolos esperimẽtado, se rebelassen y matassen los ministros del Inca. Toda la nascion Huancauillca (de por si) rescibio con mas humildad y sumission el castigo, q̃ todos los de mas; porq̃ como auctores de la rebelion passada, temiã su total destruycion: mas quando vieron el castigo tan piadoso, yexecutado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a las Curacas, y Capitanes, lo tomô toda la nascion por fauor, y no por castigo, y assi todos los de aquella prouincia hombres y mugeres de comun consentimiento tomaron por blason, e insignia la pena que a sus Capitanes dieron: solo porque lo auia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de alli adelante los sacauan a sus hijos y hijas luego, que los auian mudado. De manera que como gente barbara, y rustica fueron mas agradescidos a la falta del castigo, que a la sobra de los beneficios.

Vna Yndia desta nascion conoscí en el Cozco en casa de mi padre, que contaua largamente esta historia. Los Huancauillcas hombres y mugeres se horadauan la ternilla de las narizes, para traer vn joyelito de oro, o de plata colgado della. Acuerdome auer conoscido en mi niñez vn cauallo castaño que fue de vn vezino de mi pueblo que tuuo Yndios, llamado fulano

fulano de Coca: el caualo era muy bueno, y porque le faltaua aliento le horadaron las nárizes por cima de las ventanas. Los Yndios se espantaron de ver la nouedad y por exelécia llamauã al caualo Huancauillca, por dezir que tenía horadadas las narizes.

CAP. IIII.

Visita el Inca su Imperio, consulta los oraculos, gana la Isla Puna.

EL Inca Huayna Capac auiẽdo castigado y reduzido a su seruicio aq̃llas prouincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necesaria, subio a visitar el Reyno de Quintu, y de alli reboluio al medio dia, y fue visitando su imperio hasta la Ciudad del Cozco, y passó hasta las Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Embiò a visitar el Reyno de Chile, de donde a el y a su Padre truxeron mucho oró, en la qual visita gastò casi quatro años: reposò otros dos en el Cozco. Passado este tiempo mandò leuantar cincuenta mil hõbres de guerra de las prouincias del distrito Chinchasuyu, que son al Norte del Cozco, mandò que se juntassen en los terminos de Tumpiz, y el baxó a los llanos, visitando los tẽplos del Sol, que auia en las prouincias principales de aq̃l paraje. Visitó el rico tẽplo de Pachacamac, q̃ ellos adorauan por Dios no conoscido, mandó a los Sacerdotes, consultassen al Demonio que allí hablaua, la conquista que pẽsaua hazer; fuele respõdido que hiziesse aq̃lla y mas las que quisiesse, que de todas saldria victorioso, porque lo auia elegido para señor de las quatro partes del mundo, Con esto passó al valle de Rimac, do estaua el famoso Ydolo hablador, mandó consultarle su jornada, por cũplir lo que su Visabuelo capituló con los Yuncas que los Incas tendrian en veneracion aquel Ydolo: y auiendo recebido su respuesta, que fue de muchas bachillerias, y grandes lisonjas, passò adelante visitando los Valles q̃ ay hasta Tumpiz: llegado alli ẽbiò los apercibimiẽtos acostũbrados de paz, o de guerra a los naturales de la Isla llamada Puna, que está no lexos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa: tiene la Isla de contorno doze leguas, cuyo señor auía por nombre Tumpalla, el qual estaua soberuio, porque nunca el ni sus passados auian reconoscido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos los de tierra firme: y assi tenian guerra vnos cõ otros, la qual discordia fue causa que no pudiessen resistir al Inca, que estando todos conformes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla (que de mas de su soberuia era vicioso, regalado, tenia muchas mugeres, y bardajes, sacrificaua coraçones y sangre humana a sus dioses: que eran Tigres, y Leones, sin el Dios comun que los Yndios dela costa tenian q̃ era la mar y los peces que en mas abundancia matauã para su comer) recibio con

con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para respõder ael, llamô los mas principales de su Isla, y con gran dolor les dixo. La tirania agena tenemos a las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnolas, y passarnos a cuchillo si no le recebimos de grado: y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando, y señorio q̃ tan de atras nuestros antepassados nos dexaron: y no fiando de nuestra fidelidad nos han de mandar labrar torres, y fortalezas en q̃ tẽga su presidio, y gente de guarnicio, mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos ala libertad. Han nos de quitar las mejores possessiones que tenemos, y las mugeres y hijas mas hermosas que tuuieremos, y lo que es mas de sentir que nos han de quitar nuestras antiguas costũbres, y darnos leyes nueuas, mandarnos adorar dioses agẽos, y echar por tierra los nuestros proprios y familiares: y en suma ha de hazernos viuir en perpetua seruidũbre y vassallage: lo qual no se si es peor q̃ morir de vna vez, y pues esto va por todos os encargo mireys lo que nos conuiene, y me aconsejeys lo que os pareciere mas acertado: los Yndios platicaron gran espacio vnos con otros entre si, lloraron las pocas fuerças que tenian, para resistir las de vn Tyrano tan poderoso, y q̃ los Comarcanos de la tierra firme antes estauan ofendidos, que obligados asocorrerles por las guerrillas que vnos a otros se haziã. Viẽdose desamparados de toda esperança de poder sustentar su libertad, y que auian de peresçer todos si pretendian defenderla por armas, acordarõ eligir lo que les paresçio menos malo, y sugetarse al Inca con obediencia y amor fingido y dissimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio quando pudiessen. Con este acuerdo el Curaca Tũpalla no solamẽte respondio alos mẽsageros del Inca con toda paz y sumission, mas embió embaxadores proprios cõ grãdes presentes que en su nombre, y de todo su estado le diessen la obediencia y vassallage que el Inca pedia, y le suplicassen tuuiesse por bien de fauoresçer sus nueuos vassallos, y toda aquella Isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad q̃ podian desear.

El Inca se dio por bien seruido del Curaca Tumpalla, mandó tomar la possession de su tierra y que adereçasse lo necessario para passar el exercito a la Isla. Todo lo qual proueydo con la puntualidad que ser pudo cõforme ala breuedad del tiempo, mas no con el aparato y ostẽtacion que Tumpalla y los suyos quisieran, passò el Inca a la Isla, donde fue recebido con mucha solenidad de fiestas, y bayles, cantares, compuestos de nueuo en loor de las grãdezas de Huayna Capac. Aposentaronlo en vnos palacios nueuamẽte labrados, alomenos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente ala persona real dormir en aposẽto, en que otro huuiesse dormido. Huayna Capac estuuo algunos dias en la Isla, dando orden en el gouierno della cõforme a sus leyes y ordenanças. Mandò alos naturales

les della, y a ſus comarcanos los q̃ viuian en tierra firme, que era vna gran behetria de varias naciones, y diuerſas lenguas (que tambien ſe auian rendido y ſugetado al Inca) que dexaſſen ſus Dioſes, no ſacrificaſſen ſangre ni carne humana, ni la comieſſen, no vſaſſen el nefando: adoraſſen al Sol por vniuerſal Dios, viuieſſen como hombres en ley de razon y juſticia. Todo lo qual les mandaua como Inca hijo del Sol, legislador de aquel grande imperio, que no lo quebrantaſſen en todo ni en parte ſopena de la vida. Tumpalla y ſus vezinos dixeron que aſsi lo cumplirian como el Inca lo mandaua.

Paſſada la ſolenidad y fieſta del dar la ley y preceptos del Inca, conſiderando los Curacas mas de eſpacio el rigor de las leyes, y quan en contra eran de las ſuyas, y de todos ſus regalos y paſſatiempos, hazien doſeles graue y riguroſo el Imperio ageno, deſſeando boluerſe a ſus torpezas ſe conjuraron los de la Isla con todos ſus comarcanos los de la tierra firme, para matar al Inca y a todos los ſuyos debaxó de traycion, a la primera ocaſion que ſe les ofrecieſſen. Lo qual conſultaron con ſus Dioſes deſechados, boluiendo los de ſecreto a poner en lugares decentes, para boluer a la amiſtad dellos y pedir ſu fauor, hizieronles muchos ſacrificios, y grandes promeſſas pidiendoles orden y conſejo, para emprender aquel hecho, y la reſpueſta del ſuceſſo, ſi ſeria proſpero, o aduerſo. Fueles dicho por el Demonio que lo acometieſſen que ſaldrian con ſu empreſa, porq̃ tendrian el fauor y amparo de ſus Dioſes naturales: con lo qual quedarõ aquellos barbaros tan enſoberuecidos, q̃ eſtuuieron por acometer el hecho ſin mas dilatarlo, ſi los hechizeros, y adeuinos no lo eſtoruaran con dezirles, que ſe aguardaſſe alguna ocaſion para hazer lo con menos peligro, y mas ſeguridad, que eſto era conſejo y auiſo de ſus Dioſes.

CAP. V.

Matan los de Puna a los Capitanes de Huayna Capac.

ENTRE tanto que los Curacas maquinauan ſu traycion, el Inca Huayna Capac y ſu conſejo entendia en el gouierno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte ſe gaſtaua mas tiempo en eſto que en ſujetarlos. Para lo qual fue menester embiar ciertos Capitanes dela ſangre real a las naciones que viuian en tierra firme: para q̃ como a todas las demas de ſu Imperio las doctrinaſſen en ſu vana religiõ, leyes y coſtumbres: mandoles lleuaſſen gente de guarnicion para preſidios, y para lo que ſe ofrecieſſe en negocios de guerra. Mandó a los naturales lleuaſſen aquellos Capitanes por la mar en ſus balſas haſta la boca de vn rio, donde conuenia ſe deſembarcaſſen, para lo que yuan a hazer. Dada eſta orden el Inca ſe boluio a Tumpiz a otras coſas importantes al miſmo gouierno, que no era otro el eſtudio de aquellos

aquellos Principes, ſino como hazer bien a ſus vaſſallos, q̃ muy propriamente les llama el padre maeſtro Blas Valera padre de familias, y tutor ſolicito de pupilos: quiça les puſo eſtos nõbres interpretando vno de los que noſotros hemos dicho, que aquellos Yndios dauan a ſus Incas, que era llamarles Amã dor y bien hechor de pobres.

Los Capitanes, luego que el Rey ſalio de la Isla, ordenaron de yr donde les era mandado: mandarõ traer balſas para paſſar aquel braço de mar: los Curacas que eſtauã confederados, viendo la ocaſion q̃ ſe les ofrecia para executar ſu traycion, no quiſieron traer todas las balſas que pudieran, para lleuar los Capitanes Incas en dos viajes, para hazer dellos mas a ſu ſaluo lo q̃ auian acordado: que era matarlos en la mar. Embarcoſe la mitad de la gente con parte de los Capitanes: los vnos y los otros eran eſcogidos en toda la milicia, que entõces auia: lleuauan muchas galas, y arreos, como gẽte que andaua mas cerca de la perſona Real, y todos eran Incas, o por ſangre, o por el preuilegio del primer Inca: llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales auian determinado executar ſu traycion, deſataron y cortaron las ſogas con que yuan atados los palos de las balſas, y en vn punto echaron en la mar los Capitanes, y toda ſu gente que yua deſcuydada, y confiada en los mareantes: los quales con los remos, y con las miſmas armas de los Incas, cõuirtiendolas contra ſus dueños: los mataron todos ſin tomar ninguno a vida: y aunque los Incas querian valerſe de ſu nadar para ſaluar las vidas, porque los Yndios comunmente ſaben nadar, no les aprouechaua, porque los de la coſta, como tan exercitados en la mar, hazen a los mediterraneos en cima del agua, y debaxo della la miſma ventaja que los animales marinos a los terreſtres. Aſsi quedaron con la victoria los dela Isla, y gozaron de los deſpojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fieſta y regozijo ſaludandoſe de vnas balſas a otras, ſe dauan el para bien de ſu hazaña, entendiendo como gente ruſtica y barbara, que no ſolamente eſtauan libres del poder del Inca, pero que eran poderoſos para quitarle el Imperio. Con eſta vana preſuncion boluieron con toda la diſsimulacion poſsible por los Capitanes y ſoldados, que auian quedado en la Isla, y los lleuaron donde auian de yr: y en el miſmo pueſto: y de la miſma forma que a los primeros mataron alos ſegundos. Lo miſmo hizieron en la Isla, y en las demas prouincias confederadas a los que en ellas auian quedado por Gouernadores y miniſtros de la juſticia, y de la hazienda del Sol, y del Inca: mataronlos con gran crueldad, y mucho menoſprecio de la perſona Real: puſieron las cabeças a las puertas de ſus templos, ſacrificaron los coraçones y la ſangre a ſus Ydolos, cumpliendo en eſto la promeſſa, que al principio de ſu rebelion les auian hecho, ſi los Demonios les dieſſen ſu fauor y ayuda para la traycion.

CAP. VI.

El castigo que se hizo en los rebelados.

Abido por el Inca Huay Capac todo el mal suceso, mostró mucho sētimiēto de la muerte de tātos varones de su sangre real, tan esperimētados en paz y en guerra, y que huuiessen quedado sin sepultura para manjar de peces, cubrioſse de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo, que aca llaman vellori. Passado el llanto mostró su yra, hizo llamamiento de gente, y teniendo la necessaria fue con gran presteza alas prouincias rebeladas, q̄ estauan en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuuieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerças para resistir las del Inca.

Sujetadas aq̄llas nasciones passó ala Isla, los naturales della hizieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales auctores y consejeros de la rebelion, y alos Capitanes y soldados de mas nombre, que se auian hallado en la execucion y muerte de los Gouernadores y ministros de la justicia, y dela guerra, alos quales hizo vna platica vn Maesse de campo de los del Inca, en que les afeo su maldad y traycion; y la crueldad que vsaron con los que andauan estudiando en el beneficio dellos, y procurando sacarlos de su vida ferina, y passarlos ala humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca vsar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no lo permetia, ni la maldad del hecho era capaz de remission alguna, mandaua el Inca fuessen castigados con pena de muerte, digna de su traycion y aleuosia. Hecha la notificacion de la sentēcia, la executaron con diuersas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca) que a vnos echaron en la mar con grandes pesgas, a otros passaron por las picas en castigo de auer puesto las cabeças de los Incas a las puertas de sus templos en lanças y picas, a otros degollaron y hizierō quartos, a otros mataron con sus proprias armas como ellos auiā hecho a los Capitanes y soldados, a otros ahorcaron. Pedro de Cieça de Leon, auiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dize estas palabras que son del Capitulo cinquenta y tres. Y assi fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Yndios, y empalados y ahogados no pocos de los principales q̄ fueron en el consejo. Despues de auer hecho el castigo bien grande y temeroso Guayna Capac mandó, que en sus cantares en tiēpos tristes y calamitosos se refiriesse la maldad q̄ alli se cometio. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas: y luego intentó de mādar hazer por el rio de Guayaquile,

que

qué es muy grande, vna calçada, que cierto segun paresce por algunos pedaços que della se veen, era cosa soberuia: mas no se acabô, ni se hizo por entero lo que el quería, y llamase esto que digo, El passo de Guayna Capa: y hecho este castigo, y mandado que todos obedeciessen a su Gouernador, que estaua en la fortaleza de Tumbez, y ordenadas otras cosas, el Inca salio de aquella comarca: hasta aqui es de Pedro de Cieça.

CAP. VII.

Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac.

ANDANDO el Rey Huayna Capac dando ordẽ en boluerse al Cozco, y visitar sus reynos, vinieron muchos Caciques de aquellas prouincias de la costa, que auia reduzido a su Imperio con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian, y entre otras cosas le truxeron vn Leon y vn Tigre fieriſsimos, los quales el Inca estimò en mucho, y mandó que se los guardassen y mantuuiessen cõ mucho cuydado. Adelante contaremos vna marauilla que Dios nuestro Señor obro con aquellos animales en fauor de los Christianos, por la qual los Yndios los adoraron, diziendo que eran hijos del Sol. El Ynca Huayna Capac salió de Tumpiz, dexando lo necessario para el gouierno de la paz, y de la guerra, fue visitando ala yda la mitad de su Reyno ala larga hasta los Chichas, que es lo vltimo del Peru, con intencion de boluer visitãdo la otra mitad, que está mas al Oriente: desde los Chichas embió visitadores al Reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman, tambien los embiò al Reyno de Chile: mandò que los vnos, y los otros lleuassen mucha ropa de vestir de la del Inca con otras muchas preseas de su persona para los Gouernadores, Capitanes, y ministros regios de aquellos Reynos: y para los Curacas naturales dellos, para que en nombre del Inca les hiziessen merced de aquellas dadiuas, que tan estimadas eran entre aquellos Yndios. En el Cozco a yda y buelta visitò la fortaleza, que ya el edificio della andaua en acabanças, puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo, y fauor a los maestros mayores, y a los demas trabajadores que enella andauan. Hecha la visita en que se ocupò mas de quatro años: mandó leuantar gente para hazer la conquista adelante de Tumpiz, la costa dela mar hazia el Norte: hallãdose el Inca en la prouincia delos Cañaris que pensaua yr a Quitu, para de alli baxar ala conquista de la costa, le truxeron nueuas, que la gran prouincia de los Chachapuyas viendole ocupado en guerras, y conquistas de tanta importancia se auia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio, y en la mucha y muy belicosa gente que tenia: y q̃ debaxo de amistad auian muerto los Gouernadores y Capitanes del Inca,

Inca, y que de los ſoldados auian muerto muchos, y preſo otros muchos con intenciõ de ſeruirſe dellos como de eſclauos. De lo qual recebio Huayna Capac grandiſsimo peſar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaua a la coſta, rebolueſſe hazia la prouincia Chachapuya, donde penſaua hazer vn riguroſo caſtigo: y el ſe fue al paraje donde ſe auian de juntar los ſoldados. Entre tanto que la gente ſe recogia, embiò el Inca menſajeros a los Chachapuyas, que les requirieſſen con el perdon ſi ſe reduziã a ſu ſeruicio. Los quales en lugar de dar buena repueſta, mal trataron a los menſajeros con palabras deſacatadas, y los amenazaron de muerte: con lo qual ſe indignô el Inca del todo, dio mas prieſſa a recoger la gente, caminó con ella haſta vn rio grande, donde tenian apercebidas muchas balſas de vna madera muy ligera, que en la lengua general del Peru llaman Chuchau.

El Inca pareciendole, que a ſu perſona y exercito era indecente paſſar el rio en quadrillas de ſeys en ſeys, y de ſiete, en ſiete, en las balſas, mandô que dellas hizieſſen vna puente, juntandolas todas como vn çarço echado ſobre el agua. Los Indios de guerra y los de ſeruicio puſieron tanta diligencia, que en vn dia natural hizieron la puente. El Inca paſſò con ſu exercito en eſquadrõ formado, y a mucha prieſſa caminó hazia Caſſa marquilla, que es vno de los pueblos principales de aquella prouincia, yua con propoſito de los deſtruyr y aſolar, porque eſte Principe ſe preciò ſiempre de ſer tan ſeuero y riguroſo con los rebeldes y pertinaces, como piadoſo y mãſo con los humildes y ſujetos.

Los amotinados auiendo ſabido el enojo del Inca, y la pujança de ſu exercito, conoſcieron tarde ſu delito, y temierõ el caſtigo que eſtaua ya muy cerca. Y no ſabiẽdo que remedio tomar porque les pareſcia que de mas del delicto principal, la pertinacia, y el termino que en el reſponder a los requirimientos del Inca auiã vſado, tendrian cerradas las puertas de ſu miſericordia y clemencia, acordaron deſamparar ſus pueblos y caſas y huyr a los montes, y aſsi lo hizieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la de mas gente inutil, como mas eſperimentados, trayendo a la memoria la generoſidad de Huayna Capac, que no negaua peticion que muger alguna le hizieſſe, acudieron a vna Matrona Chachapuya natural de aquel pueblo Caſsa marquilla, que auia ſido muger del grã Tupac Inca Yupanqui, vna de ſus muchas concubinas, y con el encareſcimiento y lagrimas que el peligro preſente requeria, le dixerõ que no hallauan otro remedio, ni eſperança para que ellos y ſus mugeres y hijos y todos ſus pueblos y prouincia no fueſſen aſolados, ſino que ella fueſſe a ſuplicar al Inca ſu hijo, los perdonaſſe.

La Matrona viendo que tambiẽ ella y toda ſu parentela ſin excepcion alguna, corrian el miſmo rieſgo. Salio a toda diligencia acompañada de otras muchas mugeres

geres de todas hedades, ſin cõſentir que hombre alguno fueſſe con ellas, y fue al encuentro del Inca: al qual hallò caſi dos leguas de Caſamarquilla: y proſtrada a ſus pies con grande aníimo y valor le dixo. Solo ſeñor donde vas? no ves que vas con yra y enojo a deſtruyr vna prouíncia, que tu padre ganò y reduxo a tu imperío? no aduiertes q̃ vas contra tu miſma clemencia y piedad? no conſideras que mañana te ha depeſar de auer executado oy tu yra y ſaña y quiſieras no auerlo hecho? Porque no te acuerdas del renombre Huacchacuyac, que es amador de pobres del qual te preciàs tanto? porq̃ no has laſtima deſtos pobres de juyzio: pues ſabes que es la mayor pobreza y miſeria de todas las humanas? y aũ que ellos no lo merezcan acuerdate de tu padre que los conquiſtó para que fueſſen tuyos. Acuerdate de ti meſmo que eres hijo del Sol, no permitas que vn accidente de la yra mãche tus grãdes loores, paſſados, preſentes, y por venir, por executar vn caſtigo inutil, derramando ſangre de gente que ya ſe te ha rendido. Mira que quanto mayor huuiere ſido el delicto y la culpa deſtos miſerables, tanto mas reſplandecera tu piedad y clemencia. Acuerdate de la que tòdos tus anteceſsores han tenido, y quanto ſe preciaron della, mira que eres la ſuma de todos ellos. Suplicote por quien eres perdones eſtos pobres, y ſi no te dignas de concederme eſta peticion, alomenos concedeme que pues ſoy natural deſta prouíncia que te ha enojado, ſea yo la primera en quien deſcargue la eſpada de tu juſticia: porque no vea la total deſtruyciõ delos mios.

Dichas eſtas palabras calló la Matrona. Las de mas Yndias que con ella aúiã venido, leuantaron vno alarido y llanto laſtimero, repitiendo muchas vezes los renombres del Inca, diziẽdole ſolo ſeñor hijo del Sol, amador de pobres, Huayna Capac ten miſericordia de noſotras, y de nueſtros padres, maridos, hermanos, y hijos.

El Inca eſtuuo mucho rato ſuſpenſo conſiderando las razones dela Mamacuna, y como a ellas ſe añadieſſe el clamor y lagrymas, q̃ con la miſma petiçiõ las otras Yndias derramauã, doliẽdoſe dellas, y apagando cõ ſu natural piedad y clemẽcia los fuegos de ſu juſta yra, fue ala Madraſtra, y leuantandola del ſuelo le dixo: bien pareſce que eres Mamanchic, que es madre comun (quiſo dezir madre mia y de los tuyos) pues de tan lexos miras y preuienes lo que a mi hõrra, y a la memoria de la mageſtad de mi padre conuiene, yo te lo agradezco muy mucho: que no ay duda ſi no que como has dicho, mañana me peſara de auer executado oy mi ſaña. Tambien heziſte oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido ſus vidas y pueblos, y pues a todos nos has ſido tan buena madre, hagaſe lo que mandas, y mira ſi tienes mas que mandarme. Bueluete en hora buena alos tuyos, y perdonales en mi nombre, y hazles qualquiera otra merced y gracia que ati te parezca, y diles que ſepã agradecertela, y para mayor certificacion de que quedan perdonados

dos

dos, lleuaras contigo quatro Incas hermanos mios y hijos tuyos, que vayan ſin gente de guerra, no mas de con los miniſtros neceſſarios, para ponerlos en toda paz, y buen gouierno: dicho eſto ſe boluio el Inca con todo ſu exercito: mandó encaminarlo hazia la coſta, como auia ſido ſu primer intento.

Los Chachapuyas quedarõ tan conuencidos de ſu delito y de la clemencia del Inca, que de alli adelante fueron muy leales vaſſallos, y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad q̃ con ellos le vsò, cercaron el ſitio donde paſsó el coloquio de la Madraſtra cõ ſu almado Huayna Capac, para que como lugar ſagrado (por auerſe obrado en el vna hazaña tan grande) quedaſſe guardado para que ni hombres, ni animales, ni aun las aues ſi fueſſe poſsible, no puſieſſen los pies en el. Echaronle tres cercas al derredor: la primera fue de canteria muy pulida cõ ſu cornija por lo alto: la ſegunda de vna canteria toſca para que fueſſe guarda de la primera cerca: la tercera cerca fue de adobes para que guardaſſe las otras dos. Toda via ſe veen oy algunas reliquias dellas: pudieran durar muchos ſiglos ſegun ſu lauor, mas no lo conſintio la cudicia, que buſcando teſoros en ſemejantes pueſtos las echo todas por tierra.

CAP. VIII.

Dioſes y coſtumbres de la naſcion Manta, y ſu reducion, y la de otras muy barbaras.

HVAYNA Capac endereçò ſu viage a la coſta de la mar para la cõquiſta, que alli deſſeaua hazer: llegò a los confines de la prouincia que ha por nombre Manta, en cuyo diſtrito eſtà el puerto que los Eſpañoles llaman Puerto viejo: porque lo llamaron aſsi diximos al principio deſta hiſtoria: los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la coſta hazia el Norte, tenian vnas miſmas coſtumbres, y vna miſma ydolatria, adorauan la mar y los peces que mas en abundancia matauan para comer, adorauan Tigres, y Leones, y las culebras grandes, y otras ſauandijas como ſe les antojaua: entre las quales adorauan en el valle de Manta, que era como metropoli de toda aquella comarca: vna gran eſmeralda, que dizen era poco menor que vn hueuo de abeſtruz. En ſus fieſtas mayores la moſtrauã poniendola en publico: los Yndios venian de muy lexos a le adorar y ſacrificar, y traer preſentes de otras eſmeraldas menores, porque los ſacerdotes, y el Cacique de Manta les hazian entender, que era ſacrificio y ofrenda muy agradable para la dioſa eſmeralda mayor, que le preſentaſſen las otras menores, porque eran ſus hijas, con eſta auarienta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de eſmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Aluarado y ſus compañeros, que vno dellos fue Garcilaſſo de la Vega miſe-

ñor quando fuerõ a la cõquiſta del Peru, y q̃braró en vna vigornia la mayor parte dellas, diziendo (como no buenos lapidarios) que ſi eran piedras finas no ſe auian de quebrar por grandes golpes que les dieſſen, y ſi ſe quebrauan eran vidros y no piedras finas: la que adorauan por dioſa deſaparecieron los Yndios luego que los Eſpañoles entraron en aquel Reyno: y de tal manera la eſcõdieron, que por muchas diligencias y amenazas, que deſpues aca por ella ſe han hecho, jamas ha pareſcido, como ha ſido de otro infinito teſoro que en aquella tierra ſe ha perdido.

Los naturales de Manta, y ſu comarca, en particular los de la coſta (pero no los de la tierra adentro que llaman Serranos) vſauan la Sodomia mas al deſcubierto, y mas deſuergonçadamente, q̃ todas las demas naciones que haſta aora hemos notado deſte vicio. Caſauã ſe debaxo de condicion que los parientes y amigos del nouio gozauan primero de la nouia, que no el marido. Deſſollauan los que cautiuauan en ſus guerras, y henchían de ceniza los pellejos: de manera que parecian lo que eran: y en ſeñal de victoria los colgauan a las puertas de ſus templos, y en las plaças donde hazian ſus fieſtas y bayles.

El Inca les embiò los requerimientos acoſtumbrados, que ſe apercibieſſen para la guerra, o ſe rindieſſen a ſu Imperio. Los de Manta de mucho a tras tenian viſto que no podian reſiſtir al poder del Inca, y aunque auian procurado aliarſe a defenſa commun con las muchas naſciones de ſu comarca, no auian podido reduzirlos a vnion, y conformidad, porque las mas eran behetrias ſin ley ni gouierno: por lo qual los vnos y los otros ſe rindieron con mucha facilidad a Huayna Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haziendoles mercedes, y regalos, y dexando Gouernadores y miniſtros que les enſeñaſſen ſu ydolatria, leyes, y coſtumbres, paſsó adelante en ſu conquiſta a otra gran prouincia llamada Caran que: en ſu comarca ay muchas naſciones, todas eran behetrias ſin ley ni gouierno. Sujetaronſe facilmente, porque no aſpiraron a defenderſe, ni pudieran aunque quiſieran, porque ya no auia reſiſtencia para la pujanca del Inca ſegun era grande: con eſtos hizieron lo miſmo que con los paſſados, que dexandoles maeſtros, y Gouernadores proſiguieron en ſu conquiſta, y llegaron a otras prouincias de gente mas barbara, y beſtial, que toda la demas que por la coſta haſta alli auian conquiſtado: hombres y mugeres ſe labrauan las caras con puntas de pedernal, deformauan las cabeças a los niños en naſciendo, ponianles vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y ſe las apretauan de dia en dia haſta que eran de quatro, o cinco años, para que la cabeça quedaſſe ancha del vn lado al otro, y angoſta de la frente al colodrillo: y no contentos de darles el anchura que auian podido, treſquilauan el cabello que ay en la mollera, corona, y colodrillo, y dexauan los de los lados: y aquellos

llos cabellos tampoco auían de andar peynados, ni aſentados, ſino creſpos y leuantados, por aumentar la monſtruoſidad de ſus roſtros. Mantenianſe de ſu peſqueria, que ſon grandiſsimos peſcadores, y de yeruas y rayzes y fruta ſil ueſtre, andauan deſnudos, adorauã por dioſes las coſas que hemos dicho de ſus comarcanos. Eſtas naciones ſe llamauan Apichiqui, Pichunſi, Saua, Pecllanſimiqui, Pampahuaci, y otras que ay por aquella comarca. Auiendolas reduzido el Inca a ſu Imperio paſsò adelante a otra llamada Saramiſſu, y de alli a otra que llaman Paſſau, que eſtá debaxo de la linea Equinocial perpendicularmente: los de aquella prouincia ſon barbariſsimos ſobre quantas naſciones ſujetaron los Incas, no tuuieron dioſes, ni ſupieron que coſa era adorar, no tenian pueblo, ni caſa, viuian en huecos de arboles de las montañas, que las ay por alli brauiſsimas: no tenian mugeres conoſcidas, ni conocian hijos, eran ſodomitas muy al deſcubierto, no ſabian labrar la tierra, ni hazer otra coſa alguna en beneficio ſuyo, andauan deſnudos, de mas de traer labrados los labios por de fuera y de dẽtro, trayan las caras embixadas a quarteles de diuerſos colores, vn quarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado, y otro de negro: variando cada vno las colores como mas guſto le dauan, jamas peynaron ſus cabeças, trayan los cabellos largos y creſpos, llenos de paja y poluo y de quanto ſobre ellos caya: en ſuma eran peores que beſtias, y o los vi por mis ojos quando vino a Eſpaña el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta, que parò alli nueſtro nauio tres dias a tomar agua y leña: entonces ſalieron muchos dellos en ſus balſas de enea, a contratar con los del nauio, y la contratacion era venderles los peces grandes que delante dellos matauan con ſus fiſgas, que para gente tan ruſtica lo hazian con deſtreza y ſutileza, tanta que los Eſpañoles por el guſto de verlos matar, ſe los comprauan antes que los mataſſen: y lo que pedian por el peſcado era biſcocho y carne, y no querian plata: trayan cubiertas ſus verguẽças con panetes hechos de cortezas, o hojas de arboles: y eſto mas por reſpeto de los Eſpañoles, que no por honeſtidad propria: verdaderamente eran ſeluages de los mas ſeluaticos que ſe pueden ymaginar.

Huayna Capac Inca, deſpues que vio y reconoſcio la mala diſpuſicion de la tierra, tan triſte y montuoſa, y la beſtialidad de la gente tan ſuzia y bruta, y que ſeria perdido el trabajo que en ellos ſe empleaſſe, para reduzirlos a pulicia y vrbanidad, dizen los ſuyos que dixo. Boluamonos, que eſtos no merecen tenernos por ſeñor: y que dicho eſto, mando boluer ſu exercito dexando los naturales de Paſſau tan torpes y brutos, como antes ſe eſtauan.

CAP. IX.

De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos.

ANTES que ſalgamos deſta region, ſera bien demos cuẽta de vna hiſtoria notable, y de grande admiracion, que los naturales della tienen por tradicion de ſus antepaſſados de muchos ſiglos a tras, de vnos Gigantes que dizen fuerõ por la mar a aquella tierra, y deſembarcaron en la punta que llaman de ſancta Elena: llamaronla aſsi porque los primeros Eſpañoles la vieron en ſu dia, y porque de los hiſtoriadores Eſpañoles que hablan de los Gigantes, Pedro de Cieça de Leon es el que mas largamente lo eſcriue, como hombre que tomó la relacion en la miſma prouincia donde los Gigantes eſtuuieron, me pareſcio dezir aqui lo miſmo que el dize ſacado a la letra: que aunque el padre maeſtro Ioſeph de Acoſta, y el contador General Aguſtin de çarate dizen lo miſmo, lo dizen muy breue y ſumariamẽte. Pedro de Cieça alargandoſe mas dize lo que ſe ſigue, capitulo cincuenta y dos. Porque en el Peru ay fama de los Gigantes, que vinieron a deſembarcar a la coſta en la punta de ſancta Elena, que es en los terminos deſta ciudad de Puerto viejo, me pareſcio dar noticia de lo q̃ oy dellos, ſegun que yo lo entendi, ſin mirar las opiniones del vulgo y ſus dichos varios, que ſiempre engrandeſce las coſas mas de lo q̃ fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyeron de ſus padres, la qual ellos tuuieron y tenian de muy a tras, que vinierõ por la mar en vnas balſas de juncos a manera de grandes barcas, vnos hõbres tan grandes, que tenía tanto vno dellos de la rodilla a baxo, como vn hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fueſſe de buena eſtatura, y q̃ ſus miembros conformauan con la grandeza de ſus cuerpos tã diſformes, que era coſa monſtruoſa ver las cabeças ſegun eran grandes, y los cabellos q̃ les allegauan alas eſpaldas. Los ojos ſeñalauan que eran tan grãdes como pequeños platos: afirman q̃ no tenian baruas, y que veniã veſtidos algunos dellos cõ pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y q̃ no traxerõ mugeres cõſigo: los quales como llegaſſen a eſta punta, deſpues de auer en ella hecho ſu aſsiento a manera de pueblo (que aun en eſtos tiempos ay memoria de los ſitios deſtas caſas que tuuieron) como no hallaſſen agua, para remediar la falta q̃ della ſentian, hizieron vnos pozos hõdiſsimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tã fortiſsimos hõbres, como ſe preſume q̃ ſerian aquellos, pues era tanta ſu grandeza. Y cauaron eſtos pozos en peña viua haſta q̃ hallarõ el agua, y deſpues los labraron deſde ella haſta arriba de piedra, de tal manera q̃ durara muchos tiempos y edades: en los quales ay muy buena y ſabroſa agua, y ſiempre tan fria, que es gran contento beuerla.

Auiendo pues hecho ſus aſsientos eſtos crecidos hombres o Gigãtes, y teniendo eſtos pozos o ciſternas de donde beuian, todo el mantenimiento que hallauan en la comarca de la tierra, que ellos podiã hollar,

hollar,lo deſtruyan y comian tãto que dizen,q̃ vno dellos comía mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra: y como no baſtaſſe la comida que hallauan para ſuſtentarſe:matauan mucho peſcado en la mar con ſus redes y aparejos que ſegun razon tenian.Biuieron en grande aborre cimiento de los naturales porque por vſar con ſus mugeres las mata uan,y a ellos hazian lo miſmo por otras cauſas.Y los Yndios no ſe ha llauan baſtantes para matar a eſta nueua gente, que auia venido a o-cuparles ſu tierra y ſeñorio: aunque ſe hizieron grandes juntas para platicar ſobre ello, pero no los oſaron acometer. Paſſados algunos años eſtando todauía eſtos Gigantes en eſta parte, como les faltaſſen mugeres y las naturales no les quadraſſen por ſu grandeza, o porque ſería vício vſado entre ellos por conſejo e induzimiento del maldito demonio,vſauan vnos con otros el pecado nefando de la Sodomia, tan grandiſsimo y horrendo, el qual vſauan y cometian publica y deſcubiertamente ſin temor de Dios,y poca verguença de ſi miſmos: y afirman todos los naturales que Dios nueſtro ſeñor, no ſiendo ſeruido de diſsimular pecado tan malo, les embió el caſtigo conforme ala fealdad del pecado,y aſsi dizen que eſtando todos juntos embueltos en ſu maldita Sodomia, vino fuego del Cielo temeroſo y muy eſpantable, haziendo gran ruydo, del medio del qual ſalío vn Angel reſplandeciente con vna eſpada tajante, y muy refulgente, con la qual de vn ſolo golpe los matò a todos, y el fuego los conſumio, que no quedò ſino algunos hueſſos, y calauernas que por memoria del caſtigo quiſo Dios que quedaſſen ſin ſer conſumidas del fuego. Eſto dizen delos Gigantes,lo qual creemos que paſsò, porque en eſta parte que dizen ſe han hallado, y ſe hallan hueſſos grandiſsimos, e yo he oydo a Eſpañoles que han viſto pedaço de muela, que juzgauan que a eſtar entera peſara mas de media libra carnicera: y tambien que auian viſto otro pedaço de hueſſo de vna canilla,que es coſa admirable contar quan grande era, lo qual haze teſtigo auer paſſado: porque ſin eſto ſe vee adonde tuuieron los ſitios de los pueblos, y los poços, o ciſternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de que parte,o porque camino vinieron eſtos, no lo puedo afirmar porque no lo ſe.

Eſte año de mil y quinientos y cinquenta oy yo contar, eſtando en la ciudad de los Reyes,que ſiendo el Illuſtriſsimo Don Antonio de Mendoça Viſſorrey, y Gouernador de la nueua Eſpaña, ſe hallaron ciertos hueſſos en ella de hombres tan grandes, como los de eſtos Gigantes y aun mayores, y ſin eſto tambien he oydo antes de agora, que en vn antiquiſsimo ſepulcro ſe hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de aquel Reyno ciertos hueſſos de Gigantes. Por donde ſe puede tener pues tantos lo vieron y lo afirman que huuo eſtos Gigantes,y aun podrian ſer todos vnos.

En eſta punta de Sancta Ele-

na (que como tengo dicho eſtá en la coſta del Peru en los terminos de la ciudad de Puerto viejo) ſe veeyna coſa muyde notar y es,q̃ ay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafetear cõ ello a todos los nauios que quiſieſſen,porque mana. Y eſte alquitran deue ſer algun minero que paſſa por aquel lugar,elqual ſale muy caliente,&c.haſta aqui es de Pedro de Cieça que lo ſacamos de ſu hiſtoria,porque ſe vera la tradicion, que aquellos Yndios teniã de los Gigantes,y la fuente manãtial de alquitran que ay en aquel miſmo pueſto, que tambien es coſa notable.

CAP. X.

Lo que Huayna Capac dixo a cerca del Sol.

EL Rey Huayna Capac como ſe ha dícho, mandò boluer ſu exercito de la prouincia llamada Paſſau, la qual ſeñaló por termino, y limite de ſu Imperio por aquella vanda que es al Norte: y auiendolo deſpedido ſe boluio hazia el Cozco, viſitando ſus Reynos y prouincias, haziendo mercedes,y adminiſtrando juſticia a quantos ſe la pedian. Deſte viaje en vno de los años, que duró la viſita llegò al Cozco, a tiempo que pudo celebrar la fieſta principal del Sol que llamauã Raymi.Cuentan los Yndios,q̃ vn dia de los nueue que la fieſta durauа,con nueua libertad de la que ſolian tener de mirar al Sol (que les era prohibido por parecerles deſacato) puſo los ojos en el, o cerca donde el Sol lo permite: y eſtuuo aſsi algun eſpacio de tiẽpo mirandole. El ſumo ſacerdote que era vno de ſus tios y eſtaua a ſu lado le dixo. Que hazes Inca,no ſabes que no es licito hazer eſſo?

El Rey por entonces baxò los ojos,mas dende a poco boluio a alçarlos con la miſma libertad,y los puſo en el Sol.El ſummo ſacerdote replicó diziendo, mira ſolo ſeñor lo que hazes,que demas de ſer nos prohibido el mirar cõ libertad a nueſtro padre el Sol, por ſer deſacato,das mal exẽplo a toda tu corte, y a todo tu Imperio q̃ eſta aqui cifrado,para celebrar la veneraciõ y adoracion que a tu padre deuen hazer, como a ſolo y ſupremo ſeñor. Huayna Capac boluiendoſe al ſacerdote le dixo:quiero hazerte dos preguntas para reſponder a lo que me has dicho. Yo ſoy vueſtro Rey y ſeñor vniuerſal, auria alguno de voſotros tan atreuido, que por ſu guſto me mandaſſe leuantar de mi aſsiento, y hazer vn largo camino? Reſpondio el ſacerdote. Quien auria tan deſatinado como eſſo? Replico el Inca,y auria alhun Curaca de mis vaſſallos por mas rico y poderoſo que fueſſe, que no me obedecieſſe, ſi yo le mã daſſe yr por la poſta de aqui a Chili? Dixo el Sacerdote. No Inca,no auria alguno que no lo obedecieſſe haſta la muerte todo lo que le mandaſſes.

El Rey dixo entonces. Pues yo te digo, que eſte nueſtro padre el Sol

Sol deue de tener otro mayor ſeñor y mas poderoſo que no el.
El qual le manda hazer eſte camino que cada dia haze ſin parar, por que ſi el fuera el ſupremo ſeñor, vna vez que otra dexara de caminar y deſcanſara por ſu guſto, aun que no tuuiera neceſsidad alguna. Por eſte dicho, y otros ſemejantes, que los Eſpañoles oyeron contar a los Yndios deſte Principe, dezian que ſi alcançara a oyr la doctrina chriſtiana, reſcibiera con mucha facilidad la Fe catholica por ſu buen entendimiento, y delicado ingenio. Vn Capitan Eſpañol que entre otros muchos deuio de oyr eſte cuento de Huayna Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahijò para ſi y lo contò por ſuyo al Padre Maeſtro Acoſta, y pudo ſer que tambien lo fueſſe: ſu paternidad lo eſcriue en el libro quinto de la hiſtoria del nueuo Orbe, capitulo quinto, y luego en pos deſte cuento eſcriue el dicho de Huayna Capac ſin nõbrarle, que tambien llegó a ſu noticia, y dize eſtas palabras. Refiere ſe de vno de los Reyes Yngas hõbre de muy delicado ingenio, que viendo como todos ſus antepaſſados adorauan al Sol dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ſer. Porque Dios es gran ſeñor, y con gran ſoſsiego y ſeñorio haze ſus coſas, y que el Sol nunca para de andar, y que coſa tan inquieta no le pareſcia ſer Dios. Dixo muy bien, y ſi con razones ſuaues, y que ſe dexen percebir, les declaran a los Yndios ſus engaños y cegueras, admirablemẽte ſe conuencen y rinden a la verdad: haſta aqui es del Padre Acoſta con que acaba aquel capit. los Yndios como tan agoreros y timídos en ſu ydolatria, tomaron por mal pronoſtico la nouedad que ſu Rey auía hecho, en mirar al Sol cõ aquella libertad: Huayna Capac la tomò por lo que oyo dezir del Sol a ſu padre Tupac Inca Yupanqui, que es caſi lo miſmo, ſegun ſe refirio en ſu vida.

CAP. XI.

Rebelion de los Caranques y ſu caſtigo.

ANdando el Inca Huayna Capac viſitando ſus reynos que fue la vltima viſita que hizo, le truxeron nueuas, que la prouincia de Caranque q̃ diximos auia conquiſtado a los vltimos fines del Reyno de Quitu, de gente barbara y cruel, que comia carne humana, y ofreſcia en ſacrificio la ſangre, cabeças, y coraçones de los que matauan, no pudiendo lleuar el yugo del Inca, particularmente la ley q̃ les prohibia el comer carne humana, ſe alçaron con otras prouincias de ſu comarca, que erã de las miſmas coſtũbres, y teniã el Imperio del Inca, que lo tenian ya a ſus puertas, que les auia de prohibir lo miſmo que a ſus vezinos, q̃ era lo q̃ ellos mas eſtimauã para ſu regalo y vida beſtial: por eſtas cauſas ſe conjuraron con facilidad, y en mucho ſecreto, apercibiẽ rõ grã numero de gẽte para matar

los Gouernadores y miniſtros del Inca, y la gente de guarnicion que con ſigo tenian: y entretanto que llegaua el tiempo ſeñalado, para executar ſu traycion, les ſeruian con la mayor ſumiſsion, y oſtentacion de amor que fingir podian: para coger los mas deſcuydados, y degollarlos mas a ſu ſaluo: llegado el dia los mataron cõ grandiſsima crueldad y ofreſcierõ las cabeças, coraçones, y la ſangre a ſus Dioſes en ſeruicio, y agradeſcimiento de que les huuieſſen libertado del dominio delos Incas, y reſtituydoles ſus antiguas coſtumbres, comieron la carne dellos con mucho guſto, y gran voracidad, tragandoſela ſin maſcar en vengança, de que ſe la huuieſſen prohibido tanto tiempo auia, y caſtigado a los que auian de linquido en comerla: hizieron todos las deſuerguenças y deſacatos que pudieron: lo qual ſabido por Huayna Capac le causó mucha pena y enojo, mandó apercebir gente y Capitanes que fueſſen a caſtigar el delicto, y la maldad de aq̃llas fieras, y el fue en pos dellos para eſtar a la mira de lo que ſucedieſſe: los Capitanes fueron a los Caranques, y antes que empeçaſſen a hazer la guerra embiaron menſajeros en nombre del Inca, ofreciẽdoles el perdon de ſu delicto ſi pedian miſericordia, y ſe rendian ala voluntad del Rey. Los rebelados como barbaros, no ſolamente no quiſieron rendirſe, mas antes reſpondieron muy deſuergonçadamẽte, y mal trataron los menſageros, de manera que no faltó ſino matar los. Sabiendo Huayna Capac el nueuo deſacato de aquellos brutos, fue a ſu exercito por hazer la guerra por ſu perſona. Mandô que la hizieſſen a fuego y a ſangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos como gente rebelada peleauan obſtinadamente, y los del Inca por caſtigar el deſacato hecho a ſu Rey, ſe auian como buenos ſoldados: y como a la potencia del Inca, no huuieſſe reſiſtencia, enflaqueſcieron los enemigos en breue tiempo, dieron en pelear, no en batallas deſcubiertas, ſino en rebatos y aſechanças, defendiendo los malos paſſos, ſierras, y lugares fuertes: mas la pujança del Inca lo vencio todo, y rindio los enemigos: prendieron muchos millares dellos: y delos mas culpados que fueron auctores de la rebeliõ, huuieron dos mil perſonas, partes dellos fueron los Caranques que ſe rebelaron, y partes de los aliados, que aun no eran conquiſtados por el Inca. En todos ellos ſe hizo vn caſtigo riguroſo y memorable: mando que los degollaſſen todos dentro de vna gran laguna, q̃ eſta entre los terminos delos vnos y de los otros, para que el nombre que entonces le puſieron, guardaſe la memoria del delicto y del caſtigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere dezir lago, o mar de ſangre, porque la laguna quedò echa ſangre cõ tanta como en ella ſe derramó. Pedro de Cieça tocando breuemẽte eſte paſſo, capitulo treynta y ſiete dize, que fueron veynte mil los degollados: deuiolo de dezir por todos los que de vna parte y de otra murieron en aq̃lla guerra, q̃ fue muy reñida y porfiada.

Hecho

Hecho el caſtigo el Inca Huayna Capac ſe fue a Quitu bien laſtimado y quexoſo, de que en ſu reynado acaecieſſen delitos tan atroces e inhumanos, que forçoſamente requirieſſen caſtigos ſcueros y crueles contra ſu natural cõdició, y la de todos ſus anteceſſores, que ſe preciaron de piedad y clemẽcia: doliaſe que los motines acaecieſſen en ſus tiempos, para hazerlos infelices, y no en los paſſados, porque no ſe acordauan que huuieſſe auido otro alguno, ſino el de los Chancas en tiempo del Inca Víracocha. Mas bien mirado pareſce que eran agueros y pronoſticos, q̃ amenazauan auria muy ayna otra rebelion mayor, que ſeria cauſa de la enagenacion y perdida de ſu Imperio, y de la total deſtruycion de ſu Real ſangre, como veremos preſto.

CAP. XII.

Huayna Capac haze Rey de Quitu a ſu hijo Atahuallpa.

EL Inca Huayna Capac como atras dexamos apuntado, huuo en la hija del Rey de Quitu (ſucceſſora que auia de ſer de aquel Reyno) a ſu hijo Atahuallpa. El qual ſalio de buen entendimiento, y de agudo ingenio, aſtuto, ſagaz, mañoſo, y cauteloſo, y para la guerra belicoſo, y animoſo, gẽtil hombre de cuerpo, y hermoſo de roſtro: como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas: por eſtos dotes del cuerpo y del animo lo amó ſu padre tiernamente, y ſiempre lo traya conſigo: quiſiera dexarle en erencia todo ſu Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito, y eredero legitimo que era Huaſcar Inca, procuró contra el fuero y eſtatuto de todos ſus antepaſſados, quitarle ſi quiera el reyno de Quitu con algunas colores y aparencias de juſticia y reſtitucion. Para lo qual embiò a llamar al Principe Huaſcar Inca que eſtaua en el Cozco: venido que fue hizo vna gran junta de los hijos y de muchos Capitanes y Curacas que conſigo tenia, y en preſencia de todos ellos hablò al hijo legitimo y le dixo: Notorio es Principe, que conforme a la antigua coſtumbre que nueſtro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardaſſemos, eſte reyno de Quitu es de vueſtra corona, que aſsi ſe ha hecho ſiempre haſta aora, que todos los reynos y prouincias que ſe han conquiſtado, ſe han vinculado y anexado a vueſtro Imperio, y ſometido ala juriſdicion y dominio de nueſtra imperial ciudad del Cozco. Mas porque yo quiero mucho a vueſtro hermano Atahuallpa, y me peſa de verle pobre: holgaria tuuieſſedes por bien que de todo lo que yo he ganado para vueſtra corona, ſe le quedaſſe en erencia y ſuceſsion el reyno de Quitu, (que fue de ſus abuelos maternos, y lo fuera oy de ſu madre) para que pueda viuir en eſtado Real, como lo mereſcen ſus virtudes, que ſiendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con que podra ſeruiros mejor en todo

lo

lo que le mandaredes, que no ſiendo pobre: y para recompenſa, y ſatisfacion deſto poco que aora os pido, os quedan otras muchas prouincias, y reynos muy largos y anchos en contorno de los vueſtros que podreys ganar, en cuya cõquiſta os ſeruira vueſtro hermano de ſoldado y Capitan, y yo yre cõtento deſte mũdo, quando vaya a deſcanſar con nueſtro padre el Sol.

El Principe Huaſcar Inca reſpõdió con mucha facilidad, holgaua en eſtremo de obedecer al Inca ſu Padre en aq̃llo, y en qualquiera otra coſa que fueſſe ſeruido mandarle, y que ſi para ſu mayor guſto era neceſſario hazer dexaciõ de otras prouincias, para que tuuieſſe mas que dar a ſu hijo Atahuallpa tambien lo haria, a trueque de darle cõtento. Con eſta reſpueſta quedó Huayna Capac muy ſatisfecho, ordenò q̃ Huſcar ſe boluieſſe al Cozco, trató de meter en la poſſeſsion del Reyno a ſu hijo Atahuallpa, añadiole otras prouincias, ſin las de Quitu, diole Capitanes eſperimentados, y parte de ſu exercito que le ſiruieſſen y acompañaſſen: en ſuma hizo en ſu fauor todas las ventajas que pudo, aunque fueſſen en perjuyzio del Principe eredero: huuoſe en todo como padre apaſsionado y rendido del amor de vn hijo: quiſo aſiſtir en el reyno de Quitu y en ſu comarca los años q̃ le quedauan de vida: tomò eſte acuerdo tanto por fauoreſcer y dar calor al reynado de ſu hijo Atahuallpa, como por ſoſegar y apaziguar aquellas prouincias maritimas y mediterraneas nueuamente ganadas, que como gente belicoſa aunque barbara y beſtial, no ſe aquietauan debaxo del Imperio y gouierno de los Incas: por lo qual tuuo neceſsidad de tranſplãtar muchas naciones de aquellas en otras prouincias, y en lugar dellas traer otras de las quietas y pacificas que era el remedio que aquellos Reyes tenian, para aſegurarſe de rebeliones, como largamẽte diximos quãdo hablamos de los tranſplãtados que llaman Mitmac.

CAP. XIII.

Dos caminos famoſos que huuo en el Peru.

SERA juſto que en la vida de Huayna Capac hagamos mẽcion de los dos caminos reales, que huuo en el Peru a la larga Norte Sur, porque ſe los atribuyen a el. El vno que va por los llanos, que es la coſta de la mar, y el otro por la ſierra que es la tierra a dentro. de los quales hablã los hiſtoriadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fue tan grande que excede a toda pintura que della ſe puede hazer: y porque yo no puedo pintarlos tambien como ellos los pintaron: dire lo que cada vno dellos dize ſacado a la letra. Aguſtin de çarate libro primero, capitulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que ſe ſigue. Por la ſuceſsion deſtos Yngas vino el ſeñorio a vno dellos q̃ ſe llamò Guaynacaua (quiere dezir mancebo rico) que fue el que

mas

mas tierras ganó y acreſcentó a ſu ſeñorio, y el que mas juſticia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura tanto q̃ parecia coſa impoſsible, vna gẽte barbara y ſin letras regirſe con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor ſus vaſſallos, que en ſeruicio ſuyo hizieron dos caminos en el Peru tan ſeñalados, q̃ no es juſto que ſe queden en oluido: porque ninguna de aquellas q̃ los Autores antiguos contaron por las ſiete obras mas ſeñaladas del mundo ſe hizo con tanta dificultad y trabajo y coſta como eſtas.

Quando eſte Guaynacaua fue deſde la ciudad del Cozco cõ ſu exercito a conquiſtar la prouincia de Quito, que ay cerca de quinientas leguas de diſtancia, como yua por la ſierra tuuo grande dificultad en el paſſage por cauſa de los malos caminos y grandes quebradas y deſpeñaderos que auia en la ſierra por do yua. Y aſsi pareſciendoles a los Yndios que era juſto hazerle camino nueuo por donde boluieſſe victorioſo de la conquiſta, porque auia ſujetado la prouincia hizierõ vn camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e ygualando las peñas donde era meneſter, e ygualando y ſubiendo las quebradas de man poſteria tanto que algunas vezes ſubian la lauor deſde quinze y veynte eſtados de hondo, y aſsi dura eſte camino por eſpacio de las quinientas leguas.

Y dizen que era tan llano quando ſe acabò, que podia yr vna carreta por el, aunque deſpues aca con las guerras de los Yndios y delos Chriſtianos en muchas partes ſe han quebrado las man poſterías deſtos paſſos por detener a los que vienẽ por ellos que no puedan paſſar. Y vera la dificultad deſta obra quien conſiderare el trabajo y coſta que ſe ha empleado en Eſpaña en allanar dos leguas de ſierra que ay entre el Eſpinar de Segouia y Guadarrama, y como nunca ſe ha acabado perfectamente con ſer paſſo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Caſtilla paſſan con ſus caſas y Corte todas las vezes que van o vienen del Andaluzia, o del reyno de Toledo a eſta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tan inſigne obra, quando otra vez el miſmo Guaynacaua quiſo boluer a viſitar la prouincia de Quitu, a que era muy aficionado por auerla el conquiſtado, tornò por los llanos y los Yndios le hizieron en ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la ſierra, porque en todos los valles donde alcança la freſcura de los rios y arboledas, que como arriba eſtà dicho comunmente ocupaua vna legua, hizieron vn camino que caſi tiene quarenta pies de ancho con muy grueſſas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto: y en ſaliendo de los valles, cõtinuauã el miſmo camino por los arenales, hincando palos y eſtacas por cordel, para que no ſe pudieſſe perder el camino, ni torcer a vn cabo, ni a otro, el qual dura las miſmas quinientas leguas que el de la ſierra: y aunque los palos de los arenales eſtan rompidos en muchas partes, porque los Eſpañoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre,

pero

pero las paredes de los valles ſe eſtan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde ſe puede juzgar la grandeza del edificio: y aſsi fue por el vno y vino por el otro Guaynacaua, teniendoſele ſiempre por dõde auia de paſſar cubierto y lembrado con ramos y flores de muy ſuaue olor. Haſta aqui es de Aguſtin de çarate. Pedro de Cieça de Leon hablando en el miſmo propoſito dize del camino que va por la ſierra lo que ſe ſigue capitul. 37. De Ypiales ſe camina haſta llegar a vna prouincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella ſe vee el camino de los Ingas tan famoſo en eſtas partes, como el que Anibal hizo por los Alpes, quando baxò a la Italia, y puede ſer tenído eſte en mas eſtimacion aſsi por los grandes apoſentos y depoſitos que auia en todo el: como por ſer hecho con mucha dificultad por tan aſperas y fragoſas ſierras, que pone admiracion verlo. No dize mas Pedro de Cieça del camino de ſierra. Pero adelante en el capitulo ſeſenta dize del camino de los llanos lo que ſe ſigue. Por lleuar con toda orden mi eſcritura quiſe antes de boluer a concluyr cõ lo tocante a las prouincias de las ſierras declarar lo que ſe me ofrece de los llanos, pues como ſe ha dicho en otras partes, es coſa tan importante. Y en eſte lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el qual aunque por muchos lugares eſta ya desbaratado y deſecho, da mueſtra de la grande coſa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. Guaynacapa y Topaynga Yupangue ſu padre fueron, a lo que los Yndios dizen, los que abaxaron por toda la coſta, viſitando los valles y prouincias de los Yugas, aunque tambien cuentan algunos dellos, que Inga Yupangue aguelo de Guaynacapa y padre de Topa Inca que fue el primero que vio la coſta, y anduuo por los llanos della. Y en eſtos valles y en la coſta los Caciques y principales por ſu mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies. Por vna parte y por otra del yua vna pared mayor que vn eſtado bien fuerte, y todo el eſpacio deſte camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y deſtos arboles por muchas partes cayan ſobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las floreſtas andauan en las arboledas muchos generos de paxaros y papagayos y otras aues &c. Poco mas abaxo auiendo dicho de los poſitos y de la prouiſion que en ellos auia para la gente de guerra que lo alegamos en otra parte dize. Por eſte camino durauan las paredes que yuan por vna y otra parte del, haſta que los Yndios con la muchedumbre de arena no podian armar cimiento. Deſde donde para que no ſe erraſſe y ſe conoſcieſſe la grãdeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y aſsi como ſe tenia cuydado de limpiar por los valles el camino, y renouar las paredes ſi ſe ruynauan y gaſtauan, lo tenian en mirar ſi algun horcon o palo largo delos que eſtauan en los arenales ſe caya con el viento, de

tor-

tornarlo a poner. De manera que eſte camino cierto fue gran coſa, aunque no tan trabajoſo como el de la ſierra. Algunas fortalezas y templos del Sol auia en eſtos valles como yre declarando en ſu lugar, &c. Haſta aqui es de Pedro de Cieça de Leon ſacado a la letra. Iuan Botero Benes tambien haze mencion deſtos caminos, y los pone en ſus relaciones por coſa marauilloſa, y aunque en breues palabras los pinta muy bien, diziendo. Deſde la ciudad del Cuzco ay dos caminos, o calçadas reales de dos mil millas de largo, q̃ la vna va guiada por los llanos, y la otra por las cũbres de los montes, de manera que para hazerlas como eſtan fue neceſſario alçar los valles, tajar las piedras y peñaſcos viuos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veynte ycinco pies. Obra que ſin comparacion haze ventaja a las fabricas de Egypto, y a los Romanos edificios, &c. Todo eſto dizen eſtos tres Autores de aquellos dos famoſos caminos q̃ mereſcieron ſer celebrados cõ los encareſcimientos que a cada vno de los hiſtoriadores les pareſcio mayores: aunque todos ellos no ygualan a la grandeza de la obra, porque baſta la continuacion de quinientas leguas, donde ay cueſtas de dos, tres, y quatro leguas, y mas de ſubida: para que ningun encareſcimiento le yguale. Demas de lo que della dizen, es de ſaber, que hizieron enel camino dela ſierra en las cumbres mas altas, de dõde mas tierra ſe deſcubria, vnas placetas altas a vn lado, o a otro del camino con ſus gradas de canteria para ſubir a ellas, donde los que lleuauan las andas deſcanſaſſen, y el Inca gozaſſe de tender la viſta a todas partes por aquellas ſierras altas y baxas, neuadas y por neuar, que cierto es vna hermoſiſſima viſta, porque de algunas partes ſegũ la altura de las ſierras por do va el camino, ſe deſcubren cincuenta, ſeſenta, ochenta, y cien leguas de tierra, donde ſe veen puntas de ſierras tan altas, que parece que llegan al cielo, y por el cõtrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado ſino lo que el tiempo y las guerras no han podido conſumir. Solamente en el camino de los llanos, en los deſiertos de los arenales que los ay muy grandes, donde tambien ay cerros altos y baxos de arena, tienẽ hincados a trechos maderos altos, que del vno ſe vea el otro, y ſiruan de guias para que no ſe pierdan los caminantes, porque el raſtro del camino ſe pierde cõ el mouimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y lo ciega: y no es ſeguro guiarſe por los cerros de arena, porque tambien ellos ſe paſſan y mudan de vna parte a otra, ſi el viento es rezio: de manera que ſon muy neceſſarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes: y por eſto ſe han ſuſtentado, porque no podrian paſſar ſin ellas.

(1)

CAP.

CAP. XIIII.

Tuuo nueuas Huayna Capac de los Eſpañoles que andauan en la Coſta.

HUAYNA Capac ocupado en las coſas dichas, eſtádo en los reales palacios de Tumipampa, q̃ fuerõ de los mas ſoberuios que huuo en el Peru, le llegaron nueuas que gentes eſtrañas, y nunca jamas viſtas en aquella tierra andauan en vn nauio por la coſta de ſu Imperio, procurádo ſaber que tierra era aquella: laqual nouedad deſpertó a Huayna Capac a nueuos cuydados, para inquirir y ſaber que gente era aquella, y de donde podia venir. Es de ſaber que aquel nauio era de Baſco Nuñez de Balboa: primer deſcubridor de la mar del Sur, y aquellos Eſpañoles fueron los que (como al principio diximos) impuſieron el nombre Peru a aquel Imperio: que fue el año mil y quinientos y quinze: y el deſcubrimiento de la mar del Sur fue dos años antes. Vn hiſtoriador dize que aquel nauio, y aquellos Eſpañoles eran don Franciſco Piçarro y ſus treze compañeros, que dize, fueron los primeros deſcubridores del Peru. En lo qual ſe engañó, que por dezir primeros ganadores, dixo primeros deſcubridores: y tambien ſe engañò en el tiempo, porque de lo vno a lo otro paſſaron diez y ſeys años ſino fueron mas: porque el primer deſcubrimiento del Peru y la impuſicion deſte nombre, fue año de mil y quinientos y quinze, y don Franciſco Piçarro, y ſus quatro hermanos, y don Diego de Almagro entraron en el Peru para le ganar, año de mil y quiniẽtos y treynta y vno, y Huayna Capac murio ocho años antes, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, auiendo reynado quarenta y dos años, ſegũ lo teſtifica el padre Blas Valera en ſus rotos y deſtroçados papeles donde eſcriuia grãdes antiguallas de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor dellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac viuio deſpues de la nueua de los primeros deſcubridores los gaſtó en gouernar ſu Imperio en toda paz y quietud, no quiſo hazer nueuas conquiſtas por eſtar ala mira de lo que por la mar vinieſſe: porque la nueua de aquel nauio le dio mucho cuydado, y maginando en vn antiguo oraculo que aq̃llos Incas tenian, que paſſados tantos Reyes auian de yr gentes eſtrañas y nunca viſtas, y quitarles el Reyno, y deſtruyr ſu republica, y ſu ydolatria: cumpliaſe el plaço en eſte Inca como adelante veremos.

Aſsi meſmo es de ſaber, que tres años antes que aquel nauio fueſſe a la coſta del Peru, acaeſcio en el Cozco vn portento y mal aguero, que eſcandalizó mucho a Huayna Capac, y atemorizò en eſtremo a todo ſu Imperio: y fue que celebrãdoſe la fieſta ſolene que cada año hazian a ſu Dios el Sol, vierõ venir por el ayre vn Aguila Real, que ellos llaman Anca, que la yuan perſiguiendo cinco o ſeys cernicalcs,

los,y otros tantos halconcillos,de los que por ſer tã lindos han traydo muchos a Eſpaña, y en ella les llaman Aletos, y en el Peru Huaman. Los quales trocandoſe, ya los vnos, ya los otros, cayan ſobre el aguila que no la dexauan bolar, ſino que la matauan a golpes. Ella no pudiendo defenderſe, ſe dexó caer en medio de la plaça mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que le ſocorrieſſen. Ellos la tomaron y vierõ que eſtaua enferma, cubierta de caſpa como ſarna, y caſi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer, y procuraron regalarla, mas nada le aprouechó, que dentro de pocos dias ſe murio, ſin poderſe leuantar del ſuelo. El Inca y los ſuyos lo tomaron por mal aguero, en cuya interpretacion dixeron muchas coſas los adiuinos que para ſemejãtes caſos tenian elegidos: y todas eran amenazas de la perdida de ſu Imperio, de la deſtruycion de ſu republica, y de ſu ydolatria: ſin eſto huuo grãdes terremotos y temblores de tierra, que aunque el Peru es apaſsionado deſta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que cayan muchos cerros altos. De los Yndios de la coſta ſupieron que la mar con ſus creſcientes y menguantes ſalia muchas vezes de ſus terminos comunes, vieron que en el ayre ſe apareſcian muchas cometas muy eſpantoſas y temeroſas: entre eſtos miedos y aſombros vieron quevna noche muy clara y ſerena tenia la Luna tres cercos muy grandes. El primero era de color de ſangre: el ſegundo que eſtaua mas a fuera era de vn color negro que tiraua a verde: el tercero pareſcia que era de humo. Vn adiuino, o Magico que los Yndios llaman Llayca, auiẽdo viſto y cõtemplado los cercos que la Luna tenia, entró donde Huayna Capac eſtaua, y con vn ſemblãte muy triſte y llorоſo, que caſi no podia hablar le dixo, ſolo ſeñor, ſabras que tu madre la Luna como madre piadoſa te auiſa, que el Pacha camac criador y ſuſtentador del mundo amenaza a tu ſangre Real, y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar ſobre los tuyos: porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de ſangre, ſignifica que deſpues q̃ tu ayas ydo a deſcanſar cõ tu padre el Sol, aura cruel guerra entre tus deſcendientes, y mucho derramamiento de tu Real ſangre, de manera que en pocos años ſe acabara toda: de lo qual quiſiera rebentar llorãdo: el ſegundo cerco negro nos amenaza, que de las guerras y mortandad de los tuyos ſe cauſara la deſtruycion de nueſtra religion, y republica, y la enagenacion de tu Imperio, y todo ſe conuerrira en humo como lo ſignifica el cerco tercero, que pareſce de humo. El Inca recibio mucha alteracion, mas por no moſtrar flaqueza dixo al Magico. Anda que tu deues de auer ſoñado eſta noche eſſas burlerias, y dizes que ſon reuelaciones de mi madre. Reſpondio el Magico para que me creas Inca, podras ſalir a verlas ſeñales de tu madre por tus proprios ojos, y mandaras que vẽgan los demas adiuinos, y ſabras lo que dizen deſtos agueros. El Inca ſalio de ſu apoſento, y auiendo viſto

viſto las ſeñales mandó llamar todos los Magicos que en ſu Corte auia, y vno dellos que era de la nacion Tauyu, aquien los demas reconoſcian ventaja, que tambien auia mirado y conſiderado los cercos le dixo lo miſmo que el primero. Huayna Capac, porque los ſuyos no perdieſſen el animo, cõ tan triſtes pronoſticos, aunque cõformauan con el que el tenia en ſu pecho, hizo mueſtra de no creerlos, y dixo a los adiuinos: ſi no me lo dize el miſmo Pachamac, yo no pienſo dar credito a vueſtros dichos, porque no es de ymaginar, que el Sol mi padre aborrezca tanto ſu propria ſangre, que permita la total deſtruycion de ſus hijos: con eſto deſpidio los adiuinos: empero conſiderando lo que le auian dicho, que era tan al proprio del oraculo antiguo, que de ſus anteceſſores tenia, y juntando lo vno y lo otro con las nouedades y prodigios que cada dia apareſcian enlos quatro elementos, y que ſobre todo lo dicho ſe aumentaua la yda del nauio con la gente nunca viſta ni oyda, viuia Huayna Capac con recelo, temor y congoxa: eſtaua apercebido ſiempre de vn buẽ exercito eſcogido de la gente mas veterana, y platica que en las guarniciones de aquellas prouincias auia. Mandò hazer muchos ſacrificios al Sol: y que los agoreros y hechizeros, cada qual en ſus prouincias conſultaſſen a ſus familiares demonios, particularmente al grã Pachacamac, y al Diablo Rimac, q̃ daua reſpueſtas a lo que le preguntauan, que ſupieſſen de el lo que de bien, o de mal pronoſticauan aquellas coſas tã nueuas, que en la mar y en los demas elementos ſe auian viſto. De Rimac y de las otras partes le truxeron reſpueſtas eſcuras y confuſas, que ni dexauan de prometer algun bien, ni dexauan de amenazar mucho mal: y los mas de los hechizeros dauan malos agueros, con que todo el Imperio eſtaua temeroſo de alguna grande aduerſidad: mas como en los primeros tres o quatro años no huuieſſe nouedad alguna de las que temiã, boluieron a ſu antigua quietud, y en ella viuieron algunos años haſta la muerte de Huayna Capac: la relacion de los pronoſticos que hemos dicho, demas de la fama comun que ay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos Capitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada vno dellos llegò a tener mas de ochenta años: ambos ſe bautizaron, el mas antiguo ſe llamò Don Iuan Pechuta tomò por ſobre nombre el nombre que tenia antes del bautiſmo, como lo han hecho todos los Yndios generalmente, el otro ſe llamaua Chauca Rimachi, el nombre Chriſtiano ha borrado dela memoria el oluido. Eſtos Capitanes, quã do contauan eſtos pronoſticos, y los ſucceſſos de aquellos tiempos, ſe derretían en lagrimas llorãdo, que era meneſter diuertirles de la platica para que dexaſſen de llorar: el teſtamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que deſpues della ſucedio, diremos de relacion de aquel Inca viejo q̃ auia nombre Cuſi huallpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualla en

los

los de la ſangre Real hizo díre de relacion de mi madre, y de vn hermano ſuyo, que ſe llamò Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años, y ſe hallaron en la furia dellas dos años y medio que durarõ, haſta que los Eſpañoles entraron en la tierra: y en ſu lugar diremos como ſe eſcaparon ellos y los pocos que de aquella ſangre eſcaparon de la muerte que Atahualpa les daua, que fue por beneficio de los miſmos enemigos.

CAP. XV.

Teſtamento y muerte de Huayna Capac, y el pronoſtico de la yda de los Eſpañoles.

ESTANDO Huayna Capac enel reyno de Quitu vn dia de los vltimos de ſu vida, ſe entró en vn lago a bañar por ſu recreacion y deleyte: de donde ſalio con frio que los Yndios llamã Chucchu, que es temblar, y como ſobreuinieſſe la calentura, la qual llaman Rupa (r blanda) que es quemarſe, y otro dia y los ſiguientes ſe ſintieſſe peor y peor, ſintio que ſu mal era de muerte, porque de años a tras tenia pronoſticos della, ſacados de las hechizerias y agueros y de las interpretaciones que largamente tuuieron aquellos gentiles, los quales pronoſticos, particularmente los que hablauan de la perſona Real, dezian los Incas que eran reuelaciones de ſu Padre el Sol por dar autoridad y credito a ſu ydolatria.

Sin los pronoſticos que de ſus hechizerias auian ſacado, y los Demonios les auian dicho, aparecieron en el ayre cometas temeroſas, y entre ellas vna muy grande de color verde, muy eſpantoſa y el rayo que dixímos que cayo en caſa deſte miſmo Inca, y otras ſeñales prodigioſas que eſcandalizaron mucho a los Amautas, que eran los ſabios de aquella republica, y a los hechizeros y ſacerdotes de ſu gentilidad: los quales como tan familiares del Demonio pronoſticaron, no ſolamente la muerte de ſu Inca Huayna Capac, mas tambien la deſtruycion de ſu Real ſangre, la perdida de ſu Reyno, y otras grandes calamidades, y deſuenturas que dixeron auian de padeſcer todos ellos en general, y cada vno en particular: las quales coſas no oſaron publicar, por no eſcandalizar la tierra en tanto eſtremo, que la gente ſe dexaſſe morir de temor, ſegun era timida y faciliſsima a creer nouedades y malos prodigios.

Huayna Capac, ſintiendoſe mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de ſi, y de los Gouernadores y Capitanes de la milicia de las prouincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: yo me voy a deſcanſar al Cielo cõ nueſtro Padre el Sol, que dias ha me reueló, que de lago, o de rio me llamaria, y pues yo ſali del agua con la indiſpuſicion que tengo, es cierta ſeñal que nueſtro

ſtro Padre me llama: muerto yo abrireys mi cuerpo, como ſe acoſtumbra hazer cõ los cuerpos Reales, mi coraçon y entrañas cõ todo lo interior mando ſe entierre en Quitu, en ſeñal del amor que le tengo, y el cuerpo lleuareys al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiẽdo os a mi hijo Atahuallpa que yo tanto quiero, el qual queda por Inca en mi lugar en eſte reyno de Quitu, y en todo lo demas que por ſu perſona y armas ganare y aumentare a ſu Imperio, y a voſotros los Capitanes de mi exercito, os mando en particular, le ſiruays con la fidelidad y amor que a vueſtro Rey deueys, que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcays y hagays lo que el os mandare, que ſera lo que yo le reuelare por orden de nueſtro Padre el Sol. Tambien os encomiendo la juſticia y clemencia para con los vaſallos, porque no ſe pierda el renõbre que nos han pueſto de Amador de pobres, y en todo os encargo hagays como Incas hijos del Sol. Hecha eſta platica a ſus hijos y parientes, mandò llamar los demas Capitanes y Curacas, que no eran de la ſangre Real, y les encomendò la fidelidad y buen ſeruicio q̃ deuian hazer a ſu Rey, y a lo vltimo les dixo: muchos años ha que por reuelacion de nueſtro Padre el Sol tenemos, que paſſados doze Reyes de ſus hijos vendra gẽte nueua y no conoſcida en eſtas partes, y ganara y ſujetara a ſu Imperio todos nueſtros Reynos, y otros muchos: yo me ſoſpecho que ſeran de los que ſabemos, que han andado por la coſta de nueſtro mar: ſera gente valeroſa, que en todo os hara ventaja. Tambien ſabemos que ſe cumple en mi el numero de los doze Incas. Certifico os que pocos años deſpues que yo me aya ydo de voſotros, vendra aquella gente nueua, y cumplira lo que nueſtro Padre el Sol nos ha dicho, y ganara nueſtro Imperio, y ſeran ſeñores del. Yo os mando que les obedezcays y ſiruays como a hombres, que en todo os haran ventaja: que ſu ley ſera mejor que la nueſtra, y ſus armas poderoſas e inuencibles mas que las vueſtras, quedaos en paz, que yo me voy a deſcanſar con mi Padre el Sol que me llama.

Pedro de Cieça de Leon, capítulo quarenta y quatro toca eſte pronoſtico que Huayna Capac dixo delos Eſpañoles, que deſpues de ſus dias auia de mandar el reyno gente eſtraña, y ſemejante a la que venia en el nauio. Dize aquel Autor, que dixo eſto el Inca a los ſuyos en Tumipampa, que es cerca de Quitu, donde dize que tuuo nueua de los primeros Eſpañoles deſcubridores del Peru.

Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y quinze, contando la platica que Huaſcar Inca tuuo con Hernando de Soto (Gouernador que deſpues fue de la Florida) y con Pedro del Barco, quando fueron los dos ſolos dende Caſſa marca haſta el Cozco, como ſe dira en ſu lugar, entre otras palabras que refiere de Huaſcar que yua preſo, dize eſtas que ſon ſacadas a la letra. Y finalmente le dixo como el era derecho ſeñor de

todos

todos aquellos Reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto queria informar y ver al Capitan de Chriſtianos, que deshazia los agrauios, y le reſtituyria ſu libertad, y reynos: ca ſu padre Guayna Capac le mandara al tiempo de ſu muerte, fueſſe amigo de las gentes blancas y barbudas, que viniessen, porque auian de ſer ſeñores de la tierra, &c. De manera que eſte pronoſtico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y aſsi lo eſcriuen eſtos hiſtoriadores.

Todo lo que arriba ſe ha dicho dexò Huayna Capac mandado en lugar de teſtamento, y aſsi lo tuuieron los Yndios en ſuma veneracion, y lo cnmplieron al pie de la letra: Acuerdome que vn dia hablando aquel Ynca viejo en preſencia de mi madre, dando cuenta deſtas coſas, y de la entrada de los Eſpañoles, y de como ganaron la tierra le dixe. Ynca, como ſiendo eſta tierra de ſuyo tan aſpera, y fragoſa, y ſiendo voſotros tantos y tan belicoſos, y poderoſos para ganar yconquiſtar tantas prouincias y reynos agenos, dexaſteys perder tan preſto vueſtro Imperio, y os rendiſteys a tan pocos Eſpañoles? Para reſponderme, boluio a repetir el pronoſtico a cerca de los Eſpañoles que dias antes lo auia contado, y dixo, como ſu Ynca les auia mandado que los obedeciesſen y ſiruieſſen, porque en todo ſe les auẽtajarian. Auiendo dicho eſto ſe boluio a mi con algun enojo, de que les huuieſſe motejado de couardes, y puſilanimos, y reſpondio a mi pregunta, diziendo. Eſtas palabras que nueſtro Inca nos dixo, que fueron las vltimas que nos habló, fueron mas poderoſas para nos ſujetar y quitar nueſtro Imperio, que no las armas que tu Padre y ſus compañeros truxeren a eſta tierra, dixo eſto aquel Inca por dar a entender quanto eſtimauan lo q̃ ſus Reyes les mãdauan, quãto mas lo que Huayna Capac les mandó a lo vltimo de ſu vida, que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murio de aquella enfermedad, los ſuyos en cumplimiento de lo que les dexó mandado, abrieron ſu cuerpo, y lo embalſamaron, y lleuaron al Cozco, y el coraçõ dexaron enterrado en Quitu. Por los camínos dõde quiera que llegauan, celebrauan ſus obſequias con grandiſsimo ſentimiẽto de llãto, clamor, y alarídos, por el amor que le tenian, llegando a la Imperial ciudad hizieron las obſequias por entero, que ſegun la coſtumbre de aquellos Reyes duraron vn año: dexò mas de dozientos hijos y hijas, y mas de trecientos ſegun afirmauan algunos Incas, por encareſcer la crueldad de Atahuallpa, que los matò caſi todos. Y porque ſe propuſo dezir aqui las coſas, que no auia en el Peru, que deſpues aca ſe han lleuado, las diremos en el capitulo ſiguiente.

CAP. XVI.

De las Yeguas, y Cauallos, y como los criauan a los principios, y lo mucho que valian.

PORQVE a los presentes y venideros sera agradable, saber las cosas que no auia en el Peru antes que los Españoles lo ganaran, me pareſcio hazer capítulo dellas a parte, para que ſe vea y conſidere con quantas cosas menos (y al parecer) quã neceſſarias ala vida humana, ſe paſſauan aquellas gentes, y viuian muy contentos ſin ellos. Primeramente es de ſaber que no tuuieron cauallos, ni yeguas para ſus guerras, o fieſtas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra, y hazer ſus ſementeras, ni camellos, ni aſnos, ni mulos para ſus acarretos, ni ouejas de las de Eſpaña burdas, ni merinas para lana y carne, ni cabras, ni puercos para cecina, y corambre, ni aun perros de los caſtizos para ſus caçerias, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua, ni de mueſtra, ni ſabueſſos de traylla, o monteros, ni lebreles, ni aun maſtines para guardar ſus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda: de los perros que en Eſpaña llaman gozques auía muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuuieron trigo, ni cebada, ni vino, ni azeyte, ni frutas, ni legumbres de las de Eſpaña. De cada coſa yremos haziendo diſtincion de como, y quando paſſaron a aquellas partes. Quanto a lo primero las yeguas y cauallos lleuaron conſigo los Eſpañoles, y mediante ellos han hecho las conquiſtas del nueuo mundo: que para huyr y alcançar, y ſubir, y baxar, y andar a pie por la aſpereza de aquella tierra, mas agiles ſon los Yndios, como naſcidos y criados en ella: la raça de los cauallos, y yeguas, que ay en todos los Reynos y prouincias de las Yndias, que los Eſpañoles han deſcubierto, y ganado deſde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos haſta aora, es de la raça de las yeguas y cauallos de Eſpaña, particularmente del Andaluzia. Los primeros lleuaron a la Isla de Cuba, y de Sancto Domingo, y luego a las demas Islas de Barlouento como las yuan deſcubriendo y ganando: criaronſe en ellas en gran abundancia, y de alli los lleuaron a la conquiſta de Mexico, y a la del Peru, &c. A los principios, parte por deſcuydo de los dueños, y parte por la mucha aſpereza de las montañas de aquellas Islas que ſon yncreybles, ſe quedauan algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recogerlas y ſe perdian: deſta manera de poco en poco ſe perdieron muchas, y aun ſus dueños viendo que ſe criauan bien en los montes, y que no auia animales fieros, que les hizieſſen daño, dexauan yr con las otras las que tenian recogidas: deſta manera ſe hizieron brauas, y montarazes las yeguas y cauallos en aquellas Islas, que huyan de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humida, que nunca falta en ella yerua verde, multiplicaron en gran numero.

Pues como los Eſpañoles que en aquellas Islas viuian, vieſſen

que

que para las conquiſtas que adelã te ſe hazian, eran meneſter cauallos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque ſe los pagauan muy bien. Auia hombres que tenian en ſus caualleriças a treynta, quarenta, cincuenta cauallos, como diximos en nueſtra hiſtoria de la Florida hablando dellas. Para prender los potros hazian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entrauan y ſalian a pacer en los nauazos limpios de monte, que los ay en aquellas Islas de dos tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman Cauanas, donde el ganado ſale a ſus horas del monte a recrearſe: las atalayas que tienen pueſtas por los arboles hazen ſeñal: entonces ſalen quinze o veynte de a cauallo y corrẽ el ganado, y lo aprietan hazia donde tienen los corrales. En ellos ſe encierran yeguas y potros, como aciertan a caer: luego echan lazos a los potros de tres años, y los atan a los arboles, y ſueltan las yeguas: los potros quedan atados tres o quatro dias, dando ſaltos y brincos, haſta que de canſados y de hambre no pueden tenerſe: y algunos ſe ahogan: viendolos ya quebrantados, les echan las ſillas y frenos, y ſuben en ellos ſendos moços, y otros los lleuan guiãdo por el cabreſto: deſta manera los traen tarde y mañana quinze o veynte dias haſta que los amanſan: los potros como animales que fueron criados para que ſiruieſſen de tan cerca al hombre, acuden cõ mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hazer dellos: tanto que a pocos dias deſpues de domados juegan cañas en ellos: ſalen muy buenos cauallos. Deſpues aca, como han faltado las cõquiſtas, faltó el criarlos como antes hazian: paſſoſe la grãgeria a los cueros de vacas como adelante diremos. Muchas vezes ymaginando lo mucho que valen los buenos cauallos en Eſpaña, y quan buenos ſon los de aquellas Islas de talle, obra, y colores, me admiro de que no los traygan de alli, ſi quiera en reconoſcimiento del beneficio que Eſpaña les hizo en embiarſelos: pues para traerlos dela Isla de Cuba, tienen lo mas del camino andado, y los nauios por la mayor parte vienen vazios: los cauallos del Peru ſe hazen mas temprano, que los de Eſpaña, que la primeravez que jugue cañas en el Cozco, fue en vn cauallo tan nueuo, que aun no auia cũplido tres años.

A los principios quando ſe hazia la conquiſta del Peru no ſe vẽdian los cauallos: yſi alguno ſe vẽdia por muerte de ſu dueño, o por que ſe venia a Eſpaña, era por precio ecceſsiuo de quatro, o cinco, o ſeys mil peſos. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, yendo el Mariſcal D. Alonſo de Aluarado en buſca de Franciſco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, vn negro lleuaua de dieſtro vn hermoſo cauallo muy bien adereçado a la brida, para que ſu amo ſubiera en el: vn cauallero rico aficionado al cauallo, dixo al dueño que eſtaua con el. Por el cauallo, y por el eſclauo aſsi como vienen os doy diez mil peſos, que

ſon doze mil ducados. No los quiſo el dueño, diziendo que queria el cauallo para entrar en el en la batalla que eſperauan dar al enemigo, y aſsi ſe lo mataron en ella, y el ſalio muy mal herido. Lo que mas ſe deue notar es que el que lo cõpraua era rico, tenia enlos Charcas vn buen repartimiento de Yndios: mas el dueño del cauallo no tenia Yndios, era vn famoſo ſoldado, y como tal por moſtrarſe el dia de la batalla, no quiſo vender ſu cauallo, aunque ſe lo pagauan tã eceſsiuamente: yo los conoſci ambos, eran hombres nobles, hijoſdalgo. Deſpues aca ſe han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que vn buen cauallo vale trezientos y quatrocientos peſos, y los rocines valen veynte y a treynta peſos. Comunmente los Yndios tienen grandiſſimo miedo a los cauallos: en viendolos correr ſe deſatinan de tal manera, que por ancha que ſea la calle no ſaben arrimarſe a vna de las paredes, y dexarle paſſar, ſino que les pareſce que donde quiera que eſten (como ſea en el ſuelo) los han de trompillar, y aſsi viendo venir el cauallo corriendo, cruzan la calle dos y tres vezes de vna parte a otra huyendo del, y tan preſto como llegan a la vna pared, tan preſto les parece que eſtauan mas ſeguros a la otra, y bueluen corriendo a ella. Andan tã ciegos y deſatinados del temor, que muchas vezes acaeſcio (como yo los vi) yrſe a encontrar con el cauallo por huyr del. En ninguna manera les pareſcia que eſtauan ſeguros, ſi no era teniendo algun Eſpañol delante, y aun no ſe dauan por aſegurados del todo: cierto no ſe puede encarecer lo que en eſto auia en mis tiempos: ya aora por la mucha comunicacion es menos el miedo: pero no tanto que Yndio alguno ſe aya atreuido a ſer herrador, y aunque en los demas oficios que de los Eſpañoles han aprendido ay muy grandes oficiales, no han querido enſeñarſe a herrar, por no tratar los cauallos de tan cerca: y aunque es verdad que en aquellos tiempos auia muchos Yndios criados de Eſpañoles que almohaçauan y curauan los cauallos, mas no oſauan ſubir en ellos: digo verdad que yo no vi Yndio alguno a cauallo: y aun el lleuarlos de rienda no ſe atreuian, ſino era algun cauallo tan manſo, que fueſſe como vna mula: y eſto era por yr el cauallo retoçando, por no lleuar antojos, que tampoco ſe vſauan entonces, que aun no auiã llegado alla, ni el cabeçon para domarlos y ſugetarlos: todo ſe hazia a mas coſta y trabajo del domador y de ſus dueños: mas tambien ſe puede dezir que por alla ſon los cauallos tã nobles, que facilmente, tratandolos con buena maña ſin hazerles violẽcia, acuden a lo que les quieren. De mas de lo dicho a los principios de las conquiſtas en todo el nueuo mundo tuuierõ los Yndios, que el cauallo, y el cauallero era todo de vna pieça, como los centauros de los poetas: dizenme que ya aora ay algunos Yndios que ſe atreuen a herrar cauallos, mas que ſon muy pocos, ycõ eſto paſſemos adelante a dar cuenta de otras coſas q̃ no auia en aquella mi tierra.

CAP.

CAP. XVII.

De las Vacas, y Bueyes, y sus precios altos, y baxos.

AS Vacas, se cree que las lleuarõ luego despues de la cõquista, y q̃ fuerõ muchos los que las lleuaron, y assi se derramaron presto por todo el reyno. Lo mismo deuia de ser delos puercos y cabras: porque muy niño me acuerdo yo auerlas visto en el Cozco.

Las vacas tan poco se vendian a los principios quando auia pocas, porque el Español que las lleuaua (por criar y ver el fruto dellas) no las queria vender, y assi no pongo el precio de aquel tiẽpo hasta mas adelante, quãdo huuieron ya multiplicado. El primero que tuuo vacas en el Cozco, fue Antonio de Altamirano, natural de Estremadura, padre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos condiscipulos mios: los quales fallescieron tẽprano con mucha lastima de toda aquella ciudad por la buena espectacion que dellos se tenia de abilidad y virtud.

Los primeros bueyes q̃ vi arar fue en el valle del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta, vno mas o menos, y eran de vn caualle ro llamado Iuã Rodriguez de Villalobos natural de Caceres: no erã mas de tres juntas, llamauã a vnos de los bueyes Chaparro, y a otro Naranjo, y a otro Castillo: lleuome a verlos vn exercito de Yndios q̃ de todas partes yuan a lo mismo, atonitos y asombrados de vna cosa tan monstruosa, y nueua para ellos y para mi. Dezian q̃ los Españoles de haraganes por no trabajar, forçauan a aquellos grãdes animales, a que hiziessen lo que ellos auian de hazer. Acuerdome biẽ de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos dozenas de açotes, los vnos me dio mi padre, porque no fue al escuela, los otros me dio el maestro, porque falte de lla. La tierra que arauan era vn anden hermosissimo, que está en cima de otro donde aora está fundado el Conuento del señor san Francisco: la qual casa digo lo que es el cuerpo de la Iglesia, labró a su costa el dicho Iuan Rodriguez de Villalobos, a deuocion del señor san Lazaro, cuyo deuotissimo fue, los frayles Franciscos compraron la Iglesia, y los dos andenes de tierra años despues: que entonces quando los bueyes no auia casa ninguna en ellos, ni de Españoles, ni de Yndios. Ya en otra parte hablamos largo de la cõpreda de aquel sitio: los gañanes que arauan eran Yndios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en vn cortijo, y quando los tuuieron diestros, los truxeron al Cozco, y creo que los mas solenes triumphos de la grandeza de Roma, no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empeçaron a venderse, valian a dozientos pesos, fueron baxando poco a poco, como yuan multiplicando, y despues baxaron de golpe a lo que oy valen.

Al principio del año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, vn cauallero que yo conoſci llamado Rodrigo de Eſquiuel, vezino del Cozco natural de Seuilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil peſos, que ſon mil y dozientos ducados. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue las vi comprar en el Cozco a diez y ſiete peſos, que ſon veynte ducados y medio antes menos q̃ mas: y lo miſmo acaeſcio en las cabras, ouejas, y puercos como luego dire mos: para que ſe vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y nouenta aca, me eſcriuẽ del Peru que valen las vacas en el Cozco a ſeys y a ſiete ducados, cõpradas vna o dos: pero compradas en junto valen a menos.

Las vacas ſe hizieron montarazes en las Islas de Barlouento tã bien como las yeguas, y caſi por el miſmo termino: aunque tambien tienen algunas recogidas en ſus hatos, ſolo por gozar de la leche, queſo, y manteca dellas: que por lo de mas en los montes las tienẽ en mas abundancia. Han multiplicado tanto que fuera increyble, ſi los cueros q̃ dellas cada año traen a Eſpaña no lo teſtificaran, que ſegun el Padre maeſtro Acoſta dize, libro quarto, capit. treynta y tres: En la flota del año de mil y quiniẽtos y ochenta y ſiete, truxeron de ſanto Domingo treynta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros: y de la nueua Eſpaña truxeron aquel miſmo año ſeſenta y quatro mil y trezientos y cincuẽta cueros vacunos, que por todos ſon nouenta y nueue mil y ſetecientos y nouenta y quatro. En ſanto Domingo, y en Cuba, y en las de mas Islas multiplicaran mucho mas, ſino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alanos y maſtines que a los principios lleuaron: que tambien ſe han hecho montarazes, y multiplicado tanto, que no oſan caminar los hombres ſino van diez doze junpos: tienen premio el q̃ los mata, como ſi fueran lobos. Para matar las vacas aguardan a que ſalgan alas çauanas a pacer: correnlas a cauallo cõ lanças, que en lugar de hierros lleuan vnas medias lunas que llamã deſjaretaderas, tienen el filo adentro: con las quales alcançando la res le dan el coruejon y la dexarietan. Tiene el ginete que las corre neceſsidad de yr cõ aduertencia, que ſi la res que lleua por delante va a ſu mano derecha, le hiera en el coruejon derecho, y ſi va a ſu mano yzquierda le hiera en el coruejon yzquierdo: porque la res buelue la cabeça a la parte que le hieren: y ſi el de a cauallo no va con la aduertencia dicha, ſu miſmo cauallo ſe enclaua en los cuernos de la vaca, o del toro, porque no ay tiempo para huyr dellos. Ay hombres tan dieſtros en eſte oficio, que en vna carrera de dos tiros de arcabuz derriban veynte, treynta, quarenta reſes. De tanta carne de vacas como en aquellas Islas ſe deſperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de Eſpaña: mas temo que no ſe pueden hazer los taſajos por la mucha vmidad y calor de aquella region: que es cauſa de corrupcion. Dizenme que en eſtos tiempos andan ya en el Peru algu-

nas

nas vacas deſmãdadas por los deſpoblados, y que los toros ſon tã bra nos, que ſalen a la gente a los cami nos. A poco mas aura montarazes como en las Islas: las quales en el particular de las vacas pareſce que reconoſcen el beneficio que Eſpaña les hizo en embiarſelas, y que en trueque y cambio le ſiruen con la corambre, que cada año le embian en tanta abundancia.

CAP. XVIII.

De los Camellos, Aſnos, y Cabras, y ſus precios, y mucha cria.

AMPOCO huuo Camellos en el Peru, y ahora los ay aũ que pocos. El primero que los lleuò (y creo q̃ deſpues aca no ſe hã lleuado) fue Iuan de Reynaga hombre noble natural de Bilbao, que yo conoſci Capitan de infanteria contra Franciſco Hernandez Giron y ſus ſequaces: y ſiruio bien a ſu Mageſtad en aquella jornada. Por ſeys hembras y vn macho que lleuò le dió Don Pedro Portocarrero natural de Truxillo ſiete mil peſos, que ſon ocho mil y quatrocientos ducados: los Camellos hã multiplicado poco o nada.

El primer borrico que vi fue en la juridicion del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete: comproſe en la ciudad de Huamãca, coſtó quatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y ſetenta y cinco marauedis: mandolo comprar Garcilaſſo de la Végã mi ſeñor, para criar muletos de ſus yeguas. En Eſpaña no valia ſeys ducados, porque era chiquillo y ruinejo: otro comprò deſpues Gaſpar de Sotelo, hombre noble natural de çamora, que yo conoci, en ocho cientos y quarenta ducados. Mulas y mulos ſe han criado deſpues aca muchos para las requas, y gaſtanſe mucho por la aſpereza de los caminos.

Las Cabras alos principios quãdo las lleuaron no ſupe a como valieron: años deſpues las vi vender a ciento y a ciẽto y diez ducados: pocas ſe vendian, y era por mucha amiſtad y ruegos, vna o dos a qual y qual: y entre diez o doze juntauã vna manadita para traellas jũtas. Eſto qúe he dicho fue en el Cozco año de mil y quinientos y quarenta y quatro y quarenta y cinco. Deſpues aca han multiplicado tãto que no hazen caſo dellas, ſino para la corambre. El parir ordinario de las Cabras era a tres y quatro cabritos como yo las vi. Vn cauallero me certificó, que en Huanacu dõde el reſidia vio parir muchas a cinco cabritos.

CAP. XIX.

De las puercas, y ſu mucha fertilidad.

EL precio de las puercas a los principios quando las lleuarõ fue mucho mayor q̃ el de las cabras, aunque no ſupe certificadamente, que tan grande fue.

El

El Coroniſta Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla, en la demarcacion que haze de las prouincias del Peru, capitulo veynte y ſeys, dize que el Mariſcal Dõ Iorge Robledo comprò de los bienes de Chriſtoual de Ayala, q̃ los Yndios mataron, vna puerca y vn cochino en mil y ſeyscientos peſos, que ſon mil y nouecientos y veynte ducados: ydize mas que aquella miſma puerca ſe comio pocos dias deſpues en la ciudad de Cali en vn vanquete en que el ſe halló: y que en los vientres de las madres cõprauan los lechones a cien peſos (que ſon ciento y veynte ducados) y a mas. Quien quiſiere ver precios eccesſiuos de coſas que ſe vendian entre los Eſpañoles, lea aquel capitulo, y vera en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las coſas de Eſpaña. Eſtos exceſſos y otros ſemejantes han hecho los Eſpañoles cõ el amor de ſu patria en el nueuo mundo en ſus principios, que como fueſſen coſas lleuadas de Eſpaña no parauan en el precio, para las cõprar y criar que les pareſcia que no podian viuir ſin ellas.

El año de mil y quinientos y ſeſenta, valia vn buen ceuon en el Cozco diez peſos, por eſte tiempo valen a ſeys y a ſiete, y valierá menos, ſino fuera por la manteca, que la eſtiman para curar la ſarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Eſpañoles a falta de azeyte (por no poderlo ſacar) guiſan de comer con ella los viernes y la quareſma: las puercas han ſido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, vi dos en la plaça menor del Cozco con treynta y dos lechones, que auian parido a diez y ſeys cada vna: los hijuelos ſerian de poco mas de treynta dias quando los vi. Eſtauan tan gordos y luzios que cauſauan admiraciõ, como pudieſſen las madres criar tantos juntos, y tenerlos tambien mantenidos. A los puercos llamã los Yndios Cuchi, y han introduzido eſta palabra en ſu lenguaje para dezir puerco, porque oyeron dezir a los Eſpañoles coche coche, quando les hablauan.

CAP. XX.

De las Ouejas, y Gatos caſeros.

LAS Ouejas de Caſtilla, que las llamamos aſsi a diferencia de las del Peru, pues los Eſpañoles cõ tanta impropriedad las quiſieron llamar ouejas, no aſemejandoles en coſa alguna como diximos en ſu lugar, No ſe en que tiempo paſſaron las primeras, ni que precio tuuieron, ni quien fue el primero que las lleuò. Las primeras que vi fue en el termino del Cozco, el año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, vendianſe en junto a quarenta peſos cada cabeça, y las eſcogidas a cincuenta, que ſon ſetenta ducados. Tambien las alcançauan por ruegos como las cabras. El año de mil y quinientos y ſeſenta, quando yo ſali del Cozco aun no ſe peſauan carneros de Caſtilla,

Caſtilla én la carniceria. Por cartas del año de mil y quinientos y nouenta a eſta parte tengo relacion, que en aquella gran ciudad vale vn carnero en el raſtro ocho reales y diez quando muchos. Las ouejas dentro de ocho años baxaron a quatro ducados, y a menos. A hora por eſte tiempo ay tantas que valen muy poco. El parir ordinario dellas ha ſido a dos corderos y muchas a tres. La lana tambien es tanta que caſi no tiene precio, que vale a tres y quatro reales la arroba: ouejas burdas no ſe que haſta aora ayan llegado alla. Lobos no los auia ni al preſente los ay, que como no ſon de venta, ni prouecho, no han paſſado alla.

Tampoco auia gatos delos caſeros antes de los Eſpañoles; ahora los ay, y los Yndios los llaman Micitu, porq̃ oyeron dezir a los Eſpañoles miz miz quando los llamauan. Y tienẽ ya los Yndios introduzido en ſu lenguage eſte nombre micitu para dezir gato. Digo eſto porque no entienda el Eſpañol, que por darles los Yndios nombre diferente de gato, los tenian antes, como hã querido ymagínar de las gallinas, que porque los Yndios les llaman Atahuallpa, pienſan que las auia antes de la conquiſta, como lo dize vn hiſtoriador haziendo argumento. Que los Yndios tuuieron pueſtos nõbres en ſu lenguage a todas las coſas que tenian antes de los Eſpañoles, y que a la gallina llaman Gualpa, luego auia las antes que los Eſpañoles paſſaran al Peru. El argumento parece qúe conuence a quien no ſabe la deducion del nombre gualpa, que no les llamã gualpa, ſino Atahuallpa. Es vn cuento gracioſo dezirlo hemos quando tratemos de las aues domeſticas, que no auia en el Peru antes de los Eſpañoles.

CAP. XXI.

Conejos, y perros caſtizos.

TAMPOCO auia conejos de los campeſinos, que ay en Eſpaña, ni de los que llaman caſeros, deſpues que yo ſali del Peru los han lleuado. El primero que los lleuó a la juriſdicion del Cozco, fue vn clerigo llamado Andres Lopez natural de Eſtremadura, no pude ſaber de que ciudad, o villa. Eſte ſacerdote lleuaua en vna jaula dos conejos macho y hẽbra, al paſſar de vn arroyo que eſta diez y ſeys leguas del Cozco, que paſſa por vna eredad llamada Chinchapucyu, que fue de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor: el Yndio que lleuaua la jaula ſe deſcargò para deſcanſar y comer vn bocado, quãdo boluio a tomarla para caminar, halló menos vno de los conejos, que ſe auia ſalido por vna verguilla rota de la jaula, y entradoſe en vn monte brauo que ay de aliſos o alamos por todo aquel arroyo arriba: y acertò a ſer la hembra, la qual yua preñada, y pario en el monte: y cõ el cuydado que los Yndios tuuieron deſpues que vieron los primeros conejos de que no los mataſsẽ, han multiplicado tanto que cubrẽ la tierra. De allí los han lleuado a

otras

otras muchas partes: crianſe muy grandes con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han lleuado de Eſpaña.

Acertò aquella coneja a caer en buena regicn de tierra templada, ni fria, ni caliente, ſubiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, haſta llegar donde ay nieue perpetua: y baxando el miſmo arroyo van ſintiendo mas y mas calor, haſta llegar al rio llamado Apurimac, que es la regiõ mas caliente del Peru. Eſte cuento de los conejos me contò vn Yndiano de mi tierra, ſabiendo que yo eſc riuia eſtas coſas: cuya verdad remito al arroyo que dira ſi es aſsi o no, ſi los tiene o le faltan. En el reyno de Quitu ay conejos caſi como los de Eſpaña, ſaluo que ſon mucho menores de cuerpo, y mas eſcuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo demas ſon ſemejantes a los de Eſpaña: liebres no las huuo, ni ſe que haſta ahora las ayan lleuado.

Perros caſtizos de los que atras quedan nombrados no los auía en el Peru, los Eſpañoles los han lleuado. Los maſtines fueron los poſtreros que lleuaron, que en aquella tierra por no auer lobos, ni otras ſaluaginas dañoſas, no erã menester: mas viendolos alla los eſtimaron mucho los ſeñores de ganado, no por la neceſsidad pues no la auia, ſino porque los rebaños de los ganados remediaſſen en todo a los de Eſpaña: y era eſta anſia y ſus ſemejantes tã anſioſa en aq̃llos principios, que con no auer para que, no mas de por el bien parecer, truxo vn Eſpañol deſde el Cozco haſta los Reyes, que ſon ciento y veynte leguas de camino aſperiſſimo, vn cachorrillo maſtin que apenas tenia mes y medio: lleuaua lo metido en vna alforja, que yua colgada en el arzon delantero: y a cada jornada tenia nueuo trabajo buſcando leche que comieſſe el perrillo: todo eſto vi porque venimos juntos aquel Eſpañol y yo. Dezia que lo lleuaua para preſentarlo por joya muy eſtimada a ſu ſuegro, que era ſeñor de ganado, y viuia cincuenta o ſeſenta leguas mas aca de la ciudad delos Reyes. Eſtos trabajos y otros mayores coſtaron alos principios las coſas de Eſpaña a los Eſpañoles, para aborrecerlas deſpues, como han aborrecido muchas dellas.

CAP. XXII.

De las ratas, y la multitud dellas.

RESTA dezir delas ratas que tãbien paſſaron con los Eſpañoles, que antes dellos no las auia. Francisco Lopez de Gomara en ſu hiſtoria general de las Yndias entre otras coſas (que eſcriuio con falta o ſobra de relaciõ verdadera que le dieron) dize que no auia ratones en el Peru haſta en tiempo de Blaſco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quiça lo quiſo dezir) de las muy grandes que ay en Eſpaña auia dicho bien, que no las huuo en el Peru. Ahora las ay por la coſta en gran cantidad, y tã grãdes

des que no ay gato que oſe mirar las quanto mas acometerlas. No han ſubido a los pueblos dela ſierra, ni ſe teme que ſuban por las nieues, y mucho frio que ay en medio, ſi ya no hallan como yr abrigados.

Ratones de los chicos huuo muchos, llamanles Vcucha. En Nombre de Dios y Panama, y otras ciudades de la coſta del Peru ſe valẽ del toſigo contra la infinidad de las ratas que en ellas ſe criã. Apregonan a ciertos tiempos del año, que cada vno en ſu caſa eche rejalgar alas ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beuer, principalmente el agua, porque las ratas no la atoſiguen: y en vna noche todos los vezinos a vna echan rejalgar en las frutas, y otras coſas que ellas apetecen a comer. Otro dia hallã muertas tantas que ſon inumerables.

Quando llegue a Panama viniendo a Eſpaña, deuia de auer poco que ſe auia hecho el caſtigo, q̃ ſaliendo a paſearme vna tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien paſſos de largo, y tres o quatro de ancho, no auia donde poner los pies: que con el fuego del toſigo van a buſcar el agua, y la del mar les ayuda a morir mas preſto.

De la multitud dellas ſe me ofrece vn cuẽto eſtraño, por el qual ſe vera las que andan enlos nauios mayormente ſi ſon nauios viejos, atreuome a contarlo en la bondad y credito de vn hombre noble llamado Hernan Brauo de Laguna, de quien ſe haze mencion en las hiſtorias del Peru, que tuuo Yndios en el Cozco, aquien yo ſe lo oy que lo auia viſto: y fue que vn nauio que yua de Panama alos Reyes, tomó vn puerto delos de aq̃lla coſta, y fue el de Trugillo. La gente que en el venia ſaltò en tierra a tomar refreſco, y a holgarſe aquel dia y otro que el nauio auia de parar alli: en el qual no quedò hombre alguno, ſino fue vn enfermo, q̃ por no eſtar para caminar dos leguas que ay del puerto a la ciudad ſe quiſo quedar en el nauio, el qual quedaua ſeguro, aſsi de la tempeſtad de la mar que es manſa en aquella coſta, como de los coſarios que aun no auia paſſado Franciſco Drac, que enſeñó a nauegar por aquel mar, ya que ſe recataſſen de los coſarios. Pues como las ratas ſintieſſen el nauio deſembaraçado de gente, ſalieron a cãpear, y hallando al enfermo ſobre cubierta le acometieron para comerſelo: porque es aſsi verdad, que muchas vezes ha acaeſcido en aquella nauegacion, dexar los enfermos viuos a prima noche, y morirſe ſin que lo ſientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la mañana comidas las caras, y parte del cuerpo, de braços y piernas, que por todas partes los acometen. Aſsi quiſierõ hazer con aquel enfermo, el qual temiendo el exercito que contra el venia, ſe leuantó como pudo, y tomando vn aſador del fogon ſe boluio a ſu cama, no para dormir que no le conuenia, ſino para velar y defenderſe de los enemigos que le acometian: y aſsi veló el reſto de aquel dia y la noche ſiguiente, y otro dia haſta bien tarde que vinie-

ron

ron los compañeros. Los quales al derredor de la cama, y ſobre la cubierta, y por los rincones que pudieron buſcar, hallaron trezientas y ochenta y tantas ratas, que con el aſador auia muerto, ſin otras muchas que ſe le fueron laſtimadas.

El enfermo, o por el miedo que auia paſſado, o con el regozijo de la victoria alcançada, ſanò de ſu mal, quedandole bien que contar de la gran batalla, que con las ratas auia tenido. Por la coſta del Peru en diuerſas partes, y en diuerſos años, haſta el año de mil y quiniento s yſetenta y dos, por tres vezes, huuo grandes plagas cauſadas por las ratas y ratones, que criandoſe innumerables dellos, corrian mucha tierra, y deſtruyan los campos, aſsi las ſementeras como las eredades con todos los arboles frutales, que deſde el ſuelo haſta los pimpollos les royan las cortezas: de manera que los arboles ſe ſecaron, que fue meneſter plantarlos de nueuo, y las gentes temieron deſamparar ſus pueblos: y ſucediera el hecho ſegun la plaga ſe encendia, ſino que Dios por ſu miſericordia la apagaua, quando mas encendida andaua la peſte. Daños increybles hizieron que dexamos de contar en particular, por huyr de la prolixidad.

CAP. XXIII.

De las Gallinas, y palomas.

ERA razon hagamos mencion de las aues, aunque han ſido pocas, que no ſe han lleuado ſino gallinas y palomas ca ſeras de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman çuritas, o çuranas, no ſe yo que haſta hora las ayan lleuado. De las gallinas eſcriue vn Autor que las auia en el Peru antes de ſu conquiſta, y hazenle fuerça para certificar lo ciertos indicios que dize q̃ ay para ello, como ſon, que los Yndios en ſu miſmo lenguage llaman a la gallina Gualpa, y al hueuo Ronto, y que ay entre los Yndios el miſmo refran que los Eſpañoles tienen de llamar a vn hombre gallina para notarle de couarde. A los quales indicios ſatisfaremos cõ la propriedad del hecho.

Dexando el nombre Gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre Ronto, que ſe ha de eſcreuir Runtu pronunciando ere ſenzilla, porque en aquel lenguage como ya diximos, ni en principio de parte, ni en medio della no ay rr, duplicada, dezimos, que es nõbre comun, ſignifica hueuo, no en particular de gallina, ſino en general de qualquier aue braua o domeſtica, y los Yndios en ſu lenguage quã do quieren dezir de que aue es el hueuo, nombran juntamente el aue y el hueuo tambien como el Eſpañol, que dize hueuo de gallina, de perdiz o paloma, &c. y eſto baſte para deshazer el indicio del nõbre Runtu.

El refran de llamar a vn hõbre gallina por motejarle de couarde,

es

es que los Yndios lo han tomado de los Eſpañoles, por la ordinaria familiaridad y conuerſacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el lenguage, como acaeſce de ordinario a los miſmos Eſpañoles que paſſando a Italia, Francia, Flandes, y Alemañja, bueltos a ſu tierra quieren luego entremeter en ſu lenguage caſtellano las palabras, o refranes que de los eſtrangeros traen aprendidos: y aſsi lo han hecho los Yndios, porque los Incas para dezir couarde tienen vn refran mas apropiado que el de los Eſpañoles: dizen Huarmi que quiere dezir muger, y lo dizen por via de refran: que para dezir couarde en propria ſignificacion de ſu lenguage, dizen Campa, y para dezir puſilanimo, y flaco de coraçen dizen llanclla. De manera que el refran gallina para dezir couarde es hurtado del lenguage Eſpañol, que en el de los Yndios no lo ay y yo como Yndio doy fe deſto.

El nombre Gualpa que dizen que los Yndios dan a las gallinas eſta corrupto en las letras, y ſincopado, o cercenado en las ſilabas, que han de dezir Atahuallpa, y no es nombre de gallina ſino del poſtrer Inca que huuo enel Peru, que como diremos en ſu vida fue con los de ſu ſangre cruelíſsimo ſobre todas las fieras y baſiliſcos del mũdo. El qual ſiendo baſtardo cõ aſtucia y cautelas prendio y mató al hermano mayor legitimo eredero llamado Huaſcar Inca, y tiranizò el reyno: y con tormentos y crueldades nunca jamas viſtas ni oydas deſtruyó toda la ſangre Real, aſsi hombres, como niños y mugeres, en las quales por ſer mas tiernas y flacas executo el Tirano los tormẽtos mas crueles que pudo ymaginar: y no hartandoſe con ſu propria carne, y ſangre, paſſo ſu rauia, inhumanidad, y fiereza, a deſtruyr los criados mas allegados de la caſa Real, que como en ſu lugar diximos no eran perſonas particulares, ſino pueblos enteros, que cada vno ſeruia de ſu particular oficio, como porteros, barrenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cozineros de la meſa de eſtado, y otros oficios ſemejantes. A todos aquellos pueblos que eſtauã al deredor del Cozco en eſpacio de quatro, cinco, ſeys, y ſiete lẽguas los deſtruyo y aſsolò por tierra los edificios, no contentandoſe cõ auerles muerto los moradores: y paſſaron adelante ſus crueldades ſino las atajaran los Eſpañoles, que acertaron a entrar en la tierra enel mayor heruor dellas.

Pues como los Eſpañoles luego que entraron prendieron al Tirano Atahuallpa, y lo mataron en breue tiempo con muerte tan afrẽtoſa, como fue darle garrote en publica plaça, dixeron los Yndios q̃ ſu Dios el Sol para vengarſe del traydor, y caſtigar al Tirano matador de ſus hijos, y deſtruydor de ſu ſangre, auia embiado los Eſpañoles, para q̃ hizieſſen juſticia del. Por la qual muerte los Yndios obedeſcieron a los Eſpañoles como a hombres embiados de ſu Dios el Sol, y ſe les rindieron de todo punto, y no les reſiſtieron en la cõquiſta como pudieran. Antes los adoraron por hijos y deſcendientes de aquel

aq̃l ſu Dios Viracocha hijo del Sol que ſe apareſcio en ſueños a vno de ſus Reyes, por quien llamaron al miſmo Rey Inca Viracocha: y aſsi dieron ſu nombre a los Eſpañoles.

A eſta falſa creencia que tuuieron de los Eſpañoles ſe añadio otra burlería mayor, y fue, que como los Eſpañoles lleuaron gallos, y gallinas, que de las coſas de Eſpaña fue la primera que entró en el Peru, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Yndios, que aquellas aues para perpetua infamia del Tirano, y abominacion de ſu nombre, lo pronunciauan en ſu canto, diziendo, Atahuallpa, y lo pronunciauan ellos, contra haziendo el canto del gallo.

Y como los Yndios contaſſen a ſus hijos eſtas fictiones, como hizieron todas las que tuuieron para conſeruarlas en ſu tradicion: los Yndios muchachos de aquella edad en oyendo cantar vn gallo, reſpondian cantando al miſmo tono, y dezian Atahuallpa. Confieſſo verdad que muchos condiſcipulos mios, y yo con ellos, hijos de Eſpañoles y de Indias, lo cantamos en nueſtra niñez por las calles juntamente con los Yndiezuelos.

Y para que ſe entienda mejor qual era nueſtro canto, ſe pueden ymaginar quatro figuras o puntos de canto de organo en dos compaſes, por los quales ſe cantaua la letra Atahuallpa: que quien las oyere vera que ſe remeda con ellos el canto ordinario del gallo: y ſon dos ſeminimas, y vna minima, y vn ſemibreue, todas quatro figuras en vn ſigno. Y no ſolo nombran en el canto al Tirano, mas tãbien a ſus Capitanes mas principales, como tuuieſſen quatro ſilabas en el nombre: como Challcuchima, Quilliſcacha: y Rumiñaui, q̃ quiere dezir ojo de piedra, porque tuuo vn berrueco de nuue en vn ojo, Eſta fue la impuſicion del nõbre Atahuallpa, que los Yndios puſieron a los gallos y gallinas de Eſpaña. El padre Blas Valera auiẽdo dicho en ſus deſtroçados y no mereſcidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y auiẽdo contado largamente ſus excelencias, que para con ſus vaſſallos las tuuo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para cõ ſus parientes tuuo crueldades nunca oydas, y auiendo encareſcido el amor que los ſuyos le tenian, dize en ſu elegãte latin eſtas palabras. De aquí naſcio que quando ſu muerte fue diuulgada entre ſus Yndios, porque el nombre de tan gran varon no viniеſſe en olui-do, tomaron por remedio y conſuelo dezir: quando cantauan los gallos que los Eſpañoles lleuaron conſigo, que aquellas aues llorauã la muerte de Atahuallpa, y que por ſu memoria nombrauan ſu nõbre en ſu canto: por lo qual llamaron al gallo y a ſu canto Atahuallpa: y de tal manera ha ſido recebido eſte nombre en todas naciones y lenguas de los Yndios, que no ſolamente ellos, mas tambien los Eſpañoles, y los Predicadores vſan ſiempre del, &c. Haſta aqui es del Padre Blas Valera, el qual recibio eſta relacion en el reyno de Quito de los miſmos vaſſallos de Atahuallpa, que como aficionados de

ſu

ſu Rey natural,dixeron que por ſu honrra y fama le nombrauan los gallos en ſu canto, y yo la recebi en el Cozco, donde hizo grandes crueldades,y tiranias; y los que las padecieron como laſtimados y ofendidos dezian, que para eterna infamia y abominacion de ſu nõbre, lo pronunciauan los gallos cãtando:cada vno dize de la feria como le va en ella. Con lo qual creo ſe anulan los tres indicios propueſtos,y ſe prueua largamente como antes de la conquiſta de los Eſpañoles no auia gallinas en el Peru. Y como ſe ha ſatisfecho eſta parte, quiſiera poder ſatisfazer otras muchas, que en las hiſtorias de aquella tierra ay que quitar y que añadir por flaca relacion que dieron a los hiſtoriadores. Con las gallinas y palomas que los Eſpañoles lleuaron de Eſpaña al Peru podemos dezir, que tambien lleuaron los pauos de tierra de Mexico, que antes dellos tampoco los auia en mi tierra. Y por ſer coſa notable, es de ſaber que las gallinas no ſacauan pollos en la ciudad del Cozco,ni en todo ſu valle, aunque les hazian todos los regalos poſsibles: porque el temple de aquella ciudad es frio. Dezian los que hablauan deſto, que la cauſa era ſer las gallinas eſtrangeras en aquella tierra,y no auerſe connaturalizado con la region de aquel valle:porque en otras mas calientes como Yucay y Muyna,que eſtan a quatro leguas de la ciudad, ſacauan muchos pollos. Durò la eſterilidad del Cozco mas de treynta años, que el año de mil y quinientos y ſeſenta, quando yo ſali de aquella ciudad aun no los ſacauan. Algunos años deſpues entre otras nueuas me eſcriuio vn cauallero que ſe dezia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas ſacauan ya pollos enel Cozco en gran abundancia.

El año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys vn cauallero natural de Salamanca, que ſe dezia Don Martin de Guzman,que auia eſtado en el Peru boluio alla, lleuó muy lindos jaezes y otras coſas curioſas,entre las quales lleuó en vna jaula vn paxarillo de los que aca llaman Canarios, porque ſe crian en las Islas de Canaria: fue muy eſtimado porque cantaua mucho y muy bien,causó admiracio, que vna auezilla tan pequeña paſſaſſe dos mares tan grandes,y tantas leguas por tierra como ay de Eſpaña al Cozco. Damos cuenta de coſas tan menudas, porque a ſemejança dellas ſe esfuercen a lleuar otras aues de mas eſtima y prouecho,como ſerian las perdizes de Eſpaña y otras caſeras,que no han paſſado alla, que ſe darian como todas las demas coſas.

CAP. XXIIII.

Del Trigo.

YA que ſe ha dado relacion de las aues, ſera juſto la demos de las mieſes,plantas,y legũbres de q̃ careſcia el Peru.Es de ſaber que el primero q̃ lleuò trigo a mi patria(yo llamo aſsi a todo el Imperio q̃ fue de los

Yncas) fue vna ſeñora noble llamada María de Eſcobar, caſada cõ vn cauallero que ſe dezia Diego de Chaues, ambos naturales de Truxillo. A ella conoſci en mi pueblo, que muchos años deſpues que fue al Peru ſe fue a viuir a aquella ciudad, a el no conoſci, porque falleció en los Reyes.

Eſta ſeñora digna de vn gran eſtado lleuó el trigo al Peru a la ciudad de Rimac, por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa, y deſta matrona no hizierõ cuenta los de mi tierra: que año fueſſe no lo ſe, mas de q̃ la ſemilla fue tan poca, que la anduuierõ cõſeruando y multiplicando tres años ſin hazer pan de trigo, porque no llegó a medio almud lo q̃ lleuó, y otros lo hazen de menor cantidad: es verdad que repartian la ſemilla aquellos primeros tres años a veynte, y a treynta granos por vezino, y aun auian de ſer los mas amigos, para que gozaſſen todos de la nueua mies.

Por eſte beneficio que eſta valeroſa muger hizo al Peru, y por los ſeruicios de ſu marido que fue de los primeros conquiſtadores, le dieron en la ciudad de los Reyes vn buen repartimiento de Yndios, que pereſcio con la muerte dellos. El año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, aun no auia pan de trigo en el Cozco (aunque ya auia trigo) porque me acuerdo q̃ el Obiſpo de aquella ciudad Dõ fray Iuan Solano Dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Harina ſe hoſpedó en caſa de mi padre, con otros catorze o quinze de ſu camarada, y mi madre los regaló con pan de Mayz: y los Eſpañoles veniã tã muertos de hambre que mientras les adereçaron de cenar, tomauan puñados de Mayz crudo que echauan a ſus caualgaduras y ſe lo comían como ſi fueran almendras confitadas: la ceuada no ſe ſabe quiẽ la lleuò, creeſe que algun grano della fue entre el trigo, porque por mucho q̃ apartẽ eſtas dos ſemillas, nunca ſe apartan del todo.

CAP. XXV.

De la Vid, y el primero que metio vuas en el Cozco.

DE la planta de Noe dan la honrra a Frãciſco de Carauantes, antiguo cõquiſtador de los primeros del Peru, natural de Toledo hombre noble. Eſte cauallero, viendo la tierra con algun aſsiẽto, y quietud embio a Eſpaña por planta, y el que vino por ella, por lleuarla mas freſca, la lleuó de las Islas de Canaria de vua prieta, y aſsi ſalio caſi toda la vua tinta, y el vino es todo haloque, no del todo tinto: y aunque han lleuado ya otras muchas plantas, haſta la moſcatel, mas con todo eſſo aun no ay vino blanco.

Por otro tanto como eſte cauallero hizo en el Peru, adoraron los Gẽtiles por Dios al famoſo Baco, y a el ſe lo han agradecido poco o nada: los Yndios aunq̃ ya por eſte tiẽpo vale barato el vino, lo apetecẽ poco, porq̃ ſe eõtenta cõ ſu antiguo breuage hecho de ça ra y agua.

Iunta-

Iuntamẽte con lo dicho oy en el Peru a vn cauallero fide digno: que vn Eſpañol curioſo auia hecho almacigo de paſſas lleuadas de Eſpaña, y que preualeſciendo algunos granillos de las paſſas, nacieron ſarmientos: empero tan delicados q̃ fue meneſter conſeruarlos en el almacigo tres o quatro años, haſta que tuuieron vigor para ſer plantados: y que las paſſas acertaron a ſer de vuas prietas, y que por eſſo ſalia todo el vino del Peru tinto, o haloque: porque no es del todo prieto, como el tinto de Eſpaña: Pudo ſer que huuieſſe ſido lo vno y lo otro: porque las anſias que los Eſpañoles tuuieron por ver coſas de ſu tierra en las Yndias, han ſido tan vaſcoſas y eficaces, que ningun trabajo, ni peligro ſe les ha hecho grande, para dexar de intentar el efecto de ſu deſſeo.

El primero que metio vuas de ſu coſecha en la ciudad del Cozco, fue el Capitan Bartolome de Terrazas de los primeros conquiſtadores del Peru, y vno de los que paſſaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Eſte cauallero conoſci yo, fue nobiliſsimo de condicion, magnifico, liberal, con las demas virtudes naturales de cauallero. Plantò vna viña en ſu repartimiento de Yndios llamado Achanquillo en la prouincia de Cuntiſuyu, de don de año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por moſtrar el fruto de ſus manos, y la liberalidad de ſu animo, embio treynta Yndios cargados de muy hermoſas vuas a Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor ſu intimo amigo, con orden q̃ dieſſe ſu parte a cada vno de los caualleros de aquella ciudad para que todos gozaſſen del fruto de ſu trabajo. Fue gran regalo por ſer fruta nueua de Eſpaña, y la magnificencia no menor, porque ſi ſe huuierã de vender las vuas, ſe hizieran dellas mas de quatro o cinco mil ducados. Yo goze buena parte de las vuas, porque mi padre me eligio por embaxador del Capitan Bartolome de Terrazas, y con dos pagezillos Yndios, lleue a cada caſa principal dos fuentes dellas.

CAP. XXVI.

Del Vino, y del primero que hizo Vino en el Cozco, y de ſus precios.

EL año de mil y quinientos y ſeſenta, viniendome a Eſpaña paſſe por vna eredad de Pedro Lopez de Caçalla natural de Llerena, vezino del Cozco, Secretario que fue del Preſidẽte Gaſca, la qual ſe dize Marcahuaci nueue leguas de la ciudad, y fue a 21. de Henero, donde halle vn capataz Portugues llamado Alfonſo Vaez, que ſabia mucho de agricultura, y era muy buen hõbre. El qual me paſſeò por toda la eredad que eſtaua cargada de muy hermoſas vuas, ſin darme vn gajo dellas: que fuera grã regalo para vn hueſped caminante, y tan amigo como yo lo era ſuyo, y dellas: mas no lo hizo: y viendo que yo auria

notado ſu cortedad me dixo, que le perdonaſſe, que ſu ſeñor le auia mandado que no tocaſſe ni vn grano de las vuas, porque queria hazer vino dellas, aunque fueſſe piſandolas en vna arteſa como ſe hizo (ſegun me lo dixo deſpues en Eſpaña vn condiſcipulo mio, porque no auia lagar, ni los demas aderentes, y vio la arteſa en que ſe piſaron) porque queria Pedro Lopez de Caçalla ganar la joya que los Reyes Catholicos, y el Emperador Carlos Quinto auia mãdado ſe dieſſe de ſu Real hazienda al primero, que en qualquiera pueblo de Eſpañoles ſacaſſe fruto nueuo de Eſpaña, como trigo, cenada, vino, y azeyte en cierta cantidad. Y eſto mandaron aquellos Principes de glorioſa memoria, porque los Eſpañoles ſe dieſſen a cultiuar aquella tierra, y lleuaſſen a ella las coſas de Eſpaña que en ella no auia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada vna, y la cantidad del trigo, o cenada auia de ſer medio cahiz, y la del vino, o azeyte auian de ſer quatro arrobas: No queria Pedro Lopez de Caçalla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, q̃ mucho mas pudiera ſacar de las vuas, ſino por la honra y fama de auer ſido el primero que en el Cozco huuieſſe hecho vino de ſus viñas: Eſto es lo que paſſa acerca del primer vino que ſe hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca, y Arequepa lo tuuieron mucho antes, y todo era haloquillo. Hablando en Cordoua con vn canonigo de Quitu deſtas coſas que vamos eſcriuiendo, me dixo, que conoſcio en aquel Reyno de Quitu vn Eſpañol curioſo en coſas de agricultura, particularmente en viñas, que fue el primero que de Rimac lleuò la planta a Quitu, que tenia vna buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que eſtá debaxo de la línea equinocial, y es tierra caliente: dixome que le moſtró toda la viña, y porque vieſſe la curioſidad que en ella tenia, le enſeñó doze apartados que en vn pedazo della auia, que podaua cada mes el ſuyo, y aſsi tenia vuas freſcas todo el año: y que la demas viña la podaua vna vez al año, como todos los demas Eſpañoles ſus comarcanos. Las viñas ſe riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, ſiempre de vn temple, como las ay en otras muchas partes de aquel Imperio: y aſsi no es mucho que los temporales hagan por todos los meſes del año ſus efectos en las plantas y mieſes, ſegun que les fueren dando, y quitando el riego; que caſi lo miſmo vi yo en algunos valles en el Mayz: que en vna haça lo ſembrauan, y en otra eſtaua ya naſcido a media pierna, y en otra para eſpigar, y en otra ya eſpigado. Y eſto no hecho por curioſidad, ſino por neceſsidad como tenian los Yndios el lugar, y la poſsibilidad para beneficiar ſus tierras.

Haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta, que yo ſali del Cozco, y años deſpues, no ſe vſaua dar vino a la meſa de los vezinos (que ſon los que tienen Yndios)

a los

a los hueſpedes ordinarios (ſino era a alguno que lo auia meneſter para ſu ſalud) porque el beuerlo entonces, mas pareſcia vicio que neceſsidad: que auiendo ganado los Eſpañoles aquel Imperio tan ſin fauor del vino, ni de otros regalos ſemejantes, pareſce que queriã ſuſtentar aquellos buenos principios en no beuerlo. Tambien ſe comedian los hueſpedes a no tomarlo, aunque ſe lo dauan por la careſtia del, porque quando mas barato, valia a treynta ducados el arroua, yo lo vi aſsi deſpues de la guerra de Franciſco Hernandez Giron. En los tiempos de Gonçalo Piçarro, y antes llegò a valer muchas vezes trezientos, y quatro cientos, y quinientos ducados vna arroua de vino: los años de mil y quinientos, y cincuenta y quatro, y cinco huuo mucha falta del en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegò a tanto eſtremo, que no ſe hallaua para dezir miſſa. El Arçobiſpo dõ Geronimo de Loayſa natural de Trugillo, hizo cala y cata y en vna caſa hallaron media botija de vino, y ſe guardò para las miſſas. Con eſta neceſsidad eſtuuieron algunos dias y meſes haſta que entrò en el puerto vn nauio de dos mercaderes que yo conoſci, que por buenos reſpectos a la deſcendencia dellos no los nombro, que lleuaua dos mil botijas de vino, y hallando la falta del: vendio las primeras a trezientos y ſeſenta ducados, y las poſtreras no menos de a doziẽtos. Eſte cuento ſupe del Piloto que lleuo el nauio, porque en el miſmo me truxo de los Reyes a Panama: por los quales exceſſos no ſe permitia dar vino de ordinario. Vn dia de aquellos tiempos combido a comer: vn cauallero que tenia Yndios a otro que no los tenia: comiendo media dozena de Eſpañoles en buena cõuerſacion, el combidado pidio vn jarro de agua para beuer, el ſeñor de la caſa mandó le dieſſen vino, y como el otro le dixeſſe que no lo beuia, le dixo: pues ſino beueys vino, venios aca a comer y a cenar cada dia. Dixo eſto, porq̃ de toda la demas coſta, ſacado el vino, no ſe hazia cuenta: y aun la del vino no ſe miraua tanto por la coſta, como por la total falta, que muchas vezes auia del, por lleuarſe de tan lexos como Eſpaña, y paſſar dos mares tan grãdes, por lo qual en aquellos principios ſe eſtimò en tanto como ſe ha dicho.

CAP. XXVII.

Del Olino y quien lo lleuo al Peru.

EL MISMO año mil y quinientos y ſeſenta Don Antonio de Ribera, vezino que fue de los Reyes, auiẽdo años antes venido a Eſpaña por Procurador General del Peru, boluiẽdoſe a el, lleuó plãtas de olíuos delos de Seuilla, y por mucho cuydado y diligẽcia q̃ puſo en la q̃ lleuó en dos tinajones, en q̃ yuan mas de cien poſturas, no llegaron a la ciudad de los Reyes mas de

tres eſtacas viuas: las quales puſo en vna muy hermoſa eredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos, de vuas, y higos, granadas, melones, naranjas, y limas, y otras frutas, y legumbres de Eſpaña, vendidas en la plaça de aquella ciudad por fruta nueua, hizo gran ſumma de dinero, que ſe cree por coſa cierta que paſsó de dozientos mil peſos. En eſta eredad plantó los oliuos Don Antonio de Ribera, y porque nadie pudieſſe auer ni tan ſola vna hoja dellos, para plantar en otra parte, puſo vn gran exercito que tenia de mas de cien negros, y treynto perros, que de dia y de noche velaſſen en guarda de ſus nueuas y preciadas poſturas. Acaeſcio qne otros, que velauan mas que los perros, o por conſentimiento de alguno de los negros que eſtaria cohechado (ſegun ſe ſoſpecho) le hurtaron vna noche vna planta de las tres, la qual en pocos dias amaneſcio en Chili ſeys cientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde eſtuuo tres años criando hijos con tan proſpero ſucceſſo de aquel Reyno, que no ponian renueuo por delgado que fueſſe, que no prendieſſe, y que en muy breue tiempo no ſe hizieſſe muy hermoſo oliuo.

Al cabo de los tres añes por las muchas cartas de deſcommunion, que contra los ladrones de ſu planta Don Antonio de Ribera auia hecho leer, le boluieron la miſma que le auian lleuado, y la puſieron en el miſmo lugar de donde la auian ſacado, con tan buena maña y ſecreto, que ni el hurto, ni la reſtitucion ſupo ſu dueño jamas quien la huuieſſe hecho. En Chili ſe han dado mejor los oliuos que en el Peru, deue de ſer por no auer eſtrañado tanto la cõ ſtelacion de la tierra, que eſtá en treynta grados haſta los quarenta caſi como la de Eſpaña. En el Peru ſe dan mejor en la ſierra que en los llanos. A los principios ſe dauan por mucho regalo, y magnificẽcia tres azeytunas a qualquier combidado y no mas. De Chili ſe ha traydo ya por eſte tiempo azeyte al Peru. Eſte es lo que ha paſſado acerca de los oliuos que ſe han lleuado a mi tierra, y con eſto paſſaremos a tratar de las demas plantas y legumbres que no auia en el Peru.

CAP. XXVIII.

De las frutas de Eſpaña y cañas de açucar.

ESS aſsi que no auia higos, ni granadas, ni cidras, naranjas, ni limas dulces, ni agras, ni mançanas peros, ni camueſas, membrillos, duraznos, melacoton, aluerchigo, aluarcoque, ni fuerte alguna de ciruelas de las muchas que ay en Eſpaña, ſola vna manera de ciruelas auia diferẽtes de las de aca, aunq̃ los Eſpañoles la llamã ciruelas, y los Yndios Vſſun, y eſto digo porq̃ no la metan entre las ciruelas de Eſpaña, no huuo melones ni pepinos de los de Eſpaña, ni calabaças delas q̃ ſe comen guiſadas.

Todas

Todas eſtas frutas nombradas, y otras muchas que aura que no me vienen a la memoria las ay por eſte tiempo en tanta abundancia, q̃ ya ſon deſpreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de Eſpaña, que pone admiracioñ a los Eſpañoles que hã viſto la vna y la otra.

En la ciudad de los Reyes luego que ſe dieron las granadas lleuaron vna enlas andas del ſantiſſimo Sacramento en la proceſsion de ſu fieſta, tan grande que causò admiracion a quantos la vierõ: yo no oſo dezir q̃ tamaña me la pintaron, por no eſcandalizar los iñorantes, que no creen que aya mayores coſas enel mũdo, que las de ſu aldea: y por otra parte es laſtima que por temer a los ſimples ſe dexen de eſcreuir las marauillas que en aquella tierra ha auido de las obras de naturaleza: y boluiendo a ellas dezimos, que han ſido de eſtraña grandeza, principalmente las primeras: que la granada era mayor que vna botija de las que hazen en Seuilla para lleuar azeyte a Yndias, y muchos razimos de vuas ſe han viſto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeça de vn hombre, y cidras como medios cantaros, y baſte eſto acerca del grandor de las frutas de Eſpaña, que adelante diremos de las legumbres, que no cauſaran menos admiracion.

Quienes fueron los curioſos, que lleuaron eſtas plantas, y en que tiempo, y años holgara mucho ſaber, para poner aqui ſus nõbres y tierras, porque a cada vno dellos ſe les dieran los loores, y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil y quinientos y ochenta lleuó al Peru planta de ghindas y cerezas vn Eſpañol llamado Gaſpar de Alcocer, caudaloſo mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia vna muy hermoſa eredad: deſpues aca me han dicho que ſe perdieron por demaſiadas diligencias que con ellos hizieron para q̃ preualeſcieran. Almendras han lleuado, nogales no ſe haſta aora que los ayan lleuado. Tampoco auia cañas de açucar en el Peru, aora en eſtos tiẽpos por la buena diligencia delos Eſpañoles, y por la mucha fertilidad de la tierra ay tanta abundancia de todas eſtas coſas, que ya dan haſtio, y dõde a los principios fuerõ tan eſtimadas, ſon aora menoſpreciadas y tenidas en poco, o nada.

El primer ingenio de açucar q̃ enel Peru ſe hizo fue en tierras de Huanucu. fue de vn cauallero que yo conoſci. Vn criado ſuyo hombre prudente y aſtuto, viendo que lleuauan al Peru mucho açucar del Reyno de Mexico, y que el de ſu amo por la multitud de lo que lleuauan no ſubia de precio, le aconſejo que cargaſſe vn nauio de açucar, y lo embiaſſe a la nueua Eſpaña, para que viendo alla que lo embiaua del Peru, entendieſſen q̃ auia ſobra del, y no lo lleuaſſen mas: Aſsi ſe hizo, y el concierto ſalio cierto y prouechoſo: de cuya cauſa ſe han hecho deſpues aca los ingenios que ay que ſon muchos.

Ha auido Eſpañoles tan curioſos en agricultura (ſegun me han dicho) que han hecho enxertos de

arboles frutales de Eſpaña con los frutales del Peru, y que ſacan frutas marauilloſas con grandiſsima admiracion de los Yndios, de ver que a vn arbol hagan lleuar al año dos,tres,quatro frutas diferentes, admiranſe deſtas curioſidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de coſas ſemejantes. Podrian tambien los agricultores (ſino la han hecho ya) enxerir oliuos en los arboles que los Yndios llaman Quishuar, cuya madera y hoja es muy ſemejante al oliuo,que yo me acuerdo que en mis niñezes me dezian los Eſpañoles (viendo vn Quishuar) el azeyte y azeytunas que traen de Eſpaña ſe cogen de vnos arboles como eſtos. Verdad es que aquel arbol no es frutuoſo: llega a echar la flor como la de oliuo, y luego ſe le cae:con ſus renueuos jugauamos cañas en el Cozco por falta dellas,porque no ſe crian en aq̃lla region por ſer tierra fria.

CAP. XXIX.

De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas.

DE LAS legumbres que en Eſpaña ſe comen no auia ninguna en el Peru: conuiene a ſaber lechugas,eſcarolas, rauanos,coles,nabos,ajos,cebollas, berengenas,eſpinacas,acelgas, yerua buena,culantro,peregil, ni cardos ortenſes,ni campeſtres,ni eſparragos(verdolagas auia y poleo) tampoco auia viſnagas, ni otra yerua alguna de las que ay en Eſpaña de prouecho. De las ſemillas tampoco auia garuanços,ni hauas, lantexas,anis, moſtaza, oruga, alcarauea,ajonxoli,arroz,alhuzema, cominos,oregano, axenuz, y auenate,ni adormideras,trebol, ni mançanilla ortenſe,ni campeſtre. Tãpoco auia roſas,ni clauellinas, de todas las ſuertes que ay en Eſpaña, ni jazmines, ni açucenas, ni moſquetes.

De todas eſtas flores, y yeruas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, ay aora tanta abundancia que muchas dellas ſon ya muy dañoſas: como nabos, moſtaza, yerua buena,y mançanilla,que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerças y la diligencia humana, toda quanta ſe ha hecho para arrancallas,y han preualeſcido de tal manera, que han borrado el nõbre antiguo de los valles, y forçado las que ſe llamen de ſu nombre como el valle de la yerua buena en la coſta de la mar,que ſolia llamarſe Rucma, y otros ſemejantes. En la ciudad de los Reyes creſcieron tanto las primeras eſcarolas,y eſpinacas que ſembraro, que a penas alcançaua vn hombre con la mano los pimpollos dellas: y ſe cerraron tanto que no podia hender vn cauallo por ellas: la mõſtruoſidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieſes a los principios ſacaron fue increyble. El trigo en muchas partes acudio a los principios a trezientas hanegas y a mas por hanega de ſembradura.

En

En el valle del Huarcu, en vn pueblo que nueuamente mãdò poblar allí el Viſorrey Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, paſſando yo por el año de mil y quinientos y ſeſenta viniendome a Eſpaña, me lleuó a ſu caſa vn vezino de aquel pueblo q̃ ſe dezia Garci Vazquez, que auía ſido criado de mi padre, y dãdome de cenar me dixo comed de eſſe pan que acudio a mas de trezientas hanegas, porque lleueys que contar a Eſpaña. Yo me hize admirado de la abundancía, porque la ordinaria que yo antes auía viſto, no era tanta ni cõ mucho: y me dixo el Garci Vazquez, no ſe os haga duro de creerlo, porque os digo verdad como chriſtiano, q̃ ſembre dos hanegas y media de trigo, y tengo encerradas ſeys cientas y ochenta, y ſe me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo eſte miſmo cuento a Gonçalo Silueſtre, de quien hezimos larga mençiõ en nueſtra hiſtoria dela Florida, y la haremos en eſta ſi llegamos a ſus tiempos, me dixo, que no era mucho, porque en la prouincia de Chuquiſaca cerca del rio Pillcumayu en vnas tierras que allí tuuo, los primeros años que las ſembró, le auian acudido a quatrocientas y a quinientas hanegas por vna. El año de mil y quiniẽtos y cinquenta y ſeys yendo por Gouernador a Chili Dõ Garcia de Mendoça hijo del Viſorey ya nombrado, auiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron que cerca de allí en vn valle llamado Cuçapa auia vn rauano de tan eſtraña grandeza que a la ſombra de ſus ojas eſtauan atados cinco caualos, que lo querian traer para que lo vieſſe: Reſpondio el Don Garcia que no lo arrancaſſen, que lo queria ver por proprios ojos para tener que contar; y aſsi fue con otros muchos que le acompañarõ y vieron ſer verdad lo que les auiã dicho. El rauano era tan grueſſo, que a penas lo ceñia vn hõbre con los braços, y tan tierno que deſpues ſe lleuò a la poſada del Don Garcia, y comieron muchos del. En el valle que llaman de la yerua buena han medido muchos tallos della de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi poſada de cuya relacion eſcriuo eſto.

En la ſancta Igleſia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn caualero que ſe dize Don Martin de Contreras, ſobrino del famoſo Gouernador de Nicaragua Franciſco de Contreras, diziendole yo como yua en eſte paſſo de nueſtra hiſtoria, y que temia poner el grandor de las coſas nueuas de mieſes, y legumbres que ſe dauan en mi tierra, porque eran increybles para los que no auian ſalido de las ſuyas, me dixo: No dexeys por eſſo de eſcreuir lo que paſſa, crean lo q̃ quiſieren, baſta dezirles verdad. Yo ſoy teſtigo de viſta de la grandeza del rauano del valle de Cuçapa, porque ſoy vno de los que hizierõ aquella jornada con Don Garcia de Mendoça, y doy fe como caualero hijodalgo, que vi los cinco caualos atados a ſus ramas, y deſpues

pues comi del rauano con los demas. Y podeys añadir que en eſſa miſma jornada vi en el valle de Yca vn melon que pesò quatro arrobas y tres libras, y ſe tomò por fe y teſtimonio ante eſcriuano, porque ſe dieſſe credito a coſa tan monſtruoſa. Y en el valle de Yucai comi de vna lechuga que pesó ſiete libras y media. Otras muchas coſos ſemejantes de mieſes, frutas y legumbres me dixo eſte caualle-ro que las dexo de eſcreuir, por no haſtiar con ellas a los que las leyeren.

El Padre Maeſtro Acoſta en el libro quarto, capitulo diez y nueue, donde trata de las verduras, legumbres, y frutas del Peru, dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra. Yo no he hallado que los Yndios tuuieſſen huertos diuerſos de ortaliza, ſino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, q̃ ellos vſan como los que llaman Friſoles, y Pallares que le ſiruen como aca garuanços y hauas y lantejas: y no he alcançado que eſtos, ni otros generos de legumbres de Europa los huuieſſe antes de entrar los Eſpañoles, los quales han lleuado hortalizas y legumbres de Eſpaña, y ſe dan alla eſtremadamente: y aun en partes ay que excede mucho la fertilidad a la de aca, como ſi dixeſſemos de los melones, que ſe dan en el valle de Yca en el Peru: de ſuerte que ſe haze cepa la rayz, y dura años, y de cada vno melones, y la podan como ſi fueſſe arbol, coſa que no ſe que en parte ninguna de Eſpaña acaezca, &c. Haſta aqui es del Padre Acoſta, cuya autoridad esfuerça mi animo, para que ſin temor diga la grã fertilidad que aquella tierra moſtró a los principios con las frutas de Eſpaña, que ſalieron eſpãtables e increybles: y no es la menor de ſus marauillas eſta que el Padre Maeſtro eſcriue, a la qual ſe puede añadir que los melones tuuieron otra excelencia entonces, que ninguno ſalia malo como lo dexaſſen madurar: en lo qual tambien moſtraua la tierra ſu fertilidad, y lo miſmo ſera aora ſi ſe nota, y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes ſe dierõ, cauſaron vn cuento gracioſo, ſera bien lo pongamos aqui, donde ſe vera la ſimplicidad que los Yndios en ſu antiguedad tenian: y es, que vn vezino de aq̃lla ciudad conquiſtador delos primeros llamado Antonio Solar hõbre noble, tenia vna eredad en Pacha camac quatro leguas de los Reyes con vn capataz Eſpañol, que miraua por ſu hazienda, el qual embio a ſu amo diez melones que lleuaron dos Yndios a cueſtas, ſegun la coſtumbre dellos con vna carta. A la partida les dixo el capataz, no comays ningun melon deſtos, porque ſi lo comeys lo ha de dezir eſtas carta. Ellos fueron ſu camino, y a media jornada ſe deſcargaron para deſcanſar. El vno dellos mouido de la goloſina dixo al otro. No ſabriamos a que ſabe eſta fruta de la tierra de nueſtro amo? El otro dixo no, porque ſi comemos alguno lo dira eſta carta, que aſsi no los dixo el capataz. Replico el primero, buen remedio, echemos la carta de tras de aquel paderoo, y como no nos vea comer, no podra dezir nada. El cõ-

pañero

pañero ſe ſatisfizo del conſejo, y poniendolo por obra comieron vn melon. Los Yndios en aquellos principios como no ſabian que erã letras, entendian que las cartas q̃ los Eſpañoles ſe eſcriuian vnos a otros, eran como menſageros que dezian de palabra lo que el Eſpañol les mandaua, y que erã como eſpias que tambien dezian lo que veyan por el camino: y por eſto dixo el otro echemos la tras el paredon, para que no nos vea comer. Queriendo los Yndios proſeguir ſu camino, el que lleuaua los cinco melones en ſu carga dixo al otro: No vamos acertados, cõuiene que emparejemos las cargas, porque ſi vos lleuays quatro y yo cinco, ſoſpecharan que nos hemos comido el que falta: dixo el compañero muy bien dezis, y aſsi por encubrir vn delito hizieron otro mayor que ſe comieron otro melon: los ocho que lleuauan preſentarõ a ſu amo: El qual auiendo leydo la carta les dixo, que ſon de dos melones que faltan aqui? Ellos a vna reſpondieron, Señor, no nos dierõ mas de ocho; Dixo Antonio Solar, porque mentis voſotros, que eſta carta dize que os dieron diez, y q̃ os comiſteys los dos: los Yndios ſe hallaron perdidos, de ver que tan al deſcubierto les huuieſſe dicho ſu amo, lo que ellos auian hecho en ſecreto: y aſsi confuſos y conuencidos no ſupieron contradezir a la verdad. Salieron diziendo, que con mucha razon llamauan dioſes a los Eſpañoles con el nombre Viracocha, pues alcançauan tan grandes ſecretos. Otro cuento ſemejante refiere Gomara que paſsó en la Isla de Cuba a los principios quando ella ſe ganò: y no es marauilla que vna miſma ignorãcia paſsaſſe en diuerſas partes y en diferẽtes naſciones, porque la ſimplicidad de los Yndios del nueuo mundo, en lo que ellos no alcançaron, toda fue vna. Por qualquiera ventaja que los Eſpañoles hazian a los Yndios, como correr cauallos, domar nouillos, y romper la tierra con ellos, hazer molinos, y arcos de puente en rios grandes, tirar cõ vn arcabuz, y matar con el a cien-ro y a dozientos paſſos, y otras coſas ſemejantes, todas las atribuyan a diuinidad: y por ende les llamaron dioſes como lo causó la carta.

CAP. XXX.

Del Lino, eſparragos, viſnagas, y anis.

TAMPOCO auia Lino en el Peru. Doña Catalina de Rẽtes natural de la villa de San Lucar de Barrameda, ſuegra que fue de Franciſco de Villafuerte cõ quiſtador de los primeros, y vezino del Cozco, muger noble y muy religioſa, que fue de las primeras pobladoras del Conuento de ſanta Clara del Cozco, el año de mil y quinientos y ſeſenta, eſperaua en aquella ciudad linaza, que la auia embiado a pedir a Eſpaña, para ſembrar, y vn telar para texer lienços caſeros: y como yo ſalí aq̃l año del Peru no ſupe ſi ſe lo lleuarõ o no.

Deſ-

Deſpues aca he ſabido queſe coge mucho lino, mas no ſe quan grandes hilanderas ayan ſido las Eſpañolas, ni las Meſtizas mis parientas, porque nunca las vi hilar, ſino labrar y coſer, que entonces no tenian lino, aunque tenían muy lindo algodon, y lana riquiſsima que las Yndias hilauan a las mil marauillas: la lana y el algodon carmenan con los dedos, que los Yndios no alcançaron cardas, ni las Yndias torno para hilar a el. De que no ſean grandes hilanderas de lino tienen deſcargo pues no pueden labrarlo.

Boluiendo a la mucha eſtima que en el Peru ſe ha hecho de las coſas de Eſpaña por viles que ſeã, no ſiempre, ſino a los principios luego que alla ſe lleuarõ, me acuerdo que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y ſeys, Garcia de Melo natural de Trugillo theſorero, que entonces era en el Cozco dela hazienda de ſu Mageſtad embio a Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor tres eſparragos de los de Eſpaña que alla no los huuo, no ſupe donde huuieſſen naſcido, y le embio a dezir que comieſſe de aquella fruta de Eſpaña, nueua en el Cozco q̃ por ſer la primera ſe la embiaua: los eſparragos erã hermoſiſsimos, los dos eran grueſſos como los dedos de la mano, y largos de mas de vna tercia: el tercero era mas grueſſo y mas corto, y todos tres tã tiernos q̃ ſe quebrauã de ſuyo. Mi padre para mayor ſolenidad de la yerua de Eſpaña, mandò que ſe cozieſſen dẽtro en ſu apoſento al brasero que en el auia, delante de ſiete o ocho caualleros que a ſu meſa cenauan. Cozidos los eſparragos truxeron azeyte y vinagre, y Garcilaſſo mi ſeñor, repartio por ſu mano los dos mas largos, dando a cada vno de los de la meſa vn bocado, y tomó para ſi el tercero, diziendo que le perdonaſſen que por ſer coſa de Eſpaña, queria ſer auentajado por aquella vez. Deſta manera ſe comieron los eſparragos con mas regozijo y fieſta, que ſi fuera el aue Fenix, y aunque yo ſeruí a la meſa, y hizo traer todos los aderentes, no me cupo coſa alguna.

En aquellos miſmos dias embio el Capitan Bartholome de Terrazas a mi padre (por gran preſente) tres viſnagas lleuadas de Eſpaña: las quales ſe ſacauan a la meſa quã do auia algun nueuo combidado, y por gran magnificẽcia ſe le daua vna paxuela dellas.

Tambien ſalio por eſte tiempo el anis en el Cozco, el qual ſe echaua en el pan por coſa de mucha eſtima, como ſi fuera el nectar, o la ambroſia de los Poetas. Deſta manera ſe eſtimaron todas las coſas de Eſpaña a los principios quando ſe empeçaron a dar en el Peru, y eſcriuenſe aunque ſon de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es quando mas ſiruen las hiſtorias, quiça holgaran ſaber eſtos principios. Los eſparragos no ſe que ayan preualecido, ni que las viſnagas ayan nacido en aquella tierra. Empero las de mas plantas, mieſſes, y legumbres, y ganados han multiplicado en la abundancia que ſe ha dicho. Tambien han plantado morales, y lle-

uado

uado ſemilla de guſanos de ſeda, que tampoco la auia en el Peru: mas no ſe puede labrar la ſeda por vn inconuiniente muygrande que tiene.

CAP. XXXI.

Nombres nueuos para nombrar diuerſas generaciones.

LO mejor de lo que ha paſado a Yndias ſe no ſoluidaua que ſon los Eſpañoles y los negros que deſpues aca han lleuado por eſclauos para ſeruirſe dellos, que tampoco los auia antes en aquella mi tierra. Deſtas dos naciones ſe han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diuerſos nombres para entenderſe por ellos. Y aunque en nueſtra hiſtoria de la Florida diximos algo deſto, me pareſcio repetirlo aqui, por ſer eſte ſu proprio lugar. Es aſſi que al Eſpañol, o Eſpañola que va de aca llaman Eſpañol o Caſtellano, que ambos nombres ſe tienen alla por vno miſmo, y aſsi he vſado yo dellos en eſta hiſtoria, y en la Florida. A los hijos de Eſpañol y de Eſpañola naſcidos alla dizen Criollo o Criolla, por dezir que ſon naſcidos en Yndias. Es nõbre que lo inuentaron los Negros, y aſsi lo mueſtra la obra. Quiere dezir entre ellos Negro naſcido en Yndias: inuentaronlo para diferenciar los que van de aca naſcidos en Guinea de los que naſcen alla, porque ſe tienen por mas hõrados, y de mas calidad, por auer naſcido en la patria que no ſus hijos, porque naſcieron en la agena, y los padres ſe ofenden ſi les llamã criollos. Los Eſpañoles por la ſemejança han introduzido eſte nõbre en ſu lenguage para nombrar los naſcidos alla. De manera que al Eſpañol, y al Guineo naſcidos alla les llamã Criollos, y Criollas. Al negro que va de aca llanamente le llaman Negro o Guineo. Al hijo de Negro y de Yndia, o de Yndio y de Negra dizẽ mulato y mulata. A los hijos deſtos llamã Cholo es vocablo de las Islas de Barlouento, quiere dezir perro, no de los caſtizos, ſino de los muy vellacos goçcones: y los Eſpañoles vſan del por infamia y vituperio. A los hijos de Eſpañol y de Yndia, o de Yndio y Eſpañola nos llaman Meſtizos, por dezir que ſomos mezclados de ambas naſciones: fue impueſto por los primeros Eſpañoles que tuuieron hijos en Yndias: y por ſer nombre impueſto por nueſtros padres, y por ſu ſignificacion me lo llamo yo a boca llena, y me honrro con el. Aunque en Yndias ſi a vno dellos le dizen ſoys vn meſtizo, o es vn meſtizo lo tomã por menos precio. De donde naſcio que ayan abraçado con grandiſsimo guſto el nombre Montañes, que entre otras afrentas y menos precios que dellos hizo vn poderoſo, les impuſo en lugar del nombre Meſtizo. Y no conſideran que aunque en Eſpaña el nõbre Montañes ſea apellido honroſo, por los preuilegios que ſe dieron a los naturales

turales de las montañas de Aſturias y Vizcaya; llamandoſelo a otro qualquiera q̃ no ſea natural de aquellas prouincías es nombre vituperoſo: porque en propria ſignificacion quiere dezir coſa de montaña, como lo dize en ſu vocabulario el gran maeſtro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda la buena latinidad que oy tiene Eſpaña: y en la lengua general del Peru para dezir montañes dizen Sacharuna, que en propria ſignificacion quiere dezir ſaluage, y por llamarles aquel buen hombre diſsimuladamente ſaluages, les llamó Montañes: y mis parientes no entendiendo la malicia del imponedor ſe precían de ſu afrenta, auiendola de huyr, y abominar, y llamarſe como nueſtros padres nos llamauan, y no recebir nueuos nombres afrẽtoſos, &c. A los hijos de Eſpañol, y de Meſtiza, o de Meſtizo y Eſpañola llaman Quatraluos por dezir que tienen quarta parte de Yndio y tres de Eſpañol. A los hijos de Meſtizo y de Yndia, o de Yndio y de Meſtiza llamã Treſaluos por dezir que tienen tres partes de Yndio y vna de Eſpañol. Todos eſtos nombres y otros que por eſcuſar haſtio dexamos de dezir, ſe han inuentado en mi tierra, para nombrar las generaciones que ha auido deſpues que los Eſpañoles fueron a ella: y podemos dezir que ellos los lleuaron con las de mas coſas que no auia antes: y con eſto bolueremos a los Reyes Incas hijos del gran Huayna Capac, que nos eſtan llamãdo para darnos coſas muy grandes que dezir.

CAP. XXXII.

Huaſcar Inca pide reconoſcimiento, de vaſſallage a ſu hermano Atabuallpa.

MVERTO Huayna Capac reynarõ ſus dos hijos quatro o cinco años en pacifica poſſeſſion y quietud entre ſi el vno con el otro, ſin hazer nueuas conquiſtas, ni aun pretenderlas, porque el Rey Huaſcar quedó atajado por la parte Setentrional con el reyno de Quitu, que era de ſu hermano, por dõde auia nueuas tierras que cõquiſtar; que por las otras tres partes eſtauan ya todas ganadas deſde las brauas montañas de los Antis haſta la mar, q̃ es de Oriente a Poniente, y al Medio dia: tenian ſujetado haſta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nueuas conquiſtas, por atender al beneficio de ſus vaſſallos, y al ſuyo proprio. Auiendo viuido aquellos pocos años en eſta paz y quietud, como el reynar no ſepa ſufrir ygual, ni ſegundo, dio Huaſcar Inca en ymaginar que auia hecho mal en conſentir lo que ſu Padre le mandò a cerca del reyno de Quitu, que fueſſe de ſu hermano Atahuallpa: por q̃ demas de quitar y enagenar de ſu Imperio, vn reyno tan principal, vio que con el quedaua atajado para no poder paſſar adelante en ſus conquiſtas: las quales quedauan abiertas y diſpueſtas para que ſu hermano las hizieſſe, y aumentaſſe

taſſe ſu reyno : de manera que podia venir a ſer mayor que el ſuyo, y que el auiendo de ſer Monarca, como lo ſignifica el nombre Capa Inca que es ſolo ſeñor, vēdria por tiempo a tener otro ygual, y quiça ſuperior, y q̄ ſegun ſu hermano era ambicioſo, e inquieto de animo, podria viendoſe poderoſo aſpirar a quitarle el Imperio.

Eſtas imaginaciones fueron creciendo de dia en día mas y mas, y cauſaron en el pecho de Huaſcar Inca tanta congoxa, que no pudiendola ſufrir, embio vn pariente ſuyo por menſagero a ſu hermano Atahuallpa, diziendo, que bien ſabia que por antigua conſtitucion del primer Inca Manco Capac, guardada por todos ſus deſcendiētes, el reyno de Quitu, y todas las demas prouincias que con el poſſeya erā de la Corona, e Imperio del Cozco : y que auer concedido lo que ſu Padre le mandò, mas auia ſido forçoſa obediencia del Padre, que rectitud de juſticia, porque era en daño dela Corona, y perjuyzio de los ſucceſſores della: por lo qual ni ſu padre lo deuia mandar, ni el eſtaua obligado a lo cumplir. Empero que ya que ſu Padre lo auia mandado, y el lo auia conſentido, holgaua paſſar por ello con dos cō diciones, la vna que no auia de aumētar vn palmo de tierra a ſu reyno, porque todo lo que eſtaua por ganar era del Imperio, y la otra que antes todas coſas le auia de reconoſcer vaſſallage y ſer ſu feudatario.

Eſte recaudo recibio Atahuallpa con toda la ſumiſsion y humildad q̄ pudo fingir, y dende a tres dias, auiendo mirado lo que le cōuenia, reſpondio con mucha ſagacidad, aſtucia, y cautela, diziendo, q̄ ſiempre en ſu coraçon auia reconoſcido y reconoſcia vaſſallage al Capa Inca ſu ſeñor, y que no ſolamente no aumentaria coſa alguna en el reyno de Quitu, mas que ſi ſu Mageſtad guſtaua dello, ſe deſpoſſeeria del, y ſe lo renunciaria, y viuiria priuadamente en ſu corte, como qualquiera de ſus deudos, ſirviendole en paz, y en guerra, como deuia a ſu Principe y ſeñor en todo lo que le mandaſſe. La reſpueſta de Atahuallpa embio el menſagero del Inca por la poſta como le fue ordenado, porque no ſe detuieſſe tanto por el camino ſi lo lleuaſſe el proprio, y el ſe quedò en la corte de Atahuallpa para replicar, y reſponder lo que el Inca embiaſſe a mandar. El qual recibio cō mucho contento la reſpueſta, y replico, diziendo, que holgaua grandemente que ſu hermano poſſeyeſſe lo que ſu Padre le auia dexado, y que de nueuo ſe lo confirmaua, cō que dentro de tal termino fueſſe al Cozco a darle la obediencia y hazer el pleyto omenege, que deuia de fidelidad y lealtad. Atahuallpa reſpōdio que era mucha felicidad para el ſaber la voluntad del Inca para cumplirla, q ue el yria dentro del plazo ſeñalado a dar ſu obediēcia, y que para que la jura ſe hizieſſe con mas ſolenidad y mas cumplidamente, ſuplicaua a ſu Mageſtad le dieſſe licencia, para que todas las prouincias de ſu eſtado fueſſen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cozco las obſequias del Inca Huayna Capac ſu Padre

Padre, conforme a la vſança del reyno de Quitu, y delas otras prouincias: y que cumplida aquella ſolenidad harian la jura y ſus vaſſallos juntamente. Huaſcar Inca cõcedio todo lo que ſu hermano le pidio, y dixo que a ſu voluntad ordenaſſe todo lo que para las obſequias de ſu Padre quiſieſſe, que el holgaua mucho ſe hizieſſen en ſu tierra conforme a la coſtumbre agena, y que fueſſe al Cozco, quando bien le eſtuuieſſe: con eſto quedaron ambos hermanos muy contentos, el vno muy ageno de ymaginar la maquina y traycion que contra el ſe armaua para quitarle la vida y el Imperio: y el otro muy diligente y cauteloſo, metido en el mayor golfo della, para no dexarle gozar de lo vno, ni de lo otro.

CAP. XXXIII.

Aſtucias de Atahuallpa para deſcuydar al hermano.

EL Rey Atahuallpa mandò echar vando publico por todo ſu Reyno, y por las demas prouincias que poſſeya, que toda la gente vtil ſe apercibieſſe para yr al Cozco dentro de tantos dias, a celebrar las obſequias del grã Huayna Capac ſu Padre, conforme a las coſtumbres antiguas de cada nácion, y hazer la jura y omenage, que al Monarca Huaſcar Inca ſe auia de hazer, y que para lo vno y para lo otro lleuaſſen todos los arreos, galas, y ornamentos que tuuieſſen, porque deſſeaua que la fieſta fueſſe ſoleniſsima. Por otra parte mandó en ſecreto a ſus Capitanes, q̃ cadavno en ſu diſtrito eſcogieſſe la gẽte mas vtil para la guerra, y les mandaſſe q̃ lleuaſſen ſus armas ſecretamente, porque mas los queria para batallas, que no para obſequias. Mando que caminaſſen en quadrillas de a quinientos y a ſeys cientos Yndios mas y menos, que ſe diſsimulaſſen de manera q̃ pareciеſſen gente de ſeruicio y no de guerra, que fueſſe cada quadrilla dos tres leguas vna de otra. Mandò que los primeros Capitanes quando llegaſſen diez o doze jornadas del Cozco, las acortaſſen para que los que ſueſſen en pos dellos, los alcançaſſen mas ayna, y a los de las vltimas quadrillas mandò, que llegando a tal parage, doblaſſe las jornadas para juntarſe en breue con los primeros. Con eſta orden fue embiando el Rey Atahuallpa mas de treynta mil hõbres de guerra, que los mas dellos eran de la gente veterana, y eſcogida que ſu Padre le dexo con Capitanes eſperimentados, y famoſos que ſiempre traya conſigo: fueron por caudillos y cabeças principales dos Maeſſes de campo, el vno llamado Challcuchima, y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que yria con los vltimos.

Huaſcar Inca fiado en las palabras de ſu hermano, y mucho mas en la eſperiencia tan larga que entre aquellos Yndios auia del reſpecto y lealtad que al Inca teniã ſus vaſſallos, quanto mas ſus parientes y hermanos, como lo dize por eſtas

palabras

palabras el Padre Maeſtro Acoſta, libro ſexto, capitulo doze. Sin duda era grande la reuerencia y aficion que eſta gente tenia a ſus Incas, ſin que ſe halle jamas auerles hecho ninguno de los ſuyos traycion, &c. Por lo qual no ſolamente, no ſoſpecho Huaſcar Inca coſa alguna de la traycion, mas antes con gran liberalidad mando, que les dieſſen baſtimentos, y les hizieſſen toda buena acogida, como a proprios hermanos que yuan a las obſequias de ſu padre, y a hazer la jura que le deuian. Aſsi ſe huuieron los vnos con los otros, los de Huaſcar con toda la ſimplicidad y bondad, que naturalmente tenian: y los de Atahuallpa, con toda la malicia y cautela que en ſu eſcuela auian aprendido.

Atahuallpa Inca vſo de aquella aſtucia y cautela de yr disfreçado y diſsimulado contra ſu hermano, porque no era poderoſo para hazerle guerra al deſcubierto: pretendio y eſpero mas en el engaño, que no en ſus fuerças: porque hallando deſcuydado al Rey Huaſcar como le hallo, ganaua el juego: y dandole lugar que ſe apercibieſſe lo perdia.

CAP. XXXIIII.

Auiſan a Huaſcar el qual haze llamamiento de gente.

CON la orden que ſe ha dicho caminaron los de Quitu caſi quatrocientas leguas, haſta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos Gouernadores de las prouincias por do paſſauan, que auian ſido Capitanes, y eran hombres eſperimentados en paz y en guerra, viendo paſſar tanta gente, no ſintieron bien dello: porque les pareſcia, que para las ſolenidades de las obſequias baſtauan cinco o ſeys mil hombres, y quando mucho diez mil: y para la jura no era meneſter la gente comun, que baſtauan los Curacas, que eran los ſeñores de vaſſallos, y los Gouernadores y Capitanes de guerra, y el Rey Atahuallpa que era el principal: de cuyo animo ynquieto, aſtuto, y belicoſo no ſe podia eſperar paz, ni buena hermandad: con eſta ſoſpecha y temores embiaron auiſos ſecretos a ſu Rey Huaſcar Inca, ſuplicandole ſe recataſſe de ſu hermano Atahuallpa, que no les pareſcia bien que lleuaſſe tanta gẽte por delante.

Con eſtos recaudos deſpertó Huaſcar Inca del ſueño de la confiança y deſcuydo en que dormia: embio a toda diligencia menſajeros a los Gouernadores de las prouincias de Anti ſuyu, Colla ſuyu, y Cunti ſuyu: mandoles que con la breuedad neceſſaria acudieſſen al Cozco con toda la mas gente de guerra, que pudieſſen leuantar. Al diſtricto Chinchaſuyu que era el mayor, y de gente mas belicoſa no embio menſajeros, por

que eſtaua atajado cõ el exercito cõtrario q̃ por el yua caminando: los de Atahuallpa ſintiendo el deſcuydo de Huaſcar y de los ſuyos, yuan de dia en dia cobrando mas animo, y creſciendo en ſu malicia, con la qual llegaron los primeros a quarenta leguas del Cozco, y de alli fueron acortando las jornadas, y los ſegundos y vltimos las fueron alargando: de manera que en eſpacio de pocos dias ſe hallaron mas de veynte mil hombres de guerra al paſſo del rio Apurimac, y lo paſſaron ſin contradicion alguna, y de allí fueron como enemigos declarados con las armas, y vanderas, e inſignias militares deſcubiertas: caminaron poco a poco en dos tercios de eſquadron, que eran la vanguardia y la batalla, haſta que ſe les juntó la retroguardia, que era de mas de otros diez mil hombres: llegaron a lo alto de la cueſta de Villa cunca que eſta ſeys leguas de la ciudad. Atahuallpa ſe quedo en los confines de ſu Reyno, que no oſo acercarſe tanto, haſta ver el ſucceſſo de la primera batalla, en la qual tenia pueſta toda ſu eſperança, por la confiança y deſcuydo de ſus enemigos, y por el animo y valor de ſus capitanes y ſoldados veteranos.

El Rey Huaſcar Inca entre tanto que ſus enemigos ſe acercauan, hizo llamamiento de gente con toda la prieſſa poſsible: mas los ſuyos por la mucha diſtancia del diſtrito Colla ſuyu, que tiene mas de dozientas leguas de largo, no pudieron venir a tiempo, que fueſſen de prouecho: y los de Anti ſuyu fueron pocos, porque de ſuyo es la tierra mal poblada por las grandes montañas que tiene: de Contiſuyu por ſer el diſtricto mas recogido, y de mucha gente acudieron todos los Curacas con mas de treynta mil hombres: pero mal vſados en las armas, porque con la paz tan larga que auian tenido, no las auian exercitado. Eran viſoños, gente deſcuydada de guerra. El Inca Huaſcar con todos ſus parientes, y la gente que tenia recogida, que eran caſi diez mil hombres ſalio a recibir los ſuyos al Poniente de la ciudad, por donde venian para juntarlos con ſigo, y eſperar alli la demas gente que venia.

CAP. XXXV.

Batalla de los Incas, victoria de Atahuallpa, y ſus crueldades.

LOS de Atahuallpa, como gente platica, viendo que en la dilacio arreſgauan la victoria, y con la breuedad la aſſegurauan, fueron en buſca de Huaſcar Inca para darle la batalla, antes que ſe juntaſſe mas gente en ſu ſeruicio. Hallaronle en vnos campos grandes que eſtan dos o tres leguas al Poniente de la ciudad, donde huuo vna brauiſsima pelea, ſin que de vna parte a otra huuieſſe precedido apercibimiento, ni otro recaudo alguno: pelearõ cruelisſimamẽte, los

vnos

vnos por auer en ſu poder al Inca Huaſcar, que era vna preſa ineſtimable, y los otros por no perderla, que era ſu Rey, y muy amado: durò la batalla todo el dia con grã mortandad de ambas partes. Mas al fin por la falta de los Collas, y porque los de Huaſcar erã viſoños y nada platicos en la guerra, vencieron los del Inca Atahuallpa, q̃ como gente exercitada, y eſperimentada en la milicia, valia vno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron a Huaſcar Inca por la mucha diligencia, que ſobre el puſieron, porque entendian no auer hecho nada ſi ſe les eſcapaua: yua huyendo con cerca de mil hombres que ſe le auian recogido, los quales murieron todos en ſu preſencia, parte que mataron los enemigos, y parte que ellos miſmos ſe mataron viendo ſu Rey preſo: ſin la perſona Real prendieron muchos Curacas ſeñores de vaſſallos, muchos Capitanes, y gran numero de gente noble, q̃ como ouejas ſin paſtor andauan perdidos ſin ſaber huyr, ni adonde acudir. Muchos dellos pudiendo eſcaparſe de los enemigos, ſabiendo que ſu Inca eſtaua preſo, ſe vinieron a la priſion con el por el amor y lealtad q̃ le tenian.

Quedarõ los de Atahuallpa muy contentos y ſatisfechos cõ tan grã victoria, y tan rica preſa, como la perſona Imperial de Huaſcar Inca, y de todos los mas principales de ſu exercito, puſieronle a grandiſsimo recaudo: eligieron para ſu guarda quatro Capitanes, y los ſoldados de mayor confiança que en ſu exercito auia, q̃ por oras le guardaſſen ſin perderle de viſta de dia, ni de noche: Mandarõ luego echar vando que publicaſſe la priſion del Rey Huaſcar, para que ſe diuulgaſſe por todo ſu Imperio, porque ſi alguna gente huuieſſe hecha para venir en ſu ſocorro, ſe deshizieſſe ſabiendo que ya eſtaua preſo. Embiaron por la poſta él auiſo dela victoria, y de la priſion de Huaſcar a ſu Rey Atahuallpa.

Eſta fue la ſuma y lo mas eſſencial de la guerra que huuo entre aquellos dos hermanos vltimos Reyes del Peru. Otras batallas y recuentros, que los hiſtoriadores Eſpañoles cuentan della, ſon lances que paſſaron en los confines del vn Reyno y del otro, entre los Capitanes, y gente de guarnicion que en ellos auia, y la priſion que dizẽ de Atahuallpa, fue nouela q̃ el miſmo mandó echar, para deſcuydar a Huaſcar y a los ſuyos: y el fingir luego deſpues de la priſion, y dezir que ſu padre el Sol lo auia conuertido en culebra, para que ſe ſalieſſe della por vn agujero que auia en el apoſento, fue para con aquella fabula autorizar y abonar ſu tiranía, para que la gente comun entendieſſe q̃ ſu Dios el Sol fauoreſcia ſu partido, pues lo libraua del poder de ſus enemigos, q̃ como aquellas gentes eran tan ſimples, creyã muy de veras qualquiera patraña q̃ los Incas publicauan del Sol, porque eran tenidos por hijos ſuyos.

Atahuallpa vſo cruelíſsimamente de la victoria, porque diſsimulãdo y fingiendo q̃ q̃ria reſtituyr a Huaſcar en ſu Reyno, mando hazer llamamiento de todos los YnCas que por el Imperio auia, aſsi

Gouernadores y otros miniſtros en la paz, como Maeſſes de campo, Capitanes, y ſoldados en la guerra: q̃ dẽtro en cierto tiempo ſe juntaſſen en el Cozco, porque dixo, que queria capitular cõ todos ellos ciertos fueros y eſtatutos, que de alli adelante ſe guardaſſen entre los dos Reyes, para que viuieſſen en toda paz y hermandad. Con eſta nueua acudierõ todos los Incas de la ſangre Real: que no faltaron ſino los impedidos por enfermedad, o por vejez, y algunos que eſtauan tan lexos que no pudieron, o no oſaron venir a tiempo, ni fiar del victorioſo. Quando los tuuieron recogidos embio Atahuallpa a mandar, que los mataſſen todos con diuerſas muertes, por aſſegurarſe dellos, porque no tramaſſen algun leuantamiento.

CAP. XXXVI.

Cauſas de las crueldades de Atahuallpa, y ſus efectos cruelißimos.

ANTES que paſſemos adelante ſera razon que digamos la cauſa que mouio a Atahuallpa a hazer las crueldades que hizo en los de ſu linage: para lo qual es de ſaber que por los eſtatutos y fueros de aquel Reyno, vſados e inuiolablemente guardados deſde el primer Inca Manco Capac haſta el gran Huayna Capac, Atahuallpa ſu hijo, no ſolamente no podia eredar el Reyno de Quitu, porque todo lo que ſe ganaua era de la Corona Imperial, mas antes era incapaz para poſſeer el Reyno del Cozco, porque para lo eredar auia de ſer hijo de la legitima muger, la qual como ſe ha viſto, auia de ſer hermana del Rey, porque le perteneſcieſſe la erencia del Reyno tanto por la madre como por el padre: faltando lo qual auia de ſer el Rey por lo menos legitimo en la ſangre Real, hijo de Palla que fueſſe limpia de ſangre alienigena: los quales hijos tenian por capaces de la erencia del Reyno, pero de los de ſangre mezclada no hazian tanto caudal, alomenos para ſucceder en el Imperio, ni aun para ymaginarlo. Viendo pues Atahuallpa que le faltauan todos los requiſitos neceſſarios para ſer Inca, porque ni era hijo de la Coya que es la Reyna, ni de Palla que es muger de la ſangre Real, porque ſu madre era natural de Quitu, ni aquel Reyno ſe podia deſmembrar del Imperio, le pareſcio quitar los inconuinientes que el tiempo adelante podian ſuceder en ſu reynado tan violento, porque temio que ſoſegadas las guerras preſentes, auia de reclamar todo el Imperio, y de comun conſentimiento pedir vn Inca, q̃ tuuieſſe las partes dichas, y elegirlo y leuãtarlo ellos de ſuyo; lo qual no podia eſtoruar Atahuallpa, por que lo tenian fundado los Yndios en ſu ydolatria, y vana religion, por la predicacion, y enſeñança que les hizo el primer Inca Manco Capac, y por la obſeruancia y exẽplo de todos ſus deſcendientes.

Por todo lo qual no hallando mejor

jor remedio ſe acogio a la crueldad, y deſtruycion de toda la ſangre Real, no ſolamente de la que podia tener derecho a la ſucceſſion del Imperio, que eran los legitimos en ſangre: mas tambien de toda la demas que era incapaz a la erencia como la ſuya, porque no hizieſſe alguno dellos lo que el hizo, pues con ſu mal exemplo les abria la puerta a todos ellos. Remedio fue eſte que por la mayor parte lo han vſado todos los Reyes, que con violencia entran a poſſeer los reynos agenos, porque les parece que no auiẽdo legitimo eredero del Reyno, ni los vaſſallos tendran aquien llamar, ni ellos a quien reſtituyr, y que quedan ſeguros en conſciencia, yen juſticia: de lo qual nos dan largo teſtimonio las hiſtorias antiguas y modernas, que por eſcuſar prolixidad las dexaremos. Baſtenos dezir el mal vſo de la caſa Otomana, que el ſucceſſor del Imperio entierra con el padre todos los hermanos varones, por aſſegurarſe dellos,

Mayor y mas ſedienta de ſu propria ſangre que la de los Otomanos, fue la crueldad de Atahuallpa, que no hartandoſe con la de dozientos hermanos ſuyos, hijos del gran Huayna Capac, paſſo adelante a beuer la de ſus ſobrinos, tios, y parientes dentro, yfuera del quarto grado, que como fueſſe de la ſangre Real no eſcapo ninguno legitimo, ni baſtardo. Todos los mandò matar con diuerſas muertes, a vnos degollaron, a otros ahorcaron, a otros echarõ en rios y lagos con grandes peſgas al cuello, porq̃ ſe ahogaſſen ſin que el nadar les valieſſe, otros fuerõ deſpeñados de altos riſcos y peñaſcos: todo lo qual ſe hizo cõ la mayor breuedad que los miniſtros pudieron, porq̃ el Tirano no ſe aſſeguraua haſta verlos todos muertos, o ſaber q̃ lo eſtauã, porque con toda ſu victoria no oſo paſſar de Sauſſa, q̃ los Eſpañoles llaman Xauxa, nouenta leguas del Cozco. Al pobre Huaſcar Inca reſeruo por entonces de la muerte, porque lo queria para defenſa de qualquiera leuantamiento q̃ contra Atahuallpa ſe hizieſſe, porque ſabia q̃ con embiarles Huaſcar a mandar q̃ ſe aquietaſſen le auiã de obedecer ſus vaſſallos. Pero para mayor dolor del deſdichado Inca, le lleuauan a ver la matança de ſus parientes por matarle en cadavno dellos, que tuuiera el por menos pena ſer el muerto, que verlos matar tan cruelmente.

No pudo la crueldad permitir que los demas priſioneros quedaſſen ſin caſtigo, porque en ellos eſcarmentaſſen todos los demas Curacas y gente noble del Imperio aficionada a Huaſcar: para lo qual los ſacaron maniatados a vn llano en el valle de Sacſahuana donde eſtauan (donde fue deſpues la batalla del preſidẽte Gaſca y Gõçalo Piçarro) y hizieron dellos vna calle larga: luego ſacaron al pobre Huaſcar Inca cubierto de luto atadas las manos a tras y vna ſoga al peſcueço, y lo paſſearon por la calle, que eſtaua hecha de los ſuyos, los quales viendo a ſu Principe en tal cayda, con grandes gritos, y alaridos ſe proſtrauan en el ſuelo a le adorar y reuerenciar, ya que no podian librarle

brarle de tanta deſuétura. A todos los que hizieron eſto mataron cõ vnas hachas y porras pequeñas de vna mano que llaman Champi, otras hachas y porras tienen grandes para pelear a dos manos. Aſsi mataron delante de ſu Rey caſi todos los Curacas y Capitanes, y la gente noble q̃ auian preſo que apenas eſcapò hombre dellos.

CAP. XXXVII.

Paſſa la crueldad a las mugeres y niños de la ſangre Real.

HAVIENDO muerto Atahuallpa los varones que tenia aſsi los de la ſangre Real, como de los vaſſallos y ſubditos de Huaſcar (como la crueldad no ſepa artarſe, antes tenga tãta mas hambre y mas ſed, quanta mas ſangre y carne humana coma y beua) paſſo adelante a tragar y ſoruer la que quedaua por derramar de las mugeres y niños de la ſangre Real: la qual deuiendo merecer alguna miſericordia por la ternura de la edad, y flaqueza del ſexo, mouio a mayor rauia la crueldad del Tirano: que embio a mandar que juntaſſen todas las mugeres y niños, que de la ſangre Real pudieſſen auer, de qualquier edad y condicion que fueſſen, reſeruando las que eſtauan en el Conuento del Cozco dedicadas para mugeres del Sol, y que las mataſſen poco a poco fuera de la ciudad con diuerſos y crueles tormentos, de manera que tardaſſen mucho en morir. Aſsi lo hizieron los miniſtros de la crueldad, que donde quiera ſe hallan tales, juntaron todas las que pudieron auer por todo el Reyno, con grandes peſquiſas y deligencias q̃ hizieron, porq̃ no ſe eſcapaſſe alguno: de los niños recogieron grandiſsimo numero de los legitimos y no legitimos, porq̃ el linage de los Incas, por la licencia q̃ tenian de tener quantas mugeres quiſieſſen, era el linage mas amplo y eſtendido que auia en todo aquel Imperio. Puſieronlos en el campo llamado Yahuarpampa, que es campo de ſangre. El qual nombre ſe le puſo por la ſangrienta batalla, que en el huuo de los Chancas, y Cozcos, como largamente en ſu lugar diximos. Eſta al Norte de la ciudad caſi vna legua della.

Alli los tuuieron, y porque no ſe les fueſſe alguno los cercaron con tres cercas, la primera fue de la gente de guerra, que alojaron en derredor dellos, para que a los ſuyos le fueſſe guarda y priſidio y guarnicion contra la ciudad, y a los cõtrarios temor y aſsombro. Las otras dos cércas fueron de cẽtinelas pueſtas vnas mas lexos que otras, que velaſſen de dia y de noche, porque no falieſſe, ni entraſſe alguien ſin que lo vieſſen. Executaron ſu crueldad de muchas maneras, dauãles a comer no mas de mayz crudo, y yeruas crudas en poca cantidad, era el ayuno riguroſo que aquella gẽtilidad guardaua en ſu religion. A las mugeres,

her-

hermanas, tias, ſobrinas, primas hermanas, y madraſtras de Atahuallpa, colgauan de los arboles, y de muchas horcas muy altas que hizieron: a vnas colgaron de los cabellos, a otras por debaxo de los braços, y a otras de otras maneras feas, que por la honeſtidad ſe callan: dauanles ſus hijuelos que los tuuieſſen en braços, tenianlos haſta que ſe les cayan y ſe aporreauan: a otras colgauan de vn braço, a otras de ambos braços, a otras de la cintura, porque fueſſe mas largo el tormento, y tardaſſen mas en morir, porque matarlas breuemente fuera hazerles merced: y aſsi la pedian las triſtes con grandes clamores y aullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco a poco, tantos cada quarto de Luna, haziendo en ellos grandes crueldades, tambien como en ſus padres y madres, aũque la edad dellos pedia clemencia: muchos dellos perecieron de hambre. Diego Fernandez en la hiſtoria del Peru, parte ſegunda, libro tercero, capitulo quinto, toca breuemente la tiranía de Atahuallpa, y parte de ſus crueldades por eſtas palabras, que ſon ſacadas a la letra. Entre Guaſcar Inga, y ſu hermano Atabalipa, huuo muchas diferencias ſobre mandar el Reyno, y quien auia de ſer ſeñor. Eſtando Guaſcar Inga en el Cuzco, y ſu hermano Atabalipa en Caxa malca, embio Atabalipa dos Capitanes ſuyos muy principales, que ſe nombrauan el vno Chalcuchiman, y el otro Quizquiz: los quales eran valientes y lleuaron mucho numero de gente, e yuan de propoſito de prender a Guaſcar Inga, porque aſsi ſe auia concertado, y ſe les auia mandado para efecto, que ſiendo Guaſcar preſo, quedaſſe Atabalipa por ſeñor, e hizieſſe de Guaſcar lo que por bien tuuieſſe. Fueron por el camino conquiſtando Caciques e Yndios, poniendolo todo debaxo el mando y ſeruidumbre de Atabalipa, y como Guaſcar tuuo noticia deſto y delo que venian haziendo, adereçoſe luego, y ſalio del Cuzco y vinoſe para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde ſe dio la batalla: y aunque Guaſcar tenia mucha gente, al fin fue vencido y preſo. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta que ſe dize por coſa cierta ſerian mas de ciento y cincuenta mil Yndios; deſpues que entraron con la victoria en el Cuzco mataron mucha gente, hõbres y mugeres, y niños: porque todos aquellos que ſe declarauã por ſeruidores de Guaſcar los matauã, y buſcaron todos los hijos q̃ Guaſcar tenia y los mataron: y aſsi miſmo las mugeres que dezian eſtar del preñadas: y vna muger de Guaſcar que ſe llamaua Mama Varcay, puſo tan buena diligencia que ſe eſcapò con vna hija de Guaſcar, llamada Coya Cuxi Varcay, que aora es muger de Xayre Topa Inga, que es de quien auemos hecho mencion principalmente en eſta hiſtoria, &c. Haſta aqui es de aquel Auctor, luego ſucceſsiuamente dize el mal tratamiento, que hazian al pobre Huaſcar Inca en la priſion, en ſu lugar põdremos ſus miſmas palabras que ſon muy laſtimeras: la Coya Cuxi Varcay que dize que fue muger de Xay-

re Topa ſe llamaua Cuſi Huarque, adelante hablaremos della. El campo do fue la batalla que llaman Quipaypan, eſta corrupto el nombre, ha de dezir Quepaypa, es genitiuo, quiere dezir de mi trompeta, como que alli huuieſſe ſido el mayor ſonido de la de Atahuallpa, ſegun el fraſis de la lengua. Yo eſtuue en aquel campo dos o tres vezes con otros muchachos condiſcipulos mios de gramatica, que nos yuamos a caça cõ los halconcillos de aquella tierra, que nueſtros Yndios caçadores nos criauan.

De la manera que ſe ha dicho extinguieron y apagaron toda la ſangre Real de los Incas en eſpacio de dos años y medio, que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en mas breue tiẽpo no quiſieron, por tener en quié exercitar ſu crueldad con mayor guſto. Dezian los Yndios que por la ſangre Real que en aquel campo ſe derramò, ſe le confirmó el nombre Yahuarpampa, que es cãpo de ſangre, porque fue mucha mas en cantidad, y ſin comparaciõ alguna en calidad la de los Incas, que la de los Chancas, y q̃ causó mayor laſtima y compaſsion por la tierna edad de los niños, y naturaleza flaca de ſus madres.

CAP. XXXVIII.

Algunos dela ſangre Real eſcaparon de la crueldad de Atahuallpa.

ALGVNOS ſe eſcaparon de aquella ciudad, vnos q̃ no vinierõ a ſu poder, y otros que la meſma gente de Atahuallpa de laſtima de ver perecer la ſangre que ellos tenian por diuina, canſados ya de ver tan fiera carniceria, dieron lugar a que ſe ſalieſſen del cercado en que los tenian, y ellos miſmos los echauan fuera, quitandoles los veſtidos reales, y poniendo les otros de la gente comun, porque no los conocieſſen: que como queda dicho en la eſtofa del veſtido conoſcian la calidad del que lo traya. Todos los que aſsi faltaron fueron niños y niñas, muchachos y muchachas, de diez y onze años a baxo, vna dellas fue mi madre, y vn hermano ſuyo llamado dõ Frãciſco Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que yo conoſci: que deſpues que eſtoy en Eſpaña me ha eſcrito: y de la relaciõ q̃ muchas vezes les oy, es todo lo q̃ deſta calamidad, y plaga voy diziẽdo: ſin ellos conoſci otros pocos, que eſcaparon de aquella miſeria. Conoſci dos Auquis, que quiere dezir infantes, eran hijos de Huayna Capac, el vno llamado Paullu, que era ya hombre en aquella calamidad, de quien las hiſtorias delos Eſpañoles hazen mencion: el otro ſe llamaua Titu, era de los legitimos en ſangre, era muchacho entonces, del bautiſmo dellos, y de ſus nombres Chriſtianos diximos en otra parte. De Paullu quedo ſucceſsion mezclada con ſangre Eſpañola, que ſu hijo Don Carlos Inca mi condiſcipulo de eſcuela y gra-

gramatica,casó con vna muger no ble nacida alla, hija de padres Eſpañoles,de la qual huuo a Don Melchior Carlos Inca, que el año paſſado de ſeys cientos y dos vino a Eſpaña,aſsi a ver la corte della,como a recebir las mercedes que alla le propuſieron ſe le harian aca por los ſeruicios que ſu abuelo hizo en la conquiſta y pacificacion del Peru,y deſpues contra los tiranos como ſe vera en las hiſtorias de aquel Imperio: mas principalmente ſe le deuen por ſer viſnieto de Huayna Capac por línea de varõ, y que de los pocos que ay de aquella ſangre Real es el mas notorio, y el mas principal. El qual eſtá al preſente en Valladolid eſperando las mercedes que ſe le han de hazer,que por grandes que ſean ſeles deuen mayores.

De Titu no ſe que aya ſuceſsion de las Nuſtas que ſon infantas hijas de Huayna Capac, legitimas en ſangre conoſcidos, la vna ſe llamaua Doña Beatriz Coya,casò cõ Martin de Muſtincia hombre noble,que fue Contador,o fator en el Peru de la hazienda del Emperador Carlos Quinto: tuuieron tres hijos varones que ſe llamaron los Buſtincias, y otro ſin ellos que ſe llamó Iuan Sierra de Leguizamo, que fue mi condiſcipulo en la eſcuela y en el eſtudio: la otra Nuſta ſe dezia Doña Leonor Coya,casó primera vez con vn Eſpañol que ſe dezia Iuan Balſa, que yo no conoſci,porque fue en mi niñez, tuuieron vn hijo del miſmo nombre, q̃ fue mi condiſcipulo en la eſcuela: ſegunda vez casò con Franciſco de Villacaſtin, que fue conquiſtador del Peru de los primeros,y tambiẽ lo fue de Panama, y de otras tierras. Vn cuento hiſtorial digno de memoria ſe me ofreſce del, y es q̃, Franciſco Lopez de Gomara dize en ſu hiſtoria, capitulo ſeſenta y ſeys eſtas palabras,que ſon ſacadas a la letra. Pobló Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de vn lugar a otro con gran fatiga y maña, por ſer de montes muy eſpeſſos y peñas; auia infinitos Leones, Tigres, Oſſos, y Onças a lo que cuentan,y tãta multitud de monas de diuerſa hechura y tamaño, que enojadas gritauã de tal manera que enſordecian los trabajadores, ſubian piedras a los arboles y tirauan al que llegaua. Haſta aqui es de Gomara: vn conquiſtador del Peru tenia margina do de ſu mano vn libro que yo vi de los de eſte Autor,y en eſte paſſo dezia eſtas palabras, vna hirio cõ vna piedra a vn valleſtero q̃ ſe dezia Villacaſtin, y le derribò dos dientes, deſpues fue conquiſtador del Peru,y ſeñor de vn buen repartimiento que ſe dize Ayauiri, murio preſo en el Cozco,porq̃ ſe hallo dela parte de Piçarro en Xaquixaguana, dõde le dio vna cuchillada en la cara deſpues de rẽdido vno q̃ eſtaua mal con el: fue hombre de bien,y que hizo mucho bien a muchos,aunque murio pobre, y deſpojado de Yndios y hazienda. El Villacaſtin matò la mona que le hirio, porque a vn tiempo acertaron a ſoltar,el ſu balleſta, y la mona la piedra: haſta aqui es del conquiſtador,e yo añadire que le vi los dientes quebrados, y eran los delanteros altos,y era publica voz y fama en

en el Peru auerſelos quebrado la mona: puſe eſto aqui con teſtigos por ſer coſa notable, y ſiempre que los hallare holgare preſentarlos en caſos tales. Otros Incas y Pallas, q̃ no paſſarian de dozientos, conoſci dela miſma ſangre Real, de menos nombre que los dichos: de los quales he dado cuenta porque fueron hijos de Huayna Capac. Mi madre fue ſu ſobrina, hija de vn hermano ſuyo legitimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

Del Rey Atahuallpa conoci vn hijo y dos hijas, la vna dellas ſe llamaua Doña Angelina, en la qual huuo el Marques Don Franciſco Piçarro, vn hijo que ſe llamó Dõ Franciſco gran emulo mio y yo ſu yo, porque de edad de ocho a nueue años, que eramos ambos, nos hazia competir en correr y ſaltar ſu tio Gonçalo Piçarro. Huuo aſsi miſmo el Marques vna hija que ſe llamó Doña Franciſca Piçarro, ſalio vna valeroſa ſeñora, casò con ſu tio Hernando Piçarro: ſu padre el Marques la huuo en vna hja de Huayna Capac que ſe llamaua Doña Ynes Huayllas Nuſta: la qual casò deſpues con Martin de Ampuero vezino q̃ fue de la ciudad de los Reyes. Eſtos dos hijos del Marques, y otro de Gonçalo Piçarro, q̃ ſe llamaua Don Fernando truxerõ a Eſpaña donde los varones fallecieron temprano, con gran laſtima de los que les conoſcian, porque ſe moſtrauan hijos de tales padres.

El nombre de la otra hija de Atahuallpa no ſe me acuerda bien, ſi ſe dezia Doña Beatriz, o Doña Yſabel, casó con vn Eſpañol Eſtremeño que ſe dezia Blas Gomez: ſegũda vez casó con vn cauallero Meſtizo que ſe dezia Sancho de Rojas. El hijo ſe dezia Don Franciſco Atahuallpa, era lindo moço de cuerpo y roſtro, como lo eran todos los Incas y Pallas, murio moço: adelante diremos vn cuento q̃ ſobre ſu muerte me paſſo cõ el Inca viejo tio de mi madre, a propoſito de las crueldades de Atahuallpa que vamos contando. Otro hijo varon quedo de Huayna Capac q̃ yo no conoſci, llamoſe Manco Inca, era legitimo eredero del Imperio, porque Huaſcar murío ſin hijo varon: adelante ſe hara larga mencion del.

CAP. XXXIX.

Paſſa la crueldad a los criados de la caſa Real.

BOLVIENDO a las crueldades de Atahuallpa dezimos, que no cõtento con las que auia mandado hazer en la ſangre Real, y en los ſeñores de vaſſallos, Capitanes, y gente noble, mandò que paſſaſſen a cuchillo los criados de la caſa Real, los que ſeruian en los oficios y miniſterios de las puertas adentro: los quales como en ſu lugar diximos quando hablamos de los criados della: no erã perſonas particulares, ſino pueblos que tenian cargo de embiar los tales criados y miniſtros, que remudandoſe por ſus tiempos ſeruian en ſus oficios: a los quales tenia

nia odio Atahuallpa, aſsi porque eran criados de la caſa Real, como porque tenian el apellido de Inca, por el preuilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entrò el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menos crueldad, conforme como ellos ſeruian mas y menos cerca de la perſona Real: que los que tenian oficios mas allegados a ella, como porteros, guarda joyas, botilleres, cozíneros, y otros tales, fueron los peor librados: porque no ſe contentó con degollar todos los moradores de ambos ſexos, y de todas edades, ſino con quemar, y derribar los pueblos, y las caſas, y edificios Reales que en ellos auia: los que ſeruian de mas lexos, como leñadores, aguadores, jardineros, y otros ſemejantes padecieron menos, mas con todo eſſo a vnos pueblos dezmaron, que mataron la decima parte de ſus moradores chicos y grandes, y a otros quintaron, y a otros terciaron: de manera que ningun pueblo de los que auia cinco y ſeys y ſiete leguas en derredor de la ciudad del Cozco dexo de padeſcer particular perſecucion de aquella crueldad, y tirania, ſin la general que todo el Imperio padeſcia, porque en todo el auia derramamiento de ſangre, incendio de pueblos, robos, fuerças, y eſtrupos, y otros males ſegun la libertad militar los ſuele hazer, quando toma la licencia de ſi meſma. Tampoco eſcaparon deſta calamitad los pueblos, y prouincias alexadas de la ciudad del Cozco, porque luego que Atahuallpa ſupo la priſion de Huaſcar, mando hazer guerra a fuego y a ſangre a las prouincias comarcanas a ſu Reyno, particularmente a los Cañaris, porque a los principios de ſu leuantamiento no quiſieron obedeſcerle: deſpues quando ſe vio poderoſo hizo crueliſsima vengança en ellos, ſegun lo dize tambien Aguſtin de çarate, capitulo quinze por eſtas palabras. Y llegando a la prouincia de los Cañares, mato ſeſenta mil hombres dellos, porque le auian ſido contrarios, y metio a fuego y a ſangre, y aſſolo la poblacion de Tumibamba, ſituada en vn llano, ribera de tres grandes rios: la qual era muy grande, y de alli fue conquiſtando la tierra, y de los que ſe le defendian no dexaua hombre viuo, &c. Lo miſmo dize Franciſco Lopez de Gomara, caſi por las miſmas palabras. Pedro de Cieça lo dize mas largo, y mas encarecidamente, que auiendo dicho la falta de varones, y ſobra de mugeres, que en ſu tiempo auia en la prouincia de los Cañaris, y que en las guerras de los Eſpañoles dauan Yndias en lugar de Yndios, para que lleuaſſen las cargas del exercito. Diziendo porque lo hazian, dize eſtas palabras, capitulo quarenta y quatro. Algunos Yndios quieren dezir que mas hazen eſto por la gran falta que tienen de hombres, y abundancia de mugeres, por cauſa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales deſta prouincia al tiempo que entrò en ella; deſpues de auer en el pueblo de Ambato muerto y deſbara-

baratado al Capitan general de Guaſcar Inga ſu hermano llamado Antoco, que afirman que no embargante que ſalieron los hombres y niños con ramos verdes, y hojas de palma a pedir miſericordia, con roſtro ayrado acompañado de gran ſeueridad mandó a ſus gentes, y Capitanes de guerra, que los mataſſen a todos, y aſsi fueron muertos gran numero de hombres y niños, ſegun que yo trato en la tercera parte de la hiſtoria. Por lo qual los que agora ſon viuos dizen, que ay quinze vezes mas mugeres que hõbres, &c. Haſta aqui es de Pedro de Cieça, con lo qual ſe ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa: dexaremos la mayor dellas para ſu lugar. Deſtas crueldades nacio el cuento que ofreſci dezir de Don Franciſco hijo de Atahuallpa, y fue, que murio pocos meſes antes que yo me vinieſſe a Eſpaña: el dia ſiguiente a ſu muerte bien de mañana antes de ſu entierro vinieron los pocos parientes Incas que auia a viſitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras vezes hemos hecho menciõ. El qual en lugar de dar el peſame, porque el difunto era ſobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el plazeme, diziendole: q̃ el Pachacamac la guardaſſe muchos años, para que vieſſe la muerte y fin de todos ſus enemigos, y con eſto dixo otras muchas palabras ſemejantes con gran contento y regozijo. Yo, no aduirtiendo, porque era la fieſta, le dixe; Inca como nos hemos de holgar de la muerte de Don Franciſco ſiendo tan pariente nueſtro? El ſe boluio a mi con gran enojo, y tomando el cabo de la manta, que en lugar de capa traya, lo mordio (que entre los Yndios es ſeñal de grandiſsima yra) y me dixo. Tu has de ſer pariente de vn Auca hijo de otro Auca (que es tirano traydor) de quien deſtruyo nueſtro Imperio? de quien mató nueſtro Inca? de quien conſumio y apago nueſtra ſangre y deſcendencia? de quiẽ hizo tantas crueldades tan agenas de los Incas nueſtros padres? Denmelo aſsi muerto como eſtá, que yo me lo comere crudo ſin pimiẽto: que aquel traydor de Atahuallpa ſu padre, no era hijo de Huayna Capac nueſtro Inca, ſino de algun Yndio Quitu con quien ſu madre haria traycion a nueſtro Rey: que ſi el fuera Inca, no ſolo no hiziera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las ymaginara, que la doctrina de nueſtros paſſados, nunca fue que hizieſſemos mal a nadie, ni aun a los enemigos, quanto mas a los parientes, ſino mucho bien a todos: Por tanto no digas que es nueſtro pariente el que fue tan en contra de todos nueſtros paſſados: mira que a ellos, y a noſotros, y a ti meſmo te hazes mucha afrenta en llamar nos parientes de vn tirano cruel, que de Reyes hizo ſieruos a eſſos pocos que eſcapamos de ſu crueldad. Todo eſto y mucho mas me dixo aquel Inca con la rauia qne tenia de la deſtruycion de todos los ſuyos, y con la recordacion de los males, que las abominaciones de Atahuallpa les cauſaron, trocaron en grandiſsimo llãto el regozijo

zijo què penſauan tener dela muer te de Don Franciſco,el qual mien tras viuio, ſintiendo eſte odio que los Incas,y todos los Yndios en co mun le tenian, no trataua cõ ellos, ni ſalia de ſu caſa:lo miſmo hazian ſus dos hermanas, porque a cada paſſo oyan el nombre Auca, tan ſignificatiuo de tiranías, crueldades, y maldades, digno apellido y blaſon de los que pretendian.

CAP. XL.

La deſcendencia que ha quedado de la ſangre Real de los Incas.

MVCHOS días deſpues de auer dado fin a eſte libro nono, recebi ciertos recaudos del Peru, de los quales ſaque el capitulo que ſe ſigue, porque me parecio que conuenia a la hiſtoria, y aſsi lo añadi aqui. De los pocos Incas de la ſangre Real que ſobraron de las crueldades y tiranias de Atahuallpa, y de otras que deſpues aca ha auido, ay ſucceſsiõ mas de la q̃ yo penſaua, porque al fin del año de ſeys cientos y tres eſcriuieron todos ellos a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonſo de Meſa hijo de Alonſo de Meſa vezino que fue del Cozco, y a mi tambien: pidiendonos que en nombre de todos ellos ſuplicaſſemos a ſu Mageſtad ſe ſiruieſſe de mandar los eſentar de los tributos que pagan, y de otras vexaciones que como los demas Yndios communes padeſcen. Embiaron poder inſolidum para todos tres, y prouança de ſu deſcendencia quienes y quantos, (nombrados por ſus nombres) deſcendian de tal Rey: y quantos de tal, haſta el vltimo de los Reyes: y para mayor verificacion, y demonſtracion embiaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China el arbol Real, deſcendiendo deſde Manco Capac haſta Huayna Capac, y ſu hijo Paullu. Venian los Yncas pintados en ſu trage antiguo. En las cabeças trayan la borla colorada, y en las orejas ſus orejeras: y en las manos ſendas partesanas en lugar de cetro Real: venian pintados de los pechos arriba y no mas. Todo eſte recaudo vino dirigido a mi, y yo lo embie a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonſo de Meſa, que reſiden en la Corte en Valladolid, que yo por eſtas occupaciones no pude ſolicitar eſta cauſa, q̃ holgara emplear la vida en ella, pues no ſe podia emplear mejor. La carta q̃ me eſcriuieron los Yncas es de letra de vno dellos y muy linda, el fraſis o lenguage en que hablan mucho dello, es conforme a ſu lenguage, y otro mucho a lo Caſtellano, que ya eſtan todos Eſpañolados: la fecha de diez y ſeys de Abril de mil y ſeys cientos y tres. No la pongo aqui por no cauſar laſtima cõ las miſerias que cuentan de ſu vida. Eſcriuen con gran confiança (y aſsi lo creemos todos) que ſabiendolas ſu Mageſtad Catholica, las mandara remediar

diar y les hara otras muchas mercedes, porque son descendientes de Reyes. Auiendo pintado las figuras de los Reyes Incas, ponen al lado de cada vno dellos su descendencia, con este titulo Capac Ayllu, que es generacion Augusta, o Real, que es lo mismo. Este titulo es a todos en comun, dando a entender que todos descienden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro titulo en particular a la descendencia de cada Rey con nombres diferentes, para que se entienda por ellos los que son de tal, o tal Rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son quarenta Incas los que ay de aquella succesion. A la de Sinchi Roca llaman Rauraua Panaca, son sesenta y quatro Incas. A la de Lloque Yupanqui tercero Inca llaman Hahuanina Ayllu, son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Mayta, son cincuenta y seys. A los de Mayta Capac quinto Rey llaman Vsca Mayta, son treynta y cinco. A los de Inca Roca dizen Vicaquirau, son cinquenta. A los de Yahuar Huacac septimo Rey llaman Aylli Panaca, son cincuenta y vno. A los de Viracocha Inca dizen çocço Panaca, son sesenta y nueue. A la descendencia del Inca Pachacutec, y a la de su hijo Inca Yupanqui, juntando las ambas llaman Inca Panaca: y assi es doblado el numero de los descendiẽtes, porque son nouenta y nueue.

A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Ayllu, que es descendencia Imperial, por confirmar lo que arriba dixo con el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huayna Capac llaman Tumi Pampa, por vna fiesta solenissima que Huayna Capac hizo al Sol en aquel campo que està en la prouincia de los Cañaris, donde auia palacios Reales, y depositos para la gente de guerra, y casa de Escogidas, y tẽplo del Sol, todo tan principal y auentajado, y tan lleno de riquezas y bastimento, como donde mas auentajado lo auia, como lo refiere Pedro de Cieça con todo el encarescimiento, que puedo capitulo quarenta y quatro, y por parescerle que toda via se auia acortado acaba diziendo. En fin no puedo dezir tanto, que no quede corto, en querer engrandescer las riquezas que los Ingas tenian en estos sus palacios Reales, &c.

La memoria de aquella fiesta tan solene quiso Huayna Capac que se conseruasse en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumi Pampa, y no son mas de veynte y dos: que como la de Huayna Capac, y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias mas propinquas al arbol Real, hizo Atahuallpa mayor diligẽcia para extirpar estas que las demas, y assi se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos: la qual sumada haze numero de quinientos y sesenta y siete personas: y es de aduertir q̃ todos son descendientes por linea masculina: que de la femenina como atras queda dicho no hizieron caso los Incas, sino eran hijos de los Espaꝑoles conquistadores y ganadores de la tierra, porque a estos

tam-

tambien les llamaron Incas, creyendo que eran deſcendientes de ſu Dios el Sol. La carta que me eſcriuieron firmaron onze Incas cõforme a las onze deſcendencias, y cada vno firmò por todos los de la ſuya con los nõbres del bautiſmo, y por ſobre nombres los de ſus paſſados. Los nombres de las demas deſcendencias ſacadas eſtas dos vltimas no ſe que ſignifiquẽ, porque ſon nombres de la lengua particular que los Incas teniã para hablar ellos entre ſi vnos con otros, y no de la general que hablauan en la corte. Reſta dezir de Don Melchior Carlos Inca nieto de Paullu y viſnieto de Huayna Capac, de quien dixímos que vino a Eſpaña el año de ſeys cientos y dos a recebir mercedes. Es aſsi que al principio deſte año de ſeys cientos y quatro ſalio la conſulta en ſu negocio, de que ſe le hazia merced de ſiete mil y quinientos ducados de renta perpetuos, ſituados en la caxa Real de ſu Mageſtad en la ciudad de los Reyes, y que ſe le daria ayuda de coſta para traer ſu muger y caſa a Eſpaña, y vn habito de Sanctiago, y eſperanças de plaça de aſsiento en la caſa Real, y que los Yndios que en el Cozco tenia, eredados de ſu padre y abuelo, ſe puſieſſen en la corona Real, y que el no pudieſſe paſſar a Yndias. Todo eſto me eſcriuieron de Valladolid que auia ſalido de la conſulta: no ſe que haſta aora (que es fin de Março) ſe aya efetuado nada para poderlo eſcreuir aquí. Y con eſto entraremos en el libro decimo a tratar de las heroycas e increybles hazañas de los Eſpañoles que ganaron aquel Imperio.

FIN DEL LIBRO NONO.

Con Licencia de la Santa Inquiſicion.

EN LISBONA.
Impreſſo en caſa de Pedro Crasbeeck.
Año de M DC VIII.